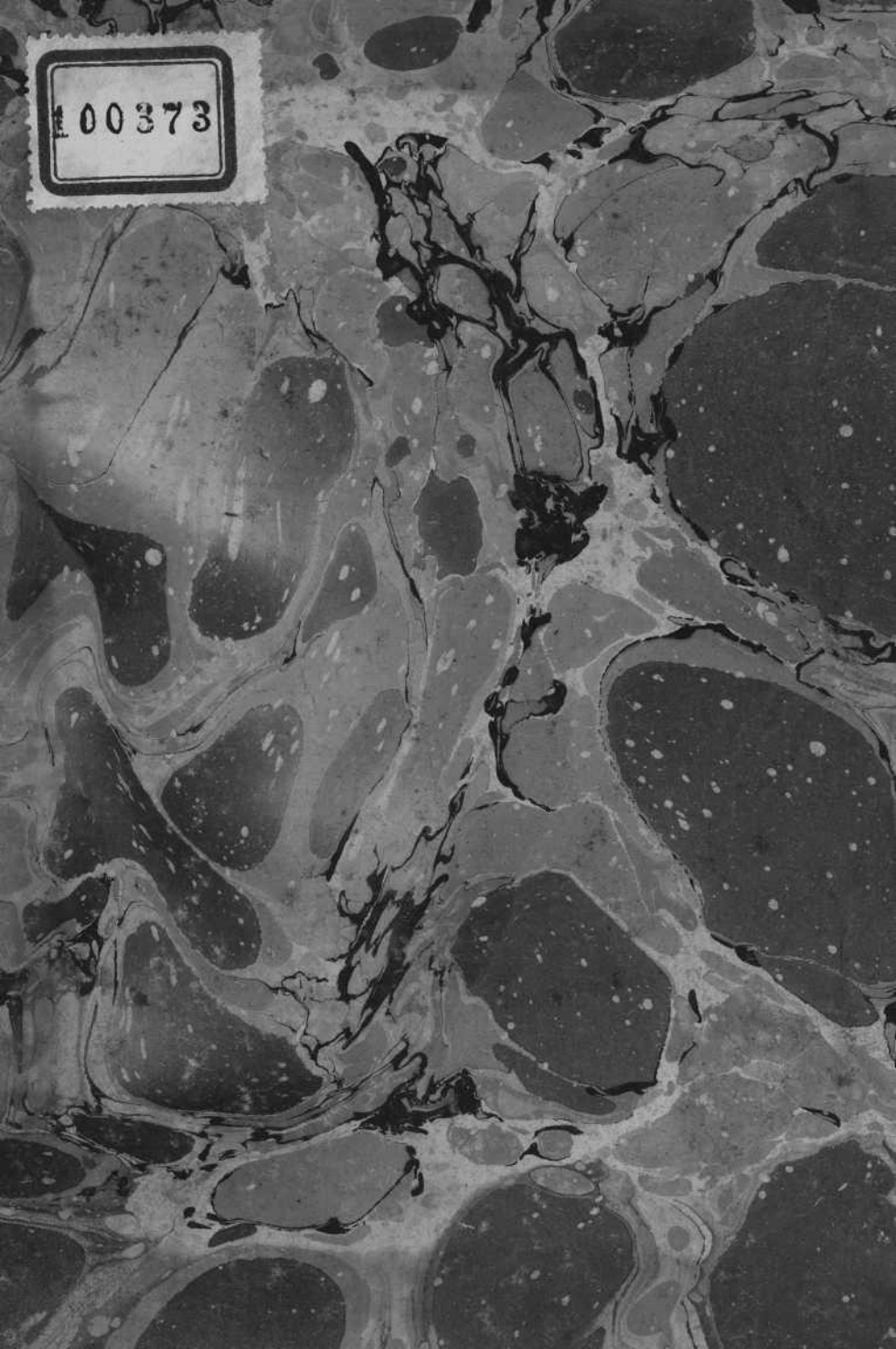
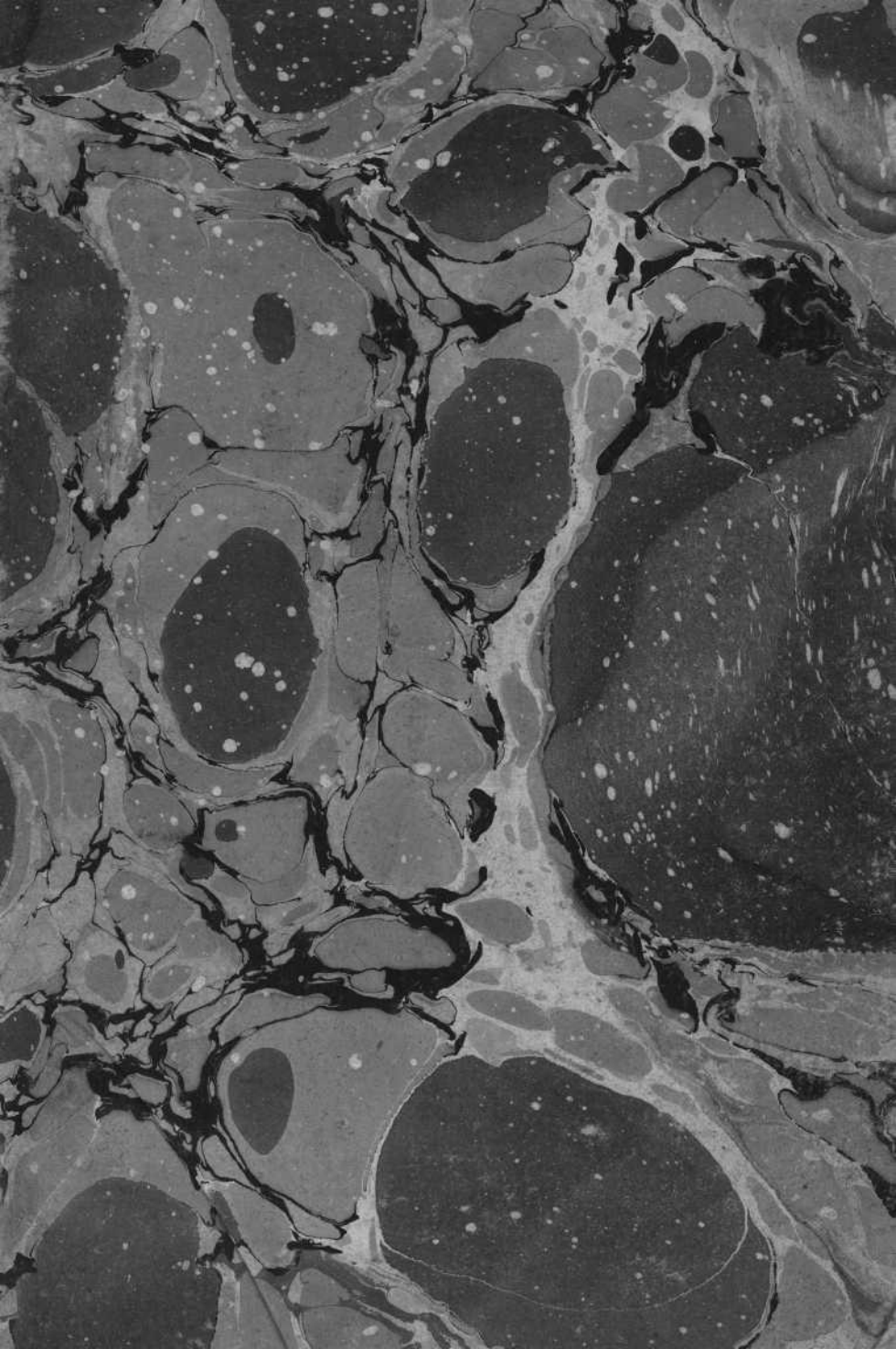


00373







PLÁTICAS DOMINICALES

DE DON JOSE CLIMENT

DESPRO DE BARCELONA

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE SAN BARTOLOME

DE LA CIUDAD DE VALÈNCIA

DE QUE FUE PARROCO

TOMO II.

Se reimprimen de nuevo y a expensas del Colegio de

Doctores de Medicina de Valencia en la imprenta

impreso por S. S. L.



BARCELONA: EN LA OFICINA DE BERNABÉ PONS
MDCCCXX.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF EAST ASIAN STUDIES
LIBRARY

100 EAST SOUTH EAST ASIAN BUILDING
CHICAGO, ILLINOIS 60607

DATE: 10/15/80
BY: [illegible]
CALL NUMBER: [illegible]

UNIVERSITY OF CHICAGO
CHICAGO, ILLINOIS 60607

R-43 56

PLÁTICAS DOMINICALES,
QUE EL IL.^{NO} SEÑOR
DON JOSEF CLIMENT,
OBISPO DE BARCELONA,
PREDICÓ
EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SAN BARTOLOMÉ
DE LA CIUDAD DE VALENCIA
DE QUE FUÉ PÁRROCO.

TOMO II.

Se reimprimen de cuenta y á beneficio del Colegio ó
 Casa de Huérfanos de Castellon de la Plana,
 fundado por S. S. I.

SEGUNDA IMPRESION.

BARCELONA : EN LA OFICINA DE BERNARDO PLA.
 MDCCXCIX.

NM 88
 NF 87
 R. 88

PLÁTICAS DOMINICALES,
QUE EL IL.^{mo} SEÑOR
DON JOSE CLIMENT,
ORISPO DE BARCELONA,
EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SAN BARTOLOMÉ
DE LA CIUDAD DE VALENCIA
DE QUE FUE PARROCO.

TOMO II.

Se reimprimen de cuenta y á beneficio del Colegio de
Casa de Huérfanos de Castellón de la Plana
fundado por S. S. I.

BARCELONA: EN LA OFICINA DE BERNARDO RIA,
MDCCXIX.

INDICE

DE LAS PLÁTICAS.

TOMO II.

- P**LÁTICA XXXIX. DOM. I. QUADRAG. Para vencer las tentaciones debemos preferir á Dios á los pretextos de la necesidad , á los atractivos del apetito , y á las aprehensiones de impunidad , Pág. 1.
- XL. Dios permite las tentaciones como inevitables , como provechosas , y como vencibles , 10.
- XLI. DOM. II. QUADRAG. En esta vida no podemos gozar de la verdadera felicidad : solo podemos merecer alcanzarla en la otra , 20.
- XLII. La felicidad de los bienaventurados es universal , y es eterna , 30.
- XLIII. DIA DE LA ENCARNACION. La encarnacion del Verbo es misterio de gran gloria para María , y de gran felicidad para nosotros , 41.
- XLIV. DOM. III. QUADRAG. Recayendo en la culpa nos hacemos mas inexcusables y mas malos ; y hacemos que Dios esté ménos dispuesto á perdonarnos , 53.
- XLV. La obligacion de oír la palabra de Dios condena el descuido de los que no la oyen ; y la obligacion de aprovecharse de la palabra de Dios condena la indocilidad de los que no se aprovechan , 63.
- XLVI. DOM. IV. QUADRAG. El avaro vive sin conocerse : muere sin arrepentirse , 74.
- XLVII. DOM. V. QUADRAG. Se explica la obligacion de advertir al próximo de sus faltas , y el modo de practicarla , 85.
- XLVIII. La inocencia del Señor es la que nos redime ; y la misma nos enseña y corrige , 93.
- XLIX. DOM. DE RAMOS. La grandeza ó felicidad no excusa de la obligacion de ser humildes con Dios , ni de serlo con los hombres , 103.

- L.** Se considera á Jesu-Christo como Rey divino , para que le veneremos ; y como bienechor nuestro , para que le seamos agradecidos , 112.
- LI.** Se hace ver como Jesu-Christo es Rey , para que le obedezcamos ; y como fué humilde , para que le imitemos , 121.
- LII. DOM. DE RESURRECCION.** Se refiere con los evangelistas el misterioso suceso de la resurreccion del Señor , 131.
- LIII.** Jesu-Christo en su resurreccion triunfa de la muerte , para alentar nuestra esperanza : de la infidelidad , para avivar nuestra fe ; y de la culpa , para encender nuestra caridad , 143.
- LIV.** Para que Jesu-Christo resucite en nosotros debemos purificarnos con la mortificacion , y adornarnos con virtudes , 153.
- LV.** Los terremotos son efectos de la ira de Dios : son motivos para concebir un santo temor , 165.
- LVI. DOM. II. POST PASCHA.** Los padres de familia deben mirar por el bien espiritual de sus hijos , por tres razones : la eleccion que Dios ha hecho de ellos : la conveniencia propia ; y el público interes de la Iglesia y del estado , 175.
- LVII.** Se manifiesta el amor con que Jesu-Christo nos ama , y la pena que tiene quando nos pierde , 185.
- LVIII. DOM. III. POST PASCHA.** Nuestras lágrimas son inevitables en esta vida , y son el medio mas seguro para alcanzar un eterno gozo en la otra , 195.
- LIX.** La templanza , la paciencia y las lágrimas son el carácter de un verdadero christiano , 205.
- LX. DOM. V. POST PASCHA.** Se explica lo que , á quien , y como se ha de pedir , 214.
- LXI.** Se explica lo que hace necesarios nuestros ruegos : lo que los hace inútiles ; y lo que los hace eficaces , 225.
- LXII. DOM. INF. OCT. ASCEN.** La doctrina y la ley de Jesu-Christo no deben sernos motivo de escándalo , ni debemos con nuestras obras ser ocasion de escándalo á nuestros próximos , 234.

- LXIII.** Se declara quien es el Señor que sube , para inflamarnos en caridad : hasta donde sube , para inspirarnos humildad ; y á que fin sube , para movernos al agradecimiento , 244.
- LXIV. DOM. DE PENTECOSTES.** Del ser , y de la venida del Espíritu Santo , 255.
- LXV.** Se describe la venida del Espíritu Santo , y los motivos que tuvo Jesu-Christo para enviarle , 265.
- LXVI.** Qué se debe creer acerca del Espíritu Santo : qué se debe entender acerca de su descenso ; y de qué modo es menester disponerse para recibirle , 274.
- LXVII.** En la venida del Espíritu Santo se manifiesta la fineza del amor con que Dios ama á los hombres ; y la fineza del amor con que los hombres aman á Dios , 281.
- LXVIII. DOM. DE LA SANT. TRINIDAD.** De la gran ignorancia que tuvieron los hombres del misterio de la Trinidad ; y de la noticia que de él nos dexaron los apóstoles , 291.
- LXIX.** El misterio de la Trinidad nos hace formar el mas alto concepto de Dios , y de nuestra dependencia , 301.
- LXX.** La gracia del bautismo nos hace hijos adoptivos del eterno Padre : miembros de su unigénito Hijo : y templos del Espíritu Santo , 211.
- LXXI. DOM. III. POST PENTEC.** No es ménos fácil que útil hallar á Dios quien le busca ; y es seguro que Dios le recibe en su compañía y gracia , 321.
- LXXII.** Los pecadores que difieren la confesion de sus pecados hacen una gran injuria al Señor , y se exponen á un evidente riesgo de perderse , 330.
- LXXIII.** De la misericordia de Dios con los pecadores , 340.
- LXXIV. DOM. IV. POST PENTEC.** Los pecadores viven y trabajan entre tinieblas , con fatiga , y sin provecho , 350.
- LXXV.** Quál es en este mundo la desgracia de los pecadores , y quál es la dicha de los justos , 361.
- LXXVI.** Familiar instruccion para principiantes en el exercicio de la oracion mental , 376.

LXXVII. DOM. V. POST PENTEC. Aunque sean pesadas las obligaciones del christiano, no es motivo para no cumplirlas: ni la vida christiana es tan áspera como muchos piensan, 385.

LXXVIII. Quénto insta la obligacion de reconciliarse con los enemigos, y á qué se reduce esta obligacion, 397.

LXXIX. La oracion mental facilita y ayuda el exercicio de las virtudes teologales, y de la devocion, raiz de las morales, 427.

LXXX. Despedida de sus feligreses, 437.

LXXXI. DOM. VI. POST PENTEC. Debemos compadecernos de la miseria de nuestros próximos, y debemos socorrerlos, 443.

LXXXII. La gula es contraria á la conservacion de la vida natural, de la vida racional, y de la vida christiana, 455.

LXXXIII. La memoria de la multiplicacion de los panes excita la fe y la caridad que nos unen con Jesu-Christo, 466.

PLÁTICA XXXIX.

PARA LA DOMINICA PRIMERA

DE QUARESMA.

*Dóminum Deum tuum adorabis , et illi soli servies. Mat.
IV. v. 10.*

1. * **E**s tan grande el amor de Dios para con los hombres , que hecho hombre no se contentó con padecer los trabajos y las afrentas que ellos padecen , sino que quiso permitir al demonio que le tentara y provocara á caer en la culpa en que ellos caen. Parece que su amor no solo era deseo del bien de los pecadores , sino deseo de su semejanza. Pues ya que de ninguna manera podia contraer el pecado , á lo ménos quiso que el demonio le creyera expuesto á contraerle , permitiendo que le tentara. ¡O infinita indignacion ! exclama nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹. ¡O qué humildad la de nuestro Dios ! ¡O qué dicha , para decirlo con San Pablo, qué dicha la nuestra , pecadores , que tenemos un Pontífice que sin ser pecador , quiso ser tentado como los pecadores , para asemejarse con nosotros ! ² *Habemus Pontíficem... tentatum per omnia pro similitudine sine peccato.* ¡O y qué consuelo para nosotros , fieles míos , quando nos hallamos tentados del demonio !

2. Nuestro Redentor , nuestro divino maestro nos enseñó á sufrir con paciencia , y á vencer con valor las tentaciones ; y no una ú otra , sino quantas puede executar nuestro astuto enemigo , ó bien nos tienta con el pretexto de la necesidad que nos estrecha , ó con el atractivo del ape-

* 11 de Febrero 1742. Dom. 1. Quadr. pr. fin.

20. de Febrero 1744.

² Hebr. iv. v. 14. & 15.

¹ S. Th. Villan. Conc. 1.

Tom. II.

apetito que nos embelesa , ó con la aprehension de que Dios no nos castigará : de qualquier modo que nos tiene , tenemos en el evangelio armas para resistirle y vencerle. Pero aunque Jesu-Christo á cada una de las tres tentaciones respondió con las razones mas propias para desvanecerlas ; con todo á la última , como exâsperado de tan diabólica tenacidad , se valió de la razon mas robusta para convencer al demonio : echó mano del arma mas fuerte para ahuyentarle. *Vade sâtana* , le dixo , vete al infierno satanas ; porque has de saber que hay una ley divina que obliga á todos á amar y á servir solamente á su Dios : *Dóminum Deum tuum adorabis*. Y no bien acabó de pronunciar el Señor estas palabras , quando le dexó el demonio : *Tunc reliquit eum diábolus*.

3. Con esta experiencia queda bien acreditado, que el amor de Dios es el escudo mas fuerte para defendernos de las tentaciones , y la espada mas aguda para ahuyentaras. Pero creed que para amar á Dios no basta decir que le amamos , ni para la fineza del amor basta derramar algunas lágrimas ó suspiros ; porque sí esto bastara , ningún precepto de nuestra ley estuviera mas bien cumplido que el del amor de Dios. No , Señores. No bastan exteriores equívocas señas de amor á satisfacer á un Dios que registra hasta nuestros mas ocultos pensamientos : es menester que nuestro amor sea un amor de corazon , un amor apreciativo , que anteponga la infinita suma bondad de Dios á todas las criaturas ; y su verdad ó su fineza se prueba en las tentaciones que vence. Quando preferimos á Dios á todos los pretextos de la necesidad , á todos los atractivos del apetito , y á todas las aprehensiones de impunidad , entónçes le amamos de veras , entonces le amamos á pesar de las tentaciones , siendo este mismo amor quien las vence , como vereis en el discurso de mi plática.

Primera parte.

4. No podemos servir á Dios sin amarle : no podemos

mos amarle sin servirle. Es temeridad, es error pretender separar el amor de Dios de la obediencia debida á sus preceptos. Y así tened entendido, Señores, que dexais de amar á Dios luego que dexais de hacer lo que manda, aunque sea con el pretexto especioso de la mas urgente necesidad. De ella se valió el demonio para tentar á Jesu-Christo, y de la misma se vale regularmente para tentar-nos y apartarnos del amor de Dios. Dí y haz que esas piedras se conviertan en pan, decia el demonio al Señor hambriento por el ayuno de quarenta dias: *Dic ut lapides isti panes fiant.* Y lo mismo os dice cada dia á vosotros: Hombre hurta, ó quita con usuras el caudal á tu próximo, y serás rico. Muger condesciende á los torpes deseos de aquel, y con los deleytes del sentido gozarás de la mayor abundancia: *Dic ut lapides isti panes fiant.*

5. Pero si el demonio se sirve de la necesidad que os estrecha, como del medio mas propio para pervertiros, Jesu-Christo en el evangelio respondiéndole os enseña, que no hay necesidad alguna que pueda ser razonable pretexto para apartaros del amor de Dios. Porque hay una ley inmutable, eterna, dice, que obliga á adorar, servir y amar á Dios sobre todas las cosas: *Scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Y esta obligacion de amar á Dios tiene mas fuerza, prepondera á todas las necesidades que pueden servir de pretexto para no cumplir con ella. Y mas que mirándolas con los ojos de San Agustin, vereis que casi siempre son imaginarias aparentes vuestras necesidades. Moderad vuestras pasiones, y luego cesarán vuestras necesidades, decia el santo: *Tunc finientur istæ necessitates, quando vincentur istæ cupiditates.*

6. ¿Qué necesidad teneis de llevar el vestido cubierto de oro y plata? Moderad vuestra vanidad, cubriendo decentemente la desnudez vergonzosa con que Dios nos castiga por el pecado de Adán, y cesó esta necesidad. ¿Qué necesidad teneis de atesorar tantas riquezas? Sufocad vuestra avaricia dando lo que es sobra á los pobres, y cesó esta necesidad. ¿Qué necesidad teneis de

cubrir la mesa con los mas costosos exquisitos manjares? Corregid vuestra gula, contentándoos con comer lo preciso para vivir, y cesó esta necesidad. ¿Qué necesidad de buscar desahogos al gusto en comercios indecentes, en conversaciones peligrosas? Mortificad los sentidos con el recogimiento, y la carne con el ayuno, y cesó esta necesidad.

7. Pero demos que sea verdadera vuestra necesidad: ¿puede ella ser justo motivo para que seais infieles á Dios, é inobedientes á la sagrada ley de su amor? Buen pretexto hubiera tenido Josef de consentir á los depravados deseos de su ama, por no incurrir en la cólera vengativa de una muger desayrada. Buen pretexto hubiera tenido David de matar á Saul, por librarse de asechanzas y persecuciones de un enemigo tan cruel. Pero entrambos bien léjos de pensar que la necesidad podia servirles de pretexto para ofender á Dios, creyeron firmemente que amándole de corazón se librarian de ella: creyeron que la paciencia, las lágrimas y las oraciones les alcanzarian de Dios el socorro en sus necesidades. Y en efecto Josef de la cárcel pasó al palacio de Faraon; y David del cayado al cetro.

8. Los que os hallais acosados de la necesidad sufrid, llorad, pedid á Dios el socorro, y os consolará. No creais al demonio que os dice: *Dic ut lápides isti pannes fiant.* No creais que siendo pecadores sereis felices. ¿No está llena la tierra de vanos y ambiciosos confundidos en sus ideas y proyectos? ¿No está llena de avaros arruinados en el trato y en las usuras? ¿No está llena de lascivos atormentados de los mas agudos dolores en castigo de sus pasados infames gustos? ¿Acaso los mayores empleos dan honor á quien los posee? ¿Quantos en la mas alta dignidad son despreciados y despreciables? ¿Por ventura el oro y la plata enriquecen? ¿Quantos son pobres miserables en medio de tener muchos doblones? ¿Por suerte los placeres sensuales satisfacen? ¿Quantos los experimentan fatales causas de su inquietud y de sus penas?

Lue-



Luego sobre injusto es vano pretexto la necesidad para quebrantar la sagrada ley del amor de Dios.

9. Y aunque el pecar os facilitara la mayor felicidad, con todo debierais posponerla al amor de Dios. Porque está escrito que debeis amarle sobre todas las cosas : *Scriptum est enim*. No está escrito , segun repara San Gregorio , que seais ricos , sino que se haga la voluntad de Dios. No está escrito , que seais honrados del mundo , sino que sea el nombre del Señor alabado. No está escrito , que no habeis de ser miserables , sino que habeis de amar á Dios á pesar de todas las miserias , sobre todas las cosas : *Dóminus Deum tuum adorabis , et illi soli servies*.

10. Si os parece , Señores , dura y pesada esta ley, preguntad á los soldados que sirven á su príncipe , si es dura la ley de aquel servicio : á aquellos , digo , que puestos de centinela á las inclemencias del tiempo cantan y se alegran : á aquellos que desnudos y hambrientos van con gusto á una batalla : á aquellos que con valor sacrifican su vida avanzando una brecha , ó forzando una línea. Preguntadlo , y dirán que no les parece dura aquella ley; porque aligera el trabajo el mismo amor que profesan á su príncipe. Pues ¿ cómo os parece insoportable la ley que os obliga á servir á Dios , que es vuestro soberano , vuestro criador y bienhechor ? Preguntad á aquellos quarenta mártires de Armenia , que despues de haber padecido en la cárcel indecibles tormentos , desnudos y llagados estaban sobre un estanque helado destinadas víctimas á la muerte por la crueldad de los gentiles : preguntadles porque no entran en aquel baño de agua caliente que tienen á la vista , pues con esto se librarán del frio y de la muerte ; y oireis que olvidados de sus penas unánimes piden á Dios que envíe quarenta coronas de martirio por premio de su valor y de su fidelidad en servirle. Y vosotros con el título de qualquier necesidad ¿ habeis de ceder á la tentacion del demonio ? Vosotros que en el bautismo , renunciando á su amistad y á los engaños del mundo os alistasteis soldados de Jesu-Christo , ¿ habeis de abandonar su servicio ? No , Fieles mios. Preferid el amor y el servicio de

de Dios á todos los pretextos de la necesidad , como tambien á todos los atractivos del apetito.

Segunda parte.

11. Viendo el demonio que no podía pervertir á Jesu-Christo con el espacioso título de la necesidad ó de la hambre que padecía , intentó conseguirlo lisonjeando á la ambicion , y halagando al apetito. Te daré , le dice , todos los reynos de la tierra , todas las glorias y placeres del mundo , si postrado me adoras : *Hæc omnia tibi dabo , si adoráveris me.* ; Tentacion verdaderamente formidable ! ¿ Qué victorias , que triunfos ha dado ella al demonio ? ¿ Qué estragos , que ruinas ha causado en el mundo ? Por ella se ve vendida la justicia , corrompida la castidad , quebrantada la buena fe , depravadas las costumbres. *Hæc omnia tibi dabo* : Os daré quanto deseais , os dice el demonio cada dia , si os apartais del amor y del servicio de Dios. Y para mejor engañar vuestra ambicion y apetito , habla como si fuera dueño soberano , como si tuviera en su mano el dar y quitar : *Tibi dabo.*

12. Pero no le creais , Señores. No creais que pueda daros lo que no teneis , ni quitaros lo que poseeis. Si padeceis alguna desgracia , no es el demonio la causa , sino el instrumento de la divina justicia ; ó para decirlo con las palabras de la escritura , vuestros trabajos no son vasos de la ira del demonio , sino de la ira de Dios : ¹ *Vasa iræ Dei.* Si gozais de la mayor prosperidad , no es el príncipe de las tinieblas quien os la facilita , sino el Padre de las luces , de quien proviene todo vuestro bien : ² *Omne donum perfectum desursum est , descendens á Patre luminum.*

13. Y aunque tuviera el demonio poder para daros los bienes y los placeres con que os lisonjea , con todo debeis posponerlos al amor de Dios. Porque esta es vuestra primer obligacion : *Dóminum Deum tuum adorabis , et illi soli servies.* Y no podeis cumplir con ella ménos que no su-

fo-

¹ Rom. ix. v. 22.

² Jac. i. v. 17.

foqueis los depravados deseos de la ambicion y del apetito; pues mas se opone con ellos el amor de Dios, que la luz y las tinieblas, el día y la noche; es imposible juntar en un mismo corazon los desórdenes de la concupiscencia con el orden de la caridad. Y baxo este supuesto finge San Agustin este caso: Si Dios os dixera: Haced lo que quisierais, gozad de todo lo que amais en la tierra, nadie podrá oponerse á vuestro gusto, os concedo quantos bienes y placeres podeis apetecer, y con ellos la mas larga vida que podeis desear; pero con la condicion que no me habeis de ver, como me ven y me gozan los bienaventurados. ¿Qué eligierais? ¿qué partido tomarais? pregunta el santo: *Omnibus rebus abundabis, faciem autem meam non videbis.* Si amais de veras á Dios, clamarais: Privadme, Señor, de todos los bienes, y hacedme la gracia de ver y gozar de vuestra suma infinita bondad. No quiero placeres que han de costarme tan caros: nada, ó Dios mio, podrá apartarme de vos. Maldita ambicion, infame apetito, yo os detesto. Demonio engañoso, infiel enemigo, ya os conozco: por grande que parezca la recompensa que me ofreceis, solamente la aguardo de Dios. Todo mi gusto, mis delicias consisten en servirle y amarle.

14. Pero para mayor seguridad, aconseja el mismo gran padre de la Iglesia San Agustin, que exâmineis bien vuestras conciencias. Entrad dentro de vosotros mismos, desplegad, sondead vuestros corazones. Tal vez hallareis alguna parte inficionada del amor del siglo y de las criaturas, ó entumecida con el ayre de la vanidad, ó dominada de alguna otra pasion delinçiente. Si no es así, amais á Dios de veras. Pero si es como me temo, de ninguna manera le amais, porque su irreconciliable enemigo el demonio ha arrojado de vuestro corazon, y no dexa lugar de él al amor apreciativo y de preferencia que debeis tener al Señor.

15. ¡O amor de preferencia, tú condenarás á tantos christianos, que anteponen su gusto á su obligacion! ¡O amor de preferencia, tú condenarás á tantos padres y madres,

¹ S. Aug. in Ps. LXXXV. tom. IV. col. 908.

dres , que idólatras de sus hijos , merecen que Dios les diga lo que al sumo sacerdote Heli : Mas habeis complacido á vuestros hijos que á mí ! *Magis honorasti filios tuos, quam me* ¹. ; O amor de preferencia , tú condenarás á tantas mugeres , que por agradar á los hombres han dexado de agradar á Dios ! ; O amor de preferencia , tú condenarás á tantos falsos , que por grangearse con lisonjas la amistad de los poderosos , pierden la amistad de Dios ! ; O amor de preferencia , tú salvarás á los mártires , confesores y vírgenes , que te sacrificaron la vida , las riquezas y los deleytes , que pospusieron todos los atractivos del deseo al servicio de su Dios ! *Dóminum Deum tuum adorabis , et illi soli servies.*

Tercera parte.

16. Y aun no basta para amar á Dios de veras , y con un amor de preferencia , amarle á pesar de los pretextos de la necesidad , y de los atractivos del apetito : es menester amarle á pesar de las tentaciones de impunidad : esto es , aunque aprehendierais que no ha de castigaros. El demonio dixo á Jesu-Christo , que se dexara caer de lo mas alto del temp'lo , porque los ángeles recibizádole en sus manos le preservarian del golpe : *Si filius Dei es mitte te deorsum. Scriptum est enim : Angelis suis mandavit de te, et in manibus tollent te.* Y lo mismo os dice el demonio á vosotros : Arrojaos en lo mas profundo de la iniquidad , que Dios infinitamente misericordioso no os dexará perecer : os dará muchos años de vida , para que con el arrepentimiento salgais del abismo de la culpa. Así habla , como si la experiencia no le desmintiere cada dia ; como si fuera buen medio para vivir muchos años el ofender y enojar al Señor de la muerte , al que tiene en su mano la guadaña , para cortar quando quiera el hilo de vuestras vidas.

17. Y aunque esto fuera verdad : aunque Dios no hubiera de castigaros , debiais amarle con el amor mas perfecto , y debiais tambien temer el ofenderle. Mi angélico

maes-

¹ I. Reg. II. v. 29.

maestro Santo Tomas ¹ distingue dos temores , uno servil, que no nace de la caridad, ántes bien esta le expelle: ² *Caritas foras mittit timorem* ; y si este temor se mueve solamente por la pena , es una pasion vil que infunde en nosotros miedo al castigo , sin inclinarnos al amor del bien. Hay otro temor filial ó casto , que nace de la caridad , y nos mueve á temer , no el castigo , sino el perder la gracia y amistad de Dios. El primer temor le compara San Agustin ³ al que tiene á su marido una muger , que habiendo consentido en serle infiel adúltera , dexa de executar lo por el castigo que la amenaza. El segundo le compara al temor que tiene á su marido una muger honesta , que mira como la mayor de sus desgracias el disgustarle y obligarle á que se ausente. Para aquella que no ama á su marido , es su presencia un tormento : para esta que le ama , es su ausencia un martirio.

18. Este exemplo de San Agustin nos hace conocer los quilates de nuestro amor hácia Dios. ¿ Estamos resueltos á no ofenderle , aunque no hubiera de castigarnos ? Le amamos de veras. ¿ Dexamos de ofenderle , resueltos á executar lo , si no hubiera infierno ? No le amamos. Mas ¿ con qué confusion , Dios mio , lo pronuncio ? ¿ Con qué horror me acuerdo de lo que he dicho ? ¿ Bien os he amado con un amor generoso , sin los villanos respetos á vuestro castigo ? ¿ He guardado la sagrada ley de vuestro amor , á pesar de los pretextos de la necesidad , y de los atractivos del apetito ? Yo sé que no. Triste mi memoria me acuerda las veces que con el título de flaqueza he dexado de mortificarme con ayunos : las veces que con el pretexto de diversion he dexado correr mis deseos mas allá de lo que fuera justo : las veces que con el embeleso de la vanagloria enamorado de mí mismo me he olvidado de vos: las innumerables veces que el demonio ha engañado mi vanidad , mi ambicion y mis sentidos. Pero ya postrado á vuestros pies confieso mis culpas , y confieso que debo

Tom. I.

B

ama-

¹ *S. Th. 2. 2. q. 19. a. 2.* ³ *S. Aug. In Ep. Joan. tr.*² *I. Joan. iv. v. 18.*

9. t. III. p. 2. c. 889.

amaros y serviros sobre todas las cosas: *Dóminum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Mas yo no puedo cumplir con la sagrada ley del amor, no puedo vencer las tentaciones sin vuestra gracia. Dadme, Señor, el amor con que quereis que os ame: purificad mi corazón de los afectos terrenos: abrasadle con vuestro divino fuego: arda mi pecho en vivas llamas de caridad. En vuestras manos encomiendo mi espíritu: huiga el demonio: vivid en mí: muera el pecado, &c.

PLÁTICA XL.

DE LA DOMINICA PRIMERA DE QUARESMA.

Ductus est Jesus in desertum à spiritu, ut tentaretur á diabolo. Matth. IV. v. 1.

I. * **T**odo quanto executa la Iglesia en este sagrado tiempo de la quaresma, lo executa á fin de que por medio de la divina gracia nos justifiquemos, y recobremos el derecho á la gloria que perdimos por nuestra culpa. Ya en el primer día nos dió en los ojos con la ceniza para que limpios de las nubes con que los obscurecian la vanidad, la ambicion y la lascivia, veamos las cosas como son en sí; y veamos desde lejos y con anticipacion aquel sepulcro en que nos hemos de convertir en gusanos y polvo. Ya nos impuso la ley del ayuno, para que castigemos nuestra carne como á delinquente y fatal instrumento de nuestros pecados. Y para darnos una perfecta idea de qual debe ser nuestra conversion, tomó las palabras de la boca de Joel, para decirnos: Convertios á Dios con todo vuestro corazón, y satisfaced las injurias que le habeis hecho con ayunos, lágrimas y gemidos: ¹ *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejunio, fletu et planctu.*

2. Y ya en este día contemplándonos como hijos obedientes á su voluntad y á sus voces, nos supone arrepen-

* 7 de Marzo de 1745.

¹ Joel II. v. 12.

tidos , y resueltos á mudar de vida , y á servir á Dios. Pero al mismo tiempo teme que el demonio no ha de parar hasta volvernó á su servicio , del qual hemos huido ó desertado ; y para que no nos sorprenda , nos refiere con el evangelista San Mateo , como Jesu-Christo fué llevado al desierto á ser tentado del demonio : *Ductus est Jesus in desertum à spiritu , ut tentaretur á diabolo.* Porque ¿ quién ha de creerse exênto de entrar en batalla con el demonio , viendo que su soberano caudillo Jesu-Christo pelea ? Y ¿ quién no ha de poner en su magestad la vista , para aprender de su modo de pelear el modo de vencer ?

3. Cierta es , Oyentes míos , que el Señor estaba exênto de la jurisdiccion del demonio. Y cierto es tambien , que no permitió que le tentara para hacer una vana ostentacion de su fortaleza. Nuestra enseñanza y aprovechamiento fué el fin de su extraña admirable condescendencia. Porque quiso el Señor , dexándose tentar del demonio , prevernirnos que hemos de ser tentados , y asimismo darnos armas para vencer las tentaciones. Y aun quiso desarmar al demonio y enflaquecerle , para que nos sean menos formidables sus tentaciones. Pues así como todo Jesu-Christo es autor de toda nuestra salud espiritual : así , decia San Bernardo , cada una de sus acciones es medicina á cada uno de nuestros males. Con su muerte venció á la nuestra : con su resurreccion confirmó la nuestra : con sus heridas curó las nuestras : con sus prisiones rompió las nuestras : con sus ayunos santificó los nuestros : con su bautismo consagró el nuestro : y en fin con sus tentaciones debilitó las nuestras.

4. No hay que desconfiar , Fieles míos , de vencer al demonio tres veces vencido de Jesu-Christo. Pero no hay que pensar que por eso desista de tentaros en esta vida. Aunque esteis arrepentidos de corazon , aunque seais tiempo hace justos , no dexareis de padecer muchas y frecuentes tentaciones. Porque Dios las permite como inevitables , como provechosas , y como vencibles. Y esto es lo que intento persuadiros en el discurso de mi plática , pa-

ra despertar vuestra vigilancia , excitar vuestro reconocimiento , y alentar vuestra fortaleza.

Primera parte.

5. Son diferentes los nombres con que las sagradas letras llaman al demonio. A veces le dan el nombre de leon por su fortaleza ; á veces el de culebra por su astucia ; y así de otros nombres que significan sus malignas propiedades y atributos. Pero si por su empleo le hemos de dar algun nombre , ninguno es más propio que el de tentador que le dió el evangelista San Mateo : *Accedens tentator*. Del mismo modo que á unos llaman pintores , á otros albañiles , debemos llamar al demonio tentador ; porque así como aquellos se emplean en pintar y en fabricar , así este se emplea en tentarnos. Y no con la pausa , é intermision que los artifices , que suspenden el trabajo en los dias festivos para el descanso , y en los otros para comer y para dormir ; pues el demonio en todos los dias , á todas horas , de dia y de noche nos tienta. Entre sueños , decia San Gerónimo , nos propone torpes feas imagenes con que inflama nuestro cuerpo ; y una vez que , aunque sin culpa , ardemos en las llamas de la sensualidad , nos despierta con las mismas voces con que Dálila á Sanson dormido : *Philistiim super te , Sanson* ; y luego como á Sanson los Filisteos nos acomete medio vencidos. ¡ Ah qué conflicto ! ¡ Ah qué infatigable es nuestro cruel enemigo el demonio !

6. Y no solamente tienta el demonio á los hombres en todos lugares , y en todos tiempos , sino que tienta á todos sin distincion de personas. Tienta á los buenos y á los malos. A los malos esclavos suyos los tienta , disuadiéndolos la penitencia , que es el único medio de que pueden valerse para librarse de su esclavitud. Y á este fin , ó bien les quita el horror á sus propias culpas , disminuyéndolas con la ignorancia , y con la comparacion á las ajenas , al parecer mas enormes : ó bien les induce á que di-

fic-

¹ *Judic. xvi. v. 9.*

fieran la penitencia , prometiéndoles larga vida : ó en fin les entretiene con la injusta confianza en la divina misericordia , comprobada con el exemplo del buen ladrón ; logrando que la singular felicidad de uno sea ruina de muchos. Y lo executa el demonio con tal arte , que los infelices no conocen , que sean tentaciones las falsas ideas que les propone , mirándolas como principios ciertos , máximas prudentes con que se sosiegan , y adquieren aquella pretendida dulce paz en que está embebida la mas amarga amargura : ¹ *In pace amaritudo mea amaríssima.*

7. Pero yo no debo hablar esta tarde con los malos , sino con los que mucho hace que sois buenos , y con los que acabais de convertirlos á Dios en este tiempo de la quaresma. Con vosotros hablo , justos , quando os digo que el demonio ha de tentaros. ¿ Y lo dudais ? ¿ Quereis que para persuadroslo me valga de visiones , símiles y exemplares de la sagrada escritura ? ¿ Quereis que os refiera , como Dios se apareció al profeta Ezequiel , y le mandó que tomara un ladrillo , y que en medio de él delineara á Jerusalem , pintando al rededor torres y trincheras , y todos los instrumentos propios para sitiar una ciudad ? ² *Sume tibi láterem... et describes in eo civitatem Jerusalem.* Pues sabed , decia San Gregorio , ³ que aquel ladrillo es vuestro corazon : que la gracia impresa en él es Jerusalem ; y que así como esta ciudad de enemigos , así está vuestro corazon sitiado de demonios , que le acometen y asaltan , para privaros de la libertad y honor de hijos de Dios.

8. ¿ Quereis que os acuerde que Faraon , ni molestó á los Israelitas , ni tal vez pensó en ellos , miéntras se mantuvieron obedientes , y empleados en cultivar sus tierras y apacentar sus ganados ; pero luego que entendió el designio que habian formado de librarse de su esclavitud por la sabia conducta de Moyses , les maltrató , y les per-

¹ *Isai. xxxviii. v. 17.*

² *Ezech. iv. v. 1. et s.*

³ *S. Greg. Moral. in*

Job. Lib. xxvi. c. 7.

siguió resuelto á quitarles la vida? Pues sabed, decia Origenes, que lo mismo que Faraon con los Israelitas, executa el demonio con vosotros. Miéntas sois sus esclavos, miéntas caminais al infierno por el ancho camino de la iniquidad, ni os perturba, ni os detiene. Pero luego que os salís de su servicio, y os entraís por la estrecha senda de la virtud, hácia el desierto de la soledad, para llegar á la tierra prometida de la gloria, os asusta con fantasmas de dificultades, os llama con las voces halagüeñas de la carne, y os detiene con las lenguas de los maldicientes del mundo.

9. Mas ¿para qué me detengo, quando basta á persuadiros, que ha de tentaros el demonio, el suceso del evangelio? Ahí teneis á Jesu-Christo santo, justo, inocente, peleando con aquel maligno espíritu, que le tienta, no una, sino tres veces. Y reparad en el tiempo de las tentaciones: *Tunc ductus est Jesus... ut tentaretur.* *Tunc.* Entonces inmediatamente despues que al bautizarse el Señor en el Jordan se abrieron los cielos, y le declaró el eterno Padre hijo amado suyo, entónces le tentó el demonio. Y quando vosotros acabais de renacer por la gracia hijos de Dios, entónces es quando os tienta el demonio. Y aun al tiempo mismo de nacer, al tiempo de vuestra conversion aprieta mas las tentaciones. Porque ¿qué significa aquella muger que vió San Juan en el Apocalipsis¹, coronada de estrellas, vestida del manto del sol, y que teniendo por alfombra de sus pies á la luna, estaba preñada, y próxima á dar á luz un hermoso hijo? ¿Qué, sino á la Iglesia, que fecundada de la divina palabra, cada dia, aunque á costa de dolor y de muchas lágrimas, para espirituales hijos á su esposo Jesu-Christo? ¿Y que significa aquel fiero dragon que auxiliado de muchos espíritus, estrellas que con la cola arrancó del firmamento, perseguia á aquella muger para devorar el fruto de sus entrañas? ¿Qué, sino el demonio que intenta malograr los partos de la Iglesia, quitando la vida de la gracia á sus hijos recién nacidos?

La

¹ Apoc. xii. v. 1. & seq.

10. La gran propiedad con que San Agustín interpreta y aplica aquella vision de San Juan , me ha hecho detener mas de lo que era menester en persuadiros que recién convertidos á Dios estais muy expuestos á caer en la tentacion del demonio. Porque en verdad ¿ no os lo demuestra la experiencia propia ? ¿ Quantas veces apénas acababais de poner el pie en el camino de la virtud , retrocedisteis ? ¿ Quantas veces apénas proferisteis la palabra de mudar de vida, la quebrantasteis? Os sucede lo que á los edificios aun tiernos , que al primer embate del viento se desploman : lo que á los árboles recién plantados, que al primer impulso se arrancan : lo que al fuego recién apagado , que al primer soplo se enciende. Y como el demonio , á mas de hallaros tiernos , halla dentro de vosotros el socorro de las malas costumbres envegecidas , y de las pasiones todavía rebeldes : con sus combates , con sus impulsos y con sus soplos os derriba , os arranca y os enciende. Fácilmente sin duda convendreis conmigo en el asunto de la primera parte de mi plática. Pero mas dificultad que én creer , que son freqüentes y peligrosas las tentaciones del demonio , encontrareis en creer que son provechosas , que es lo que debo haceros ver en la

Segunda parte.

11. Si os dixera , Señores , si quereis tener tentaciones ó no tenerlas , me persuado que apénas habria entre vosotros uno que no eligiera ántes el no tenerlas que el tenerlas. Porque todos haceis un concepto muy baxo de vuestras fuerzas , y el mas alto concepto de las del demonio ; y por consiguiente deseais no probar vuestras fuerzas con las suyas , á evidente riesgo de perecer en la tentacion ó en la batalla. Pero yo al contrario , de aquel mismo principio infiero que os son provechosas las tentaciones. Porque ¿ de dónde nace el conocimiento y la desconfianza que teneis de vosotros mismos , sino de las tentaciones en que experimentasteis vuestra fragilidad y miseria ? ¿ Si por ventura no sintierais conmovidas vuestras pasio-

siones , si gozarais de una interior perfecta paz , os conocierais ? Sin duda os creyerais fuertes , valerosos , invencibles , como se creen aquellos soldados visosos , que ni han entrado en batalla , ni han visto la cara al enemigo. Hasta que sois tentados no os conoceis , segun decia el Eclesiástico : ¹ *Qui non est tentatus , quid scit ?* Porque en la tentacion , continua el mismo , se prueba lo que sois : así como en el horno se prueba lo que son los vasos de barro : ² *Sicut vasa figuli probat fornax , ita tentatio justos.*

12. Ahora bien : ¿ No sabeis , Señores , quanto os importa y aprovecha el conocimiento de vosotros mismos ? ¿ No sabeis , que si llegais á conocerós teneis la mitad del camino andado , para llegar á ser sabios ? ¿ No sabeis que la experiencia de lo que sois es la primer piedra del edificio de la virtud , el qual sin ella vacila , y á lo que hemos visto casi siempre se desploma ? Dígalo Eva , que aunque inocente , por ser inexperta , se puso en conversacion , y se dexó engañar del demonio. Dígalo Adan , que aunque adornado de todas las ciencias , por faltarle la experimental de sí mismo , cayó en el necio antojo de comerse una manzana. Dígalo el demonio , que á un instante de favorecido de Dios , se desconoció á sí propio , y soberbio se atrevió á apostarlas con su magestad , mereciendo todo un infierno por castigo. Y decidme vosotros , Oyentes míos , si á vista de estos trágicos exemplares podéis negarme , que de la tentacion nace el conocimiento de lo que sois , del conocimiento nace la humildad , y en la humildad estriba vuestra virtud y felicidad.

13. Bien comprehendió el real Profeta este admirable progreso , y la grande utilidad que traen consigo las tentaciones ; pues pidió á Dios , que le tentara y le probara : ³ *Proba me , Domine , et tenta me.* Como quien habia experimentado que en la paz y en el ócio dexó de ser humilde , y luego fue pecador ; y que en la tentacion vol-

vió

¹ *Eccli. xxxiv. v. 9.*

³ *Ps. xxv. v. 2.*

² *Eccli. xxvii. v. 6.*

vió á ser humilde , y luego penitente : ¹ *Priusquam humiliarer , ego deliqui*. Tal vez no tenia esto presente el apóstol San Pablo quando rogó al Señor por tres veces que le librara de tentaciones , alegándole para conseguirlo todos los trabajos que habia padecido en su servicio. Pero poco despues con la repulsa de sus ruegos , y con la nueva luz que le comunicó Dios , mudó de dictámen , y quedó tan persuadido de que le eran útiles las tentaciones , que á ellas atribuia toda su humildad : ² *Ne altitudo revelationum extollat me , datus est mihi stimulus carnis , qui me colaphizet*. ¿ Y en verdad no hubiera ido á pique este navío de alto bordo , ó de tres puentes , que navegaba el mar del mundo viento en popa , y á soplos de las revelaciones de Dios , y de los aplausos de los hombres admirados de su predicacion y milagros ? ¿ No hubiera , digo , San Pablo dado en el escollo de la soberbia , si no hubiera llevado dentro de sí mismo la tentacion ó estímulo de la carne , tan pesado y molesto , que segun el propio se explica , le abofeteaba ³ ? Yo tengo por cierto , que os sucediera á vosotros otro tanto , si no fuera por las tentaciones que os mantienen humildes.

14. Y no solo es la humildad el provecho que sacais de la tentacion. No solo lo es el mérito que teneis en su victoria, siendo por uno y otro la tentacion efecto de aquel piadoso soberano decreto , con que Dios os predestinó ó eligió para la gloria. Lo es tambien el fervor y la vigilancia que teneis en servir á Dios. Porque ¿ no estubierais tibios y dormidos , si no os despertara el fuego de la tentacion ? ¿ Quando es mas diligente el piloto en cumplir con su obligacion que al tiempo de la borrasca ? ¿ Quando fué el grande Arsenio mas fervoroso en la oracion , mas rígido en los ayunos , que al tiempo en que estubo mas acosado de tentaciones ? No nos libreis pues , Señor , de las tentaciones , os diremos con aquel anacoreta. Mas no nos deis caer en ellas , os diremos con vuestras propias pala-

¹ Ps. cxviii. v. 67.

³ *Ibid.*

² II. Corint. xii. v. 7.

labras : *Ne nos inducas in tentationem.* Asistidnos con vuestra gracia , para que con los remedios que nos dexasteis podamos vencerlas.

Tercera parte.

15. Todos aquellos que juzgan ser muchas veces imposible el cumplimiento de los preceptos de Dios , creen no tener muchas veces resistencia las tentaciones del demonio. Y en verdad si hablaran , atendidas solamente las fuerzas de nuestra naturaleza , tuvieran razon. Pero hablando , como hablan , absolutamente , y atendidas las fuerzas que Jesu-Christo nos comunica con su gracia , son hereges mas impios y sacrílegos que los pelagianos. Porque estos negando la necesidad de la gracia , privaban á Dios en parte de su soberanía , quando aquellos diciendo que manda imposibles le atribuyen la mas horrorosa iniquidad. Os contemplo , fieles mios , bien léjos de la pertinacia de aquellos hereges ; pero no puedo dexar de decir que estais muy cerca de incidir prácticamente en su error , mientras decís , que son tan vehementes vuestras tentaciones , que no podeis resistirlas. No digais tal blasfemia ; porque el mismo Dios , que permite al demonio que os tienta , acude misericordioso á vuestro socorro con el remedio.

16. Una larga discusion pudiera hacer de los remedios que nos enseñó y autorizó Jesu-Christo en el evangelio para curar ó vencer las tentaciones. ¿ Qué no pudiera decir del ayuno y de sus excelencias ? ¿ Qué de la oracion y su necesidad ? ¿ Qué de la leccion de los libros piadosos , y de su provecho ? Pero no lo permite el tiempo , ni tan poco lo juzgo necesario. Porque os supongo altamente persuadidos de la gran eficacia de aquellos remedios. Mas no por eso me lisonjeo de que con ellos habeis de vencer las tentaciones : ántes bien me figuro que habeis de quedar vencidos por no querer usar de ellos. Y para la prueba de lo que digo , apelo al tribunal de la penitencia. ¿ No os confesais de tentaciones contra la pureza ; y diciéndoos que

mortifiquéis vuestra carne con ayunos , respondeis , que no lo permite la debilidad de vuestro estómago y cabeza ? ¿ No os confesais de vanidad y soberbia ; y diciéndoos que os postreis á los pies de un crucifixo , y asistais á los enfermos en un hospital , respondeis que no lo permiten vuestras ocupaciones ? ¿ No os confesais de distracciones en la misa, y en el rezo ; y diciéndoos , que leais las obras de San Francisco de Sales , y del gran maestro de espíritu Fr. Luis de Granada , respondeis que no las teneis , ó que no teneis tiempo para leerlas ? Y si acaso alguno insiste en que eso ha de ser , ¿ no huís de él como de una fiera , y buskais á los que no os dan otra penitencia y medicina que padres nuestros , credos y salves ?

17. Aquí está el mal : aquí está mas el peligro que en la tentacion. Porque ¿ cómo habeis de pelear contra vuestros enemigos , si no quereis tomar las armas que os dexó Jesu-Christo para vencerlos ? Aquí está , en la relaxacion de la disciplina eclesiástica , la ruina del christianismo. Y no me valgo para decirlo del testimonio de los padres de los primeros siglos , cuya autoridad la miran muchos como antiquada. Me valgo del testimonio de San Cárlos Borromeo , que en los últimos siglos declamó contra la infame cobardía de los christianos , que no quieren ayunar , orar y leer , y contra la vil condescendencia de los que lo permiten. Me valgo de la boca de aquel santo ilustrísimo de Milan , para prorumpir en los lamentos de Jeremías , al ver afeado el rostro de la Iglesia , convertido en escoria el oro del santuario : *Obscuratum est aurum , mutatus est color óptimus , dispersi sunt lápidés sanctuarii in cápité omnium platearum.*


18. Y os ruego , fieles Oyentes míos , que llorando conmigo la infelicidad de estos tiempos , no vayais tras de los que huyen de la cruz de la mortificacion : cargaos con ella ; y medrosos de dar en las garras del demonio que rugge como un leon , arrojaos á los pies de Jesu-Christo. Ahí teneis nuestro corazon ; y ya que estais hambriento de salvarnos : *postea esuriit* , os pedimos le convirtais en pan

que os sirva de alimento : *Dic ut lapides isti panes fiant.* Ablandadle , Señor , con vuestra gracia , para que arrepentidos os digamos , &c.

PLÁTICA XLI.

DE LA DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

Bonum est nos híc esse : si vis , faciamus híc tria tabernácula , tibi unum , Moysi unum , et Eliæ unum.
Mat. XVII. v. 4.

I. *  No parece necia , ni importuna la súplica que hizo San Pedro á la magestad de Christo , diciéndole tuviera á bien , que se quedaran en el Tabor : *Bonum est nos híc esse.* Porque viendo su rostro mas resplandeciente que el sol , sus vestidos mas blancos que la nieve , y á sus lados á los dos mayores profetas Moyses y Eliás : viendo que el Señor dexaba salir á la parte de afuera la gloria que hasta entónces por milagro habia tenido oculta dentro de sí mismo : ó para decirlo con nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹ , viendo que rompía los diques , soltaba la presa al abismo de las glorias de su alma , para que inundara al cuerpo , á la esfera y al monte ; ¿ qué mucho que Pedro manifestara deseos de quedarse allí en compañía de sus condiscípulos Jayme y Juan ? *Bonum est nos híc esse.* Antes bien me admiro que con las voces del profeta no llamara á las hijas de Jerusalem , para que fueran á ver al mejor Salomon con la diadema , con que le coronó su padre : ² *Egredimini filix Jerusalem , et videte regem Salomonem in diademate , quo coronavit eum pater suus.* Venid y vereis en el trono de su gloria al rey pacífico , al rey sabio , al rey deseado de todos , al rey de los cielos , en quien desean mirarse los ángeles : venid

* 18 de Febrero 1742.
1 de Marzo 1744.

¹ S. Th. Vill. Conc. in Trans-
fig. Dom. circ. med.

² Cant. III. v. 11.

aid al monte hijas de Sion , y sereis felices : *Egredimini filia Jerúsalem.*

2. Pero con todo no lo entendió así San Marcos ¹, pues calificó de necia la súplica de San Pedro ; sin duda, porque queria vencer ántes de entrar en la batalla , triunfar ántes de conseguir la victoria , poseer el premio sin tener el mérito : queria quedarse en el monte Tabor sin haber pasado por el collado del calvario ; esto es , alcanzar la gloria sin haber sufrido las penas : queria ser feliz en la tierra , y ántes del fin de la vida. Y esto pareció tan fuera de razon al evangelista , que declaró que Pedro no sabia lo que se decia : *Non enim sciebat quid diceret.* Y lo mismo puede decirse á los que piensan gozar en este mundo de la verdadera felicidad , que solamente se encuentra en el otro. Y aun con mas razon que á San Pedro ; porque este apetecia una gloria que era rasgo , seña ó imágen de la eterna , una gloria en compañía de su amado Dios , y maestro Jesu-Christo , á quien queria erigir un tabernáculo , ó pavellon que le sirviera de magestuoso sόlio ; pero los hombres apetecen en el mundo una gloria del todo desemejante á la del cielo : una gloria , que bien léjos de Dios , está allá entre los tabernáculos de los pecadores. ¡ Ah necios ! No saben lo que desean , ni lo que se dicen : *Non sciebat quid diceret.*

3. No podemos , Oyentes míos , en esta vida gozar de la verdadera felicidad ó bienaventuranza : solamente podemos merecer alcanzarla en la otra. Estas dos verdades intento persuadiros esta tarde , para que si hasta ahora teniendo por posible la verdadera felicidad en la tierra , y por casi imposible la del cielo , habeis dicho con San Pedro : *Bonum est nos híc esse* ; en adelante persuadidos que no podeis ser felices aquí , procureis serlo allá en el cielo.

Primera parte.

4. Aunque son no ménos varios entre sí los deseos que los dictámenes de los hombres , con todo sin excepcion

¹ *Marc. ix. v. 5.*

cion alguna se convienen en el de ser felices , siendo , á juicio de San Agustin ¹ , atributo de la felicidad ser apetecida de todos. Nadie , dice el Santo , ha visto su rostro , y todos la aman. Nadie sabe en que islas fortunadas habita , y todos la buscan. Pero conformes en desear la felicidad en comun , no lo están en desear una misma felicidad ; porque cada uno se la finge á su modo. Quien la constituye en las riquezas : quien en los deleytes : quien en los honores : quien en el poder y magestad : aquel en las perfecciones del cuerpo , este en las del alma. Y así opuestos en voluntad y entendimiento emprenden distintos rumbos: ansiosos é ignorantes corren tras de sus imaginadas felicidades.

5. Pero á pesar de las tinieblas de la ignorancia que obscurecen el entendimiento humano , en fuerza de un cierto desconocido instinto todos buscan la felicidad terrena en aquello que tiene alguna semejanza con la celestial ; y por consiguiente con la gloria del Tabor , que agradó tanto á S. Pedro que le obligó á desear que fuera eterna : *Bonum est nos hic esse*. Y como la escritura nos representa á la bienaventuranza como una vida tranquila y sosegada , y como Jesu-Christo sacó á sus tres discípulos de la ciudad , y de entre las turbas , para que por un momento fueran de alguna manera bienaventurados : unos tienen por felices á los que viven en el campo , porque separados del bullicio y comunicacion del mundo , ni son envidiosos , ni envidiados , ni temen el mal , ni esperan el bien. Mas ¡ ó campos ! tan desiertos os considero de felicidad , como de hombres ; pues si la vanidad y la envidia no os alteran , la impaciencia en los trabajos os perturba.

6. Otros creen felices á los que logran una rica eclesiástica prebenda ; porque ni el cuidado de alimentarse les aflige , ni la comun desgracia basta á empobrecerles. Cantando las divinas alabanzas hacen lo que deben , y logran quanto han menester. ¡ Ah mundo ! ¡ qué mal conoces la obligacion de los ministros de la Iglesia ! ¡ Qué mal haces,

¹ D. Aug. exp. in Ps. XXXII. col. 203. et alibi.

ces, diré con el Chrisóstomo, en llamar felices á los que buscan en la Iglesia la comodidad, el regalo, el fausto y el ócio! Llámalos mas infelices que á aquellos seculares que viven entre cuidados, inquietudes y afanes; porque estos casi no tienen tiempo para pensar en su miseria, y tienen alguna disculpa para no vivir recogidos y empleados en los ejercicios de piedad.

7. Pero si lo consultamos con ellos mismos, y con la verdad, ni unos ni otros logran en este mundo la felicidad que buscan; como ni tampoco aquellos que anhelan por la magestad y por el esplendor. El que vió San Pedro esparcido por el monte Tabor le movió á desear el quedarse allí: *Bonum est nos hic esse*; y el esplendor que aprenden los hombres en las riquezas y dignidades les estimula á apetecerlas. Ciertamente no saben lo que se desean: yo estoy bien seguro de que Dios me manda darles la enhorabuena, ó decirles lo que mandó á Isaías darles á los justos: ¹ *Dicite justo quoniam benè*. Decid al justo que estará bien. Por mas ricos que seais, no podré deciros *benè*: porque jamas estareis contentos con lo que tendreis. Por mas que fuerais reyes, no podria deciros *benè*; porque mirara que las puntas de la corona torcidas á la parte de adentro mas punzaran que adornaran vuestras sienas. Por mas que os divertais en bayles y juegos, no podré deciros *benè*; porque todas vuestras diversiones, ni os sacian, ni os satisfacen.

8. El mismo profeta Isaías os compara á un enfermo que delirando sueña que bebe, y no se sácia. Y con gran propiedad; porque dime hombre que sirves y lisonjeas á un poderoso para que te facilite el logro de algun empleo, despues de haberle conseguido á costa de muchos trabajos, ¿no estás sediento de otro? *Lassus adhuc sitit*. Dime muger que has pasado toda una noche en el festin, ó en el galanteo, despues que de cansada te duermes, ¿no despiertas con el mismo deseo de volver á la diversion? ² *Lassus adhuc sitit*. Pues ¿qué medicina es

¹ Is. III. v. 10.

² Is. XXIX. v. 8.

esta que os fatiga , y no os cura ? ¿ Qué felicidad puede ser la que no es satisfaccion ? ¿ Qué ceguedad es la vuestra , que intentais en la posesion de la nada encontrar la bienaventuranza verdadera ?

9. En sentir del Espíritu Santo las criaturas comparadas con el Criador , mas debe decirse que no son , que no que son ; y en solo el hombre que es la mas perfecta de todas encuentra San Agustin quatro nada. Nada es el hombre respecto de las demas criaturas : porque ni es el sol que le alumbrá , ni la tierra que le sostiene , ni el ayre que le refresca , ni los manjares que le alimentan ; todas estas cosas , y otras muchas son especies de nada para el hombre. Nada es el hombre en órden al lugar porque fuera del corto espacio que ocupa , los otros son nada , ó como si no fueran para el hombre. Aun los reyes mas poderosos para llamarse dueños de sus reynos es menester que multipliquen oficiales , no pudiendo multiplicar sus personas. Nada es el hombre en órden al tiempo : porque no posee sino el instante presente , que pasa aun mas apriesa que lo que se pronuncia. Por eso los que vulgarmente decimos que tenemos treinta , quarenta ó cincuenta años , debiéramos decir que no los tenemos ; pues ya no son nuestros , ya pasaron. Es el hombre nada respeto de sí mismo ; porque no es mas que una imágen , un fantasma que pasa en sombra : *In imágene pertransit homo*. Y así es desmesurada lisonja , concluye el Santo , llamar feliz á un hombre , sujeto en la tierra , y reducido á quatro nada.

10. ¿ Pero para qué me canso en persuadiros lo que sin dificultad creéis ? ¿ Acaso hablo con los discípulos de Epicuro , ó con los seqüaces de Mahoma , que colocan la bienaventuranza en un paraíso de sensuales delicias ? ¿ Por ventura la experiencia no os convence que en este mundo nadie puede gozar de aquel estado perfecto , en que á juicio de Boecio , consiste la verdadera felicidad ? Confieso que estais ilustrados con las luces de la fe. Pero tal vez á pesar de vuestro entendimiento sois prácticamente ó en la voluntad epicúreos ó mahometanos ; pues ansiosos correis tras los bienes terrenos , como si su posesion pudiera hacer

ros felices. Por eso conviene ponderar muchas veces su vanidad y vuestro engaño.

11. Oid á Salomon , como despues de haber comenzado el libro del Eclesiastes ¹ por aquellas palabras: Vanidad de vanidades , todo vanidad , continúa predicando desengaños , y proponiéndose á sí mismo por prueba y por exemplo de que nadie puede ser feliz en este mundo. Yo , decia , me ideé allá en mi corazon ser el mas feliz de la tierra. A este fin me entregué del todo al placer y á las delicias : recogí inmensas riquezas , fabriqué suntuosos palacios : me serví de numerosa y lucida familia : no hubo obgeto agradable que no fuera logro de mis sentidos. En algun tiempo pensé dedicarme á la especulacion y al estudio , y con la prodigiosa perspicacia de mi entendimiento vencí las dificultades mas profundas , descubrí los misterios mas arcanos. Siendo mis feudatarias la naturaleza y la fortuna , llegué á ser el hombre mas divertido , el príncipe mas opulento , mas poderoso , mas sabio y mas venerado del orbe.

12. No dudo que tuvierais por feliz , y aun mas que feliz á Solomon , si él mismo no se lamentara de su desgracia. Quéjase amargamente de que á cada paso encuentra con el engaño y la aficcion de su espíritu. Nada le satisface , ni le contenta. Hasta la misma risa y el regocijo le enfadan y le ofenden : por lo que se explica desesperado y aborrecido de sí mismo : ¹ *Idcirco tæduit me vitæ meæ , videntem cuncta vanitatem , & afflictionem spiritus.* ¡ Qué desengaño , mortales ! Ahora sí que debo concluir la primera parte de mi plática ; porque despues de este exemplar nada puedo añadir os que mejor os persuada , que no podeis ser felices en esta vida. Y así paso á convenceros , que podeis y debeis merecer serlo en la otra

¹ *Ecle. i. v. 2.*

Tom. II.

² *Eccles. ii. v. 17.*

D

Segunda parte.

13. No quisiera , que diciéndoos que podeis merecer ser algun dia felices en el cielo , entendierais que podeis con las fuerzas naturales alcanzar la eterna bienaventuranza. Bien podeis absolutamente grangearos la estimacion , y el premio de los hombres. Si teneis un semblante agradable , un genio apacible , un corazon generoso , una alma grande : si sois atrevidos sin temeridad , desembarazados sin insolencia , magníficos sin jactancia , sereis sin duda muy atendidos en el mundo. Pero esas partidas no servirán para el cielo. Con esas bellas qualidades ó virtudes morales se compadece muy bien que esteis en desgracia de Dios , y seais objeto digno de su cólera ; y en este infeliz estado vuestras obras no serán obras llenas , como decia el Señor á aquel famoso Obispo del Apocalipsis : no lo serán , ménos que no sean sobrenaturales , ménos que no esten hechas en gracia de Dios , y á influxo de sus auxilios.

14. Mas no por eso quisiera que os amedrentarais y desistierais del empeño en que os hallais de aspirar al fin para que sois criados , que es la eterna bienaventuranza. Porque no hay estado , ni condicion á quien Dios no conceda las gracias , y le facilite los medios necesarios para amarle y servirle en esta vida , y despues verle y gozarle en la otra. Todavía cae sobre las campañas y los desiertos aquel celestial rocío , que fecundando las Tebaydas y las Palestinas produjo en otro tiempo inocentes extáticos anacoretas. Tambien derrama Dios sobre su Iglesia una abundante lluvia de gracias que bastan á hacer modestos , laboriosos y exemplares á sus ministros. Hasta entre los esplendores y las magestades resplandece el sol divino , para que viendo los ricos y los poderosos su fragilidad los desprecien. Ello es dificil que los ricos se salven , decia Jesu-Christo en el evangelio ¹ ; pero es posible , como de las riquezas hagan un caudal con que compren el reyno de los cie-

¹ *Matth. xix. v. 23.*

cielos , distribuyéndolas entre los pobres. Es difícil que los poderosos se salven ; pero es posible , como mandando con piedad á los hombres obedezcan con fidelidad á Dios , como en la mayor elevacion se escondan baxo el zelemin de la humildad.

15. Nada hay mas sabido que el que todos los christianos pueden salvarse en su estado ; pero nada hay mas cierto que el que pocos lo quieren de veras. ¡ Qué desvarío ! ¿ La verdadera felicidad una vez conocida no ha de ser amada ? ¿ Qué os entibia ? ¿ Qué os detiene ? ¿ La dificultad y el peligro que concebís en alcanzarla ? El mercader ha de fiarse á un débil leño , ha de surcar inmensos mares por enriquecerse en las indias : el soldado ha de padecer indecibles fatigas , ha de sacrificar su vida por un honor mundano ó por una corona de laurel que se marchita ; ¿ y vosotros de cobardes habeis de perder un tesoro infinito de riquezas , una corona inmarcesible de gloria ? Muy mal conoceis , muy poco vale en vuestro concepto la eterna bienaventuranza , si dexais de quererla y de buscarla por el trabajo que ha de costaros adquirirla.

16. Ella , Señores , es tan inmensa que San Pablo despues de haberla gozado en el cielo , no supo manifestarla al mundo , ni en verdad podemos comprehenderla : porque , como el mismo Apóstol ¹ nos asegura , ni los ojos han visto , ni los oidos han oido , ni cabe en el pensamiento humano lo que Dios tiene preparado á los que le aman y le sirven. Para darnos algun diseño , bien que tocó , proporcionado á nuestra rudeza , San Juan nos representa en el Apocalipsis ² al empireo ó celestial Jerusalem , como una gran ciudad fabricada de piedras preciosas y oro finísimo , toda transparente como un cristal. En ella no hay templo , bastándole la presencia de Dios que la consagra. No hay sol , ni luna : porque la luz hija primogénita de la luz , Dios hijo de Dios la ilustra , formando un claro perpetuo dia. Sus puertas están siempre abiertas , por donde entran todas las naciones á dar gloria al Redentor , cordero sin mancha. Allí está el trono magestuoso de Dios,

D 2

cu-

¹ I. Cor. xi. v. 9.² Apoc. xi.

cuyo rostro ven descubierto sus siervos, que enamorados de su belleza ó bondad infinita, le aman sin libertad, sin poder dexar de amarle, se le unen íntimamente, y poseen de suerte aquel sumo bien, que queda perfectamente saciado el natural apetito que tienen de adquirir la sabiduría, la grandeza, los placeres y la inmortalidad.

17. Porque los bienaventurados ven claramente á la divina esencia, primer causa en que se contienen, primer verdad en que resplandecen todas las verdades criadas; no tienen pues que averiguar las causas naturales y sus efectos, para sacar por conseqüencias el conocimiento científico de las cosas. Beben en la misma fuente de la sabiduría, no tienen que buscar los arroyos: ¹ *Ostende nobis Patrem*, decía San Felipe, *et súfficit nobis*. Se hallan asimismo reyes coronados en el reyno de los cielos: se hallan, como se explica un profeta, elevados á la alta dignidad de dioses, y de hijos del Altísimo: ² *Dii estis, et filii excelsi omnes*. ¡Qué mayor grandeza! El gozo que perciben, las delicias que gozan, no son como los deleytes del sentido, que esperados inquietan, poseidos fastidian, y jamas sacian. Es aquel un gozo espiritual, perfecto, consumado con que Dios torrente de delicias inunda las almas de los bienaventurados: ³ *De torrente voluptatis tuæ potabis eos*. Y como conocen claramente que su felicidad es inamisible ó eterna, con el apetito de la sabiduría, de la grandeza y de las delicias se cumple ó sacia el de la inmortalidad.

18. Esta noticia que nos da la sagrada escritura de la eterna bienaventuranza encendió en el corazón de los santos los mas fervorosos deseos de alcanzarla. ¿Qué no padecieron los mártires por merecerla? destierros, cárceles, ecúleos, muertes. ¿Qué no hicieron los confesores por conseguirla? despreciaron riquezas, honras, dignidades. ¿Qué no sufrieron las vírgenes por adquirirla? Mortificaron su carne con penitencias, sus sentidos con el recogimiento, y así elevaron en la oración su espíritu á Dios.

¹ Joan. XIV. v. 8.

³ Ps. XXXV. v. 9.

² Ps. LXXXI. v. 6.

¡ Y con qué gusto ! con qué alegría miraban las vírgenes á los deleytes sensuales como inmundicias : los confesores á las riquezas como estiércol : los mártires á la vida como nada en comparacion de la eterna deliciosa vida del paraíso, por cuyo logro sacrificaban á Dios todos los bienes terrenos y todos sus afectos. Se contemplaban á sí mismos como pasajeros que caminaban á la santa ciudad de Sion; y por eso bien léjos de decir con San Pedro que querian quedarse en el Tabor : *' Bonum est nos híc esse*, todas sus delicias eran estar en el calvario : porque sabian que aquel era el camino derecho para la Jerusalem triunfante.

19. Seguid pues, Oyentes míos, los pasos de los santos si quereis llegar á ser en aquella ciudad celestial felices. Al calvario, Señores, al calvario, á abrazarse con la cruz de la mortificacion, á postrarse á los pies de Jesu-Christo crucificado. Ya llegamos á vuestros pies, y os decimos : Vos solo sois, Dios mio, vos solo sois el Dios de mi corazon : vos sois toda mi esperanza, toda mi herencia : *2 Pars mea Deus in æternum*. Vos sois el bien universal, el bien verdadero : lo que llamamos bien no es sino mal : Vos solo sois todo mi bien, y en poseeros consiste toda mi felicidad. Vos, dulcísimo Jesus, con la sangre que derramais mereceis el que yo pueda ser feliz en el cielo : ¿ y yo he querido serlo en la tierra ? ¡ Qué engaño ! ¡ qué injuria ! Ya desengañado y arrepentido os pido perdon. Pésame, Señor, de no haberos amado. Ya os amo sobre todas cosas. Merezca yo por vuestro amor, y por vuestros méritos veros y amaros eternamente en la gloria. Amen.

¹ *Matth. xvii. v. 4.*

² *Ps. lxxii. v. 26.*

PLÁTICA XLII.

DE LA DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

Assumpsit Jesus Petrum, et Jacobum, et Joannem fratrem ejus: et duxit eos in montem excelsum seorsum, et transfiguratus est ante eos. Matth. XVII. v. 1.

1. * **S**on en el mundo muy pocos los hombres tan cuerdos que ántes de emprender un negocio premediten todas las dificultades que trae consigo su logro. Porque ¿quién es el avaro, que anhelando á enriquecerse en las indias, piensa los riesgos á que se expone en la navegacion? ¿Quién es el ambicioso, que aspirando á la gloria militar, considera las fatigas y las heridas que ha de padecer por adquirirla? Por eso despues casi todos se arrepienten, y confiesan su ligereza y su engaño. Mas no puede, fieles mios, sucedernos otro tanto en el negocio de nuestra salvacion. No podemos, ni pudieron los apóstoles alegar ignorancia de las grandes dificultades que en él ocurren. Porque nuestro divino maestro Jesu-Christo, no solo no las disimuló, sino que las hizo patentes como son en sí, diciendo, que es estrecha la senda de la virtud: que es angosta la puerta del cielo: que es menester hacerse fuerza y violencia para entrar por ella: que debemos negarnos á nosotros mismos, cargar con la cruz mas pesada, y seguir sus pasos, resueltos á perder la vida en la empresa.

2. Y sin embargo ¿hubo muchos que se empeñaron á tanto? ¿Quién pudo darles ánimo, valor y esfuerzo? No otro que el mismo Jesu-Christo con la promesa que hizo á los apóstoles, y en ellos á todos nosotros, de venir con toda la magestad de su Padre á dar á cada uno la recompensa debida á su trabajo. Y aun queriendo que algunos ántes de su muerte gustaran parte del premio pro-

metido, se llevó en este día á Pedro, Juan y Diego al monte Tabor, y transfigurado les hizo ver la inmensa gloria de su cuerpo. Porque al modo que Moyses dispuso que Caleb y Josue exploraran la tierra de Canaan, para que despues contando lo que hubiesen visto, y trayendo por muestra racimos de uvas de desmedida magnitud, quedara el pueblo de Israel persuadido de la gran bondad y fertilidad de aquella tierra, y con la esperanza de poseerla se alentara á llevar los trabajos de su peregrinacion por el desierto: así tambien dispuso el Señor que Pedro, Juan y Diego subieran al Tabor, y registraran la gloria de su cuerpo, para que les sirviese de señal ó argumento con que convencieran á todos, que es inmensa la gloria prometida por premio de la virtud.

3. ¡ O Señores, si pudierais oir de la boca de Pedro lo que vió en aquel monte! Y aun mejor para vosotros, ¡ O si pudierais esta tarde subir á su cumbre á ver glorioso á vuestro Salvador! ¿ Qué embelesados y anegados de gozo quedariais? No ménos que aquel apóstol, que, segun dice San Márcos, estuvo fuera de sí. ¿ Qué llenos bajarais de esperanzas y de deseos de subir á los montes eternos de los cielos, á ver y gozar la infinita hermosura de vuestro criador? No ménos que aquel mismo apóstol, que segun él propio dice en una de sus cartas, estaba impaciente miéntras no llegaba á conseguirlo. Pero ya que uno y otro es imposible; y ya que es preciso que de algun modo conozcais, qual es la felicidad y la gloria de los bienaventurados, para que procureis, aunque sea á costa de los mayores trabajos merecerla, debo esta tarde daros alguna idea de ella; mas no pienso disputar de la esencia que la constituye, si es la clara intuitiva vision de Dios, acto de nuestro entendimiento, ó el amor perfecto de su bondad, acto de nuestra voluntad. Dexando para la escuela semejantes quëstiones, os haré ver en la primera parte de mi plática, que la felicidad de los bienaventurados es una felicidad universal; pues consiste en poseer el sumo bien. Y en la segunda que es una felicidad eterna, que consiste en poseerle para siempre. Dios quiera que mis

pa-

palabras produzcan en vosotros los mismos efectos de esperanza y fortaleza , que produxeron las glorias del Tabor en los apóstoles.

Primera parte.

4. A ninguna otra cosa dió en las sagradas letras mas nombres el Espíritu Santo que á la felicidad de los bienaventurados. Porque unas veces la llamó tierra de vivientes : otras veces deliciosa paz , corona de justicia , talamo nupcial , salario y recompensa. Y no á otro fin que para darnos á entender , que así como la felicidad de un rey , y de un conquistador en el dia de su triunfo es una felicidad de honra y de gloria : la felicidad de los esposos en el dia de sus bodas es una felicidad de gusto y de placer : y la felicidad de un criado , y de un soldado en el dia en que se les pagan y recompensan sus servicios , es una felicidad de provecho y de interes ; así tambien nuestra felicidad en el dia en que entramos en el cielo es una felicidad de honra , de gusto y de provecho. De suerte que si aquellas felicidades comprehenden los bienes de la tierra mas apreciables , esta , que nace de la posesion de un bien sumo y soberano , es una felicidad suma y soberana que las encierra todas.

5. En efecto , segun enseña mi angelico maestro Santo Tomas ¹ , la felicidad es de la misma naturaleza del bien que se posee. Si el bien es ligero , Señores , ella es inconstante : si es pasajero , ella es incierta : si es limitado , tambien lo es ella ; y así lo son todos los bienes y las felicidades terrenas , inconstantes , inciertas , limitadas. Pues vemos que las riquezas no dan sabiduría : la sabiduría no da salud : la salud no da honra , estando como están entre sí separadas. Vos solo , Dios mio , os diré con San Agustin , sois el sumo bien , el bien por esencia : la esencia y la suma de todos los bienes. Vos solo sois , os diré con Boecio , capaz de constituirnos en un estado per-

¹ *S. Th. 1. p. q. 26. a. 4.*

fecto por el cúmulo de todos los bienes. Elijan otros, os diré con David, honras, riquezas, placeres, que vos solo habeis de ser todo el patrimonio de mi corazon: *1 Dominus pars hæreditatis meæ.*

6. No he de discurrir, Señores, por cada una de las felicidades de la tierra que se figuran y apetecèn los mortales, para disminuirlas. Bastará á hacerlas conocer la gran semejanza que tienen con las estrellas del cielo. Pues así como estas tienen dimanada del sol su claridad y su luz propia, la qual en unas es mas viva, en otras mas amortiguada; y así como aunque al contemplarlas de noche nos suspenden, con todo no pueden alumbrarnos, ni formar un hermoso dia, hasta que saliendo el sol las esconde, y esparce solo mas luces que todas ellas juntas: asimismo las criaturas tienen su bondad propia participada de Dios; y así tambien aunque nos embelesan quando las contemplamos en la obscura noche de este mundo, sin embargo, aun poseyéndolas todas juntas, no son capaces de hacernos perfecta y universalmente felices, hasta que amaneciendo el gran dia de nuestra gloria, saliendo sobre nosotros el sol de justicia, desaparecen de nuestra vista las criaturas, y solo un rayo de la divinidad nos da mas regocijo que todas ellas. Y no solo de parte de las criaturas está la improporcion, sino que tambien lo está de parte de nuestras potencias, para que en este mundo podamos gozar de una felicidad universal. Porque ¿ no son nuestros sentidos potencias limitadas? ¿ Acaso poseemos los manjares sino con el gusto, los olores sino con el olfato, el oro y la plata sino con las manos? Y bien que el entendimiento y la voluntad sean potencias universales, como enseñan los filósofos; por lo mismo no podemos ser felices en este mundo. Porque ¿ encontrará en él nuestro entendimiento con el ser primero y universal que es su objeto? ¿ Se dará por satisfecho su apetito natural de saber con el conocimiento de los efectos y de las criaturas? ¿ No es fuerza que aspire á conocer claramente á la primer

¹ Ps. xv. v. 5.

mer causa y al criador ? ¿ Y encontrará tampoco la voluntad con el bien sumo y universal , que es su objeto ? ¿ Los bienes temporales pueden satisfacerla ? ¿ No son ellos de tal calidad , que si esperados inquietan , poseidos fastidian ?

7 Esta es , Señores , la razon mas fuerte de que puedo valerme para convenceros , que la bienaventuranza , ó la felicidad de los bienaventurados , es una felicidad universal ; porque ella sola es capaz de saciar nuestro apetito racional. A ménos que no veamos ó conozcamos á Dios claramente como es en sí : á ménos que no le gozemos en sí mismo , no hay que pensar que quedemos saciados : ¹ *Satiabor* , decia David , *cum apparúerit gloria tua*. Por eso con propiedad se llama Dios el maná de los bienaventurados. Porque así como el maná tenia el sabor y la dulzura de todos los manjares , y saciaba el gusto y la hambre de los Israelitas : así Dios tiene con exceso la bondad de todas las criaturas , y dado en plato de gloria á los bienaventurados , sácia perfectamente su apetito. Entónces , *cum apparúerit* , quando nosotros seamos bienaventurados se quietará la voluble rueda de nuestro corazon , siempre agitada al impulso de nuevos deseos. Entónces los que buscamos alabanzas , las oiremos de la boca de Dios : los que buscamos riquezas y larga vida , encontraremos á aquellas en la siniestra , y á esta en la diestra del Altísimo. Entónces los que buscamos honras , conseguiremos la dignidad de reyes : los que buscamos deleytes , beberemos en el torrente de las delicias. Entónces los que buscamos ciencias , aprenderemos en el libro del cordero sin mancha quanto hay que saber : los que buscamos quietud , gozaremos de un descanso , ó para decirlo con San Cipriano , de un sábado perfecto. Entónces nada tendremos que desear ; porque poseeremos con el bien sumo y universal quanto podemos desear: *Satiabor cum apparúerit gloria tua*.

8. Sabe Dios , Fieles mios , os diré con San Pablo que no os miento. Y para que tengais una prueba experi-
men-

¹ *Ps. xvi. v. 15.*

mental de lo que os digo , poned la vista en el monte Tabor , y vereis á San Pedro tan satisfecho , tan saciado con su gloria , que ni piensa en comer , ni en beber , ni se acuerda del mundo , ni de sí mismo , todo penetrado del gozo que le acarrea la felicidad que posee. Al modo que quando dormimos un profundo sueño , nada vemos , nada oímos ; y si alguno con importunas voces nos despierta , nos indignamos de que quiere privarnos del gusto que únicamente nos satisface : así Pedro como soporado con la delicia del Tabor , nada mas desea que gozarla , ni tampoco puede extenderse á otro gusto su deseo. Porque al modo que un vaso lleno de agua , ó de qualquier otro licor no puede recibir mas de la que tiene , y echarle mas es deramarla : así el alma de Pedro toda llena de aquel gusto no podia tener otro.

9 Y al modo que... Pero no: ántes de pasar adelante reparad , Señores , que San Pedro vió el cuerpo de Jesu-Christo glorioso , cuya vision no es mas que una parte de la gloria y felicidad accidental de los bienaventurados : no vió la esencia y perfecciones de Dios , en cuya clara intuitiva vision consiste la esencial bienaventuranza. Vió Pedro á Moyses y Elías al lado de Jesu-Christo : no vió los millares de millares , los millones de millones de ángeles que circuyen al trono de Dios. Oyó hablar al Señor con aquellos profetas de su próxima pasion y muerte : *loquebantur de excessu* : no oyó las suaves armoniosas voces con que los músicos celestiales cantan alabanzas , glorias , bendiciones , acciones de gracias á Dios por todos los siglos de los siglos. Y sin embargo con aquella gota , digámoslo así , de delicias quedó Pedro embriagado y satisfecho. ¿ Quanto pues mas saciado debió de quedar despues , quando llegó á beber y nadar en un océano de delicias ? ¿ Quando viendo á Dios con toda la magestad de su gloria en los cielos , poseyó al sumo bien , al bien universal ? Contempladlo vosotros , Oyentes míos , que yo no sabiendo decirlo , me paso á la



Segunda parte.

10. Aunque por lo que habeis oido hayais formado el mas alto concepto de la felicidad universal de los bienaventurados : con todo , Señores , no puedo dexar de daros noticia de su eternidad , que es el otro atributo que mas la engrandece. Yo no sé ciertamente , como el elevado entendimiento de Orígenes pudo persuadirse que la bienaventuranza de los santos no era perpetua ó eterna , sino que en ella alternaba la felicidad y la miseria. Porque no pueden ser mas claros de lo que son los testimonios de la escritura que prueban la eternidad de la bienaventuranza. ¿ No es ella la vida eterna ó perdurable con que segun San Mateo ¹ premia Dios á los elegidos , y la que creemos en el último artículo del símbolo de los Apóstoles? ¿ No es , como decia San Pedro ² , una herencia incontaminada é incorruptible ? ¿ una corona de gloria inmarcesible ó inmarchitable ? Y aun prescindiendo de tanta autoridad , la razon misma convence que es eterna la felicidad de los bienaventurados. Porque ¿ puede ser felicidad perfecta la que no sea eterna ? ¿ Puede sin serlo saciar el deseo que tenemos de la inmortalidad ? ¿ Puede ser feliz quien piensa y teme que ha de dexar de serlo ?

11. Solo por este motivo , aunque no hubiera otro , no pudo ser perfecta felicidad la gloria del Tabor pasajera y percedera. Y así lo conoció San Pedro , quando temeroso de que se acabara , le pidió al Señor que la hiciera eterna , permitiendo que se quedara allí , y que fabricara tres tabernáculos , uno para su magestad , otro para Moyses , y otro para Elias : *Dómine bonum est nos híc esse : si vis faciamus híc tria tabernácula*. Pero se lo negó el Señor , tratando el evangelista de necia la petición de Pedro. Porque ¿ cómo un solo diseño , un rasgo de la felicidad de los bienaventurados habia de tener la apreciable prerogativa de eterna ? No conviene á la gloria del Ta-

¹ Matth. xix. v. 29.² I. Pet. i. v. 4.

Tabor la eternidad , reservada á la gloria del cielo , desde donde , segun decia Isafas , derribó Dios á la muerte , y la arrojó al infierno para que siempre sin consumirlas se alimentara de las entrañas de los condenados: *Deus præcipitavit mortem in sempiternum.*

12. ¡O eternidad, eternidad! ¡Qué insoportable es tu peso á los réprobos! ¡Qué dulce, qué suave á los predeterminados! ¡O eternidad! ¿Qué eres? un abismo, no solo por lo profundo, sino por lo incompreensible. ¿Qué eres eternidad de los bienaventurados? La misma eternidad, duracion ó permanencia de Dios. Así como la felicidad de los bienaventurados es la misma felicidad de Dios: así la eternidad de los bienaventurados es la eternidad de Dios. ¡Qué eres ó eternidad de la bienaventuranza! Una perfecta, interminable, simultánea posesion de la vida. ¡Mas qué, qué eres ó eternidad bienaventurada, ó bienaventuranza eterna! Ni tienes imperfeccion, ni sucesion, ni fin. En tí lo que fué aun es: ya es lo que será. Ni fué, ni será dexando de ser lo que siempre es. Siempre fué, siempre será lo que ahora es. El gozo, que en toda la eternidad tiene el bienaventurado, le tiene en un momento; y el que tiene en un momento, le tiene, y le tendrá por toda una eternidad; porque la eternidad, ni tiene sucesion, ni fin. Posee en la eternidad el bienaventurado al sumo bien, y le desea, sin que la posesion que le sacia le fastidie, sin que el deseo le inquiete; porque está la posesion acompañada del deseo, y el deseo de la posesion: *Interminabilis vitæ, tota simul et perfecta possessio.*

13. Yo no sé que más pueda deciros para que entendais de algun modo lo que es la eterna felicidadde los bienaventurados. Porque si os dixera que siendo así que en los convites largos y espléndidos se suelen sacar á la mesa los manjares sazonados, de suerte que se vaya sucediendo el gusto con la variedad de los sabores; pero que yo queria daros un convite, en que al primer plato, al primer bocado tendríais junto todo el gusto que habiais de tener en toda la comida, y que duraria aquel miéntras perseverara esta:

¿ no

¿ no me diriais que es sueño , que es imposible ? Pues yo os digo , que apenas bienaventurados os sentareis al convite de la gloria , quando dándoseos Dios en manjar , os comunicará todo el gusto , toda la delicia junta , que durará por toda una eternidad. Y no me digais que es imposible : decidme que no alcanzais como puede ser , que yo os confieso que me sucede lo mismo.

14. Y así absortos y agradecidos alabemos con San Bernardo ¹ la infinita misericordia de Dios , que dándonos con medida , con interrupcion , y á gotas las penas, nos quiere dar sin medida , sin interrupcion , y á rios las delicias. Imprimase en nuestra imaginacion la idea de la universal eterna felicidad de los bienaventurados , que borre de ella las huellas que dexaron las torpes imágenes de los deleytes sensuales. Imprimase una idea de Dios , que aunque confusa , encienda en nuestro corazon los mas ardientes deseos de verle y gozarle claramente , como es en sí. ¿ Qué ? La fe y la esperanza ¿ no han de causar en nosotros el mismo efecto que causó en San Pedro la vision del Tabor ? Si Pedro decia que queria quedarse allí: *Bonum est nos hic esse* , no hemos de decir nosotros con David : ¿ Qué amables son , Señor , qué deliciosos vuestros tabernáculos ? nuestras almas anhelan , apetecen el entrar en ellos : ² *Quam dilecta tabernacula tua Dómine virtutum ? concupiscit , et déficit anima mea in átria Dómini*. Para que creamos que es inefable la felicidad de los bienaventurados , ¿ hemos de aguardar á ver subir á los cielos alguna alma gloriosa , como quiso y logró ver San Máximo aun gentil las almas de San Tiburcio y Valeriano ? ¿ Acaso no sabemos que los milagros se hacen para los infieles , como decia San Pablo ³ ? ¿ No basta la fe á persuadirnos que somos peregrinos en la tierra , y que el cielo es nuestra patria , y que allí hemos de ser perpetua y universalmente felices ? Al cielo , Oyentes míos , al cielo. No nos amedrente el trabajo del camino de la vir-

tud.

¹ S. Bern. Serm. 1. de Diver.

² Ps. LXXXIII. v. 2.

³ I. Cor. XIV. v. 22.

tud. Al cielo, Dios mio, al cielo. Llevadnos de la mano. Ayudadnos con vuestra gracia, para vencer las dificultades. Alumbradnos para ver quan engañosas son las felicidades de este mundo, para ver la gravedad de nuestras culpas, que ya lloramos. Pésanos, dulcísimo Jesus, de haberos ofendido, de habernos privado del derecho que nos diste á vuestra gloria. Perdonadnos, restituidnosle por vuestra misericordia, para que cantemos vuestras misericordias en los cielos. Amen.

Otra conclusion.

15. Para que así lo digamos con David, y deseemos con el real profeta ir á los cielos, no es menester mas que hagamos una seria reflexion sobre lo que he dicho de la universal eterna felicidad, que gozan los justos. Porque considerando quanto va de ganar á perder esa universal eterna felicidad, es imposible que no queramos ántes ganarla que perderla. Por eso discurro, que todos me direis, que estais de acuerdo en querer salvaros, y lograr el fin para que Dios os crió; pero yo no creeré, que lo quereis de veras, á ménos que no vea que aplicais los medios que se requieren para conseguirle. Porque ¿quién no quiere los medios, quiere el fin? ¿Acaso creéis vosotros que quiere coger abundantes frutos de su campo el labrador, que por no trabajar no le cultiva? ¿Creeis, que quiere lograr honor y conveniencias el soldado, que en las funciones arroja las armas, y huye por no exponerse al peligro de perder la vida? ¿Creeis que quiere adelantarse en la carrera de las letras y alcanzar honrosos premios el estudiante, que no se aplica al estudio por no privarse de pasatiempos y diversiones? ¿Pues qué? ¿La gloria y bienaventuranza no es recompensa del trabajo, corona de la victoria, premio del mérito, y premio sin comparacion mas excelente que quantos puede dar el mundo? ¿Y queremos alcanzar sin trabajar, sin pelear, sin merecerla con buenas obras?

16. ¡ Ah, santos cielos! no os hizo Dios para mo-
ra-

rada de perezosos , de cobardes , de los que están asidos á los bienes de la tierra , y bien hallados con los placeres y vanidades del mundo : os hizo Dios para morada de los que sufren penas , de los que lloran amargamente sus culpas , y de los que siguiendo los pasos de Jesu-Christo van al calvario á abrazarse con la cruz de la penitencia. Al calvario pues , christianos míos , al monte calvario de la penitencia , para subir desde allí al monte elevado de la gloria. Vamos al calvario los que hemos sido tan locos que ó no hemos conocido nuestra verdadera felicidad, pensando ser felices entre delicias y vanas glorias , ó hemos esperado conseguirla sin trabajo , sin méritos. Ea desengañados , arrepentidos , vamos luego luego , pos-trémonos á los pies de Jesu-Christo. Crucifiquemos el viejo hombre de nuestros vicios y malas costumbres con los clavos con que está clavado el mejor nuevo hombre Jesus ; y digámosle : Vos , Dios mio , sois todo mi bien : vos habeis de ser mi felicidad , y sois tan bueno que á costa de vuestra sangre me la mereceis. ! O bondad infinita ! Os amo con todo mi corazon. Me pesa de haberos ofendido : siento haber sido infeliz en desgracia vuestra : os pido humildemente la gracia del perdon de mis culpas , y la dicha de que muera en ella , para que entre los bienaventurados , feliz os goze y alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIAS.

17. ¡ Dios mio ! ¡ Qué cúmulo de bienes teneis preparados en el cielo para los que os aman ! ¡ Qué deliciosos , que suaves ! ¿ Y he de perderlos por no amarlos ? No , amabilísimo Jesus , os amo con todo mi corazon. Me pesa de no haberos amado.

¡ Dios mio ! ¿ He de veros y gozaros eternamente en los cielos , sumo bien , bondad inmensa , si muero en vuestra gracia ? No permitais , benignísimo Jesus , que os ofenda : perdonadme el haberos ofendido.

¡ Dios mio ! ¿ El camino de la penitencia es el camino del

del cielo? Voy, dulcísimo Jesus, voy cargado con la cruz de la mortificación. Ayudadme con vuestra gracia. Recibidme en vuestros brazos, para que sea feliz. Misericordia, Señor, misericordia.

OTRO EXORDIO

DE LA MISMA PLÁTICA PREDICADA EN 22 DE FEBRERO DE 1750, QUANDO YA EL SEÑOR CLIMENT ERA CANÓNIGO.

Bonum est nos híc esse : si vis faciamus híc tria tabernácula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum.
Mat. XVII.

18. Si como tuve el honor de ministro de la divina palabra en esta Iglesia, y el encargo de instruiros, Señores parroquianos de esta insigne Parroquia, hubiera tenido el zelo, que tuvo San Pablo en su predicacion á los de Corinto, pudiera gloriarme como el apóstol de vuestro espiritual aprovechamiento. Pero habiendo tenido en él muy poca ó ninguna parte por mi tibieza, en lugar de gloriarme, me regocijo por el amor que os tengo; y como San Pablo ausente de los Corintios, doy muchas gracias á Dios de saber, que os congregais en este templo para orar con la mayor devocion, y para oír la divina palabra con la mayor atencion de la boca de vuestro sabio y zeloso pastor, logrando con esto enriqueceros con el tesoro de la verdadera christiana sabiduría: ¹ *Gratias ago Deo meo... quod divites facti estis in omni scientia.* Y no solo puedo manifestaros mi gozo con estas palabras de San Pablo que leemos en su primer carta á los Corintios, sino que puedo explicarme con las que comenzó su segunda carta escrita á los mismos. Pues así como el apóstol, haciéndose cargo de que les habia prometido visitarles para fortalecerles en sus

san-

¹ I. Cor. I. v. 5.
Tom. II.

santos propósitos , les aseguró , que no habia sido voluntaria la tardanza : así tambien puedo aseguraros , que he deseado cumplir lo que ofreci , y que tengo singular consuelo de que se haya proporcionado la ocasion de subir á este púlpito , desde donde tantas veces os he explicado el evangelio.

19. Tal vez ha dispuesto el Señor , que sea en este dia , en que debo hablaros de la gloria ó bienaventuranza de los santos , cuyo conocimiento y consideracion es la que mas puede alentaros á seguir el camino de la virtud , abrazados con la cruz de la mortificacion , para llegar á conseguir en el cielo aquella gloria , que Dios tiene preparada para los que le aman. Porque el principal motivo que tuvo Jesu-Christo para transfigurarse y dexar salir en este dia á la parte de fuera la gloria de su alma , que hasta entónces por milagro habia tenido oculta dentro de sí misma, descubriéndose su rostro mas resplandeciente que el sol , y su vestido mas blanco que la nieve , ó para romper los diques , segun se explica nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹ , soltar la presa al océano de las glorias de su alma , inundando al cuerpo , á la esfera y al monte : el motivo , digo , que tuvo , no fué otro , que el de corregir la aversion que mostró San Pedro á los trabajos , quando poco ántes diciendo su magestad que habia de padecer y morir , le replicó : No Señor , no ha de ser así:
² *Absit à te Dómine , non erit tibi hoc.*

20. Y aunque inmediatamente Jesu-Christo reprehendió á San Pedro con tanta severidad , que le echó de sí, llamándole satanás y escandaloso : aunque luego , declarando á todos sus discípulos , que era preciso negarse á sí mismos , cargar con la cruz y seguirle hasta la muerte , les prometió venir con toda la gloria de su Padre , acompañado de exércitos de ángeles á darles el premio correspondiente á sus méritos : sin embárgo de este desengaño quiso el Señor despues de seis dias llevarse consigo á pedro , Juan

y

¹ S. Th. Villan. Conc. in Transf. Dom. circ. med.

² Matth. xvi. v. 22.

y Diego al monte Tabor , y transfigurarse , llenarse de esplendor y de gloria en su presencia , para que aquel rasgo, imágen ó diseño de la gloria eterna les hiciere desearla de veras , sufrir trabajos y vencer dificultades por conseguirla. ¡O si pudierais, Señores, oír de la boca de Pedro lo que vió en aquel monte ! Y aun mejor : ¡ó si pudierais subir á su cumbre á ver glorioso á vuestro Salvador ! Como embelesados y enagenados de gozo diriais con el apóstol : Aquí, Señor , aquí queremos permanecer junto á vuestro tabernáculo , léjos de los tabernáculos de los pecadores : *Bonum est nos hic esse*. Y ¿ cómo llenos de deseos y de esperanzas de subir á los montes eternos de los cielos á ver y gozar de la infinita hermosura de vuestro criador , despreciarais los bienes terrenos que sirven de embarazo ? Pero ni uno ni otro puede ser ; ni cabe , que os dé una justa idea de lo que es en sí la gloria y bienaventuranza de los santos. Porque ¿ cómo ha de medirse lo inmenso , ni definirse lo infinito ? Me contentaré pues con que forméis algún concepto de los dos atributos , que mas engrandecen la felicidad de los bienaventurados , haciéndoos ver en la primera parte , que es una felicidad universal ; pues consiste en poseer el sumo bien. Y en la segunda que es una felicidad eterna ; pues consiste en poseerle para siempre. Dios quiera que mis palabras causen en vosotros los mismos efectos de esperanza y fortaleza , que causaron las glorias del Tabor en los apóstoles.

PLÁTICA XLIII.

PARA EL DIA DE LA ENCARNACION.

Missus est Angelus Gábel à Deo in civitatem Galilææ.
 Luc. I. v. 26.

1. * **U**na vez que ha sido preciso transferir el ejercicio de ayer á hoy , me ha parecido tomar asunto á mi plática , no del evangelio que se cantó ayer , sino del que se ha cantado hoy. Y concibo , Señores , que ha de merecer vuestra aprobacion mi designio ; porque os contemplo piadosamente propensos á admirar y venerar el inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María santísima , que en este dia celebra la Iglesia nuestra madre. Fuera á mi juicio , y al vuestro , extravió mi discurso dirigido á otro fin : fuera haceros violencia , y defraudaros de la alegría que tendreis al oirme hablar de un misterio , que acarreó á María señora nuestra la mayor gloria , y á vosotros la mayor dicha. ¿ Qué podeis dexar de alegraros quando os diga , que el hijo de Dios es hijo de María? Poco ó nada amarais á María. ¿ Podeis dexar de alegraros quando os diga , que el mismo Dios es hombre como vosotros ? Poco os estimarais á vosotros mismos.

2. Los patriarcas y los justos , que vinieron como en el crepúsculo de la mañana , anhelaban porque apareciera la estrella de Jacob , ó el sol de Judá , que habia de alumbrar al mundo , ó para decirlo mas claro , viendo á la luz de la fe y de las profecías la necesidad que tenian , y el gran provecho que habian de percibir los hombres de que Dios se hiciera hombre , suspiraban porque llegara este dia. Ya es hora , decian , ó gran Dios de Abraan, de Isaac, de Jacob , ya es hora de que nazca la vara de Jessé , y produzca á la flor del campo , al fruto de la vida. Ya es hora que

* *Lunes 25 de Marzo de 1743.*

que las nubes lluevan al justo. Ya es hora que se rasguen los cielos, ó se inclinen para que baxe á la tierra el Salvador: *Inclina cælos tuos, et descende.* Y á los ruegos y deseos añadió Daniel ayunos, penitencias, lágrimas y gemidos, con que mereció, que el arcángel San Gabriel le anunciara, como en el senado de la beatísima Trinidad, se habia resuelto que en breve se diera cumplimiento á las profecías, viniendo Christo prometido, y deseado de todas las gentes. Y siendo así que Daniel no habia de verle, con todo la esperanza segura de que no podia tardar, le llenó de alegría.

3. ¿ Qual pues deberá ser vuestro gozo, fieles míos, en este día, en que la Iglesia os propone no prometida, sino efectuada la encarnacion del hijo de Dios en las purísimas entrañas de María? Si el gozo en la posesion de un bien, como enseña Aristóteles, debe medirse con la medida misma de su deseo: no puede ser ménos grande vuestro gozo de lo que fué el deseo de los antiguos patriarcas; porque vosotros poseeis aquello mismo, que ellos con tanta ansia desearon. ¿ No estais percibiendo el fruto de la vara de Jessé? ¿ No estais viendo las luces que esparce el sol de Judá? ¿ No estais sintiendo la fecundidad, que causó la lluvia del justo? Y para decirlo de una vez: ¿ no os reconocéis redimidos por el Redentor del mundo? ¡ O qué bien parecieran en este día en vuestros ojos las lágrimas por señas de vuestro regocijo, como lo fueron de su pena en los ojos de los antiguos justos!

4. Está muy bien que sean alegres para vosotros los dias del nacimiento del Señor, de su resurreccion gloriosa, y de su ascencion triunfante; pero séalo tambien este día de su encarnacion admirable. Porque decidme, ¿ hubiera nacido Dios, hubiera muerto, hubiera resucitado, ni se hubiera subido á los cielos, si no se hubiera hecho hombre? ¿ Y el haberse hecho hombre no es el primer legítimo antecedente del bien que os hizo, naciendo, muriendo y resuscitando? ¿ No merece este día llamarse en la ley de gracia el primero entre todos los dias del año, como

en

¹ Ps. CXLIII. v. 5.

en la ley antigua se llamó este mes de marzo el primero entre los meses ? ¿ No puede decirse con razon , que hoy comienzan los divinos misterios , y las humanas felicidades ? ¿ Qué aguardais pues á alegraros con la mas santa espiritual alegría ? Si los españoles en el siglo pasado hubieran sabido que su reyna Mariana de Neoburgo muger del difunto Carlos II. estaba en cinta , y que seguramente daría á luz un príncipe , que sería sucesor de su padre , para alegrarse hubieran aguardado á que este naciera , creciera y reinara ? ¿ Y singularmente aquellos españoles , que preveían que este era el único medio para evitar los males que amenazaban á España , y lloramos nosotros , como efectos de la mas sangrienta guerra que se encendió entre las reales casas de Borbon y de Austria , y que duró muchos años , ó por mejor decir , todavía dura ? ¿ Hubieran digo suspendido la alegría al tener la noticia cierta del preñado de aquella reyna ? No por cierto: desde luego hubieran hecho las mayores demostraciones de regocijo.

5. Y vosotros , fieles míos , ¿ no habeis de alegraros en este dia , en que se os anuncia , como vuestra reyna María santísima ha concebido por obra del Espíritu Santo un príncipe , que ha de sentarse en el trono de David , que ha de vencer á vuestro enemigo el demonio , que ha de establecer entre Dios y vosotros la paz que rompió Adán con su inobediencia y rebeldía ? Fuera vuestra indiferencia en este caso la mas sacrílega insensibilidad. Y aun fuera delito , que yo exerciendo á pesar de mi indignidad las funciones de legado ó embaxador de Christo como se explica San Pablo : ¹ *Pro Christo legatione fungimur* , no os hiciera saber de su parte que ha venido al mundo. Pues no: no quiero ser como aquellos dos israelitas que viendo que los asirios habian levantado el sitio , que tuvieron puesto á Samaria , no iban á dar á sus paysanos la noticia. Ellos mismos se confesaron delinquentes : ² *Non recte fácimus*. Pues no : no quiero hacerme culpable con el silencio. Quiero aprovecharme de la ocasion que tengo de merecer vuestras albricias , dándoos la mas alegre nueva , hablándoos

¹ II. Corint. v. v. 20.

² IV. Reg. VII. v. 9.

doos en este rato de la anunciacion de María señora nuestra, y de la encarnacion del divino Verbo. Estos dos nombres, que da la Iglesia al misterio que hoy celebramos, bastantemente manifiestan la gran gloria, que alcanzó María, y la gran felicidad que os cabe: que es lo mismo que intento ponderaros con las palabras de nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹, para que así vuestra fe se avive, y vuestro corazon se enterezca. Oidme.

A S U N T O.

6. Sin duda, Señores, habreis oido muchas quejas ó admiraciones de que los sagrados evangelistas hubieran andado tan remisos en referirnos los sucesos de la vida de María santísima señora nuestra. Nada dixeron de su concepcion inmaculada, nada de su nacimiento, nada de su presentacion en el templo, nada de su asuncion gloriosa á los cielos. Rara vez la nombraron en la historia evangélica, y como repara nuestro santo ilustrísimo de Valencia ², rarísima con elogio. De suerte que la Iglesia en tantas festividades como consagra á su culto, se vé casi siempre precisada á cantar las cláusulas de aquel evangelio, en que una muger la aclama feliz por haber llevado en su útero virginal á Jesu-Christo: ³ *Beatus venter qui te portavit:* ó las de aquel evangelio, en que el genealogista San Mateo nos la describe madre del Señor: ⁴ *De qua natus est Jesús.*

7. Pero yo, no solo no me atrevo á culpar de omisos á los escritores sagrados, que escribieron por inspiracion divina, sino que confieso, que anduvieron eloqüentes en callar lo que hizo María santísima en el discurso de su vida, una vez que dixeron, que el hijo de Dios se hizo hombre en sus entrañas. Porque ¿qué mas pudieron decir? En este solo se descubre una inmensa gloria, siendo

su

¹ S. Th. Villan. Conc. I. in Anunt. Virg. init.

² II. in Anunt. Virg. ³ Luc. XI. v. 27.

⁴ S. Th. Villan. Conc. II. ⁴ Mat. I. v. 16.

su anunciacion el punto céntrico en donde paran , y de donde salen todas las luces y resplandores que ilustran á María. Por eso el evangelista San Lucas se detuvo en contarnos este suceso , tanto y con tal energía , que solas sus palabras bastan á elevar á lo sumo la gloria de María. No haré mas , Señores , que proferirlas , añadiendo algunas de las expresiones de que se valió Santo Tomas de Villanueva en sus sermones ; y entiendo que habeis de admiraros y enterneceros al oirme.

8. Comienza San Lucas diciéndonos , que Dios envió al arcángel San Gabriel á hacer saber á María santísima , que la habia elegido para madre suya ; y yo comienzo á llenarme de asombro. Un espíritu de superior gerarquía dexa el empireo. Uno de los primeros ministros de la corte celestial baxa á la tierra , viene embaxador del Altísimo , llega á Nazareth , se encamina hácia la casa de una vírgen , desposada con Josef pobre carpintero , cuyo nombre es María , y no encontrándola en el zaguan , entra hasta su quarto , y viéndola la saluda : Dios te salve llena de gracia : *Ave gratia plena*. Detente Gabriel. Repara en lo que dices. ¿ Tu saludas á María ? ¿ Te has olvidado de quien eres ? ¿ Del ser y de la dignidad que te dió Dios , criándote superior á todos los hombres ? Quando baxaste á decirle á Daniel que se habia abreviado el tiempo de la venida del Mesías , ¿ le saludaste ? ¿ No fuiste saludado de aquel profeta ¹ ? Quando baxaron tus compañeros á decirle á Abraan ² , que concebiria Sara , ¿ le saludaron ? ¿ No les adoró aquel patriarca ? ¿ Y tú veneras á María ? No hay en la historia sagrada exemplar de lo que executas.

g. Y bien que debas , Angel soberano , ceder por tu persona la preferencia á María ; ¿ pero el carácter de embaxador del Altísimo ? ¿ No le desluces con tu sumision ? A lo ménos ¿ no usurpas á tu Señor el atributo de la plenitud de la gracia , que privativamente le toca : *Plenum gratiæ* , llamando á María llena de gracia ? *Gratia plena*. ¿ Qué salida das á este reparo ? ¿ Qué la plenitud de

la

¹ Dan. x. v. 15.

² Gen. xviii. v. 2.

La gracia en María es dependiente y participada de la del Señor, que está con ella? *Dóminus tecum*. Esta retirada, permíteme que lo diga así, tiene mas riesgos que la lucha. ¿ El Señor está con María? ¿ No está con todos por su inmensidad? ¿ Está en María de un especial modo que no está en los demás? ¿ Está el Señor mas cerca de María, por ser mayores las gracias y favores que la dispensa, que los que ha hecho, y hará á todos los hombres, ángeles y arcángeles, tronos, potestades, querubines y serafines? Si esto quieres decir, espíritu celestial, me turbas; y aun María tan acostumbrada á hablar contigo, ó con tus compañeros se turba al oírte: *Turbata est in sermone ejus*.

10. Pero mi turbacion, ó mi asombro no me impide que descubra entre los inauditos favores, que goza María en su anunciacion, las excelentes virtudes que la adornan. Y vosotros, Señores, pudisteis muy bien reparar en su recogimiento, quando visteis que el ángel no la encontró en la plaza ó en la calle, no en la puerta, ni en el zaguán, sino en lo mas retirado de su casa. Pudisteis reparar en el fervor de su caridad, quando visteis que no la halló ocupada en peynarse y pulirse, para agradar á los hombres con el vano pretexto de agradar á su marido; sino en hermosear su alma con la contemplacion de las perfecciones de Dios, para ser su amada. Pudisteis aprender rubor y modestia, quando la visteis pálida, trémula, turbada en la conversacion de un ángel. Pudisteis aprender humildad, quando la visteis confusa al oír sus alabanzas. Podeis aprender prudencia, para no dexaros engañar de los que os alaban, quando veis que María medita y pesa dentro de sí misma lo que la decia el ángel: *Cogitabat qualis esset ista salutatio*. Escarmentada de que Eva se perdió á sí misma y á todo el género humano, por haber creído de ligera á una culebra, que la llamaba diosa, prudente suspende el juicio, ó no se manifiesta tan apriesa persuadida de un ángel, que la llama llena de gracia.

11. Podeis aprender silencio ó taciturnidad , para no ser loquaces ó habladoras , quando veis que María calla en el discurso de tan larga plática , hasta que el ángel la dice , que concebirá y parirá un hijo : *Concipies et paries filium*. Ya no puede callar. El amor á la virginidad la obliga á preguntar : *Quómodo fiet istud , quoniam virum non cognosco ?* ¿ Cómo , ángel de Dios , puedo concebir y parir , si no conozco varon , y tengo hecho voto de virginidad ? ¿ *Quómodo ?* ¿ Cómo ? ¿ He de ser sacrilega para llegar á ser madre ? No quiero , ni el Señor lo quiere. Pues ¿ cómo ? Por mas omnipotente que sea , ¿ puede hacer que conciba sin menoscabo de mi virginidad ? De esta suerte no ha de ser. De otra suerte no sé como. *Quómodo ?* ; O angélica pureza ! ; O vírgen prodigiosa tanto amas la virginidad , que la prefieres al honor de madre del hijo del Altísimo , del heredero del reyno de David ! ¿ Quién te ha enseñado este amor ? No pudiste aprenderle en tu ley , ni de tus paysanos , que tienen por el mayor oprobrio á la esterilidad , y á la fecundidad por la mayor dicha. Sin duda Dios fué tu maestro ántes de ser tu hijo : llenó tu mente del óleo de la pureza , ántes de llenar tu útero de su humanidad. Tú serás la primera , la madre , la autora de las vírgenes. No temas perder la virginidad : *Ne timeas Maria*. Corre de cuenta del Espíritu Santo , el que concibas , sin dexar de ser vírgen : *Spiritus Sanctus superveniet in te , et virtus Altíssimi obumbrabit tibi*.

12. Así se explica el arcángel San Gabriel en respuesta de aquella pregunta , que le hizo María. Y así exáctísimamente cumple , como advierte Santo Tomas de Villanueva ¹ , con su legacion ó embaxada. Saluda á María con respeto , por conciliarse su atencion. No la dice desde luego que concebirá á Dios , por no confundirla con un golpe de tanta magestad y gloria , sino un hijo , cuya divinidad manifiesta por los circunloquios de hijo del Altísimo , de heredero de David , de Rey que reynará eternamente. Con

es-

¹ S. Th. Vill. Conc. 1.
in Anunt. Dom. post init.

esto da lugar á que María señora nuestra exercite su humildad, su modestia, y todas las virtudes; y á que solícita de su pureza sin dudar del poder de Dios, dude del modo como ha de concebir sin dexar de ser vírgen. Pero aun se manifiesta mas misteriosa la satisfaccion que da el ángel á esta duda. Pues no la dice, que la virtud del Altísimo alumbrará, sino que la hará sombra: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi*. Porque si en presencia de Dios, segun cantó David, los montes se deslien como la cera, y las rocas fluyen como el aceyte, quando el ángel dixera á María que la divinidad resplandeciente habia de entrar en su seno ¿ no pudiera temer que sus luces la abrasaran y consumieran? Pues no, dígala que obscurecido con la sombra de la humanidad entrará Dios en su útero virginal, luego que preste su consentimiento.

13. ¿ Qué aguardas pues, Soberana Reyna, á darle? ¿ No manifestaste con la lengua de la esposa los grandes deseos que tenias de sentarte á la sombra de tu amado? ¹ *Sub umbra illius, quem desideráveram, sedi*. Pues en tu mano está lograr esta dicha. En tu mano está, ó por mejor decir, de tu boca pende el concebir al Santo, al Santísimo, al hijo de Dios: ² *Quod ex te nascetur Sanctum, vocabitur filius Dei*: el ser madre de un hijo, cuyo padre es Dios: el ser madre del criador, para de esa suerte ser dueña de todas las criaturas. Tanta dignidad te tiene destinada el Señor, y solo aguarda que la quieras. Porque, aunque pueda á pesar tuyo executar su designio; con todo para mayor gloria tuya, quiere que como apoderada de la naturaleza humana, des tu consentimiento para unirse ó contraer un espiritual matrimonio con ella. ¿ Qué aguardas? Entre todas las hijas de David te ha escogido el Espíritu Santo por su esposa, ¿ y no das ese sí que te pide en su nombre el ángel, y que dieran las emperatrices y reynas? ¿ Qué aguardas? Los cielos, la tierra, los hombres, los ángeles, la Trinidad Beatísima están como suspensos. ¿ Qué aguardas, vuelvo á decir una

G 2

Y

¹ Cant. II. v. 3.² Luc. I. v. 35.

y mil veces? Abre tus labios, dí que se haga en tí su voluntad.

14. No penseis, Señores, al oír mis ruegos, que María regatea la obediencia, y retarda el consentimiento. Apenas conoce que ha de ser madre, sin dexar de ser virgen, confesándose escláva del Señor, profiere aquel *hágase* mas eficaz, mas poderoso que quantos pronunció el mismo Dios para criar el orbe, y quanto en él se contiene: un *hágase*: ¿qué? ¿Qué ha de hacerse? Enmudece mi lengua, falta el sentido, no alcanza mi entendimiento lo que se hace con este *hágase* de María: *Fiat mihi secundum verbum tuum*. Se hace, se hizo ya en el útero de María hombre el mismo Dios: ¹ *Verbum caro factum est*. Porque no necesita de tiempo el Espíritu Santo artífice soberano, no sufre dilaciones el amor que tiene á María. Desde luego que oye el *fiat*, ó *hágase* de la boca de María, forma de su sangre un hermoso cuerpo, produce una alma, une el cuerpo con el alma, y en un mismo instante á aquel cuerpo y alma unidos se une la persona del divino verbo; con que encierra María en su útero virginal á un verdadero Dios y hombre.

15. ¿O vientre sacratísimo, á quien he de compararte! Eres mas lucido que el carro de Salomon: mas capaz que el empireo: mas precioso fruto encierras que el paraíso. Te contemplo huerto cerrado y circuido de azucenas, y de aquellas azucenas de que se apacienta el cordero sin mancha: de las azucenas fragantes de todas las virtudes. ¿No percibís, Señores, el olor que despiden? Acercaos, y ya que embelesado en contemplar las glorias de María en su anunciacion, no he pasado á ponderaros la felicidad, que os acarrea la encarnacion del hijo de Dios en sus entrañas, acercaos á preguntarla ¿cómo vive inundada de gracias? ¿Qué delicias goza? ¿Quanta es su dicha? Acercaos á preguntárselo; porque yo por último os confieso que no sé decirlo. Acercaos, siquiera á contemplar y venerar esta prodigiosa zarza, que arde y no se quema. Pero ántes dexad el calzado de los afectos terrenos, porque

¹ Joan. I. v. 14.

que es mucho mas sagrado el lugar en que está María vírgen y preñada del divino Verbo , que el monte Oreb en que vió Moyses la zarza que ardía , y no se quemaba.

16. Y que aprecio podeis hacer de las riquezas , de la honra , y de los placeres , quando teneis en medio de esa zarza , ó en el útero de María , un tesoro de riquezas , un océano de honras , una fuente perenne de delicias. Enamorados pues del Señor hecho hombre en el vientre de María , y agradecidos á la fineza que os ha hecho haciéndose hombre , y anonadándose por engrandecer á María , y por engrandeceros , pedidle humildemente que os perdone. Perdonad , dulcísimo Jesus , nuestras culpas que dieron motivo á vuestra fineza. Perdonadnos por los ruegos de vuestra madre. Vos , Señora , llena de gracia podeis alcanzarnos la de vuestro hijo , para que arrepentidos digamos , que nos pesa de haber pecado. Pésanos , Señor , de haberos ofendido. No se malogre en nosotros el fruto de vuestra venida al mundo , &c.

PLÁTICA XLIV.

DE LA DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

Fiunt novíssima hóminis illius pejora prióribus. Luc. XI.
v. 26.

I. * **D**udaba , Señores , si debía persuadiros esta tarde que confesarais vuestras culpas , ó que procurarais no reincidir en ellas , una vez confesadas. Porque por una parte el evangelio me propone como Christo señor nuestro lanza un demonio mudo del cuerpo de un hombre para que hable , y se confiese. Por otra parte me representa como aquel inmundo espíritu irritado de la afrenta hace el mayor esfuerzo para volver al domicilio de donde se halla desalojado. Llega , y encontrándole limpio de pecados , y guarnecido de la gracia y de las virtudes que le salen al

¶ 2-

encuentro , se retira. Pero no desiste de la empresa , ántes bien buscando auxiliares otros siete espíritus peores que él , avanza , y entra en aquel hombre , que queda mucho peor de lo que estaba ántes : *Fiunt novíssima hóminis illius pejora prióribus.*

2. Fundamento pues me daba el evangelio , refiriéndome el prodigio que obró Jesu-Christo lanzando al demonio mudo , para hablaros de la confesion ; pero entendí que no era necesario en este tiempo persuadíroslo : porque el precepto de la Iglesia que insta os obligará á confesaros. Y así he resuelto hablaros de la reincidencia á que os induce el demonio auxiliado de todo el poder del infierno , para hacer mayor vuestra desgracia de lo que era : *Fiunt novíssima hóminis illius pejora prióribus.* Y supongo que vosotros , Oyentes míos , aun precindiendo del precepto , estimulados de vuestras conciencias , ú horrorizados de las penas de un infierno , os confesais muchas veces en el discurso del año ; porque sabeis que el sacramento de la penitencia ó confesion es la única tabla de que podeis asiros para salir á la orilla , despues de haber naufragado en el mar de la culpa. Pero ¿qué sé yo , si los mismos que implorais hoy con lágrimas la misericordia de Dios , mañana inconstantes despreciareis su gracia y su amistad ? ¿ Qué sé yo si vuestra vida es un continuo círculo de virtudes y vicios , de palabras dadas á Dios , y de palabras quebrantadas , de juramentos de fidelidad y de perfidias , de pecados y de confesiones tal vez sacrílegas ?

3. Lo que sé muy bien es , que abriendo las puertas de vuestro corazon al demonio que echasteis , no le arrojareis con la facilidad que pensais : que abusando de las gracias que habeis recibido , elevareis entre vosotros y Dios , segun se explica el profeta , un muro de separacion , que no podrán romper todas las fuerzas humanas. Lo que sé es , que poniendo con vuestras reincidencias nuevos obstáculos á vuestra salvacion , será vuestro último estado peor que el primero. Así lo declaró Jesu-Christo : *Fiunt novíssima hóminis illius pejora prióribus.* Y así lo convence San Juan Chrisóstomo con las dos razones que

señala , y harán toda la division de mi plática. Recayendo en la culpa os hareis mas inexcusables y mas malos : primera razon de vuestra desgracia. Recayendo en la culpa , hareis que Dios esté ménos dispuesto á perdonaros : segunda razon : *Major iniquitas , difficilior venia*. Será mayor vuestro delito ; y mas difícil el perdon.

Primera parte.

4. Miétras somos viadores en este mundo , no hay que buscar firmeza en nuestros pasos , ni uniformidad en nuestro movimiento. Ya caemos en la culpa , ya nos levantamos á la gracia. Ya á modo de saetas , segun se explica un profeta , corremos rectos hácia el blanco á que nos impele la mano del criador , que nos produjo : ya á modo de culebras , torciendo el cuerpo nos inclinamos á la diestra ó á la siniestra. A veces salimos de los confines de Babilonia , para cantar en Jerusalem sagrados hymnos : á veces dexamos las solemnidades de Jerusalem , para abandonarnos á las licenciosas fiestas de Babilonia. En un tiempo ofrecemos al criador en sacrificio nuestro corazon humillado y conrito : y en otro le sacrificamos á las criaturas entumecido con la vanagloria , ó manchado con la impureza. ¿ Quantos alaban hoy á Dios , decia San Agustin , y mañana le ultrajarán con blasfemias? *Laudant , blasphematuri.* ¿ Quantos son hoy modestos , que mañana serán lascivos? *Casti sunt , fornicaturi.* ¿ Quantos fueron ayer parcos y medidos en la comida , y hoy soltarán las riendas á su gula? *Sobrii sunt , vino se sepulturi.*

5. ¿ Quantas experiencias os acuerda vuestra memoria en prueba de esta verdad ? Quando no hubiera otra que la de vuestras reincidencias en la culpa , bastara , Señores , para persuadiros vuestra fragilidad , vuestra desgracia , y vuestra malicia. Apénas os levantais del lodazar del pecado , quando os poneis al peligro de resbalar , y caeis de nuevo en la culpa. ¿ Qué mayor fragilidad ! Apénas conseguís la dicha de ser amigos y hijos adoptivos de Dios por su gracia , quando pasais á ser sus enemigos y esclavos del

demonio por vuestra culpa. ; Qué mayor desgracia ! Apénas Dios os perdona sus ofensas con misericordia , quando volveis á ofenderle con insolencia. ; Qué mayor malicia ! En vuestros primeros pecados os haceis semejantes á aquellos páxaros , á quienes el astuto cazador prende en redes disimuladas ; pero en las reincidencias os haceis semejantes á aquellos fieros toros que acometen al mismo torero , que les hirió mortalmente. En los primeros pecados imitais á los que naufragan en el mar la primera vez que se embarcan ; pero en las reincidencias imitais á los que despues de haber salido á la orilla á beneficio de una tabla , vuelven al mar , y perecen entre sus ondas. En los primeros pecados , la fragilidad, la falta de reflexion y de experiencia pudiera á nuestro mal modo de entender , servir de excusa en el tribunal del juicio ; pero quando despues de reconciliados con Dios , os rebelais de nuevo , como Absalon contra su padre David : quando apartados de una comunicacion ilícita , volveis á ella , como Sanson á la de Dálila , ¿ qué excusa podeis dar ?

6. ¿ Direis que no sabiais lo que os haciais ? Esto pudo muy bien decirlo Saulo , quando arrebatado de la vehemencia de su falso zelo perseguia á los christianos. Eso pudo decirlo David , quando se reconoció adúltero y homicida , por haber dado inconsideradamente á sus ojos la licencia de mirar con demasiada curiosidad á una muger agena. Pero si Saulo , despues de su conversion hubiera perseguido á los christianos con el mismo furor que ántes , ¿ pudiera decir: *Ignorans feci*, no supe lo que me hice ? Si David despues de haber llorado el adulterio y homicidio cometidos , en lugar de mortificar sus sentidos y sus pasiones , las hubiera dexado cebar en otros objetos torpes , pudiera decir : *2 Delicta juventutis meæ , et ignorantias meas ne memineris* ; Olvidaos , Señor , de las fragilidades é ignorancias de mi juventud ? No por cierto. ¿ Pues qué podreis decir vosotros , que reincidís tantas veces en unas mismas culpas , quando Dios os llame á juicio ? ¿ Qué excusa podreis dar que disminuya de algun

¹ I. Tim. I. v. 13.

² Ps. xxiv. v. 7.

modo la gravedad de vuestros delitos? ¿La fragilidad? Ella una vez conocida con la experiencia fatal de los primeros pecados, que cometisteis, debiendo haberos servido de precaucion para huir los peligros de volverlos á cometer, no puede servir de excusa. ¿La vehemencia de las tentaciones? Dios no sufre, segun decia San Pablo¹, que á los que desconfian de sí mismo, y le invocan con humilde confianza, les tiente el demonio mas allá de lo que pueden sus fuerzas.

7. No hay excusa, Oyentes míos, á vuestras reincidencias; ántes bien ellas agravan mas vuestras culpas, añadiendo la malicia de la ingratitud, del engaño y del perjuicio. San Juan Chrisóstomo lo dixo: *Major iniquitas*. Y no podeis negarlo. ¿Porque no son en vuestro concepto ingratos los que olvidan el beneficio, mas los que le niegan, y mucho mas los que injurian á su bienhechor? Pues ¿cómo podeis libraros de la infame nota de ingratos los que reincidís en la culpa? ¿No olvidais el beneficio que Dios os hizo, perdonándoos y admitiéndoos á su amistad? ¿No le negais con las obras? ¿No ultrajais al Señor con nuevas ofensas? Antes en vuestro aprecio y estimacion anteponiais á Dios á todas las criaturas; despues le posponeis á una vana gloria, á un sórdido interes, á un torpe deleyte: le posponeis, ¿lo diré? al mismo demonio; porque está el Señor dentro de vuestro corazon, quando ese inmundo espíritu, auxiliado de otros siete peores que él, toca á sus puertas: vosotros le abris, y así por vuestra culpa, la mas rebelde criatura entra á desalojar, y digámoslo así, á afrentar á su propio criador.

8. Pero dudo que Dios haya entrado en el corazon de los que reincidís muchas veces en las mismas culpas. Dudo si vuestras confesiones fueron buenas ó sacrilegas. Porque á pesar de los suspiros y lágrimas que derramais, y de los golpes con que herís vuestros pechos á los pies de un confesor, la facilidad con que recaeis en la misma culpa

¹ I. Cor. x. v. 13.

pa que confesasteis , me hace creer que no fué verdadero, sino aparente vuestro arrepentimiento. El que con sinceridad y de buena fe pide perdón á su enemigo , nunca ó tarde vuelve á ofenderle. Pero ¿ qué juzgais de aquel que despues de haber pedido perdón , luego repite otra injuria? Que es infiel embustero. ¿ Qué pensais de un soldado que de su campo se pasa al del enemigo , y de este se vuelve al suyo? Que es traydor. ¿ Qué precio haceis de un amigo que ya cariñoso os busca , ya inconstante se desvía? Ninguno. Pues ¿ qué confianza puedo tener yo de la penitencia ó arrepentimiento de los que no bien acabais de ser penitentes, quando ya volveis á ser pecadores? La sagrada escritura os compara á los páxaros que mudan de color á cada instante. San Agustin os compara á aquellos baxeles que enarbolan diferentes estandartes , segun la nacion de los navios que encuentran. Y yo me atreveré á decir que sois hipócritas, que con las reincidencias añadís á las antiguas culpas el engaño de vuestras fingidas conversiones , y aun mas la enormidad del perjuicio.

9. Si son infieles y perjuros los que faltan á la palabra que dieron , y quebrantan el juramento que prestaron , fuerza es que lo seais los que reincidís en las culpas que confesasteis. Porque postrados á los pies de un confesor prometisteis , y en algun modo jurasteis , segun se explican los padres del Concilio de Trento , no volver á cometerlas otra vez. Con el deseo de aplacar la indignacion de Dios , y de merecer los efectos de su misericordia por medio del amor de la virtud , y del ódio del pecado , hicisteis propósito ó juramento de amar á la virtud , y de aborrecer al pecado , y le hicisteis al mismo Dios , que desde luego , segun dice San Gerónimo , le registró en el archivo de la eternidad para declararos infieles y perjuros apénas reincidierais en la culpa. ¡ O Dios terrible y justo, quantas sentencias habeis pronunciado contra mí , y contra mis oyentes ! ¡ O triste conciencia , con que rigor , y con que justificacion nos acusas , y nos condenas infieles y perjuros á Dios !

10. ¿ Quantas veces protestasteis sufocar en vuestro

corazon el resintimiento contra aquel de quien os creíais ofendido, y luego doblasteis el odio y la venganza? ¿Quantas veces prometisteis refrenar vuestra maldita lengua, y despues la soltasteis, para que rabiosa hiriera mortalmente la fama y el honor de vuestros próximos? ¿Quantas veces ofrecisteis delante de esos altares apartaros de las ocasiones peligrosas, y despues volvisteis vosotros mismos á buscarlas? ¡Qué larga, qué pesada es la cadena de vuestros pecados! ¡Qué fatal es la complicacion de vuestros delitos! ¡Qué ingratos, qué falsos, qué infieles sois, os dice Dios por Jeremías, á los que reincidís en la culpa! ¿Qué habeis hallado en mí que os desagrade, y os obligue á dexarme? Es bueno que los habitadores de Cethim y de Cedar han de ser fieles en servir y adorar á sus dioses, que no lo son; ¿y vosotros, que sois mi pueblo escogido, mi rebaño amado, pèrfidos me faltais á la palabra por complacer á vuestras infames pasiones? Vuestras reincidencias hacen mayor vuestra maldad: *Major iniquitas*; y mucho mas difícil el perdon: *Difficilior venia*.

Segunda parte.

II. Ni podemos gloriarnos de la gracia, que Dios nos concede, ni quexarnos de que nos la niegue; porque la gracia se llama gracia, segun enseña San Agustin¹, por ser un favor de Dios independiente de nuestros meritos, que ni está en mano del que corre, ni del que quiere, sino en la mano liberal del Todo-poderoso. Nadie, sea justo, sea pecador, tiene derecho á la gracia de Dios, y sin duda tiene ménos derecho aquel que abusó de ella recayendo en la culpa. Pues entónces, no solo no la merece, sino que positivamente la desmerece. Entónces Dios no le abandona por ostentar su poder, sino por exercitar su justicia, en castigo de que le abandonó ántes, pudiendo con razon decirle lo que decia á los judíos: caminaré

H 2

se-

¹ S. Aug. Retrac. lib. 1. t. 1. p. 13. et al.

sobre vuestras huellas , haré lo que hiciereis. ¿ No me faltasteis á la palabra , que me habiais dado ? Pues yo romperé la alianza que hice con vosotros. ¿ No me arrojasteis de vuestro corazon ? Pues yo os echaré de mi casa. ¿ No me aborreceis ? Pues no teneis que aguardar que os ame con la fineza con que ántes os amaba : ¹ *Non addam, ut diligam vos.*

12. Es verdad que Dios por un efecto de su bondad no niega á los que habeis reincidido en la culpa aquellos auxilios generales , que bastan para poder arrepentiros; pero tal vez os niega aquellas gracias fuertes y victoriosas , que segun se explica San Agustín , traen consigo el arrepentimiento. Despide algunos relámpagos que os hacen ver , como de paso , la miseria de vuestro estado ; pero no arroja aquellos rayos , que conmueven y penetran la tierra de vuestro corazon : ² *Vidit , et commota est terra.* Bien podeis conseguir el perdon de las culpas en que reincidisteis ; pero se encuentra mayor dificultad para alcanzarla de parte vuestra y de parte de Dios : *Dif-
ficilior venia.*

13. De parte vuestra. Porque los siete espíritus inmundos , que han venido auxiliares del que ántes arrojasteis por la confesion de vuestras culpas , os ciegan , os debilitan , y os hacen insensibles. Contemplo delante de vuestros ojos una fatal venda , que os impide el ver la profundidad del abismo en que estais. Contemplo en vuestras llagas introducido el podre y la gangrena. No extrañeis la expresion ; porque usando de ella aquel ilustre rey penitente , siendo así que jamas reincidió en la culpa , con mas razon podreis decir vosotros : ³ *Putruerunt , et corruptæ sunt cicatrices meæ.* Mis llagas están pútridas y canceradas. Mas ; ay ! ¿ cómo habeis de decirlo , si no sentís el mal que padeceis ?

14. El enfermo en las primeras accesiones de calentura , despejada la cabeza , conoce la necesidad que tiene de tomar los remedios que el médico le ordena , y robustas las fuer-

¹ Osee ix. v. 15. ³ Ps. xxxvii. v. 6.

² Ps. xcvi. v. 4.

fuerzas del cuerpo con sus propias manos los toma ; pero despues recargando con violencia la calentura le priva de la razon y del movimiento , y le dexa un tronco insensible condenado á muerte. Quando la llaga está fresca , y la carne viva , pueden tener efecto las operaciones de un diestro cirujano ; pero quando la gangrena se introduce en ella , quita con el dolor y el sentido la vida.

15. Veis ahí en esos símiles la gran dificultad que hay de vuestra parte para conseguir el perdon de las culpas en que reincidisteis ; y la que hay de parte de Dios para perdonarlas la manifiestan los dos sucesos que nos refiere la sagrada escritura. Enormes eran las injurias y los ultrages que Semei hizo á su rey David : podia este príncipe castigarle severamente ; y con todo usando de una clemencia excesiva , le perdonó. Pero despues Salomon le condenó á muerte , solamente porque quebrantó el precepto que le habia impuesto de que no saliera de Jerusalem , y la palabra que le habia dado de no salir : ¹ *Percusit eum, et mortuus est.* Hubiera sido ciertamente impiedad , si Salomon no hubiera tenido presentes los excesos , que su padre David perdonó á Semei. Tiene Dios presentes las culpas que os perdonó , y con la reincidencia le irritais de suerte , que se hace si no imposible , difícil su perdon.

16. El otro exemplo nos lo dan Nabucodonosor y Faraon. Entrambos persiguieron y maltrataron cruelmente al pueblo de Israel cautivo en Babilonia y en Egipto. Entrambos despreciaron al verdadero Dios , hasta pretender usurparle la divinidad ; y con todo Nabucodonosor murió arrepentido , y Faraon impenitente , siendo á juicio de San Agustin la causa de esta diferencia el que Nabucodonosor una vez conocida su falta no volvió á cometerla ; pero al contrario Faraon reincidió muchas veces en la misma culpa. Quando las ranas inundaban los campos y las ciudades de Egipto , pidió Faraon á Moyses , que rogara á Dios las extinguiera , ofreciendo dar libertad al pueblo : ² *Rogate Dóminum, ut auferat ranas.* Pero apénas las vió muertas , oprimió mas á los Israelitas. Quando el granizo

¹ III. Reg. II. v. 46.

² Exod. VIII. v. 8.

esterilizaba la tierra , y los rayos horrorizaban el ayre , y mataban á los hombres , Faraon confesó su culpa : *Peccavi etiam nunc*. Pero apénas dexó de percibir los truenos , reincidió en el pecado. Ingrato , falso , infiel Faraon morirás impenitente : desde el sepulcro de las aguas del mar bermejo baxarás al fuego del infierno.

17. Escarmentad , Oyentes míos , en cabeza de Faraon , y de otros innumerables , que se condenaron por haber reincidido muchas veces en las culpas. Sed , os ruego , agradecidos al beneficio , que Dios os hizo perdonándolas : sinceros en el arrepentimiento de ellas : fieles en cumplir la palabra que dáis , el juramento que haceis de no volver á cometerlas. De otra suerte crece vuestra iniquidad hasta lo sumo , y moralmente se imposibilita el perdón : *Major iniquitas , difficilior venia*. Bien puede Dios perdonaros dos ó tres veces ; pero tal vez no querrá quatro , como no quiso á los Damascenos : *2 Super tribus sceleribus Damasci , et super quatuor non convertam eum*. No lleveis vuestra confianza en su misericordia mas allá de lo que permite el atributo de su justicia. ¿ Es acaso vuestro Dios insensato ó insensible á las injurias ? Pues si no es así , ¿ quién os resguarda de su justa ira ? ¿ En qué confiáis que os ha de perdonar , repitiendo ofenderle tantas veces ? *3 Spes vestra , diré con Salomon , tamquam hibernalis glacies tabescet*. Vuestra vana confianza se desleirá como el hielo en las manos ; si desde ahora penetrados del mas vivo dolor no le decís con Judit : Señor , ya que con tanta benignidad nos habeis sufrido pecadores , dadnos lugar para que seamos penitentes. Bañados de lágrimas os pedimos el perdón que no merecemos. Perdonadnos , Dios mio , por vuestra infinita clemencia ; pues humildemente postrados delante de vuestro tabernáculo os prometemos morir ántes que pecar. No permitais , dulcísimo Jesus , que seamos como hasta ahora por nuestras reincidencias el juego y la irrisión del demonio. De veras os pedimos perdón. De lo íntimo del corazón decimos , que nos pesa de haberos ofendido , &c.

PLÁ-

¹ *Exód. ix. v. 27.*³ *Sap. xxi. v. 20.*² *Amos i. v. 3.*

PLÁTICA XLV.

DE LA DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

Beati qui audiunt verbum Dei , et custodiunt illud. Luc.

XI. v. 28.

I. * Aunque no son ménos varios los deseos que los dictámenes de los hombres , esto no obstante todos sin excepcion alguna se convienen en el de ser felices ; siendo atributo de la felicidad ser apetecida de todos. Mas no por eso cesa entre los hombres la discordia , ántes bien nace de esa misma uniformidad. Porque cada uno se concibe y apetece una bienaventuranza ó felicidad á su modo. Quien la constituye en las riquezas , quien en los deleytes , quien en las honras , quien en la fama , quien en el poder y en la magestad : aquel en las perfecciones del cuerpo , este en las del alma. Y así opuestos en voluntad y entendimiento emprenden distintos rumbos , y corriendo tras sus imaginadas felicidades transforman el mundo en una confusa Babilonia. El falso concepto que forman de la felicidad , y el deseo que tienen de adquirirla , les hace elegir medios bien diferentes , y del todo inútiles para llegar á ser verdaderamente felices.

2. Compadecido Christo señor nuestro del engaño y miseria de los hombres , y deseoso de establecer la mayor union en su Iglesia , enseñó á sus discípulos qual era la verdadera felicidad , y quales eran los medios de conseguirla. Serán felices ó bienaventurados , dixo en aquel célebre sermón que predicó en el monte ¹ , los pobres de espíritu , los apacibles de genio , los sencillos de corazon , los misericordiosos , los pacíficos , los que lloran , los que están perseguidos , y los que tienen sed de la justicia , porque todos estos llegarán á ver en los cielos á Dios , sumo bien , en cuya posesion consiste la verdadera felicidad. Deponed

pues

* 17 de Marzo 1743. ¹ Matth. v. v. 3.

pues , Christianos mios , el concepto que habian hecho los hombres de que la felicidad consistia en la posesion de los bienes temporales y perecederos ; y por conseqüencia no tengais ansia ni deseo de adquirirlos. Procurad , como discípulos de Jesu-Christo , disponer os con la pobreza , con la mansedumbre , con la misericordia , con las lágrimas , ó para decirlo de una vez con San Gregorio , subid por esas ocho gradas que os señaló vuestro divino maestro , para desde la última entraros en el cielo á ser por toda una eternidad verdaderamente felices.

3. El demonio todavía pretende teneros engañados , como tuvo por tantos millares de siglos á los gentiles , con las apariencias de la felicidad que os promete en este mundo. Pero Jesu-Christo por su parte se empeña en vuestro desengaño. No solo os enseña en su sermón , qual es la verdadera felicidad , y quales los medios para alcanzarla ; sino que en el evangelio de este dia , para facilitar su logro , como que los reduce todos á uno solo , diciéndonos , que serán bienaventurados los que oyen la palabra de Dios , y la ponen en práctica : *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* Y con razon ; porque los que oyen con atencion , y hacen con fidelidad lo que Dios les dice , ¿ pueden ser avaros , iracundos , crueles , soberbios ? ¿ Pueden ser deshonestos , injustos , impenitentes , mal sufridos ? No por cierto. No pueden dexar de ser santos , y despues felices.

4. El oír la palabra de Dios con respeto y con docilidad es medio eficaz para alcanzar la bienaventuranza. Es señal manifiesta de predestinacion. Felices pues los que la oís de esta suerte. *Beati qui audiunt verbum Dei.* Infelices los que no se cuidan de oír la palabra de Dios , y ménos de aprovecharse de ella. La dicha de aquellos , y la desgracia de estos he de ponderaros en el discurso de mi plática. En su primera parte vereis , que la obligacion de oír la palabra de Dios condena el descuido de los que no la oyen. Y en la segunda que la obligacion de aprovecharse de la palabra de Dios condena la indocilidad de los que no se aprovechan. Oídme , Señores , os ruego , con aten-

atención , para que desde luego comenceis á dar señas de que sereis bienaventurados.

Primera parte.

5. Si la palabra de Dios no tuviera otro precio que la de los hombres , ni la divina providencia la hubiera elegido como medio de nuestra salvacion , ó como un canal, por donde corren hácia nosotros sus gracias ; pudierais, Señores , mirarla con los mismos ojos , con que mirais tantas cosas que por su poco valor y por su poco provecho son objeto de vuestra indiferencia. Porque regularmente no estimamos sino lo que es grande , ni buscamos sino lo que es útil. Pero por estas mismas razones es la palabra de Dios digna del máyor aprecio. Si la considerais en sí misma , tiene la excelencia del Dios que la profiere; si atendeis al fin con que se os anuncia , no es otro que el de vuestra felicidad. Ella es palabra de Dios: *Verbum Dei.* ¿ Puede decirse mas en prueba de su estimacion inestimable ?

6. ¿ No reconocéis , Señores , un carácter de magestad en las palabras de los reyes , de penetracion en las de los políticos , de autoridad en las de los jueces , de erudicion en las de los sabios , de bondad en las de los padres , de ternura en las de los amigos ? Pues todos estos diferentes caracteres que las hacen dignas de oirse con la mayor atencion y respeto , se desvanecen luego que llegan á compararse con la palabra de Dios ; en cuya presencia la erudicion de los sabios es ignorancia , la penetracion de los políticos desvarío , el amor de los padres tibieza , la sinceridad de los amigos doblez , la autoridad de los jueces , la magestad de los reyes una corta participacion , un vislumbre de la suprema autoridad , y de la inmensa magestad de Dios. ¿ Y que con todo eso los hombres hayan de tener tanto deseo , y tanto gusto de oir las palabras de los reyes , de los sabios , de sus padres , de sus amigos , de los hombres , y tan poco de oir las palabras de

de Dios? O son estóridos, ó son ateistas, ó son enemigos de Dios: ó para decirlo con la verdad, y con la aspereza con que explica Jesu-Christo, son hijos del diablo los que no oyen la palabra de Dios: ¹ *Vos ex patre diabolo estis, propterea me non auditis.*

7. Vosotros, Fieles míos, si aspirais al honor de ser hijos de Dios, es fuerza que oygais con frecuencia, con atencion y con el mayor respeto sus palabras: ² *Qui ex Deo est verba mea audit.* Ellas son cartas que el rey de los reyes os envia: escuchadlas para saber lo que contienen. Son sentencias que el soberano Juez pronuncia: acudid á oirlas para ejecutarlas. Son consejos que os da el mas amoroso de todos los padres, el mas fiel de todos vuestros amigos: venid á tomarlo para vuestro mayor provecho. Son liciones con que la sabiduría increada y encarnada os enseña las verdades y misterios de la fe que profesais: no os habla, como ella misma dice, sino de cosas grandes: oidlas para vuestra instruccion: ³ *Audite me quia de rebus magnis locutura sum.* Son, para decirlo en una palabra, palabras de vuestro Dios: *Verbum Dei.* ¡Qué respeto se merecen consideradas en sí mismas! ¡Y qué aprecio, si atendeis quanto conducen para hacerlos felices! *Beati qui audiunt.*

8. El apóstol San Pablo en la segunda carta que escribió á su discípulo Timoteo ⁴ señala los frutos que produce la palabra de Dios en los que la oyen. Ella es, dice, útil para instruir: *utilis ad docendum*: útil para corregir: *ad arguendum*: útil para hacerlos justos: *ad erudiendum in justitia*: útil para hacerlos perfectos: *ut homo Dei perfectus sit.* La palabra de Dios, Señores, es útil y aún necesaria para enseñaros lo que debéis saber como christianos: *utilis ad docendum.* Por eso es efecto de la mas loca vanidad, es señal funesto de reprobacion tomar en la boca ese adagio, que la malicia de los hombres ha hecho vulgar. Ese adagio, le diré, para que no le digais ja-

¹ Joan. VIII. v. 14. et 37. ³ Prov. VIII. v. 6.

² *Ibidem.* v. 47.

⁴ III. Thim. III. v. 16.

jamas , paysanos míos : *Fes be , y no fasses mal , que altre sermó no i' cal.*

9. Es cierto que para salvaros basta hacer el bien que Dios manda , y no hacer el mal que prohíbe en su santa ley. ¿ Pero sin la luz de su palabra , conoceréis el mal que prohíbe , y el bien que os manda ? Por mas que sepais los principios abstractos ó universales preceptos de nuestra religion , ¿ acaso sabeis aplicarlos , y contraerlos en los casos particulares para dirigir con acierto vuestras conciencias ? Por mas que sepais que debeis amar á Dios con todo vuestro corazon , ¿ acaso sabeis que á ese perfecto amor de caridad debeis sacrificar el amor propio , y el amor de las criaturas ? Y si lo sabeis , ¿ cómo empleais , Señoras , tantas horas en el tocador para ser bien parecidas y amadas de los hombres ? ¿ Cómo poneis , Señores , los ojos y la aficion en esa muger , olvidándoos de contemplar en la oración la infinita bondad de vuestro Dios ? Por mas que sepais que qualquiera accion , palabra ó pensamiento torpe es pecado mortal , ¿ acaso sabeis que el exponeros al peligro de cometerle tambien lo es ? Y si lo sabeis , ¿ cómo freqüentais esas visitas , esas conversaciones , en que por ojos y oidos se introducen á vuestro corazon las mas impuras complacencias ? La vana confianza que haceis de vosotros mismos y de vuestras propias luces os ciega ; y solamente la palabra de Dios puede haceros ver como habeis de obrar bien , y evitar el mal : *Ut-tilis ad docendum.*

10. Y no es ménos útil la palabra de Dios para reprehenderos y corregiros : *Utilis ad arguendum.* ¿ Quando el mismo San Pablo , que nos lo enseña , hubiera desistido del cruel empeño de perseguir á los christianos , si Dios no le hubiera contenido con su palabra ? ¿ Quando San Agustin hubiera retractado sus errores , y reformado sus costumbres relaxadas , si no hubiera oido la voz de San Ambrosio ? Representaos , Oyentes míos , al ministro que os anuncia la palabra de Dios , como á un angel que aplica á los ojos de vuestro entendimiento , ciegos por la avaricia , ó por la lascivia , la amarga hiel de la correc-

cion , que os restituye la vista. Representáosle como un Daniel que con la amenaza de los mas severos castigos humilla vuestro corazon soberbio y vano ; y oid la palabra de Dios como la mas útil para corregiros. Y para acabar de proponeros todos los frutos que la señala el apóstol , tenedla como el medio mas útil para haceros justos y perfectos : *Utilis ad erudiendum in justitia , et ut homo Dei perfectus sit.*

11. Tal vez creyerais que la piedad y perfeccion christiana consistia en obras exteriores de religion , si yo no os dixera de parte de Dios , que debéis adorarle en espíritu y en verdad ; si no os dixera que esas devociones exteriores deben ir acompañadas de un corazon purificado de los afectos terrenos , y tiernamente enamorado de vuestro Dios , de un corazon sencillo , humilde , misericordioso con vuestros próximos. Poco importa que os postreis aquí delante del Señor y de sus santos , si en vuestras casas soberbios os haceis adorar de las criaturas. Poco importa que freqüenteis el sacramento de la penitencia , si con la misma lengua con que confesais vuestras culpas, luego publicais las de vuestros próximos , y alborotais vuestras familias. Poco importa que rezeis muchas partes de rosario , si no tomáis parte en los dolores que os acuerdan sus misterios : si no mortificais vuestra gula , y las demas pasiones con el ayuno , con el recogimiento y otras penitencias. Vuestra justicia ó piedad es hipócrita justicia de fariseos. Y no penseis que soy yo quien os lo dice : Dios es quien pronuncia por mi boca lo mismo que dixo por la de David.

12. No en vano el real profeta en diferentes salmos, y especialmente en el CXVIII. se explaya en alabanzas de la palabra de Dios , que justamente confunde ó equivoca con su santa ley. Basta leerle para condenar la indiferencia de los que no la oyen , y la loca presuncion de los que piensan no tener necesidad de oirla. Basta leerle para conocer quanto provecho sacó David de oirla , entenderla y meditarla. Allí se ve que á este principio atribuye su desengaño , su enmienda y su fe-
li-

lidad. Y allí se ve que llama felices á todos los que meditan la palabra de Dios : ¹ *Beati qui scrutantur testimonia ejus*. Pero luego confiesa que no puede ser perfecta su felicidad , si no guarda la palabra de Dios que oye : ² *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas*. Que es lo mismo que declaró Jesu-Christo en el evangelio , y he de haceros ver en la segunda parte de mi plática : *Beati qui custodiunt illud*.

Segunda parte.

13. Al leer que Jesu-Christo llama felices á los que oyen la palabra de Dios me alegré mucho , y estaba resuelto á daros la enhorabuena de vuestra felicidad. Porque reconocí que vosotros os privais de paseos y diversiones á fin de oirme lo que os digo de parte de Dios. Pero inmediatamente que advertí , que el Señor para que seais felices , os prescribe , Oyentes míos , la precisa condicion de guardar y poner en práctica la palabra de Dios , me entristecí , y estuve para daros en lugar de enhorabuenas, pésames ; porque tal vez aunque muy atentos en oirme , no tendreis aquella docilidad , ó como se explica San Agustin , aquella piadosa inclinacion de corazon , que se requiere para hacer lo que oís.

14. Este santo padre ingeniosamente repara que el Señor en el templo ha elegido para sí dos lugares augustos , que son el altar y el púlpito. En el altar se le ofrecen sacrificios : en el púlpito se promulgan sus leyes. En el altar los ministros presentan al Señor la víctima de la redencion de su pueblo : en el púlpito se vuelven al pueblo para instruirle en la voluntad del Señor. En el altar adorais al hombre Dios en la verdad de su cuerpo y sangre : en el púlpito escuchais al hombre Dios en la verdad de su palabra. En el altar no basta recibir al Señor con la boca del cuerpo , es menester que el corazon abra la suya para que se deposite en él : en el púlpito no basta que abrais los oidos á sus palabras ,

es

¹ Ps. cxviii. v. 2.

² Ibid. v. 5.

es menester que entrando hasta el alma la guardéis en ella como en custodia.

15. ¿Qué juicio haceis, continua el santo doctor, de un hombre, que en el altar busca otra cosa que la verdad del cuerpo y sangre del Señor? ¿Y qué juicio haceis de aquel que en el púlpito busca otra cosa que la verdad de su palabra? Y mas: ¿Qué juicio haceis de aquel que satisfecho de recibir á Jesu-Christo en las especies sacramentales, recibéndole indignamente, no percibe la gracia del sacramento? ¿Y qué juicio haceis del otro que satisfecho de oír la divina palabra, oyéndola sin docilidad, no se aprovecha de su eficacia? Confieso que la comparacion no es exácta en todo; pero es la mas propia para haceros conocer, que así como el pan de vida entrando por vuestra boca pasa á alimentar vuestra alma: así tambien la palabra de vida entrando por vuestros oídos pasa á purificar vuestros corazones. Y así como comete un sacrilegio quien recibe á Jesu-Christo sin la debida disposicion: así tambien hace irreverencia á la divina palabra, quien la oye sin ánimo de aprovecharse de ella.

16. Con este desengaño, Oyentes míos, ¿puedo llamar felices á los judíos que dexaban sus casas por oír á Jesu-Christo que predicaba junto al lago de Genesareth, y que despues de haberle oído le aclamaron por el mejor predicador de Israel? El Señor declaró lo contrario. Y así tampoco podré llamaros felices, por mas puntuales que seáis en venir á oírme, y por mas que creais ser verdad lo que os digo, como no hagais una firme resolucion de hacer lo que os digo. Antes de oírme, en la media hora que precede á la plática, pedidle al Señor que alumbré vuestros entendimientos, que conmueva vuestras voluntades, para que su divina palabra os convierta, si venistes al templo pecadores; ú os justifique mas, si entrasteis justificados. Decid allá interiormente que á pesar de los obstáculos que os pone el mundo, el demonio y la carne, queréis salvaros; y que á este fin hareis todo lo que os mande el Señor que ha de salvaros. Nos dirá por boca de su ministro que perdonemos á nuestros enemigos, les perdonare-

remos : que socorramos á los pobres , les socorreremos : que mortifiquemos el cuerpo y sus sentidos , les mortificaremos : que suframos con paciencia los trabajos , los sufriremos.

17. Esta es la docilidad y disposicion que pide Dios, para que su palabra produzca en sus oyentes sazonados frutos de buenas obras. Este es el carácter que distingue á los verdaderos discípulos del Señor de los que lo son en el nombre y en la apariencia. Estos son como quien se mira á un espejo por casualidad , y luego se olvida de lo que vió. Aquellos son como quien se mira con cuidado , y acordándose de las manchas que vió , las lava desde luego. Oid con cuidado la divina palabra , y viendo á su luz las manchas de las culpas que afean vuestras almas , lavadlas con lágrimas de penitencia. San Agustin logró que el pueblo de Hipona al oirle prorumpiera en gemidos y sollozos, tanto que interrumpiendo su discurso les decia : ¿ Qué habeis visto ? ¿ Se ha inmutado mi rostro ? ¿ Qué habeis oido ? ¿ Se ha enronquecido mi voz ? Gracias á la misericordia del Señor que ha hecho que penetraron hasta el corazon las palabras que entraron por vuestros oidos.

18. ¡ O qué gracias le diera yo , si sucediera otro tanto en vosotros , Oyentes míos ! ¡ Quan feliz me juzgara , si el Señor se valiera de mí , indigno ministro suyo , para honrar su ministerio , y santificar el evangelio ! Y al contrario ¿ por quan infeliz me tuviera al saber que despues de haberme oido declamar contra la avaricia , contra la gula , contra la lascivia , contra la soberbia , atesorais riquezas , rozais profanas galas , buscáis pretextos para no ayunar , y ocasiones para desahogar vuestro apetito ? Llorara amargamente la desgracia de no poder llamaros felices por vuestra culpa , por no haber guardado en vuestro corazon la divina palabra. En vuestra mano está el serlo, oid con atencion y docilidad , oid , y disponeos á hacer lo que Dios os dice , y sereis felices : *Beati qui audiunt verbum Dei , et custodiunt illud.*

19. Pero sin vuestra ayuda , Dios mio , ni podemos oiros con atencion , ni con docilidad. Nos sentimos mas
frios

frios que la nieve , mas helados que el hielo , mas duros que el cristal. Y con todo , dulcísimo Jesus , nos aconseja San Agustin , que no desesperemos : *Non desperet nix, non desperet glacies , non desperet chrystallus.* Porque debemos esperar , y esperamos que vuestra palabra deslia la nieve , caliente el hielo , ablande el cristal de nuestros corazones : ¹ *Emittet verbum suum , et liquefaciet ea.* Inspire , sople vuestro espíritu , y fluyan nuestros ojos raudales de lágrimas : ² *Flavit spiritus ejus , et fluent aquæ.* Harto tenemos , Señor , que llorar el no haber llorado al oír vuestra voz que nos movia á penitencia de nuestras culpas. Haced que lloremos dia y noche , y tened misericordia de nosotros , que ya á impulsos de vuestra palabra arrepentidos os decimos , que nos pesa de haberos ofendido , &c.

OTRO EXORDIO

DE LA MISMA PLÁTICA.

20. * **S**i no supiera que el bien , que aprehende nuestro entendimiento , muchas veces le ama solamente nuestra voluntad con un amor ineficaz , que no basta á induciros á la eleccion y execucion de los medios necesarios para conseguirle : me lisonjeara , Señores , que todos vosotros conociendo ser eterna universal la felicidad de los bienaventurados , que os ponderé el domingo pasado , y enamorados de ella llegariais á alcanzarla. Pero como sé lo que los filósofos enseñan , y por otra parte veo que no aplicais los medios conducentes al logro de aquella bienaventuranza , me temo que el amor que la teneis es ineficaz , es una mera veleidad ; y mas quando reparo , que echais mano de unos medios del todo opuestos é incompatibles con la eterna felicidad. Pues unos apeteceis los deleites , otros las riquezas , aquellos el honor , y estos á la ma-

¹ Ps. CXLVII. v. 7. * 21 de Marzo de 1745.

² *Ibid.*

magestad ; y así corriendo tras vuestras imaginadas felicidades , os apartais del camino de la virtud , que es el de la verdadera felicidad.

21. Compadecido Jesu-Christo del engaño , y de la miseria de los hombres , no se contentó con dexarnos en la gloria del Tabor una seña de la gloria que nos tiene preparada en los cielos , para que la amemos ; sino que quiso enseñarnos los medios para conseguirla. A este fin en aquel célebre sermón , que predicó en el monte , llamó bienaventurados á los pobres de espíritu , á los apacibles de genio , á los sencillos de corazón , á los misericordiosos , á los pacíficos , á los que lloran , á los que están perseguidos , y á los que tienen sed de la justicia. Y estaba tan cierto el Señor de que con la pobreza , con la apacibilidad , con la sencillez , con la misericordia , con las lágrimas , ó para decirlo con San Gregorio , de que por esta escalera de ocho grados habíamos de subir á la cumbre de la gloria : estaba tan cierto de que estos eran medios seguros y eficaces para alcanzarla , que no dixo que serán , sino que ya eran bienaventurados los pobres de espíritu , los apacibles de genio , los sencillos de corazón , y los misericordiosos : *1 Beati páuperes spíritu , beati mites , beati pacifici , beati misericordes.*

22. Y aun por si acaso tanta multitud de medios podía confundirnos , y hacernos parecer imposible su execucion , se dignó reducirlos á uno solo , diciéndonos en el evangelio de este dia , que serán felices ó bienaventurados los que oyen la palabra de Dios , y la ponen en práctica : *Beati qui audiunt verbum Dei , et custódiunt illud.* Y con razon , &c. como en núm. 3.

23. Ya pues que el domingo pasado os manifesté y persuadí que es eterna y universal la felicidad de los bienaventurados , en esta tarde me valdré de la última cláusula del evangelio para daros á entender , que el oír la divina palabra con respeto y docilidad es el medio mas eficaz para conseguirla : es el mejor señal de vuestra predestinacion.

¹ *Matth. v. v. 3. et s.*

cion. De parte de Dios os prometo, Señores, que sereis felices, si oís su palabra como debeis. Y de parte del mismo os amenazo, si no procurais oirla, y aprovecharos de ella: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* La dicha de aquellos,* y la desgracia de estos he de ponderaros en el discurso de mi plática.

PLÁTICA XLVI.

DE LA DOMINICA CUARTA DE QUARESMA.

Accepit Jesus panes, et cum gratias egisset, distribuit discumbéntibus; et similiter ex piscibus quantum volebant.

Joan. VI. v. 11.

I. * **B**ien habreis reparado, Señores, en las demostraciones con que la Iglesia manifiesta en este domingo su alegría. Pues resonaron á vuestros oídos las armoniosas voces del órgano que enmudeció al principio de la quaresma. Oisteis como los ministros del Señor en el introito de la misa cantaron con las palabras de Isaías: Alégrate Jerusalem, y los que os preciais de hijos amantes suyos, venid á acompañarla en la alegría: ¹ *Lætare Jérusalem, et conventum fácite omnes, qui diligitis eam.* Pero sin duda hubierais tenido por intempestivas estas demostraciones de regocijo en este tiempo de afliccion y de penitencia, si vuestra piedad no os hiciera venerar el acierto, con que el divino Espíritu gobierna á su esposa, y nuestra madre la Iglesia. Creéis que quando se alegra tiene justos motivos para alegrarse. Y no os engañais, porque persuadida que muchos de sus hijos se convirtieron á Dios á beneficio de los ayunos y de la mortificacion, se alegra en la tierra, al mismo paso que la Iglesia triunfante se alegra en los cielos por la conversion de los pecadores.

2. Y tambien sirve de justo motivo á la alegría de la Iglesia militante la solemne memoria, que hace del milagro,

* 15 de Marzo de 1744.

¹ Is. LXVI.

gro , que obró Jesu-Christo en el desierto , multiplicando cinco panes y dos peces , para alimentar á mas de cinco mil hombres. Milagro estupendo con que el Señor arrebató el cariño y la veneracion de las turbas , tanto , que á no haberse retirado le hubieran aclamado rey de Israel. Milagro que conmueve tanto los afectos de la Iglesia , que no puede dexar de prorumpir en las expresiones del mayor regocijo : *Lætare Jerúsalem*. Y no solo se alegra la Iglesia á vista del milagro , por ser la mayor prueba del infinito poder de nuestro Redentor : por ser el argumento mas claro de su inmensa liberalidad y misericordia ; sino por ser un poderoso exemplo , que nos mueve á ser liberales , y misericordiosos con nuestros próximos. Contempla la Iglesia como la magestad de Christo levantó en aquel desierto los ojos , y viendo innumerables gentes expuestas á perecer de hambre , se compadeció , y para su socorro multiplicó los cinco panes y dos peces , que tomó en las manos. Contempla , digo , la Iglesia este milagro , como un milagro de la misericordia del Señor , y proponiéndole á nuestra imitacion se alegra , y nos dice que la acompañemos en la alegría : *Lætare Jerúsalem , et conventum fácite omnes qui diligitis eam*.

3. Y yo en verdad me alegro , Oyentes míos , de que este milagro me dé motivo para exhortaros al exercicio de la virtud de la misericordia. Yo conozco que á este fin pudiera deciros , que la misericordia es una virtud príncipe , virtud hija primogénita de la caridad : que es una virtud que haciéndoos agradables á los hombres os hace semejantes al mismo Dios , os hace felices y bienaventurados. Bien pudiera deciros mucho mas en elogio de la misericordia. Pero me hago cargo que sus alabanzas no pueden hacer la menor impresion en el ánimo de los que están manchados con el vicio de la avaricia. Los lascivos , los soberbios , los iracundos , todos los pecadores pueden ser misericordiosos ; pero no los avaros. A ménos que no desalojeis de vuestro corazon á la avaricia , no hay que esperar que se introduzca la misericordia. Y así para abrir el paso á esta virtud pienso declamar esta tarde contra aquel vicio. Vicio sórdido,

vil , infame , segun dixo el Chrisóstomo. Vicio injurioso á Dios , odioso á los hombres , pernicioso á los avaros , segun dixo Santo Tomas. Vicio que es la raiz de todos los pecados , y la misma esclavitud de los ídolos , como dixo el Espíritu Santo. Vicio que ciega el entendimiento , y endurece el corazon. Estos dos últimos funestos atributos de la avaricia he de ponderaros en el discurso de mi plática. En su primera parte os haré ver que ciega el entendimiento , de suerte , que el avaro no conoce que lo es. Y en la segunda que endurece de suerte el corazon , que aunque lo conozca no procura dexar de serlo. En dos palabras : El avaro vive sin conocerse , muere sin arrepentirse.

Primera parte.

4. Para que mejor conozcais la ceguedad de los avaros , que con fatales sutilezas quieren ocultar á sí mismos y á los otros la infame pasion que les domina , permitidme, Señores , que comience por una ingeniosa ficcion ó parábola de un autor moderno. El demonio , dice , tenia tres hijas para casar. La primera se llamaba hurto , la segunda usura , y la tercera simonía. Y viendo que muchos tenian reparo de casarse con ellas , revestidas de unos títulos tan odiosos , pensó mudarles los nombres. A la que se llamaba robo , la llamó industria : á la que se nombraba usura , la nombró interes ; y á la tercera , que tenia el nombre de simonía ; la dió el nombre de pension ó de gratitud. Y luego encontraron muchos y buenos partidos. Los alcabalistas, abogados y escribanos se desposaron con la primera : los hombres de letras ó cambiadores y mercaderes con la segunda : los eclesiásticos con la tercera. Cobrar á las puertas mas de lo que la ley permite , y el príncipe manda percibir mas derechos de lo que se merece el trabajo de un pedimento , de una escritura , dicen los primeros , que no es hurto , es industria. Llevar un diez por ciento del dinero que se presta , por la remota contingencia de perder el capital : vender los géneros á mas del justo precio por ser al fiado , no es usura , es interes , dicen los segundos. Dar

á un page ó criado, quando no disoluto, inútil para la iglesia, un beneficio en lugar de salario; es atencion y gratitud: tomarle con el ánimo de pasarle á otro con la annua corresponcion de veinte, treinta ó quarenta, es pension, no simonía, dicen los últimos. Detestables hijas del demonio y de la avaricia, afeytadas ó disfrazadas con estos especiosos nombres teneis engañado el mundo.

5. ¿ Qué os parece, Oyentes míos, de esta ficcion ó parábola? ¿ No tiene gran semejanza con la verdad, y con lo que sucede en el mundo? ¿ No se introduce la avaricia en el corazon de los hombres con disimulo, sin que ellos mismos lo adviertan? ¿ Quién se reconoce y se confiesa avaro? ¿ Qué no hay avaros en el mundo? ; Ah! Oid lo que dixo Jeremías: desde el mayor hasta el menor todos aman las riquezas, todos procuran con ellas satisfacer su avaricia: *1 A minore usque ad majorem omnes avaritiæ student.* No hay condicion, estado, ni sexó que se exima de la infeccion pestilente de la avaricia. Ni las chozas, ni los palacios, ni los templos gozan de inmunidad contra la jurisdiccion de este vicio. Los pastores de Abraan y de Loth riñen por los pastos de sus ganados ². Nabal niega con aspereza los socorros que le pide David con necesidad y cortesía ³. Adonías piensa quitarle á su hermano Salomon la corona. Antiocho hace como que se desposa con la diosa Nanca, para robarle los tesoros. Judas pretextando caridad, reprehende como profusion la piedad de la Magdalena, para enriquecerse ⁴. Los hijos del sacerdote Helí ⁵ arrebatan de las manos de los fieles las víctimas, que debieran ofrecer á Dios en holocausto. Jezabel ⁶ usurpa la viña del pobre Naboth. La emperatriz Teodosia anhela por la heredad de una pobrecita viuda. Todos son esclavos de la avaricia: *A minori usque ad majorem omnes avaritiæ student.*

6. En todas partes encuentra el profeta avaros, y yo

¹ Jer. vi. v. 13.

⁴ Joan. xii. v. 5.

² Gen. xiii. v. 7.

⁵ I. Reg. ii. v. 14.

³ I. Reg. xxv. v. 10.

⁶ III. Reg. xxi. v. 7.

no encuentro quien se reconozca y se confiese avaro. Vosotros, sagrados ministros del Señor, depositarios de los secretos de los christianos, decidme: ¿no son muchos los que á vuestros pies se acusan de su lascivia, de su ira, y de su soberbia? ¿Pero llega alguno que se acuse de su avaricia? Fuera un milagro mayor que el de la conversion de Saulo, y el de la Samaritana. Porque si no conocen los avaros su avaricia, ¿cómo han de confesarla? Al modo que un enfermo, que perdió el juicio y delira, no conoce la enfermedad que padece, ni quiere tomar las medicinas, que el médico le ordena, sino que pensando estar bueno pide á todas horas la ropa para levantarse de la cama: así tambien los avaros obscurecida la razon, no conocen el vicio de que adolecen. Los que acrecientan por instantes su hacienda, comprando cada dia ricas posesiones, dicen que son fruto de su moderacion en el gasto, de su afan ó de su industria, y que han de servir para que sus hijos ó sobrinos se mantengan con la decencia correspondiente á su estado. Los que cierran al cabo del año en una gabeta los doblones que les sobran del producto de sus pingües rentas, dicen que es sabia providencia, cuerda prevencion por lo que puede suceder. Y todos publican que son desinteresados é inculpables en lo que ejecutan. ¡Ah ciegos! Cayó sobre vosotros la maldicion que echó el real profeta. Os habeis hecho semejantes á los ídolos de oro que fabricais; pues del mismo modo que ellos, parece que tenéis ojos y no veis: *Oculos habent, et non vident.... Similes illis fiunt, qui faciunt ea.* ¡Ah infelices! es imposible vuestra enmienda á ménos que no veais la deplorable miseria, á que os ha reducido vuestra avaricia. Y ya que no podeis verla en sí misma, miradla claramente en sus efectos, que la atribuye mi angélico maestro Santo Tomas ².

7. El primer efecto y señal de la avaricia es una insensibilidad habitual, una dureza de corazon hácia los pobres. Un avaro es malo para sí mismo, ¿cómo será bueno para los demas? Regatea para sí lo necesario, ¿cómo da-

¹ Ps. cxliii. v. 5. et 8.

² S. Th. 2. 2. q. 118.

rá á otros lo superfluo ? Que crezca el número de los pobres , que giman todos , él se lamenta tambien de que es pobre. Mira con ojos envidiosos la prosperidad de unos , y ya que no puede usurparla , á lo ménos se cree dispensado de la obligacion de socorrer la miseria de otros. En su concepto unos pobres son holgazanes , que pudiendo con el trabajo de sus manos adquirir la comida , se hacen indignos de la limosna. Otros son importunos , que con sus ruegos no dexarán de encontrar lo que necesitan en las casas de los mas ricos. Ninguno tiene derecho á sus riquezas : con que á pesar de su dura impiedad , se cree inocente el mas avaro.

8. Y no solo es efecto de la avaricia la insensibilidad hácia los pobres , sino que tambien causa en los avaros una demasiada sensibilidad consigo mismo. Nadie está en este mundo contento con su suerte , pero ménos que todos lo están los avaros. Quando los años son fértiles , segun decia Salviano , murmuran de que no pueden vender á buen precio sus frutos. Quando son estériles , se quejan de la destemplanza de la estacion , y de la carestía de los víveres : se alegraran de que la piedra ó la langosta esterilizara los campos vecinos, como dexara intactos á los suyos. Se alegraran de que naufragaran los baxeles de otros mercaderes , como llegará á la playa el suyo bien interesado. Se alegraran de que sucediera todo lo que puede enriquecerlos , aunque fuese á costa de agena desgracia. Y de que no suceda , se entristecen , siendo esta tristeza efecto de su avaricia.

9. Provienden tambien de la avaricia la demasiada sollicitud de conservar los bienes que poseen los avaros , la excesiva ansia de adquirir los que no tienen , y la desconfianza de la divina providencia. Jesu-Christo dixo , que no cuidemos de lo que mañana hemos de comer y vestir , y los avaros tienen por criminal indolencia esta tranquilidad de espíritu. Pero no quiso decir el Señor que fuese culpable la prudente diligencia que poneis en conservar y en aumentar con moderacion vuestro patrimonio , para mante-

neros, y mantener á vuestra familia con decencia. No: solamente prohibió la desmedida solicitud, ansia y anhelo de los bienes terrenos, en que muchos constituyen una especie de contraprovidencia, una providencia contraria á la divina. Solamente prohibió la doblez, la equivocacion, la mentira, la infidelidad en el trato y en las palabras, que son los medios regulares de que se valen los hombres para enriquecerse, y otros tantos funestos efectos de la avaricia.

10. No será difícil, Señores, que por estas señas conozcais á los avaros. Pero tened entendido, que á juicio de San Gregorio, para serlo no es menester que llegueis á tal extremo de malicia. Basta para que seais avaros, el que esteis asidos á los bienes de la tierra, y olvidados de los del cielo. Si la liberal mano del Altísimo depositó en vosotros las riquezas, y en lugar de distribuir las que os sobran entre los pobres, haceis de ellas un tesoro, creedme, sois avaros. ¿Qué? ¿Pensais con ese bolso de doblones entrar en los cielos, como, segun fingió el poeta, entró Eneas en los campos eliseos con un ramo de oro en la mano? ¡Qué error! Avaros, ireis á los infiernos. Porque la misma avaricia, que ciega vuestros entendimientos, para que vivais sin conoceros, endurece vuestro corazon, para que murais sin convertirros.

Segunda parte.

11. Discurro, Señores, que han de convencer esta verdad los dos exemplares que la sagrada escritura nos propone en Judas y Faraon. El considerar la dureza, la perfidia, y la desesperacion de aquel apóstata me horroriza; pero aun me sorprende mucho mas su causa ó su principio. Judas vendió á Jesu-Christo: el discípulo entregó en manos de sus enemigos á su maestro: á un maestro de quien debia estar muy contento y satisfecho: á un maestro que en el espacio de tres años le habia dado pruebas del mas tierno amor: á un maestro, que en su presencia habia obrado innumerables prodigios: á un maestro, de cuya di-

vinidad eran testigos los cielos y la tierra. A este maestro vendió aquel discípulo. ¡ Qué horror !

12. Pero todavía me causa mayor horror el motivo que tuvo. ¿ Pensais, Señores , que Judas envidioso de los favores , que el Señor dispensaba á los demas discípulos, ó arrebatado de la cólera pasó á la parte de venderle ? ¿ Pensais que la envidia , el resentimiento , ó la queja fué la causa de su atroz perfidia ? Lo mismo pensara yo que vosotros. Nunca creyera que lo fué la avaricia , si no me lo aseguraran contextes los evangelistas. Pues aunque nos refieren , que Jesu-Christo reprehendió con severidad á los dos hijos del Zebedeo , y trató muchas veces con la mayor aspereza á San Pedro : jamas nos refieren , que executara otro tanto con Judas. En verdad Judas amaba á Jesu-Christo , y Jesu-Christo le correspondia. Pero despues Judas amó mas el dinero que á Jesu-Christo : mas quiso ser esclavo de la avaricia, que discípulo del Señor: y aquella sórdida pasion que le persuadió que valian mas treinta dineros que su divino maestro , le induxo á que con tranquilidad , y á sangre fria fuera á decir á los fariseos : ¿ Qué me dareis , y yo os le entregaré ? ¹ *Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam ?*

13. Sin duda os admirais , Señores , que la avaricia fuese la única causa, de que Judas executara una tan enorme maldad; pero no puede la novedad ser causa de vuestra admiracion. Porque á mas de que sabeis que Dálila muy enamorada de Sanson dexó de serlo luego que fué avara ², y le entregó á los filisteos luego que amó las riquezas , que le prometian : á mas de otros sucesos semejantes , que nos acuerdan las historias sagradas y profanas, la experiencia os enseña , que la avaricia quebranta todas las leyes del amor, rompe todos los vínculos de la amistad y de la sangre. ¿ No estais viendo , que por un vil interes cada dia pleytean los hermanos con las hermanas , los hijos con los padres ? ¿ No estais viendo, que el amor de aquel interes , ó la avaricia disfrazada con el título de justicia , los separa con escándalo,

¹ *Matth. xxvi. v. 15.*
Tom. II.

² *Judic. xvi. v. 5.*

lo, los irrita, los enfurece, hasta que llegan á tratarse mal de palabras, aborrecerse de muerte? La conciencia, la razon, la amistad, la sangre pierden toda su fuerza á vista de las riquezas. Ellas sin hablar persuaden, ó para decirlo con el Nazianceno, con una eloqüencia muda, hacen de los avaros todo lo que quieren.

14. Y no para aquí el maligno influxo de la avaricia: pasa mas adelante. No solo induce á los avaros á que cometan los mas atroces crímenes; sino que en cierto modo los imposibilita á que se arrepientan de ellos, aun despues de conocidos. Judas conoció su delito: Judas confesó su delito: Judas restituyó los dineros, fruto de su delito. Y vos, dulcísimo Jesus, ¿ no le perdonais su delito? ¿ No ha de hallar Judas misericordia en vos, en quien la encuentran los adúlteros, los asesinos, los ladrones, los que reniegan de vuestra fe: ¿ No ha de hallar misericordia en vos que venisteis al mundo de los pecadores, y á redimirlos? Acor-daos, Señor, que aunque ingrato fué vuestro discípulo: ya parece que os busca arrepentido: salidle al encuentro: abrid los brazos, para restituirle con un ósculo á vuestra amistad y gracia. Mas no: retiraos, Señor, porque reparo, que Judas en lugar de ir hácia vos, desesperado va hácia la horca, y hácia el infierno. ¡ Ah avaros! Bien podeis conocer vuestros pecados, confesaros, desprenderos de vuestras riquezas, llorar mas lágrimas que la Madale-na, que yo tengo justo motivo para pensar que vuestro arrepentimiento es aparente, fingido, como el de Judas; y que allá interiormente endurecido vuestro corazon con la avaricia morís impenitentes.

15. Otra prueba de esta verdad nos da Faraon, aquel príncipe, cuyo corazon se llama por antonomasia endurecido: *Obduratum est cor Pharaonis*. Porque si buscais la causa de su dureza, encontrareis que fué la misma que la de Judas. No dexó de conocer Faraon, que era voluntad de Dios el que salieran los Israelitas de Egipto. Bastantemente se lo dió á entender Moyses obrando prodigios sobre prodigios. Pero persuadido que aquellos vasallos in-

¹ *Exod. VII. v. 22.*



dustriosos y laboriosos eran de gran provecho á su reyno, por no privarse de él les negaba la licencia que le pedian. En fin atemorizado de la muerte que le amenazaba, la dió ; pero no bien acabó de darla , quando se arrepintió. No bien habian comenzado los Israelitas á marchar, quando salió con todo su ejército á perseguirles : tan ciego, que llegando al mar bermejo , sin reparar que sus calles habian de ser su sepulcro , entró en ellas , y quedó sepultado entre sus ondas. La avaricia , Oyentes míos , el amor á las riquezas obstinó á Faraon , y le hizo morir impenitente. Llegó á conocer su delito , llegó á confesarle , llegó á mostrarse arrepentido. Pero ¿ qué importa , si su corazon endurecido con la avaricia no tuvo parte en su aparente arrepentimiento ? ¿ Qué importa , si su pecado era la avaricia , cuya fealdad tiene no sé que disfraz de hermosa , que la desfigura , y la hace á los avaros mas amable que aborrecible ?

16. No deis , fieles míos , entrada en vuestro corazon al fiero infernal monstruo de la avaricia, si no queréis morir con falsas señas de penitentes. Registradle bien , os diré con las palabras de Jesu-Christo : *Videte , et cavete ab omni avaritia*. Mirad vuestro corazon , no una , sino muchas veces ; porque á la primera no encontrareis con la avaricia , que se cubre con la capa de la economía ó providencia : *Videte*. Mirad , haced reflexion sobre los pleytos que seguís , los pasos que dais , las acciones que haceis , si tienen por término al interes : *Videte*. Mirad si tenéis el desapego , la pobreza de espíritu , que hace bienaventurados á los christianos. Mirad si sentís vuestro ánimo pronto á desprenderos de vuestras riquezas en obsequio de Jesu-Christo , y en beneficio de vuestros próximos : *Videte*. Miradlo bien. Y aun despues de haber visto vuestro corazon limpio de la mancha de la avaricia , tomad las mas justas precauciones , para que no se introduzca en él : *Cavete ab omni avaritia*. Precaved toda avaricia , toda. No comenceis á amar á las riquezas , no : que ese amor luego degenerará en avaricia , y sin pensarlo quedareis esclava-

clavos de su tiranía. Precaved, cerrad el paso á la avaricia, depositando en vuestro pecho á la misericordia: *Cavete ab omni avaritia.*

17. Poned los ojos en la magestad de Christo, que en este dia multiplicó los panes y peces para satisfacer la hambre de las pobrecitas turbas. Y á su imitacion sin dilaciones, ahora mismo luego que volvais á vuestras casas, á vista de la necesidad que padecen vuestros próximos, socorredla con todo lo que os sobra. Hacedlo por Dios, Oyentes míos: hacedlo por vosotros mismos, para alcanzar la misericordia del Señor. O Padre de misericordias, derramadlas sobre nosotros, para que conozcamos el desprecio, que debemos hacer de los bienes terrenos. A Vos solo amamos, Dios mio, y de haber amado á las criaturas con injuria vuestra, nos pesa de todo corazon. Pésanos de haberos ofendido, &c.

PLÁTICA XLVII.

DE LA DOMINICA QUINTA DE QUARESMA.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Joan. VIII. v. 46.

I. * **N**ada da mas vigor y fuerza á las leyes, que el observarlas los mismos que las imponen. Quando los príncipes se sujetan á ellas, es por demas el imperio, es innecesario el castigo, para hacerlas inviolables; porque su exemplo hace mas impresion en el ánimo de sus subditos, que todas las palabras y amenazas. Por eso enseñan los teólogos con mi angélico maestro Santo Tomas ¹, que los monarcas están en algun modo tenidos á observar sus leyes, trayendo para prueba de esta verdad el testimonio del gran emperador Teodosio, que en una de las suyas dixo, ser voz digna de la magestad confesarse obliga-

* II de Marzo de 1742. ¹ S. Th. I. 2. q. 96. a. 5.

22 de Marzo de 1744.

do á sus leyes. Y en efecto, ¿ qué hizo célebres en el mundo las de Atenas , qué hizo venerables las de Roma , sino el que sus reyes y cónsules se sujetaron á ellas , y aun quisieron en caso de quebrantarlas padecer la pena que impusieron á sus transgresores ?

2. Hasta la magestad del supremo legislador Jesu-Christo no promulgó ley alguna , que no observara exâctísimamente. En San Mateo leemos la de la correccion fraterna , y en toda su vida no hizo el Señor otra cosa , que corregir á sus próximos y hermanos ; no hizo otra cosa que decir la verdad á unos y otros para su desengaño y enmienda. Ello bien caro le costó ; pues incurrió el ódio de escribas y fariseos hechos á vivir una vida licenciosa, poco acostumbrados á oír la verdad desnuda , y tan mal sufridos , que segun nos refiere el evangelista quisieron apedrearle , y le llamaron samaritano y endemoniado : *Samaritanus es tu , et dæmonium habes*. Mas no por eso dexó el Señor de reprehender á los judíos ; de decirles lo que sentia , y de acusarles su incredulidad : *Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi ?* ; O felices tiempos aquellos , en que á lo ménos habia un hombre Dios que dixera la verdad á los hombres ! ; O infelices tiempos los nuestros , en que ni hay quien la crea : ni apénas se encuentra quien la diga ! Despues que los judíos con mentiras , y un Pilatos por lisonja quitaron en Jesu-Christo la vida á la verdad misma , se halla como desterrada de la tierra , y nadie se acuerda de pedir con las palabras del sabio , que baxe á su corazon y á sus labios , desde la soberana silla en que reside. Unos por no digustar á sus próximos no se atreven á corregir con verdad sus faltas : otros aun mas perversos fomentan con lisonjas su depravacion ; y así olvidada la sacrosanta ley de la correccion fraterna inunda al mundo un torrente impetuoso de vicios , que pudiera atajar su observancia.

3. Me acuerdo , Señores , que otro domingo os pondré quan grave es la culpa de los lisonjeros , y quan grande es la desgracia de los lisonjeados. En este para desa-

gra-

¹ Joan. VIII. v. 48.

gravio de la verdad , segun la idea del evangelio , intento persuadiros la obligacion que teneis de advertir las faltas de vuestros próximos , y enseñaros el modo con que debeis practicarlo. Y aseguro , que si se logra mi designio, dareis por bien empleado el tiempo que me oyereis.

Primera parte.

4. Si la materia de la correccion fraterna son las faltas que conocemos en nuestros próximos , bien tiene lugar en este tiempo en que son tantas y tan públicas. Pero parece que la misma notoriedad y multitud de los delitos quita el horror que se merecen , ó amedrenta á la caridad para que no les corrija. ¿ Quién se irrita contra la impiedad? ¿ Quién se confunde de las injusticias que se cometen? ¿ Quién se horroriza de la lascivia que se descubre en las palabras , y en las acciones? O ¿ quién tiene valor para tomar de su cuenta la causa de Dios , y de sus próximos, atrayendo al camino de la virtud á los que andan descarriados por el del vicio? ¿ Por mas que un Ozias ¹ sacrilego se entrometa en el santuario , se encuentra un Azarias que le reprehenda? ¿ Por mas que un Acab ² usurpe la viña del pobre Naboth , hay un Elías que le corrija? ¿ Por mas que los Israelitas y christianos adoren el becerro de oro , ó el ídolo de la fortuna , se halla un Moyses ³ que les acuse su ceguedad? Por mas que se obstinen en la culpa, hay un Bautista ⁴ , que les diga : Generacion perversa , ¿ quién os resguarda de la ira y cólera de Dios? La segur afilada está á la raiz de ese árbol , y le cortará sin remedio , si quanto ántes no producís dignos frutos de penitencia.

5. Antes bien al contrario : la deshonestidad salta á los ojos , nadie abre la boca : las maldiciones y las blasfemias se oyen , y todos callan : los lobos entran en el rebaño , y los perros no ladran : los enemigos asaltan la brecha pa-

¹ II. Paral. xxvi. v. 16.
et s.

³ Exôd. xxxii. v. 1.
et s.

² III. Reg. xxi. v. 1. et s.

⁴ Luc. iii. v. 7. et s.

para saquear á Jerusalem , y las cantinelas no avisan la irrupcion. Mas claro : los desórdenes se aumentan de cada dia , y nadie aplica el remedio de la correccion fraterna. ¿ Qué acaso no hay alguna ley que nos mande corregir las faltas-agenas ? Tampoco la habria de que amáramos á Dios , y á nuestros próximos : porque en estos dos grandes preceptos se funda la obligacion de corregirlas. ¿ Amais á Dios ? Este amor os empeña á la correccion fraterna. ¿ Amais á vuestros próximos ? Este amor os interesa en su enmienda.

6. Todos sabeis que estais obligados á amar á Dios: pero tal vez ignorais hasta donde debe extenderse este amor , contentándoos con un amor de palabra , inoficioso, que no pasa á las obras : con un fantasma de amor que os engaña y os pierde. Amar á Dios es vivir de su espíritu , obrar con su impulso , penetrarse de sus sentimientos , zelar su honor. Amar á Dios es aborrecer lo que aborrece, despreciar lo que desprecia , oponerse á todo lo que se le opone ; y como nada mas se le opone que el pecado , en fuerza de vuestro amor , no debeis sufrir que alguno peque ; y como para conseguirlo el mejor medio es la correccion fraterna , debeis valeros de él , por la razon que señala San Agustin.

7. Todos los christianos , dice el santo doctor ¹ , deben tener respeto de Dios dos afectos , uno de dolor , y otro de deseo. Deben tener un dolor vehemente de no amarle , segun merece su infinita bondad : y un deseo ardiente de juntar con el suyo los corazones de todos , para suplir la pequeñez , la tibieza y la imperfeccion de su amor. Aquel dolor no les permite mirar con indiferencia, sino con horror é indignacion las injurias que otros hacen á Dios. Este deseo les estimula á empeñarse en la conversion. Aquel dolor puso en la boca del real profeta las amenazas y maldiciones contra los pecadores. Este deseo le dió palabras de suavidad y de blandura para que les dixera : ² Venid adoremos al Señor , confesemos en su pre-

¹ S. Aug. Cont. Ep. Parm. ² Ps. xciv. v. 2.
lib. II. et III.

presencia nuestras culpas , lloremoslas amargamente delante nuestro Señor.

8. Si no experimentais en vuestro corazon estos dos sentimientos de dolor y de deseo , no amais á Dios , decia San Juan Chrisóstomo , como no aman á su príncipe aquellos vasallos que sufren que otros le injurien : no aman á su padre aquellos hijos que no procuran que sea honrado y venerado de todos. Porque el mismo amor á Dios por su naturaleza os obliga á reducir á su obediencia y servicio á los pecadores rebeldes , siendo la inacción argumento claro de que no le amais. ¿ Es bueno que la tierra se abre para vengar las blasfemias de Coré , de Dathan y de Abiron ¹ : que el sol se para en medio de su carrera , para auxiliar á Josué en la batalla ² : que la luna y las estrellas pelean contra Sísara ³ , porque en aquel castigo y en estas victorias se interesa la honra de Dios : y interesándose mucho mas en la conversion de los pecadores , vosotros mas insensibles que las criaturas inanimadas ¿ no habeis de procurar sujetarlos y vencerlos con la severidad de la reprehension , ó con la blandura del consejo ? No amais á Dios.

9. Ni tampoco amais á vuestros próximos ; pues no los socorreis en sus mas graves necesidades. Entre vosotros no habrá uno que á lo ménos no se compadezca de la hambre y desnudez del pobre ; y apenas habrá uno que se lastime de la miseria del pecador. ¿ Qué no es esta tanto mayor que aquella , quanto son mas apreciables los bienes de la gracia de que está privado el pecador , que no los de la fortuna de que carece el pobre ? ¿ Qué segun el órden de la caridad no estais mas obligados á socorrer las necesidades espirituales , que las corporales ? ¿ Quién puede excusaros de la obligacion de corregir á vuestros próximos ? ¿ Quién os hace decir , hablo con los que haceis profesion de virtuosos , quien os hace decir : cada uno cuide de sí , que yo ya cuido de mí : no es negocio mio la salvacion agena , sino la propia ? Pues ¿ de quién es negocio ? ¿ Será

¹ *Númer. xvi. v. 31. et s.* ³ *Judic. v. v. 20.*

² *Jos. x. v. 12. et s.*

rá negocio del demonio declarado enemigo del género humano ? ¿ Será negocio de los libertinos y relaxados , que en lugar de enmendar , pervierten á sus próximos con sus escandalosas acciones ? ¿ No es negocio vuestro ? Esto respondió Cain , quando Dios le preguntó por su hermano Abel ¹. ¿ Qué sé yo ? dixo : ¿ por ventura soy guarda de mi hermano ? Esto respondieron los judíos , quando Judas les confesó que habia vendido la sangre del justo : ¿ Qué se nos da á nosotros ? dixerón , ese es negocio tuyo : ² *Quid ad nos ? Tu videris.*

10. Negocio es vuestro , piadosos Oyentes míos , la enmienda y salvacion de vuestros próximos. Dios en el tribunal del juicio os pedirá cuenta de los que se condenaron por vuestra negligencia en corregirlos , sin que pueda servirlos de salida á este cargo el no haber querido disgustarles. Es disoluto mi amigo , decís ; pero siéndome fiel , ¿ he de enojarle por corregirle ? Es travieso insolente mi hijo ; pero siendo tan querido mio , ¿ he de tener corazon para castigarle ? Es indevota , es vana , es demasiado libre mi hija ; pero siendo el embeleso de todos por la destreza con que canta y bayla , ¿ he de apartarla de los concursos peligrosos , para llevarla contra su voluntad al templo á que aprenda humildad y modestia , y á que llore sus culpas ? No me atrevo. ¡ Ay de vosotros amigos y padres , que por una vil contemplacion os haceis cómplices de los delitos de vuestros amigos é hijos ! No los amais , los aborreceis , sois sus verdugos. ¡ Ay de mí , direis tal vez en el infierno con las voces del profeta Isaías , ay de mí , que he callado ! *Væ mihi , quia tacui !*

11. Ni puede excusaros de la obligacion de corregir á vuestros próximos el juicio que formais , de que será inútil vuestra correccion. Eso sí que no es de cuenta vuestra , sino de la de Dios , que sabrá dar á vuestras palabras fuerza para conmovier y penetrar los corazones de aquellos que creéis incorregibles. Y bien que lo sean ; con todo insta el

pre-

¹ Gen. III. v. 9.³ Is. VI. v. 5.² Matth. XXVII. v. 4.

precepto de la correccion fraterna , como enseña Santo Tomas ¹ , y manifestó Jesu-Christo en el evangelio. Sabia que los judíos obstinados no habian de creerle ; y esto no obstante les decia la verdad , reprehendiendo su dureza : *Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi ?* Decidla vosotros , fieles míos , para cumplir con vuestra obligación , y decidla para que haga fruto , del modo que voy á enseñaros en la segunda parte de mi plática.

Segunda parte.

12. Son tan varios los genios de los hombres , que es muy difícil tomar las medidas justas para corregirles con fruto. Porque unos son falsos , y engañan : otros inconsistentes , y se mudan : aquel indócil , y se obstina : este altivo , y se irrita. Y así es necesaria la afabilidad y destreza para ganar la voluntad del próximo , ternura para compadecerse de su miseria , magnanimidad para preferir su conveniencia á la propia , firmeza para rebatir su repulsa , y paciencia para perseverar hasta vencer su obstinacion. Es muy á propósito para corregir útilmente á su próximo el que fuere ingenuo sin malignidad , cariñoso sin lisonja , civil sin afectacion , zeloso sin aspereza , ardiente sin precipitacion : el que supiere , como Jeremías , arrancar y plantar , destruir y edificar , tomando la forma ó figura que prescribe una caridad prudente , y una prudencia caritativa.

13. Me temo que al oír las calidades que señalo para sacar provecho de la correccion fraterna , mudareis el propósito que habiais hecho de practicarla , reconociéndoos inhábiles para este efecto. No. No es este mi ánimo, Oyentes míos ; sino solamente advertiros , que no basta la caridad , sino que es necesaria la prudencia : advertiros lo que previno San Pablo á su amado discípulo Timoteo : ² *Prædica verbum , insta opportundè , importundè : argue , obsecra , increpa.* Porque á los pecadores dóciles basta les

¹ S. Th. IV. D. 19. q.

² II. Tim. IV. v. 2.

les hagais conocer su error y su miseria : *Prædica verbum*. A los perezosos ó dormidos en el vicio es menester que les agiteis , disperteis con importunidad : *Insta opportune, importune*. A los que se resisten debéis reprehenderlos y amenazarlos : *Argue, increpa*. Con los soberbios debéis usar de humildes ruegos, como si fuera conveniencia vuestra su conversion : *Obseera*.

14. Y no solo debéis atender las circunstancias del genio , sino tambien la condicion , la edad y el sexó. No habeis de corregir á los grandes , como á los pequeños. La correccion de aquellos habeis de introducirla en la conversacion con disimulo , al modo que el profeta Nathan encubriendo con una parábola el pecado de David , le hizo confesar y llorar su enorme gravedad. No habeis de corregir á los ancianos , como á los jóvenes. A aquellos ha de ser sin faltar al respeto debido á sus canas , con un ardimiento mezclado de modestia. No habeis de corregir á las mugeres como á los hombres. Reprehended el delito sin avergonzar el delinquente.

15. Todas estas precauciones fuera bueno que tomaraís , para corregir útilmente á los próximos que sean extraños : las que no son tan necesarias , siendo ellos vuestros parientes , hijos ó criados. Porque la misma inclusion ó superioridad os exíme de aquellas leyes que prescribe la prudencia para con los otros. Luego que vuestros hijos ó domésticos cometen una grave culpa teneis derecho y obligacion de corregirles con vehemencia , sin aguardar coyunturas , ni atender respetos. Y lo mismo digo de los que Dios contituyó ministros del sacramento de la penitencia. En aquel tribunal está la verdad , como en su cátedra , la justicia como en su solio, la caridad como en su centro. Allí no hay acepcion de personas , ni distincion de sexós : con una misma vara justa deben medirse todos. Por esto decia Salomon , hablando en algun sentido con los confesores : ¡ Ay de aquellos que tienen dos medidas , una larga para los ricos , y otra corta para los pobres ! *Mensura et mensura*. Y ay de aquellos penitentes , decia un venerable pre-

lado de nuestro siglo , ay de aquellos que van á los pies del confesor , como si fueran á una tienda á comprar una tela , habiéndose informado quien vende barato , y quien vende caro , como si la gracia de Dios pudiera darse á ménos precio que el de las lágrimas y penitencias. ¡ Ah mundo christiano quan otro fuera tu semblante , si frequentándose tanto el sacramento de la penitencia , á lo ménos se guardara en su tribunal el precepto de la correccion ! O dulcísimo Jesus ! dad á todos vuestros ministros aliento para que digan la verdad á todos , créanla ó no la crean : *Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi ?*

16. Pero vuelva , vuelva yo á manifestaros las otras reglas que debéis guardar en la correccion fraterna , para que sea provechosa á vuestros próximos. No ha de tener en ella parte la pasion sino la razon , no la ira sino la caridad , no la indignacion sino la justicia , no el rebato sino la dulzura. No habeis de usar de aquel fluxo y refluxo de palabras que mas fastidia que corrige : no de aquellos gritos que mas aturden que enmiendan. Tomad el consejo que os da San Gregorio. Así como el oro , dice el Santo , por el fuego se liquida , y se vuelve capaz de tomar qualquier figura : así vosotros por las llamas de la caridad debéis disponeros á ser ya severos , ya apacibles , ya intrépidos , ya detenidos , segun lo pidiera la necesidad de los próximos á quienes corregís.

17. ¡ O qué gloria fuera la vuestra , Señores ! ¡ Qué mérito tuvierais si cumplierais , segun debéis con el precepto de la correccion fraterna ! Hicierais con vuestros próximos lo que hizo con Loth aquel ángel que le sacó de Sodoma : lo que hizo el otro que rompió las cadenas de San Pedro : lo que hizo Rafael á favor de los dos Tobias. Fuerais no ménos , segun se explica David , que conservadores de las conquistas de Jesu-Christo : *1 Protector salvationum Christi sui.* ¿ Qué gloria fuera la vuestra , Señoras , si como la prudente Abigail corrigierais la insensatez de un Nabal : si como la generosa Ester aplacarais la cólera de un Asuero : si como la esposa de los can-

¹ Ps. xxvii. v. 8.

tares cuidarais tanto de vuestras hijas y criadas , como de vosotras mismas ? Venid , os diria , á llevaros los despojos de leopardos y tigres que amansasteis : venid , os diria , á coronaros con la corona que vuestro esposo Jesu-Christo tiene destinada para los que recobran una de las almas que redimió con su preciosa sangre.

18. A esto aspiramos , dulcísimo Jesus , á ver en vos la verdad misma. Os damos palabra de decirla á nuestros próximos , para que con el arrepentimiento os vuelvan el honor que os quitaron con sus culpas. El amor que os tenemos no sufre que se mantengan rebeldes á vuestra santa ley. La caridad con que les amamos no permite que sean vuestros enemigos. Dadnos , Señor , caridad y prudencia para corregirlos con fruto ; y dadnos gracia , para que arrepentidos os digamos de lo íntimo del corazon que nos pesa , &c.

PLÁTICA XLVIII.

DE LA DOMINICA QUINTA DE QUARESMA.

Quis ex vobis arguet me de peccato ? Joan. VIII. v. 46.

1. * **A**labo y admiro la propiedad y el acierto con que la Iglesia nuestra madre se vale en este dia del evangelio , en que San Juan nos propone á la magestad de Christo hablando verdades ; porque concuerda muy bien esta noticia con el nombre que da á este dia de domingo de la pasion del Señor , y con la memoria que comienza á hacernos de su muerte. No puede tardar á morir , quando se pone de propósito á hablar verdades en el mundo ; en el mundo tan perverso é iniquo , que siempre ha aborrecido de muerte á los que las dicen , siendo á juicio de los santos padres no ménos verdadero que antiguo aquel adagio , de que la verdad en lugar de amor engendra ódio : *Veritas odium parit*. Y en prueba de esta verdad , ¡ qué de trágicos

* 31 de Marzo 1743.

4 de Abril de 1745.

cos exemplares pudiera alegraros , fieles míos ! ¿ Qué motivo tuvieron los Ateníenses para quitar la vida á Sócrates , sino el que les enseñaba la verdad ? ¿ Y los mismos por lo mismo no mataron á Focion ? Y esto no solo lo executaron los gentiles . ¿ En el pueblo de Israel no murió el profeta Isaías aserrado , ó partido con una sierra , á manos de los que no pudieron sufrir las verdades que les decia ? Elías , Eliseo , Miqueas , Jeremías , y los demas profetas predicadores de la verdad , ¿ qué no padecieron por serlo en destierros , cárceles y suplicios ? Hasta San Pablo tan benemérito de los christianos de Galacia llegó á ser aborrecido como enemigo , apénas se puso á escribirles la verdad : ¹ *Inimicus factus sum vobis , verum dicens*. Cubran pues negros velos los altares , vístanse de luto los ministros de la Iglesia , enarbolem el estandarte de la cruz teñido con la sangre de Jesu-Christo , que no dexará de derramarla luego que los judíos oygan las amargas verdades que les dice : *Si veritatem dico vobis*.

2. Pero en el evangelio encuentro otra cláusula que me hace contemplar próxima la muerte del Señor ; y es aquella en que el evangelista nos le representa desafiando á los judíos á que arguyan contra su inocencia . ¿ Hay , dice , entre vosotros alguno , que intente probar que mis acciones son culpables ó pecaminosas ? Ea salga el mas presumido de sabio , ó el mas malicioso : *Quis ex vobis arguet me de peccato ?* ; Raro empeño ! ; Extraña condescendencia ! La misma sabiduría increada , el juez de vivos y muertos se sujeta á la censura y al juicio de los hombres ? ¿ Y qué hombres ? ¿ No son estos como aquellos , de quienes decia Isaías , que ciegos ó deslumbrados llaman bueno á lo malo , y malo á lo bueno ? ¿ No son mas iniquos que aquellos infames viejos que condenaron á la inocente Susana ? ¿ No son hijos , y de la mala casta de aquellos , que , segun nos dice David ² , poniendo su boca blasfema en el cielo , hablaron mal del mismo Dios ? ¿ No son declarados enemigos del Señor , y tan atrevidos que van diciendo

pú-

¹ *Ad Gal. iv. v. 16.*² *Ps. LXXII. v. 9. & s.*

públicamente , que es un gloton , un embriagado ? ¹ *Ecce homo vorax , et potator vini.*

3. ¿Y por otra parte no tiene el Señor el abono del Bautista , que le aclamó cordero sin mancha ? ¿No le tiene de su Padre eterno , que le declaró en el Jordan amado hijo suyo ? ¿Y no le tiene en las estupendas maravillas , que obras á vista de todos ? Pues ¿porqué permite , que los escribas y fariseos le tomen residencia ? ¿Porqué les convida á que registren sus palabras y sus acciones , para que le hagan el cargo de pecador ? *Quis ex vobis arguet me de peccato ?* Porque de esta suerte , dice San Agustín , una vez que sus malignantes enemigos no despliegan los labios para acriminarle la menor culpa , queda plenamente á los ojos del mundo justificada su inocencia ; y con esto manifiesta que no padece la pena de muerte por sus propias culpas , sino por las de los hombres.

4. Por eso , segun dixé , la primer cláusula del evangelio en que San Juan nos propone á Jesu-Christo , justificado en el tribunal de sus enemigos , me hace contemplan próxima su muerte , y me hace ver el acierto con que la Iglesia nos la acuerda al mismo tiempo , que en el evangelio nos declara su inocencia. Porque si tuviera culpa , no pudiera muriendo satisfacer por nuestras culpas , ni ménos pudiera corregirlas. Por ser inocente es nuestro redentor , y por ser inocente es nuestro maestro. Así se explica mi angélico doctor Santo Tomas ² , y asimismo intento explicarme en las dos partes de mi plática. En la primera vereis , que la inocencia del Señor nos redime : y en la segunda que la misma inocencia nos enseña y corrige.

Primera parte.

5. Entre los muchos judíos que acudieron al templo á oír lo que Christo Señor nuestro se puso á enseñar luego que baxó del monte Olivete , no faltaron algunos , segun nos dice el evangelista , que convencidos de la eficacia de sus

¹ *Matth. xi. v. 19.*

² *S. Th. in Joan. c. 8.*

sus razones creyeron en él : ¹ *Multi eo loquente crediderunt in eum*. Pero no eran estos con quienes el Señor hablaba despues quando decia : ¿ Quién de vosotros se atreve á argüir ó impugnar mi inocencia ? *Quis ex vobis arguet me de peccato* ? Porque una vez hechos christianos ó fieles , no podian juzgar que Christo era pecador , siendo como es uno de los dogmas fundamentales de nuestra fe , el que ni en quanto Dios , ni en quanto hombre pudo pecar. No pudo pecar en quanto Dios ; porque el que peca se aparta de Dios , y obra contra su voluntad : y ¿ cómo podria Dios apartarse de sí mismo , ni de su propia voluntad ? Ni pudo pecar en quanto hombre ; porque este hombre es Dios , subsiste en la persona del divino Verbo , y como las acciones son propias de los supuestos , si pecara este hombre , su pecado se atribuyera á la misma persona del Verbo.

6. Me persuado que no alcanzais la fuerza de esta razon teológica ; y así para que reconozcais la impecabilidad de Christo Señor nuestro , me valdré del exemplo de un junco ó de una vara. Ella es por sí flexible , puede fácilmente doblarse ; pero atada á una coluna firme es tan difícil doblar la vara como la coluna. Es , Señores , la naturaleza humana por sí misma flexible á lo malo , y tan flexible que cada dia forma el demonio de ella un perverso arco , como decia David : ² *Conversi sunt in arcum pravum*. Pero unida íntimamente en Jesu-Christo con la naturaleza divina se constituyó inflexible é impecable como ella. Llámese pues el Señor por antonomasia *Christo* , que quiere decir ungido ó santo , supuesto que no es solo la gracia habitual la que le santifica , como á los demas justos , sino que su misma divinidad , como se explica el Nacianzeno ³ , es el óleo sacratísimo de su humanidad. Diga el arcángel San Gabriel á María señora nuestra , que lo que naceria de ella será lo santo , la misma santidad por esencia , hija natural de Dios : ⁴ *Quod ex te nascetur sanctum , vocabitur filius Dei*.

¹ Joan. VIII. v. 30.

² Ps. LXXVII. v. 57.

³ S. Greg. Nac. Orat. 5. ad Pat. & Bas. in fin.

⁴ Luc. I. v. 35.

7. Pero estas razones que convencen que Jesu-Christo no cometió ningún pecado, no desvanecen el motivo que tuvo para sujetarse al exámen de los que obstinados en la incredulidad y en el ódio, no querían reconocer que era el Mesías prometido á los patriarcas, y el Redentor del mundo vaticinado de los profetas. Porque no obstante aquellas razones, era conveniente que á vista de todos se acreditase justo é inocente con el testimonio de sus propios enemigos, para que así nadie dudara que moria, no por sus culpas propias, sino por nuestras culpas. Habia, permitidme que me explique de esta suerte, habia el Señor de ponerse sino en su pecho, sobre sus hombros una gran cruz, que fuese insignia de la suprema encomienda de la Iglesia que le conferia el mismo Dios nuestro soberano; y era conveniente que hicieran las pruebas de su limpieza los mayores émulos de su gloria. Habia, para decirlo con San Pablo, de ostentarse *Pontífice* ó sacerdote que se ofrecia en sacrificio por la reconciliacion de los hombres con Dios; y era conveniente que á los ojos de todos fuera santo, inocente, inmaculado: *Talis decebat, ut esset nobis Póntifex, sanctus, innocens, impollutus.* Porque si él mismo hubiera ofendido á Dios, ¿podia acaso ser buen medianero ó intercesor, para alcanzar el perdon para nosotros? Ni aun para sí mismo pudiera conseguirlo.

8. Así lo entendieron los ciudadanos de Antioquia segun nos refiere San Juan Chrisóstomo ². Pues habiéndose rebelado contra el emperador Teodosio, y sabiendo que este irritado los habia condenado á muerte, amedrentados ya ó arrepentidos pensaban cómo podrian aplacar su indignacion. Todos conocian haber incurrido la desgracia de su príncipe: ninguno de ellos juzgaba ser á propósito para ir á pedirle la gracia del perdon para los otros; y así cuerdamente resolvieron poner por medianero un santo Obispo, que no habia sido cómplice en la rebellion, y pudo conseguir lo que deseaban. Ni debe ser otro el juicio que voso-

¹ Hebr. VII. v. 26.

² S. Joan. Chrys. Hom. VI. ad Pop. Antioch. pág. 76.

tros, Señores, forméis de los hombres ántes que Jesu-Christo los redimiera, del que hicieron los antioquenos de sí mismos en aquel caso. ¿ No estaba todo el mundo en desgracia de Dios? ¿ No estaban todos sus ciudadanos declarados rebeldes y condenados á muerte? ¿ Habia entre ellos alguno que por su inocencia mereciera, que el Señor atendiera las súplicas que le hiciera á favor de los demas? No por cierto. Todos eran culpados: solo Jesu-Christo era inocente, y acreditó serlo en este dia, para que le veneráramos por pontífice, medianero y redentor nuestro.

9. A este intento, segun declara San Gerónimo, dixo el profeta Oseas en persona de Christo: Yo soy Dios, no soy hombre. Porque aunque era verdaderamente hombre: como vulgarmente hablando quando decimos de alguno, *en fin es hombre*, damos á entender que tiene defectos é imperfecciones, zeloso el Señor de su limpieza ó inocencia, no quiso en este sentido llamarse hombre: *Deus ego sum, et non homo*. Y aun dixo mas, que era santo en medio de los hombres; como si dixera: sujeto al juicio de los hombres mis enemigos, expuesto á la vista de aquellos que veian las mas menudas pajuelas en los ojos de sus próximos, puesto en la ardiente fragua de la malicia de los fariseos, he salido sin la nota de la menor culpa: *In medio tui sanctus*. Y tal debia ser, como decia con San Pablo, para que creyéramos que medianero y sacerdote reconcilió á los pecadores con Dios: *Talis decebat ut esset nobis Póntifex*.

10. Y tambien por ser el Señor la víctima ú hostia, que habia de ofrecerse á Dios en sacrificio propiciatorio por los pecadores, debió constarnos de su inocencia. Porque si no hubiera sido su sangre limpia, no hubiera podido lavar nuestras almas de la mancha de la culpa, ni hubiera sido agradable á los ojos de Dios. Pues no por otra razon dispuso que en la antigua ley se le ofreciera en sacrificio la sangre de los animales, y no la de los hombres, sino porque esta era inmunda por la culpa, y aquella no.

Bien

Bien claro lo dió á entender en aquel célebre sacrificio de Abraan. Mandó Dios á este patriarca ¹, que le sacrificara á su propio hijo ; y quando obediente tenia ya el brazo levantado para descargar el golpe , le dixo que le suspendiera , y que volviendo los ojos hácia una zarza veria enredado en ella un cordero , que habia de ser la víctima del sacrificio. No hay duda que para Abraan era mas preciosa la sangre de su hijo ; pero estando ella manchada con la culpa , á los ojos de Dios era mas agradable la de aquel cordero símbolo de Jesu-Christo , que derramó la suya por nosotros , despues de haber justificado en este día que era inmaculada.

11. Todos los sacrificios de la ley antigua eran figuras del sacrificio de la cruz ; pero de todos ninguno lo era tan semejante como aquel en que se ofrecia una becerra bermeja ; y por lo mismo ántes que el sacerdote la matara y la consumiera en holocausto la exponia al exámen de todo el pueblo , para desecharla si se descubria en ella alguna mancha. Tanto quiso el Señor calificar su inocencia, que aun en los símbolos que le representaron no habia de hallarse sombra de culpa , despues de la mas rigurosa experiencia. ¿ No fué aquella piedra que vió Isafas puesta por fundamento del edificio de la Iglesia figura de Jesu-Christo ? Pues nos dice San Pedro , que no fué elegida hasta despues de hecha la prueba de su solidez : ² *Ecce mittam in fundamentis Sion lápidem probatum*. No fué... Pero no quiero gravaros mas. Harto elevados ú obstrusos os habrán parecido mis discursos ; y así suponiéndoos persuadidos que la inocencia de Christo señor nuestro os redime , paso á haceros ver que ella os enseña y os corrige.

Segunda parte.

12. Hubiera sido poco provechosa para nosotros la redencion de Jesu-Christo señor nuestro , si no la hubiera acompañado con su enseñanza. Aunque con el infinito precio de su sangre nos hubiera redimido de la tiranía del de-

¹ Gen. xxii.

² I. Pet. ii. v. 6.

monio, ¿no hubiéramos vuelto á ser sus esclavos? ¿Hubiéramos sido justos por la eficacia del bautismo mas que aquel tiempo en que por falta de razon y de libertad no podemos ser pecadores? ¿Quién hubiera sabido resistir los asaltos del mundo, del demonio y de la carne con las armas de la humildad, de la vigilancia y de la mortificacion? ¿Quién hubiera llegado á ser santo, si el Señor no nos hubiera enseñado á serlo con su doctrina y con su exemplo? A este fin hizo de su Iglesia una escuela en que aprendiéramos santidad, una república en que practicáramos santidad, siendo esta la que la distingue de todas las escuelas y repúblicas del mundo.

13. Bien hubo quien instituyó escuelas, para que los hombres aprendieran á ser sabios: bien hubo quien dió leyes á sus repúblicas, para que sus ciudadanos fuesen felices; pero ninguno de ellos pensó en que fueran santos. Y es que ni Pitágoras, ni Aristóteles, ni Licurgo, ni Solon, ni Numa fueron santos; y así no pudieron pensar, ni hacer que sus discípulos y ciudadanos fueran santos. Pero Jesu-Christo era santo, y quiso que todos los christianos lo fueran. ¿A qué se dirigen las leyes que promulgó? ¿A qué los sacramentos que instituyó, sino para que seamos santos? Y sobre todo ¿á que fin se expuso hoy á la censura de los hombres, sino para que comprobada su santidad, sirviera de exemplar á nuestra imitacion?

14. Quiso el Señor sacar á los hombres del poder del demonio con los mismos medios con que él los habia cautivado. Quiso herirle por los mismos filós con que nos habia muerto. Para hacer el demonio pecadores á todos los hombres, se valió del medio de inducirles á que veneraran por dioses á los que estaban en el mundo tenidos por mas infames. Causa, Señores, horror leer en San Agustin ¹ los enormes delitos que los mismos gentiles atribuian á sus dioses. Mas que simulacros de divinidad se me representan sentinas del vicio. ¿Quereis ver á la ira? Poned los ojos en Marte rencilloso. ¿Quereis ver á la crueldad? Poned los ojos en Saturno homicida de sus propios hijos. ¿Quereis

ver

¹ S. Aug. de Civ. Dei lib. iv. c. 26. & al.

ver á la lascivia ? No es menester que volváis la vista hácia Vénus : basta ponerla en Júpiter violador de quantas doncellas hermosas celebra la antigüedad. ¿ Y á estos veneraban los hombres por dioses ? ; O astucia del demonio ! ¿ No habian de ser iracundos , crueles , lascivos ? ¿ Quién habia de avergonzarse de imitar los delitos que adoraba consagrados en sus dioses ?

15. Para remedio de un mal tan envejecido y autorizado , se propuso Jesu-Christo en este dia á la censura de sus enemigos , para que sus virtudes notorias sirvieran de estímulo á la imitacion. Venid , decia , acercaos : registrad mi vida y mis acciones. Yo os doy licencia para que me echeis en rostro qualquiera culpa que os parezca que haya cometido : *Quis ex vobis árguet me de peccato ?* ¿ Callais , enmudeceis ? La fuerza de la verdad debe obligaros á publicar las virtudes , que hallais en mí , quando vuestra malicia quisiera descubrir vicios. No veis que mi cabeza es el tabernáculo de la paz , mi lengua el órgano del Espíritu Santo , mis ojos las ventanas de la misericordia , por donde miro la miseria del pobre para socorrerla , mis manos fuentes que derraman beneficios ? ¿ No reconoceis que soy santo ? ¿ Pues porqué no sois santos ? Que los gentiles fueran pecadores , no es de extrañar : pues veneraban por dioses á los pecadores. Pero vosotros , fieles míos , ¿ cómo lo sois , no encontrando en mí pecado alguno ?

16. No podeis negar , Señores , que Christo Señor nuestro , después de haberos enseñado con el exemplo á ser santos y virtuosos , tiene derecho para reprehender vuestros vicios , que os hacen indignos del nombre que teneis de discípulos suyos. Y mas quando mira que vuestras culpas han de ser la causa de la pena de muerte á que ha de condenarle Pilatos. Bien puede deciros que vuestra soberbia le coronará de espinas , vuestra avaricia le clavará las manos , vuestra lascivia le azotará las espaldas , vuestra ira le amarrará á un madero , vuestra envidia le alanzará el corazon , vuestra gula le pondrá en su boca la hiel y el vinagre. No ha de morir por sus culpas , ha de morir por las vuestras. ¿ Y no las detestais , no las aborreceis ? Mayor dolor le causa vuestra ingratitud que todos sus tormentos. No

17. No habrá entre vosotros alguno que no se irrite á vista de la impiedad con que los judíos maltrataron á nuestro inocentísimo Jesus. De suerte , que si la Iglesia enarbolara el estandarte de la cruz para hacerles la guerra , todos os alistariais soldados. ¿ Qué , diriais , hemos de ser tan cobardes ó tan infieles, que no vengüemos las injurias atroces que han hecho los judíos á nuestro rey ? ¿ Hemos de ser insensibles á los golpes , que descargaron sobre nuestro bienhechor ? Ea no : mueran. Pues valga la razon y la fe, Christianos míos. La Iglesia declara la guerra contra vuestras culpas, que quitaron la vida al Redentor : contra ellas debeis dirigir vuestra venganza. El estandarte se dexa ver teñido con la purpúrea sangre del Señor : *Arbor decora, et fúlgida, ornata regis púrpura*. A sangre y fuego habeis de hacer la guerra hasta consumir la avaricia , hasta sufocar la vanidad , hasta degollar la lascivia, hasta acabar con todos los pecados. No querais que el Señor revuelva contra vosotros las armas de su indignacion , al veros aliados con sus enemigos. No querais que en el tribunal de su juicio os convenza culpados y dignos de un castigo eterno. No, dulcísimo Jesus. Reconocemos la fineza que nos haceis, muriendo inocente por nosotros pecadores. Deseamos de aquí en adelante en quanto lo permita nuestra flaqueza imitar vuestra inocencia. Y arrepentidos de las pasadas culpas , decimos de lo íntimo del corazon , que nos pesa de haberlas cometido. Pésanos de haber pecado. Prometemos no pecar mas , &c.

PLÁTICA XLIX.

DE EL DOMINGO DE RAMOS.

Dicite, filiæ Sion: ecce rex tuus venit tibi mansuetus.
Mat. XXI. v. 5.

1. * **L**as acciones de Christo Señor nuestro, segun se explican los santos padres, y habreis oido ponderar muchas veces, son otros tantos exemplos que deben imitar, otras tantas reglas que deben seguir los que tienen la dicha de ser sus discípulos ó christianos. Todos de qualquier condicion que sean, reyes ó vasallos, ricos ó pobres hallan en la vida del Señor bastantes instrucciones y estímulos para santificarse en su propio estado; porque puso en obra lo que á todos enseñó de palabra. Pero no puede negarse que los pobres le merecieron un particular cariño, y un especial cuidado. Después que siendo Dios, se hizo nada haciéndose hombre, parece que no podia ser ménos, y con todo buscó como apocarse y disminuirse, naciendo de una madre pobre, y en un pesebre, criándose con la mayor estrechez, alimentándose con el sudor de su rostro, eligiendo por amigos y compañeros á unos humildes pescadores, tratando familiarmente con las pobrecitas turbas. Diriais que todo su gusto era ser pobre, y que todas sus delicias eran los pobres. Diriais que en quanto hombre, del mismo modo que en quanto Dios, miraba de cerca á los pequeñuelos, y de léjos á los grandes del mundo: *Humilia respicit, et alta à longè cognoscit.*

2. Esta conducta de nuestro salvador debe servir de grandísimo consuelo á los pobres: pues sobre la gloria de asemejársele en la miseria y en la afliccion tienen en ellas mismas asunto para imitarle en la paciencia, en la mansedumbre, y en la humildad: tienen, por lo mismo que no tienen bienes en la tierra, un derecho incontrastable al

rey-

* 18 de Marzo de 1742. 10 de Abril de 1745.
7 de Abril de 1743. 1 Ps. cxxxvii. v. 6.

reyno de los Cielos : tienen , desprendidos de las riquezas , de las honras y de los placeres , la mitad del camino andado hácia la gloria. Quando al contrario los grandes , aquellos , digo , que por su nacimiento , por su empleo , ó por su fortuna sobresalen entre los demas , poco ó nada se asemejan á Jesu-Christo. Con dificultad le imitan en la humildad , en la mansedumbre , y en la paciencia. Gravados del peso de los bienes temporales , deslumbrados del esplendor de una vana gloria , y presos en los lazos del deleyte , ni andan , ni se mueven en el camino de la virtud.

3. ¡ O felices pobres , los que lo sois de espíritu ! Vosotros sois los amados , los escogidos del Señor : *Istorum est regnum cœlorum.* ¡ Ah infelices grandes ! iba á decir ; pero suspendo mi lamento , porque oygo las aclamaciones con que los judíos reciben á Jesu-Christo en Jerusalem : miro en el suelo por alfombra á sus vestidos , veo las palmas y los laureles símbolos del triunfo , y admiro al Señor triunfante. ¿ Qué es esto ? Aquel que siempre aborreció los aplausos , aquel que mandó á sus tres discípulos que no manifestaran la gloria del Tabor , aquel que poco ha huyó de las turbas , que agradecidas le querian aclamar rey , ¿ ahora no se ofende de las voces con que le llaman hijo heredero de David ? ¿ Ahora da muestras de admitir la corona de Israel ? No hay otro suceso tan admirable en la vida del Señor , no tiene igual , es único ; pero capaz de persuadir , que no tuvo razon Tertuliano en creer que los reyes y grandes no podian ser christianos : capaz de persuadir , que Dios no vino al mundo á abolir el orden y la gerarquía , que habia establecido en él su sabia providencia ; sino á santificar todos los estados , y todas las condiciones.

4. Todos los que os hallais favorecidos de la fortuna podeis serlo del Señor , si imitais el exemplo que os dió en este dia. Luego que entró en Jerusalem se fué al templo á adorar á Dios , y á mirar por su honor , arrojando de él á los que le profanaban. Entre las honras y los aplausos del pueblo manifestó su singular mansedumbre en cumplimien-

to

to del vaticinio de Isaías : *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus*. Porque no dexó entónces de ser humilde respeto de Dios , ni respeto de los hombres ; ni podeis vosotros dexar de serlo , si quereis ser sus imitadores ó discípulos. La grandeza ó felicidad no os excusa de la obligacion de ser humildes con Dios , ni de serlo con los hombres , segun os haré ver en las dos partes de mi plática.

Primera parte.

5. Miétras se mantuvo Adan inocente , estuvieron entre sí unidas la subordinacion á Dios , y la posesion de los bienes de la tierra. La misma inocencia que sujetaba á su dominio á las criaturas le hacia dependiente de su criador. Pero luego que faltó á la obediencia , quebrantando la ley que Dios le habia impuesto , se vió pobre , desnudo y obligado á adquirir con el sudor de su rostro el preciso alimento. Entónces mismo , aprovechándose de la ocasion , inventó el demonio los nombres de fortuna é industria , y los propuso como medios únicos para gozar de la felicidad y de la abundancia. Y lo peor es que lo llegó á persuadir á los hombres ; pues dentro de poco tiempo adoraron á entrambas como á diosas , y se olvidaron del verdadero Dios. Y aun ahora mismo entre los christianos no se oye otra cosa , sino *á mi fortuna , á mi industria* debo las honras y las riquezas que poseo.

6. ; O engaño del demonio ! ; O ceguedad de los hombres ! ; Acaso Dios por el pecado de Adan se desprendió del dominio de las criaturas ? ; No es su sabia providencia la que distribuye los bienes y los males ? ; No son aquellos efectos de su liberalidad ? ; No son estos castigos de su justicia ? La misma culpa de Adan en lugar de ensorbercernos debiera humillarnos mas. Porque al modo que los vasallos nunca se manifiestan mas humildes á su príncipe , que quando le miran justamente ayrado contra ellos , por ver si con la sumision aplacarán su ira : así tambien nosotros viendo al Señor enojado por el pecado de nuestro primer

mer padre debiéramos con el mas profundo rendimiento implorar su misericordia. Y mas quando sabemos que el principal motivo de su enojo fué, porque Adan mal contento con los bienes de la naturaleza y de la gracia de que gozaba, pensó conseguir por sí mismo sin dependencia del Señor la sabiduría y la divinidad, que le ofrecia el demonio. Esta culpa le derribó de la mas alta cumbre de la felicidad al abismo de la miseria. Y lo mismo sucedió poco ántes á Luzbel, que por haber querido, segun enseña mi angélico maestro Santo Tomas ¹, hacerse independiente de Dios, fué condenado.

7. Estos dos escarmientos en cabeza del mayor hombre que ha tenido el mundo, y del ángel mas sublime que tuvo el cielo, ¿no os humillan y confunden á los que os hallais favorecidos de la fortuna ó de la naturaleza? No sé que me diga. Presumo que los malos exemplos de Luzbel y de Adan hicieron mas impresion en los corazones de los hombres, que no la severidad con que Dios les castigó; pues vemos que los grandes del mundo por la mayor parte imitan su vanidad y su soberbia. Rara vez ó nunca, decia San Bernardo ², se junta la humildad con las riquezas y con las honras, siendo entrambas como dos alas con que los que las poseen pretenden elevarse sobre el resto de los hombres; y aun apostarlas con Dios. ¿Quién es el que en medio de la abundancia de los bienes temporales se mantiene pobre de espíritu? ¿Quién es el que entre delicias y regalos mortifica y modera su apetito? ¿Quién es el que entre las honras y los aplausos humilla su corazón? ¿Quién es y será el asunto de mi admiracion y de mis alabanzas? *Quis est hic, et laudábitus eum?*

8. El mundo para pervertir el espíritu de los grandes pone el mayor cuidado en deslumbrarles con los esplendores de la vana gloria, para que no vean la grandeza de Dios, y la pequeñez ó la nada de sí mismos. Y casi siempre logra su designio; porque como el Señor de cielos y tierra, segun decia Jesu-Christo por San

Ma-

¹ S. Th. 1. p. ^rq. 63.

² S. Bern. de Offic. Epis. c.

Mateo ¹, se esconde á los grandes, y solamente se descubre á los pequeñuelos; preocupados aquellos de la vana idea que forman de sí mismos, ni ven á Dios, ni le oyen, ni piensan en que su mano poderosa les sacó del polvo y de la nada. Y aun hubo soberbio que se atrevió á preguntar: ¿Quién es Dios, para que yo me pare á escuchar sus voces? ² *Quis est Dóminus, ut audiam vocem ejus?* ¡Qué horror! ¡Qué blasfemia!

9. No discurreo fieles míos, que haya entre vosotros alguno tan temerario que se atreva á prorumpir en semejantes blasfemias. Pero no puedo negar que hay muchos christianos entre aquellos, á quienes el mundo llama afortunados, que son prácticamente impíos é irreligiosos. ¿Quantos entran en el templo sin hacerse en la frente la señal de la cruz, que mas les ennoblece? ¿Quantos como que regatean á Dios la reverencia, desdeñándose de doblar delante de su trono las dos rodillas? ¿Quantos ántes de fixar en él la vista, la esparcen por todas partes, hasta encontrar con el ídolo impuro que idolatran? ¿Quantas con la inmodestia de su semblante, de sus acciones, y de sus vestidos profanan el santuario? ¿Quantos y quantas abusando de los dones de la naturaleza ó de la fortuna que el Señor les ha dispensado, para que los emplearan en su servicio, le insultan, le hacen la guerra con ellos mismos? ¡O Dios mio, inefable es vuestra paciencia! ¡Ah soberbios, llegará día en que experimentareis los rigores de su justicia! Está tan léjos de ser la grandeza título justo para ensoberbeceros, que ántes bien aumenta la obligacion de humillaros. Porque ¿es vuestra ó de Dios? ¿No la ha depositado el Señor en vosotros, para que resplandezca en el mundo alguna porcion de su honor, de su gloria, y de sus atributos? ¿Y por lo mismo no tiene mas derecho á pedirnos estrecha cuenta, y á castigar con la mayor severidad el haberla malogrado? ³ *Fortióribus fórtior instat cruciatio.*

10. No hay duda que quanto mas grandes fueris tan-

O 2

10

¹ *Matth. xi. v. 25.*

³ *Sap. vi. v. 9.*

² *Exód. v. v. 2.*

to mas obligados estais á ser agradecidos y humildes ; como tambien mas necesitados á implorar los socorros de la divina gracia. Porque ¿ no son las riquezas declarados enemigos de aquella pobreza de espíritu , ó desapego que prescribe Jesu-Christo á los christianos ? ¿ No son las honras en el mar del mundo escollos peligrosos en que frecuentemente naufraga la humildad ? Aquellos que viven despreciados , ó voluntariamente se retiran á los desiertos ó á los claustros , están ménos expuestos á desvanecerse que no vosotros , que segun se explica San Juan Chrisóstomo , teneis las ventanas de los oidos abiertas al ayre sutil de los aplausos , que penetra y apaga el calor de las virtudes. Por eso necesitais de una gran precaucion , y de una especial gracia de Dios.

II. Así lo conocieron aquellos varones que veneramos ilustres por su santidad y por su gloria. Abraan tan opulento , que contaba á centenares los criados y esclavos , mereció por su obediencia el renombre de fiel y de padre de los fieles. Job , grande entre los príncipes de Oriente , era entre los hombres el mas humilde y temeroso de Dios. Moyses depositario de la confianza y de los favores del Señor , temblaba quando habia de hablarle. Josué escogido en un siglo fecundo de héroes por caudillo del pueblo de Israel , ponía junto á las insignias de su dignidad las leyes del Levítico y Deuteronomio en señal de su respeto á Dios legislador. David (habiéndole nombrado , nada puedo añadir en su alabanza) David vitoreado de las hijas de Sion clamaba á Dios : *Non nobis Dómine non nobis , sed nómini tuo da gloriam.* No me honreis , Señor , á mí , no , ceda todo en gloria vuestra. Y finalmente Jesu-Christo , aclamado en este dia rey de Judá , fué en quanto hombre á postarse delante de aquel tabernáculo , en que era venerado como Dios. No puedo ya , Señores , daros otra prueba , ni proponeros otro exemplo que mejor que este os mueva á ser humildes respeto de Dios ; y así pasará á persuadiros que lo seais respeto de los hombres.

Segunda parte.

12. Así como es una misma la virtud de la caridad que nos mueve á amar á Dios por ser quien es, y á los próximos por Dios: así tambien es una misma la virtud de la humildad que nos inclina á humillarnos á Dios, y á los hombres. No es verdaderamente humilde para Dios el que no lo es para los hombres; porque siendo estos imágenes de aquel, y obras de sus manos, debemos apreciarlas por el original á quien representan, y por el artífice que las hizo. Es verdad que no deben dar todos unas mismas señas de humildad. Estuviera muy mal que los reyes y los grandes de la tierra executaran aquellas sumisiones, que sus vasallos y criados practican. Fuera en ellos baxeza lo que en los otros es humildad. Una legítima costumbre ha introducido que la suntuosidad de los palacios, la esplendidez de la mesa, la preciosidad del vestido, la gravedad del semblante sean testimonio de la calidad de las personas. Ningun hombre cuerdo puede culpar esta costumbre; pero cualquiera que sea zeloso debe declamar contra el abuso. ¿Puede darse por lícito que estén cerradas para los pobres las puertas del palacio que debiera servirles de asilo? ¿Ha de ser lícito, que se coman los perros las sobras de la mesa, con que debieran alimentar á los Lázaros? ¿Ha de ser lícito que se polillen en una arca los vestidos que debieran cubrir á los desnudos? ¿Puede ser lícito que la gravedad pase á ser fiera que espante? ¡Ah qué mal pueden llamarse humildes los tales grandes! ¡Ah qué mal usan de su grandeza! ¡Ah qué mal conocen, que es un engaño y un sueño!

13. Reparar los santos padres que las riquezas, el poder, las honras, los triunfos, todo lo que el mundo llama grandeza se lee en la sagrada escritura prometido y representado entre sueños. En un sueño tuvo Josef ¹ los presagios de su elevacion: en un sueño, que interpretó este mismo patriarca, vió Faraon ² la abundancia de Egipto:

en

¹ Gen. XXXVII. v. 5.² Gen. XLI. v. 1.

en un sueño vió Ester la corona que le estaba destinada: en un sueño vió Gedeon la victoria que habian de alcanzar sus armas: en un sueño vió Nabucodonosor las quatro célebres monarquías: y si á Salomon se le prometió la sabiduría, fué entre-sueños. Porque las riquezas, el poder, las honras, toda la grandeza del mundo, segun se explica Tertuliano, no es mas que un sueño; ó para decirlo con el sabio mas eloqüente, no es mas que un vellon de lana, que se lo lleva el viento: *Tamquam lanugo, quæ à vento tollitur*: no es mas que una espuma que la desvanece un soplo: *Tamquam spuma grácilis*: no es mas que un humo que le disipa el ayre: *Tamquam fumus tránsiens*.

14. Con este conocimiento debierais hacer ménos aprecio del que haceis de los bienes que gozáis. ¿Qué jamas os ha de venir al pensamiento lo que son? ¿Qué no habeis de advertir que el cúmulo de todos ellos no puede preservaros de alguna miseria, ni cubrir alguna mancha ó defecto? Fuera bueno que se continuara en el mundo la costumbre de los romanos. Quando algun capitán entraba triunfante en Roma, los que iban inmediatos á la carroza le echaban en rostro alguna falta, para que no se desvaneciera. Y hasta Julio César, aunque tirano de la república, hubo de sufrir con paciencia que le llamaran calvo. ¡O lo que pudiera decirse á los que pasean esas calles muy ufanos y engreidos, sin haber conquistado á Mauritania, ni á Egipto!

15. Pero el mundo aunque tan lisongero, no dexa de hacer justicia á los soberbios y á los humildes; porque se alegra de ver á estos exáltados, y á aquellos abatidos: aborrece y murmura del orgullo de unos, alaba y ama la moderacion de los otros. ¿Veis, dice, á este rico opulento? Yo le ví pedir limosna. ¿Veis los galones que cubren su vestido? Yo conocí á sus padres bien desnudos. ¿Veis la suntuosa casa que habita? Yo la he visto fabricar sobre las ruinas de aquellas, que derribó con sus usuras. Y aun quando las riquezas son heredadas ó bien adquiridas, si quien las posee es soberbio, se concilia el ódio del

del mundo , que no pudiendo sufrir su vanidad , para ajarla , averigua las manchas de su genealogía , y publica todas sus faltas.

16. Desengañaos, Señores : por mas grandes que seais, seréis aborrecidos á los ojos de Dios , y del mundo , si sois soberbios; porque quebrantais las leyes de la sociedad civil. Todos , siendo partes de un mismo cuerpo político estamos obligados á tratar y comerciar mútuamente. Pero esta paz y recíproca union no puede conservarse , si no somos afables , sufridos , si no tenemos aquellas virtudes oficiosas , cuyo fundamento es la humildad. ¿ Cómo , si con un ayre fiero , con una rústica impolítica , con una voz agria , con un sobrecejo desapacible , si con otras señas y palabras desdeñosas apartamos de nosotros á los que se nos acercan , cómo pueden dexar de mirarnos con malos ojos ? ¿ cómo puede evitarse la discordia ? ¿ cómo puede mantenerse la sociedad civil ? De ninguna manera. Por eso ni las mayores honras, ni riquezas pueden cohonestar el que seais soberbios con los hombres.

17. Arrojadlas pues , fieles míos , á los pies de Jesu-Christo. Veis ahí que entra triunfante en Jerusalem , y humilde entre las aclamaciones , para enseñaros humildad: *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus*. Viene manso cordero para ofrecerse quanto ántes víctima por vuestra redencion: viene para vuestro bien : *Tibi mansuetus* : Viene á reynar en vuestros corazones. Seais bien venido , ó dulcísimo Jesus , ó hijo de David : *Hosánna filio David*. Entrad en nuestro corazon , que humillado os le ofrecemos en sacrificio. ¿ Cómo podemos ser soberbios á vista de vuestra mansedumbre ? ¿ Qué somos nosotros para que vengais á visitarnos ? ¹ *Quid est... filius hominis , quoniam vísitas eum* ? Somos nada , somos por nuestras culpas esclavos del demonio ; pero vuestra misericordia nos redime , y nos eleva á la dignidad de vasallos vuestros. Os prometemos obediencia y fidelidad. No seremos de aquí adelante rebeldes ni soberbios con vos , ni con nuestros próximos ; y de haberlo sido , decimos que nos pesa de haberos ofendido.

Pé-

Pésanos de haber pecado. Postrados á vuestros pies os pedimos misericordia, &c.

PLÁTICA I.

DE EL DOMINGO DE RAMOS.

Ecce rex tuus venit tibi mansuetus. Mat. XXI. v. 5.

I. * **N**adie se atreve á negar la inconstancia de las glorias y felicidades de la tierra ; pero son muy pocos los que piensan experimentarla en sí mismos. Todos confiesan que andan en el mundo tan asidos los bienes de los males , como salieron del útero materno aquellos dos hermanos Jacob y Esau , no ménos unidos , que opuestos y discordes. Todos gentiles y christianos confiesan que están tan esclavonados entre sí el descanso y los trabajos , la honra y la afrenta , la riqueza y la necesidad , la alegría y la tristeza , que lo uno es la víspera ó el antecedente mas legítimo de lo otro. Porque los gentiles observaron en los simulacros de la fortuna bastantes señas de la volubilidad de su rueda , y encontraron en los libros de sus mayores sabios razones que persuaden su mudanza. Los christianos hallamos en las sagradas letras palabras , símiles y sucesos para prueba de esta verdad. Ya nos dice el Espíritu Santo por boca de Job ¹ , que el hombre , como nacido de muger , jamas persevera en un mismo estado. Ya compara la vida y la prosperidad del hombre al humo que á un soplo del viento se desvanece : á la sombra que se mueve conforme el movimiento del sol , que nunca para ; á la flor del campo que amaneciendo odorífera , tierna y lozana , anochece marchita. Y ya en fin nos acuerda la elevación y la ruina de las mayores monarquías y monarcas Asirios , Persas , Macédones y Romanos. ¿ Qué se hicieron , pregunta por Baruc , aquellos poderosos opulentos

* 29 de Marzo de 1744.

¹ Job XIV. v. 1. & 2.

tos príncipes? Y responde que todos se exterminaron de la tierra: ¹ *Ubi sunt principes gentium? Exterminati sunt.*

2. En ningún otro asunto, Señores, se detuvieron ni se explayaron mas los profetas y escritores sagrados, que en ponderar la vanidad y poca firmeza de las glorias del mundo. Pero á pesar de la fe que profesamos, á pesar de nuestros propios ojos que ven cada dia comprobada esta verdad con la experiencia, y á pesar de la lengua con que la confesamos, ninguno ó raro es el que cree que ha de experimentarla en sí mismo. ¿Quién es el rico que piensa que ha de ser pobre? ¿Quién es el hombre robusto y sano, que juzga que mañana ha de estar enfermo? ¿Quién es el poderoso que teme verse abatido? ¿Quién es la muger hermosa, que imagina que luego será horriblemente fea? Bien que sea mi prosperidad un vapor, yo le cuajaré opaca densa nube, que no pueda fácilmente dispersarla el ayre, dice el uno. Bien que mi vida sea una sombra, yo pararé el curso del sol, para que no se mueva. Bien que sea una flor mi hermosura, yo la preservaré de los rayos, para que no se marchite, dice aquella. Bien que sea el mundo un mar tempestuoso, yo embarcado en un fuerte baxel me burlaré de las ondas, y de los vientos, dicen todos.

3. Así, Señores, sin negar la eficacia de las razones que convencen inconstante á la fortuna de los mortales, con otras falsas y aparentes nos engañamos, nos persuadimos que hemos de permanecer en el estado de la felicidad que gozamos. Con un *no sucederá en nosotros* lo que en aquellos, quitamos la fuerza á los testimonios de Dios, y á los exemplares: sacudimos el temor que debemos tener de que suceda en nosotros la afrenta, la desgracia, la muerte que vemos efectuada en los demas. Por eso la Iglesia nuestra madre con sabio acuerdo al principio de esta gran semana, en que nos representa las afrentas, las penas y la muerte de Jesu-Christo, nos propone las honras,

¹ Baruch III. v. 16.

las aclamaciones , y el triunfo con que fué recibido en Jerusalem. Porque ¿quién , pregunta San Bernardo ¹ , ha de poner su amor y su confianza en los bienes de la tierra , á vista de la mudanza que experimenta el Señor del poder y de la magestad ? En una semana , de un dia para otro se truecan en el hijo de Dios las honras en afrentas , las aclamaciones en vituperios , las flores en espinas , el cetro en cruz. Hoy reciben los Jerosolimitanos á Jesu-Christo para reynar , mañana le sacarán de la ciudad para crucificarle. Hoy se quitan los vestidos para honrar su entrada , mañana le quitarán los suyos para afrentar su persona. Hoy le aclaman bendito del Señor , y mañana dirán que es un maldito. ¿Quién pues , vuelvo á decir con San Bernardo , cree ser bien tratado del mundo , á vista de la inconstancia é injusticia con que trata á su criador y redentor ? Fuera la mayor locura , la ceguedad mas deplorable.

4. Desengañaos , Oyentes míos : arrancad las hondas raíces que ha echado vuestra voluntad en los bienes terrenos , y fixad vuestro corazon en los bienes celestiales. Porque al mismo paso que Christo señor nuestro , en el discurso de esta semana , á costa propia persuade que no podeis ser felices en la tierra , os promete que lo sereis eternamente en los cielos. Pues viene como rey de la gloria , y para provecho y beneficio vuestro : *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus*. Baxo estos dos respetos de *rey* y de *bienhechor* vuestro nos le proponen Zacarías y San Mateo , é intento proponerosle esta tarde. En la primera parte le vereis rey divino : *Ecce rex tuus* : en la segunda bienhechor vuestro : *venit tibi mansuetus* ; para que le veneréis , y le seais agradecidos , y ocupen en vuestro pecho estos dos afectos de veneracion y de gratitud el vacio que dexó el amor de las criaturas.

¹ Ap. S. Bern. Guerrici
Abb. Serm. 3. in Ramis.

Primera parte.

5. Es admirable la correspondencia que tienen entre sí los libros del antiguo y del nuevo testamento. Parece que las palabras de los profetas no son mas que anuncios ó vaticinios de los sucesos futuros que los evangelistas nos cuentan como presentes. Y esta correspondencia es, á juicio de San Juan Crisóstomo, el argumento mas fuerte de la verdad de nuestra religion contra los judíos. Porque en Jesu-Christo se descubren todas las señas que dieron los profetas del Mesías prometido: en las acciones de su vida se cumplió en realidad todo lo que dixeron ellos en profecía. Por esto los evangelistas jamás se descuidaron en notar lo que hacia el Señor en cumplimiento de las profecías: ¹ *Ut impleretur quod dictum est per prophetam.* Y por esto San Pablo llama á Christo fin de la ley, y de los profetas: ² *Finis legis Christus.*

6. Pero los judíos deslumbrados con el resplandor de la magestad terrena que imaginan en su Mesías, no aciertan á reconocer como á tal á Jesu-Christo pobre, humilde y crucificado. Piensan que ha de venir á la frente de un numeroso lucido ejército á conquistar el mundo con las armas: que ha de poner su sólio en Jerusalem: que allí han de ir todas las naciones á prestarle vasallage; y que ellos como los mas favorecidos de su monarca han de ser los mas ricos y felices del mundo. ¡ Ah ciegos! ¡ Ah ambiciosos! Confundís la venida del Señor juez del mundo con la venida del mismo redentor del mundo. Es cierto que vendrá acompañado de las celestiales milicias: que erigirá su tribunal en el valle de Josafat junto á Jerusalem: que ante él comparecerán todas las gentes. Pero entónces vendrá como juez á juzgaros y á castigaros, porque no creísteis que vino como redentor.

7. Y aun hubieran podido ver en Christo señor nuestro bastantes señas de su regia dignidad, si voluntaria-

¹ *Matth. XIII. v. 35.* ³
al. *passim.*

² *Rom. x. v. 4.*

mente no hubieran cerrado los ojos y los oídos. Porque ¿no oyeron que al nacer en Belén, los ángeles en su real nombre anunciaron al hombre la paz en la tierra, y la gloria en los cielos? ¿No vieron que los reyes del oriente vinieron á adorarle como á soberano de todos los reyes? ¿No vieron en el cielo una estrella que servía de antorcha para alumbrar, ó de farol para señalar á su magestad? ¿No son los ángeles las criaturas mas excelentes que hay sobre los cielos? ¿No lo son las estrellas fixas en los cielos? ¿No lo son en la tierra los reyes? ¿Pues qué testimonios mas auténticos pueden darse de la real dignidad de Jesu-Christo? ¿No vieron asimismo que las turbas que le seguían, ó admiradas de los prodigios que obraba, ó agradecidas al beneficio que las hizo alimentándolas en el desierto, le quisieron aclamar por rey? Y en fin ¿no le vieron entrar triunfante en Jerusalem? *Ecce rex tuus.*

8. ¡ Ah! Oyentes míos. Esto y mucho mas vieron los judíos para prueba de que Jesu-Christo era el rey deseado. Pero como vanos apetecían honras y dignidades: ambiciosos anhelaban por las riquezas; aunque Zacarías les profetizó que vendría rey humilde y apacible: *Ecce rex tuus venit mansuetus*: le creyeron humilde, pero no rey; porque no distribuía entre ellos honras, dignidades y riquezas. Por eso os previne que os desprendierais del afecto de los bienes terrenos, si queriais reconocer y venerar á Jesu-Christo por vuestro rey. Porque no es Jesu-Christo como los reyes de la tierra que los reparten entre sus vasallos: es rey de otra gerarquía superior, que dispensa los preciosos dones de la gracia y de la gloria. No es rey que reyna sobre el cuerpo y sentidos de los hombres; sino sobre su corazon y entendimiento, cuyo dominio no se compecede con la infame esclavitud de los vicios.

9. Y en ninguna otra ocasion acreditó el Señor ser dueño y rey del corazon de los hombres mejor que en esta dia, en que entró triunfante en Jerusalem. Porque registró sus secretos, y esto solo basta para prueba de que es su dueño. Pues no tuvieron otro motivo que este los Egip-

cios

cios ¹ para creer que Josef estaba poseido del espíritu de Dios. Y el mismo tuvieron los Babilonios, para creer otro tanto de Daniel ². Porque el corazon humano es un abismo profundo : un mar inmenso tan impenetrable á nuestros entendimientos, que Dios reservándose esta prerogativa quiso que fuera la divisa de su soberano dominio : ³ *Ego Dominus scrutans cor.* Y lo mismo hecho hombre quiso manifestarnos en este día entrando en Jerusalem ; pues no hubieron entrado á no haber registrado el corazon de los Jerosolimitanos. ¿ Quantas veces al modo que Jacob, Moyses, David, Elías, y otros santos patriarcas y profetas huyeron de sus enemigos, huyó Jesu-Christo de los suyos ? No porque tuviera el miedo que ellos tuvieron, sino porque sabía querian quitarle la vida quando no habia llegado la hora de su muerte. Hoy entra en la ciudad, se pone en manos de los judíos ; porque sabe qual ha de ser la disposicion de sus corazones.

Y no solo la sabe, sino que la inmuta y la trastorna, haciendo que calme el ódio que le tenían, y le aclamen por su rey y señor. ¡ O dominio soberano ! ; ó autoridad suprema ! ; ó celestiales espíritus ! admiro las gracias y dones que os ha comunicado la liberal mano del Altísimo ; pero no encuentro en vosotros el poder de inmutar mi corazon : solamente le reconozco en mi dueño y señor Jesu-Christo. Y le descubriré mejor, Oyentes míos, si reparo en las circunstancias del tiempo. Antes de este día los escribas y fariseos en pleno consejo habian sentenciado á muerte á Christo señor nuestro. Ya se habia publicado la sentencia, dado mandato de prision, pregonado que nadie le recogiera, y prometido premio á quien le entregara. En esta coyuntura se presenta Jesu-Christo á las puertas de Jerusalem, y en lugar de prenderle le reciben en triunfo. Unos cortan ramos de los árboles para adornar las calles : otros arrojan en el suelo sus vestidos por alfombra : aquellos le acompañan con palmas en las manos ; y todos le aclaman por su rey. Todos : no solo el pueblo que pa-

¹ Gen. xli. v. 38. ² Dan. ii. v. 10. ³ Jer. xvii. v. 10.

² Dan. iv. v. 5.

dece la nota de novelero , sino sus príncipes , declarados enemigos del Señor. No solo los judíos deseosos de tener un rey de su nacion ; sino los romanos zelosos del imperio de su César. Todos oyen y obedecen á la voz del profeta que les dixo : veis ahí vuestro rey : *Ecce rex tuus venit.*

11. ¡ O mudanza , efecto manifiesto de la diestra del Altísimo ! No puede dexar de ser dueño del corazon quien la causa. Mas , ¡ ó mudanza deplorable ! debo decir á vista de que los judíos vuelven á aborrecer al Señor , apenas sale y se aleja de la ciudad. No pudo dexar de ser la causa la depravada voluntad de los judíos. Y parece que aquella comocion y triunfo de Jerusalem solamente sirvió , para que vosotros mas fieles que los judíos veneréis al Señor por dueño y rey de vuestros corazones. Y amás ¿ no experimentasteis en vosotros mismos su dominio ? ¿ Quantas veces con sus auxilios penetró de dolor vuestros corazones ? ¿ Quantas veces os hizo prorumpir en actos de amor de caridad ? Y aun hubieran sido mas frecuentes sus gracias , si le hubierais entregado el perfecto dominio de vuestros corazones , si hubierais sido mas agradecidos , sabiendo que vino para rey vuestro , y para provecho vuestro : *Ecce rex tuus venit tibi.*

Segunda parte.

12. En las acciones de Christo señor nuestro no puede separarse su gloria de nuestro provecho ; pero en ninguna otra ménos que en su triunfante entrada en Jerusalem. Porque en está mas que en otras resplandeció á los ojos del mundo su inmensa gloria. ¿ Acaso la que consiguió Xerxes en consternar toda la Grecia , la que tuvo Alexandro en sujetar á su imperio toda la Asia , y la que alcanzaron los demas conquistadores , puede compararse con la gloria que tuvo Jesu-Christo en este dia entrando triunfante en Jerusalem ? ¿ Qué tiene que ver el que Xerxes consternara la Grecia con un millon de soldados : ni el que Alexandro conquistara el Asia con un ejército veterano , con el que Jesu-Christo solo y humildé entre en Jerusalem: quan-

quando esta conquista no pudo atribuirse al valor, ni á las armas de sus compañeros, sino á la alta dignidad de su persona? Lo mismo fué presentarse á las puertas de la ciudad, que abrirlas, para que entrara. Lo mismo fué oír de la boca del profeta: veis ahí vuestro rey: *Ecce rex tuus*, que aclamarle todos por su rey, legitimo heredero de David: *Hosanna filio David*.

13. Pero no bien acaba el profeta de representarnos la gloria del Señor con aquellas palabras: *Ecce rex tuus*, quando nos acuerda nuestro provecho: *venit tibi*. Para tu bien, pecador, vino Jesu-Christo al mundo. No tuvo por fin de su venida la gloria que alcanzó en este día, sino la tuya: reservándose para sí la pena, vino á merecerte la gloria. Por eso repara San Agustin en la correspondencia de este *tibi* con la de aquel *sibi*, de que usó San Juan, quando pintándonos á Jesu-Christo en la calle de amargura dixo, que llevaba para sí la cruz: *Bájulans sibi crucem*. Porque juzga el santo Doctor que quiso darnos á entender el evangelista, que el Señor tomó para sí las afrentas, los azotes, los tormentos, la cruz: *Bájulans sibi crucem*, dexando para tí el infinito fruto de su pasion sacrosanta: *venit tibi*. Pues para tí son la fortaleza, el gozo, la remision de tus pecados, la vida eterna, tomando para sí el Señor la flaqueza, el oprobrio, la agonía y la muerte: *Bájulans sibi crucem: venit tibi*.

14. Y aun sin salir del dia encontrareis señas de que Jesu-Christo vino para provecho vuestro. Pues nos refiere San Lucas, que el Señor entró en Jerusalem, y paseó sus calles, llorando amargamente, miéntras todos rebosaban de alegría. Y no podemos culparla, quando el profeta dixo, que se alegraran: *Exulta et júbila*; sino alabar la infinita bondad del Señor, que con sus lágrimas quiso acarreararnos la mayor alegría. Y por lo mismo dispuso que llevaran los ramos de olivo y las palmas los que le acompañaban. Qualquier otro hubiera tomado para sí todas las insignias del triunfo como debidas al valor con que ha-

¹ Joan. XIX. v. 17.

² Zach. IX. v. 9. Soph.
III. v. 14.

bia vencido á sus enemigos. Pero nuestro benignísimo redentor no venció al demonio, ni triunfó del infierno, sino para nuestro provecho, y así nuestras son las palmas, *venit tibi*.

15. Bien pudo decir Isaías que Jesus nació para nosotros: ¹ *Párvulus natus est nobis*. Bien pudieron los ángeles anunciarnos un gran gozo en su nacimiento, ² *Anuncio vobis gaudium magnum*. Bien pudo decir Zacarías ahora que viene á morir por nosotros, que viene para nuestro bien: *Venit tibi*. Y bien podré yo decir con la ternura de San Bernardo: O dulcísimo Jesus todo sois mio: *Totus es meus, Dómine Jesus*. Vuestra vida es mia, mia es vuestra muerte: vuestra pena es mia, mia es vuestra gloria: vuestra afrenta es mia, mio es vuestro triunfo. Todo quanto hay en vos, Señor, es mio; pues por vuestro tierno amor todo cede en provecho mio: *Totus es meus, Dómine Jesu, et in meos usus consumptus* ³. Y yo debo ser todo vuestro en correspondencia de ser vos todo mio. ¿Y cómo puedo dexar de serlo? ¿Acaso he de ser del demonio que me pierde, del mundo que me engaña, de la carne que me enagena? Esto debo al demonio, al mundo, á la carne; ¿y he de ser su esclavo? ¿Cómo puedo, Señor, dexar de serlo vuestro? *Quomodo possum*.

16. Así hablaba Josef, quando su ama le provocaba á la lascivia: ⁴ ¿*Quómodo possum hoc malum fácere?* ¿Cómo puedo por complacer tu depravado gusto ofender á mi dueño? La confianza, las finezas que le merezco preponderan en mi corazon á tus promesas y caricias: me atan de pies y manos, para que no me mueva en su deshonor y ofensa. ¿Cómo he de ser infamemente ingrato? *Quómodo possum*. Pues con mucha mas razon que Josef debemos nosotros decir quando el mundo, el demonio ó la carne nos tienta: ¿Cómo hemos de ofender al rey y dueño de nuestro corazon, y á nuestro bienhechor? ¿A quien peleó con el demonio, para que nosotros le venciéramos:

¹ Is. ix. v. 6.

² Lucæ ii. v. 10.

³ S. Bern. Serm. III. in Circumc. Dom.

⁴ Gen. xxxix. v. 9.

¿quien venció al infierno, para que triunfáramos en el cielo: á quien lloró por nosotros, padeció por nosotros, se entregó todo á nosotros? No: no es posible, dulcísimo Jesus, que os ofendamos, á ménos que no seamos rebeldes á vuestra soberanía, ingratos á vuestros beneficios. Mas no hemos de serlo, y de haberlo sido decimos que nos pesa de lo íntimo del corazón. Venid, Señor, á reynar en nosotros, &c.

PLÁTICA LI.

DE EL DOMINGO DE RAMOS.

Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super ásinam. Matth. XXI. v. 3.

I. **E**s efecto admirable de la infinita bondad y sabiduría de Dios, y uno de los argumentos mas eficaces de la verdad de nuestra religion, el que diferentes varones justos de la antigua ley, ilustrados con luz profética, muchos siglos ántes que viniera Christo señor nuestro al mundo, anunciaran su venida, y dieran bastantes señas, para que pudieran los hombres fácilmente conocerle. Singularmente Isaiás habló tan claro del nacimiento, de los milagros, de la pasión, muerte y resurrección del Señor, que mas parece que escribió como evangelista lo que estaba sucediendo, que como profeta lo que habia de suceder. Asimismo los demas profetas se explicaron de modo, que leidas con reflexión sus profecías, y cotejadas con el evangelio convencen que Jesu-Christo es el Mesías prometido á los patriarcas, esperado de los justos, y vaticinado de aquellos profetas. Oid solamente á Zacarías¹: Alegrate Jerusalén, dixo, da saltos de contento al ver á tu rey que viene para bien tuyo, justo, salvador; mas pobre y montado sobre una jumenta. Y luego reparando en lo

¹ Zac. ix. v. 9.

lo que nos refiere San Mateo de la entrada que en este día hizo Jesu-Christo en Jerusalem, conoceréis que el Señor es aquel rey de quien habló Zacarías. Porque ¿no entró pobre, manso, humilde, montado sobre una jumenta? ¿Y acaso algun otro rey de Judá entró jamas de este modo en Jerusalem? No por cierto. Con razon pues el evangelista dió por cumplida la profecía: *Hoc totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est per prophetam dicentem: Dicite filiæ Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super ásinam.* Y con razon el pueblo de Jerusalem, advirtiendo cabal la correspondencia entre este suceso, y aquella profecía, recibieron al Señor en triunfo, y le aclamaron hijo y legítimo heredero de David: ¹ *Hosánna filio David.*

2. Sin embargo los príncipes de los sacerdotes, los escribas, y los demas judíos ricos y poderosos, segun dice nuestro evangelista ², se indignaron, sin duda avergonzados de que los Jerosolimitanos reconocieran por su rey, y por Mesías á Jesu-Christo pobre y humilde. Porque deslumbrados con su soberbia y ambicion se imaginaron, que su Mesías habia de venir á la frente de un numeroso lucido ejército á conquistar el mundo con las armas: que habia de poner su sôlio en Jerusalem: que allí habian de ir todas las naciones á prestarle vasallage; y que ellos como paisanos habian de ser los mas favorecidos. ¡ Ah infelices! confundieron las profecías, y equivocaron la venida del Señor, como juez del mundo con la venida del mismo redentor del mundo. Y es que como, segun dixeron los mismos profetas, el Señor ha de venir acompañado de las celestiales milicias, ha de erigir un tribunal en el valle de Josafat junto á Jerusalem, y ante él han de comparecer todas las gentes: echando ménos los judíos en Jesu-Christo todas estas señas de magestad, y no queriendo hacerse cargo de que solamente le competen quando venga á juzgar el mundo, no le conocieron quando vino pobre y humilde á redimir el mundo.

3. Ciertamente fué en aquellos judíos (lo mismo di-

¹ *Matth. xxi. v. 9.*

² *Ibid. v. 15.*

go de sus descendientes) muy voluntario el engaño, y muy culpable la persuasión, en que estuvieron de que el Mesías en su primer venida habia de ostentar el poder y autoridad que corresponde á su segunda venida. Porque no pudieron dexar de leer en Isaías ¹, que el Señor habia de venir primeramente tan manso, que ni se atreveria á quebrar una caña, ni á apagar una pavesa, ni á levantar la voz, ni á perturbar el mundo, dexando todo esto para quando venga segunda vez á juzgarle. Y aun bastaba á desengañarlos la profecía de Zacarías, que como habeis oido, declaró, que entraria en Jerusalem del mismo modo que nuestro redentor entró en este dia: Rey pobre, manso, humilde, montado en una jumenta: ² *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam.* Lastimémonos pues, Christianos míos, de la deplorable ceguedad de los judíos, y demos muchas gracias á Dios de que ha alumbrado nuestros entendimientos con la luz de la fe, para que creamos en su unigénito hijo Jesu-Christo, y confesemos que es nuestro verdadero rey, no obstante haber sido el mas humilde de los hombres. Baxo estos dos respectos pienso, Oyentes míos, proponeros al Señor esta tarde, haciéndoos ver, como es rey, y como fué humilde. Como es rey, para que le obedezcais, y como fué humilde, para que le imiteis.

Primera parte.

4. No podemos negar, que Jesu-Christo, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre tiene una suprema autoridad en el cielo y en la tierra, que le constituye absoluto dueño, y señor nuestro, y de todas las criaturas. Porque así lo declaró su magestad por boca de San Mateo: ³ *Data est mihi omnis potestas in celo, et in terra.* Así lo confesó San Pablo en su carta á los Filipenses ⁴; y así lo creemos como una de las verdades princi-

Q 2

pa-

¹ Is. XLII. v. 2. & 3.

² Zac. IX. v. 9.

³ Matth. XXVIII. v. 18.

⁴ Philip. II.

pales de nuestra fe *Credo in Jesum Christum filium ejus unicum, Dominum nostrum.* Y si bien lo miramos, mientras el Señor vivió en el mundo, no dexó de dar muchas señales de su poder, dominio y real dignidad. Pues luego recien nacido quiso que los ángeles fueran los embaxadores, que anunciaran su arribo al mundo: quiso que las estrellas sirvieran de antorchas ó luminarias para solemnizar su venida; y que los reyes de oriente le reconocieran por rey de los judíos. Despues en el discurso de su vida ¿ no intentaron las turbas ¹ elegirle rey? Y en efecto en este dia ¿ no le aclamaron legítimo sucesor de David? Próximo á su muerte ¿ no dixo que tenia á su órden las legiones ² del ejército de los ángeles? Y con solas estas dos palabras: Yo soy: *ego sum* ³, ¿ no derribó en el suelo á quantos fueron á prenderle? Por último ¿ la fuerza de la verdad, y una superior providencia no obligó á Pilatos ⁴ á que pusiera en la cabeza del Señor crucificado el título de rey de los judíos?

5. Hasta ahora ningun monarca ha dado ni puede dar estas extraordinarias pruebas que dió el Señor de su suprema real autoridad. Igualmente pudo manifestar su soberanía con aparatos mas lucidos, que los que comunmente vemos, ni jamas se han visto en los mayores reyes de la tierra. Aun pudo mas. Pudo hacerse obedecer y servir de todos los hombres, y constituirse único soberano en el mundo. Pero no quiso, ni baxó del cielo á la tierra con el designio de establecer un reyno terreno, sino celestial, segun declaró él mismo: ⁵ *Regnum meum non est de hoc mundo.* No vino á reynar sobre los cuerpos, sino sobre las almas de los hombres. Y verdaderamente como perfectísimo rey de nuestras almas hace por nuestro bien espiritual quanto pueden hacer los mejores reyes de la tierra por el bien temporal de sus vasallos. Porque primeramente los buenos reyes, segun lo pide su obligacion, y el mismo nombre que llevan, rigen á sus vasallos con las justas

sa-

¹ Joan. VI. v. 15.⁴ Joan. XIX. v. 19.² Matth. XXIV. v. 53.⁵ Joan. XVIII. v. 36.³ Joan. XVIII. v. 5. ad 8.

saludables leyes que promulgan , conforme á las quales los juzgan , castigan y premian. A mas los defienden con fortaleza de sus enemigos , les comunican con liberalidad los bienes de que necesitan , y procuran , en quanto es posible , hacerles felices.

6. Pues todo esto , y con mayor perfeccion lo executa Jesu-Christo en el reyno espiritual de nuestras almas. Porque nos rige , y nos dirige por el camino recto del cielo con las inspiraciones de su gracia , y con las santas leyes que nos dió en su evangelio ; y segun las observamos ó quebrantamos , así nos premia ó castiga quando nos juzga. Nos defiende de los asaltos y asechanzas del demonio, fiero enemigo del género humano , despues de habernos sacado de su esclavitud muriendo en una cruz. Nos llena de gracias y dones espirituales en esta vida , y en la otra nos concede una eterna felicidad. De aquí inferireis fácilmente, Señores , la gran diferencia que hay entre nuestro rey celestial , y los reyes terrenos. Porque quanto dista la alma del cuerpo , quanto excede la eterna felicidad á las felicidades temporales , tanto y mas se aventaja el reyno de Jesu-Christo al reyno de los hombres. ¡ Felices nosotros, Christianos míos , que tenemos en el cielo un rey tan bueno !

7. Y lo mas apreciable es la seguridad de que el Señor siempre nos gobernará segun las mismas reglas que prescribió su propio infinito amor y misericordia. No hay que temer en su gobierno las mudanzas, que se experimentan freqüentemente en el gobierno de los reyes de la tierra. No hay que temer que la necesidad, ni la avaricia le obliguen á valerse de nuestros bienes , como sucede á los reyes del mundo. Porque el Señor siempre se mantiene rico, dueño de un tesoro de gracias tan inmenso , que no se disminuye , sino que crece al mismo paso que las dispensa. Y siempre permanece liberal y misericordioso , y tan distante de quitarnos los bienes , que ántes distribuye entre nosotros los que adquirió á costa de su sangre y vida. Por eso San Pablo sin quitar á Jesu-Christo la calidad de rey , le contempló como un mercader , que nos admitió en su

com-

compañía : ¹ *Vocati estis in societatem Jesu-Christi.* ; Y qué compañía , Oyentes míos ! Muy diferente de la que hacen los comerciantes del mundo ; pues estos se parten entre sí las ganancias á proporcion del fondo , y del trabajo que pusieron. Mas nuestro buen Jesus habiendo puesto de su parte todo el fondo y el trabajo , vigiliás , ayunos , afanes , afrentas , cárceles , bofetadas , azotes , la sangre , hasta su vida ; nada se reservó para sí : toda la ganancia , todo el premio de sus merecimientos quiso que fuese nuestro . ; O corazón verdaderamente real y generoso !

8. Todo esto lo comprendió Zacarías en aquella sola palabra *tibi* , para tí , que dixo hablando de la venida ó entrada de Jesu-Christo en Jerusalem : *Ecce rex tuus venit tibi.* Porque esta palabra con toda propiedad significa , que el Señor vino á reynar para bien nuestro , y que tomando para sí el trabajo , quiso que fuese todo nuestro el provecho : *Ecce rex tuus venit tibi.* Y el mismo modo con que entró en Jerusalem comprobó la verdad que predixo Zacarías. Pues siendo el que vencedor del demonio , triunfaba del infierno , no tomó en sus manos palmas , ni algun ramo de olivo , segun lo acostumbraban en semejantes casos los emperadores de Roma ; sino que dispuso , que los ramos y las palmas , insignias del triunfo , las llevaran las turbas , para que se viera que cedía á beneficio de ellas , y nuestro el fruto de sus victorias. Tambien la otra circunstancia que añadió San Lucas ² de que nuestro redentor entró en Jerusalem llorando amargamente , mientras que aquella ciudad se alegraba y regocijaba , en conformidad de lo que Dios mismo la mandó por boca del profeta : ³ *Esulta satis filia Sion , júbila filia Jerúsalem :* Esta circunstancia , digo , tambien nos persuade que el Señor quiso para sí las lágrimas y las penas , y para nosotros las alegrías y los gozos.

9. Sobre todo es muy del intento , y digno de la mayor atención el reparo que hizo San Agustin en la correspondencia que hay entre este *tibi* para tí , que leemos en

¹ I. Cor. I. v. 9.

³ Zac. IX.

² Luc. XIX. v. 41.

la relacion del modo con que entró Jesu-Christo triunfante en Jerusalem : *Ecce rex tuus venit tibi* , y aquel *sibi* para sí , que leemos en la relacion del modo con que salió de la misma ciudad , cargado de la cruz hácia el calvario ¹ : *Bájulans sibi crucem*. Porque no sin especial inspiracion divina los evangelistas San Mateo y San Juan usaron de esas dos diferentes misteriosas expresiones ; y no con otro fin que el de manifestarnos que el Señor tomó sobre sí los trabajos , la cruz , y la pena de muerte , para merecernos los inestimables bienes espirituales , que percibimos como efectos de su venida al mundo. Y quando todo esto no bastara para darnos á entender , quan admirable es la bondad del rey de nuestras almas Jesus , quan provechoso nos es su reyno , y por consequencia quan justo que le prestemos la mas rendida obediencia , bastaria á convencerlo la profunda humildad , que para enseñarnos á ser humildes , mostró en este dia , y voy á haceros ver en la segunda parte de mi plática : *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus , sedens super ásinam*.

Segunda parte.

10. Tengo presente , Señores , que en otras muchas ocasiones os he hablado de la humildad ; mas no por eso juzgo que ha de pareceros importuno el que vuelva hoy á hablaros del mismo asunto. Porque si Séneca dixo que nunca demasiadamente se enseña lo que nunca bastante-mente se aprende : *Nunquam nimis dicitur , quod nunquam satis dicitur* : nunca podré excederme en exhortaros á que seais humildes , quando nunca llegareis á ser bastante-mente humildes. Y por mas que os diga , nunca ponderaré dignamente quanto os importa , el que conociendo vuestros defectos , os humilleis á Dios y á vuestros próximos : quanto os importa tener una virtud , que es el fundamento sobre que estriba todo el edificio de la perfeccion christiana : una virtud , cuyo exercicio es la ley fundamental del reyno de Jesu-Christo , la mejor divisa de sus soldados

Y

¹ Joan. xix. v. 17.

y vasallos ; y segun dixo San Agustin , casi toda la disciplina , ó casi todo lo que tiene que aprender un christiano , se reduce á la humildad : *Humilitas pene tota disciplina christiana est* ¹. De suerte que así como preguntado un marinero muy experimentado , qué bastimentos debian prevenirse para una larga navegacion , respondió , que agua : preguntado segunda vez , que mas se necesitaba , respondió otra vez , agua ; y preguntado tercera , respondió lo mismo : dando á entender con esto , que jamas sobraba la agua dulce en los navíos : así tambien preguntándome de qué necesitais para navegar con felicidad el mar tempestuoso de este mundo , y salvaros , responderé una y mil veces , que de la humildad.

11. Ni puedo responder de otro modo sin apartarme del exemplo que nos dió nuestro divino maestro Jesus. Porque en el discurso de su predicacion nada encargó mas á sus discípulos que el que fuesen humildes. Nunca pretendais , les decia , ser los primeros , sino los últimos ². Si no os apocais , decia , y no os haceis como pequeñuelos , no entrareis en el cielo ³. ¿ Y quantas veces dixo ⁴ : solos los que se humillan serán exáltados ? Y aun mas que con las palabras , con las obras nos enseñó á ser humildes. Porque ¿ no fué toda su vida una escuela , y un exercicio continuo de humildad ? ¿ No nació de una vírgen la mas humilde , y en una caballeriza la mas indecente ? ¿ No se reclinó en un pesebre ? ¿ No se crió en la casa de su padre pobre carpintero , ganándose la comida con el trabajo de sus manos ? ¿ Y pudo humillarse mas de lo que se humilló á lo último de su vida , sujetándose á la muerte , y muerte afrentosa de cruz ⁵ ? Os acuerdo , Christianos mios , lo que todos sabeis ; mas lo que quizás , y sin quizás no contemplais , como debierais. Porque si contempláramos bien el exemplo de humildad , que nos dió nuestro Salvador , no dexaríamos de imitarle ; y mas considerando , que

¹ *S. Aug. t. v. Serm. CLXI. col. 773.*

² *Luc. XIV. v. 7. & s.*

³ *Matth. XVIII. v. 3.*

⁴ *Mat. XXIII. v. 12. & al.*

⁵ *Philip. II. v. 8.*

que uno de los principales fines que se propuso en quanto hizo desde su encarnacion hasta su muerte, fué el de movernos á la imitacion de su humildad, segun canta la Iglesia en la oracion de este dia : *Omnipotens sempiterne Deus, qui humano géneri, ad imitandum humilitatis exemplum, carnem sùmere, et crucem subire fecisti.*

12. Pero ciñámonos al suceso de este dia, á la entrada de Jesu-Christo en Jerusalem, en la qual acreditó plenamente su mas profunda humildad. Porque ¿ acaso entró en aquella ciudad, como pudiera, en una triunfal carraza, ó sobre algun caballo ricamente enjaezado, rozando galas, y rebozando de gozo al oír los vítores y aclamaciones del pueblo? No por cierto: entró triste y lloroso, disgustado de los aplausos que oía, por obedecer la voluntad de su eterno Padre: entró montado sobre una jumentilla; y esto con mucha violencia, segun se explicáron los evangelistas, diciendo, que los apóstoles le hicieron montar: *Eum desuper sedere fecerunt.* ; O quan léjos pues están de imitar á Jesus, de ser sus discipulos aquellos grandes poderosos del mundo, que apetecen los aplausos, y buscan las ocasiones de lucir y ostentar su vanidad, á costa de inmensas riquezas, ó por mejor decir, á costa de los pobres! ¿ Qué mal parecen Christianos, decia un sabio de nuestro siglo, hablando con un sumo Pontífice, aquellos que van por esas calles hinchado el pecho, erguido el cuello, levantada la cabeza, despreciando á todos, afectando imperios? Porque si hemos de juzgar segun las máximas del evangelio, ni el poder, ni la grandeza puede cohonestar la profusion, ni la vanidad. Una y otra siempre son vicios, y mas horrorosos comparándolos con la humildad, y mansedumbre de nuestro rey y señor Jesu-Christo.

13. Ea pues, amados Oyentes míos, de qualquier estado y condicion que seais, deponed el fausto y la soberbia. Y así pobres de espíritu, humildes de corazon, buscad á Jesus, que viene para vuestro bien. No temais, por-
que

¹ *Mat. xxi. v. 7.*

que aunque es rey , es rey manso y apacible : *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus*. Acercaos , y hallareis que la clemencia y mansedumbre son las guardias que circuyen su trono. Reparad en el escudo de sus armas , y vereis un manso cordero en lugar de los leones , tigres , osos , dragones , águilas , y de las otras fieras que ponen en los suyos los reyes y grandes del mundo para ostentar su fiereza , y hacerse formidables. ¿ Qué temeis , por mas pobres que seais , acercaros á un rey pobre ? ¿ Por mas humildes á un rey humilde ? ¿ No es la semejanza causa del amor ? ¿ Cómo puede Jesus dexar de amar con preferencia á los que le sois semejantes en la pobreza y humildad ? Y por la misma razon los vanos soberbios desmerecen su amor , incurren su ódio é indignacion. Y con este conocimiento ¿ no trocamos luego luego nuestro corazon , no le humillamos todos ? Sí , amado Rey de nuestras almas. Os ofrecemos por tributo nuestro corazon humillado. Desea mos que nos ameis ; y porque os amamos queremos asemejaros en la humildad. Y mezclados con las turbas os aclamamos rey y señor de nuestras almas. Venid á establecer en ellas vuestro reyno. Detestamos nuestras pasadas rebeldías é inobediencias. Decimos que nos pesa de haberos ofendido , amabilísimo Jesus. Perdonadnos por vuestra bondad y misericordia. Dadnos vuestra gracia. Mantenednos en ella , para que os bendigamos por toda una eternidad en los cielos. Amen.

JACULATORIAS.

14. ; Adorado Jesus mio ! Vos sois el rey y dueño de mi alma. Os presto la obediencia. Os ofrezco en tributo mi corazon humillado. Admitidle, Señor, benigno. Tened misericordia de mí.

; Soberano dueño ! Hoy entrasteis en Jerusalem triunfante. Entrad en mi alma á reynar en ella : á triunfar de mis culpas. Las detesto. Me pesa de haberos ofendido. Perdonadme. Misericordia.

; Amabilísimo Jesus ! A pesar de vuestra inmensa

soberanía venís humilde para enseñarme humildad. Yo he sido soberbio. Mas me avergüenzo, me pesa de haberlo sido. Admitidme ya humilde en vuestra gracia. Misericordia.

PLÁTICA LII.

DE LA PASCUA DE RESURRECCION.

Surrexit : non est hic. Marc. XVI. v. 5.

1. * **S**in duda, Señores : sois vosotros los mismos que en los dias pasados venisteis á celebrar el triste aniversario de la muerte de Christo señor nuestro. Vosotros sois los que desde léjos con los ojos de la contemplacion seguiais los pasos que daba el Señor en el amargo camino de sus penas. Vosotros sois los que con la compasion y la lástima aligerabais el peso de aquella cruz, que abrumaba sus hombros. Vosotros sois los que al pie de ella derramabais copiosos raudales de lágrimas. Vosotros sois los que acompañasteis al difunto cuerpo al sepulcro, y los que dexándole sepultado, os fuisteis á vuestras casas á llorar la soledad y el desamparo. ¿ Pues á qué volveis en el dia de hoy á este templo ? ¿ Venís como generosas águilas á dar vuelos al rededor de aquel divino cadáver ? ¿ Venís á ofrecerle mirras, y á ungirle con el bálsamo mas precioso ? En una palabra : ¿ venís con la piedad y con la ternura, con que las Marias fueron al sepulcro en la mañana de este dia ? Si venís con este espíritu, yo seré un ángel para vosotros que os diga : *Surrexit : non est hic* : Resucitó vuestro amado Jesus ; para que de tan alegre nueva ceda el llanto al regocijo, ocupe en vuestros corazones la alegría el lugar del sentimiento, y celebreis la alegre pascua de la resurreccion del Señor : *Surrexit.*

2. Sabed, Señores, que aquella divina alma, que al morir Jesu-Christo, se separó de su cuerpo : aquella di-

R 2

vi-

* 2 de Abril de 1741.

14 de Abril de 1743.

vina alma que baxó al infierno ó seno de Abraán á llenar de gozo á los patriarcas, á los profetas, y á los justos que esperaban su santo advenimiento; y aquel cuerpo, que despues de haber estado algunas horas en la cruz exângue, frio cadáver, fué depositado en un sepulcro: aquella alma, digo, y este cuerpo se unieron otra vez, y así volvió á vivir Jesu-Christo: resucitó á nueva inmortal gloriosa vida, por su propia virtud y poder. No como Lázaro y los demas hombres, que una vez muertos no tenían poder para recobrar la vida que perdieron, y si resucitaron, fué por agena virtud. Pero en Jesu-Christo su alma y su cuerpo, quando separados entre sí, estaban unidos al divino Verbo. El alma era Dios, el cuerpo era Dios; y así el alma y el cuerpo tenían propio infinito poder para volver á unirse, para resucitar, segun decia el Señor á sus discípulos: *Potestatem habeo ponendi animam meam, & potestatem habeo iterum sumendi eam* ¹.

3. Y no solo en esto se distingue la resurreccion de Jesu-Christo de la de los demas hombres, sino en que quantos resucitaron ántes, resucitaron para volver á morir; pero Jesu-Christo resucitó venciendo, sujetando á la muerte para nunca mas morir: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur*, decia San Pablo ², y por eso le llama primogénito entre los muertos: *Primitie dormientium* ³.

4. Este es, Señores, el inefable misterio de la resurreccion de Jesu-Christo, que hoy celebramos. Y esta es la prueba mas convincente de su divinidad. No le creyéramos Dios verdadero, si no hubiera resucitado. Vana es mi predicacion, decia San Pablo á los Corintios ⁴, vana es vuestra fe, si no resucitó Jesu-Christo. Hasta los gentiles tan pródigos en divinizar á los héroes, no veneraron como dioses á los que no creyeron inmortales. ¿Quando dió Roma culto á Rómulo, sino despues que aquel astuto senador fingió haberle visto subir vivo á los cielos? ¿Cómo pensó el pérfido Juliano ser adorado de los romanos, sino arrojándose al Tigris para que no le vieran muerto? Y el mis-

mo

¹ Joan. x. v. 18.

³ I Cor. xv. v. 20.

² Rom. vi. v. 9.

⁴ Ibidem v. 14.

mo Jesu-Christo no discurrió argumento mas eficaz para persuadir á los judíos que era el Mesías, el Hijo de Dios prometido, que el de su resurreccion. Le pedian ellos una señal para creerlo, y pudiendo el Señor traer por testigos á tantos enfermos que habia curado, á tantos energúmenos, de cuyos cuerpos habia lanzado á los demonios, y á tantos muertos que habia resucitado, no quiso valerse de estos testimonios irrefragables: os daré, les dixo, por señal de mi divinidad, la señal de Jonás profeta: *Non dabitur signum, nisi signum Jonæ prophetæ*. Como diciendo: Saldré del sepulcro, tan vivo, como Jonás del vientre de la ballena, y si aun entónces no me creéis Dios verdadero, vuestra infidelidad será maliciosa voluntaria obstinacion.

5. Por eso el Señor siempre que habló de su muerte con los apóstoles, les aseguró de su resurreccion, para que siendo aquella prueba de su humanidad, lo fuera esta de su divinidad. Y por eso dispuso que tantos fueran testigos de su resurreccion. Aquellas piadosas mugeres que en la mañana de este dia fueron al sepulcro á unguir el cuerpo de su amado maestro, fueron las primeras que tuvieron de la boca de un ángel la noticia de este suceso que ha de ser el asunto de mi plática. Quisiera que las sagradas funciones de estos dias me hubieran dado lugar para leerle y meditarle muy despacio; ó quisiera que fuera tanta mi eloqüencia que aun de repente supiera referirle con las mas vivas hermosas expresiones. ¡O quanto al oirme se conmovieran vuestros corazones! ¡O, si las finezas que os hizo vuestro amado Jesus en su pasion y muerte oidas y meditadas os enternecieron, como, cómo os enternecerian las que os hizo despues de resucitado! Será mi falta efecto de la divina providencia, para que todo vuestro aprovechamiento en esta tarde se atribuya á la gracia del Espíritu Santo, y á la eficacia del mismo suceso, que voy á referiros con los evangelistas. Oidme.

¹ Mat. xii. v. 39.

A S U N T O.

6. Poseidos los apóstoles de horror y miedo á vista de la crueldad con que los judíos trataron á Jesu-Christo , se dividieron al tiempo de su pasion entre sí , del modo con que atónitas se dividen las palomas perseguidas de la rapacidad de un gavilan. Y el mismo miedo les hizo recoger á aquel cenáculo , en donde celebraron la pascua con su difunto maestro , del mismo modo , que se juntan y se estrechan entre sí las ovejas , acosadas de carniceros lobos. Allí cada uno se culpaba á sí mismo la infidelidad y la cobardía con que habia desamparado á su maestro. La vergüenza no les dexaba levantar los ojos del suelo : la pena y el dolor les hacia llorar amargamente. Ya empezaba á correr el domingo , tercer dia despues de la muerte del Señor : y ó de asombrados no se acordaban que les habia dicho muchas veces , que en ese dia resucitaria , ó de cobardes no se atrevian á salir del cenáculo. ¡ O flaqueza humana ! ¡ O Pedro ! ¿ qué se hizo aquella intrepidez , con que desenvaynaste la espada para defender á tu maestro ? ¡ O apóstoles ! ¿ qué se hizo vuestra fe , qué vuestra esperanza , qué vuestra caridad ? ¡ O Jesus mio , qué mal correspondido se halla vuestro amor ! ¡ O Dios soberano , quan misteriosos son vuestros juicios !

7. Dispuso el Señor , que tres mugeres fuesen preferidas á los apóstoles en la gloria de buscarle y hallarle resucitado. Estas son María Madalena , otra María y Salomé , que movidas de un verdadero espíritu de religion compraron preciosos aromas para ungir el cuerpo del Señor , y solo aguardan á que amanezca el domingo para ir al sepulcro. Pero como su fino amor no sufre dilaciones , impacientes salen de casa entre las tinieblas de la noche , atropellando todos los respetos de su calidad y de su sexò. Bien consideran que no podrán levantar la losa del sepulcro ; pero su mismo amor les hace creer que vencerán imposibles. Andan á toda priesa , y ya salido el sol , llegan á la cueva que en su huerto habia labrado Josef de

Ari-

Arimatea para su sepulcro. Porque , aunque no estaba muy distante de la ciudad , encontraron á la mitad del camino la cruz del Salvador , segun discurre nuestro santísimo prelado Santo Tomas ¹ , y su vista las renovó la memoria y la pena de su muerte. Allí deshechas en lágrimas, desfallecidas se detuvieron á besar y abrazar aquel madero sagrado , que habia sido lecho de su amado. Y difícilmente se hubieran apartado de allí si los rayos del sol no las hubieran hecho ver cerca la concha que encerraba la perla que buscaban. A impulsos de su amor se mueven en fin, llegan á la cueva , y al entrar encuentran tendidos en el suelo y medio muertos á los soldados , que pusieron de guardia los judíos. Porque apenas resucitó Jesu-Christo, baxó un ángel del cielo á levantar la losa del sepulcro , y con su aspecto resplandeciente como de rayo , con su voz formidable como de un trueno , amedrentó á las guardias; pero el mismo ángel vuelto hácia aquellas piadosas mugeres , con rostro risueño y voz apacible les dice : No temeis que temer. Sé muy bien que buscais con piedad á quien esos sacrílegos con la mayor impiedad crucificaron. Acercaos , registrad el lugar en donde pusisteis su cuerpo. Veisle vacío : no está ahí : porque ya resucitó. Id corriendo á dar tan alegre nueva á sus discípulos : *Surrexit , non est hic... Ite , nuntiate discipulis ejus.*

8. Al mismo tiempo que ellas , van tambien los soldados á decir lo que habian visto á los escribas y fariseos ; y en lugar de arrepentirse de su maldad , se empeñan á trampear una verdad incontrastable. ² Juntan consejo , toman la declaracion á los testigos , y encontrándolos constantes y uniformes , los sobornan para que digan al pueblo , que estando ellos dormidos quitaron los discípulos el cuerpo del Señor. ; O necia infernal astucia , exclama San Agustín ³ , á unos hombres dormidos alegais por testigos!

Vo-

¹ S. Th. Vill. Conc. I.
in die sancto resurrec. cir-
ca med.

² Mat. xxviii. v. 12.

⊕ 13.

³ S. Aug. Enar. in Ps.

63. v. 7.

Vosotros dormís ; pues no veis la evidente nulidad que padecen.

9. Pero dexemos á estos infelices caminar hácia el infierno entre las tinieblas de su error. Y sigamos los pasos de aquellas piadosas mugeres , que vuelven al cenáculo , y cuentan á los apóstoles lo que habian visto. No las creen teniendo por mugeril ligereza su credulidad , y por fábula quanto refieren. Pero miéntras ellas con aseveracion afirman , lo que los otros con tenacidad niegan , Pedro y Juan ¹ se van corriendo á todo correr al sepulcro ; entran , y hallandole vacío , absortos vuelven á asegurar el prodigio. Nadie duda , todos se suspenden y se pasman. María Magdalena , y sus compañeras sin poder sosegar vuelven segunda vez al sepulcro á registrarle con aquella curiosidad y anhelo , con que solemos , dice nuestro santo ilustrísimo de Valencia ² , buscar una y muchas veces la preciosa alhaja que perdimos. Las dos afligidas se apartan hácia un ángulo del huerto : Madalena ³ inconsolable no sabe , ó no puede apartarse del sepulcro. Allí llora y gime. Resuena el cóncavo de la peña á sus ayes y á sus sollozos ; y mirando hácia dentro ve sentados sobre la losa dos ángeles que la dicen : *¿ Quid ploras mulier ?* ¿ Qué lloras muger ? ¿ No te acuerdas que poco ha te diximos , que habia resucitado tu amado maestro ? Suspende el llanto. Mas ella (bien podemos llamarla ciega de amor) , ni ve sus angélicos rostros , ni percibe sus voces : pues les responde : ¿ Qué he de llorar ? Quitaron á mi dueño , y no sé donde le pusieron ; esta es la causa de mi llanto.

10. Entre estas lágrimas y razones vuelve el rostro y ve á Jesu-Christo , que disfrazado de hortelano tambien la pregunta : *¿ Qué lloras muger ? Quid ploras mulier ?* Tú tal vez eres , le dice ella , el que quitaste á mi dueño del sepulcro , dime , dime en donde le pusiste , que aunque sea á riesgo de perder mil vidas iré á buscarle : *Dícto mihi ::: et ego cum tollam.* Ya no quiere , ó no puede el

¹ Joan. xx. v. 3. & s.

² S. Th. Villan. Conc.

1. in die sancto Resur. post. med.

³ Joan. xx. v. 11. & s.

el Señor disimular su afecto , y quitado el disfraz con voz natural la dice : ¿ Qué zozobra es la tuya María ? ¿ En dónde está tu fe ? ¿ Me creiste puro hombre ? ¿ Qué se hizo la memoria de los prodigios que obré en tu presencia ? ¿ Qué lloras María ? Me niegas Dios , quando me lloras muerto : es impiedad tu llanto , María.

11. Señor, maestro , mi bien , le dice , ¿ vives ? ¿ Ve-lo ó duermo ? ¿ Vives , amado dueño mio ? Sí , vives. Mi alma es testigo de tu vida ; pues se liquidó toda , apé-nas tu dulce voz resonó á mis oídos : *1 Liquefacta est áni-ma mea , dum dilectus locutus est mihi.* Permite-me , Señor , que te adore , que con mis lágrimas lave segunda vez tus pies , y que los enxugue con mis cabellos. Mas no , no te acerques. Vé , dí á mis discípulos que me has visto resuci-tado. Dixo , y desapareció el Señor. Quando Madalena ena-genada de gozo comenzó á exclamar : Amigas , compañe-ras , nuestro maestro vive : no dudeis. Yo le he visto. Yo le he oído. Ea vamos á decirlo á los apóstoles , dividiré con ellos la alegría , que no me cabe en el pecho.

12. ¿ No se conmueve vuestro corazon al oír estos dul-ces coloquios ? ¿ No prende en vuestro pecho alguna cen-tella del amor que abraza el de Madalena ? ¿ No es ver-dad que por sí mismo entenece este suceso ? Mi ánimo desfallece , y no sé cómo he de poder continuar mi ora-cion. No sé cómo he de referiros la admiracion , el albo-rozo de los apóstoles al oír lo que les cuenta Madalena. Es verdad , la dicen , ¿ tú le viste ? ¿ tú le oíste ? ¿ eso te di-xo ? Sí. Y aun al venir todas tres le hemos vuelto á en-contrar en el camino , y ha permitido que le besáramos sus pies. No hay que dudar , entró diciendo Pedro , yo le aca-bo de ver y hablar ahora mismo. Es cierto , decian los dos discípulos que volvian del castillo de Emaus , con noso-tros se sentó á la mesa. Quando veis ahí , que el mismo Dios y hombre que penetrando la losa , salió del sepulcro , sin abrir las puertas , entra en el cenáculo , y se pone á la vista de todos glorioso , resplandeciente. ¿ Qué alegría !
i qué

¹ Cant. v. v. 6.

¡ qué confusión ! ¡ qué asombro ! El corazón de cada apóstol es un campo de batalla á afectos encontrados. ¿ Qué rudos éramos , Señor , dicen , quando no entendíamos las palabras con que claramente nos decíais que habíais de resucitar ? ¿ En que pensábamos quando te veíamos obrar tantas maravillas ? ¿ Qué niebla ó distancia nos desfiguraba tantas señas de vuestra divinidad ? ¿ Qué necios fuimos ? Y vos , Señor , ¿ cómo no tirabais el velo que ocultaba esa luz primogénita del Padre ? Nosotros somos los mas culpados en haber dudado de vuestra resurrección , dirían Pedro , Juan y Diego ; porque fuimos en el Tabor testigos de vuestra gloria. Allí oímos la voz del Padre que os declaró hijo suyo. ¡ Qué alucinación , Señor , fue la nuestra ! ¡ O qué inefable es vuestra providencia !

13. Permitió Dios tanta incredulidad en los apóstoles , para que repetidos los prodigios y los testigos de su resurrección , se estableciera mas en ellos y en nosotros la fé de este misterio. Y no fué ménos misterioso el silencio de María señora nuestra , que bien asegurada de la resurrección de su hijo no quiso desvanecer las dudas que padecian los apóstoles. Fiel conservaba en su memoria quanto oyó de la boca de su amado hijo ; y fiel á los juicios del cielo callaba , hasta que ya patente el misterio volvió á cantar el cántico que cantó en la casa de Zacarías : *Magnificat ánima mea Dóminum.* Engrandece al Señor mi alma anegada en regocijo. Porque el omnipotente echó ya el resto de su amor , hizo en mí alarde de su poder : *Fecit mihi magna qui potens est.* Desde hoy me llamarán feliz todas las gentes : *Beatam me dicent omnes generationes.* Si , soberana Reyna. Cumplióse vuestro vaticinio. Los apóstoles que hasta ahora os veneraban madre de su maestro , os veneran ya madre de un Dios verdadero , os aclaman feliz. Y nosotros juntando nuestras humildes voces con las de los apóstoles , os damos la enhorabuena de que vuestro hijo resucitado glorioso , publique vuestra maternidad divina. Sea enhorabuena : pues vive vuestro hijo para no morir jamás. Ya calmó la tempestad de su pasión. Ya arranca el mis-

¹ *Lucæ 1. v. 46. & s.*

mismo Señor la espada de dolor que traspasó vuestro corazón. Sea enhorabuena ; pues ya veo que rebosa el rostro la alegría de vuestro pecho.

14. Y no me admiro , Señores ; porque siendo María fiel compañera de su hijo en las tristes penas de su muerte , mereció serlo ahora en las alegres glorias de su resurreccion. No me admiro , que sean dulces y blandas para María las piedras del torrente Cedron ; porque poco ha fueron duros ásperos pedernales. No me admiro , que por la calle de amargura llegase á la cumbre de tanta dicha ; pues por el mismo camino llegó su hijo á la gloria de resucitado. Pero por lo mismo me admiro , que vosotros , Fieles míos , penseis tener parte en sus gozos , sin querer tenerla en sus penas. El Señor con el exemplo os persuade de ser imposible ; y como si no bastara su exemplo , apénas entra en el cenáculo intenta persuadirlo con sus palabras. Importaba , dice á los apóstoles , importaba que yo padeciera , para que resucitara : y aun para corroborar mas su dicho le comprueba con el testimonio del real profeta : *1 Quoniam sic scriptum est , et sic oportebat Christum pati , et resurgere à mortuis tertia die.* Pues si importaba que Christo inocente padeciera para que resucitara ; ¿ quanto mas importará que vosotros pecadores padezcáis , para que despues de morir en gracia resuciteis gloriosos ? ¿ Qué habeis de llegar á los cielos por otro camino del que anduvo vuestro Redentor en la tierra ? ¿ Por el camino de los regalos y de los placeres ? ¿ Esperais verle resucitado sin haberle llorado muerto por vuestras culpas ? ; Qué locura ! ; Qué temeridad !

15. Bien podeis reparar que el Señor se dexó ver resucitado , no de los judíos que le ofendieron y mataron , sino solamente de María santísima , de aquellas piadosas mugeres , que le amaron , y de los demas discípulos que se arrepintieron ; y así para verle vosotros , amadle de corazón , y de no haberle amado arrepentios. Bien podeis reparar que encargó á los apóstoles , que predicaran en su nombre penitencia : *2 Prædicari in nómine ejus pœnitentiam*

S 2

tiam

¹ *Lucæ xxiv. v. 46.*² *Luc. xxiv. v. 47.*

tiam. Y esto lo encargó en aquel mismo cenáculo, quando se dexó ver resucitado; y así no tengais á mal que en este dia en que celebrais su resurreccion os predique penitencia. Haced penitencia, Fieles mios, de los pecados que confesasteis. Manteneos constantes en el propósito que hicisteis de no pecar mas. Sí, dulcísimo Jesus, ántes morir que ofenderos. Con los ojos de la fé vemos en vuestro cuerpo glorioso las cicatrices, señales de vuestras llagas, y lloramos amargamente nuestras culpas, que fueron la causa de vuestras heridas. Os contemplamos glorioso: ¿cómo hemos de ofenderos? Deseamos veros resucitado, resucitar con vos y por vos: ¿cómo hemos de irritar vuestra justicia? Imploramos vuestra misericordia: decimos que nos pesa de haber pecado. Misericordia, &c.

OTRA INTRODUCCION.

16. * **P**or mas que San Pablo reprehenda con severidad á los que se ponen á averiguar la razon de los designios de Dios; y aunque burlándose de ellos les preguntate: ¿Quién os reveló los secretos? ¿quién os dió plaza de consejeros del Señor? *Quis novit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit?* Sin embargo bien podeis vosotros, Señores, inquirir la causa del misterio de la resurreccion que hoy celebramos; porque no sois como aquellos, con quienes habla el apóstol, los cuales soberbios no querian sujetarse, y cautivar su entendimiento en obsequio de la fe: ó presumidos querian registrar mas de lo que descubren sus luces. Pues creéis firmemente que resucitó Jesu-Christo: que su alma sacratísima en la mañana de este dia se volvió á unir al cuerpo, del qual se separó á las tres de la tarde del viernes: con que el Señor que murió entónces en quanto hombre, resucitó hoy á nueva inmortal vida, para nunca mas morir. Y no solo creéis la resurreccion de Jesu-Christo, sino que deseais averiguar sus causas con el socorro de las luces de la misma fe,

con

* 18 de Abril de 1745.

¹ Rom. XI. v. 34.

con el testimonio, digo, de los apóstoles, á quienes se dignó revelarlas el Espíritu Santo. Y así es loable vuestra curiosidad, y digna de que yo la satisfaga.

17. Sabed pues, Señores, que resucitó Jesu-Christo, para que apareciera en el mundo la justicia de su eterno Padre; porque si su magestad recompensa qualquier trabajo, por ligero que sea, hecho en su obsequio, ó en beneficio de nuestros próximos: ¿cómo lo que padeció el Señor por la honra de Dios, y por el bien de todos los hombres, podia quedar sin premio? Osténté pues el Señor á vista de las criaturas terrestres la divinidad, la fortaleza, el poder, la inmortalidad, y todas las prerogativas de que le aclaman digno los espíritus celestiales: ¹ *Dignus est agnus occisus accipere divinitatem, virtutem, fortitudinem, et benedictionem.*

18. Efecto terrible fué, Señores, de la justicia del eterno Padre el que muriera Jesu-Christo por nuestras culpas, una vez que se encargó de satisfacerlas; pero una vez que murió, efecto fué tambien de su justicia el que resucitara. ¿Qué, habia de ser siempre muerto y crucificado, oprobio para unos, y escándalo para otros? ¿Habia de ser siempre triste espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres? No por cierto, dice nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva. Porque era justo que llegara el dia, en que tuviera fin la ignominia, y se manifestara el Señor lleno de gloria, y hecho alegre hermoso espectáculo á los ojos del mundo, de los ángeles y de los hombres. Era justo que llegara el dia en que vencedor de la muerte confundiera á la infiel incrédula sinagoga que le creyó vencido. En fin era justo, que llegara este dia de su resurreccion triunfante en que alcanzara de la justicia de su eterno Padre el premio debido á su obediencia é infinitos merecimientos.

19. Por eso, decia nuestro santo ilustrísimo de Valencia, debemos congratularnos, debemos darle á Jesu-Christo muchas enhorabuenas de la gloria que alcanzó en este dia. Y aun á juicio del mismo debemos dárnoslas á

no-

¹ Apoc. v. v. 12.

nosotros mismos: *In hujus venerandæ solemnitatis die et Christo congratulemur, et nobis* ¹. Pues tenemos mucha parte, estamos muy interesados en la resurreccion del Señor; de suerte que nuestro provecho es otra causa y razon de que resucitara. Y razon bien robusta. Porqué si con su muerte nos libró de la esclavitud del pecado, con su resurreccion nos restituyó los bienes que perdimos por el pecado. Y si con su muerte nos dió fuerzas para morir á la culpa, con su resurreccion nos la dió para resucitar á la gracia ó á la justicia. Y así resucitó para concluir la gran obra de nuestra redencion: ² *Tráditus est*, decia San Pablo, *propter delicta nostra, et resurrexit propter justificationem nostram*.

20. Y aun si bien se mira, muy poco ó nada hubiera aprovechado su venida al mundo, su pasion y muerte, si no hubiera resucitado. Pues decia David en persona de Christo: ¿Qué utilidad se sacaria de mi sangre derramada, si mi cuerpo se corrompiera en un sepulcro? ³ *Quæ utilitas in sanguine meo, cum descéndero in corruptionem?* que es lo mismo que decir, ¿quién creyera en Jesu-Christo, quién se convirtiera, si no hubiera resucitado? Quando los apóstoles que oyeron lo que dixo el Señor, que vieron lo que hizo, miéntras le creyeron muerto faltaron ó titubearon en la fe: ¿qué hubieran hecho los gentiles, que ni le vieron ni le oyeron? ¿Quién hubiera podido persuadirles que adoraran como á Dios á un hombre crucificado pendiente entre dos ladrones, si á la infamia de esta muerte no se hubiera seguido la gloria de su resurreccion? Esta es, Señores, la columna de nuestra fe, el fundamento de nuestra religion.

21. Y es asimismo la áncora firme de nuestra esperanza. Porque quien crea que resucitó Jesu-Christo, decia San Pablo en su primera carta á los Corintios, ¿cómo puede negar su resurreccion futura? ¿No es el Señor la vid, no somos sus vástagos? ¿Cómo, si la vid vive, no ha de vivificar á los vástagos? ¿No es el Señor la cabeza,

¹ S. Th. Villan. Conc. 1.
in die sancto Resur. init.

² Rom. iv. v. 25.

³ Ps. xxix. v. 10.

no somos sus miembros ? ; Cómo ha de dexar de darnos vida y aliento ? Bien arguyó Job , quando de la resurreccion de Jesu-Christo infirió la suya propia , y sacó de aquella por consequéncia una firme esperanza de que habia de resucitar : *Scio quod Redemptor meus vivit , et in novissimo die de terra surrecturus sum.... Reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Y la misma esperanza que Job , debéis tener vosotros , Señores. Sin duda resucitareis ; porque Jesu-Christo en su resurreccion mereció que resucitaran todos los hombres.

22. Fácilmente pudiera detenerme en ponderar éste y los demas beneficios que nos acarreó la resurreccion de Jesu-Christo ; y pudiera asimismo amplificar las razones que habeis oido tuvo el Señor para resucitar. Pero me persuado que deseais oír la historia de la resurreccion de Jesu-Christo. Y como se halla autorizado por la costumbre el predicar de su pasion sacrosanta , refiriendo lo que sucedió en ella , condescenderé á vuestros justos deseos , refiriéndoos brevemente lo que sucedió en su resurreccion gloriosa. Y aun espero , que si os enternecieron oidas y contempladas las finezas que os hizo el Señor en su pasion y muerte , no ménos os enternecerán las que os hizo despues de resucitado. Oid y meditad lo que irá diciendo con los evangelistas.

PLÁTICA LIII.

DE LA PASCUA DE RESURRECCION.

Surrexit , non est hic. Mat. XVI. v. 6.

I, * ; ^UEs la Iglesia triunfante , Señores , la que celebra hoy alguna de sus festividades , ó es la sinagoga la que solemniza el dia en que salieron de Egipto sus Israelitas ? ; En donde estamos ? Algun espíritu celestial nos ha

¹ Job XIX. v. 25. ad 27. 5 de Abril de 1744.

* 25 de Marzo de 1742.

ha llevado á aquella ciudad de Jerusalem, en que el evangelista San Juan vió los aparatos del mayor triunfo, y oyó cantar himnos triunfales y aleluyas? ¿O son los lindares del templo, las márgenes del mar vermejo, que hemos pasado á pesar de las ondas y de los Egipcios, despues de habernos librado de las iras del ángel exterminador, por tener las puertas de nuestras casas teñidas con la sangre del cordero? Ni uno ni otro. Pero como la Iglesia nuestra madre celebra hoy en la resurreccion del Señor el triunfo que admiráron los cielos, y el original de aquel tránsito ó pascua que fué toda la veneracion de los Israelitas: aunque todavía pelea ó milita en el Egipto del mundo, con todo en las demostraciones de júbilo se equivoca con la Iglesia triunfante, ó con la Sinagoga libre.

2. Bien puedo, Señores, deciros con San Juan ¹, que veo un cielo nuevo, y una tierra nueva. Bien puedo en nombre de la Iglesia anunciaros vuestra verdadera pascua, y en ella un regocijo mayor que el que anunciaron los ángeles á los pastores en la noche del nacimiento. Porque entónces, como repara nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ², nació Jesu-Christo mortal del vientre de María: hoy sale inmortal de las entrañas de la tierra. Entónces nació Dios desconocido entre las tinieblas de una noche, y las estrecheces de un pesebre: hoy sale al rayar del sol, resplandeciente en la campaña. Entónces nació á pelear con el pecado: hoy sale vencedor del pecado. Es este dia pues sin comparacion mas alegre que aquel. Y así lo entendieron los christianos del oriente, que no habiendo celebrado hasta el tiempo de San Juan Chrisóstomo el dia del nacimiento del Señor, jamas dexaron de solemnizar el de su resurreccion gloriosa. Desde el principio de la Iglesia todos los fieles tomaron de la boca de David las palabras, que oís repetir tantas veces: ³ *Hæc dies quam fecit Dóminus: exultemus et lætemur in ea.* Este es un dia de regocijo: un dia todo del Señor. No porque los

¹ Apoc. xxi. v. 1.

rum ab in.

² S. Th. Villan. Conc.
in die sancto Resur. pa-

³ Ps. cxvii. v. 24.

demas no sean suyos, diciéndonos el mismo real profeta: *Tuus est dies*; sino porque correlativos de la noche, y expuestos á tantas mudanzas, no pueden llamarse todos por excelencia días del Señor.

3. Gran día del Señor llama el profeta Joel al día del juicio: *Magnus dies Dómini*; pero nos le pinta tan terrible, que no podemos sin horror venerarle como suyo: *Terribilis valde*. Día suyo llamó el Señor al sábado, por haberle destinado á su culto; pero como este era todo carnal, todo servil, todo figurativo, perdió el nombre, apenas amaneció el día de hoy: día sin noche, día sereno, día alegre para vosotros que venís prevenidos del bálsamo de las buenas obras, y del odorífero aroma de la gracia: para vosotros que venís con la piedad, y con el espíritu con que María Madalena, la otra María y Salomé fueron en la mañana de este día al sepulcro del Señor. A vosotros podré decir con el ángel que enxugueis las lágrimas que derramasteis al contemplar muerto á vuestro amado Jesus: porque resucitó: *Surrexit*. No teneis que buscarle entre los muertos: porque venció á la muerte, resucitando á nueva vida: *Non est híc*. No le hallareis entre las sombras de la infidelidad: porque las disipó, apareciéndose glorioso: *Non est híc*. No le encontrareis entre los oprobrios y las injurias de los hombres: porque rompió las ataduras del pecado, saliendo del sepulcro: *Non est híc*.

4. La Iglesia, Señores, en este día nos propone á Jesu-Christo triunfante de la muerte, de la infidelidad, y de la culpa. De la muerte, para alentar nuestra esperanza, á que esperemos nuestra resurreccion: de la infidelidad, para avivar nuestra fe, á que le creamos Dios: de la culpa, para encender nuestra caridad, á que le amemos y sirvamos como á nuestro redentor. Estos tres triunfos del Señor he de ponderaros esta tarde, para que celebreis con santo regocijo la pascua de su resurreccion.

Pri-

¹ Joel. I. v. II.

Tom. II.

T

Primera parte.

5. No carece de misterio que sobre la piedra del sepulcro del Señor no se grabara algun epitáfio , que fuera monumento de sus heroicas acciones. Intrépidamente fino anduvo Josef de Arimatea en pedir licencia á Pilatos , para enterrarle. Liberal anduvo Nicodémus en comprar mirra y aromas , para ungir su cuerpo. Piadosas anduvieron María santísima y sus compañeras en asistir á sus exéquias. Pero nadie pensó en reducir á breves cláusulas su elogio para esculpirle en la piedra ; y si alguno lo pensó, ninguno se atrevió á ejecutarlo. Y ¿ cómo podían ? ¿ Habían de poner con el *aquí yace* , un argumento perpetuo de que era muerto ? ¿ Habían de mirar el cóncavo de aquella peña , como lugar de descanso , no siendo mas que posada de tránsito ? ¿ Cómo término de la vida , no siendo sino paso á otra inmortal ? ¿ Como sepulcro funesto que encerraba un trofeo de la muerte , no siendo sino teatro glorioso , en que ella habia de quedar vencida ? *Hic jacet* ? Llene la vanidad de los hombrss de títulos pomposos las lápidas sepulcrales , que no podrán desmentir el polvo , ó la hediondez del cadáver que cubren. Digan , *aquí yace* el que fué rey , duque , valeroso capitan , ó sabio excelente : el que fué , y ahora en verdad es nada. Pero no se escriba de Jesu-Christo , *aquí está* , *hic jacet* , quando luego ha de decir un ángel , no está aquí : *Non est hic*. No se diga *aquí yace* el que fué , quando ahora mismo lo es todo , siendo un Dios cadáver , que luego será Dios y hombre : *Non est hic*.

6. Aquella alma , Señores , que al morir Jesu-Christo se separó de su cuerpo ; y aquel cuerpo que despues de haber estado algunas horas en la cruz exángüe , frio cadáver , fué depositado en el sepulcro : aquella alma digo y este cuerpo se unieron otra vez en este dia ; y así volvió á vivir el Señor , resucitó á una nueva , inmortal , gloriosa vida , por su propia virtud y poder. No como Lázaro y los demas hombres , que una vez muertos no tenían poder

pa-

para recobrar la vida que perdieron , y si resucitaron fué por agena virtud. Pero como el alma y el cuerpo de Jesu-Christo , quando separados , estaban unidos al divino Verbo , de suerte que el alma era Dios , y el cuerpo era Dios , entrambos tenian propio infinito poder para volver á unirse y resucitar , segun habia dicho el Señor á sus discípulos : ¹ *Potestatem habeo ponendi animam meam , et potestatem habeo iterum sumendi eam.*

7. Y no solo en esto se distingue la resurreccion de Jesu-Christo de la de los demas hombres ; sino en que quantos resucitaron ántes , resucitaron para volver á morir ; pero el Señor resucitó venciendo , sujetando á la muerte , para nunca mas morir : ² *Christus resurgens ex mortuis* , decia San Pablo , *jam non moritur*. Por eso le llamaba el apóstol , primogénito de los muertos : ³ *Primitiæ dormientium* ; y por lo mismo le llamaba el real profeta , libre entre los muertos : ⁴ *Inter mortuos liber*. Pues murió , porque quiso morir ; y estuvo muerto hasta que quiso estarlo. No se sujetó á la tiranía de la muerte , sino que entró en su imperio , como un príncipe conquistador , para rendirla , despojarla , y ser muerte de la misma muerte , como decia Oseas : ⁵ *ó mors , ero mors tua.*

8. En aquel corto tiempo en que estuvo muerto Jesu-Christo , su santísima alma baxó al seno de Abraan á llenar de gozo á los patriarcas y justos que aguardaban su advenimiento , prometiéndoles que luego resucitarian con él. Y en efecto , segun nos dice el evangelista , al tiempo de la resurreccion del Señor salieron del sepulcro vivos muchos de los que habian muerto : *Multa corpora Sanctorum qui dormierant surrexerunt*. Entónces resucitando , y haciendo que otros resucitaran rescató del poder de la muerte á los que gemian esclavos suyos : la despojò de las presas que tenia usurpadas. Y entónces , á juicio de San Agustin , vió Job cumplida la esperanza que tenia de re-

T 2

su-

¹ Joan. x. v. 18.⁴ Ps. LXXXVII. v. 6.² Rom. VI. v. 9.⁵ Osee XIII. v. 14.³ I. Cor. XV. v. 20.⁶ Matth. XXVII. v. 52.

sucitar, y de ver resucitado á su Redentor, que era el único alivio de sus penas. Bien puede el demonio, decia este varon fuerte, robarme toda la hacienda, matar á mis hijos, llenarme de heridas, arrojarne á un muladar, que no podrá quitarme aquella esperanza, que tengo colocada en medio de mi pecho: ¹ *Repósita est hæc spes mea in sinu meo.* No temo perecer; porque ella es el áncora que me mantiene inmoble en el mar tempestuoso de los trabajos: es la piedra que me consolida á pesar de los combates de la persecucion. No temo perecer, ó perecer para siempre: porque sé que he ^{de} resucitar, habiendo resucitado mi Redentor: *Scio, quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum.* ²

9. Así, Señores, con esta firmeza esperaba Job su resurreccion, en fuerza de una escasa luz que le hacia ver en profecía que Jesu-Christo habia de resucitar. ¿Quanta pues mayor debe ser vuestra paciencia en los trabajos, vuestra alegría y vuestra esperanza, creyéndole ya resucitado, triunfante de la muerte? ¿Y con quanta mas viva fe que Job, debeis creerle vuestro Dios, teniendo los motivos que he de ponderaros en mi segunda parte, para que le veais en su resurreccion triunfante de la infidelidad?

Segunda parte.

10. Empeñados los judíos en negar la divinidad de Jesu-Christo, no podian sufrir que Lázaro resucitado á vista de todo el mundo la convenciera. Por esto meditaron quitársele de delante, quitándole la vida. ¡O ceguedad! exclama San Agustin ³. ¿Por ventura el mismo Señor que resucitó á Lázaro difunto á la violencia de una calentura, no podrá segunda vez resucitarle muerto de órden de vuestra crueldad? Ni ese milagro es prueba tan convincente, que no pueda trampearla vuestra astucia, teniendo el exemplar de que vuestros profetas Elías y Eliseo resucita-

¹ Job XIX. v. 27.

² Ibid. v. 25.

³ S. Aug. tract. L. in Joan. in fin.

ron á otros. Impedid , si podeis , que Jesu-Christo se resucite á sí mismo , y yo os prometo que la fe de su divinidad no se esparza por el mundo. Pedid á Pilatos que ponga guardias al sepulcro del Señor , para que sus discípulos hurtando su cuerpo no le finjan resucitado ; pero no llegue vuestra malicia al extremo de sobornar á esas mismas guardias , para que habiendo visto la resurreccion del Señor , digan que estando dormidos vinieron sus discípulos y hurtaron su cuerpo. No hagais tal. Es infeliz vuestra malicia. A primer vista se descubre vuestro engaño. ¿ A unos hombres dormidos dais por testigos ? Vosotros lo estais : desperdad del letargo : creed que Jesu-Christo es vuestro Dios , y vuestro Mesías prometido : porque las guardias os aseguran , que resucitado ha hecho aquel prodigio que os prometió para que le creyérais.

II. Pidieron ellos á Jesu-Christo que les diera una señal para creerle ; y pudiendo valerse de tantos enfermos que habia curado , de tantos energúmenos de cuyos cuerpos habia lanzado los demonios , de tantos muertos que habia resucitado , y de otros testimonios irrefragables no quiso. Os daré , les dixo , por señal la señal de Jonás profeta : ¹ *Non dábitur signum , nisi signum Jonæ prophetæ.* Como diciendo : Saldré del sepulcro tan vivo , como Jonás del vientre de la ballena , y si aun entónces no me creeis Dios verdadero , vuestra incredulidad es maliciosa voluntaria obstinacion : ² *Generatio mala , et adúltera.* Y con razon habla Jesu-Christo con tanta acrimonia ; porque ni su nacimiento , ni su muerte , sola su resurreccion es prueba evidente de su divinidad. Vana es vuestra fe , decia San Pablo ³ , mi predicacion es un embuste , si el Señor no ha resucitado ; pero si ha resucitado , nuestra fe es sólida , las verdades del evangelio son evidentemente creibles ; pues si no fuera Dios , ni el mismo Dios pudiera en aquella ocasion resucitarle , sin hacerse testigo y autor de una mentira , lo que es imposible. Si Jesu-Christo ha resucitado , no puede dexar de ser Dios verdadero.

Has-

¹ Matth. XIII. v. 39.

³ I. Cor. XV. v. 14. & seq.

² Ibid.

12. Hasta los judíos lo confiesan , y solo se obstinan en negar que haya resucitado. Busquemos pues en los apóstoles pruebas de su resurreccion. Decidme : ¿ ha resucitado vuestro amado maestro ? ¿ No me respondeis ? ¿ Qué dudais ? Siempre que el Señor os habló de su muerte , ¿ no os aseguró su resurreccion ? ¿ Porqué no la creis al primer informe ? Las piadosas mugeres que fueron al sepulcro la mañana de este dia os la aseveran , y alegan el testimonio del ángel que las dixo : *Surrexit , non est hic* , ¿ y con todo no la creis ? ¿ Qué se hizo la memoria de los prodigios que ha obrado en vuestra presencia ? ¿ Qué la fe con que por boca de Pedro confesasteis su divinidad ? ; O Pedro ! ¿ Quieres que cante quarta vez el gallo ? ; O dulcísimo Jesus, qué mal correspondido se halla vuestro amor ! ; Quan misteriosos son vuestros juicios !

13. Permitió Dios que fueran de alguna manera incrédulos los apóstoles , para que nosotros fuéramos fieles. Porque las tinieblas de sus entendimientos hacian resaltar mas las luces que despedia el cuerpo de Jesu-Christo glorioso , y le empeñaban á que con estas disipara á aquellas, triunfando con mayor pompa de la infidelidad. Parece que se atropellaba el Señor en aparecerse á los apóstoles resucitado. No bien acaba de decir Madalena que le habia visto en traje de hortelano , quando entra Pedro diciendo , no hay que dudar , yo tambien le he visto. Es cierto , decian los dos discípulos que volvian del castillo de Emaus: con nosotros se sentó á la mesa. Quando veis ahí que el mismo Dios y hombre , que penetrando la losa , salió del sepulcro , sin abrir las puertas entra en el cenáculo , y se pone á vista de todos glorioso resplandeciente. ; Qué confusion ! ; Qué asombro ! ; Qué vergüenza tendrian los apóstoles de no haber creido su resurreccion ! ; Qué alegría al verle resucitado ! ; Qué fe tan viva de este misterio ! Triunfasteis , amabilísimo Jesus , triunfasteis de la infidelidad. Os creo mi Dios y mi Señor , diré con Santo Tomas. Y las señales de las llagas que descubro en vuestro cuerpo encienden mi caridad , y me mueven á amaros como á mi redentor, y á adoraros triunfante de la culpa

Tercera parte.

14. Fácilmente me persuado , que todos los christianos esperan resucitar gloriosos , que todos creen á Jesu-Christo resucitado ; pero no puedo persuadirme que todos le aman. No dudo de su esperanza , ni de su fe : ni dudara de su caridad , si las ansias que manifiestan de celebrar la resurreccion del Señor las acompañaran con los mas verdaderos deseos de servirle. Mas , ¡ó deplorable estado del christianismo ! exclama San Bernardo. ¡ Ay ! que los christianos anhelan por este dia del Señor , para tener mas licencia y ocasion de ofenderle. ¡ Ay ! que la resurreccion de Christo se ha hecho el plazo de la culpa , el tiempo de la reincidencia : *Prohi dolor !* ¡ Qué dolor ! ¿ Acaso resucitó el Señor , para que revivieran los delitos , y no para que floreciera la inocencia ? ¿ Merece ménos respeto este sagrado tiempo de la pascua que el de la quaresma ? ¿ Para qué purificaron sus conciencias con la confesion , para que recibieron este pan de vida , si tan presto habian de mancharlas y morir por la culpa ?

15. Parece que todos aquellos dias que están dedicados á la memoria de los misterios gozosos y gloriosos de nuestro Señor , los destinan los hombres al desahogo de sus pasiones , y á una alegría toda profana. ¿ Qué de manjares preparan en estos dias para saciar su gula ? ¿ Qué vestidos escogen para satisfacer su vanidad ? ¿ Qué diversiones buscan por complacer su apetito ? Puede decirse que celebran la resurreccion del Señor , como pudieron los romanos solemnizar la pretendida inmortalidad de Rómulo. ¿ Qué mal se conforman con el espíritu de la Iglesia , ni con el de los primeros christianos , que mezclaban la alegría de su corazon con la pureza de sus costumbres ? Y qué mal imitan el exemplo de María Madalena , la que puesta al pie de la cruz del Señor le lloró muerto , la que reclinada sobre la losa de su sepulcro derramó lágrimas y suspiros , y luego que le vió resucitado despidió ardientes llamas de caridad ? Diriais que todas sus finezas no eran
mas

mas que ensayos del amor que habia de manifestar en este dia : pues á su incendio se liquidó su alma apénas resonó á sus oídos la dulce voz del Señor resucitado : ¹ *Liquefacta est ánima mea , ex quo dilectus meus locutus est mihi.*

16. Tambien el apóstol San Pablo para declarar en su carta á los romanos el valiente esfuerzo con que amaba á Jesu-Christo , se le propuso resucitado : ² *Christus*, dice , *qui mortuus est , imo qui et resurrexit.* El Señor no solo ha muerto , sino que ha resucitado. ¿ Qué podrá apartarme de su amor ? ³ *Tribulatio* ? ¿ la afliccion ? ¿ Siendo mi Señor tan feliz , puedo yo ser miserable ? *Angustia* ? ¿ la estrechez ? ¿ Siendo mi Señor vivo Dios omnipotente , puedo yo estar estrechado ? *Núditas* ? ¿ la desnudez ? ¿ Adornado mi Señor de un vestido de gloria , puedo yo estar desnudo ? *Perículum* ? ¿ el riesgo ? ¿ Triunfante el Señor que me protege , han de espantarme los peligros ? *Gladius* ? ¿ la espada de mis enémigos ? Ella bien podrá quitarme la vida mortal , pero no podrá privarme de la esperanza de volver á vivir con Jesu-Christo. Nada pues puede apartarme de su amor : *Quis nos separabit à charitate Christi* ?

17. ¡ O gloriosa resurreccion del Señor , qué digno objeto sois de mi admiracion , de mi fe , de mi esperanza y de mi caridad ! ; Qué bello original , qué hermoso modelo sois de mi resurreccion de la muerte de la culpa á la vida de la gracia ! ; O si fuera , Señor , tan feliz que la mia se asemejara á la vuestra ! Vuestro cuerpo resucitó con todos los dotes de glorioso , impasible , ágil , sutil , resplandeciente ; y yo me reconozco sujeto á las pasiones rebeldes , tardo en amaros y serviros , embarazado con el amor de las criaturas , deslumbrado con los engaños del mundo. Vos resucitasteis para nunca mas morir ; y yo desconfío mantenerme vivo en vuestra gracia. Vos resucitasteis despues de haber padecido en todo el discurso de vuestra vida indecibles penas , despues de haber muerto en una cruz : y para mí ya se acabó el tiempo de la mortificacion. ¿ Có-

¹ *Cant. v. v. 6.*

² *Rom. VIII. v. 34.*

³ *Ibidem. v. 35.*



mo he de resucitar con vos? Yo bien sé que todos hemos de resucitar; pero tambien sé que no todos han de pasar en su resurreccion á una vida gloriosa: ¹ *Omnes resurgemus, sed non omnes immutabimur.* ¿ Vivirémos nosotros, dulcísimo Jesus, con vos por toda una eternidad en el cielo? No hay duda, Fieles míos. Bien podemos esperararlo y creerlo, como queramos morir en el mundo á la culpa: porque ella sola puede quitarnos el derecho que tenemos á la vida eterna. Y así arrepentidos de haber pecado, digamos de lo íntimo del corazón que nos pesa: pésanos, Dios mio, Redentor mio. Prometemos perseverar vivos en vuestro servicio y gracia, para vivir eternamente en la gloria. Amen.

PLÁTICA LIV.

DE LA PASCUA DE RESURRECCION.

Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome emerunt arómata, ut venientes úngerent Jesum. Mar. XVI. v. 1.

I. * **S**i como es razon, mis voces han de conformarse con las que la Iglesia celebra la resurreccion de Christo señor nuestro, no pueden dexar de ser las mas alegres; pues estamos oyendo cantar continuamente aleluyas, que son las voces con que los hebreos manifestaban su mayor alegría, y significa lo mismo que alabada á Dios. Y por si acaso no bastan á darnos á entender, que debemos alegrarnos de la resurreccion del Señor, expresamente nos lo manda la Iglesia con las palabras que tomó de la boca de David, para decirnos una y muchas veces: ² Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él. Y aun como suponiendo, que no cabe en nosotros todo

¹ I. Cor. xv. v. 51.

2 de Abril de 1747.

* 10 de Abril de 1746.

² Ps. cxvii. v. 24.

do el gozo , quiere que se difunda en las criaturas inanimadas , diciendo que se alegren los cielos y la tierra en la resurreccion de Christo: *In resurrectione tua Christe , alleluia : cæli , et terra lætentur , alleluia.*

2. ¿ Pero qué mucho que la Iglesia se explique á este tono , quando solemniza un suceso que dió á Jesu-Christo mayor honor que ignominia pudo acarrearle su infame suplicio ? ¿ quando mira resucitado, y vencedor de la muerte al que ántes lloró difunto, y vencido de la muerte ? ¿ quando propone hermoso espectáculo al que ántes lo fué funesto á los ojos del mundo , de los ángeles , y de los hombres ? Enjague pues la Iglesia sus lágrimas , rebose en su semblante la alegría. Truequense tambien en nuestro corazon los afectos : ceda el llanto todo el lugar que ocupaba al regocijo. Porque ¿ puede la Iglesia mostrarse insensible en el caso y en el dia de la mayor gloria de su amado esposo Jesus ? ¿ Y podemos nosotros mirar con indiferencia en su resurreccion triunfante el término y el premio de sus trabajos , pasion y muerte ? ¿ Y mas creyendo como creemos , que Jesus es nuestro rey y nuestro padre ? Fuéramos malos vasallos , peores hijos , y fuéramos villanamente ingratos al inmenso beneficio que nos redunda de su resurreccion gloriosa. Porque si con su muerte nos libró Jesu-Christo de la esclavitud del pecado , con su resurreccion nos restituyó los bienes que perdimos por el pecado. Y si con su muerte nos dió fuerzas para morir á la culpa , con su resurreccion nos las dió para resucitar á la gracia : ¹ *Traditus est* , decia San Pablo , *propter delicta nostra , et resurrexit propter justificationem nostram.*

3. Muchos son pues los títulos que tenemos , Christianos míos , felices miembros de la Iglesia , para alegrarnos en este dia. Y muchas son las razones que tengo para deciros con el apóstol , que os alegréis : ² *Gaudete in Domino semper.* Y otra vez vuelvo á deciros con el mismo , que os alegréis : *Iterum dico , gaudete* ; y no tanto para conseguir que os alegréis , como para señalaros el modo con que debéis alegraros. Porque no quisiera , pensárais con-

¹ Rom. iv. v. 25.

² Philip. iv. v. 4.

condescender con mis deseos, y conformaros con el espíritu de la Iglesia, alegrándoos con una alegría toda profana, como lo es la de aquellos que se alegran en este día de la licencia que se toman para saciar su gula, para buscar en los teatros la diversion mas peligrosa, y para desahogar sus mas infames pasiones, persuadidos de que se acabó con la quaresma el tiempo del ayuno, del recogimiento y mortificacion. Estos á la verdad, Oyentes míos, no se alegran en el Señor, como manda San Pablo: *Gaudete in Dómino*, sino en el mundo y con el demonio. No se alegran de la resurreccion de Jesu-Christo, sino de su muerte; pues por su parte con las culpas que cometen, hacen quanto pueden para crucificarle de nuevo. ¡ Ah infelices, qué malas señas dais con tan pronta reincidencia de que fuese buena la confesion que hicisteis ! ; Qué engañosa y sacrílega es vuestra alegría !

4. Solamente se alegran en el Señor, y de su resurreccion, los que como Job se alegran con la esperanza, de que al modo que su Redentor resucitó, resucitarán algun día á una nueva, feliz, inmortal vida; y á trueque de conseguirlo procuran adquirir la gracia, resucitar de la muerte de la culpa por medio de una verdadera penitencia. Y así deseo yo, y quiere la Iglesia que os alegréis, Fieles míos, en el Señor y en su resurreccion. Deseo que coloquéis en el seno de vuestro corazon, como Job en el suyo, la mas firme esperanza de resucitar á la gloria; y que procureis resucitar con Jesu-Christo á la vida de la gracia, haciendo lo que aquellas tres piadosas mugeres, que nos propone el evangelista como primeros testigos de la resurreccion del Señor. Porque sí compraron aromas para ungir su cuerpo, y pensaron en levantar la losa que le cubria en el sepulcro: lo mismo debéis hacer para que resuciteis, ó resucite en vosotros Jesu-Christo. Mas que es lo que quiero deciros con esto, os lo explicaré en las dos partes de mi plática.

Primera parte.

5. No penseis, Señores, tomando á la letra las palabras del evangelio, comprar aromas ó bálsamos para ungir el cuerpo difunto de Christo señor nuestro; porque ya resucitado no necesita de que vuestra piedad pase á su favor ese oficio, en que dignamente se emplearon María Madalena, la otra María y Salomé. En lugar pues de los aromas poned en este día de parte vuestra lo que ellos místicamente significan y figuran: es á saber la mortificacion y las buenas obras. Porque así como los aromas purifican el cuerpo que ungen, y le libran de la putrefaccion: así tambien la mortificacion purifica nuestros afectos y preserva nuestras almas de la corrupcion de la culpa. Y así como los aromas despiden un suave agradable olor: así tambien le despiden las buenas obras, habiendo dicho San Pablo de sí mismo, que era delante de Dios el buen olor de Jesu-Christo: ¹ *Christi bonus odor sumus Deo*. Y con esto me parece que diciéndoos que compreis aromas, podeis entender claramente, quiero deciros, que os purifiqueis con la mortificacion, y adorneis con las virtudes, para que de esta suerte resuciteis á la vida de la gracia, y resucite en vosotros y para vosotros Jesu-Christo, como resucitó para aquellas piadosas mugeres.

6. Pero si bien se mira, basta que repareis en lo que significa *resucitar*, para que conozcais, que ántes de resucitar á la gracia debeis mortificaros, ó por mejor decir debeis morir por la penitencia. Porque resucitar es lo mismo que revivir, ó recóbrar la vida; ¿y cómo podeis recóbrarla, si ántes no la perdisteis con la muerte? Y ¿cómo pudiera haber resucitado Jesu-Christo, si ántes no hubiera muerto? Murió en realidad Jesu-Christo; porque el alma se separó en realidad del cuerpo, con el qual se unió en el vientre virginal de María, quedando siempre el divino Verbo unido con el alma y con el cuerpo. De suerte que el alma de Christo separada del cuerpo, pero unida

con

¹ *II. Cor. II. v. 15.*

con Dios, baxó al seno de Abraan á llenar de gozo y de bienaventuranza á los patriarcas, profetas y justos, que creyeron y aguardaban su santo advenimiento. Y entretanto el cuerpo separado del alma, pero unido tambien con Dios, despues de haber estado algunas horas en la cruz, fué sepultado en un sepulcro. Pero luego al tercer dia aquella alma y este cuerpo volvieron á unirse; y así volvió á vivir Jesu-Christo, resucitó á nueva inmortal, gloriosa vida por su propia virtud y poder: á diferencia de los demas hombres, que una vez muertos no tienen poder para recobrar la vida que perdieron; y si resucitan es por agena virtud. Quando al contrario como la alma y el cuerpo de Christo, aunque separados entre sí, estuvieron unidos con el divino Verbo, tuvieron propio infinito poder para volver á unirse y resucitar. Y no solo en esto se distingue la resurreccion de Jesu-Christo de la de Lázaro, y de la de los demas hombres; sino tambien en que Lázaro, y quantos resucitaron, resucitaron para volver á morir, y en efecto murieron; pero Jesu-Christo resucitó venciendo, sujetando á la muerte, para nunca mas morir, como habreis oido decir muchas veces con San Pablo: *Christus resurgens ex mortuis jam non móritur.*

7. Discurro, Señores, que no tendreis á mal que este breve rato me haya detenido á explicaros la resurreccion del Señor; porque siendo este misterio, que hoy celebramos, uno de los artículos que se contienen en el símbolo de los apóstoles, me parece que hubiera sido culpable el dexar de hacerlo. Y mas quando lo que os he dicho claramente os demuestra la necesidad que tenemos de mortificarnos, y de morir para resucitar. Pero bien que sea preciso el que nuestras almas hayan muerto por la culpa, para que se verifique que resucitan por la gracia; sin embargo no hablo de esta muerte funesta: hablo de la muerte del cuerpo, como necesaria para la resurreccion del alma. Porque no hay que esperar que nuestras almas espiritualmente resuciten, á ménos que nuestros cuerpos espiritualmente no mueran: quiero decir, á ménos que

¹ Rom. VI. v. 9.

que siquiera en el afecto no nos separemos de las honras, riquezas, deleytes y demas bienes corporales, haciéndonos en cierto modo insensibles á todas estas cosas, como lo están los cuerpos verdaderamente muertos. Pues segun dixo San Juan Chrisóstomo ¹, la filosofia christiana consiste en mirar al mundo como muerto á nosotros, y en mirarnos á nosotros como muertos al mundo.

8. Os propongo, Señores, en esta muerte ó mortificación de nuestros sentidos, un nuevo género de martirio, en que la espada de la penitencia executa lo que executó en los mártires la espada de los tiranos. Y aunque en la apariencia es este mártirio ménos horroroso que aquel, en que el hierro despedazaba el cuerpo; es en sentir de San Bernardo ², por la duracion y por otros respectos mas molesto. Pues una vez que San Pablo ³ dixo, que los christianos penitentes deben crucificar su carne con sus vicios y depravados deseos, no tengo reparo de decir con San Máximo que la vida christiana es una perpétua cruz; y aun me atreveré á decir que son menester muchas cruces para vivir christianamente. Porque es menester que pongais una cruz á vuestros ojos, para que no vean vanidades: otra á vuestra lengua, para que no profiera palabras lascivas, ó injuriosas al próximo: otra á vuestros oidos, para que no las oygan: otra á vuestro gusto, para que no se engolosine en los manjares; y en fin otra en que clavado vuestro cuerpo de pies á cabeza sienta la pena de los pasados gustos.

9. Los que así están crucificados son los que viven en Jesu-Christo, ó aquellos en quienes Jesu-Christo vive: ⁴ *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, et concupiscentiis.* Haced pues reflexión sobre vosotros mismos, ó haced una espiritual anatomía de vuestro cuerpo, para que acabeis de conocer, si estais vivos ó muertos en Jesu-Christo. ¿ Sentís en vuestros ojos la curio-

¹ S. Joan. Chrys. Homil. XLII. in Act. Apost.

² S. Ber. in Cant. Ser.

³ Gal. v. v. 24.

⁴ Ibidem.

riosidad , para ver vanidades : en vuestros oídos la atención , para oírlas : en vuestra lengua la loquacidad , para hablarlas : en vuestros pies la velocidad , para buscar lo malo : en vuestras manos la rapacidad , para adquirir lo ageno : en vuestro vientre una insaciable gula : en vuestra carne una ardiente lasciva calentura ? ¿ Sentís vivos vuestros vicios y depravados deseos ? Luego no los tenéis crucificados. Luego no vivís en Jesu-Christo : *Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt cum vitis , et concupiscentiis.*

10. No os engañéis , Señores , con la vana seguridad de que hoy ó en los días antecedentes confesasteis todas vuestras culpas , y de que un ministro del Señor pronunció la sentencia de absolucion. Porque si solo esto bastara á justificaros , solamente se condenaran de los christianos los que mueren sin confesion ; y estuvieran por demas en el sacramento de la penitencia el dolor de contricion , el propósito de la enmienda , y la satisfaccion. Circunstancias que no creeré se encontraron en vosotros , una vez que me confesais que están vivos vuestros vicios y depravadas inclinaciones. Porque aunque la gracia no expelle los vicios , sino las culpas ; sin embargo los amortigua , y los pone en camino de corrupcion , para que con el exercicio de las virtudes opuestas acaben de desarraygarse de nuestras almas. Si en vosotros pues viven los vicios , si os dominan ¿ cómo há de vivir Jesu-Christo por su gracia ? Y bien ; demos que la consiguiéseis : ¿ quan cerca estais de perderla , si no os valeis del medio de la mortificacion de los sentidos para conservarla ?

11. ¿ Pero qué ? me direis : ¿ Ha de preceder y subseguirse á nuestra justificacion la penitencia ? ¿ Ha de ser perpetua y de por vida ? ¿ No han de alternar el llanto y la risa ? ¿ No ha de haber tiempo para la diversion , y para el desahogo de los sentidos ? ¿ Ha de ser siempre para nosotros quaresma ? Pero os respondo , que sino supiera , que así como los imperios del mundo se conservan con las mismas artes con que se adquirieron , así tambien el dominio de las pasiones , y de la gracia de Dios se conserva con el

mis-

mismo medio de la penitencia con que se adquirió : sino supiera que nuestra vida es una continua guerra , y que rebeldes las pasiones no cesan de conspirar contra la ley de Dios : tendríais razon para quejaros de que en este dia os exhorte á la mortificacion y recogimiento de los sentidos. Pero si es así : si el demonio que á todas horas , como leon rabioso , nos circuye , en este tiempo de la pascua dobla los asaltos para quitarnos envidiosos la dicha que alcanzamos por la misericordia de Dios : ¿ cómo puedo dexar de persuadiros que le cerreis la puerta de los sentidos para rechazarle , y conservar la preciosa prenda de la gracia , á cuyo favor resucitasteis con Jesu-Christo ? ¿ Puedo dexar de persuadiros á que os exerciteis en todo género de virtudes , para que desarraygueis de vuestra alma los vicios ? Confieso que es grande la dificultad : pero no puede serviros de disculpa , ni es tan grande como pensais , segun os haré ver en la

Segunda parte.

12. Quando oyo que muchos , ponderando que es grande la dificultad que encuentran en el exercicio de la virtud , manifiestan deseos de que fuese trivial y llano su camino , no puedo dexar de echarles en rostro su ignorancia é inconsequencia. Porque no conocen lo que es virtud , y la quitan el ser de virtud , si la separan de la dificultad. Pues no tiene lugar la virtud en donde no se halla dificultad. Y esto es tan cierto y evidente que hasta los filósofos gentiles lo alcanzaron , diciendo que para aquello , á lo qual la misma naturaleza nos impele , como á amarnos á nosotros mismos , y á que los padres alimenten y eduquen á sus hijos , no es necesaria la virtud , bastando por sí sola la inclinacion y la fuerza de la naturaleza. Y por eso concluyen que en el reyno de las delicias no puede habitar la virtud. ¡ Quan deslumbrados pues están , y quan culpables son los christianos , que quisieran no hubiera trabajo , ni dificultad en el exercicio de la virtud ! Y mas quando Jesu-Christo ponderó tanto la necesidad de la

paciencia , que no dudó el venerable y mi venerado maestro Fr. Luis de Granada compararla con la necesidad que tenemos del pan. Porque así como mezclamos el pan con las yervas , frutas , carne , pescado , y con todos los manjares , siendo sin él desabridos : así tambien á todas las virtudes debe acompañar la paciencia , haciéndose sin ella insuperable la dificultad.

13. Pero no porque sea áspero el camino de la virtud debeis retroceder , y tomar el de vicio , que os parece llano y espacioso. Porque bueno fuera que el avaro por saciar la sed del oro , que el poeta llamó sagrada , se arrojara al mar , fiando su vida al débil leño : bueno fuera que el vengativo y el lascivo por desahogar su cólera y apetito vencieran montes de dificultades ; y que vosotros no pasarais adelante en el camino de la virtud , estando ciertos de que al cabo encontrareis el premio inefable de ver á Christo resucitado. Mayor dificultad , que vosotros en el camino de la virtud , concibieron María Madalena , la otra María y Salomé en levantar la losa del sepulcro que cubria el cuerpo de Christo señor nuestro , y con todo no desistieron de la empresa. Iban pensando y diciendo : ¿ quién quitará aquella grande piedra , para que podamos ver y ungir el cuerpo de nuestro amado ? Pero sin detenerse , ni acobardarse , como que diciendo y haciendo llegaron á trecho en que pudieron verla levantada : *Et respicientes viderunt lapidem revolutum.*

14. ¿ Qué gozo para aquellas piadosas mugeres ? ¿ Y qué consuelo para vosotros , Fieles míos ? Pues en aquella piedra del sepulcro se simbolizan las dificultades , que encontráis en el exercicio de las virtudes , y los estorbos que sentís dentro de vosotros mismos , para sacudir el pesado infame yugo de las pasiones , y sujetarlas con la penitencia. Y así como María Madalena y sus compañeras quando ménos pensaban vieron levantada la losa del sepulcro : así tambien apénas os convirtais á Dios de veras , comenzeis á buscarle , é imploreis su socorro , sin saber

ber como vereis quitados todos los estorbos del camino de la virtud, y podreis decir con el real profeta: ¹ *Quid est tibi mare quod fugisti? et tu Jordanis, quia conversus es retrorsum?* ¿Qué se hicieron los violentos ímpetus de mi apetito? ¿Qué las encrespadas olas de mi vanidad? ¿Qué los horribles movimientos de mi cólera? Se desvanecieron á la presencia del Todo-poderoso, y me dieron paso para encontrarle, como le dieron á los Israelitas el mar vermejo y el Jordan, divididos en calles.

15. Pero mal dixé: sin saber cómo. Porque semejantes victorias conocidamente debemos atribuir las á la divina gracia, que obrando en nosotros, aunque no sin nosotros, allana las mayores dificultades. Y allí en donde pensábamos encontrar mayor trabajo, es en donde le encontramos menor, y mas resplandece la eficacia de los divinos auxilios. Porque al modo que el padre que camina con su hijito, le toma sobre sus hombros quando viene un mal paso, y por eso este siente menor trabajo en donde le hubiera sentido mayor, caminando solo: así tambien Dios amoroso padre nuestro, como que nos toma sobre sus hombros, para que casi sin trabajo pasemos los peores pasos de nuestra vida. Y al modo que Josef á mas de dar á sus hermanos el trigo que necesitaban, puso en los sacos todo su precio: así tambien el verdadero legítimo Salvador del mundo, á mas de darnos el pan de ángeles, que es la gloria, nos da en su gracia el dinero para comprarlo. Pero es imposible, Señores, que por mas que os diga, os pondere dignamente la infinita misericordia de un Dios, que no solo premia con exceso nuestro trabajo, sino que nos ayuda á llevarle, y con su ayuda le aligera y disminuye.

16. Si desde este púlpito os hablaran, Señores, San Cipriano, San Agustin, ú otros santos que lo fueron despues de haber sido grandes pecadores: ¿como con la luz de su propia experiencia disiparian los fantasmas, que de las virtudes, y singularmente de la penitencia hace el mundo? ¿Cómo predicarian la invisible superior fuerza de

¹ Ps. cxiii. v. 5.

de la divina gracia? Como dirian que por su influxo amaban lo que ántes aborrecian, y aborrecian lo que ántes amaban: apetecian los bienes espirituales que ántes fastidiaban, y fastidiaban los bienes terrenos que ántes apetecian: y que dominaban sobre las pasiones, á quienes ántes servian, y servian á Dios, cuya ley ántes despreciaban. Porque verdaderamente arrepentidos lograron que Jesu-Christo resucitara en ellos, y que desnudándoles del viejo hombre, como decia San Pablo, les transformara en nuevas criaturas.

17. Pero aunque estos admirables efectos deban principalmente atribuirse á la divina gracia, con todo mucho podemos hacer nosotros ayudados de ella para facilitar nuestra conversion ó espiritual resurreccion. Porque exercitándonos muchas veces en la paciencia, en la mortificacion y en las demas virtudes, estas se aumentarán, y aumentadas nos darán facilidad y expedicion para vencer la dificultad que al principio encontrábamos en su exercicio. Nos sucederá lo mismo (el símile es de Plutarco) que á los que de un lugar muy iluminado pasan á otro algo obscuro, que á los principios nada ven, pero poco á poco, disipándose el resplandor de sus ojos, llegan á distinguir todos los objetos. Nos sucederá en las virtudes lo mismo que nos sucede en el calzado, que recién puesto nos lastima, y con el uso ensanchándose se nos acomoda. En fin nos sucederá lo mismo que á María Madalena, que al cabo de su camino, y en premio de su intrepidez logró ver con la losa quitada la dificultad, que pensó encontrar para ungir el cuerpo de su amado.

18. Ea pues, buen ánimo, Fieles míos: caminemos apriesa hácia el calvario de la penitencia, hácia el sepulcro de la mortificacion de nuestros sentidos, que á pocos pasos se nos allanará el camino, y en su término veremos á Jesu-Christo resucitado. Y al modo que María Madalena, conociéndole por la voz, aunque disfrazado de hortelano, se postró á sus pies para adorarle: así nosotros conociendo por la fe que está disfrazado en ese augusto sacramento, postrados á sus pies,

digámosle : Dios mio , dueño mio , Redentor mio , en vuestro cuerpo glorioso descubro las cicatrices de las heridas , señales de lo que padecisteis por mi amor , y tiernamente agradecido os prometo padecer otro tanto por vuestro amor. Toda mi vida á imitacion de la vuestra ha de ser pesada , laboriosa. Afuera placeres , afuera delicias , que fuisteis la causa de que mil veces muriera para mi Dios. Quiero , dulcísimo Jesus , vivir y morir abrazado con la cruz de la mortificacion. Quiero resucitar para nunca mas morir para vos. Quiero veros resucitado en la gloria : Asistidme con vuestra gracia , &c.

JACULATORIAS.

19. ¡ Amabilísimo Jesus ! Entre los resplandores que despide vuestro cuerpo glorioso descubro las señales de sus llagas , y ellas me acuerdan mis pasadas culpas , que fueron la causa de vuestras heridas. Ya arrepentido os pido perdon.

¡ Adorado Jesus mio ! ¡ Cómo he de ofenderos , creyéndos resucitado glorioso ! Venero vuestra inmensa gloria : ya no os ofenderé mas , propongo la enmienda , y os pido misericordia.

¡ O buen Jesus ! ¿ No resucitasteis glorioso hasta despues de haber corrido toda la calle de amargura : y yo espero alcanzar la gloria caminando por el camino de las delicias y placeres ? ¡ Qué necesidad ! ¡ qué locura ! Me abrazo con la cruz de la mortificacion , y á los pies de la vuestra postrado os pido perdon.

PLÁTICA LV.

DE LA PASCUA DE RESURRECCION.

*Maria Madalene , et Maria Jacobi , et Salome.... introeun-
tes in monumentum viderunt júvenem sedentem in dextris,
coopertum stola cándida , et obstupuerunt. Marc. XVI.
v. 1. et 5.*

I. * Sin duda , Señores , oísteis la semana pasada lo que nos refiere San Mateo del terremoto que sucedió al tiempo de la muerte de Jesu-Christo : como se rasgó el velo del templo , como se rompieron las piedras , como se abrieron los sepulcros y se estremeció la tierra. Pues sabed , que el mismo evangelista y tambien San Márcos nos refieren otro terremoto , sucedido al tiempo de la resurreccion del Señor ; y terremoto tan grande , que dexó aturridos y medio muertos á los soldados guardias del sepulcro , y pasmadas á las piadosas mugeres María Madalena , la otra María y Salomé , que fueron por la mañana á ver el sepulcro : *Introeuntes in monumentum : : : obstupuerunt.* Tal vez no tendriais presente esta circunstancia ; porque parece que en este dia solamente se nos acuerda lo que puede movernos á celebrar con la mayor alegría la resurreccion del Señor. A este fin se dirigen las mas solemnes demostraciones de la Iglesia : en sus sagrados vestidos rebosa la alegría : sus voces suenan alegría , y nos prescriben la alegría , como una obligacion precisa , diciéndonos una y muchas veces , que nos alegremos y regocijemos en este dia , que el Señor hizo suyo. Y á la verdad , ¿ qué christiano puede dexar de alegrarse al contemplar á su maestro , padre y redentor , á su amado Jesus resucitado , y vencedor de la muerte ; Solamente aquel que no le lloró difunto y vencido de la muerte , solamente aquel que no ama á Jesus ; ni se interesa en su honor y gloria puede dexar de alegrarse en su resurreccion triunfante.

Yo

* 14 de Abril de 1748.

2. Yo deseo , Oyentes míos , que todos os alegréis en este dia conforme al espíritu de la Iglesia. Pero esto no quita , que pretenda infundir en vuestro corazon el temor de Dios , y por consiguiente alguna tristeza con la memoria de los terremotos , que sucedieron al tiempo de la muerte , y de la resurreccion del Señor. Porque vuestra alegría no debe ser una alegría mundana , que os lleve á las diversiones con que el mundo y el demonio os brindan en los teatros , en los bayles y en los juegos , que os ponga en el peligro de ofender á Dios , y os aparte de su santo temor ; sino que vuestra alegría debe ser toda christiana , que os aumente el dolor que tuvisteis de haber pecado , os confirme en el propósito que hicisteis de no pecar , y os haga perseverar en el temor y en el servicio de Dios , fundándose vuestra alegría en el beneficio que recibisteis muriendo á la culpa , y resucitando á la gracia. Porque si todavía perseverais en el infeliz estado de pecadores , no tiene lugar en vosotros esta alegría , ni se logra el designio de Jesu-Christo , que segun San Pablo , murió para librar-nos de la culpa , y resucitó para justificarnos con la gracia: ¹ *Tráditus est propter delicta nostra , et resurrexit propter justificationem nostram.*

3. Y aunque digamos , que entónces dos veces se conmovió la tierra para mostrar que tomaba parte en la muerte y resurreccion de su Criador : bien podemos decir , que se conmovió á impulsos del fuego del infierno , sentido de que se estrechaba su imperio sobre los hombres , y se extendia el de Jesu-Christo sobre ellos. Aquellos terremotos fueron anuncios de la felicidad de los hombres redimidos de la esclavitud del demonio , y elevados al honor de hijos de Dios , y herederos de su reyno ; y estos terremotos que experimentamos , son avisos , para que volviendo sobre nosotros mismos , procuremos convertirnos al Señor , y aprovecharnos del fruto de su muerte y resurreccion. No son efectos puramente naturales , no son motivos para un temor puramente humano. Son efectos de la ira de Dios: son motivos para concebir un santo temor. Baxo estos dos

res-

¹ *Rom. iv. v. 25.*

respectos he de hablaros , Señores , esta tarde de los terremotos , por mas que hayais oido muchos sermones sobre el mismo asunto : así porque como habeis visto , es propio del evangelio , como porque pienso que estos tres dias , en que está el Señor sacramentado expuesto sobre esas aras, sean otros tantos dias de rogativa , en que procuremos implorar la divina misericordia. Oidme con atencion , miéntras discurro , si no con novedad , á lo ménos con el deseo de vuestra instruccion y aprovechamiento.

Primera parte.

4. No faltaron gentiles que atribuyeron las públicas calamidades á la naturaleza , á la fortuna ó al acaso. Pero tambien hubo muchos que rebatieron semejante impiedad ó ateismo. Y entre ellos Plutarco se puso de propósito á persuadir ser falso lo que dixo Eurípides , y ser cierto que nada sucede en el mundo , que no sea segun el orden de la providencia de Dios , y conforme á su voluntad ; porque es , decia , primer causa , primer principio de todas las cosas , universal conservador , absoluto gobernador del universo. Y que sin embargo de ser estas y otras muchas razones evidentes á la luz natural , haya de haber entre los christianos muchos presumidos de sabios , que buscan y pretenden hallar en la tierra y en el ayre la causa principal de los terremotos, sin querer levantar los ojos al cielo á adorar á su soberano hacedor ? No niego , Señores , que hay causas segundas que tienen virtud para producir determinados efectos. Ni niego que hay fuegos subterráneos, azufres , y otros materiales sulfúreos , que encendidos con la agitacion impelen el ayre , y rebientan con estrépito en donde encuentran mayor resistencia. Pero decidme , diez , veinte , treinta , cien años atras ¿ no estaban los mismos fuegos subterráneos , y los mismos materiales ? Pues ¿ porqué no causaron los mismos estragos ? Porque no estuvieron dispuestos. Mas ¿ porqué no lo estuvieron entónces , y lo han estado ahora ? ; Oh vana curiosidad de los mortales , quan inútilmente se fatigan en averiguar lo que no
pue-

pueden saber ! Porque si no alcanzamos á ver , decia el Sabio , lo que está descubierta á nuestra vista , ¿ cómo alcanzaremos á ver lo oculto ? ¡ Oh ceguedad deplorable de los pecadores , que los impide conocer la mano del Señor , que los castiga para su correccion , constituyéndose por eso en términos de desahuciada su salud , ó su enmienda !

5. Confesemos pues nosotros , Christianos míos , nosotros que estamos ilustrados con las luces de la fe , que Dios es quien dispone con acierto todas las cosas , y las executa con fortaleza. Y si acaso os parece que deben excluirse de este número los males , oid como decia Dios por boca de Moyses : Yo he de quitar la vida , y he de darla : he de herir , y he de sanar ¹. Yo , decia por Isaías ² , soy el Señor que formo la luz y las tinieblas : muevo la guerra y hago la paz. Y no hay mal alguno en la ciudad , decia el profeta Amos ³ , que no le haya hecho Dios. Porque , segun se explicaba aquella santa muger en el libro de los Reyes ⁴ , el Señor mortifica y vivifica : echa á los infiernos y saca : enriquece y empobrece ; humilla y eleva. Y quien se atreva á decir lo contrario , que algo acontece sin que Dios expresamente lo mande , y que de su boca no nace el bien y el mal , es á juicio de Jeremías ⁵ , un murmurador blasfemo ; y en sentir de Sofonías , merece que Dios , viéndole encenagado en las heces de su ignorancia , y oyéndole decir , que no es quien hace el bien y el mal , le visite ó castigue con el mayor rigor : *Visitabo super viros infixos in fœcibus suis , qui dicunt : Non faciet bene Dóminus , et non faciet malè* ⁶.

6. Muchos otros testimonios de la sagrada escritura pudiera , Señores , alegaros en prueba de esta verdad , y muchas autoridades de los santos padres con que exórnarla. Pero no me contento con que creais que Dios es el autor principal de las penas y trabajos , que universalmente se

¹ Deuter. xxxii. v. 39.

² Is. xlv. v. 8.

³ Amos iii. v. 6.

⁴ I. Reg. ii. v. 6. & s.

⁵ Thren. iii. v. 37. & s.

⁶ Soph. i. v. 12.

padecen por la esterilidad de los años antecedentes, por los males que en sí lleva la presente guerra entre los príncipes christianos, tan larga, tan costosa y tan sangrienta, y por los que han causado y causan los terremotos; sino que amas deseo hacerlos ver, que son efectos de la ira de Dios por nuestros pecados. Y no será difícil conseguirlo: porque aunque el Señor particularmente aflija á muchos, como afligió á Job, á Tobías y á otros para prueba de su fe, y exercicio de su paciencia; con todo siempre aflige con públicas calamidades á los pueblos en castigo de sus pecados. Y si no quereis creerme sobre mi palabra, vuelvo á recurrir al testimonio del mismo Dios. Oid, como hablando con Noe del diluvio universal, le decia ¹: He decretado acabar con todos los vivientes: porque la tierra está llena de iniquidades. Oid, como hablando con Abraan del incendio de las ciudades nefandas, le decia ²: El clamor de sus enormes delitos ha llegado hasta el cielo, y me hace baxar á averiguarlos y castigarlos. Oid, como tratando con Jonas de la resolucion que habia tomado de arruinar á Nínive, le decia ³: No puedo sufrir la malicia de sus habitantes.

7. Pero nadie se explicó tan claro, bien que entre lágrimas y sollozos, como Jeremías, lamentándose continuamente de la desolacion de Jerusalem y de toda Judea, que preveia inevitable por la obstinacion de sus paysanos en las culpas. Aunque no dexa de ser decisiva y universal la sentencia que de órden de Dios promulgó el profeta Oseas ⁴, diciendo: El Señor ha juzgado y condenado á los hombres, porque no hay verdad, no hay misericordia, no hay en ellos verdadera sabiduría. Toda la tierra está inundada de maldiciones, mentiras, hurtos, adulterios, homicidios: por eso llorará ella, y hasta lo insensible experimentará la ira del Señor. ¿Y qué mucho que asi se explicaran los profetas, si los gentiles conocieron, que las desgracias extraordinarias eran castigos de sus pecados?

Pues

¹ Gen. vi. v. 13. & s.

³ Jonæ i. v. 2.

² Gen. xviii. v. 20. & 21.

⁴ Osee iv. v. 1. & seq.

Pues aquellos marineros que llevaban á su barco á Jonas, viendo la repentina furiosa borrasca del mar, juzgaron, que las culpas de alguno de ellos era la causa, y para averiguar el delinqüente echaron suertes, que justamente cayeron sobre Jonas. Y los otros isleños que vieron aportar á su playa náufrago al apóstol San Pablo, y que inmediatamente le mordió una vívora dixeron ¹: ¿Qué hombre tan malvado es este, que apenas el mar le arroja, la tierra le mata?

8. Tan cierto como esto es el que nuestros pecados mueven á Dios á afligirnos con públicas extraordinarias calamidades. Y no me hubiera detenido á persuadíroslo, si no supiera que muchos se atreven á negarlo, y á decir, que si los pecados fueran la causa de los terremótos, mas los padecieran aquellas provincias que están pobladas de gentiles, de mahometanos ó de hereges, que no la nuestra poblada de católicos. ¡ Ah qué ignorancia, ó por mejor decir, qué infidelidad! ¡ Ah que arrojó tan sacrílego! ¿ Quiénes sois vosotros para pedirle á Dios razon y cuenta de lo que hace? ¿ Quién os ha dicho que son mayores los pecados de los infieles que los nuestros? Antes bien quanto mas ilustrados estamos con las luces de la fe, quanto mas favorecidos somos de Dios, tanto mas delinqüentes somos que aquellos ciegos entre las tinieblas del error. Y aunque demos que los pecados de las demas naciones sean mas enormes que los nuestros, lo que debeis inferir de ahí, Christianos míos, es que Dios procede respecto de unos como juez severo, y como amoroso padre respecto de otros. Procede como juez severo con aquellos, á quienes no castiga en este mundo, reservando toda su pena para el infierno. Y como padre amoroso procede con nosotros, castigándonos en esta vida, para no tener que castigarnos en la otra, procurando infundirnos su santo temor con las calamidades que nos envia.

¹ Act. xxviii, v. 4.

Segunda parte.

9. Hasta ahora , Señores , ya veis que os he hablado con blandura , y mas con el deseo de instruiros en el conocimiento verdadero de la causa de nuestros trabajos , que con el ánimo de aturdiros. Y no pienso mudar de estilo; porque os supongo bastante amente amedrentados con los temblores de tierra que hemos sentido , y con las funestas noticias de los estragos que han ocasionado en los pueblos vecinos. Solamente pues intento proponéroslos en la segunda parte de mi plática , como motivos para que temais á Dios , con un temor que os sea provechoso y saludable. Y para su inteligencia debo deciros con mi angélico maestro Santo Tomas ¹ , que hay tres temores: uno mundano , otro servil , y otro filial. El temor mundano es aquel con que se teme la pérdida de la vida , y de los bienes del mundo , mirándolos como á último fin. Y este temor siempre es malo , y tal vez será el que habeis tenido en estos días ; sintiendo el peligro de que Dios sepultándoos entre las ruinas de vuestra casa , os quite la vida , y os aparte del mundo , que es lo que mas amais.

10. El temor servil es aquel con que se teme la pena eterna del infierno , con que Dios puede castigarnos : al modo que los esclavos temen la pena con que puede castigarlos su dueño. Y este temor por la parte que es servil no es bueno , segun enseña con San Agustin Santo Tomas ² : así porque puede ir acompañado del afecto al pecado , como tambien porque mira á la pena de sentido como al mayor mal opuesto á su propio bien , que es el único objeto de su amor. En cuyo sentido decia San Agustin: Quien hace algo por temor , aunque lo que hace sea bueno , no lo hace bien. Pero si este temor mira á la pena sin el respecto de ser el mayor mal , y aun con el respecto á otro mayor mal que es la separacion de Dios , es bueno,

Y 2

pro-

¹ S. Th. 2. 2. q. 19. a. 2. ³ 3.

² S. Th. 2. 2. q. 19. a. 4.

proviene del Espíritu Santo , y aunque por sí no justifica, dispone á nuestra justificación.

11. Obstruso es el asunto ; y por lo mismo os exhorto , Oyentes míos , al temor filial de Dios , que es aquel con que tememos incurrir en la culpa por ser ofensa suya; y así nace del mismo principio del amor de Dios , y crece al mismo paso que el amor se aumenta. Porque al modo que un buen hijo quanto mas ama á su padre tanto mas desea complacerle , y teme disgustarle : así los santos quanto mas aman á Dios , tanto mas temen injuriale , y procuran aplicar todos los medios posibles para no ofenderle. Y dicen con el profeta Habacuc : *Super custodiam meam stabo.* Estaré en pie , todo ocupado en la custodia de mi alma , y en la defensa de mi Dios. Me plantaré sobre el baluarte siempre despierto , pronto á rebatir las asechanzas de mis enemigos : *Figam gradum super munitionem.* Consideraré lo que Dios caudillo mio me dice , lo que me manda , lo que me aconseja , lo que me promete , y lo que me amenaza : *Considerabo quid dicatur mihi.* Y mucho mas consideraré la cuenta que he de darle , quando concluida la guerra , me haga cargo de la confianza que le he merecido : *Et quid respondebo ad arguentem me* ².

12. ; O cuán léjos estais de este santo temor de Dios, y aun del verdadero saludable temor servil , los que incautos buscaís los peligros y las ocasiones de ofenderle ! ; Qué impresion ha hecho en vuestro corazon la amenaza del castigo , y el escarmiento de aquellos , que de un instante para otro se vieron en el tribunal de Dios ! ; Quién os resguarda de su ira ? ; Qué precauciones tomáis para aplacarla y evitarla ? Mas próspera es en los animales la naturaleza , que en vosotros la fe. Porque los animales que tienen armas y fuerzas con que defenderse , como los tigres y los leones no temen. Mas los que carecen de ellas, como las liebres y los ciervos , temen y huyen. Y vosotros que por la fe os reconocéis destituidos de fuerzas naturales para resistir al demonio , y ménos á un Dios ayrado , no

acu-

¹ *Habac. ii. v. 1.*

² *Ibid.*

acudís al asilo de su santo temor , ni procurais alcanzarle con vuestras buenas obras , conociendo que es un don precioso del Espíritu Santo.

13. Y por aquí , pecadores , por la falta de vuestras buenas obras temo encontrar descubierto el flanco del temor. Porque aquel Centurion que temió de veras en el terremoto de la muerte de Christo, le confesó hijo de Dios, y se convirtió tan de corazon , que despues padeció martirio por su honor. Y aquellas piadosas mugeres que se pasaron en el terremoto de la resurreccion del Señor , insistieron en el ánimo de exercitar su misericordia ungiendo su sagrado cuerpo. Y á imitacion de estos exemplares el emperador Justino sabiendo el terremoto sucedido en Antioquia , aunque no se presintió en Constantinopla , distante muchos centenares de leguas de aquella Ciudad , mandó suspender todas las públicas diversiones en su imperio , vistió el saco y el cilicio , se negó al comercio de las gentes , se entregó á la oracion y al ayuno , y agotó los tesoros imperiales para socorrer á los infelices.

14. Pero vosotros al contrario no martirizais vuestros sentidos con la penitencia , como Justino , sino que comenzais ó continuais en desahogar vuestras pasiones : la vanidad rozando galas , la gula buscando sabrosos exquisitos manjares , la avaricia anhelando por las riquezas , la ira obstinándoos en la enemistad y en el odio con vuestros mas próximos parientes , la lascivia frecuentando los concursos mas provocativos. Y en lo que ménos pensais es en socorrer , como aquel emperador , á los pobrecitos paysanos nuestros , que están sin abrigo , expuestos á las inclemencias del tiempo , y á los rigores de la hambre. ; Qué trastorno de la cristiandad ! ; Qué abandono de las máximas fundamentales de nuestra religion ! ; Y qué vana es la confianza que teneis de que no llegará á vosotros el azote del terremoto ! ; Quién , vuelvo á decir , os resguarda de la ira de Dios ? ; Las rogativas que haceis , los *ora pro nobis* que decís á Maria santísima y á los santos ? No oirán vuestras oraciones ,
in-

interpuesta ; como decia Jeremías , entre vosotros y ellos la espesa nube de vuestros pecados : ¹ *Opposuisti nubem tibi , ne transiret oratio.*

15. A ménos pues que no nos arrepintamos de corazón , y escudriñando bien sus senos no los hallemos limpios de las culpas , no nos oirá el Señor , decia David ². Y aunque nos preservemos de los terremotos , si perseveramos impenitentes á pesar de los avisos de Dios , y sin temor suyo continuamos en ofenderle , se olvidará de nosotros , nos volverá la espalda , que es un castigo mas atroz que el de todos los terremotos , por ser legitimo antecedente de nuestra condenacion eterna. No , Dios mio. No ceséis de castigarnos en esta vida , hasta que nos convirtamos á vos : *Hic ure , hic seca , hic non parcas , ut in æternum parcas.* Quema , Señor , raja , no nos perdones aquí á trueque de que eternamente nos perdones. Sujétanos por fuerza ya que somos tan rebeldes al yugo de vuestra santa ley. Y quando sintiéndonos interiormente conmovidos del temor os decimos que nos pesa de haber pecado , perdonadnos Dios mio ; pues por ser quien sois , por ser ofensas vuestras , aborrecemos las culpas , ó Bondad infinita. Y por el nacimiento de vuestro amado hijo , por su pasión , por su muerte y resurreccion gloriosa , libradnos del furor de vuestra ira , aliviad nuestros males ; y sobre todo hacednos el favor que muramos en vuestra gracia. Misericordia , Señor , &c.

¹ *Thren. III. v. 44.*

² *Ps. LXV. v. 18.*

PLÁTICA LVI.

DE LA DOMINICA SEGUNDA POST PASCHA.

Ego sum Pastor bonus. Joan. X. v. II.

1. * **B**ien pudiera la magestad de Christo haber tomado en el evangelio aquellos augustos nombres que le dió el profeta Isafas. Bien pudiera, segun entiende San Bernardo ¹, haber dicho: Yo soy admirable en mi nacimiento, consejero por mi empleo, Dios fuerte por las maravillas que obro, y penas que padezco, padre del siglo futuro en mi resurreccion, y príncipe de la paz en mi bienaventuranza: ² *Vocábitur nomen ejus admirábilis, consiliarius, Deus fortis, pater futuri sæculi, princeps pacis.* Pero como el Señor no baxó del cielo á la tierra á granjearse honras y aplausos, sino á facilitar con su exemplo y con su doctrina la salvacion de los hombres, no quiso llamarse con aquellos gloriosos nombres, sino con los que mejor manifestaran el designio de su venida al mundo. Y así decia: Yo soy el médico de los enfermos, el alivio de los afligidos, el Redentor de los esclavos. Yo soy la verdad de los engañados, la guía de los perdidos, la vida de los mismos muertos. Yo soy finalmente, decia en nuestro evangelio, el pastor de los hombres, ovejas de mi rebaño: *Ego sum pastor bonus.*

2. ¿ Y que pastor, Oyentes míos? Pastor de un mérito infinito por la dignidad de su persona: pastor de una vigilancia infatigable por el cuidado que tiene de sus ovejas, que conoce y le conocen, llama y le siguen: pastor de una ternura singular, por la misericordia con que las apasienta, y por la generosidad con que se sacrifica hasta perder por ellas su propia vida: pastor perfectamente bueno, como él mismo dice, proponiéndose por exemplar y

mo-

* 8 de Abril de 1742.

28 de Abril de 1743.

16 de Abril de 1747.

¹ S. Bern. Serm. II. in Circum. Dom.² Is. IX. v. 6.

modelo á quantos hubieran de ser pastores de su rebaño ó Iglesia : *Ego sum pastor bonus*. Tiemblo , me pasmo , decia nuestro santísimo prelado Santo Tomás de Villanueva , al contemplarme tan desemejante á aquel pastor divino. ¿ Qué tiene que ver mi zelo con el suyo ? Mi caridad es tibieza , apenas es sombra de la suya.

3. Y si así hablaba el que mereció llamarse exemplar de prelados ó pastores , ¿ qué puedo yo decir , reconociéndome tan indigno del ministerio pastoral que exerceo ? ¿ Qué ? El horror , ni aun aliento me dexa para confesar mi indignidad. Sea pues mi conocimiento confusion y estímulo de mi conciencia , miéntras para vuestra enseñanza , intento , Señores , proponeros esta tarde á Christo señor nuestro , con la calidad de pastor por modelo que debéis imitar los que os hallais constituidos padres ó cabezas de familia : porque sois con toda propiedad pastores , estando á vuestro cargo el cuidado de vuestros hijos , sobrinos ó parientes , á quienes debéis apacentar corporal y espiritualmente. Pero persuadido que en lo primero encontrais ninguna ó muy poca repugnancia ; pues os veo muy solícitos en todo lo que conduce al bien ó conveniencia temporal de vuestros hijos : solamente me detendré en ponderaros la obligacion que teneis de mirar por su bien espiritual , educándolos christianamente. A ello os obliga la eleccion que Dios ha hecho de vosotros , la conveniencia propia , y el público interes de la Iglesia y del estado , como vereis en el discurso de mi plática.

Primera parte.

4. Los padres ó cabezas de familia , que sin poner un singular cuidado en la educacion de sus hijos ó dependientes jóvenes , piensan que han de ser virtuosos , no tendrán dificultad en creer , que un baxel sin piloto puede navegar seguro entre tempestades y escollos : que una tierra sin cultivo puede producir abundantes frutos : que un caminante sin guia en pais desconocido y de noche puede lle-

gar al término de su viage. Porque todo esto es ménos difícil, que no el que un jóven sin educacion no se pierda. Pues la juventud, ó por la falta de experiéncia, ó por el ardor de la sangre, ó por la vehemencia de las pasiones es la edad mas peligrosa. ¿ De qué no es capaz una juventud indisciplinada? ¿ Qué derrota ha de tomar abandonada á sí propia? ¿ Quién lo sabe? Salomon ingenuamente confiesa que es un misterio imcomprehensible.

5. Tres cosas me parecen difíciles de entender, decia aquel hombre, por excelencia sabio ¹: el vuelo del águila por el ayre, el rastro de la culebra en la tierra, y la derrota de un baxel por el mar, son enigmas para mí. Pero aun hay otra cosa, decia, que absolutamente la ignoro, qual es el camino que lleva un hombre en su juventud: *Quartum pénitus ignoro, viam viri in adolescentia sua.* Porque segun discurre San Gerónimo, un jóven en el ímpetu de sus pasiones tiene la rapidez de águila: en la variedad de sus deseos se dobla como una culebra; y en la diversidad de sus pensamientos se mueve como un baxel combatido de contrarios vientos. Si no hay pues quien le dirija, ¿ cómo ha de tomar y seguir el camino recto de la virtud? ¿ Cómo ha de llegar al puerto de salvacion?

6. A vosotros, padres de familias, os toca enseñar á vuestros hijos ó dependientes en sus primeros años los rudimentos de nuestra religion, y los preceptos de nuestra santa ley: á vosotros os tocá apartarlos de los peligros, y derramar en sus almas la semilla del temor de Dios, y de la piedad, que pueda producir frutos de vida eterna. Porque ¿ quién ha de tomarlo á su cargo, sino vosotros que sois sus ángeles tutelares? ¿ sino vosotros que sois, como se explica San Agustin ², los pastores de este pequeño rebaño, de esa Iglesia, que San Pablo llama doméstica? ¿ sino vosotros que sois elegidos de Dios para este

efec-

¹ *Prov. xxx. v. 18. & 19.* *LI. tom. 3. p. 2. c. 638.*

² *S. Aug. in Joan. Tract.*

f. g.

efecto ? En fuerza de esta elección estais obligados á educar santamente á vuestros hijos y familia. Si no decidme: ¿ para qué fin os ha concedido el Señor la autoridad y el poder ? ¿ Para que mandando hagais una vana ostentacion de vuestro orgullo ? ¿ Para que servidos de otros os quedeis en la inaccion ó indolencia ? No por cierto. Os ha establecido Dios en el mundo , decia San Juan Chrisóstomo ¹, vicarios y lugartenientes suyos , para que con el cuidado de vuestros hijos tengais parte en los designios de su providencia : os ha establecido guardias y protectores de las almas que redimió con su preciosa sangre.

7. ¡ Glorioso empleo , que os hace substitutos del mismo Dios , padre universal de los hombres ! Mas , ¡ gravoso empleo que os obliga á hacer á vuestros hijos hombres perfectos ! Ser ellos poderosos , sabios , políticos , es tener algo de hombres ; pero temer á Dios , amarle , observar su santa ley , es á juicio del Eclesiástico en lo que consiste ser hombres : ² *Deum time , et mandata ejus serva: hoc est enim omnis homo.* No puedo negar que estais obligados por derecho natural y divino á alimentar á vuestros hijos , y á dexarles aquel patrimonio que baste á mantener , ó á enseñarles alguna facultad con cuyo exercicio puedan adquirir su sustento ; y aun mas estais obligados los que fueris nobles á darles aquella educacion que les haga sobresalir en el mundo entre los demas. Pero sin duda estais otro tanto mas obligados á criarles santamente : á dar á quienes disteis el ser natural , otro ser mejor , que es el ser buenos christianos , como dice San Agustin : infundiendo en sus tiernos corazones el amor de Dios sobre todas las honras y riquezas del mundo.

8. Y como no pueden amar á Dios sin conocerle , y no pueden conocerle sin que os oygan hablar muchas veces de sus perfecciones y atributos , debiera ser su soberanía , su inmensidad , su poder el asunto de vuestras conversaciones con vuestros hijos. De esa suerte , yo aseguro , que fueran tan buenos christianos , tan temerosos de Dios,

co-

¹ S. Joan. Chrys. de Anna.
Serm. 1.

² Eccles. XII. v. 13.

como son diestros artífices los que entran á aprender alguna arte en casa de los mas excelentes maestros. Jamas debieran caerse de vuestra boca aquellas palabras del real profeta : *1 Venite filii , audite me , timorem Dómini docebo vos.* Venid , hijos míos , y oid como os enseñó á temer á Dios. Venid , y os inspiraré el respeto á las verdades de nuestra religion , y á los preceptos de la Iglesia , en cuyo seno renacisteis por el bautismo. Venid , y os diré , que el fin para que os he engendrado es para que sirvais á Dios en esta vida , y le gozeis en la otra. Vuestra salvacion , hijos míos , es el único negocio que os importa , y no podreis conseguirle sin el santo temor de Dios : *Venite filii , audite me , timorem Dómini docebo vos.*

9. Mas ¡ ay ! ¡ Quantos padres en lugar de llamar á sus hijos para darles la lición del temor de Dios , los llaman para darles liciones de insolencia , de avaricia y de soberbia ! ¡ Ay ! ¡ Quantas madres en lugar de llamar á sus hijas al templo y al retiro , que son las escuelas de piedad y de modestia , les llaman ó las llevan consigo á los paseos , á los teatros , y á los bayles , escuelas de la vanidad , y de la impureza ! ¡ Quantas , contándolas lo que ellas hicieron quando jóvenes , las inducen con sus depravados exemplos á que sean herederas de sus vicios ! O á lo ménos , ¡ quantas , conociendo las perversas inclinaciones de sus hijas , por no disgustarlas ; con la mas vil condescendencia las arrojan , ó como decia Isaías , las sacrifican al torrente impetuoso de sus pasiones ! *2 Immolantes párvulos in torrentibus.*

10. ¡ O qué mal imitan las tales madres á Dios , cuyas veces tienen en la tierra ! Pues nuestro padre y señor nos ama mucho mas que ellas aman á sus hijas , y con todo nos corrige y nos castiga , siendo , como decia Salomon en los proverbios , su misma aspereza prueba evidente de su amor y de su paternidad : *3 Quem diligit Dóminus corripit.* Amais , Señores , á vuestros hijos ó sobrinos : no lisongeeis pues sus depravados gustos ó caprichos : cor-

Z 2

re-

*1 Ps. xxxiii. v. 12.**3 Prov. iii. v. 12.**2 Is. lvii. v. 5.*

regid sus faltas, y aun castigadles con rigor, para apartarles del camino del vicio, y reducirles al de la virtud. De esta suerte desempeñareis la eleccion que ha hecho Dios de vosotros; y vuestra conducta sobre estarles bien á ellos, os estará mejor á vosotros, segun decia Moyses á los Israelitas, y vereis en la segunda parte: ¹ *Ut bene sit tibi, et filiis tuis post te.*

Segunda parte.

11. Muchísimos padres se quejan de la inobediencia de sus hijos; pero muy pocos conocen que ellos se tienen la culpa, por ser la causa de que los otros sean inobedientes á Dios. ¿Cómo quieren ser obedecidos de sus hijos, si por su mala educacion los apartaron de la obediencia debida á Dios? ¿Cómo quieren que sus hijos les tengan respeto, si les induxeron á que le perdieran á su propio Dios? ¿Cómo quieren que guarden el quarto mandamiento del decálogo, si por su culpa están hechos á quebrantar los otros? Yo bien sé, que vuestros hijos están obligados á honraros, por mas viciosos que seais; pero tambien sé que Dios permite muchas veces, que ellos os traten como vosotros le tratais. Vosotros os olvidais de Dios, y vuestros hijos se olvidan de vosotros. Vosotros le despreciái, y ellos os desprecian: al mismo tiempo que vosotros le despojais de su autoridad, el Señor os despoja de la que teneis sobre vuestros hijos.

12. Porque así como la voluntad de Dios, segun el mismo dixo, es el principio y la fuente de la soberanía de los reyes, y de la jurisdiccion de los legisladores: ² *Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt*: así tambien lo es de la autoridad que teneis sobre vuestros hijos y familias. Y una vez que abuseis de ella no empleándola en criarles en su santo temor, con justa razon el Señor como que la recobra y os la quita. Una vez que vuestra casa se hace casa de juego, de bayle, ó de conversacion inmodesta, luego por castigo pasa á ser casa de discordia,

¹ Deuter. iv. v. 40.

² Prov. viii. v. 16.

dia, de division, de inquietud, pasa á ser un infierno abreviado. Padres viciosos ó descuidados en la educacion de vuestros hijos, ¿ cómo os atreveis á quejaros de sus travesuras y desacatos? Madres lisonjeras contemplativas, ¿ cómo teneis cara para venir al templo á representar á Dios las penas que padeceis por la disolucion, y tal vez por el deshonor de vuestras hijas? ¿ Qué, dirá el Señor, habeis de ser mas bien tratadas de ellas, que yo lo he sido de vosotras? ¿ Qué me pedís justicia, sin habérmela guardado vosotras? ¿ Qué quereis sujetarlas ahora á vuestra voluntad, habiendo siempre condescendido con la suya, aunque depravada? Llegais tarde, experimentaréis la desgracia que padeció el infeliz Helí.

13. Este sumo sacerdote y juez de Israel murió penetrado de dolor, al decirle que sus dos hijos habian muerto en la batalla, y que el arca del testamento quedaba despojo de los Filisteos. Pues, segun nos dice la sagrada escritura, era virtuoso; pero como fué demasadamente contemplativo con sus hijos insolentes y sacrilegos, por sola esta culpa le castigó Dios, quitándole á él la vida, y á su posteridad el sumo sacerdocio. Bien podeis ser muy devotos, muy caritativos, que como seais descuidados en la educacion de vuestros hijos, os hacen cómplices en sus delitos, y sereis desgraciados: será continua inevitable en esta vida vuestra pena, y Dios quiera, que no la padezcáis eternamente en la otra. Pero si los educáis santamente, lloverá sobre vuestras casas el celestial rocío: sereis tan felices como el viejo Tobías, que mereció que su propio hijo, santo por su educacion, le restituyera la vista perdida, y llenara su familia de riquezas y bendiciones.

14. Al mismo paso que vosotros, revestidos de la autoridad de Dios, os intereseis en defender sus derechos, haciendo que vuestros hijos le sirvan: el Señor tomará de su cuenta el mantener los vuestros, haciendo que ellos os honren. Al mismo paso que vosotros los instruyais en sus obligaciones, dará el Señor eficacia á vuestras palabras, y en ellos infundirá respeto y amor hácia

vosotros. Serán ellos puestos al rededor de vuestra mesa pimpollos de olivo que coronen vuestras ancianas sienas , y anuncien una perpetua paz á vuestras familias. La buena educacion de vuestros hijos , vuelvo á decir con Moyses, les estará bien á ellos y á vosotros : *Ut bene sit tibi et filiis tuis post te* ; y no solo á vosotros , sino tambien á la Iglesia y al estado , como vereis en mi

Tercera parte.

15. En tanto son felices los matrimonios , decia San Juan Chrisóstomo , en quanto son fecundos de hijos provechosos á la Iglesia y á la república. Y así con el mismo debemos distinguir tres especies de providencia en Dios respecto de las familias christianas : una providencia natural , una providencia sobrenatural , y una providencia política. El designio de la primera es la multiplicacion de los individuos para conservacion de la especie. El designio de la segunda es el aumento del número de los elegidos, la propagacion de la fe , el honor de la religion , y la santidad de las familias. Y en fin el designio de la tercera es dar á los príncipes vasallos fieles , y á la patria ciudadanos ilustres , que la gobiernen en la paz , y la defiendan en la guerra. Estas tres especies de providencia , que nosotros á nuestro modo de entender distinguimos en Dios, están entre sí subordinadas. La providencia natural y política dicen respecto á la sobrenatural , que hace felices los designios de las otras.

16. O si quereis que me explique de otra suerte , la recta educacion de vuestros hijos contribuye á su felicidad, á la vuestra , á la de la república , y á la de la religion. Ellos bien criados son granos que producen otros igualmente buenos : son pequeñas centellas que encienden un santo fuego : son preciosos perfumes que esparcen por todas partes el buen olor de Jesu-Christo. Vuestras hijas bien criadas criarán otras segun las mismas reglas de modestia, de dulzura y de piedad. Ellas con su prudencia y exemplo

edificarán á sus maridos; y así se continuará el bien de las familias , del estado , de la Iglesia.

17. Pero si al contrario os descuidais de la educacion de vuestros hijos : y con vuestra inaccion ó malos exemplos fomentais sus pasiones que debierais sufocar en la cuna : ¿ qué daños causaréis á la república , qué escándalos en la Iglesia ? Sereis , como decia Isaías ¹ , la ignominia de la casa del Señor , sereis los Adanes y las Evas , siendo vuestros delitos pecados originales de vuestros descendientes : sereis los Acabes y las Jezabeles , los Roboames y las Athalías , que dexareis en Israel ó en la christiandad una posteridad infame , maldita , unos hijos que os matarán á pesares , y serán vuestros oprobrios.

18. Padres y madres sea el afecto á vuestros hijos mas piadoso, mas racional. Merezcan ellos á lo ménos, diré con el Chrisóstomo , el cuidado que teneis de vuestros caballos. Ya que procurais que un diestro picador los dome , y los sujete á la silla , á la brida y al freno , tomad de vuestra cuenta el corregir las rebeldes pasiones de vuestros hijos : no permitais que sin rienda corran sueltas por las campañas de la iniquidad. Y quando vuestro empleo y ocupaciones no os permitan encargaros de su educacion , elegid á toda costa maestros sabios , virtuosos que los dirijan con una autoridad suprema.

19. Así lo practicó el gran Teodosio. Aquel emperador , digo , gloria de nuestra España , y el mas ilustre entre todos los de Roma por su valor y piedad , desde el oriente escribió á Graciano compañero suyo en el imperio que buscara en estas provincias de occidente un maestro para su hijo Arcadio ; y este lo encargó á San Dámaso Pontífice sumo , tambien español como Teodosio : quien eligió á Arsenio sabio y virtuoso diácono de la Iglesia de Roma. Y conseqüentes á este cuidado y diligencia que puso Teodosio , y á la alta dignidad de las personas , á quienes fió la eleccion de maestro para su hijo , fueron las demostraciones de honor y estimacion con que trató á Arsenio. Serás de aquí adelante, le dixo , mas padre de mi hijo,

¹ *Isai. xxii. v. 18.*

jo, que yo mismo. Y en cierta ocasion que entrando en la escuela vió que Arsenio estaba en pie, y su hijo sentado, se enojó mucho, y quitando á este las insignias imperiales, le mandó que se levantara y se descubriera, y que aquel se sentara en el trono para enseñarle. Y aun mas, quiso que sin atender respetos ni contemplaciones, le castigara qualquier falta ó travesura, como en efecto lo executó Arsenio con la mayor severidad.

20. Me he detenido, Señores, en referiros este suceso memorable de la historia eclesiástica, para que á su vista conozcais quan culpable es el descuido de tantos ricos y poderosos, que no procuran elegir maestros hábiles para la educacion de sus hijos; ó no los encuentran, porque no los tratan con aquel respeto y estimacion que debieran. Y principalmente para que conozcais quan indigna y vergonzosa es la contemplacion de tantos padres y madres, que lo primero que hacen luego que toman maestro es prevenirle que no ha de castigar á sus hijos, aunque sean insolentes y desvergonzados. Y con este conocimiento no les imiteis vosotros, Señores. Imitad, que es mas digna de imitar la conducta del gran Teodosio.

21. Pero vosotras, Señoras, por ningun título podeis excusaros de educar por vosotras mismas á vuestros hijos ó sobrinos en sus primeros años. Tomadlos en vuestros brazos, y entre las caricias y halagos, infundid en su tierno pecho el mas alto concepto de las perfecciones de Dios. Haced lo que hizo Blanca de Castilla con su hijo San Luis: lo que hizo Constanza de Sicilia con su hija Santa Isabel: haced lo que hizo Santa Emelia con sus diez hijos todos santos, segun dixo el Nacianzeno en el elogio de San Basilio, que fué uno de ellos. Yo me admiro y me enternezco quando leo en el mismo, que ántes de morir teniendo á los lados de su cama á su hija Santa Macrina, y á su hijo San Pedro, tomándolos de las manos, dixo: Señor, segun vuestra ley os ofrezco las primicias y el diezmo de los frutos de mis entrañas, aludiendo á que Santa Macrina era la primogénita, y San Pedro el décimo. ¡ O matrona ilustre y dichosa! No solamente esos dos hijos, sino todos

los que engendraste puedes ofrecerlos al Señor; pues en todos inspiraste tus heroicas virtudes, para lustre y esplendor de la Iglesia.

22. ¡O si vosotros próximos á la muerte pudierais hacer á Dios un sacrificio igual á este! ¿Qué agradable fuera á sus ojos? ¿Qué segura vuestra salvacion? La santidad de vuestra familia, puede santificaros, decia San Bernardo, su gloria puede glorificaros; y así vigilantes pastores de ella apacentadla en los saludables prados de la virtud: ahuyentad los lobos que la infestan: traedla al templo, y postrados á los pies del Señor, decidle: Pastor divino, que derramais vuestra sangre por nosotros ovejas vuestras, no se malogre por nuestra culpa vuestra vigilancia y vuestro amor. De aquí adelante no oiremos otros silvos que los vuestros, Pastor divino: obedientes á vuestra voz seguiremos vuestros pasos, y de no haberlo hecho así nos pesa de lo íntimo del corazón. Pésanos, &c.

PLÁTICA LVII.

DE LA DOMINICA SEGUNDA POST PASCHA.

Ego sum pastor bonus; bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Joan. X. v. 11.

I. * **E**n este día, Señores, mudando de asientos, debierais vosotros subir á este púlpito, y yo baxarme á esos bancos. En este día trocados los empleos, debierais ser el predicador, y yo vuestro oyente. Porque el asunto propio del evangelio es enseñar las obligaciones que tenemos yo, y todos los que exercemos en la Iglesia el pastoral ministerio, proponiéndonos á la magestad de Christo como modelo y exemplar de pastores. ¡O, qué fácilmente me llenariais de rubor y de vergüenza! ¡Qué apriesa me hicierais ver que soy del todo desemejante á aquel pastor

* 19 de Abril de 1744. 28 de Abril de 1748.

Tom. II.

Aa

divino que misericordioso apacienta á sus ovejas , solícito las busca , cariñoso las llama , y da hasta su propia vida por su amor ! ¿ Qual ha sido , ó Dios mio , el designio de vuestra providencia en fiarme el cuidado de una porcion de vuestro rebaño ? ¡ Pobre de mí ! ¿ Cómo he de asemejarme á vos en la vigilancia , en la misericordia , en la caridad ? ¿ Cómo he de llevar sobre mis hombros una carga formidable á los de los ángeles ? Es fuerza que tropieze y cayga á cada paso. ¿ Cómo he de satisfacer á los cargos que me hicieris en el tribunal de vuestra justicia ? Quedaré condenado , si no se compadece de mí vuestra misericordia.

2. No es ponderacion , Oyentes míos. Me confundo y tiemblo al leer en las cláusulas del evangelio las calidades que ha de tener un pastor del rebaño de Jesu-Christo , para ser bueno. Y aunque quisiera referirlas y exornarlas con innumerables testimonios de santos padres , no pudiera ; porque se me añuda la voz á la garganta , al contemplar quan léjos estoy de aquellos atributos y perfecciones que resplandecen en Jesu-Christo exemplar á mi imitacion. Sea pues el conocimiento de mis faltas estímulo de mi conciencia que me empeñe á la enmienda. Y sea la ingenua confesion que hago de mi indignidad motivo , para que pidais al Señor que corrija mis defectos con su gracia. Y no solo la lástima debe moveros á exercitar conmigo vuestra piedad , sino tambien el interes. Porque depende en gran parte vuestra felicidad de mi acierto , una vez que el Señor me ha constituido por pastor vuestro ; pues es de creer que seríais buenas ovejas de su rebaño , si yo llegara á ser buen pastor.

3. Mas no penseis que vuestra suerte depende tanto de la mia , que hayais de ser precisamente infelices , si yo soy desgraciado. No , Oyentes míos. Eso fuera verdad , si Jesu-Christo no fuera vuestro principal pastor. Pero como aunque haya en la Iglesia muchos obispos , párrocos ó pastores , no por eso el Señor dexa de serlo , siempre tenéis un buen pastor : *Ego sum pastor bonus*. Desde el bautismo sois dichosas ovejas de su rebaño , siendo aquel car-

rácter la marca que os distingue de los infieles , ovejas del rebaño del demonio. Jesu-Christo es quien desde el cielo os dirige con el cayado de sus ministros : es quien os apacienta con su doctrina , y con su propia carne y sangre. Por su dignacion formais , como decia San Pedro , un real sacerdocio , una generacion santa , un pueblo sacado ó conquistado de la tiranía del infierno : ¹ *Regale sacerdotium , gens sancta , pópulus acquisitionis*. Y para decirlo con las palabras mismas de Jesu-Christo , formais un rebaño suyo escogido : ² *Unum ovile , et unus pastor*.

4. Es inefable y notoria , Oyentes míos , la felicidad , que os acarrea el ser ovejas del rebaño de Jesu-Christo , ó el ser christianos del gremio de la Iglesia. Porque bien sabeis que fuera de ella es segura la perdicion , ninguna la esperanza de salvarse. Bien sabeis que dentro de ella sobre el honor de hijos de Dios , gozais un derecho incontestable al reyno de los cielos. Pero aun sin extenderme á tanto , os haré ver vuestra felicidad , ciñéndome á la precisa circunstancia de ser Jesu-Christo vuestro pastor , y vosotros sus ovejas. Pues en la primera parte de mi plática os manifestaré el amor con que el Señor os ama , y en la segunda la pena que tiene quando os pierde ; y así conoceréis que es vuestro buen pastor.

Primera parte.

5. Muy satisfechos estuvieron los Israelitas del grande amor que Dios les tenia. Porque á mas de los continuos beneficios que recibieron de su liberalidad , le oyeron decir por boca de los profetas , que era su caudillo , y que ellos eran sus soldados : que era su rey , y que ellos eran sus vasallos : que era su Dios , y que ellos eran su pueblo ; y aun les dixo , que él era como su madre , siendo ellos sus propios hijos : comparacion que eleva hasta lo sumo la fineza del amor de Dios para con los Israelitas. Pues nadie ama tanto á otros como una madre ama á sus hijos. Porque ¿ no son porcion de su substancia , fruto de sus entra-

Aa 2

tra-

¹ *I. Petri II. v. 9.*

² *Joan. x. v. 16.*

trañas , efecto de su dolor , alimento de sus pechos ? ¿ No son árbitros de su voluntad , dueños de su corazon , y de todos sus bienes ? ¿ No son toda su alegría , su embeleso y su cariño ? ¿ Qué sino el grande amor que una madre tiene á sus hijos , pudo hacerla olvidar del dolor que tuvo en el parto ?

6. Pues estas mismas razones , que prueban el grande amor de una madre para con sus hijos , obligaron á Dios á que tomara el nombre de madre de los Israelitas. Porque los abrigó en el seno de su misericordia mientras estuvieron cautivos en Egipto: los dió á luz, sacándolos á la tierra de promision : los alimentó con la leche y la miel que fluía aquella tierra. ¿ Y qué pudo hacer que no hiciera por favorecerlos ? ¿ No sujetó á su dominio todo lo que habia criado ? ¿ A la voz de Moyses no obedeció el mar abriéndose en calles para que dieran paso á las doce tribus y esquadrones de Israel ? ¿ Al golpe de su vara no se desató una piedra en líquidos cristales , para satisfacer la sed de aquel pueblo peregrino ? ¿ El cielo no derramó el maná, las codornices no se paraban en sus manos para su alimento ? ¿ El mismo Dios no iba sobre aquella columna de nube y de fuego , que sirviéndoles de guía , les hacia sombra de dia , y les alumbraba de noche ¹ ? Bien pudo Moyses decir que ninguna otra nacion , sobre tener á sus dioses de oro y plata á la vista , los tenia tan cerca , como tenían los Israelitas á su gran Dios. Y bien puede decirse , que por su infinita liberalidad eran suyas todas las cosas , como dixo San Pablo de los christianos : ² *Omnia vestra sunt.*

6. Pero no puede decirse que los Israelitas fueron de Jesu-Christo , como lo dice el mismo apóstol de vosotros: ³ *Vos autem Christi.* Bien que todas las cosas fuesen de los Israelitas , tambien lo son vuestras , habiéndoolas dado Dios con su unigénito hijo : ⁴ *Cum illo omnia nobis donavit.* Y mas es vuestra y no de ellos la dicha de ser Jesu-Christo : *Vos autem Christi.* Es pues sin duda mayor el amor

¹ Deut. iv. v. 7.

² I. Cor. III. v. 22.

³ Ibidem v. 23.

⁴ Rom. VIII. v. 32.

amor que os tiene Dios hecho hombre, que el que tuvo á los Israelitas. El lazo que unió á Dios con ellos fué un lazo de poder, de grandeza y de inmensidad: el lazo que une á Jesu-Christo con vosotros es un lazo todo de amor. Aquel fué un lazo que le costó á Dios muy poco ó nada: fué un lazo de proteccion, que pudo llamarse juego de las manos omnipotentes del Señor, como llamó la sagrada escritura á la obra de la creacion del mundo: *Ludens in orbés terrarum*. Pero el lazo que os une con Jesu-Christo le costó muy caro: no puede llamarse juego, habiendo derramado su sangre, habiendo perdido por unirse con vosotros el honor y la vida.

8. Regocijaos, Christianos míos, de que con mayor propiedad que los Israelitas á Dios, teneis á Jesu-Christo por madre vuestra. Pues á mas de los motivos que tuvieron ellos para mirar á Dios con los respectos de madre, teneis vosotros el particular de que saliendo los sacramentos del costado de Jesu-Christo, nacisteis, como dice San Bernardo, á la vida de la gracia. Y por eso, segun repara el mismo Santo, todavía os ama mas el Señor de lo que ama á sus hijos la madre mas cariñosa; pues estos al nacer se separan de ella, y vosotros al nacer por el bautismo os incorporasteis con Jesu-Christo, os hicisteis ovejas de su rebaño, miembros del cuerpo místico de su Iglesia.

9. El ser Jesu-Christo cabeza de la Iglesia es una de las principales verdades de nuestra fe, de la qual habla mi angélico maestro Santo Tomas ² en muchos artículos. Primeramente la prueba con aquel testimonio de San Pablo: ³ *Ipsium dedit caput supra omnem Ecclesiam*. Y luego la explica, comparando el cuerpo místico de la Iglesia con el cuerpo humano. Porque así como en este se llama cabeza aquella parte que es superior á todas por su elevacion, es la mas perfecta, porque residen en ella los sentidos internos y externos, y es la mas activa por la virtud motiva y sensitiva que tiene y comunica á las demas: así tambien Je-

¹ *Prov. viii. v. 31.* ² *I. Ec.*

³ *S. Th. 3. p. q. 8. a. 1.*

³ *Eph. 1. v. 22.*

q. 48. a. 1. - q. 49. a.

su-Christo debe llamarse cabeza del cuerpo de la Iglesia, porque es mas inmediato á Dios por su union hipostática con el Verbo : es mas perfecto por la plenitud de la gracia ; y es el que la comunica á todos los fieles , miembros de aquel cuerpo. Y así como las partes del cuerpo humano se unen entre sí , y con su cabeza por medio de los nervios , se vivifican , crecen y se aumentan por medio de las venas : así tambien las partes ó miembros del cuerpo de la Iglesia se unen entre sí , y con Jesu-Christo por medio de la fe que profesan , se estrechan mas , y se vivifican por medio de la caridad , con que se aman mutuamente , y aman á Jesu-Christo.

10. ¿ Segun esto los infieles , los hereges , los cismáticos no son miembros de la Iglesia ? Es cierto. Pues no están unidos con el vínculo ó nervio de la fe. ¿ Y los pecadores , aunque fieles , serán miembros , pero pudridos ó muertos ? No hay duda. Pues cortada , ó rota la vena de la caridad , no participan los espíritus vitales de la gracia. ¿ Luego solamente los justos que creen y aman son miembros vivos de la Iglesia ? Sí , oyentes míos. Ahora mismo Jesu-Christo cabeza de la Iglesia invisiblemente derrama sobre los justos los influxos de su gracia ; y estos entre sí unidos con la caridad se comunican los méritos de las buenas obras , que es en lo que se funda la unidad y la santidad de la Iglesia, y la comunión ó comunicacion de los santos.

11. Esta verdad que os he explicado inculcaba San Pablo en sus cartas á los Romanos , á los Corintios , y á los Efesios. No se cansaba de acordar á todos los fieles que eran miembros de Jesu-Christo : *Membra autem Christi* , para que no se profanaran por la culpa , y para que amaran al Señor , y se amaran mutuamente. Y esta misma verdad puede daros la mas clara idea de la fineza y ternura con que Jesu-Christo os ama. Porque , ¿ puede decirse mas que está por su amor tan unido con vosotros , como lo está vuestra cabeza con las demas partes del cuerpo ? ¿ Qué os estima tanto , como estimáis vuestros pies y

¹ I. Cor. vi. v. 15.

vuestras propias manos? No echeis pues ménos que para prueba de su amor yo no haya hecho mencion de la calidad de pastor; porque es una misma con la de cabeza, así como es lo mismo rebaño que Iglesia. Reparad solamente que un buen pastor jamas por su voluntad se aparta de sus ovejas: y si alguna de ellas se descarria ó se pierde, lo siente en medio de su corazon. Porque asimismo jamas Jesu-Christo se aparta por su voluntad de vosotros, y lo siente en sus entrañas quando por vuestra culpa os separais de su amistad y compañía. A proporcion de su amor es la pena que siente en vuestra pérdida.

Segunda parte.

12. Comenzaré á manifestárosla en la segunda parte de mi plática, refiriéndoos lo que executó Dios con los pecadores ántes de su venida al mundo. Y luego se me ocurren aquellas ciudades nefandas, cuyos enormes delitos llegaron hasta el cielo, y obligaron á su magestad á que baxara á la tierra á castigarlas. Pero en el modo con que lo refiere la escritura nos da á entender el disgusto con que Dios lo hacia. Pues nos le pinta como si no supiera el camino de aquellas ciudades, y tuviera necesidad de que Abraan le guiara: *1 Erat Abraham ducens illum.* Y aun lo da mejor á entender la conversacion que tuvo con aquel patriarca. ¿Podré, dixo, ocultarle mi designio? ¿No he de desahogar mi pecho manifestándole la pena que tengo de perder á Sodoma? *2 Numquid celare pótero servum meum Abraham?* Así se explicaba Dios á nuestro modo de entender, como se explica un padre obligado á su disgusto á castigar á sus hijos. Y al oír que Abraan le decia: Señor, si en Sodoma se encuentran cincuenta justos; ¿no perdonareis á los otros por su respecto? ¿Cómo cincuenta? respondió Dios. Si se encuentran veinte: diez que se encuentren, se aplacará toda mi indignacion y mi cólera *3.*

¹ Gen. XVIII. v. 16.

³ Gen. XVIII. v. 22. & s.

² Ibid. v. 17.

13. ¿ Puede darse prueba mas convincente que esta, decia San Juan Chrisóstomo, de lo que siente Dios el perder á los pecadores? Hacen la mas atroz violencia á su misericordia, quando obstinándose en la maldad le obligan á que les castigue su justicia. Bien diferente de la violencia que hacen á su justicia los pecadores quando se humillan y le piden misericordia. Porque aquella es una violencia que aflige á Dios, del modo que nosotros coñecemos que es capaz de afligirse. Y esta es una violencia dulce y agradable, pero tan fuerte que basta á desarmar á toda su justicia. Irritado estaba Dios á quitar la vida al impio Acab; pero apénas le vió humillado, quando le dixo al profeta: ¿ No lo ves? ¹ *Vidisti humiliatum Achab?* Pues no extrañes verme compasivo. Tan resuelto estaba á acabar con todo el ingrato é idólatra pueblo de Israel, que previno á Moyses que no intercediera por él; porque no merecia perdon su insolencia. Pero luego que oyó los ruegos de Moyses se mitigó su ira, y volvió á exercitar su misericordia.

14. A vista de esos exemplares es sin duda enorme la culpa, deplorable la miseria de los que obligamos á Dios á que nos condene. Pero no dexa de causar alguna dificultad, como el Señor en obsequio y cumplimiento de la voluntad que tiene de salvar á todos, permite los pecados y no los destruye. ¿ No es Dios un sumo ser, y el pecado una nada? ¿ Pues cómo este le expelle del alma del pecador? ¿ No es Dios la misma luz, y el pecado una sombra? ¿ Pues cómo no la disipa? ¿ Acaso el demonio, que sale auxiliar del pecado, puede resistir á su criador? ¿ No experimentaron Luzbel y sus compañeros su propia flaqueza, una vez que se atrevieron á apostarlas con el infinito poder de Dios? ¿ Pues cómo en el alma del pecador queda Dios vencido, y vencedor el demonio? Porque abusamos del mayor beneficio que Dios nos ha hecho, que es el de la libertad que nos dió. En fuerza de ella no puede Dios salvarnos sin nuestro consentimiento ó ayuda; ni puede el demonio sin ella condenarnos. Si tomamos el parti-

tido de Dios , sin duda nos salvaremos con su gracia. Pero si desertores de su servicio nos hacemos soldados auxiliares del demonio , por nuestra culpa queda vencedor en nuestras almas , y Dios vencido. ¡ Qué violencia ! ¡ Qué afrenta ! ¡ Qué lástima !

15. En Ezequiel encuentro un suceso que comprueba esta verdad. Sorprehendido el profeta de ver que Dios abandonaba el templo de Jerusalem, le dixo : Señor , ¿ no os acordais de vuestra palabra ? ¿ No prometisteis muchas veces que no desampararíais este templo erigido para habitacion vuestra ? Pues ¿ cómo ahora le dexais ? Rompe el muro , respondió Dios , y verás el motivo que tengo. Entra y verás que los ancianos mas venerables por sus canas, postrados en el suelo son idólatras de las falsas deidades. Pasa adelante y verás , que otros vueltos de espaldas al altar adoran al sol que nace. Entra mas adentro y verás, que las mugeres lloran la muerte del infame Adónis. Ea profeta ¿ qué os parece ? ¿ Tengo justo motivo para salirme de este templo , y abandonarle , para que los Babilonios le derriben ? *Recedam de sanctuario meo.*

16. Pues lo mismo que á Ezequiel responderá Dios á qualquiera que le pregunte , ¿ porqué se sale del alma de un christiano á la qual escogió en el bautismo para templo suyo ? Entra , dirá , y verás el motivo que tengo. Penetra su corazon , y verás en él á la estatua de Marte ó la ira , á quien sacrifica en la venganza : al ídolo de Mercurio , ó á la avaricia , en cuyo culto deguella á las viudas y á los huérfanos con usuras : á la deidad de Venus , ó á la lascivia , á quien ofrece los inciensos de las mas impuras complacencias. A mas no poder , dirá Dios , á pesar mio me salgo del alma de este infeliz pecador.

17. Y con mas razon , y con mayor dolor lo dirá ahora despues que hecho hombre quiso tomar el empleo de pastor vuestro. Porque os ama con mas ternura , y siente vuestra pérdida mas que puede sentir el mejor pastor la de sus ovejas. Y para valerme del mismo símile que en la pri-

¹ *Ezech. VIII. v. 6.*

primera parte de mi plática, siente Jesu-Christo por ser vuestra cabeza tanto vuestra pérdida, como podais sentir la de una parte principal de vuestro cuerpo. Si llegara el caso de que os hubieran de cortar uno de vuestros brazos, ¿cómo lloraran vuestros ojos, cómo se lamentara vuestra lengua, cómo suspirara vuestra boca, cómo se estremeciera todo vuestra cabeza? Pues así tambien en cierto modo imperceptible llora, gime, suspira, y se estremece Jesu-Christo, quando llega el caso forzoso de que corrompidos ó cancerados por vuestras culpas, ha de cortaros y separaros del cuerpo místico de su Iglesia.

18. No, dulcísimo Jesus. No permitais que llegue ese caso tan doloroso para vos, y tan triste para mí. Hacedme la gracia, Pastor divino, de que unido íntimamente con vos jamas me aparte de vuestro rebaño. Yo prometo ser dócil á vuestros silvos, fiel en seguiros, constante en amaros. Quando no fuera mas que por corresponder á vuestro inmenso amor: quando no fuera mas que por evitaros la pena de que se condene mi alma que os costó tan cara, no he de aborreceros, no he de perderme por mi culpa. Os amo de corazon, y de haberos ofendido me pesa, &c.

JACULATORIAS.

19. ¡Dulcísimo Jesus, Pastor divino! En la fuente del bautismo conseguí la dicha de entrar á ser oveja de vuestro rebaño. Yo os reconozco y venero por mi pastor. Miradme como oveja vuestra, que arrepentida de haberse apartado de vos, os pide perdon. Misericordia, Dios mio, misericordia.

¡Dulcísimo Jesus, Pastor divino, por mi amor derramais la sangre de vuestras venas! No se malogre por mi culpa su infinito valor. Beba yo en vuestra fuente la divina gracia, pues ya arrepentido os digo, que me pesa de haberos ofendido. Pésame, Señor, de haber pecado.

¡Dulcísimo Jesus, Pastor divino! Llevado de las

engañosas voces del mundo , dí en manos del demonio lobo carnicero ; y vos con vuestros silvos me llamais al rebaño. Ya voy , Señor , admitidme en vuestra gracia , perdonad mis culpas. Misericordia , Dios mio , misericordia.

P L Á T I C A LVIII.

DE LA DOMINICA TERCERA POST PASCHA.

Plorábitis , et flébitis , mundus gaudebit.... Sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Joan. XVI. v. 20.

I. * Aunque jamas habló Christo señor nuestro á sus discípulos con tanta claridad , como en el último sermón que les predicó en la noche de la cena , segun ellos mismos confesaron : con todo no le entendieron quando les dixo : Dentro de poco tiempo no me vereis , y despues dentro de poco tiempo me vereis : ¹ *Módicum , et jam non vidébitis me ; et iterum módicum , et vidébitis me.* Pues , segun nos refiere el evangelista San Juan , apénas oyeron estas palabras , comenzaron á preguntarse unos á otros : ¿ Qué es lo que nos dice nuestro divino m²estro ? ¿ Qué luego , ó fatal tiempo , es ese en que ha de ausentarse de nosotros ? ¿ Y qué luego , ó feliz tiempo , es aquel en que hemos de volver á verle ? *Quid est hoc , quod dicit , módicum ?* ¿ No nos ha dicho muchas veces que estará con nosotros hasta el fin del siglo ? Pues ¿ cómo ahora nos dice , que dentro de poco tiempo no le veremos ? *Módicum , et non vidébitis me.* Y una vez que le perdamos de vista , ¿ cómo se atreve á llamar corto el tiempo , en que hemos de estar privados de su amable compañía ? Por cierto que no le entendemos : ² *Nescimus , quid loquitur.*

2. Extraño muchísimo , Señores , que los apóstoles no

Bb 2

per-

* 15 de Abril de 1741.

¹ Joan. XVI. v. 16.

5 de Mayo de 1743.

² Joan. XVI. v. 18.

1 de Mayo de 1746.

percibieran el sentido de esas palabras que profirió Christo señor nuestro : porque claramente significan que se acercaba la hora de su muerte ; y que despues luego llegaria el tiempo en que ellos le volverian á ver sentado á la diestra de Dios padre : *Módicum* : : : *quia vado ad patrem*. Y aun me causa mayor admiracion , que la magestad de Christo advertido de que sus discípulos no entendian aquel *módicum* misterioso , en lugar de explicarle , les anuncie que habian de llorar y gemir miéntras el mundo se alegrara : ¹ *Plorábitis et flebitis vos , mundus gaudebit*. ¿ No bastará , Dios mio , para afligirles el experimentar el dolor de vuestra ausencia , sino que entónces quando huérfanos el mundo conjurado contra ellos ha de darles nuevo motivo para que giman y lloren ? El mundo infiel ingrato que os persigue ¿ ha de reirse é insultar á los que os aman ? ¿ No fuera bueno que al contrario llorara aquel y se alegraran estos ? O á lo ménos ¿ quando ha de acabarse este trastorno ?

3. Luego , responde el Señor , dentro de poco tiempo se enxugarán las lágrimas de mis discípulos , y toda su tristeza se convertirá en un regocijo eterno ; porque volverán á verme : ² *Módicum et videbitis me* : : : *tristitia vestra vertetur in gaudium*. ¡ O inefable divina benignidad ! Nuestra tristeza ¿ ha de ser pasajera , y nuestra alegría perdurable ? Sí , Oyentes míos. Con nosotros habla nuestro Redentor , quando en su último sermon dice á sus apóstoles , que han de llorar , y que despues han de alegrarse : pues tenemos tambien la dicha de ser christianos ó discípulos suyos. Nuestras lágrimas son inevitables en esta vida : y son el medio mas seguro para alcanzar un eterno gozo en la otra. Estas dos verdades confío persuadiros en el discurso de mi plática , si me estais atentos.

Primera parte.

4. Entre los mas célebres sabios de la gentilidad unos entendieron que los hombres debieran llorar toda su vida por

¹ *Ibid.* v. 20.

² *Ibid.* v. 16.

por ser todas las cosas del mundo asunto digno de lágrimas. Pero otros al contrario juzgaron que debieran siempre reír, pretendiendo que es motivo de risa todo lo que sucede en el mundo. Unos y otros si fueran verdaderamente sabios, discurrendo á lo gentil, debieran mudar de opinion. Porque si el hombre nada tiene que temer despues de esta vida que pasa como una sombra, ¿ qué ha de llorar? Y por otra parte si no tiene que esperar que la alegría de este mundo permanezca, sino que ha de desvanecerse como el humo, ¿ qué ha de reír? Una vez que faltos de las luces de la fe no creían la inmortalidad del alma, debieran unirse en el dictámen, y ser Estoycos para mirar con indiferencia, ó con una especie de insensibilidad todas las cosas del mundo.

5. Con todo, á lo que se ve, aquellos filósofos tienen sucesores que siguen, ó renuevan sus opiniones. Pues los christianos, no por ser discípulos de Heráclito, sino de Jesu-Christo, ponen toda su felicidad en llorar; y los mundanos, discípulos de Demócrito ó del demonio, la constituyen en reír. Felices los que se afligen y lloran, dicen los unos: ¹ *Beati qui lugent.* Ea vamos á derramar lágrimas á los pies de nuestro criador: ² *Ploremus coram Dómino qui fecit nos.* Felices los que se alegran y rien, dicen los otros: busquemos en las criaturas deleytes á nuestros sentidos: no se malogren los placeres con que nos brindan: dexemos por todas partes señas de que la diversion y el regocijo son nuestra herencia ó patrimonio: ³ *Ubique relinquamus signum lætitiæ: quoniam hæc est pars nostra.*

6. No me detendré á probar que es vana y engañosa la alegría que se prometen los mundanos: porque á mas de suponerlos bien instruidos en esta verdad, conozco que mi designio debe ser proponeros los motivos que tuvo Jesu-Christo para decir que habian de llorar sus discípulos, y todos los que quieren ser sabios en su escuela: ⁴ *Plorabitis et flébitis vos.* Y luego se me ocurren los pecados que

¹ *Matth. v. v. 5.*

³ *Sap. II. v. 9.*

² *Ps. xciv. v. 6.*

⁴ *Joan. xvi. v. 20.*

que habéis cometido ; cuyo horror debe infundir en vuestros corazones la mayor tristeza. Muy mal conoceis , pecadores , ó de ninguna manera conoceis vuestras desgracias , si os reís y os alegráis. Es mas deplorable vuestro estado , que el de aquel infeliz que por orden de su príncipe sin poderlo evitar tenia sobre su cabeza una espada pendiente de un feble delgado hilo. Pues vuestro Dios iritado tiene ya levantada la mano , para descargar sobre vosotros un golpe que os derribe á los infiernos. ¿ Qué lugar puede servir de asilo , ó de sagrado á su justicia ? Si subís á los cielos , ellos son su corte : si baxais al infierno , allí está su tribunal : ¹ *Quo ibo ? Quo á facie tua fugiam ?*

7. No apruebo la conducta del desesperado Cain , que apenas conoció la maldad que habia cometido quitando la vida á su hermano Abel , como si no pudiera alcanzar de Dios el perdon , y como si hubieran de matarle quantos le encontraran , se fué prófugo por las campañas del mundo , entónces bien despoblado. Pero ménos apruebo la serenidad de aquellos que despues de haber pecado mortalmente duermen , se divierten y se rien. ¿ Y los remordimientos de su conciencia ? ¿ Y el miedo del severo juez que les persigue ? ¿ Y la terrible sentencia que les condena á una eternidad de penas ? Mi angélico maestro Santo Tomas no acaba de admirar , cómo los hombres estando en pecado mortal se alegran. Y asimismo el real profeta David extrañaba , no las riquezas , las honras , ni la prosperidad , sino la paz y el sosiego en que vivian los pecadores : ² *Pacem peccatorum videns.*

8. Aquel real profeta , digo , rey penitente que advertido por Natan de su culpa , prorumpió en lágrimas que jamas se enxugaron. ¡ Ay Dios mio ! decia , la mas profunda tristeza , el mas amargo dolor de haberos ofendido , no solo abate mi espíritu , sino que abrumba mi cuerpo. La memoria de mis pecados nunca dará entrada en mi alma á la alegría ni al regocijo : quanto mas considero el motivo de mi pena , tanto mas me aflijo : ni enxuga , Señor , mis lágrimas

¹ *Ps. CXXXVIII. v. 7.*

² *Ps. LXXII. v. 3.*

mas el creer que me habeis perdonado, ántes bien las aumenta: porque me parece mas grave la injuria que os hice, quando me consta de la vuestra infinita misericordia que usais conmigo. Continuen pues mis lloros dia y noche, y salgan de lo íntimo del corazon tan vehementes mis sollozos, que pasen á ser rugidos: ¹ *Afflictus sum, rugiebam á gémitu cordis mei.*

9. Este exemplar, Señores, os hace conocer claramente, que vuestras culpas os condenan en esta vida á aquel continuo llanto, que os anunció Jesu-Christo en el evangelio: ² *Plorábitis et flébitis vos.* Y aunque no hubierais cometido ninguna, tendriais bastante motivo para llorar en la incertidumbre de vuestra salvacion, y en la gran dificultad que hallareis para conseguirla. Pues los Israelitas viendo los riesgos á que estaban expuestos en su viage á la tierra prometida, se entristecieron tanto, que segun nós refieren las sagradas letras, llegaron á desearse la muerte; siendo así que estaban asegurados de que no dexarian de llegar á ella. Vosotros, Christianos míos, por mas fieles que hayais sido, sois en la tierra pasajeros que caminais al cielo que es vuestra patria: á cada paso os asaltan en el camino el mundo, el demonio y la carne. ¿Y qué seguridad teneis, pregunta San Agustin ³, de llegar á ella? ¿Habeis ya sofocado á la vanidad de suerte, que no sintais algun amor ó apego á las glorias del mundo? ¿Habeis vencido al demonio de manera que no pueda volver á acometeros? ¿Habeis domado las pasiones de la carne de modo que no puedan rebelarse? Pues ¿porqué os reís y os alegráis? *Unde tibi lætitia?* obia ad vi.

10. Tal vez por no ser el objeto de la sátira de los mundanos. Algunos insolentes se burlan de vuestro recogimiento, gravedad y penitencia. Otros sacrílegos culpan por errada vuestra conducta, persuadidos que muchos santos se alegraron con el mundo; y aun traen el exemplo de nuestro patrono San Vicente Ferrer, tan jovial, que ahora mismo en los cielos se complace de las profa-

¹ Ps. xxxvii. v. 9.

² Joan. xvi. v. 20.

³ Apud D. Aug. lib. de Conf. vit. & vir.

fanas fiestas que le consagran sus paysanos. ¿Qué locura! ¿En qué libros de novelas han leído semejantes embustes? ¿Qué concepto forman de uno de los santos mas penitentes que ha tenido la Iglesia? ¿Qué aprecio hacen de la eterna verdad que nos manda llorar y gemir? *Plorabit et flébitis.*

11. Si les creyerais, Oyentés míos, pudierais quemar el evangelio, y quitar de los nichos á los santos, para colocar á esos que entienden conservar la santidad, y exercitar la virtud en medio de los regocijos y diversiones del mundo. No les creais, diré con San Juan Chrisóstomo, que están locos. No sean sus voces ó dicerios rémoras que detengan el curso de vuestras lágrimas, ni lienzos que las enxugen; ántes bien quanto mas grite y se alegré el mundo, llorad vosotros mas, como lloraba David, quando sus enemigos se burlaban de sus lágrimas. Llorad mas por la injuria que hacen á vuestro Dios riendo. Al modo que la nieve se deslie al calor del sol, debe derretirse en lágrimas vuestro corazon al zelo ó fervor de la caridad á vuestro Dios, viendo atropellado su honor y su santa ley. Llorad mas, siquiera de lástima de que la risa de los mundanos se convertirá en un perpetuo llanto. Llorad, fieles míos, para que vuestras lágrimas os acarreen un eterno gozo, como vereis en mi segunda parte. *Tristitia vestra vertetur in gaudium*¹.

Segunda parte.

12. No ha sido mi ánimo, Señores, persuadiros que debéis entristeceros con una tristeza desapacible á vuestros próximos, própia de los pecadores que en sus enfermedades y desgracias se afligen de que no gozan de los depravados gustos que apetecen; y propia tambien de los que con una gravedad afectada, con un áspero sobrecejo, y con un semblante funesto, ó como se explican muchos, tétrico, espantan á quantos les miran ó les tratan. No. Semejante tristeza me ofende muchísimo, y se opone direc-

¹ Joan. xvi. v. 20.

tamente á la caridad recíproca , con que , segun las leyes del evangelio , debemos amarnos mutuamente. Mi ánimo ha sido persuadiros que debeis entristeceros con una tristeza christiana , ó , digámoslo así , apacible y risueña , propia de los santos que con las lágrimas que derraman por sus pecados ó por los agenos : alegran á los mismos que convierten ; propia de los christianos de los primeros siglos , que , segun escribe Minucio Félix , fueron la admiracion de los gentiles.

13. ¡ Qué hombres son estos , decian , que al mismo tiempo que nosotros los atormentamos con garfios , y con ecúleos , ó ellos se mortifican con ayunos y cilicios , reboza en sus rostros la alegría ! No se dexan ver en los teatros , en los circos , ni en otros regocijos públicos , y están muy contentos. Quando les buscamos en los desiertos en que habitan , pensando encontrar en sus cuevas unas fieras que espanten , hallamos unos hombres ó ángeles , que al paso que derraman lágrimas por sus ojos , despiden de su boca dulces afectuosas palabras. ¿ Están locos ? No : pues hablan con mas libertad y acuerdo que nosotros. ¿ Son infelices ? No : pues se alegran en sus propias desgracias. Ello es preciso que haya algun encanto oculto que les embelese : *Vis incantatrix*. O que ese Dios , á quien con tanta fineza sirven , les alivie en sus penas , les consuele en sus trabajos , les alegre en medio de sus lloros.

14. No hay duda , Gentiles. Y es cierto tambien , Christianos míos , que vosotros con vuestras lágrimas podeis adquirir la misma verdadera alegría que tuvieron aquellos santos. Mientras lloreis con el espíritu con que ellos lloraron , cierta suavidad se esparcirá en el fondo de vuestra alma , cierto disgusto de la vida pasada os hará parecer dulce la nueva vida que emprenderéis. Entónces , os diré con San Pablo , me alegro , no de veros tristes , sino de veros tristes con una tristeza penitente : *Nunc gaudeo , non quia contristati estis , sed quia contristati estis ad penitentiam*. Me alegro : porque vuestras lá-

¹ II. Cor. VII. v. 9.

lágrimas serenaron las borrascas de vuestra conciencia, apagaron en vuestro corazón el servil miedo del fuego del infierno: *Nunc gaudeo*. Me alegro: porque vuestras lágrimas son primicias del mayor gozo: vuestra tristeza efecto de penitencia es el medio más seguro para alcanzar la verdadera alegría.

15. El mismo apóstol tan favorecido de Dios temía incurrir en su indignación al tiempo que se empleaba en predicar el evangelio, y convertir las gentes: los favores, que el Señor le hacía, le inquietaban: solamente las aflicciones le sosegaban, ó como él se explica, le hacían sobresalir de gozo: porque sabía que en este estado de tristeza tenía segura la amistad y gracia de Dios: ¹ *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*. Bien podeis vosotros venir al templo, orar, dar muchas limosnas, frecuentar sacramentos, que con todo no sabeis, si haceis perfectamente la voluntad de Dios; pero ciertamente la hacéis, si llorais y gemis por vuestras culpas. Vuestra tristeza es sumamente agradable á sus ojos, y por su benignidad en fuerza de su palabra se convertirá en una eterna alegría: *Tristitia vestra vertetur in gaudium*.

16. Hasta ahora solamente os he hablado de la alegría que acompaña á los que se entristecen en esta vida, sin hacer mencion de aquella en que despues de la muerte ha de convertirse vuestra tristeza. Aquella sí que es alegría verdadera, interminable. ¿Poseer á Dios sin la contingencia de perderle? ¿Estar en el seno de Dios sin riesgo de apartarse? ¿Gozar de Dios y de sus perfecciones sin miedo de su poder y de su justicia? ¿Qué dicha! Qué mudanza tan admirable de vuestra tristeza en un regocijo, que ni podemos explicar, ni concebir. Sola su esperanza hizo que los apóstoles fuesen insensibles á todos los destierros, cárceles y muertes, y les llenó de gozo: ² *Spe gaudentes*. Y sola su esperanza debe, oyentes míos, alentaros á la tristeza que ha de convertirse en posesion de lo que esperais.

17. El mundo lisonjea á unos con la esperanza de que

¹ *Ibidem*. v. 4.

² *Rom. XII. v. 12.*

que han de conseguir las primeras dignidades por la carrera de las letras , á otros que han de alcanzar las mayores honras por las armas , á aquellos que han de enriquecerse en el comercio ; y con estas promesas hace apetecibles las molestias del estudio , los trabajos de la guerra , y los riesgos del mar. Pero ¿qué tienen que ver las dignidades , las honras y las riquezas que promete el mundo , con las que ofrece Jesu-Christo en los cielos á los que lloran y gimen en la tierra ? No os parezca pues áspero el camino de la virtud que os lleva en derechura á la campaña deliciosa de la gloria. Id por él como iban los apóstoles sembrando lágrimas para volver luego á coger copiosos frutos de alegría. No os parezca largo : porque el Señor llama corto al espacio del tiempo en que habeis de estar sin verle , y lo es en verdad comparado con la eternidad del descanso que os aguarda. Entrad en este camino , y luego llegareis al fin , para que sois criados.

18. No teneis que pensar alcanzar los regocijos del cielo sin renunciar ántes á los de la tierra. Fuera antojo , ó , como se explica San Gerónimo, fuera demasiada delicadeza querer gozar de los placeres de este mundo y de los del otro : *Delicatus es , frater , si vis gaudere cum sæculo , et regnare cum Christo.* Ni fuera justo , añade San Atanasio , que los que ponen todo su cariño en las cosas de la tierra , alcanzaran el reyno de los cielos. Este está destinado para los que haciéndose violencia á sí mismo , se desprenden del amor propio : y principalmente para los que lloran y gimen. Llorad , oyentes míos , llorad sin interrupcion , que ya vendrá el día en que el mundo que ahora tanto se alegra , se reconocerá insensato : se arrepentirá inútilmente de haberse burlado de vuestras lágrimas : envidiará vuestra dicha : *Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam.*

19. Llorad á los pies de Jesu-Christo , que nos está diciendo que lloremos. Pero sin vuestra gracia , Señor , ni se ablandan nuestros corazones , ni se humedecen nuestros ojos. Derramad sobre nosotros la lluvia de lágrimas

mas que teneis reservada para los que os aman. Os amamos, Dios mio, sobre todas las cosas, y de haberos ofendido nos pesa. Quisiéramos que nuestros ojos fueran dos fuentes de lágrimas que lavaran nuestras culpas. Quisiéramos llorar toda nuestra vida para merecer veros quanto ántes en la otra, &c.

JACULATORIAS.

20. ¡ Dulcísimo Jesus ! El mundo me brinda con sus regocijos y placeres, y Vos me llamais al llanto y á la pena. Pero mas quiero llorar con Vos, que reir con el mundo; y así comienzo á llorar mis pasadas culpas. Perdonadme, Dios mio, misericordia.

¡ Benignísimo Jesus ! Conozco que debo llorar; pero sin vuestra gracia, ni mi corazon se ablanda, ni mis ojos se humedecen. Derramad pues sobre mí la lluvia de vuestros auxilios, para que lllore mis culpas. Arrepentido de ellas os digo, que me pesa del íntimo del corazon.

¡ Amabilísimo Jesus ! Solas las lágrimas pueden lavar y purificar mi espíritu. ¡ O felices lágrimas ! Ojos míos llorad, y si puede ser anegáos en lágrimas, viendo mis culpas, y á mi Dios crucificado por ellas. Llorad amargamente hasta alcanzar el perdon. Misericordia, Dios mio, misericordia.

PLÁTICA LIX.

DE LA DOMINICA TERCERA POST PASCHA.

Amen, amen dico vobis, quia plorábitis et flébitis vos, mundus autem gaudebit. Joan. XVI. v. 20.

1. * Quando considero que el principal motivo de haber venido Jesu-Christo al mundo fué el sujetar á todas las naciones al yugo del evangelio, para formar de ellas un mismo rebaño y una misma Iglesia, segun decíamos el domingo pasado: *1 Fiet unum ovile, et unus pastor: y quando considero que á este fin, en realidad muy árduo, escogió algunos compañeros para que coadyuvaran á su logro: me parece que debiera haberles prometido muchos bienes, muchas recompensas y felicidades; pues vemos que de esta suerte procuran todos ganar la voluntad de los hombres, y empeñarlos en sus designios. ¿Qué otra cosa hizo Absalon para atraer á su partido á los Israelitas? ¿Qué otra cosa hizo Julio César para atraer al suyo á los Romanos? ¿Se valieron de otros medios que de los halagos, dádivas y promesas? ¿Y ahora mismo los soldados que reclutan sus regimientos, acuerdan, ni toman en boca las fatigas de una campaña, las miserias de un sitio, los peligros de una batalla? No por cierto. Solamente ponderan el honor de llevar el real uniforme, la seguridad de tener que comer y que vestir, y la gran facilidad de ascender á los mas honrosos empleos en la milicia. Y con esto persuaden, ó para decirlo con la voz mas propia, aunque vulgar, *enganchan* á muchos, y logran su intento.*

2. Pero á pesar de estas razones y exemplares, que pudieran á primer vista persuadirme que Jesu-Christo debiera seguir la misma conducta, para hacerse amar y servir de los apóstoles, veo en el evangelio lo contrario; pues en lugar de prometerles muchos regocijos, les asegura ba-

x0

* 26 de Abril de 1744. ¹ Joan. x. v. 16.

23 de Abril de 1747.

xo juramento que han de llorar y han de gemir : *Amen, amen dico vobis, quia plorábitis et flebitis vos.* Y sin embargo logra el Señor que los apóstoles intrépidos entren en su escuela y servicio, y perseveren constantes hasta llevar á lo último la empresa de establecer en la tierra su reyno contra todo el del infierno. Admiro, ó Salvador divino, vuestra providencia de otra clase superior á la de los hombres : venero el infinito poder de vuestra voz y de vuestra gracia, que atrae y mueve al corazon humano del modo que quiere ; y reconozco qual es la obligacion que tengo, qual es el destino á que me llamais, llamándome á vuestro servicio ; porque las palabras que proferisteis á vuestros apóstoles se dirigen á mí, y á todos los christianos. A todos nos decís que hemos de llorar y gemir. Dividisteis, Señor, en vuestro testamento las penas y los regocijos entre los hombres ; y dexando estos para los mundanos, señalasteis aquellas por patrimonio y herencia de los verdaderos christianos ; *Plorábitis et flébitis vos, mundus autem gaudebit.*

3. Se trata, Oyentes míos, de formar una idea justa de los verdaderos christianos, de conocer los que son hijos herederos de Dios ; y para esto es menester penetrar la extencion y el sentido de estas palabras : *Plorábitis et flébitis vos.* Confieso que es muy difícil de entender, como todos los verdaderos christianos deben llorar y gemir estar tristes y mortificados. Que lo estén los perseguidos é infelices, es muy natural : que lo estén los pecadores, es muy justo. Pero los felices que tienen el favor de la fortuna : los justos que merecen estar en gracia de Dios ¿ han de llorar y estar tristes ? Sí, Oyentes míos. Así lo dixo Jesu-Christo, y lo confirmó con juramento : *Amen, amen ;* y así intento persuadirlo en el discurso de mi plática. En su primer parte os haré ver, que los que estais mas favorecidos de la naturaleza y de la fortuna debeis mortificaros con la virtud de la templanza : en la segunda, que los que estais perseguidos y atribulados debeis mortificaros con la virtud de la paciencia ; y últimamente os haré ver que los mas justos debeis mortificaros y en-

entristeceros , llorar y gemir con un espíritu de piedad. Porque la templanza , la paciencia y las lágrimas son el carácter de un verdadero christiano.

Primera parte.

4. Muy bien decia San Bernardo , que miéntras vivimos en la tierra padecemos una especie de violencia de parte de los bienes eternos , y otra de parte de los bienes temporales. Porque debemos apetecer aquellos que nuestras manos no alcanzan ; y estos que nuestras manos alcanzan , no podemos apetecerlos. En cierto modo nuestro corazon se violenta , para amar los bienes eternos que se esconden y no mueven nuestros sentidos : así como se violenta , para no amar los bienes temporales que se manifiestan y atraen á nuestros sentidos. Aquella violencia es efecto de la virtud de la esperanza , que nos alienta á alcanzar el último fin para que somos criados : y esta es efecto de la virtud de la templanza. Virtud noble , vigorosa , que refrena nuestro apetito , pone límites á sus pasiones , nos constituye en un justo equilibrio entre Dios y las criaturas , y en medio del mundo nos enseña el admirable secreto de morir á los elementos que le componen : *1 Mortui estis ab elementis mundi hujus.*

5. Esta expresion del apóstol San Pablo necesita , Señores , de que hagais algunas reflexiones para su inteligencia. Bien habreis oido decir , que el mundo en lo natural se compone de quatro elementos , fuego , ayre , agua y tierra ; los quales entran y se mezclan en todos los demas cuerpos , que llamamos mixtos. Porque todos , y por exemplo nuestros cuerpos , participan el calor del fuego , la humedad del ayre , la frialdad del agua , y la sequedad de la tierra. Y segun esta opinion la mas vulgar , en nuestros cuerpos se hallan quatro humores que tienen las calidades de aquellos elementos , es á saber el bilis , la sangre , la fleuma y la melancolía. Todos entran en la composicion de nuestros cuerpos ; pero en unos predominan
unes,

¹ Colos. II. v. 20.

unos, y en otros otros; y segun el predominio así es el temperamento, ó bilioso, ó sanguíneo, ó fleumático, ó melancólico. Pues no de otra suerte el mundo moral del pecador se compone de sus elementos, que como declara el Espíritu Santo, son el deseo del siglo, el deseo de los ojos, y el deseo de la carne; baxo cuyos nombres comprehende los vicios de la ira, venganza y soberbia, de la inconstancia, curiosidad y perfidia, de la gula, pereza y lascivia, de la envidia, ambicion y avaricia. Estos son los malditos elementos que se encuentran en vosotros, pecadores: en unos mas, en otros ménos; pero siempre con exceso que basta á haceros conocer, qual es la pasión que os predomina. Y estos son los elementos que debeis mortificar con la templanza, ó á que debeis morir, para vivir como christianos: *Mortui estis ab elementis mundi hujus.*

6. Pero todavía os falta saber el modo de morir á estos vicios ó elementos del pecador ó mundo corrompido. San Agustín le compara con el modo natural con que los hombres mueren. Porque así como la muerte natural del hombre proviene de que sus humores descaezcan, y consiste en que el alma se separe del cuerpo: así tambien la muerte moral del pecador y del pecado proviene de que sus vicios pierden el vigor que tenían, y consiste en que la voluntad se separe de los objetos depravados con quienes estaba unida. No puede el santo doctor explicarse mas claro de lo que se explica. Y ya no podeis vosotros, pecadores, alegar ignorancia, quando Dios os diga: ¿porqué no habeis mortificado ó muerto á vuestros vicios, fatales elementos que mas os inficionan que os componen? Pues sabeis que para morir á ellos, y para matar al pecado, debeis quitar las fuerzas á vuestras perversas inclinaciones, hacer la guerra y vencerlas con las armas de las virtudes opuestas. Si la soberbia os eleva sobre el resto de los hombres: abátaos la humildad al menor de todos. Si la avaricia os induce á usuras y grangerías inmoderadas: la misericordia distribuya entre los pobres lo que os sobra. Si la lascivia os lleva á los teatros, concursos y

con-

conversaciones peligrosas : la modestia os detenga en vuestras casas , ó os trayga al templo á llorar vuestras culpas. Con esto quitareis las fuerzas á vuestros vicios , y por medio de la virtud de la templanza os separareis en la voluntad de los bienes terrenos , de los deleytes sensuales , y morireis á los elementos del mundo : *Mortui estis ab elementis mundi hujus.*

7. Y esto , Oyentes míos , no penseis que es subir á la cumbre de la perfeccion : no es mas que ser verdaderos christianos. Porque yo no os digo que dexéis el mundo , sino que no ameís al mundo. Y aun os permito con San Agustin que ameís á las criaturas , mas no como á vuestro último fin , y como si pudieran haceros felices. Yo no os digo que os priveís de las comodidades y placeres de esta vida ; sino que las mireís con el conocimiento de que se hicieron para vosotros , y no vosotros para ellas. No os digo que os desprendais en el efecto de las honras y dignidades ; sino que os desprendais de ellas en el afecto : que las poseais como si no las poseyerais , con desinterés , con disposicion de perderlas por Dios , con un gusto igual al que teneís de poseerlas de su mano. No os digo que no useís de las riquezas , sino que no abuseís , ni os gozeís en ellas. No os digo que no vivais en medio del mundo , sino que vivais como si estuvierais fuera del mundo , desnudos del viejo hombre de vuestros vicios , separados interior y moralmente de sus objetos : y esto lo conseguireís con la virtud de la templanza.

8. ; Ah ! ¿ Y los que no se conforman con esta idea que os he propuesto , no son en verdad christianos ? No, Oyentes míos. Porque el exercitarse con la virtud de la templanza no es consejo , es precepto. ; Ah , qué pocos son los que entre honras , riquezas y placeres se exercitan en ella ! ; Ah ! me direís. ¿ Y tantos felices ? Mas ¿ qué quereís que os responda ? ¿ Qué pronóstico quereís que haga de su suerte ? No me atrevo á registrar el libro de la vida , para ver si están en él escritos sus nombres. Pero os aseguro baxo juramento, que

que los que no mortifican sus pasiones y apetitos , no los refrenan con la moderacion y la templanza , no lloran y gimen , sino que continuamente rien y se alegran con el mundo , ni son verdaderamente christianos, ni tienen derecho al reyno de la gloria : *Amen , amen dico vobis , quia plorábitis et flébitis.*

9. Yo aconsejara á los mas favorecidos y enamorados del mundo , que le pidierais humildemente á Dios que os le hiciera odioso , derramando la amargura de las aflicciones sobre estas fatales dulzuras que gozais , y os embelesan. Os aconsejara que le pidierais que turbara con el viento de la adversidad esa perniciosa calma en que os hallais , para que lo que no podeis hacer por vuestra flaqueza con la templanza , lo haga el Señor con el golpe de su justicia y misericordia. Pero me temo que no querreis tomar mi consejo , ó porque estais bien hallados con los favores del mundo : y en este caso ; ay de vosotros ! O porque no os contais entre los felices , sino entre los atribulados y afligidos. Y en este caso , oid las razones , porque debéis mortificaros con la paciencia.

Segunda parte.

10. El amor con que Dios nos ama, y el amor con que le correspondemos son los principales fundamentos de nuestra adopcion : las mejores señas que nos da la sagrada escritura para conocer que somos sus hijos. Y entrambos se hallan en aquellos á quienes Dios aflige con trabajos , y que los sufren con paciencia. Porque ¿ quando manifiesta Dios que ama á los hombres , sino quando les facilita los medios mas propios para salvarse ? ¿ Y qué medios hay mas propios y eficaces para conseguirlo que las aflicciones ? ¿ Pensara aquel , embriagado en su prosperidad , y todo ocupado en los bienes de la tierra , pensara , digo , en levantar los ojos y el corazon al cielo ; si no llegara Dios , y segun dice San Agustin , derribara él lecho de los deleytes en que duerme , ó esparciera la hiel en las dulzuras de que goza ? Viéndole correr á rienda suelta por el camino de

de la perdicion , unas veces le ata con la enfermedad , como atan los asistentes á un frenético : otras veces como que le corta las piernas con la pobreza , del modo que un cirujano las corta con el hierro quando canceradas ; y así acredita su amor deteniéndole y haciéndole volver al camino de la virtud y de la salvacion.

11. Muchos sucesos nos acuerdan las historias sagrada y eclesiástica en prueba de esta verdad ; pero bastante-mente la persuade la experiencia. ¿ No veis aquella muger que ántes en la salud mas robusta hacia de su hermosura un ídolo , y no pensaba sino en amar y ser amada : aquella que era la primera que se hallaba en los espectáculos y festines , y la última que entraba en el templo ? Pues veisla ahí modesta , devota , puntual en asistir á todos los ejercicios de piedad y de misericordia ; porque una enfermedad peligrosa ha hecho á favor de su enmienda y salvacion lo que no pudieron los predicadores y confesores. ¿ No veis aquel hombre que ántes en la prosperidad se desdeñaba de hablar á unos , trataba con aspereza á otros , y no hacia caso del mismo Dios ? Pues veisle ahí humilde , dulce , lleno de caridad para con los próximos , y de respeto para con Dios ; porque una casual desgracia ha hecho para su correccion lo que no pudieron los avisos , ni los consejos.

12. Tan cierto es , Señores , que los trabajos que Dios os envia son prueba de qué os ama , como lo son los que os acarrearán los hombres de que os aborrecen. Pero tambien es cierto , que no pueden seros provechosos los trabajos , sin que vosotros los sufrais con resignacion y con paciencia. Porque esto es señal de que correspondéis al amor de Dios , y es la otra prueba de que sois sus hijos. ¿ Acaso podemos dar este honroso nombre á Faraon herido de innumerables plagas , á vista de su impaciencia y obstinacion ? ¿ Pero podemos negarle á Job á vista de su paciencia ? Antes de exercitarla estaba Dios persuadido que Job le era fiel : pues dixo al demonio ¹ : ¿ Has visto á mi siervo Job , que no tiene semejante en la sencillez , en la

Dd 2

ino-

¹ Job I. v. 8. II. v. 3.

inocencia y en la rectitud del corazón? Pero no parece que el Señor rebatió la respuesta que le dió el demonio, diciéndole: ¿Os sirve Job en vano? ¿os ama sin interes, colmado de felicidades? Alargad la mano de vuestra justicia, afligidle en su persona y bienes, y veremos si os ama ó os aborrece. No rebatió el Señor esta respuesta; pues permitió al demonio que le atormentara con la mayor crueldad. Y quando experimentó su constancia y paciencia es quando á nuestro modo de entender se aseguró de su fidelidad y de su amor.

13. No podia, Señores, hablaros de la paciencia en los trabajos, sin hacer mencion de la de Job. Pero si bien se mira no fué sombra de la de Jesu-Christo, cuyo exemplar debeis poneros delante para imitarle, como discípulos sayos y verdaderos christianos. Y mas que en vosotros está encubierta su imágen, que solo puede descubrirse á costa de trabajos. Al modo que un escultor golpea á un mármol, y arrancando hastillas, parece que con el cincel busca la estátua que tiene en su mente, y en fin la descubre en aquella piedra: así tambien, dice San Juan Chrisóstomo, Dios os toma en sus manos, y á golpes de aflicciones forma de vosotros una imágen de hijos suyos, muy semejante á Jesu-Christo. Pero es menester que casi del mismo modo que un mármol sufrais los golpes de la mano de Dios, que con enfermedades, desgracias é infortunios os desbasta: os quita la salud, las honras, las riquezas, todo lo supérfluo, todo lo que no tuvo Jesu-Christo, pobre, humilde, afligido.

14. Porque la paciencia, vuelvo á decir, es la que mas os asemeja á vuestro divino maestro: es, para decirlo con San Jayme, la que os hace obras perfectas: *Patientia perfectum opus operatur*. No escuchéis pues las voces de la carne y del mundo, que en el tiempo de la desgracia os provocan á la impaciencia, á la venganza y á la blasfemia. Escuchad las voces del Señor que os dice, que os mortifiqueis, que gimais, no por las penas que padeceis, sino por las culpas que dieron motivo á

¹ Jac. i. v. 4.

que Dios se valiera de un medio tan riguroso para restituirnos á su gracia. Y aun quando fuerais inocentes debierais sufrir y llorar con un espíritu de piedad.

Tercera parte.

15. Porque ¿no fué inocente Jesu-Christo? Pues no constándonos que se riera, ni aun se sonriera, nos consta que lloró y gemió amargamente. ¿No eran justos los apóstoles despues que el Espíritu Santo les confirmó en su gracia? Pues lloraron y gemieron, considerando que en este valle de lágrimas y miserias eran viadores y peregrinos, que caminaban al cielo que era su patria. Cada instante que se retardaba el llegar á ella era para los apóstoles un tormento, y debe serlo para todos los que aspiran á la felicidad de ser sus compañeros, y verdaderos discípulos de Jesu-Christo. Bien podeis con vuestra buena fortuna, ó con la paciencia, libraros de la afliccion que acarrear las desgracias; pero no podeis libraros de la afliccion que trae consigo la privacion de Dios en los que sois sus hijos. Pues es el carácter principal que os distingue de los hijos del siglo, ciudadanos de Babilonia, bien hallados entre los placeres de éste mundo: es el mejor testimonio de vuestra fe, esperanza y caridad.

16. Porque ¿cómo he de creer que creis que Dios es un sumo bien, á que sois llamados, si no suspirais y gemís por adquirirle? ¿Qué esperais delicias inefables en la otra vida, si estais muy contentos en los deleites de esta? ¿Qué amais á Dios, si no anhelais por verle, y por uniros íntimamente con él? Si no gemís y llorais en este valle de lágrimas, creeré con San Cipriano, que faltais á la fe, á la esperanza y á la caridad, y que solamente sois christianos en el nombre; pues no podeis serlo en verdad sin estas tres principales virtudes. No basta que os mortifiqueis con la templanza en el uso de los bienes terrenos, ni que sufráis con paciencia los trabajos; sino que es menester que vivais con piedad; pues apareció para vosotros la gracia del Salvador que os enseña templanza y paciencia, y aquel

espíritu de piedad con los apóstoles lloraron y gimieron por la ausencia de su amado maestro; ¹ *Apparuit gratia Dei salvatoris erudiens nos.... ut sobriè, justè et piè vivamus.*

17. Ya, dulcísimo Jesus, dóciles á vuestra gracia, prometemos renunciar en el afecto á todos los bienes y cuidados del siglo: abrazarnos con la cruz de la mortificación, y pedirnos de veras que venga quanto ántes á nosotros vuestro reyno: ² *Adveniat regnum tuum.* Y mientras no viene, nos afligimos y lloramos arrepentidos de haberle desmerecido con nuestras culpas, y ansiosos de alcanzarle por vuestra misericordia. Pésanos, Señor, de haber pecado. Misericordia, &c.

PLÁTICA LX.

DE LA DOMINICA QUINTA POST PASCHA.

Si quid petieritis patrem in nómine meo, dabit vobis. Joan. XVI. v. 23.

I. * **E**s sin duda excelente el sermón de la magestad de Christo, que leemos en San Mateo al cap. 5. Aquel largo sermón, digo, con que el Señor, despues de haber ayunado quarenta dias, á los treinta años de su edad, comenzó el ministerio de su predicación: aquel sermón de las bienaventuranzas que predicó en el monte á las turbas: aquel sermón de una doctrina tan celestial, que llenó de admiración y de asombro á los oyentes: *Admirabantur turbæ super doctrina ejus.* Pero en nada cede á aquel el sermón que leemos en nuestro evangelista San Juan, cuyas cláusulas dieron asunto á mis pláticas en los dos domingos pasados; ántes bien parece que éste le lleva alguna ventaja, atendidas las circunstancias del lugar y del

¹ Tit. II. v. 11. & 12. 15 de Mayo de 1746.

² Lucæ XI. v. 2. Math. VII. v. 28.

* 29 de Abril de 1742.

del tiempo en que le predicó Christo señor nuestro. Pues le dixo sentado á aquella sagrada mesa , en que instituyó ese augustó sacramento de la eucaristía : le dixo quando próximo á la muerte se despidió de sus amados discípulos: le dixo quando enternecido su corazón , y bañado en lágrimas , qual sagrado cisne , prorumpió en las mas dulces cariñosas expresiones , en las voces más sonoras y mas claras : *Nunc palam loqueris , & proverbium aullum dicis.*

2. De las últimas palabras de este sermón se vale tambien hoy la Iglesia nuestra madre , para instruirnos en el santo exercicio de la oracion. Y aun al contemplarlas advierto , que el mismo asunto , que tomó el Señor para el primero que predicó en el monte , lo fué tambien del último que predicó en la cena. Pues en aquel enseñó á las turbas la oracion que debian hacer á Dios , diciéndolas : Así debeis orar : Padre nuestro que estás en los cielos ; y en este declaró á sus discípulos la gran utilidad de la oracion , diciendoles , que conseguirian lo que pidieran , para que su gozo fuera perfecto. ¡ O quan importante es el exercicio de la oracion ! Pues mereció ser el asunto de los dos mas célebres sermones que predicó la magestad de Christo. ¡ O quan admirable es su eficacia ! Pues quando apenas bastó la esperanza de volver á ver quanto ántes al Señor á apartar de los apóstoles la tristeza , que les causaba su ausencia : quando la noticia de que les enviaria el Espíritu Santo no pudo acabar de alegrarles ; sola la oracion , les dixo , que habia de llenar de gozo todas las medidas de su corazón : *Ut gaudium vestrum sit plenum.* ¿ Y nuestros ruegos , dulcísimo Jesus , bien pueden alegrarnos? ¿ Qué fuerza tienen nuestras oraciones ? La misma , Oyentes míos , que las de los apóstoles : toda la que tuvieron las del real profeta David , que le alegraban , apenas abria los labios para orar : toda la que tuvieron las de San Pablo , que rompieron las cadenas que le aprisionaban y afligian : toda la que basta para que alcanzemos de Dios lo que pedimos : *Dabit vobis.* ¡ Qué mayor fuerza ! ¡ qué mayor alegría !

Pe-

¹ Joan. XVI. v. 29.

3. Pero ¿ cómo ? ¿ Qué es lo que da tanta eficacia á nuestros ruegos ? No otro que el hacer lo que previene Jesu-Christo en el evangelio , el pedir lo que debemos pedir , á quien debemos pedir , y del modo que debemos pedir : *Si quid petieritis patrem in nómine meo*. De esta suerte conseguiremos lo que pidiéramos : *Dabit vobis* : serán eficaces los ruegos. Para que lo sean los vuestros , Señores , intento enseñaros esta tarde lo que , á quién , y cómo debéis pedir. Oidme con atencion ; porque si logro mi designio , os prometo , y aun os juro en nombre del Señor , que será perfecto vuestro regocijo , y eterna vuestra felicidad : *Amen , amen dico vobis*.

Primera parte.

4. Quien oyga decir á Jesu-Christo que su Padre eterno dará lo que le pidan , tal vez se pondrá á pedir lo que se le antoja ó apetece , con gran confianza de conseguirlo en fuerza de la promesa del Señor. Pero es falta de reflexion , segun repara San Agustin ¹ ; porque las mismas palabras del evangelio claramente significan que lo que se pide ha de ser algo , alguna cosa útil á nuestra salvacion ; pues todo lo que no conduce á este fin no puede llamarse algo , sino nada : *Si quid petieritis*. Así tambien se explicó el apóstol San Jayme en su carta , quando dixo que los impios y pecadores no recibian algo de Dios , porque tuvo por nada los bienes temporales que poseian : ² *Non existimet homo ille quod accipiat aliquid à Dómino*. Y en efecto , por mas aprecio que los hombres hagan de ellos , ¿ qué son en sí mismos ? ¿ Qué son las riquezas , sino un monton de estiércol que embaraza ? ¿ Qué son las honras , sino un humo que se desvanece ? ¿ Qué son los deleytes sensuales , sino una ardiente exhalacion que en un instante pasa ? Y comparados con los eternos , ¿ que son ? Nada.

5. De este dictámen fué el mas sabio de los hombres Salomon , que gozando de todos los bienes del mundo , enten-

¹ S. Aug. Tr. 102. in Joan.

² Jac. 1. v. 7.

tendió que era sueño : ¹ *Intellexit quod esset somnium.* No porque en verdad no les poseyera , sino porque reales y efectivos los juzgó sueño. Y su juicio es muy conforme á lo que declaró Christo señor nuestro en el evangelio. Hasta ahora , dixo á los apóstoles , no habeis pedido algo : ² *Usque modo non petistis quidquam.* ¿ Pues qué no estaban allí los dos hijos del Zebedeo , que por la boca de su madre pidieron las dos primeras sillas quando el Señor se sentara en el trono de David ? ¿ No estaba allí San Pedro que pidió la gloria del Tabor ? ¿ Qué aquellas sillas no eran alguna cosa ? ¿ Qué la gloria del Tabor no era algo ? No , Oyentes míos. Porque eran honras y glorias de mundo , que , aunque os parezcan mucho , miradas á buena luz son nada : *Usque modo non petistis quidquam.*

6. Para que se diga que pedís algo á Dios , es menester que le pidais los dones de la gracia y de la gloria , que solamente merecen llamarse bienes. Porque como la gracia es una formal participacion de la naturaleza de Dios , y la gloria una actual posesion de su bondad , llegan á ser algo , y á ser bienes por la inmediacion y beneficio de quien lo es todo , y de quien es tan bueno como puede ser. Vos solo , Señor , sois la fuente del ser , sois por esencia ; vos solo sois el origen del bien , bondad infinita. Gustoso me convengo , os diré con San Agustin , en que no me deis nada de todo lo que podeis darme , á trueque de que os me deis vos mismo. A vos aspiro , por vos anhele. ¿ Quando sereis mio , mi bien ? ¿ Quando subiré á la celestial Jerusalem , corte vuestra , para veros , amaros y poseeros ? Piadosísimo Jesus , compadeceos de mí , que gimiendo y llorando camino en este valle de lágrimas. ¡ Ay , que á cada paso me desvio de vos , y caygo oprimido de mis pasiones ! ¡ Ay , qué cruda batalla siento dentro de mí mismo ! Quando me pongo á contemplar en la oracion vuestras perfecciones , vanos fantasmas , torpes representaciones de golpe me perturban y me enagenan. Baxad , fuego inextinguible , á purificar mi corazon de terrenos afec-

¹ III. Reg. III. v. 15.

Tom. II.

² Joan. XVI. v. 24.

afectos. Baxad , fortaleza del Padre , á hacerme inmóvil á los impulsos de la vanidad. Baxad á mi entendimiento, luz primogénita , para que conociendo que vos solo sois digno de ser amado , pida en mi oracion lo que debo pedir : pida que me deis la gracia y la gloria , que prometeis dar-me : *Si quid petieritis dabit vobis.*

7. Con todo confieso , Oyentes míos , que bien podeis pedir á Dios los bienes temporales , de suerte que vuestros ruegos sean eficaces : son innumerables los exemplares , que leemos en las sagradas letras de varones santísimos que los pidieron y los alcanzaron. Abraan pidió la fecundidad de Sara , Salomon la sabiduria y las riquezas , Ezequías la salud , San Pedro la libertad , y todos lo consiguieron de Dios. Porque es tanta su misericordia , que haciéndose cargo de nuestra necesidad espiritual ó corporal acude pronto á socorrerla. Pero esto no quita , que segun enseñan San Agustin y Santo Tomas ¹ , nuestros ruegos no deban guardar el orden que prescribe la caridad á nuestros deseos. Así como debemos primeramente desear la gloria de Dios, despues la nuestra , y últimamente los bienes temporales: así tambien debemos sin inversion alguna pedir á Dios lo mismo en nuestras oraciones.

8. No sean pues vuestros ruegos desordenados : no sean muy fervorosos , quando se dirigen á recobrar la salud del cuerpo ó la hacienda perdida, y muy tibios , quando pedís la salud de vuestras almas que desfallecen mortalmente por la culpa. Y sobre todo no sean depravados , proponiéndoos algun fin iniquo. No pidais á Dios que os dé empleos para ostentar el fausto y la soberbia : que os dé riquezas para saciar los brutales apetitos de la gula y de la lascivia. Fuerais prácticamente Maniqueos ; pues presumierais que Dios puede ser autor y causa de vuestras maldades : hicierais al Señor el mayor ultrage , pidiéndole armas para ofenderle.

9. En tanto podeis pedir los bienes temporales , y en tanto son bienes , en quanto son medios que conducen á conseguir los eternos. Siempre que mireis á aquellos como

¹ S. Th. 2. 2. q. 83. a. 7.

¿ vuestro último fin , ya no son bienes , son males : ya no usais , sino que gozais de ellos , contra el consejo de San Agustín : ya no sois sus dueños , sino sus esclavos ; porque el mismo apego que teneis os domina ; y como no os satisface , os mueve á pedir lo superfluo , contra el exemplo que nos dió la gran moderacion de aquel monarca , que absolutamente pedia á Dios que no le diera riquezas , ni pobreza , sino lo preciso para comer : ¹ *Divitias et mendicitatem ne déderis mihi , sed tantum victui meo tribue necessaria.* Con esto , Señores , ya no podeis ignorar lo que debéis pedir ; y así paso á haceros ver á quién debéis pedir : *Si quid petieritis Patrem.*

Segunda parte.

10. Una vez que sepais que el Padre de las Luces , como se explica San Jayme , es el origen de todos los bienes : ² *Omne datum óptimum , et omne donum perfectum desursum est , descendens à Patre lúminum ;* facilmente conocereis á quien deben dirigirse vuestros ruegos. Porque así como nadie puede dar lo que no tiene , así nadie debe pedir á otro lo que no puede dar. Siendo pues solo el Padre celestial quien tiene para daros , ¿ qué pedís á los hombres ? ¿ No habeis experimentado muchas veces su dureza , su dureza ó su inconstancia ? ¿ Hasta quando os diré con el real profeta , habeis de obstinaros en buscar la vanidad y el engaño ? ³ *Filii hóminum usque quo gravi corde ? Ut quid dilígitis vanitatem et quæritis mendacium ?* ¿ Hasta quando habeis de tocar á las puertas de los ricos , cerradas á la piedad ? ¿ Hasta quando habeis de estar en las antesalas de los poderosos del mundo , amigos de su conveniencia ? ¿ Hasta quando habeis de afianzar los ascensos sobre sus palabras falsas , y vuestras viles lisonjas ? *Usque quo ?* ¿ Hasta quando ? ¿ Y mas teniendo á vuestro Dios Todo poderoso pronto á socorreros ? ⁴ *Exaudiet me cum clamávero ad eum.* A vos , Señor , recurriré en adelante

Ee 2

lan-

¹ *Prov. xxx. v. 8.*

³ *Ps. iv. v. 3.*

² *Jac. i. v. 17.*

⁴ *Ibid. v. 4.*

lante en todas mis necesidades : á vos que teneis por delicia vuestra el estar conmigo , y favorecerme : á vos que pudiéndolo todo no podeis engañarme , quando me prometis darme lo que os pida. A vuestro trono me acerco , sin que la magestad de Señor me asuste ; porque el renombre que tomais de Padre me alienta : *Si quid petieritis Patrem.*

11. Bien hubiera podido Jesu-Christo , dice San Leon Papa , quando enseñó á las turbas y á sus discípulos á orar , dar á Dios el nombre de Señor y de rey , de criador , ó algun otro de los que le dieron los profetas ; pero no quiso que le diéramos sino el de padre , para que al pronunciarle , en lugar de infundir respeto y miedo , respirara amor y confianza. Y mas quando Dios en verdad es padre de las criaturas , á quienes dió el ser , conserva y gobierna : lo es con especialidad de los hombres , que crió á su imágen y semejanza ; y con mayor propiedad de los justos , á quienes comunica la gracia que les hace hijos adoptivos suyos. Y en este sentido , segun entiende San Gregorio Niseno ¹ , quiso nuestro Redentor , que llamáramos padre á Dios , quando oramos y decimos *Padre nuestro*. Y como no quiso que en nuestra lengua hubiera la menor sombra de mentira , quiso que Dios fuera nuestro padre , y que fuéramos en verdad hijos suyos por la gracia : *Si quid petieritis Patrem.*

12. Mal podeis , Señores , pedir á Dios como á vuestro padre : mal podeis decir padre nuestro , y peor podeis continuar la oracion , miéntras estais en pecado mortal. ¿ Acaso sois hijos suyos ? ¿ Cómo pedís que sea santificado su nombre , si le profanais ? ¿ Cómo el que venga su reyno , si no sois sus vasallos ? ¿ Cómo el que se haga su voluntad , si estais resueltos á hacer la vuestra depravada ? ¿ Cómo el que os perdone vuestras deudas ó culpas , si aumentais de cada dia su número ? ¿ Cómo el que no os dexa caer en la tentacion , si buscáis los peligros ? ¿ Cómo el que os libre de mal , si estais bien hallados en el peor de los males ? Para decir verdad , pedid lo contrario , decid :

¹ S. Greg. Nis. or. 2. de Or. Dom.

cid : Enemigo nuestro , no sea santificado tu nombre , no nos venga tu reyno , no se haga tu voluntad , no nos perdones nuestras culpas , dexadnos caer en la tentacion , no nos libreis del mal. ¡ Jesus, qué horror ! ; No os atreveis á proferirlo con la lengua ? Vuestro corazon obstinado lo está diciendo , y miéntras no saliereis de este infeliz estado, quando pronunciais lo que enseñó Jesu-Christo á los apóstoles , mentís. Haced la oracion al demonio , llamadle padre ; pues sois hijos suyos , supuesto que haceis su voluntad , y no la de Dios , que es la señal que dió el evangelista San Juan para conocerlos : *Vos ex patre diabolo estis.*

13. No entiendo , pecadores , que vosotros no podeis, ni debéis orar ; ántes nunca teneis mas necesidad que ahora. Solamente juzgo que para orar con verdad y con provecho debéis antes hacer una resolucion firme de servir á Dios , aborrecer el pecado y arrepentiros. Al modo que un hijo que enojó á su padre , y desea conseguir alguna gracia , ántes se humilla y le pide perdon ; y quando esto no basta á aplacarle , se vale de los amigos de su padre , para que se interesen en su reconciliacion : así tambien los que enojareis gravemente á Dios , ántes que otra cosa debéis pedirle perdon , y para conseguirle interponed los ruegos de María santísima y de los santos , que son sus amigos y favorecidos , y luego volved á arrojaros á sus pies , para pedirle como á vuestro padre amoroso su gracia , y todo lo que conduce á vuestra gloria , con la mas segura confianza de alcanzarlo , como lo pidais del modo que debéis pedirlo , y os diré en mi.

Tercera parte.

14. No parece que pudo Christo señor nuestro enseñarnos con mas concision y energía lo que , á quién , y cómo debemos orar. Porque lo primero lo declaró en la palabra : *quid* , lo segundo en la otra : *patrem* , y la tercera en la última : *in nómine meo*. Si pidierais , dixo , al-

go al Padre en mi nombre , os lo dará : *Si quid petieritis Patrem in nómine meo , dabit vobis.* ; O qué lición tan admirable ! Pero no puede aprovecharos , Señores , si no la tomáis entera. Poco importa que pidais en la oracion lo que debéis pedir , y á quien debéis pedir , si no lo pedís en nombre de Jesu-Christo , sino en nombre vuestro : *In nómine meo.* Así oraba aquel fariseo del evangelio de San Lucas , que entrando en el templo ocupó el primer lugar , y jactancioso publicaba que ayunaba dos veces á la semana , que daba el diezmo de quanto poseía : muy satisfecho de sí mismo se gloriaba que no era ladron , ni adúltero , ni malvado , como los demas hombres , ni como un pobrecito publicano que se habia quedado junto al lindar de la puerta , y allí clavados sus ojos en el suelo heria á duros golpes su pecho , pidiendo al cielo misericordia : ¹ *Propitius esto mihi peccatori.*

15. Aunque no haya entre vosotros ninguno que confie en sus méritos , ni pida en su propio nombre ; con todo puede ser que haya alguno ó alguna que se asemeja al fariseo en el modo de orar. Alguna que á pesar de otras pretende tomar el mejor lugar en el templo : que en vez de fixar sus ojos en el suelo , ó en este tabernáculo , lo registra todo : que en vez de quedarse allí clavada , se levanta luego para ir haciendo una reverencia á los altares , y treinta á los bancos , para ir moviendo los labios , y haciendo al mismo tiempo juegos con el rosario y abanico , para ir inquietando á los fieles , y perturbando tal vez al predicador que desde el púlpito predica reverencia. ¿ Y no son fariseas ? Ello es cierto que dan muestras de que se volverán á su casa , no justas como el publicano , sino réprobas como el fariseo ; porque no pidieron en nombre de Jesu-Christo : *In nómine meo.*

16. Quando pedimos algo al Padre en nombre de Jesu-Christo interponemos sus infinitos méritos para conseguirlo. Y como que le decimos que siendo indignos de ser oídos , nos escuche por reverencia de su hijo unigénito : que desconfiando de nuestra miseria , ponemos toda la

con-

¹ *Luc. xviii. v. 13.*



confianza en la recomendacion de nuestro Redentor y abogado. Y luego Jesu-Christo une sus ruegos con los nuestros, ó segun se explica San Bernardo ¹, envia un fuego ardiente á encender el incienso de nuestras oraciones, para que suba el humo agradable al trono de su Padre. Porque San Agustin encuentra gran diferencia entre pedir á Dios, y pedir á los hombres. Quando hemos de acercarnos á hablar á alguno de estos que está en lugar preeminente, es menester que subamos; pero al contrario quando queremos hablar con Dios colocado sobre la mas alta cumbre de la gloria, es menester que baxemos. Al mismo paso que nosotros soberbios nos elevamos, se sube mas Dios hasta hacerse inaccesible: ² *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus*; y al mismo paso que nosotros humildes nos abatimos, baxa Dios hasta encontrarnos.

17. ¡ O arte admirable de la dignacion de Dios !
 ¡ O prodigiosa fuerza de los méritos de Jesu-Christo ! Su impulso atrae hácia nosotros la magestad y el poder del Padre. ¿ Qué podian alcanzar nuestras pobres oraciones, dulcísimo Jesus, si no fuera por vos que las valorais con vuestros méritos ? Nos diriais como á los apóstoles que nada pedíamos, si no nos hubierais enseñado lo que, y cómo debemos pedir á vuestro Padre : *Usque modo non petistis quidquam*. Y en verdad hasta ahora lo que mas hemos pedido es lo que ménos nos conviene, riquezas, honras, placeres, bienes percederos, nada: no hemos pedido vuestra gracia, que nos puede facilitar el poseeros á vos mismo, bondad infinita, en la gloria. Hasta ahora hemos rogado al mundo infiel y engañoso, y si hemos pedido algo á vuestro Padre ha sido con las armas de la vanidad en la mano con que le ofendíamos, no en nombre vuestro. Pero de aquí adelante os prometemos pedir lo que, á quien y como debemos.

18. Ahora mismo postrados á los pies de vuestro Padre, le pedimos humildemente que nos perdone nuestras pasadas culpas. No nos levantaremos, Padre amoroso, que

¹ Ap. S. Bern. Gilleb. Abb. Serm. 28. in Cant.

² Ps. LXIII. v. 8.

que no nos concedais la gracia del perdon. Vuestro Hijo nos prometió, y aun juró que nos concederíais lo que pidiésemos en su nombre. Pendiente en una cruz derrama sangre, para que mezclada con nuestros ruegos os sean agradables. ¡O padre amoroso! Miradnos con ojos de padre, y si por nuestras culpas desmerecemos el honor de hijos vuestros, arrepentidos decimos, que nos pesa de haber pecado: os pedimos misericordia en nombre de Jesu-Christo por sus méritos: misericordia, Señor, misericordia, &c.

JACULATORIAS.

19. ; Padre celestial, Dios soberano! Vuestra inmensa magestad me acobardara á pedir os cosa alguna, si la gran dignacion de vuestro hijo no me convidara á que os pidiera. Pedid, nos dice á todos; y todos os pedimos, Señor, que perdoneis nuestras pasadas culpas, todos os pedimos misericordia, Señor, piedad, misericordia.

; O dulcísimo Jesus! Hasta ahora, ni hemos pedido lo que debíamos, ni como debíamos pedirlo. Pero ya desengañados no pedimos á vuestro padre honras, riquezas, ni gustos. Pedimos gracia para arrepentirnos de nuestras culpas, y la pedimos con fervor, con humildad y con lágrimas. Perdonadnos, Señor, pues nos pesa de lo íntimo del corazón de haberos ofendido.

; Dios soberano! Me reconozco indigno de que oygais mis súplicas: por eso interpongo los méritos infinitos de vuestro hijo; y en su nombre os pido perdon de mis culpas: en su palabra, y en vuestra piedad confío alcanzarle. Misericordia, ó Padre de las misericordias.

PLÁTICA LXI.

DE LA DOMINICA QUINTA POST PASCHA.

Si quid petieritis Patrem in nómine meo dabit vobis : usque modo non petistis quidquam in nómine meo. Pétite et accipietis. Joan. XVI. v. 23. & 24.

I. * Si San Ambrosio tuvo por muy difícil hablar dos veces de un mismo asunto con acierto y con gusto de sus oyentes : mucho mas difícil me será , Señores , hablaros en este dia de la oracion , de la qual os he hablado mas de dos veces. Pero así como aquel eloquentísimo padre venció la dificultad que encontraba en predicar segunda vez del nacimiento del Señor á sus feligreses , con el motivo de la grandeza del misterio , y del beneficio que le acordaba la Iglesia en aquel dia : así tambien yo teniendo presente quanto os importa el exercicio de la oracion , habré de empeñarme á pesar de mi insuficiencia á tomarle tercera vez por asunto en este dia inmediato á los dias que la Iglesia llama de ruegos ó de rogaciones. Dias en que debéis , congregados en los templos , levantar las manos al cielo , para alcanzar de la divina misericordia los socorros de que necesita vuestra miseria. Dias en que á imitacion de los Israelitas divididos en tropas , y precedidos de los sagrados ministros xefes de vuestras tribus , debéis ir á adorar al Señor en el arca de su nueva alianza. Dias finalmente en que el Dios de los consuelos los derrama á manos llenas sobre los que los piden , en fuerza de la palabra que dió su hijo y nuestro señor Jesu-Christo , de que daría quanto le pidiesen en su nombre : *Si quid petieritis Patrem in nómine meo , dabit vobis.*

2. Al oír , Señores , confirmada con juramento tal promesa de la boca de quien ni puede engañarse ni engañaros , ya no tenéis que quejaros de la pesadez de la carga que

* 19 de Mayo de 1743.

7 de Mayo de 1747.

Tom. II.

Ff

que os oprime. Pedid , y el Padre celestial os la aliviará. No teneis que quejaros de la esclavitud que os hace gemir en este valle de lágrimas. Pedid , y os dará con su gracia la libertad de hijos suyos. Ni teneis que quejaros de la pobreza que os aflige. Pedid , y os concederá quanto hubiereis menester. Tocad , que está pronto á abriros : *1 Pulsate & aperietur vobis.* Rogad , que serán bien oidos vuestros ruegos : *Pétite & accipietis.* ¿Puede el Señor hablar mas claro ? Os convida á que le pidais , y jura daros quanto le pidierais. ¿ Habrá pues entre vosotros , fieles míos , alguno que se halle necesitado ? Solamente podrá serlo quien no pide á Dios lo que necesita. ¿ Y habrá alguno que dexee de pedirlo ? ¡ Qué dolor ! Me temo que muchos imitais á los apóstoles , que segun se explicó Jesu-Christo próximos á la muerte , hasta entónces nada habian pedido. Y deseo saber la causa : ¿ es grosería , ó inacción ? ¿ es error del entendimiento , ó depravacion de la voluntad ? ¿ es desconfianza de Dios , ó demasiada confianza de vosotros mismos ? Qualquier causa que tengais para no pedir á Dios lo que habeis menester basta á hacerlos infelices en esta vida y en la otra.

3. Y así para que no lo seais , sino que seais eternamente felices por medio del exercicio santo de la oracion , intento explicaros á modo de homilía las palabras del evangelio de este dia. En él Jesu-Christo nos da á entender que nuestros ruegos son necesarios : *pétite* : que son á veces inútiles : *usque modo non petistis quidquam* : y que pueden ser eficaces : *pétite & accipietis.* Lo que hace nuestros ruegos necesarios , lo que los hace inútiles , y lo que los hace eficaces , os importa saber , y he de manifestaros en el discurso de mi plática , para que en adelante sea mayor la frecuencia , la utilidad y la eficacia de vuestras oraciones.

Primera parte.

4. Decir que podemos sin el socorro de la oracion re-

sistir á los fieros enemigos de nuestras almas , vencer las tentaciones que padecemos , dexar el camino del vicio para tomar el de la virtud , conseguir el perdon de nuestras culpas , y perseverar en gracia hasta el fin de la vida : es lo mismo que decir , que sin armas podemos vencer á enemigos bien armados , caminar con seguridad sin luz y sin guía , vivir sin alimento , curar sin medicinas. Y aun si bien se mira todas estas cosas á que la sagrada escritura compara nuestras oraciones , no son tan necesarias , como lo son estas para alcanzar la salud eterna. Lo que mejor nos hace ver , á juicio de San Agustin , la necesidad de nuestros ruegos , es la necesidad que tenemos de la gracia ó asistencia de Dios : al mismo tiempo que nuestros ruegos nos demuestran ser necesaria la gracia.

5. Si podemos , Señores , por nosotros mismos salir victoriosos del mundo campo de batalla , en donde peleamos con el poder de las tinieblas , son innecesarios nuestros ruegos. Pero como ni las fuerzas de nuestra naturaleza , ni la libertad de nuestro albedrío , ni la misma santidad de la ley bastan para librarnos de las asechanzas del mundo , del demonio , y de la carne que nos persiguen , se hace preciso pedir á Dios el socorro de que necesitamos. ¿ Qué importa que Dios nos haya criado para el cielo , si se cerraron sus puertas por nuestras culpas ? ¿ Qué importa que la voluntad sea libre , si el apetito la tiraniza ? ¿ Qué importa que la ley sea santa , si nuestras inclinaciones son malvadas ?

6. Mirad , Señores , un retrato del hombre al natural , que nos pintó el Espíritu Santo en en libro del Eclesiástico. El hombre , dice , considerado segun su naturaleza , es una miseria : ¹ *Homo márcidus*. Despues de haber perdido el mas precioso de sus bienes , que es la gracia , para no ser eternamente infeliz , necesita recobrarla : *Egens recuperatione*. Si pudiera por si mismo recobrarla , seria ménos lamentable su desgracia ; pero le faltan las fuerzas : *Deficiens virtute*. Se encuentra , no solo débil , sino tan pobre , que solo es rico de pobreza : *Abundans*

Ff 2

pau-

¹ Eccli. xi. v. 12.

paupertate. ¿ Sabeis , Señores , si hay en el mundo algun hombre que no sea original de este retrato ? ¿ Algun hombre que despues del pecado de Adan no esté habitualmente enfermo por la continua destemplanza de sus pasiones ? ¿ Algun hombre que no tenga necesidad de recobrar lo que perdió en la caída de su primer padre , ó que pueda por sí mismo reparar aquella pérdida ? A este hombre decidle , que nada tiene que pedir á Dios : él es capaz de hacerse feliz. Pero ¿ en dónde está este hombre ? pregunta San Agustin á Pelagio.

7. Y aunque por la miseria de nuestro estado no tuviéramos necesidad de pedir á Dios los socorros de su gracia , tendríamos gravísima obligacion de orar ; porque es la oracion , como enseña el Nazianceno , acto perfectísimo de la virtud de la religion , en la qual , elevando nuestra mente á Dios , veneramos su soberano dominio , confesamos sus misericordias , sus beneficios , y nuestro reconocimiento ; y esta obligacion , á diferencia de otras , es indispensable. El enfermo no tiene obligacion de ayunar , el pobre de dar limosna , el ignorante de enseñar á sus próximos ; porque no pueden ; pero nadie me dirá , que no puede orar y pedir. Ni el lugar , ni el tiempo , ni las ocupaciones nos dispensan de la obligacion de orar. Para Pablo fué un oratorio el baxel en que iba embarcado. Aquel Israelita , fiel cautivo en Siria , oraba sobre los rios de Babilonia , quando se acordaba de Sion. El piadoso Ezequías moralmente enfermo ofrecia á Dios sus ruegos y sus oraciones. ¿ Quién mas ocupado que Daniel , quando primer ministro del rey de Babilonia ? ¿ Quién mas gravado de cuidados que David , quando rey de las doce tribus ? ¿ Y quién ha habido hasta el dia de hoy mas fervoroso en la oracion que estos dos profetas ? Los mismos graves negocios que trataban les hacian pedir á Dios con mas fervor su asistencia para el acierto.

8. Por eso manda Jesu-Christo á todos sin excepcion de personas , que rueguen á su Padre eterno : *Pétite*. Y por lo mismo manda San Pablo á los Efesios ¹ , que oren en

to-

¹ *Eph. vi. v. 18.*

todo tiempo : *Orantes omni tempore*. Por la mañana rogad, y levantad el corazón á Dios, para que bendiga lo que hiciereis en el resto del día. Pedidle por la tarde, que os dé una noche tranquila y un fin dichoso : *Noctem quietam, et finem perfectum*. ¿ Os es próspera la fortuna ? Rogad que vuestro corazón no se desvanezca. ¿ Os es adversa ? Pedidle que no se abata. La desgracia os entristece ? Orad, que el Dios de los consuelos os alegrará : ¹ *Tristatur aliquis vestrum ? Oret*. La oración causará en vosotros los mismos efectos que en David, quien se alegraba apenas se ponía á alabar á Dios.

9. Rogad en todos lugares y en todos tiempos : *Orantes omni tempore*. Vuestros ruegos serán como la columna de nube del desierto, para templar el ardor de vuestras pasiones, y como una columna de luz, para no errar el camino entre las tinieblas de ese mundo. Vuestros ruegos serán un sacrificio tan agradable á los ojos de Dios, como los sacrificios de la antigua ley : serán aquella hostia pura, que vió el profeta Malaquías que se ofrecía á Dios en todo lugar : ² *In omni loco offertur nómini meo oblatio munda*. Rogad pues á todas horas ; pero rogad con espíritu, os diré con el mismo Apóstol : ³ *Orantes omni tempore in spiritu*. De otra suerte vuestros ruegos serán inútiles, y os dirá Jesu-Christo, que hasta ahora nada habeis perdido : *Usque modo non petistis quidquam*.

Segunda parte.

10. No penseis, Señores, que os he de hablar en esta segunda parte de aquellos ruegos depravados que hacen algunos á Dios, de aquellos ruegos digo, con que muchos piden á Dios que les dé alguna dignidad para ostentar su fausto y su soberbia : de aquellos ruegos con que piden otros riquezas, para saciar los brutales apetitos de su gula y de su lascivia. No : estos infelices son prácticamente Maniqueos ; pues presumen que Dios puede ser cómplice,

¹ *Jac. v. v. 13.*

³ *Ephes. vi. v. 18.*

² *Malach, i. v. 11,*

autor y causa de sus malas obras. Ni ménos os hablaré de l descuido que tienen otros de orar, aunque bien pudiera hacer una acre invectiva contra la indevoción que es notoria en muchos hombres. Si estuvieran en mi auditorio les diria; ¿Qué se hizo aquella devoción que poco ha teniais ó manifestabais tener á Maria señora nuestra? ¿Qué se hizo aquel fervor con que casi continuamente cantabais alabanzas á esta soberana reyna? Bien juzgué que aquella primer universal conmoción no podia durar largo tiempo; pero me persuadí que quedaria en términos de una devoción regular. Pero veo que me engañé. Pues ya son poquísimos los que la saludan en esas calles, que ántes parecian templos. Ya en lugar de Ave Mariás se vuelven á oír aquellas canciones, que ántes ofendian nuestros oídos. Ya ha dexado de salir muchas veces el rosario de este templo por no haber quien le rezara. ¿Qué es esto? Quereis, Valencianos, que con verdad se diga que la ligereza y la inconstancia es vuestro carácter y divisa? ¿Quereis que se diga, que todo lo haceis por veleidad, por capricho y por antojo? Yo os aseguro, que no sabria que responder, si se me hiciera este cargo: ni se qué satisfacció podreis dar á Maria señora nuestra de haberla suspendido el culto que poco ha le tributabais. No seais vosotros, oyentés míos, comprehendidos en esta culpa; ántes sí continuad, os ruego, la devoción que emprendisteis. Con esta confianza me paso á hablar con aquellos, que rezando, tanto como los apóstoles, merecen que se les diga, hasta ahora nada habeis pedido: *Usque modo non petistis quidquam*: porque sus ruegos han sido inútiles, por falta de atencion, de subordinaci6n y de paciencia.

II. Entre todas vuestras acciones, Señores, no hay ninguna tan seria, como la de orar á Dios; y así ninguna pide la atencion que ésta. Lo primero que pedís al Señor es que os oyga y atienda vuestros ruegos: ¿y vosotros no habeis de oírlos y atenderlos? El asunto de la oraci6n es aquel asunto, de cuyo buen éxito depende vuestra salvaci6n: tratais el negocio de la máyor importancia, y le tratais con aquel soberano juez, en cuya presencia tiemblan los

los serafines, las dominaciones y las potestades: ¿y con este Señor, y de tal asunto habláis sin pensar en lo que habláis? En lugar de mover su misericordia, irritáis su justicia. ¿Es acaso Dios de peor condicion que los jueces del mundo, á quienes con las bien meditadas razones pedís sentencia favorable en vuestros pleytos? ¿Qué atentas, qué humildes expresiones usáis, para ganar la voluntad de un hombre ó de una muger? ¿Os importa mas ser agradable á sus ojos, que á los de Dios, con quien habláis en la oracion?

12. Las palabras ó voces que hacen á vuestras oraciones vocales no son necesarias para que Dios os entienda: solo sirven para conciliar vuestra atencion; porque el Señor registra y atiende vuestros deseos, y estando el pensamiento distraído, son inútiles los ruegos que le haceis. No hablo de las distracciones involuntarias, que no impiden el mérito, ni el fruto de la oracion. Hablo de las distracciones voluntarias tan introducidas en los christianos. Aun sin querer, vemos en muchos, quando rezan, la vista divertida á todas partes: los oidos atentos á las palabras ociosas de los que están á su lado, y nada atentos á lo que rezan. Ni puede ser ménos; porque ¿cómo ha de recogerse vuestro espíritu á Dios, si inquietan la imaginacion las especies de los objetos que continuamente mirais y oís? ¿Cómo ha de elevarse la mente á Dios, sino se aligera el alma de las pasiones rebeldes que la abaten? Para tener la atencion debida en vuestras oraciones, es menester que, segun el consejo de San Juan Climaco, disperteis el pensamiento con la viva idea de un Dios presente que ve los secretos de vuestro corazon. Es menester que á la puerta del templo ó del oratorio dexéis todos los cuidados del mundo, como hacia aquel gran prelado San Aldebarado. Y así serán útiles vuestras oraciones, como están bien ordenadas.

13. El mismo orden que prescribe la caridad á nuestros deseos, deben observar nuestros ruegos. Solo debemos pedir en la oracion, decia San Agustin escribiendo á Proba,

ba, ¹ lo que le podemos lícitamente desear. Debemos pues pedir primeramente el reyno de Dios, y su gracia: los bienes temporales solo podemos pedirlos en quanto conducen á estos fines; y como pidamos con perseverancia serán eficaces nuestros ruegos.

Tercera parte.

14. La magestad de Christo no solo promete, sino jura que su Padre eterno nos dará lo que pidiéramos: *Amen amen dico vobis, si quid petieritis Patrem.* Y señala la razon: porque mi Padre, dice, os ama: *Pater amat vos.* ¡O qué bien dispuesto está hácia nosotros, estando enamorado! No mira Dios con indiferencia nuestras miserias: su amor le interesa en ellas, y basta representárselas para que las socorra. No es avaro: su infinita beneficencia y liberalidad excede á nuestros deseos. Abraam le pide un hijo, y le da tantos descendientes, como estrellas tiene el cielo, y granos de arena el mar. Jacob le pide que sus hijos vuelvan de Egipto, y logra ver entre ellos á su amado Josef, á quien creía muerto. Ana le pide un hijo, y le da un Samuel, un profeta y un juez de Israel. Mónica pide la gracia de ver católico á Agustino, y logra el consuelo de verle doctor y maestro de la Iglesia católica. En una palabra Dios ama á los que le ruegan: *Pater amat vos.* No puede decirse mas.

15. Otra razon tenemos para creer firmemente que nuestros ruegos serán eficaces: es á saber los infinitos méritos de Jesu-Christo, en cuyo nombre pedimos. *In nómine meo.* Mis lágrimas, dulcísimo Jesus, sin las vuestras serian estériles. Mis mortificaciones sin las vuestras serian fari-saycas. Mis ruegos sin los vuestros serian ineficaces. No es lo mismo que yo lllore solo, que el que lllore con vos. No es lo mismo que yo mortifique mis sentidos, que el que me cargue con vuestra mortificacion, como se explica San Pablo. No son lo mismo mis ruegos, que mis ruegos sostenidos por los vuestros. ¡O lágrimas! ¡ó mortificacion! ¡ó ruegos!

¹ S. Aug. Ep. ad Prob. t. II. c. 383. & 394.

gos ! ¡ qué poderosos sois por la misteriosa union con los de mi buen Jesus !

16. Quando pedimos á Dios en nombre de Jesu-Christo , ¿ qué hacemos sino anteponer sus infinitos méritos para conseguirlo ? ¿ Qué hacemos , sino decirle que somos indignos de ser oidos , y que nos escuche por reverencia de su unigénito Hijo ? Hacemos lo que un criado , que sin dineros con dar el nombre de su amo se lleva de la tienda del mercader quanto pide. Hacemos lo que un embaxador , que en virtud de las cartas de creencia que lleva , habla con toda la representacion de su rey. Hacemos lo que San Pedro , que despues de haber estado toda una noche pescando inútilmente , arrojó la red en nombre de Jesu-Christo , y la sacó llena ¹.

17. A este gran nombre de Jesus todo cede. Al oírle las criaturas terrestres y celestes se postran. Hasta vuestra soberanía , ó Dios mio , se rinde , se vence á nuestros ruegos. ¡ Qué dicha ! ¿ Mas qué desgracia será la nuestra , si un medio tan eficaz como necesario para alcanzar la eterna felicidad , se hace inútil por nuestra culpa , por falta de atencion y subordinacion en nuestros ruegos ? No , Oyentes míos : desde ahora postrados á los pies del Señor hagámosle la oracion mas atenta segun el órden de caridad. No con la lengua , Señor , con el corazon os pedimos , no riquezas , no honras , no gustos , sino vuestra gracia , y vuestra gloria. Y lo pedimos por el amor que nos teneis , y por los merecimientos de vuestro hijo Jesu-Christo. Perdonad , Señor , nuestras culpas ; pues arrepentidos decimos , que nos pesa. El pecho se parte de dolor : nuestros ojos derraman lágrimas al contemplar ofendida vuestra infinita bondad. Pero vuestro amor nos alienta : vuestro Hijo nos patrocina. Piedad , Señor , misericordia , &c.

JA-

¹ Luc. v. v. 5.

cena tenia otro fin , que el de evitar el escándalo en sus discípulos, si no declarara el Señor que por eso y no por otro les hablaba : *Hæc locutus sum vobis , ut non scandalizémini.*

2. Con esto conoceréis , Oyentes míos , que con suma impropiedad llamais escandalizarse al admirarse, ofenderse y indignarse de las malas acciones y palabras de vuestros próximos. Ese disgusto ó enojo que manifestais es loable. Esa es una expresion del odio santo y perfecto , con que debéis aborrecer los pecados ajenos. Pero el escandalizar ó escandalizarse , que deriva su etimología de la voz *escándalo* , que significa lo mismo que piedra de tropiezo , es intrínsecamente malo. Porque escandalizar , ó el escándalo activo , como hablan los Teólogos , es aquella palabra ó acción menos recta que da motivo á que nuestros próximos caygan ó pequen. Y el escandalizarse ó escándalo pasivo es el pecado que cometemos inducidos del mal exemplo de nuestros próximos. Y tanto el escándalo pasivo , como el activo, os prohíbe expresamente Jesu-Christo en el evangelio.

3. Por San Juan declara que quanto ha dicho lo ha dicho para que no os escandalizeis ; *Hæc locutus sum vobis , ut non scandalizémini.* Por San Mateo ¹ declara que os estuviera mejor que con una muela de molino al cuello os arrojaran al mar , que no el que escandalizarais á alguno de vuestros próximos. Y á este intento os manda en el evangelio de San Lucas que canta la Iglesia en este dia consagrado al culto del gran patriarca San Felipe Neri, que tomeis en vuestras manos antorchas encendidas : ² *Lucernæ ardentes in má nibus vestris.* Que es lo mismo que deciros , segun entiende San Gregorio , ³ que con vuestras buenas obras contribuyais al aprovechamiento ó edificacion espiritual de vuestros próximos : *Lucernas in má nibus tenemus , cum per bona ópera lucis exempla monstramus.* Siguiendo pues el designio que se propuso nuestro divino maestro , intento persuadiros esta tarde , que ni os escanda-

Gg 2

da-

¹ *Math. XVIII. v. 6.*² *Lucæ XII. v. 15.*³ *S. Greg. M. Hom. XIII. in Evang.*

dalizeis , ni escandalizeis á otros. En la primera parte de mi plática os haré ver que la doctrina y la ley de Jesu-Christo no pueden ser motivo de prevaricacion ó de escándalo. Y en la segunda que vuestras obras no deben dar ocasion de ruina ó de escándalo á vuestros próximos. Si me estais atentos , conoceréis claramente que el escandalizarse, y el escandalizar á otros son enormes delitos.

Primera parte.

4. El apóstol San Pablo previó y dixo que Christo señor nuestro crucificado seria motivo de escándalo á muchos infieles. Y San Agustin discurre que lo seria por las verdades que anunció , y por las leyes que impuso. Las verdades son sobrenaturales y superiores á la perspicacia del entendimiento humano. Las leyes parecen rígidas y severas, atendidas las depravadas inclinaciones de los hombres. Pero si bien se mira , ¿ qué escándalo pueden ocasionar las verdades que reveló ? ¿ Pudieran los hombres conocer á Dios sin los socorros de la fe ? ¿ A qué de contradicciones, errores y extravagantes opiniones estaban expuestos , ántes que viniera Jesu-Christo al mundo ?

5. Aquel filósofo , que por tantos siglos ha sido venerado príncipe de las escuelas , alcanzó que habia un Dios; pero formó tan mal concepto de su providencia , que pensó que desde el cielo no podia gobernar las cosas de la tierra. Y aquel otro , que por la elevacion de sus ideas se grangeó el nombre de divino , habló tan confusamente de la divinidad , que sus propios discípulos no se atreven á afirmar resueltamente que conoció un Dios verdadero. Así los sabios mas ilustrados de la gentilidad no acertaban á encontrar los medios que facilitan el conocimiento de la suprema verdad. No bastaba á convencerla la autoridad humana. No bastaba á aclarerla la razon natural casi eclipsada por la culpa. Así todas las gentes fueron tras de los engaños de la idolatría , hasta que el mismo Dios hijo de Dios , la luz primogénita de la luz , Christo señor nuestro alumbró al mundo , enseñó á todos la unidad de Dios , y

sus atributos en nada opuestos á la razon ; y á sus testimonios, añadió maravillas tan patentes que los hizo evidentemente creibles , segun dixo David: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

6. Con todo muchos se obstinaron en la incredulidad, siéndoles pretextoy motivo de escándalo ó de ruina la misma obscuridad , que traen consigo las verdades de nuestra fe. ¿ Y ahora mismo quantos hay por ese mundo que rebeldes á la suprema autoridad del Dios que las reveló , se resisten á creerlas ? ¿ Quantos se escandalizan de oirlas ? Pero gracias á Dios hablo , Señores , con vosotros que cautivando vuestros entendimientos en obsequio de la fe , creéis firmementé lo que el Señor ha revelado. Ojalá fuerais fieles en hacer lo que ha mandado. Confieso que no hallais dificultad en creer lo que Jesu-Christo ha padecido por nosotros ; pero me temo que negais las conseqüencias que esto trae consigo. Me temo que no quereis mirar los misterios dolorosos que creéis , como modelos que debeis imitar , como antecedentes de donde debeis inferir , que habeis de mortificar vuestra carne con sus gustos. ; Ay que tal vez es vuestra fe estéril , especulativa , no saludable y práctica ! Tal vez prescindiendo de la obligacion que teneis de creer lo que el Señor os dice , de la que teneis de obrar lo que os manda , observais aquella , quebrantais esta. Tal vez con razon dice el vulgo de vosotros que sois buenos católicos, malos christianos. Pues yo os aseguro que sois peores que infieles : que sois del número de aquellos de quienes decia San Pablo ² que se escandalizarian de Christo crucificado. Y me persuado que vuestra prevaricacion ó escándalo es prueba evidente de que no amais su santa ley.

7. El real profeta dice que los que la aman no se escandalizan , ántes bien al contrario ella los quita y les edifica : ³ *Pax multa diligéntibus legem tuam, & non est illis scándalum.* Porque meditándola día y noche la graban en su corazon como un sello , en que está esculpida la imágen del Señor , príncipe de la paz. Y porque obser-

¹ Ps. xcii. v. 5.

³ Ps. cxviii. v. 165.

² I. Cor. i. v. 23.

vándola les dexa de parecer áspera y desagradable, y les mueve á que den muchas gracias á Dios que les ha impuesto preceptos tan justos y razonables que no pueden quebrantarlos, sin experimentar en sí mismos la mayor perturbacion y ruina. Y en efecto, ¿qué seria de vosotros, si en el mundo se permitieran los engaños, los perjuicios, los falsos testimonios? ¿si se toleraran las venganzas, las calumnias, los robos, los homicidios? ¿si no fueran culpables en los matrimonios los adulterios? ¿si en la administracion de la justicia no fueran delitos los embustes, los sobornos, las violencias? ¿No seriais infelices? ¿no serian las repúblicas, Babilonias?

8. ¿Quién pues se atreve á quejarse, ó escandalizarse de la severidad de una ley que prohíbe y castiga crímenes tan perjudiciales? Un avaro, un usurero, que encuentra escrito en ella: No desees los bienes de otros: no atesores riquezas en la tierra: no percibais el menor interes de lo que prestais. Un impio, un relaxado, que profana los días de fiesta, empleándolos en diversiones, desahogos infames de su apetito, que profana los templos, cometiendo en ellos sacrílegas irreverencias, se escandaliza, quando lee en la ley de Dios: Santifica los días festivos: guárdate de hacer del templo lugar de comercio. Un gloton, que no tiene otro Dios que á su vientre: que se ahíta todos los días de exquisitos abundantes manjares, quando encuentra escrito: Los sensuales no alcanzarán el reyno de los cielos, padecerán indecibles tormentos en el infierno.

9. Estos son los que ahora se escandalizan de nuestra santa ley, al contemplarla opuesta á sus depravadas inclinaciones, del mismo modo que se escandalizaban los judíos, quando Jesu-Christo la promulgaba. Predicaba á los avaros el desasimiento y desapego de los bienes terrenos, los graves daños que causan las riquezas: y se reían: ¹ *Avari deridebant eum*. Aconsejaba á unos jóvenes, que vendiendo su patrimonio, y distribuyéndole entre los pobres, le siguieran por el desierto: y se volvian á sus casas tristes y afligidos. Reprehendia á los fariseos las injusticias

¹ *Lucæ xvi. v. 14.*

cias que encubrían con capa de piedad, su hipócrita aplicación en cumplir con ciertas supersticiosas ceremonias, mientras quebrantaban los mas esenciales preceptos de la ley: y ellos le maldecían, y amotinaban el pueblo para que le apedreara.

10. Siempre ha encontrado, y encuentra ahora la ley de Dios resistencia de parte de aquellos que no pueden sufrir el yugo que les impone. Bien quisiera el avaro que prohibiera con severidad las lacivias, como diera lugar á sus usuras. Bien quisiera el lascivo que castigara con rigor á la avaricia, como diera ensanche á sus torpezas. Quisieran los hombres ser legisladores, y imponer una ley que tolerara sus vicios, y no permitiera los ajenos. ¡O ley divina! ¡porque sois perfectamente santa, porque detestais todos los pecados, porque manteneis ilesos los derechos de Dios y del próximo, abominan de vos los pecadores! Sois dulce, y los iracundos se enfurecen: sois sufrida, y los impacientes se irritan: sois casta, y los lascivos se entorpecen. Nos inspirais un verdadero amor á nuestros hermanos, un sincero desprecio de las vanidades del siglo, la mayor pureza á nuestros deseos, la mas cabal rectitud á nuestras intenciones; y esto basta para que seais asunto á la censura, á la sátira, á la contradicción, y al escándalo de los malvados.

11. Felices y bienaventurados debo llamar con el real profeta á los que reconocéis perfecta la ley de Dios, y la alabais: á los que conforme á la instrucción que os dió Jesu-Christo en el evangelio no os escandalizais: *Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizémini.* Y mas si despues de haberos librado del escándalo pasivo, lograis evitar el escándalo activo, ó el escandalizar á vuestros próximos, como intento persuadiros en la segunda parte de mi plática.

Segunda parte.

12. Quando Jesu-Christo dice, que es necesario que haya escándalos, nos da á entender, que así como el mundo perfecto en el orden de la naturaleza necesita que haya
en

en él criaturas hermosas y feas : así también perfecto en el orden de la gracia pide que haya criaturas buenas y malas, de cuyo complexó resulta en entrambos órdenes la mas hermosa variedad del universo. Y ciertamente la Iglesia, según discurre San Agustín, ha sacado grandes ventajas de sus perversos enemigos. Los gentiles persiguiéndola nos hicieron conocer la fuerza, la intrepidez, la paciencia de los primeros christianos. ¿ Si no fuera por su crueldad, tuviéramos tantos millones de mártires, que con su sangre rubricaron las verdades ortodoxas? Los hereges impugnando los artículos que la Iglesia nos propone, nos hicieron y nos hacen conocer la pureza y infalibilidad de su doctrina. ¿ Si no fuera por sus errores, tuviéramos tantos preciosos libros, que aclaran y comprueban nuestros dogmas? Los cismáticos separándose del gremio de la Iglesia nos hacen conocer su estable unidad. ¿ Si no fuera por su cisma, estuviéramos tan convencidos de la delicadez, ó según se explica San Ambrosio, de la virginidad de nuestra fe? Los judíos obstinándose en su incredulidad nos hacen conocer que nuestra Iglesia ha substituido á su sinagoga. ¿ Si no fuera por su ceguedad vaticinada de los profetas, fuera tan patente la divinidad de Jesu-Christo verdadero Mesías?

13. Todos los enemigos de la Iglesia, á pesar suyo, le han sido útiles. Pero ¿ habremos de decir otro tanto de los christianos, que colocados en su seno, con sus depravadas costumbres pervierten y escandalizan á sus hermanos? ¿ Puede sacar algun provecho de unos hijos que la infaman, que sirven á los infieles de testigos contra ella, que son, para decirlo con el profeta, no lunares, sino arugas que afean su rostro? ¹ *Rugæ meæ testimonium dicunt contra me*. Ello bien podrá decirse ser necesario que haya christianos escandalosos, para ejercicio y prueba de los buenos: *Necesse est ut véniant scándala*. Pero ¡ ay de ellos! me lamentaré con las palabras de Jesu-Christo. ¡ Ay de los que escandalizan á sus próximos! ² *Væ homini illi, per quem scándalum venit*.

Son

¹ *Job xvi. v. 9.*

² *Math. xviii. v. 7.*

14. Son peores que los gentiles, que los hereges, que los cismáticos, que los judíos: son, decia San Juan Chrisóstomo, unos demonios encarnados, que tientan á los hombres de un modo mas perjudicial que los infernales espíritus. Son, decia Orígenes, sepulcros abiertos, que despiden una hediondez que inficiona y apesta á otros. Y lo peor es que ellos mismos no la perciben. Porque ¿quién es el christiano escandaloso que se reconoce reo de los escándalos que causa? ¿Quién es el que acusándose de las acciones torpes que hizo delante de una muger, ó de las palabras indecentes que la dixo, se duela de la ruina espiritual que la ocasionó? ¿Quién es la que se hace cargo en el tribunal de la penitencia de la profanidad de su vestido, de los gestos de su semblante, del tripudio de su movimiento, de todo lo que sabe hacer y hizo á fin de agradar á los hombres, y de provocar en ellos amorosos torpes deseos? ¿Qué no son pecados vuestros, Oyentes míos, los que cometen vuestros próximos, inducidos de vuestras malas obras, palabras ú omisiones? ¿Qué no tenia David razon para pedir al Señor que le perdonara los pecados ajenos, á que habia contribuido con su mal exemplo? *Ab alienis parce servo tuo.*

15. ¡O quanto abunda el pecado del escándalo en la christiandad! decia San Antonino de Florencia. ¡O quanto escrupulo se hacen de él los christianos! ¡O quanto poca diligencia se pone en evitarle! San Juan Chrisóstomo reparando en que de seiscientos mil Israelitas que salieron de Egipto solamente entraron dos en la tierra prometida á todos, discurre que Dios tuvo por motivo, el que si los Israelitas que habian vivido largo tiempo entre los Egipcios, y habian visto sus sacrificios y supersticiones abominables, hubieran entrado en Palestina, preocupados de tan impias abominaciones, y inducidos de tan malos exemplos, pudieran haberles imitado, ó á lo ménos pudieran haberlo contado á sus hijos; con lo qual se hubiera propagado la idolatría en aquel pueblo, escogido para el culto del

¹ Ps. XVIII. v. 14.

del verdadero Dios. Por eso, dice el Santo, dispuso el Señor que no llegaran á Palestina sino Caleb y Josue, cuya acreditada virtud podia edificar, no escandalizar á los Israelitas.

16. Y por la misma razon la Iglesia nuestra madre en los primeros siglos cuidaba tanto de evitar los escándalos. Luego que un pecado llegaba á ser público ó escandaloso, si el que lo habia cometido inmediatamente lloroso y arrepentido no pedia que se le impusiera la canónica correspondiente penitencia, el obispo le descomulgaba y separaba del comercio y comunión de los fieles. Muchos ejemplos nos suministra la historia eclesiástica. ¿Qué era demasiada la severidad de la antigua disciplina? No digais tal. Porque San Pablo en su carta á los Corintios descomulga á un incestuoso, y les previene que no coman ni traten con semejantes pecadores: ¹ *Cum ejúsmodi nec cibum súmere*. Decid pues que son tantos los christianos escandalosos, que casi por precision se toleran.

17. Mas no por eso dexan de ser ahora tan perniciosos como entónces. No lo seais vosotros, fieles míos, ni trateis con los que lo son. Ya que no os escandalizais de la santa ley que Jesu-Christo os impuso: ya que horrorizados de quan enorme delito es el escándalo activo, no escandalizéis á vuestros próximos, procurad que los malvados no os perviertan y escandalizen. ¿No advertís quanta eficacia tienen los malos ejemplos? ¿No conoceis que tratando con los malos, insensiblemente os haceis malos? Huid de ellos como de una peste, de un contagio que inficiona. Acercáos á los buenos que os edifiquen, y fixad los ojos en el gran santo, que hoy veneramos. Con las antorchas que lleva en las manos de sus buenas obras, os demuestra el camino de la virtud. Renunciando la opulenta herencia de su tío, os enseña desapego de las riquezas. Retirado en las catacumbas ó sepulcros de los mártires, os enseña recogimiento y mortificacion. Corriendo como un loco por las calles de Roma, os enseña humildad. Asistiendo en los hospitales, misericordia. Predicando en San Geró-

¹ I. Cor. v. v. 11.

nimo ó en Santa Marta de Valisela, zelo de la conversion de las almas. Aspirad á imitar sus heroicas virtudes, y una vez virtuosos podreis aprovechar á vuestros próximos, á quienes escandalizasteis con vuestros vicios. A ello estais obligados en justicia. Restituid la inocencia, que tal vez les robasteis con vuestros malos exemplos. Y arrepentidos llorad ahora mismo amargamente. Nos pesa, dulcísimo Jesus, de haberos ofendido. Vos sois para nosotros, no piedra de escándalo, sino la piedra angular de que nos asimos, para que nos edifiquéis templo vuestro, templo vivo. No nos apartaremos de vos sin conseguir esta gracia. Misericordia, Señor, misericordia.

JACULATORIAS.

18. ¡Dulcísimo Jesus! Todas vuestras obras y palabras se dirigen á beneficio y provecho mio. No es vuestra santa ley la que me escandaliza: mis malas inclinaciones son las que me pervierten. Refrenadlas, Señor, con vuestra gracia: perdonadme por vuestra misericordia.

¡Amabilísimo Jesus! Vos redemisteis á los hombres, vos les enseñasteis el camino del cielo, y yo los pervierto y los llevo al camino del infierno. ¿He sido escandaloso? ¿He sido ministro del demonio? ¡Qué horror! Me extremezco; y arrepentido os digo, que me pesa de haber pecado. Perdonadme, Señor, misericordia.

¡Benignísimo Jesus! Reconozco el daño que me han causado los depravados exemplos de los malos. En su compañía he llegado á ser uno de ellos. Pero ya me aparto de ellos por acercarme á vos, Bondad infinita. Admitidme á vuestra gracia. Piedad, Señor, misericordia.

DE LA DOM. INFR. OCT. ASCENSIONIS.

Qui descendit, ipse est qui ascendit super omnes caelos, ut impleret omnia. Ephes. IV. v. 10.

1. * **T**odavía nos predica la magestad de Christo en el evangelio de este día aquel mismo sermón que predicó á los apóstoles en la última noche despues de la cena: todavía nos inculca la noticia de su viage á los cielos, y de la venida de su Espíritu á la tierra: todavía nos previene que el mundo perseguirá hasta la muerte á los que fuesen discípulos suyos: todavía nos instruye en otras verdades muy importantes. Porque es tan admirable la doctrina que contienen aquellas palabras que profirió Jesu-Christo próximo á su muerte, que la Iglesia nuestra madre no atreviéndose á omitir alguna, nos las repite en todos estos domingos inmediatos al día de pentecostés. Yo bien pudiera, Señores, con gran provecho vuestro, ó exhortaros esta tarde á que os dispongais á recibir al Espíritu Santo, pues se acerca su venida: ó alentaros á la paciencia, pues son inevitables los trabajos y mortificaciones de la vida christiana: ó persuadiros á que procureis evitar los escándalos; pues este fué el principal designio de aquel célebre sermón: *Hæc locutus sum vobis ut non scandalizemini.* Pero entiendo ser justo que en este domingo infraoctava os hable de la ascension del Señor, que celebrasteis el jueves pasado: ya porque su magestad habló de ella muy de propósito en su último sermón²: ya tambien, porque es un misterio tan sacrosanto, que arrebatando mi veneracion, me obliga á tomarle por asunto de mi plática.

2. Nuestro santísimo prelado, aquel que en los últimos siglos casi bárbaros, imitó la eloqüencia de los Nazian-

* 6 de Mayo de 1742.

17 de Mayo de 1744.

26 de Mayo de 1749.

¹ Joan. XVI. v. 1.

² Ibid. v. 5. & s.

ziancenos, de los Chrisóstomos, y de los Agustinos : aquel, que al oír entonar al coro de su Iglesia metropolitana la antífona de nona, *Videntibus illis*, á vista de todos con universal asombro, se elevó en éxtasis, que duró por espacio de doce horas : el señor Santo Tomas de Villanueva dexó escritos tres sermones de la ascension del Señor. Y en el primero ¹ la compara al triunfo con que la antigua Roma premiaba á los valerosos capitanes que volvian vencedores de sus enemigos. Porque así como, dice el Santo, estos entraban en la ciudad por debaxo de un arco triunfal, que se habia erigido para perenne monumento de sus hazañas, coronados de laurel, sentados en una magnífica carroza, de la qual pendian los despojos y trofeos de la victoria, precedidos de los cautivos que habian hecho en la guerra, rodeados de soldados que habian sido sus compañeros en las batallas, y acompañados del senado y del pueblo, que habian salido á recibirles, y vitoreados de todos; y así como luego despues de su arribo al capitolio un orador célebre decia un panegírico en su alabanza : así tambien Christo señor nuestro, vencedor del demonio, subió en el día de su ascension triunfante á los cielos. ¡ Con qué pompa, aparato y regocijo baxaron á acompañarle todos los coros de los espíritus angélicos ! ¡ Con qué magestad iba el Señor al compas de las voces que le aclamaban digno de la divinidad ! ¡ Con qué gloria llevaba por trofeo pendiente de la cruz á la muerte vencida, por cautivo al mismo cautiverio cautivado ! ² *Captivam duxit captivitatem*. ¡ Con qué esplendor entró en el empíreo ! Ni aun sombra de este triunfo fueron todos los triunfos de los romanos.

3. Solamente parece que faltó digno orador. Los apóstoles no pudieron serlo ; porque nos dice San Lucas que quedaron atónitos al verle subir, y mucho mas al ver que una lucida nube le ocultó á su vista. Ni pudieron serlo los ángeles ; porque nos dice el real profeta que al verle preguntaban, quién es este que para entrar en los cielos nos manda elevar y ensanchar sus puertas : ³ *Attollite portas prin.*

¹ S. Th. Villan. Conc. I.

in Ascens. Dom. init.

² Ephes. IV. v. 8.

³ Ps. XXII. v. 7. & s.

principes vestras, & elevámini portæ æternales. Y aun quando oyeron que era el Rey de la gloria, el Señor fuerte y poderoso en las batallas, volvían á preguntar ¿quién es este Rey de la gloria? *Quis est iste Rex gloriæ?* Pues si las supremas inteligencias se confiesan ignorantes, ó de admiradas enmudecen, ¿quién ha de hacer el panegirico del señor triunfante? ¿Quién ha de decirnos quién sube? ¿y ménos hasta dónde sube, y á qué fin sube? Nadie; sino es que nuestro santo Ilustrísimo de Valencia nos dé la noticia que pudo adquirir en aquel éxtasis prodigioso. Oid como os dice ¹ quién es el Señor que sube, para inflamaros en caridad: hasta dónde sube, para inspiraros humildad: y á qué fin sube, para moveros al agradecimiento. Oxalá que sus palabras no pierdan en mi boca la eficacia que tuvieron en la suya.

Primera parte.

4. Ya que los ángeles no quieren ó no aciertan á decirnos, quién es el Señor que sube triunfante, he pensado ver lo que nos dicen los apóstoles recobrados del susto é inspirados del Espíritu Santo; y en efecto encuentro que San Pablo en la carta que escribe á los Efesios dice, que sube el mismo que baxó de los cielos ² *Qui descendit, ipse est qui ascendit.* El mismo Dios que baxó á hacerse hombre en el útero virginal de María, que nació en un establo, vivió treinta y tres años entre los hombres, murió y fué sepultado, este mismo á los quarenta dias de su resurreccion gloriosa se subió á los cielos: *Qui descendit, ipse est qui ascendit.* Pero si he de decir lo que siento, no me sosiego con esta respuesta del apóstol; ántes bien ella me da motivo para que vuelva á preguntar: ¿Quién sube? ¿Es Dios, ó hombre? Del cielo solo baxó el hijo de Dios: Dios, no hombre; si solo sube el que baxó, solo sube Dios, no hombre. ¿Qué en la resurreccion de Jesu-Christo no se soldó aquella quiebra que dividió á su alma del

¹ *S. Th. Villan. Conc. II.*
in Asc. Dom. ab init.

² *Eph. IV. v. 10.*

del cuerpo? ¿ O qué el Señor para subir se desnudó el traje de la carne que vistió en su encarnacion? ¿ Qué se aligeró de este peso, para que no le retardara el vuelo? ¿ Qué se quedó en la tierra su cuerpo, arca de la santidad? Se malograron pues los deseos de David, que clamaba: Sube, Señor, al descanso, sube tú y el arca de la santificacion: ¹ *Surge Domine in requiem tuam, tu, & arca sanctificationis tuæ.* Se desvaneció nuestro gozo de que triunfara un hermano nuestro, hombre como nosotros. ¿ Solo Dios, Apóstol santo, que baxó del cielo, sube al cielo? *Qui descendit, ipse est qui ascendit?*

5. Corta ha sido mi suerte de dar en un testimonio, que solo me informa de la ascension de la divinidad de Jesu-Christo. Mal supiera que su humanidad perfecta habia subido á los cielos, si no tuviera mas de ciento y veinte testigos de vista que lo aseguran. Todos los que lo fueron de su resurreccion gloriosa, lo son tambien de su ascension triunfante. Y aun repara San Agustin, que el Señor para que le creyeran resucitado, fué poco á poco y separadamente apareciéndose á sus discipulos, y la primera vez entre dos luces en el crepúsculo de la mañana. Pero para establecer de golpe la fe de su ascension, dispuso que congregados todos sus discipulos sobre la cumbre del monte de los olivos, en lo mas claro del dia le vieran subir á los cielos, vivo, con aquel mismo cuerpo que habian visto con sus ojos, y tocado con sus manos: con aquel cuerpo que por espacio de quarenta dias habian experimentado impassible, ágil, sutil, mas no resplandeciente: porque por no deslumbrarles no habia esparcido á la parte de afuera todas sus luces; pero al tiempo de su ascension apareció mas hermoso que la azul materia de los cielos, mas luminoso que el globo del sol: porque entónces la divinidad soltó la presa, digámoslo así, rompió los diques, para que las luces inundaran al cuerpo, que impelia hácia los cielos. Y no solo la divinidad, Señores, influyó en que el cuerpo de Jesu-Christo subiera á los cielos: tambien tuvo gran parte su alma. Y así quando decimos,

¹ Ps. CXXXI. v. 8.

mos , que el Señor se subió los cielos por su propia virtud y poder , á diferencia de Elías , de Abacuc , del diácono Felipe , y de otros que por ministerio de ángeles fueron transportados al paraíso ó á provincias muy distantes, no entendais que sola su divinidad tenia virtud para elevarle. Tambien su alma bienaventurada tenia bastante poder , para arrebatarse al cielo al cuerpo que habia estado pendiente en una cruz , para comunicar gloria al que habia sido su compañero en la pena , para hacerle objeto de la veneracion y de los aplausos de los ángeles en el cielo, ya que en la tierra habia sido el asunto de la burla , de la irrision y del escándalo de los judíos.

6. En la gloria del cuerpo de Jesu-Christo descubro, Señores , la mayor dicha de los justos. Porque no es solo su cuerpo natural el que sube en este día unido al alma y á la divinidad , sino tambien su cuerpo místico , cuya cabeza es el Señor , cuyos miembros ó partes , como dice San Pablo , son los justos , que viven por su espíritu ó por la fe y la caridad. Ellos son , segun se explica San Juan , los sarmientos de esa vid frondosa que por sí misma sin arrimo alguno crece hasta entrarse por los cielos : ó para decirlo con Isaías , son los vestidos que adornan al divino esposo en este día de su boda : son los soldados valerosos que pelearon baxo los estandartes de su capitán triunfante. ¡ O qué escuadrón tan lucido se me representa á su rededor ! Allí miro al inocente Abel , sin temor de las iras de su pérfido hermano Cain : allí veo al fiel Abraán en posesion de su esperanza : allí al casto Josef sin sustos de la impureza de su ama : allí al perseguido Jacob : allí al penitente David : aquí al fervoroso Daniel : allí á la valerosa Judit : aquí á la piadosa Esther , y junto al carro del triunfo al Bautista , como precursor ó parainfo : contemplo á los patriarcas , profetas y justos de la antigua ley que en el seno de Abraán aguardaron ansiosos este dichoso día de su triunfo y del de su Redentor.

7. Los ángeles que admirados de la gran magestad del rey de la gloria preguntaron por David ¿quién era? *Quis*

est

est iste Rex gloriæ ? volviendo luego la vista á los que le acompañan preguntan por Salomon , ¿ quiénes son estos que vienen reclinados sobre su pecho y sus brazos inundados de delicias ? ¹ *Quæ est ista quæ ascendit de deserto, deliciis affluens , innixa super dilectum suum ?* Pero el mismo real profeta que respondió á la primer pregunta , que el Rey de la gloria era el Señor de las virtudes ; responde tambien á la segunda , que sus compañeros son los que le imitaron en ellas : son los que comprobó el fuego de la tribulacion , y purificó la fragua de la caridad : son los limpios de corazon y de manos : ² *Innocens mánibus & mundo corde.* Estos son los que suben con Jesu-Christo triunfante , para que sepais , Señores , lo que debeis hacer , si quereis subir. Y si me preguntais hasta dónde sube el Señor , os lo diré con San Pablo en la segunda parte de mi plática : ³ *Ipse est qui ascendit super omnes cælos.*

Segunda parte.

8. El mismo apóstol que al parecer anduvo remiso en decirnos , quién es el Señor que sube en este dia , claramente en pocas palabras nos dixo hasta donde sube : *Ipse est qui ascendit super omnes cælos.* El que baxó á la tierra es el que sube sobre todos los cielos : esto es sobre las esferas celestes , cielos inanimados , y sobre todos los coros de los ángeles , cielos animados : *Super omnes cælos.* ; O ascenso admirable ! ; O elevacion inmensa ! Porque aunque pudiéramos medir , dice San Juan Chrisóstomo , quanto dista la tierra del cielo , quanto el primer cielo del último , quanto este del coro de los ángeles , y quanto el coro de los ángeles del de los serafines : con todo no supierais quan elevado está el lugar adonde Jesu-Christo sube ; porque dista mas del coro de los serafines , que no este del centro de la tierra . ¿ A dónde subes , ó Señor triunfante ? ¿ Hacia donde vuelas águila generosa ? Si no encontraras,

di-

¹ *Cant. VIII. v. 5.*³ *Ephes. IV. v. 10.*² *Ps. XXIII. v. 4.*

diré con S. Leon, ¹ el seno de tu padre en donde poner tu nido, aun no suspendieras el vuelo. ¿Cómo he de seguirte, aunque como á polluelo tuyo me provoques á que vuelle tras tí? Tómame sobre tus alas, si quieres que suba; pues ni aun mis deseos pueden alcanzarte: desfallece mi ánimo al contemplar la elevacion de tu trono: ² ¡O quam dilecta tabernacula tua Dómine virtutum! *Concupiscit & déficit ánima mea in atria Dómini!*

9. Cónozco que fué arrojo empeñarme á deciros hasta dónde sube el Señor triunfante. ¿Acaso esperaba que algun ángel me arrebatara como á San Juan para que viera el magestuoso trono del cordero sin mancha? Y aunque lograra tanta dicha ¿al baxar podria referiros mi lengua lo que hubieran visto mis ojos, quando Pablo experimentado confiesa que no es lícito? ³ *Non licet hómini loqui.* Fué temerario mi designio: desisto de la empresa. Mas no: porque confio encontrar en las mismas palabras del apóstol alguna luz que os haga ver hasta donde sube el Señor. El que baxó, dice, es el mismo que sube sobre todos los cielos. Como si dixera: al modo que el agua tanto sube por un conducto quanto baxa por otro: así Jesu-Christo sube tanto como hombre, quanto baxó como Dios: *Qui descendit, ipse est qui ascendit.*

10. ¿Pero cómo he de deciros yo quanto baxó Dios, haciéndose hombre? Crece la dificultad. ¿No es infinita la distancia entre Dios y hombre? ¿Os diré, que se hizo nada el que produjo todas las cosas de la nada? ¿Que se hizo menor que los ángeles quien era su criador? ¿Que tomó la figura de esclavo? ¿Que se sujetó al tormento, á la muerte, y qué muerte? ¿Muerte ignominiosa de cruz? ⁴ *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* ¡O máximo descenso! ¡O humildad profunda! ¡O eterno Padre! ¿Quanto quieres que suba un hijo que baxó tanto? Razon es que suba por los mismos grados por donde baxó. Baxó hasta la forma de esclavo: hacedle dueño de

to-

¹ S. Leo. Serm. LXXIII.
al. LXXI.

³ II. Cor. XII. v. 4.

⁴ Philip. II. v. 8.

² P. LXXXIII, v. 2.

todas las criaturas. Baxó hasta ser condenado de los hombres : constituidle juez de vivos y muertos. Baxó hasta la muerte : hacedle inmortal y eterno. Pero aun esto no basta. Exáltadle mas : dadle un nombre superior á todos los nombres : haced que al oírle todos se postren. Pero aun merece mas : dadle toda vuestra gloria : colocadle en vuestro seno , sobre todos los cielos : *Super omnes cælos.*

11. Ya no puede seros difícil , Señores , el acertar el camino del cielo , pues nuestro divino maestro claramente enseña que es el de la humildad. Quanto mas humildes fuerais en el mundo , tanto mas exáltados estareis en el cielo. Quanto mas profundas abriere vuestra humildad las zanjias , tanto será mas sublime el edificio de vuestra virtud , y de vuestra gloria. ¡ O celestiales alcázares , habitacion destinada á los humildes ! ¡ O infernales calabozos , paradero fatal de los soberbios ! ¡ Ah mortales ! ¡ Qué felicidad perdeis por ir tras las vanidades del mundo , por rozar una gala pomposa , y tal vez indecente , por desahogar una pasion iniqua , ultrajando al pobre ! ¡ Ah locos que seguís los pasos de Luzbel soberbio , y no los de Jesu-Christo humilde ! Adorado Salvador , deteneos , no subais : volved á dar á los christianos las mismas liciones que disteis á vuestros verdaderos discípulos. Volved y encontrareis algunos humillados , pocos humildes. Llamadles de nuevo á vuestra escuela , para que aprendan de vos mansedumbre y humildad : ¹ *Discite à me quia mitis sum & humilis corde.* Deteneos , humildísimo Jesus : mas no ; subid , que vuestro mismo ascenso nos alienta á la humildad : subid , pues subís para bien nuestro : *Ut impletet omnia.*

Tercera parte.

12. Con gran propiedad llama el apóstol San Pablo á la ascension de Jesu Christo complemento de todas las cosas : ² *Ut completeret omnia.* Porque todos los misterios de su vida se ordenan á ella como á su último fin , en que se

11 2

ter-

¹ *Math. XI. v. 22.*

² *Ephes. IV. v. 10.*

termina la gran obra de la redencion del mundo. Muriendo el Señor en una cruz nos rescató del cautiverio de la culpa ; pero subiéndose á los cielos se lleva cautivo al mismo cautiverio. Resucitando nos restituyó la vida de la gracia , pero subiéndose á los cielos nos alcanza la gloria: abre sus puertas ántes cerradas , y se emplea en prepararnos una eterna morada , como él mismo dixo á los apóstoles : ¹ *Cum abiero parabo vobis locum*. No se acordaron ellos de esta promesa que les hizo próximo á su muerte, quando poco ántes de subirse á los cielos le preguntaron, si entónces restituiria el reyno de Israel , de que tantas veces les habia hablado. Pero el Señor les reprehendió su necia curiosidad ó ambicion , que les hacia anteponer el reyno de la tierra al de los cielos que iba á prepararles: ² *Non est vestrum nosce témpora vel mómenta*.

13. Confieso Señor , que si no os hubierais manifestado tan enojado con los apóstoles , que os declararon sus deseos de que colocarais vuestro real solio en la tierra , no obstante la gran utilidad que me acarrea vuestra ascension , os diria con el profeta Jeremías : ³ *Quare quasi colonus futurus es in terra ?* ¿ Por qué habeis de ser colono , y no habitador de la tierra ? ¿ Por qué os subís tan apriesa á los cielos ? ¿ No teneis bien segura la diestra de vuestro Padre ? ¿ Por qué no os aguardais hasta llevarnos en vuestra compañía con triunfo á la gloria ? ¿ No nos estuviera mejor que ahora fuerais compañero y custodia de nuestra peregrinacion , y despues nuestra guia ? ¿ Qué seguridad , qué gozo nos infundiera vuestra presencia ? Fuedes nuestro consejo en las dudas : nuestra defensa en los peligros : nuestro consuelo en las penas. Sin vos , ¡ qué duras han de ser las persecuciones ! ¡ Qué furiosos los asaltos ! ¡ Qué funestas las caidas ! ¡ Qué miserables nosotros ! Deteneos , bien mio , no os subais , dulcísimo Jesus. ¿ Venisteis para iros tan presto , con pasos de gigante correis huyendo de nosotros ? ¿ Así nos dexais huérfanos y desamparados ? ¿ Y vuestra misericordia ? ¿ Y las tiernas en-

¹ *Joan. xiv. v. 3.*

³ *Jerem. xvi. v. 8.*

² *Act. i. v. 7.*

entrañas de vuestra caridad? ¿Y el cuidado de vuestro rebaño? Y....

14 Mucho mas dixera, Señores, mi dolor en la ausencia de Jesu-Christo, si la fe no me enseñara que va á enviarnos un consolador en su espíritu, y que va para nuestro bien á estar sentado ó en pie á la diestra de su Padre. De uno y otro modo nos le representan las sagradas letras. San Marcos nos dice que está sentado: ¹ *Sedet à dextris Dei.* San Estéban nos asegura que le vió en pie: ² *Video Filium hominis stantem à dextris Dei.* Y San Gregorio ³ discurre que sentado es nuestro juez ó abogado, y que en pie está como quien pelea en nuestro favor. Se muda en algun modo el Señor, segun lo piden nuestras necesidades. ¡O dignacion infinita! ¡ó amor inefable! ¡ó dicha nuestra! Si acaso como fragiles pecamos, decia San Juan, tenemos en nuestro amabilísimo Jesus un abogado que nos defiende delante de su padre irritado contra nosotros. En falta de nuestros méritos alega los suyos: representa sus heridas para moverle á que perdone nuestras culpas. ¿Cómo ha de condenarnos, si su propio hijo aboga por nosotros? Tenemos un capitan fuerte que pelea en nuestra ayuda, contra nuestros enemigos. Si el Señor de los exércitos está á nuestro lado quién puede rendirnos? ⁴ *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*

15. Sola vuestra ingratitud, Oyentes mios, puede ser la causa de vuestra desgracia. A ménos que no seais ingratos, os será propicio el Señor. Porque es un hombre que os ama tiernamente, como á sus hermanos. Es un rey colocado en su solio que os favorece, como á sus vasallos. Es un abogado fiel que os defiende, como á sus pupilos. Amadle sobre todas las cosas: humillaos en su presencia, implorad su patrocinio. ⁵ *Viri Galilæi*, os diré con las palabras de nuestro santísimo prelado: ⁶ *Viri Galilæi, quid statis?* ¿Cómo estais tan enamorados de las cosas terrenas,

CO-

¹ *Marc. xvi. v. 19.*

⁴ *Rom. viii. v. 31.*

² *Act. vii. v. 5.*

⁵ *Act. i. v. 31.*

³ *Hom. 29.*

⁶ *S. Th. Villan. Conc. I. in Ascens. Dom. pr. fin.*

como tan bien hallados en este mundo? *Quid statis?* ¿ No sois Galileos ó viadores? ¿ Cómo no caminais en derecha á vuestra patria? ¿ Cómo no fixais la vista y la atencion en ella? ¿ Qué os embelesa? ¿ Las riquezas, las honras, los deleytes? ¡ Qué vileza! ¿ Tan poco aprecio haceis de la corona eterna con que el Señor os convida? *Quid statis?* ¿ Qué os detiene? ¿ El horror á la mortificacion, al ayuno, á la penitencia? ¡ Qué cobardía! ¿ El exemplo de tantos mártires, de tantos confesores, de tantas vírgenes, el exemplo del mismo Jesu-Christo hambriento, mortificado, muerto no os alienta? ¿ Por no padecer, por no pelear, no quereis acompañarle en el triunfo? Sí, Redentor mio, sí que queremos. Así como el ciervo desea llegar á la fuente cristalina: así deseamos nosotros llegar á veros triunfante. Pero sin vuestra ayuda no podremos ni seguiros, ni alcanzaros. Dadnos vuestra gracia, para que arrepentidos digamos de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haber pecado. Pésanos, dulcísimo Jesus, de haberos ofendido. Perdonad nuestras culpas por vuestra misericordia. Prometemos fijar los ojos en vuestra bondad, para amaros, para serviros, para veros, por todos los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIAS.

16. ¡ Dulcísimo Jesus, Redentor mio! Ya que os subís á los cielos, colocado á la diestra de vuestro Padre, sed nuestro abogado, y nuestro protector: defendednos, auxiliadnos con vuestra gracia, para que arrepentidos digamos de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haber pecado.

¡ Amabilísimo Jesus! Por el camino de la humildad y de las penas subisteis á la mas alta cumbre de la gloria. ¿ Yo espero subir á veros triunfante, yendo tras las vanidades y los placeres del mundo? ¡ Qué necesidad! ¡ qué locura! Me humillo, me postro á vuestros pies, me abrazo con la cruz de la mortificacion, y arrepentido os digo, que me pesa de haber pecado. Perdonadme, Señor, misericordia.

¡ Ado-

¡ Adorado , Jesus mio ! ¿ Cómo he de atreverme á ofenderos , contemplándoos inmortal glorioso en los cielos? Venero vuestra magestad y vuestra gloria. Ya no os ofenderé mas. Propongo la enmienda. Os pido perdon. Misericordia , Señor , misericordia.

PLÁTICA LXIV.

DE LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

Paráclitus Spíritus Sanctus , quem mittet Pater in nómine meo , ille vos docebit ómnia. Joan. XIV. v. 26.

I. * **A**l considerar lo sacrosanto del pastoral ministerio , que voy á exercer , y mi indignidad , poseido del respeto y del temor estoy para baxarme de este púlpito. O á lo ménos parece fuera razon que ántes de desplegar mi boca , clamara muchas veces con el profeta : *Væ mihi , quia vir pollutus labiis ego sum* : ¡ Ay de mí , qué impuros son mis labios ! para que Dios , oyendo mis lamentos repetidos , compadecido enviara un serafin que los purificara. Mas no : pues advierto que Isaías al primer gemido luego luego consigue la gracia que pretende , confiesa como culpa el haber callado : *Væ mihi quia tacui*. No: porque seria manifiesta injuria de mi Dios no esperar pronta su asistencia , dudar de su proteccion , quando me persuado que su inescrutable providencia me llama al pastoral cuidado de esta insigne parroquia. Vos , Señor , sois testigo de la inquietud y zozobra de mi ánimo , y del horror que me ha causado el venir á ser vuestro ministro en esta Iglesia.

2. Bien podeis creer , Señores , ser verdad lo que digo. Conocía , y conozco , quanta es la ignorancia de mi entendimiento , quanta la tibieza de mi voluntad. Y si he de deciros lo que siento , dedicado hasta ahora á otro género de ejercicios , juzgaba me serian ingratos estos cuidados.

dados , y apetecia el descanso y la conveniencia de una vida independiente. ¡ O Dios mio ! Es prerogativa de vuestra soberanía elegir entre los hombres á los que quereis , como quereis , y quando quereis ; pero tambien es atributo de vuestra providencia darles los medios para alcanzar el fin á que los destinais : teneis en vuestra mano hacer dignos á los que á veces elegís indignos. Soy del número de estos , y os ruego que me comuniquéis las virtudes que no poseo , la gracia que no merezco , para cumplir con las obligaciones de pastor de este rebaño vuestro.

3. Solo fiado , Señores , en la divina piedad empiezo esta tarde la mas sagrada funcion de mi ministerio. ¿ Y qué ? ¿ Podia escogerse dia mas propio que este ? ¿ No celebra hoy la Iglesia la venida ó descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos del Señor , que recogidos en el cenáculo estaban orando ? ¿ No desterró en este dia de sus corazones el miedo que no les dexaba predicar la gloria de su Redentor y maestro ? ¿ No difundió el dívino Espíritu en sus voluntades un ardiente zelo de la conversion de los pecadores ? ¿ No esparció en sus entendimientos las luces de la mas sublime sabiduría ? ¿ No dió á sus lenguas la facundia , y facilidad de hablarlas todas ? ¿ Para prueba de esto con qué valor é intrepidez empezaron en este dia á decir las verdades evangélicas delante de los judíos mas obstinados , y de los príncipes mas soberbios del universo ? ¿ Con qué fatiga pastores zelosos fueron buscando las ovejas perdidas ? ¿ Con qué claridad explicaron las profecías mas obscuras , los misterios mas arcanos ? ¿ Y con qué eficacia persuadieron la verdadera ley que promulgaban ? Dígalo el fruto que consiguieron. ¹ Luego inmediatamente que salieron del cenáculo , convirtió San Pedro tres mil personas , ² al otro dia cinco mil , y así fué creciendo á millares el número de los fieles.

4. No acaba , Señores , de admirar nuestro santísimo prelado Santo Thomas de Villanueva ³ los prodigios de este dia , y la estupenda mudanza que causó el Espíritu San-

¹ Act. II. v. 41.

² Act. IV. v. 4.

³ S. Th. Villan. in die sancto Pentec. Conc. I. § II.

Santo en los apóstoles. Apenas, dice nuestro santo Ilustrísimo, rasgándose los cielos, retronando la tierra, baxaron sobre sus cabezas rayos ó llamas del divino fuego, se transformaron de suerte los apóstoles, que todos, al verlos, se pasmaban, y aun ellos mismos no se conocían á sí propios.

5. Porque entraron en el cenáculo terrenos, y salían celestes: entraron carnales, y salían espirituales: entraron cobardes y salían valientes: entraron tibios, y salían fervorosos: entraron idiotas, y salían sabios: entraron pescadores rudos, y salían predicadores eloqüentes: *O qualis est iste artifex Spiritus!* exclama San Gregorio. ¹ O qué diestro artífice es el divino Espíritu, que de los mas toscos materiales labra los mas vivos hermosos simulacros!

6. Y esto sin detenerse, de repente: porque es eficaz executiva, irresistible su voluntad. Ni los pocos años de San Juan impidieron que fuera en el Asia venerado apóstol: porque en este dia supo hacer el Espíritu Santo, que sin las arrugas del rostro fuera su vida ancianidad, y para continuar diciéndolo con el sabio, supo hacer, que sin blanquearle los cabellos, peynara canas su juicio: ² *Cani sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita immaculata.* Ni la dura pesadez de su hermano Santiago, ni la inmensa distancia que hay desde Judea hasta nuestras costas pudo embarazar que saliera el primero de todos de aquella provincia, y viniera quanto ántes á predicar á nuestra España: porque hoy el mismo Espíritu en su seno le formó, y le despidió como á rayo, para que oyéndose tal vez en este templo el estallido de su voz, le veneráramos todos verdadero hijo del trueno: ³ *Filius tonitruui.* Y en fin, ni las perversas inclinaciones de algunos apóstoles, ni la natural incapacidad de otros hicieron estorbo á la virtud y á la sabiduría que quiso infundirles el Espíritu Santo, para que mudados en otros hombres, y revestidos del carácter de ministros del Rey de los cielos, declararan la guerra

¹ S. Greg. Mag. in Evang.

² Sap. iv. v. 9.

Lib. II. Hom. xxx.

³ Marc. III. v. 17.

ra al infierno , y sujetaran todas las provincias del mundo al suave yugo del evangelio.

7. Siendo esto así , ¿ por qué hoy el mismo divino Espíritu no ha de venir á obrar en mí , aunque indigno sucesor de aquellos presbíteros, la mudanza que en ellos habiéndole llamado en el principio de nuestra oracion ? *Veni creator Spiritus.* ¿ Acaso se estrechó su beneficencia á los términos de aquel día ? ¿ Fué nube pasajera , que descargando las aguas sobre el cenáculo se deshizo ? ¿ O se volvieron á cerrar los cielos, de donde salió esta copiosa fuente de la gracia ? No por cierto. Es ilimitada su piedad : ha continuado , y continua la misma abundante apacible lluvia : no cesa desde el día de pentecostes de manar á raudales la fuente de la gracia. Porque Christo señor nuestro, segun nos dice el evangelio , prometió que enviaria al Espíritu Santo , para que permaneciera entre los hombres hasta la fin del mundo : ¹ *Et alium Paraclitum dabit vobis , ut máneat vobiscum in æternum.* Es verdad que la plenitud de las gracias , que comunicó Dios á los apóstoles en este día , no la ha concedido á otro , en sentir de mi angélico maestro Santo Tomas ; ² y mucho ménos con el exceso y la superabundancia con que llenó el alma de María señora nuestra. Pero no estancó en ellos sus gracias, sino que los hizo como depositarios de este tesoro , para que le fueran distribuyendo entre los hombres. No tenemos que envidiar su dicha ; porque nos admiten á la parte que nos toca , y se hacen nuestros abogados para conseguirla. Este sagrado apóstol el señor San Bartolomé , titular de esta Iglesia , patrono de esta ilustre parroquia , intercede con el Espíritu Santo , para que con sus auxilios logre yo los aciertos , y florezca la piedad en sus feligreses. María santísima alega sus méritos , interpone su cariño y su autoridad con su esposo el Espíritu Santo para conciliarme su favor y asistencia. Ea buen ánimo. Es segura y eficaz la proteccion de María , que imploro diciéndola con el ángel : *Ave María.*

¹ Joan, XIV. v. 16.

² S. Th. I. II. q. 106. a.

4. 3 al.

8. Os habrá parecido prolixo el exórdio de mi plática ó sermon , si no habeis advertido que lo es de quantas he de haceros en adelante. Y aun , si hubiera de renovar las costumbres de los antiguos venerables párrocos de la primitiva Iglesia , me hubiera detenido mas : porque al entrar en el gobierno de sus parroquias daban razon de su conducta y desígnio. Os hubiera pues dicho que no pretendo formar de mi parroquia la república que ideó Platon , ni transformarla en una Palestina ó Tebayda , cuyos anacoretas vestidos de saco eran la edificacion , pero tambien el asombro del mundo. Era menester para el logro de esta idea un espíritu y una gracia extraordinaria. Antes sí, quisiera , que siguiendo el exemplo que nos dexó Jesu-Christo , vuestro vestido fuera decente sin profanidad, según el estado de cada uno , y vuestras acciones naturales , sencillas , expeditas ; pues nuestro divino maestro viviendo en las ciudades fué modesto , pero civil : del todo ajustado á la ley , pero sin parecer en nada singular. Y así vuestro carácter y divisa ha de ser un exterior regular con un interior veraz sin disimulo , tierno sin afectacion , religioso sin supersticion.

9. Os hubiera dicho que continuándose estos santos ejercicios todos los domingos , quando os predique , que será siempre que pueda , por disponerlo así los sagrados cánones , no os hablaré en griego , ni en latin , sino en lengua que todos entendais : porque siendo así que los apóstoles sabian varias lenguas : *Loquebantur variis linguis*, á los griegos les hablaban en griego , á los romanos en latin , y á los bárbaros en bárbaro ; á cada uno en su propia lengua. Ni ménos he de mover en este púlpito las dudas que se controvierten en la escuela ; porque no he de ser catedrático que resuelva questões , sino orador que persuada las verdades. No será poético mi estilo ; pero no quisiera que fuera tan humilde y baxo , que desmereciera de la grandeza de los asuntos de que he de hablaros con los apóstoles : *Loquebantur magnalia Dei*.

10. Por eso , según el consejo del gran patriarca San

Kk 2

Fe-

¹ Act. II. v. 4.

Felipe Neri, pondré todo mi estudio en los libros de la sagrada escritura y de los santos padres, en donde, como en su fuente, se beben las aguas de la eloqüencia mas perfecta, y de la doctrina mas pura. Y en fin os hubiera dicho con anticipacion que perdonarais mis yerros, atendiendo, sin que sirvan de estorbo mis obras, á mi recta intencion y buenos deseos; y bañado en lágrimas os hubiera suplicado, Feligreses y Oyentes mios, y os suplico por las entrañas de Jesu-Christo, que no seais mis fiscales en el tribunal de Dios, sino mis abogados, y que desde luego empezeis á serlo interponiendo vuestros ruegos, para que ahora y en la hora de mi muerte experimente propicia á la divina piedad. Y aun mas os hubiera dicho y os diria en la introduccion de mi ministerio; pero basta: porque el corto tiempo que queda de la hora, es razon emplearle en hablar del Espíritu Santo, cuya venida celebramos. Aunque no importa que el tiempo sea corto: pues en sentir de San Hilario, del Espíritu Santo ni debemos callar, ni hablar mucho: *De Spiritu Sancto nec tacere oportet, nec multum loqui*, y así brevemente os diré algo de su ser, y de su venida.

Primera parte.

9. Si esté nombre, Espíritu Santo, se considera como compuesto de estas dos voces, *Espíritu* y *Santo*, es comun y conviene á las tres personas de la trinidad beatísima, y tambien á los ángeles y almas de los justos: porque el Padre eterno sin duda es espíritu y es santo, el Hijo es espíritu y es santo, y los ángeles y las almas justas son espíritus y son santos. Pero si se toma como un nombre incomplexo, ó simple diction *Espíritu-Santo*, segun el uso de la escritura y de la Iglesia, se atribuye y apropia á la tercera persona de la Trinidad, que procede por el amor del Padre y del Hijo; siendo la causa de esta acomodacion el que, segun me enseña el señor Santo Tomas de Aquino ², los nombres que damos á Dios los tomamos de

¹ *Lib. 2. de Trinit.*

² *S. Th. 1. p. q. 27. a. 4.*

de las criaturas , de las quales ninguna comunica su ser y naturaleza á otra sino por generacion ; y como la accion con que el Padre y el Hijo producen á la tercera persona, ó la procesion con que esta procede de aquellas , no es generacion , carece de nombre propio. Aunque no sin alguna propiedad se llama *Espíritu*. Porque , como discurre el gran padre San Agustín ¹ , en las cosas corporales la voz *Espíritu* á veces significa lo mismo que emocion ó impulso , y á veces significa al aliento que respiramos , ó al aire que se mueve ; y es propio del amor , por el qual procede esta tercera persona , mover y impeler la voluntad del amante hácia el amado.

10. Y no con menor propiedad se llama *Santo* , porque purifica la alma racional de los afectos terrenos , la consagra á Dios , y la confirma en el bien , que son los tres caracteres ó rayos de la santidad. Por eso toda la de la Iglesia la atribuye el Chrisóstomo al Espíritu Santo , como á su autor : con él , ó por él , dice ² , se ilustran los profetas , se ungen los reyes , se ordenan los sacerdotes , los doctores se iluminan , los templos se santifican , los altares se fundan , los óleos se consagran , las aguas se purifican , los demonios se lanzan , las enfermedades se curan , y los pecadores se reconcilian. Tambien la misma tercera persona se llama *Amor* : ya porque procede del amor con que se aman el Padre y el Hijo : ya porque nos hace amantes enamorados de Dios , infundiendo la caridad en nuestros corazones , segun se explica San Pablo : ³ *Cháritas difusa est in córdibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis*. De donde se deduce el llamarse asimismo *Don* de Dios : *Donum Dei Altíssimi*. Porque el primero y mas precioso don que damos al amigo ó amado , es el mismo amor con que queremos todo su bien. Siendo pues el Espíritu Santo el amor con que Dios nos ama , es el *Don* que nos confiere.

11. Presumo , Señores , que con quanto os he dicho hasta ahora del Espíritu Santo , apénas habreis formado una

¹ S. Aug. in Comp. Theol. cap. 74.

² Hom. II. de Spir. S.

³ Rom. v. v. 5.

una confusa idea de su ser ó divinidad. Y no lo extraño; porque siendo las dos primeras personas de la trinidad incomprendibles, es mas inefable la tercera, y fué mas desconocida de los mismos fieles; pues los Efesios preguntados por San Pablo si habian recibido el Espíritu Santo, respondieron, que ni aun habian oido decir que hubiera tal Espíritu Santo: '*Nec si Spiritus Sanctus est audivimus.* Y yo confieso que la imágen ó idea que allá en mi mente tengo formada del Espíritu Santo, no solo es imperfecta, sino del todo desemejante al original. Y así me contento con creer y con decir, que el Padre eterno, y su unigénito Hijo amándose mutuamente, de su voluntad y amor procede un impulso, un Espíritu, que es un Dios indistinto del Padre y del Hijo, Dios verdadero, omnipotente, eterno, inmenso, y tan infinitamente perfecto, como el Padre y el Hijo. Pero es una persona realmente distinta del Padre y del Hijo: persona á quien el Padre y el Hijo enviaron en este dia sobre el colegio apostólico, de cuya venida ó descenso paso á decir algo en la

Segunda parte.

12. De las tres personas de la trinidad solamente al Hijo y al Espíritu Santo conviene con todo rigor el ser enviados por las razones que señalan los teólogos. El Padre que engendra al Hijo, le envió para que redimiera el mundo: *Qui misit me Pater.* El Padre y el Hijo que producen al Espíritu Santo, le enviaron para que fuera el paráclito y abogado de los hombres redimidos: *Spiritus Sanctus Paráclitus, quem mittet Pater in nómine meo.* Pero no quisiera, Señores, que al oír estas verdades católicas, formando del descenso del Hijo y del Espíritu Santo el mismo concepto que de los nuestros, imaginarais que ántes de baxar no estaban en la tierra, y que baxando dexaron de estar en los cielos. Negarais que son inmensos, que estuvieron siempre, y están presentes en los cielos, en la tierra, y en todo lugar. Quando decimos pues que el

Es-

¹ *Act. XIX. v. 2.*

Espíritu Santo baxó sobre los apóstoles, y baxa á nosotros, entendemos que causó en ellos, y causa en nosotros especiales efectos que ántes no causaba. Y segun esto distinguimos muy bien con Santo Tomas un descenso visible, y otro invisible del Espíritu Santo.

13. Quatro veces se apareció visiblemente, ó se dexó ver el Espíritu Santo: ¹ ya baxo la especie de paloma en el Jordán: ² ya como nube sobre el Tabor: ³ ya como soplo ó aliento despues de la resurreccion de Jesu-Christo: ⁴ y finalmente en forma de lenguas de fuego en este dia de pentecostes. Pero todas estas visibles señales que acompañaron al Espíritu Santo en sus descensos, demuestran los admirables efectos que causaba. Porque ¿qué representa la paloma, ave fecundísima, sino la espiritual regeneracion de todas las gentes por el bautismo? ¿Qué aquella preñada cándida nube que se dexó ver sobre el Tabor, sino la abundancia de las mas puras aguas de la doctrina que habia de enseñarnos nuestro maestro Jesu-Christo? ¿Qué significaba aquel aliento que despidió el Señor al dar á los apóstoles la facultad de absolver los pecados, sino la inspiracion de la gracia que les conferia? ¿Qué las lenguas de fuego, sino la eloqüencia y el zelo que les comunicó para que predicaran el evangelio por todo el mundo?

14. Otras veces, y de otra manera invisible baxa el Espíritu Santo á las almas que justifica, por medio de la gracia y caridad que las infunde, y le une con ellas con una union especial pero verdadera. Ninguna señal exterior acompaña á este prodigioso descenso; pero allá interiormente el divino Espíritu bien se dexa sentir por sus efectos, que son el language con que se explica, y que entienden los santos. Reconocen ellos la rectitud de sus intenciones, la pureza de sus deseos y la constancia de sus buenas obras, y de algun modo se certifican de la presencia que gozan del divino Espíritu. ¡O felicidad inmensa! ¡O dicha imponderable!! Qué bien la conocia el real pro-

¹ Joan. III. v. 12.

⁴ Act. II. v. 2. & 3.

² Marc. IX. v. 6.

⁵ Ps. L. v. 12. & 13.

feta , quando clamaba : ¹ *Spirítum rectum innova in vísceribus meis ::: Spirítum Sanctum tuum ne auferas à me::: Spirítu principali confirma me !*

15. Triplicado pedia David el espíritu : espíritu recto , espíritu santo , espíritu principal ; no porque distinguiera tres espíritus , sino solamente tres empleos , funciones ó influxos de un mismo espíritu. Pedia el espíritu recto , para que dirigiera su intencion al debido fin. Pero como esta no aprovecha , si el afecto la corrompe , pedia el espíritu santo que le purificara. Mas como todo esto no basta si faltan las buenas obras , pedia un espíritu principal y fuerte que le moviera á la execucion. En una palabra pedia que baxara el divino Espíritu á alumbrar su entendimiento , á inflamar su voluntad , y á fortalecer sus potencias exteriores.

16. ¿ Podia pedir mas el real profeta , ni con mejor órden ? Si , Señores , serian inútiles y desordenadas sus súplicas , si no hubiera pedido ántes un corazon limpio y puro : *Cor mundum crea in me Deus.* Porque bien podia llamarse , que no baxaria el Espíritu Santo á hospedarse en un corazon inmundo : bien podia David hacer el mayor esfuerzo , expender todos sus tesoros , que no lograria purificarle. Porque esta es obra de la mano de Dios : ² *Quis potest fácere mundum de inmundo conceptum sémine ?* Por eso no pide David que le engendre , sino que le crie un corazon puro : *Cor mundum crea.*

17. Con este órden y esto mismo , Señor , os pedimos en este dia : ³ *Cor mundum crea in me Deus , & spirítum rectum innova in vísceribus.* Purificad los vasos de nuestros corazones inmundos , y derramad en ellos el suave precioso licor de vuestra gracia. Pidan otros riquezas , deleytes , honras , dignidades : todo es vano y nocivo sin vuestro Espíritu. Este solo queremos : si le alcanzamos , él será buen testigo de que somos hijos vuestros. Como paráclito ó abogado nos defenderá la eterna herencia que nos pertenece ; y como guía nos llevará á aquella tierra tan apetecible : *Terram desiderábilem* : tierra que mana leche

¹ Joan. xx. v. 22.

² Job. xiv. v. 4.

³ Ps. l. v. 12.

y miel , tierra de los vivientes : ¹ *Emitte Spiritum tuum & creabuntur.* Ea , Señor , enviad vuestro Espíritu Santo que nos santifique. Ya nos disponemos para recibirle , diciendo postrados á vuestros pies : Señor , &c.

JACULATORIAS.

18. ¡ O dulcísimo Jesus ! ¿ Quanto nos amais , que no quisisteis ausentaros , dexándonos huérfanos y sin consuelo ? En el Espíritu Santo nos enviasteis un abogado y un consolador. Agradecidos , Señor , os amamos de corazon , y nos pesa de haberos ofendido.

¡ O amabilísimo Jesus ! Venga á nosotros vuestro Espíritu , para nunca mas dexarnos por nuestra culpa. Perdonadnos , Señor , misericordia.

¡ O Redentor nuestro ! Purificad nuestras almas , para que sean digna habitacion de vuestro Espíritu. Concedednos vuestra gracia. Piedad.

PLÁTICA LXV.

DE LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

Paráclitus autem Spíritus Sanctus , quem mittet Pater in nómine meo , ille vos docebit omnia. Joan. XIV. v. 26.

I. * **C**omo los primeros christianos , entendiendo la lengua en que estaban escritos los libros sagrados , los leian con gran frecuencia ; y como aquello mismo que leian era el principal asunto de su meditacion , y de sus santas conversaciones : los obispos y párrocos predicadores de aquel tiempo no se detenian en referir á sus oyentes lo que contenian las cláusulas del evangelio , sino que suponéndolos noticiosos , pasaban á explicarles su sentido ó li-

¹ *Ps. ciii. v. 30.*
Tom. II.

* 21 de Mayo de 1741.
Ll

teral ó místico , con la seguridad de ser entendidos. ¡ Felices tiempos ! ¡ Felices predicadores ! ¿ Qué milagro , Señores , que la semilla de la palabra evangélica sembrada en aquella tierra tan bien cultivada produjera abundantes sazonados frutos ? ¿ Qué mucho , que unos oyentes tan bien instruidos gustaran de aquellas expresiones hermosas , comprendieran aquellos discursos elevados , pensamientos sublimes , que leemos en todas las homilias y en todos los sermones de los antiguos padres ? Y qué mucho que hicieran estos impresion en los ánimos de aquellos , en cuya memoria estaba grabada la noticia de las maravillas que obró Dios en el pueblo de Israel , y de las finezas que su Hijo unigénito , hecho hombre , hizo á todos los hombres ?

2. Estoy para decir que entónces eran por demas los sermones ; porque aquellos fieles con saber solamente la doctrina que aprendian en el evangelio sabian un moral mas puro , una teología mas sólida que los que estudian grandes modernos volúmenes. Ahora los christianos se contentan con saber los artículos que contiene el símbolo. Y á los libros sagrados los miran al parecer con respeto ; pero en verdad con horror y con disgusto , solo agradados de libros de fábulas y novelas. ¡ Qué lástima ! ¿ Cómo han de venerar el infinito poder de Dios , si no tienen presentes las maravillas que obró su diestra ? ¿ Cómo han de imitar á su maestro Jesu-Christo , si no saben lo que enseñó , ni lo que hizo ? ¿ Y cómo las oraciones evangelicas han de causar aquel fruto que causaban las de los santos padres , si los oyentes no tienen meditado , ni aun noticia del asunto que se trata ?

3. No pretendo , Señores , que todos indistintamente tengan obligacion de leer la sagrada escritura. Ni tampoco me atrevo á persuadiros lo que San Basilio , San Gregorio Nazianceno , San Gerónimo y San Agustin aconsejaban no solo á los hombres , sino tambien á las mugeres : es á saber , que no dexaran de las manos los sagrados libros. No me atrevo , digo : no porque ahora no sea prudente el consejo que ántes dieron aquellos tan sabios , como santos padres : no porque no fuera muy provechoso que los le-

ye-

yeran los que entienden el idioma en que están escritos; sino porque es la cristiandad tan otra de lo que fué en sus principios, que era menester el zelo de los doce apóstoles para hacer reflorar el fervor, el espíritu que admiró el mundo en sus primeros hijos. Y así solo os ruego, que apartando libros inútiles, leáis los de aquellos autores que sin ficción, con verdad enseñan la doctrina que bebieron en la fuente del Espíritu Santo que es la escritura. Las obras, digo, de Santa Teresa, de San Francisco de Sales, del venerable maestro Fr. Luis de Granada, y otras que á juicio de hombres sabios, sean solidamente piadosas. Y os ruego que á lo ménos oygais con atención á los que desde el púlpito explican con claridad el evangelio, que la Iglesia canta, y engrandecen con edificacion los misterios que celebra. De vuestra piedad creo, Señores, que oireis sin disgusto las palabras con que nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva¹ nos describe la venida del Espíritu Santo en este dia de pentecostes.

4. En aquel mismo célebre sermón, que como os dixe en la otra plática, predicó la magestad de Christo en el cenáculo la víspera de su muerte, pronunció las palabras del evangelio que habeis oido: *Paráclitus Spiritus Sanctus, quem Pater mittet in nómine meo, ille vos docebit omnia*. El Espíritu Santo, decia el Señor á sus apóstoles, que mi Padre enviará en mi nombre, os enseñará, y os dará á entender quanto os he dicho. Desechad la tristeza que causa en vuestros corazones mi ausencia. Os importa, creedme, que yo me vaya: porque si no me voy, no vendrá el Espíritu Santo; y luego que me vaya os le enviaré, para que sea vuestro abogado ó paráclito,

5. Un bien inmenso encierra en sí, Señores, la promesa que hace Jesu-Christo á sus apóstoles de enviarles el Espíritu Santo. Noticia es esta por cierto capaz de mitigar todas sus penas, capaz de alentar sus esperanzas, de fortalecer sus ánimos. Pero el mismo horror y miedo, con que asombrados por la muerte del Señor, dudaron de su

re-

¹ S. Th. Villan. in die Sancto

Pent. Conc. 1. post medi.

resurrección tantas veces prometida , les hizo tambien olvidar de la venida del Espíritu Santo. Por eso en aquel los quarenta dias que pasaron desde la resurrección hasta la ascension, en los quales Christo Señor nuestro enseñó á sus discípulos las verdades mas importantes, y les instruyó , como nos dice San Lucas ¹, del modo con que debian establecer y gobernar la Iglesia , reyno de Dios en la tierra : *Loquens de regno Dei* : les dió tambien nuevas seguridades de que enviaria el Espíritu Santo. Y ya puesto sobre la cumbre del monte Olivete , les mandó que no se apartaran de Jerusalem, que allí baxaria quanto ántes el Espíritu Santo ; y dicho esto se subió á los cielos. ² *Præcepit ab Jerosólymis ne discéderent... Accipietis virtutem supervenientis Spíritus Sancti.... Et cum hæc dixisset , elevatus est.*

6. Quedaron los discípulos alegres de haber visto la gloria con que su divino maestro se subió á los cielos , pero muy tristes por su ausencia ; y deseosos de que viniera el Espíritu Santo á consolarles , se fueron á Jerusalem á aquel cenáculo , que siempre habia sido el teatro de sus mayores dichas. Allí congregados con María santísima aguardaban que su Hijo les cumpliera la palabra. ¿Habeis visto , Señores , como los polluelos se abrigan baxo las alas de su madre ? Pues no de otra suerte en aquel tiempo los discípulos del Señor ausente buscaban el amparo en María señora nuestra su amorosa madre. ¿Habeis visto el ansia , el anhelo con que un mercader avaro aguarda el arribo de una nave interesada en muchas riquezas ? Pues asimismo aguardaban los discípulos el arribo del Espíritu Santo , que habia de enriquecer sus almas con los dones mas preciosos.

7. Ya se cumplian los dias de pentecostes , ó los cincuenta dias despues de la gloriosa resurrección del Señor : ya empezaba á correr el dia diez despues de su admirable ascension : ya se entibiaba la esperanza de los apóstoles , ó ya eran imparciales sus deseos de que viniera el Espíritu Santo : ya á las nueve de la mañana en lo mas fervoroso de

¹ *Luce IX. v. II.*

² *Act. I. v. 4, 8, & 9.*

la oracion clamaban todos con María santísima : O Rey de la gloria , Señor de las virtudes , que os subisteis triunfante á los cielos , no nos dexes tanto tiempo huérfanos : envia desde luego vuestro Espíritu , el Espíritu de vuestro Padre , el Espíritu de verdad : quando de repente se sintió sobre el cenáculo un golpe impetuoso como de uracan , un ruido como de trueno , un estallido como de rayo : quando de repente se vieron unas llamas ó lenguas de fuego sobre las cabezas de cada uno de los congregados : ilustranse sus entendimientos : inflámanse sus voluntades : arde y resplandece toda la casa.

8. ; O Dios mio ! exclama nuestro santo Ilustrísimo de Valencia , ¿ quién puede allá en su imaginacion formarse alguna idea de un espectáculo tan admirable , y de una mudanza tan prodigiosa , como la que causó el Espíritu Santo en los apóstoles ? ¿ Qué lengua basta á referir la dulzura , la suavidad , las delicias , el ardor de sus corazones ? Al verlos salir del cenáculo no los conocierais , ni ellos mismos se conocian á sí propios : porque entraron terrenos , y salian celestes : entraron idiotas , y salian sabios : entraron cobardes , y salian valientes : entraron tibios , y salian fervorosos : entraron rudos pescadores , y salian predicadores eloqüentes . ; O grande estupendo prodigio ! ; O sublime celestial mudanza ! ; O qué diestro artifice es el Espíritu Santo ! dice San Gregorio : *O qualis est iste artifex Spiritus !* ; pues de los mas toscos materiales labra en un instante los mas vivos hermosos simulacros ! ; O qué excelente escuela es la suya , pues á la primera lición salen sabios los mas ignorantes !

9. No penseis , Señores , que los apóstoles y sus compañeros fueron ingratos á los beneficios que recibieron de la mano de Dios , ó que fueron infieles á la confianza que hizo de ellos . Luego salieron por las calles y plazas de Jerusalem á predicar la divinidad de Jesu-Christo á un innumerable concurso de medos , de parthos , de arábes , cretenses , egipcios , judíos , griegos , y romanos , y al oírles ha-

¹ S. Greg. Mag. in Evang.
Lib. II. Hom. xxx.

hablar las lenguas de tantas naciones diferentes , unos atónitos preguntaban : ¿Estos hombres no son unos pobres galileos , que apenas sabian hablar su propia lengua ? ¿Pues cómo ahora publican en nuestras lenguas las grandezas de su Dios ? Otros obstinados decian : Esos hombres están poseidos del vino : *Musto pleni sunt isti*. Sí : es verdad , ó pérfidos. El vino les ha embriagado. Pero es un vino celestial que alejándolos de la tierra , les hace subir al cielo. Es el generoso vino de la caridad , que los hace salir fuera de sí para ser todos de su amado Jesus. Oid judíos , como Pedro tomando la palabra de todos sus compañeros convence ser calumnia vuestra acusacion. Oid , como persuade que lo que estais viendo es lo que profetizó Dios por el profeta Joel ². Oid , como con testimonios irrefragables justifica que Jesu-Christo , á quien crucificasteis , es Dios verdadero , es el Mesías prometido. Mirad como tres mil de los oyentes le creen , y se convierten á la verdadera fé.

10. Pero dexemos á aquellos infelices entre las tinieblas del error , ó para que mañana sean del número de los cinco mil que ha de convertir San Pedro , ó para que en el infierno confiesen inútilmente la venida que ahora obstinados niegan. Y ya que os he referido con Santo Tomas de Villanueva lo que sucedió en este dia viniendo el Espíritu Santo , pasará á explicaros brevemente con el mismo ³ los motivos que tuvo Jesu-Christo para enviarle. Las mismas circunstancias del misterioso suceso , que habeis oido , los manifiestan. Fué necesario que baxara el Espíritu Santo visiblemente sobre los apóstoles , para que declarara la infinita piedad , benevolencia y amor de Dios hácia los hombres. Porque la insigne obra de la encarnacion del Hijo , y de la redencion del mundo , no podia darse á entender sino por unos hombres ilustrados por el Espíritu Santo. En este dia les explicó los testimonios de los profetas , y como que disipó las obscuras nubes que no les dexaban ver patente en los libros del antiguo testamento la divinidad de Je-

¹ Act. II. v. 13.

² Joel. II. v. 28.

³ S. Th. Villan. in die Santo Pent. Conc. I. post init.

Jesu-Christo. El Espíritu Santo en este día dió á los apóstoles el don de lenguas , para poder ser entendidos en todo el mundo : les concedió la gracia de hacer milagros , para ser creídos de todos. Por eso el Señor en nuestro evangelio reconoce la conveniencia ó necesidad de que á este fin viniera el Espíritu Santo , diciendo á los apóstoles : ¹ El dará testimonio de mí : me clarificará , y os enseñará todas las verdades. Lo cierto es que ántes de la venida del Espíritu Santo apenas eran ciento y veinte los convertidos por Jesu-Christo , y despues solo San Pedro en dos dias convirtió ocho mil.

11. El otro motivo , ó razon de congruencia , que señala Santo Tomas de Villanueva para que viniera el Espíritu Santo coincide en gran parte con el antecedente ; y entrambos los aprendió el santo , segun confiesa , del angélico doctor Santo Tomas de Aquino ². Fué necesario, dice , que viniera el Espíritu Santo para que consumara la admirable obra que comenzó Christo señor nuestro. Vino al mundo el Hijo de Dios , para que los hijos de los hombres llegaran á ser hijos de Dios , y herederos de su reyno. Así nos lo enseña San Juan , que habiendo de decirnos que el Verbo divino se encarnó , nos anticipa la noticia de que podian ser hijos de Dios los que creyeran en él , como si dixera : El Hijo de Dios se hizo hombre , para hacer hijos de Dios á los hijos de los hombres. Mas para esta divina generacion solo dexó Jesu-Christo en sus apóstoles y discípulos la semilla. Vino el Espíritu Santo, fecundó aquella tierra , y nacieron á millares los fieles que por la gracia son hijos de Dios : ³ *Dedit potestatem filios Dei fieri his qui credunt in nómine ejus.*

12. Al modo que por obra del Espíritu Santo fué concebido , y nació el Hijo de Dios de María siempre vírgen: así tambien por obra del mismo Espíritu nacieron los fieles de la Iglesia siempre vírgen. ¿ Aquel cenáculo qué otra cosa fué que el útero de la Iglesia , en donde el Espíritu Santo formó , digámoslo así , una prole admirable , una

¹ Joan. xiv. v. 13. & 14.

³ Joan. i. v. 12.

² S. Th. i. p. q. 43. a. 7.

una generacion divina ? ¿ Los que tuvieron la dicha de nacer de aquel parto pueden llamarse hijos de Adan pecador? No por cierto. Entónces se desnudaron el hombre viejo de Adan , y se vistieron el nuevo hombre Jesu-Christo , como se explica San Pablo ¹ , ó para decirlo mas claro , entónces recobraron la plenitud de la gracia , y toda la inocencia que perdió Adan ; y aun mas recibieron la virtud de transfundirla á otros.

13. Del Espíritu Santo como de la fuente nace , y por los apóstoles y sus sucesores , como por otros tantos canales , corre hácia nosotros la fé que profesamos , y hácia los justos la santidad que los hace hijos de Dios. Y si en estos tiempos no se experimentan aquellos apreciables efectos que el Espíritu Santo causó en este dia en los apóstoles , la culpa es nuestra que no nos disponemos como ellos. ¿ Quién es el que ahora vende quanto tiene , y lo distribuye entre los pobres ? Y aun ménos , ¿ quién es el que con lo que sobra socorre sus miserias ? ¿ Quién es el que de veras perdona las injurias que le hacen ? ¿ Quién es el que con lágrimas , con suspiros , con oraciones fervorosas llama al Espíritu Santo , implora su asistencia ? ¿ Quan pocos son los que no están poseidos del espíritu del mundo , ó del espíritu de la carne ? ¿ Pues cómo han de ser templo del Espíritu Santo ?

14. De tres espíritus hacen mencion las sagradas letras : del Espíritu de Dios , del espíritu del mundo , y del espíritu de la carne. Estos dos no pueden estar juntos con el primero ; porque son contrarios. Y así los que estais implicados en negocios de mundo , para aumentar vuestras haciendas , para alcanzar nuevas honras : los que estais envueltos en el cieno de la torpeza , no teneis que esperar al Espíritu Santo : no teneis que llamarle con las voces con que en este dia le llama la Iglesia , y le llamamos todos los domingos en este templo : *Venit creator Spiritus* ; porque con las obras despedís al que llamais con la lengua. Es menester que purifiqueis con la penitencia vuestras almas , para que el Espíritu Santo se hospede en ellas. Pero

¹ Eph. IV. v. 22 , 24.

una vez que su fuego prenda en vuestros corazones , se inmutarán sus afectos : despreciareis las riquezas , las honras del mundo como vanas , sus placeres como nocivos , y todo vuestro gusto y cuidado le pondreis en agradar á vuestro divino huésped.

15. Entraos pues en aquel cenáculo á incorporaros con los santos apóstoles. Mirad poseidos del Espíritu Santo á un Mateo que fué antes publicano , á una Madalena que fué con escándalo pecadora , y á su exemplo conmovéos á penitencia y á dolor de vuestras culpas , para poder participar de sus dichas. Mirad á María señora nuestra anegada en un mar de gracias. ¿ Qual seria vuestro gozo, Soberana Reyna , quando oíais publicar con la divinidad de vuestro Hijo vuestra maternidad divina ? Todos los recién convertidos corrian á veros : á ver el santuario del Señor , la madre de su Dios , la bendita entre todas las mugeres , la regla de la virtud , la norma de la santidad, á ver la esposa del Espíritu Santo , la abogada de los fieles. Y nosotros , Señora , ya que no tenemos la dicha de veros, levantamos con el real profeta los ojos de la contemplacion al monte de vuestra misericordia , de donde ha de baxar nuestro socorro : *Levabo oculos meos in montem, unde veniet auxilium mihi.* En la cumbre de tanta gloria no os olvideis de nuestra miseria. Interceded con vuestro amado Hijo, que nos envíe su Espíritu que nos santifique, y nos confirme en la santidad. Pues ya atraídos de su gracia estamos congregados , aguardando su venida. Ya con el mas vivo dolor de haberle arrojado de nuestras almas, que fueron templos suyos, decimos que nos pesa : pésanos, Dios mio , de haber pecado. Vuelve , vuelve á nuestros corazones , y permanece en ellos por toda una eternidad. Amen.

PLÁTICA LXVI.

DE LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

Paráclitus Spiritus Sanctus , quem Pater mittet in nómine meo , ille vos docebit omnia. Joan. XIV. v. 26.

I. * **N**o hay cosa mas connatural , y conforme al villano corazon de los hombres que la mudanza de sus afectos. Basta la ausencia para que nuestros mayores amigos nos olviden: basta la elevacion de su fortuna para que nos desconozcan. Así lo experimentamos, y lo decimos cada día ; pero no nos permiten hablar así , ni formar tan indigno concepto del corazon de Christo señor nuestro , las pruebas que sobre otras muchas nos dió en este día su magestad de la constante fineza de su amor. Pues ausente de la tierra , elevado ya sobre los cielos , y sentado á la diestra de su Padre envió hoy á su propio Espiritu tan Dios como él y como su Padre , para que fuera paráclito consolador , y abogado de sus amados apóstoles y discípulos.

2. Antes de su ascension á los cielos habia prometido enviarle , segun nos dice San Juan en el evangelio ; y segun nos refiere San Lucas en los Hechos apostólicos ¹, apenas llegó el día de pentecostes , tiempo señalado al cumplimiento de aquella promesa , quando las nubes comenzaron á resplandecer á las luces ó rayos del fuego abrasador que baxaba : el ayre resonó al eco de espantosos truenos : la casa y cenáculo , en que estaban recogidos con María santísima , y otras piadosas mugeres los apóstoles y discípulos , se conmovió al ímpetu de un huracan violento , y luego inmediatamente apareció el Espíritu Santo en forma de llamas , que divididas á modo de lenguas se colocaron sobre las cabezas de los circunstantes : los quales se sintieron repentina y extraordinariamente in-

mu-

* 2 de Junio de 1743.

24 de Mayo de 1744.

¹ Act. II.

mutados con la plenitud de dones , gracias y virtudes que entónces recibieron.

3. Porque la fortaleza desterró del pecho de los apóstoles el miedo que no les dexaba predicar la gloria de su Redentor y maestro. El zelo de la caridad inflamó sus voluntades en ardientes deseos de convertir á los infieles. La sabiduría mas sublime alumbró sus entendimientos. El don de lenguas dió á las suyas la facundia y facilidad de hablarlas todas. Y en efecto , ¿con qué valor é intrepidez de hoy en adelante promulgaron la ley y la fe de Jesu-Christo por toda la redondez de la tierra ? ¿Con qué ansia pastores zelosos fueron buscando las ovejas perdidas ? ¿Con qué claridad explicaron las profecias mas obscuras , los misterios mas arcanos ? ¿Y con qué asombro se dexaron entender de los hombres , que casi de todas las naciones y lenguas del mundo se hallaban en Jerusalem ?

4. San Pedro fué el que como príncipe y cabeza de los apóstoles , tomó la palabra en este dia , y levantando la voz , publicó la divinidad de Jesu-Christo , acusó á los judíos su deicidio , á los idólatras su ceguedad , y á todos la depravacion de sus costumbres. El parto , el medo , el griego , el romano le entendieron no ménos que el judío , siendo así que era uno mismo el language con que hablaba. Todos se admiraron : tres mil se convirtieron entónces mismo ; y nosotros ahora á vista de aquel suceso debemos confesar con San Gregorio , ¹ que son admirables las obras del divino Espíritu , y que es inefable el amor que Jesu-Christo tuvo á sus apóstoles , y nos tiene á todos. Porque ¿ pensais , Señores , que se estrechó su beneficencia á los términos de aquel dia de pentecostes ? ¿Acaso envió al Espíritu Santo como á una exhalacion ó cometa , que dexándose ver entónces , se desapareció para siempre ? ¿Por suerte ya se cerraron los cielos de donde baxó aquel divino fuego ? No creais tal , Fieles míos. No falta Jesu-Christo á la palabra que nos dió de enviar al Espíritu Santo para que permaneciera entre los hombres

Mm 2

has-

¹ S. Greg. M. in Evang.

hasta el fin del mundo : ¹ *Et alium Paráclitum dabit vobis , ut máneat vobiscum in æternum.* No son inútiles los ruegos que hacemos al Espíritu Santo en estos días , para que venga sobre nosotros : *Veni creator Spíritus.* No nos acuerda la Iglesia su descenso sobre el colegio apóstolico , para que envidiemos su felicidad , privados de la esperanza de conseguirla.

5. Es verdad que el Espíritu Santo á nadie ha comunicado , en sentir de mi angélico maestro Santo Tomas ² , aquella plenitud de gracias que comunicó en este día á los apóstoles ; pero no es de creer que entónces echó el resto de su liberalidad , hizo alarde de su poder , para que sus dones y gracias quedaran como estancadas en los apóstoles ; ántes bien quiso que cada uno de ellos fuera como un caudaloso rio de aguas vivas que las derramara y difundiera por todo el mundo. Y segun leemos en las historias sagrada y eclesiástica , miéntras vivieron los apóstoles , fueron comunes á los fieles las gracias de lenguas , de profecía , de milagros , y las otras que numera San Pablo en su carta á los Corintios. Porque los apóstoles alcanzaron en este día una especial virtud , para comunicar el Espíritu Santo visible en sus efectos. Los fieles tenían disposición para recibirle , y la Iglesia necesidad para establecerse. Ya no aparece aquella virtud : ya no se encuentra aquella disposición , y sobre todo ya no hay necesidad de aquellas gracias gratis datas que tanto contribuyeron á la propagacion de nuestra fe.

6. Pero no podeis negar , Señores , que teneis la misma necesidad que tuvieron los primeros christianos de que el Espíritu Santo os comunique su gracia auxiliante , y santificante. Y así supuesto que la Iglesia nuestra madre ha instituido esta festividad , para que adoreis al Espíritu Santo , para que celebreis su descenso sobre el colegio apostólico , y para que os dispongais á recibirle en vuestras almas : conformándome con su designio , os diré esta tarde lo que debeis creer acerca del Espíritu Santo , lo que debeis

¹ *Joan. xiv. v. 16.*

14. & al.

² *S. Thom. de Ver. q. 12. a.*

beis entender acerca de su descenso , y del modo con que debeis disponeros á recibirle.

La primera y segunda parte son substancialmente las mismas que las dos de la plática LXIV. despues de cuyo num. 15. , esta proseguia así : Y el mismo deseo que tenia de conseguirlo , le hacia pedir á Dios que le diera un corazon limpio : *Cor mundum crea in me Deus.* Porque estaba bien persuadido que sin esta diligencia jamas llegaria á ser su corazon morada del divino Espíritu. Ni nosotros, fieles míos , podemos esperar que lo sea del nuestro , ó que baxe el Espíritu Santo á nuestras almas , á ménos que nos dispongamos para recibirle como David, y como se dispusieron los apóstoles en este dia.

Tercera parte.

7. Son muchas las reflexiones que hacen los santos padres sobre lo que nos refiere San Lucas que executaron los apóstoles á fin de disponerse para recibir al Espíritu Santo ; y todas ellas son muy propias para instruiros en lo que debeis practicar para recibirle. Primeramente nos dice el evangelista que estaban recogidos en una casa , separados de los hombres ; y luego se viene á los ojos la necesidad que teneis de apartaros de las vanidades , de los bullicios , y de aquellos concursos y comercios en que se engendran y fomentan afectos de mundo. Porque ¿ á quiénes dirige el Espíritu Santo , decia San Agustin , sino á los que separa del mundo ? ¿ Quando se creyó San Pablo amado y elegido de Dios , sino quando se vió separado del mundo ? ¹ *Qui me segregavit , & vocavit per gratiam suam.* ¿ Y acaso fué otro el designio de la venida de Jesu-Christo al mundo , que el de separarnos de aquellos con quienes mas nos une el mundo , hasta de nuestros propios padres , y de nuestras propias madres ? Claramente lo dixo por San Matheo : ² *Veni separare hóminem adversus patrem suum, & filiam adversus matrem suam.*

8. Os parecerá violenta esta expresion , si no reparais

¹ *Ad Gal. i. v. 15.*

² *Math. x. v. 35.*

rais que con ella nos da á entender el Señor , que en vuestra voluntad el amor y el servicio de Dios debe preponderar á todos los afectos de carne y sangre. Si vuestros padres por la loca idea de engrandecer su familia os exponen al peligro de perder vuestras almas , declarad la guerra á vuestros padres : *Adversus patrem suum*. Si vuestras madres por seguir la costumbre del siglo , ó por tener pretexto de divertirse , intentan , Señoras , llevaros á teatros y concursos en que peligrá vuestra pureza , resistid á vuestras madres , declaradlas la guerra : *Adversus matrem suam*. Como lo hagais de esta suerte , cumplís con el precepto de Jesu-Christo. Y como no tengais apego á los bienes , honras y deleytes terrenos , aun poseyéndolos , aun sin retiraros á los desiertos , estareis separados del mundo. Hechos dueños de vuestras pasiones mortificadas con el ejercicio de las virtudes , os hallareis elevados sobre vosotros mismos , á aquel cenáculo en que aguardaron los apóstoles y recibieron al Espíritu Santo.

9. Tambien nos dice San Lucas que estaban unánimes y juntos entre sí : ¹ *Erant unanimiter.... Erant páriter in eodem loco*. Segun el mismo se explica en el capítulo siguiente , estaban entre sí tan unidos aquellos primeros fieles , que parece que no tenian mas que un corazon y un alma. ¡ O que bella disposicion para recibir el Espíritu Santo ! ¡ O quan léjos están de recibirle , y de desposarse con él , aun los que están retirados á los claustros , si no están unidos con el vínculo de la caridad , que aplaude y celebra el real profeta en aquel salmo que se canta en el ingreso de la religion ! ¡ Qué ventajas , qué delicias gozan , dice , los que viven unidos con la mas perfecta union !

² *Quám bonum & quam jucundum habitare fratres in unum!* Esta union , continúa , es semejante á aquel oleo que derramado sobre la cabeza de Aaron por su barba baxó y comunicó la mayor fragancia á su vestido. Es semejante al rocío de Hermon que cae sobre los montes de Sion. ¿ Pero la discordia á quien es semejante ? ¿ Qué efectos causa ? ¿ No tranforma hasta los monasterios en infiernos ? No permi-

¹ *Act. I. v. 14. & II. v. 1.*

² *Ps. CXXXII. v. 1.*

mitais que esta furia se introduzca en vuestras casas. Corregid con suavidad los defectos de vuestros criados : perdonad las injurias : conservad la mansedumbre , y la paz interior que tanto resplandecía en los apóstoles.

10. Pues reparando San Agustin que estaban sentados quando baxó el Espíritu Santo , discurre que la tranquilidad del ánimo es la mejor disposicion para recibirle, no ménos que la perseverancia y fervor de la oracion en que los halló empleados : *Erant perseverantes unanimiter in oratione.* Así , Señores , voy corriendo sin detenerme á hacer reflexion sobre estas y otras muchas circunstancias que nos describe San Lucas , y pueden servir de instruccion. Porque deseo que reparéis que era el dia de pentecostes aquel en que baxó el Espíritu Santo , dia , segun enseña San Gerónimo , destinado por los Israelitas para purificarse de las culpas por medio de la penitencia , á fin de ofrecer dignamente sacrificios en memoria de la ley que promulgó Moyses á sus padres , cincuenta dias despues que salieron de Egipto. Circunstancia que os persuade que debeis purificaros con la penitencia para recibir al Espíritu Santo. Y mas si reparais que apareció en forma de fuego semejante al que con sus ruegos atraxo Elías ² del cielo, el qual no baxó á consumir el holocausto , hasta despues que el profeta lavó con agua tres veces la víctima que habia dividido en muchas partes con un cuchillo.

11. No teneis pues que esperar , Oyentes mios , que baxe á vuestras almas el celestial fuego del divino Espíritu , ménos que haciendo de vuestro cuerpo una víctima no la dividais con la penitencia , y no la bañeis con vuestras lágrimas. Mortificad , Pecadores , vuestra carne , y vuestros sentidos : llorad amargamente dia y noche , como lloraba aquel rey penitente , que humildemente desconfiado de que los cilicios , los ayunos , y las lágrimas pudieran purificar su corazón , pedia á Dios que criara , y le diera un corazón limpio , que mereciera ser domicilio del Espíritu Santo : *Cor mundum crea in me Deus , & spiritum rectum tanova in visceribus meis.* Lo mismo y con el mismo

¹ Act. i. v. 14.

² III. Reg. xviii. v. 34.

mo orden debeis pedirle al Señor en este día. Purificad, Dios mio, ó renovad el vaso inmundo de nuestro corazon, y derramad en él el suave licor de la gracia de vuestro Espíritu. Si lo conseguimos, no seremos ménos felices que los apóstoles. Vuestro divino Espíritu será buen testigo de que somos hijos vuestros. Será nuestro paráclito ó abogado, que nos defenderá la eterna herencia que nos toca. Será la guía que nos conducirá por el desierto de este mundo á aquella tierra apetecible: ¹ *Terram desiderabilem*. Tierra que fluye leche y miel: ² tierra de los vivientes: *Emitte Spiritum tuum & creabuntur* ³. Ea, Señor, envía vuestro Espíritu que ahora mismo nos haga conocer la gravedad de nuestras culpas, y nos haga decir de lo íntimo del corazon que nos pesa, &c.

JACULATORIAS.

12. ¡ Dulcísimo Jesus ! ; Quanto nos amais ! Pues no quereis subiros á los cielos : no quereis ausentaros dexándo-nos huérfanos, y sin consuelo. En el Espíritu Santo nos enviasteis un abogado, y un consolador. Agradecidos, Señor, os amamos de corazon, y nos pesa de haberos ofendido.

¡ O amabilísimo Jesus ! Venga á nosotros vuestro Espíritu, para nunca mas dexarnos por nuestras culpas. Perdonadnos, Señor, las que frágiles hemos cometido.

¡ O Redentor soberano ! Purificad nuestras almas, para que sean digna habitacion de vuestro Espíritu. Concedednos vuestra gracia. Piedad, Señor, misericordia.

¹ Jer. III. v. 19.

³ Ps. CIII. v. 30.

² Id. cap. XI. v. 19.

PLÁTICA LXVII.

DE LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

Paráclitus autem Spíritus Sanctus, quem mittet Pater in nómine meo, ille vos docebit omnia. Joan. XIV. v. 26.

I. * **U**no de los mayores beneficios que Dios hizo á los Israelitas, fué el de darles por mano de Moyses escritos en dos tablas de piedra los preceptos de la ley que debian guardar para serle fieles en esta vida y felices en la otra. Pues el mismo Moyses claramente les dixo que no habia en el mundo nacion tan ilustre, ínclita y tan dichosa, que tuviera las ceremonias, los juicios, los preceptos que iba á promulgarles de parte del Señor. Y ellos mismos bastantemente manifestaron reconocer la grandeza y importancia del beneficio, celebrando todos los años la mas solemne fiesta en el dia que correspondia al otro en que baxó Moyses del monte Sinaí con las tablas de la ley. Y como esto sucedió á los cincuenta dias despues que los Israelitas salieron de Egipto, dieron á aquella fiesta el nombre de *Pentecostes*, que quiere decir dia quinquagésimo, y la celebraban al dia cincuenta despues de la otra gran fiesta de la pascua, que tambien todos los años solemnizaban, en memoria y accion de gracias de su salida de Egipto.

2. Pero me hago cargo, Señores, que estas noticias del pentecostes israelítico ó judayco en tanto pueden seros provechosas, en quanto conducen á que mejor conozcais los inefables misterios que encierra la presente festividad del pentecostes christiano. Verdaderamente dicen entre sí una gran correspondencia el uno y el otro pentecostes. Porque en el mismo dia que celebraron el suyo los judíos, celebramos el nuestro los christianos. En el dia que contaban cincuenta los judíos desde que ofrecieron un manajo de

es-

* 29 de Mayo de 1746. 2 de Junio de 1748.

Tom. II.

Nn

espigas por primicias de los frutos del año, contamos nosotros tambien cincuenta desde que resucitó Jesu-Christo primicia de nuestra resurreccion. Y en el mismo dia en que los judíos dieron gracias á Dios de que se dignó baxar á escribir en tablas de piedra la antigua ley, se las damos nosotros de que envió á su Espirito Santo, para que grabara la nueva ley en los corazones de los apóstoles, y en los nuestros.

3. Mas ¡O como en esto mismo se descubre la gran ventaja que lleva nuestro pentecostés al de los judíos! Porque ¿qué tiene que ver la ley antigua con la nueva? Aquella alumbraba el entendimiento: esta alumbrando el entendimiento inflama la voluntad. Aquella enseñaba el camino del cielo: esta enseñándole nos da fuerzas para llegar al cielo. Aquella con la amenaza del castigo obligaba al cumplimiento: esta con la esperanza del premio nos induce á su observancia. Aquella era una ley de esclavos que de miedo la guardaban: esta es una ley de hijos, que por amor la obedecen. Pues segun nos refiere el sagrado libro del Exôdo ¹, y nos da á entender el apóstol S. Pablo, los Israelitas quando recibieron la antigua ley recibieron un espíritu medroso, como de esclavos, los christianos con la nueva ley recibieron un espíritu alentado, como de hijos, que claman y invocan á Dios como á su padre, porque recibieron juntamente con ella al Espirito Santo, que infundiendo en sus corazones el mas tierno amor, les hizo mirar á Dios con afecto de hijos, con respeto de padre: ² *Non accepistis Spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamamus Abba Pater.*

4. De ahí nace, Señores, de la venida ó descenso del Espirito Santo sobre los primeros christianos ó discipulos de Jesu-Christo, el que nuestra ley sea tan excelente, y tan provechosa. Y aun de ahí nace el que se llame nueva en contraposicion de la antigua, pues no teniendo mas que los diez preceptos que tuvo aquella, tiene de mas la gracia y la presencia del Espirito Santo que no tuvo aque-
lla;

¹ Ex. XXIV.

² Rom. VIII. v. 15.

lla ; y la es tan peculiar , tan idéntica , que segun dice San Agustin , llega á equivocarse la gracia con la ley , y nosotros indistintamente la llamamos ley de gracia , y ley nueva . ¡ O qué novedad tan apreciable ! ¿ Qué bien la experimentaron los apóstoles en este primer dia del pentecostés christiano , quando se vieron adornados de mas gracias que todos los antiguos justos , profetas , y patriarcas ? No pudieron contenerlas dentro de sí mismos ; y al modo que el agua , aunque por su natural gravedad baxa , con todo llagándose á calentar á la lumbre , hierva , no cabe en el vaso , y como olvidada de su naturaleza sube : así tambien los corazones de los apóstoles llenos de gracias , y abrasados en las llamas del divino amor , no pudiendo contenerlas en sus pechos , intentaron darlas alguna salida ó desahogo , publicándolas por sus bocas .

5. Pero me persuado , que ni lo que dixo San Pedro en este dia , ni todo lo que dixeron despues sus compañeros bastó á declarar quan liberal , benéfico , y aún digámoslo así , pródigo anduvo el Señor con los hombres enviándoles su divino Espíritu . Porque este es un beneficio que ni los entendimientos pueden comprehenderle , ni las lenguas humanas explicarle . ¿ Cómo pues he de ponderarlé yo en este dia , en que nos acuerda la Iglesia su memoria ? ¿ Cómo he de hablar yo en un asunto inefable ? ¿ Yo , que no tengo los dones de la sabiduría y eloqüencia que tuvieron los apóstoles ? Bien que encuentre el principio ó causa de haber enviado Dios al Espíritu Santo en el amor que tiene á los hombres : bien que descubra el efecto de haber venido el Espíritu Santo en el amor que los hombres tienen á Dios ; sin embargo ¿ podré yo manifestar la fineza del amor con que Dios ama á los hombres , ni la fineza del amor con que los hombres deben amar á Dios ? Me es imposible . Solo vos , divino Espíritu , podeis vencerle . Venid á renovar en mí uno de los prodigios que obrasteis en los apóstoles . Venid á alumbrar mi entendimiento , á mover mi lengua . Venid , soberano Espíritu , para que al oirme hablar de vuestra venida los mismos que están justamente persuadidos de mi ignorancia y de mi ru-

deza , conozcan , alaben , y admiren la inmensa fuerza de vuestro poder y gracia.

Primera parte.

6. Jamas he procurado huir de los conceptos y expresiones que me han parecido mas propios de un asunto, solamente por el motivo de que con la repeticion se hicieron vulgares. Porque no me he propuesto el fin de adquirir el crédito de ingenioso , sino el de aprovecharos y instruiros. Y por otra parte siempre he mirado aquella conducta como efecto de un ánimo apocado , ó de un desordenado amor de la novedad. Por eso no tengo reparo de deciros , que así como quando uno se ausenta de otro , á quien quiere y estima mucho , procura con los regalos que le hace , y con las cartas que le escribe , suplir el defecto del trato familiar con que sostenia y acreditaba ántes su amor : así tambien Christo señor nuestro enamorado de los hombres apénas se subió á los cielos , envió desde aquella suprema region á su propio divino Espíritu , para que vieran que en la ausencia no padeció la menor quiebra su amor , sino que se mantuvo fiel , firme y constante.

7. Ya mucho tiempo ántes que muriera el Señor , teniendo presente la gran pena que afligiria á sus discípulos, quando llegara el caso de subirse á los cielos , procuró anticiparles muchos consuelos ; pero ninguno tan eficaz como el de prometerles que les enviaria á su Espíritu Santo, que les aliviara en sus aflicciones , les fortaleciera en sus trabajos , les aconsejara en sus dudas , les inspirara lo que habian de predicar á las gentes , lo que habian de decir en los tribunales : en fin un Espíritu que jamas se apartara de su compañía , y que siendo uno mismo consigo en la divinidad , hiciera por ellos y á su favor invisiblemente todo y aun mas de lo que visiblemente hacia el Señor. Lo mismo prometió muchas veces despues de muerto y resucitado , en aquellos quarenta dias en que estuvo tratando familiarmente con sus discípulos. Y luego que se subió á los cielos, quando llegó el tiempo prefixado al cumplimiento de su pro-

promesa , quando en este dia de pentécostes estaban sus discípulos congregados juntamente con María santísima , y las demas piadosas mugeres , sintiendo de repente baxar del cielo un ruido como de un viento impetuoso , que llenó toda la casa , y viendo sobre sus cabezas unas como lenguas de fuego , recibieron al Espíritu Santo , y con él , una prueba de lo mucho que Jesu-Christo les amaba , tan cabal , que no pueden darla los hombres del recíproco amor que se tienen.

8. Porque bien podeis , Señores , dar ó enviar á vuestros amigos muchas prendas y señas de vuestro amor ; mas no podreis enviarles vuestro propio amor. Pero Jesu-Christo verdadero Hijo de Dios no solo envió en este dia con su Espíritu Santo los dones de la gracia prendas las mas seguras de su amor , sino que les envió su propio amor. Pues bien sabeis que el Espíritu Santo es aquel mismo amor con que el Hijo ama á su Padre , y con que el Padre ama á su Hijo. Del amor recíproco de entrambos procede el Espíritu Santo : y entrambos Padre y Hijo le enviaron del cielo á la tierra. Antes el eterno Padre envió á su Hijo para que redimiera á los hombres de la esclavitud del demonio , y no dándose con esto por satisfecho su infinito amor , envió en este dia á su Espíritu para que diera testimonio de que no eran esclavos sino hijos suyos. Al modo que una madre primeramente da uno de sus pechos á su hijo ; y despues le descubre y le dá el otro , para que con la leche de los dos chupe todo el alimento de que necesita : así el Padre celestial con entrañas mas que maternas nos dió en su Hijo una fuente de gracias , y despues otra no ménos abundante en su Espíritu Santo.

9. No discurrió mal mi angélico maestro Santo Tomas en acomodar á este suceso aquella profecía de Ezequiel ¹ , por cuya boca dice Dios : Tomaré el meollo del cedro mas elevado , y cortando el mas frondoso de sus ramos le plantaré en la cumbre del monte , para que alli se arraygue y fructifique. Porque aquel cedro significa la divinidad , el ramo al Hijo , la medula , ó el meollo interior

al

¹ Ezech. XVIII. v. 22.

al Espíritu Santo; y Dios Padre como que cortó del cedro de la divinidad aquel ramo y arrancó el meollo, enviando á la tierra á su Hijo, y á su Espíritu Santo, para que plantados en el monte de la Iglesia, ó en los corazones de los fieles, se arraygaran y produxeran frutos de buenas obras. Segun esto bien podemos decir con San Agustín, que toda la beatísima Trinidad se ostenta enamorada de los hombres, y interesada en su beneficio. Pues el Padre se nos ofrece en premio de nuestra felicidad: el Hijo en premio de nuestra redencion: y el Espíritu Santo en prenda de nuestra filiacion y herencia: *Pater misericordia motus Filium dedit in pretium redemptionis: Spiritum Sanctum in privilegium amoris: & denique totum servat in hæreditatem adoptionis.*

10. Pero dexando en su justo valor la fineza que nos hizo Dios en enviar su Hijo al mundo, sin temeridad podré decir que fué mayor la que nos hizo enviando al Espíritu Santo. Pues su venida fué el último complemento, la última mano que puso Dios en la gran obra de nuestra redencion para perficionarla y concluirla. Y como á tal la miró nuestro propio Redentor Jesu-Christo. Porque ¿no se hizo hombre, nació, padeció, murió, resucitó y se subió á los cielos, para que viniera el Espíritu Santo? El mismo lo dixo por San Lucas, vine á traer fuego á la tierra, ¿y qué es lo que quiero, sino que se encienda? entendiendo por fuego al Espíritu Santo: *Ignem veni mittere in terram & quid volo, nisi ut accendatur?* ¡O qué precioso don encierra en sí la venida del Espíritu Santo! Pues le costó tantos años y tantos trabajos á quien en un instante, y en una palabra nos dió y produjo los peces del mar, las aves del ayre, los frutos de la tierra, y todo lo que se contiene en la hermosa máquina de entrambos orbes. ¡O qué duros están nuestros corazones, si no se ablandan y se mueven al reconocimiento, al mas fuerte y último golpe del divino amor!

11. Parece que Dios en la obra de la redencion de los hombres, y con el designio de ganarles la voluntad, ob-

1. *Luc. XII. v. 49.*

servó aquella regla que prescribe la retórica á los oradores, es á saber, que guarden para lo último las razones mas persuasivas y eficaces que acaben de convencer á sus oyentes. Pues asimismo Dios guardó para lo último el enviar al Espíritu Santo, que fué la razon mas poderosa de su amor, y á la qual ya no pudieron resistir los apóstoles: aquellos mismos, digo, que vosotros sabeis lo que fueron en la pasion y muerte de Jesu-Christo. ¡Qué ingratos! ¡qué viles! ¡qué cobardes! El príncipe de ellos le niega y perjura: los otros huyen, se esconden; y ninguno, aun despues de haberle visto resucitado, se atreve á desplegar los labios para publicar su gloria y divinidad. Mas vino el Espíritu Santo, y perfeccionando la obra de la redencion enciende el fuego de la caridad en el corazon de los apóstoles, y los transforma en otros hombres, como vereis en la

Segunda parte.

12. No puedo, Señores, para que conozcais la grandeza del beneficio que Dios nos hizo en enviar al Espíritu Santo, no puedo referiros todos los efectos admirables que causa. Porque ¿quanto tiempo fuera menester? ¿Qué lengua bastara á ponderarlos? Ciñéndome pues á la cortedad del tiempo y de mis fuerzas, solamente os hablaré del fuego de la caridad ó del amor de Dios, que el Espíritu Santo encendió en los corazones de los apóstoles, y enciende en los de aquellos, á quienes se digna visitar. Y concibo que si lograra manifestaros su preciosidad, quedarais admirados de la grandeza del beneficio. Porque ¿qué don puede igualarse con el amor de Dios? ¿Qué otra medicina hay mas eficaz y mas universal para curar la enfermedad que padecian los hombres? ¿No adolecian del desprecio de Dios y de las cosas espirituales, del amor del mundo y de los bienes temporales? ¿Quién ántes de la venida del Espíritu Santo sentia la pérdida de aquellas? ¿Quién no se lamentaba del menoscabo de estas?

13. Por el pecado original, Señores, se perturbó el

orden y economía del interior gobierno del hombre. Porque sus potencias superiores entendimiento y voluntad, rebelándose contra Dios, perdieron el dominio que ántes tenían sobre el apetito ; y éste en lugar de obedecer se puso á mandar al entendimiento y voluntad , y logró sujetarlos de suerte á su imperio y gusto , que por complacerle dexando de conocer y de amar las cosas espirituales , solamente conocían y amaban las corporales. Así el hombre dominado del apetito sensitivo comun con las bestias , vino á hacerse semejante á ellas , segun dixo el real profeta , en castigo de haber querido soberbio asemejarse con su propio Dios : ¹ *Homo cum in honore esset non intellexit , comparatus est jumentis insipientibus , & similis factus est illis.* Una imagen de lo que sucedió al primer hombre vemos en Nabucodonosor rey de Babilonia. Este príncipe llegó á desvanecerse tanto con sus victorias y conquistas , que se atrevió á pretender que sus vasallos le veneraran como Dios , y ocupado en estos sacrílegos pensamientos se paseaba en uno de los salones de su palacio , quando oyó una voz que le decia : ² *A tí digo Nabucodonosor : perderás tu reyno , te separarás de los hombres , vivirás entre bestias , comerás heno como los bueyes.* Y tras de la amenaza experimentó el castigo ; porque inmediatamente enagenado , enfurecido , bramando se salió de palacio , y se fué á un bosque : y allí erizándosele el cabello , endureciéndosele la piel , apacentándose de yerbas en nada se diferenció de los brutos.

14. Pues esto mismo , que exteriormente vió en Nabucodonosor Babilonia , concebimos nosotros que sucedió interiormente á nuestro primer padre , y á sus descendientes. Porque , por su culpa ¿no se convirtieron y degeneraron en bestias ? ¿ En lugar de gobernarse por la razon , no se gobernaron por los impetuosos movimientos de su ciego apetito ? ¿ En lugar de cuidar de su espíritu , no se ocuparon en buscar deleytes para su cuerpo ? ¿ En lugar de levantar los ojos al cielo , no los fixaron en la tierra , y aun asidos pegados caminaron sobre ella como culebras ? ¿ Qué

¹ Ps. XLVIII. v. 13. & 21.

² Dan. IV. v. 28.

les faltó para que fuesen bestias? Mayor fué la suerte de Nabuco que la suya; pues este príncipe baxo las apariencias de bruto conservó la razón libre capaz de conocer su culpa, y arrepentirse; quando al contrario aquellos, conservando las apariencias de racionales, perdieron interiormente la razón, y casi la libertad de recobrarla. Diriais al ver con reflexion como estaba el mundo, que todo era una selva habitada de las mas fieras bestias.

15. ¿ Pero habian de permanecer los hombres eternamente en este infeliz estado? *Numquid in æternum projiciet Deus?* decia el real profeta. ¿ Habia Dios de olvidarse de compadecerse de su miseria? *Aut obliviscetur misereri Deus?* ¿ Habia de tener siempre encerrada dentro de su ira á la misericordia? *Et continebit in ira sua misericordias suas?* No por cierto. Así como Dios al séptimo año en que estuvo Nabucodonosor ² en el monte, se compadeció de él, y segun el modo con que se explican las sagradas letras, quitándole el corazon de bestia, y dándole el corazon de hombre, le restituyó á su palacio, dignidad y reyno: así en la séptima edad del mundo vino el Hijo de Dios á redimirle, y en este dia vino el Espíritu Santo, y infundiéndose en los corazones de los hombres, les transformó de carnales en espirituales, de terrenos en celestes, para que desasidos de los afectos de carne y de tierra, solamente amaran los gustos del espíritu, solamente suspiraran por las glorias del cielo. Y á la verdad para este efecto ninguna causa podia señalarse mas propia que la tercera persona de la Trinidad beatísima, que es el amor que atrae, el fuego que enciende, el Espíritu que vivifica. Al modo que Dios, formado el primer hombre de la tierra, le inspiró un aliento de vida, que segun interpreta San Atanasio, fué el Espíritu Santo: así deformado el hombre por la culpa le inspiró Dios en este dia al mismo Espíritu Santo, para que le formara, le restituyera la vida, le quitara la semejanza con las bestias, y le hiciera volver á ver la mas perfecta imagen suya.

Po-

¹ Ps. LXXXVI. v. 8. & 10.² Dan. IV.

16. Poned la vista, Señores, en aquel cenáculo, en que estuvieron congregados en este día los discípulos del Señor, y contempladle como al útero ó seno de la Iglesia, en que el Espíritu Santo formó, digámoslo así, una prole admirable, una generacion divina. Porque ¿ los que tuvieron la dicha de nacer de aquel parto pueden llamarse hijos de Adán pecador? ¿ No se desnudaron entónces, como decia San Pablo ¹, del viejo hombre para vestirse el nuevo en Jesu-Christo? ¿ En aquella ardiente fragua no se labraron vasos escogidos, no se purificaron de terrenos afectos, no se encendieron en ascuas? ¿ Qué respiraban, sino llamas del divino amor? Pero quanto mas pondero la dicha de los apóstoles, tanto mas me aflijo considerando quan léjos estamos nosotros de alcanzarla. Porque ¿ quan fria está nuestra voluntad para amar á Dios? ¿ Quan ardiente para amar á las criaturas? ¿ Quan poco sentimos haber perdido la gracia y los bienes espirituales? ¿ Quanto sentimos el perder las honras, las riquezas, los gustos corporales?

17. Parece que tengamos una especie de apoplexía, que nos ha dexado medio muertos, medio vivos: muertos á los sentimientos del alma, vivos á los sentimientos del cuerpo. Pues aquella no siente la pérdida de la gracia, y este siente la pérdida de la hacienda, de la vanagloria, del falso deleyte. ¡ Qué trastorno de afectos! ¡ qué lástima! ¡ Qué remedio para una enfermedad tan deplorable! No hay otro, Señores, que el que puede darnos el Espíritu Santo entrando en nuestros corazones. Porque no bastan medicinas exteriores á un mal interno. Vos solo, divino Espíritu, podeis curarnos. Y así diré una y mil veces: *Veni creator Spiritus*. Venid, ó Espíritu soberano, criad en mi pecho un corazon nuevo, himpio, digno de que sea morada vuestra: *Cor mundum crea in me Deus*. Toda mi felicidad, y la gran obra de mi justificacion, ha de ser efecto de vuestro amor. Vuestro ha de ser el principio: vuestro el fin. Comenzad, Espíritu divino, dándome luz para que conozca la gravedad de mis culpas, dándome un verda-


¹ *Ad Colos. III. v. 9. & 10.*

dadero dolor de haberlas cometido. No difraís los socorros de vuestra gracia , porque muero al rigor de la culpa. Misericordia , Dios mio , misericordia , dulcísimo Jesus. Rásguense los cielos , para que baxe á nosotros vuestro Espíritu ; pues ya congregados en vuestro nombre os le pedimos con la ansia que los apóstoles, y arrepentidos , &c.

PLÁTICA LXVIII.

DE LA DOMINICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Euntes docete omnes gentes , baptizantes eos in nómine Patris , & Filii , & Spíritus Sancti. Matth. XXVIII. v. 19.

I. *  Quien pretende vadear un caudaloso rio , ántes desde la orilla registra , y elige aquella parte , en donde las aguas mas se explayan , y ménos se entumescen. Y no fiando á los ojos todo el informe , con el baston va tentando el suelo , va midiendo las aguas ; y si conoce que no ha de poder apearlas , retrocede. Asi lo executó el profeta Ezequiel , segun él mismo nos refiere , en el capítulo XLVII. Guiado de un ángel , intenté , dice , pasar el torrente que sale de la puerta oriental del templo ; mas no pude : porque á unos dos mil pasos que hube dado , le encontré inapeable , y me volví á la orilla : ¹ *Quoniam intumuerunt aquæ torrentis , qui non potest transvadari.* Pero con este símile no pretendo , Señores , ni pretendió Ezequiel otra cosa que darnos á entender lo que debe practicar el entendimiento humano , que se empeña á entrar en el sagrado rio de las divinas letras : pues en sentir del gran padre de la Iglesia San Agustin , el agua que el profeta vió salir del templo , es la doctrina sagrada que manó de la fuente , ó del pecho del Salvador. [En ellas se tratan algunas cosas fáciles de entender , como lo son las costum-

* 20. de Mayo 1742.

5. de Junio 1746.

¹ *Ezech. XLVII. v. 5.*

bres, vicios y virtudes de los hombres: otras no tanto, como la creacion, el gobierno y la providencia de Dios: otras ya son difíciles y profundas, como la encarnacion del Hijo de Dios, y la redencion del mundo; y otras en fin son profundísimas, inapeables, como lo es el arcano misterio de la Trinidad beatísima que hoy veneramos.

2. Y yo, Señores, que no acierto á pintaros la hermosura de la virtud, ni la fealdad del vicio: yo que no sé representaros la grandeza de un Dios criador y gobernador del mundo: yo que no sé ponderaros la fineza de un Dios hecho hombre y muerto por los hombres: ¿yo he de hablaros de un Dios Trino y Uno? Yo que, siguiendo el símle del profeta, apénas me atrevo á pisar la arena, ¿he de entrar hasta lo mas profundo de aquel rio? ¿he de engolfarme en aquel piélago, en que se ahogaron una gran parte de los christianos del quarto siglo? Quando llegó á temerse que naufragara la nave de Pedro, á la atroz universal tempestad, que conmovieron en la Iglesia Arrio y sus sequaces, por querer temerariamente curiosos escudriñar el inescrutable misterio de la Trinidad, ¿he de seguir su fatal rumbo? No. Os venero, Dios mio, incomprehensible, inefable. Os adoro, os creo, os confieso, Uno en esencia, Trino en personas: y del todo desconfiado de poder entender y explicar con la razon natural lo mismo que creo firmemente, os busco á Vos, Señor, segun el consejo de vuestro real profeta, para que alumbreis mi entendimiento con las luces de la fe: ¹ *Accédite ad eum, & illuminámini.*

3. La causa principal de que Arrio negara la divinidad del Hijo de Dios, Macedonio la del Espíritu Santo, de que Sabelio confundiera entre sí á las divinas personas, y de que tantos erraran acerca del misterio de la Trinidad, fué la presuncion con que pretendieron con sola la razon natural entenderle, y aun hacerle demostrable. ¿Qué soberbia! ¿qué locura! ¿El pequeño vaso del entendimiento humano ha de encerrar al inmenso océano de la divinidad?

¹ Ps. xxxiii. v. 6.

dad? ¿Una vil hormiga ha de subir á lo mas elevado del cielo? Si con gran trabajo vemos lo que está delante de nuestros ojos ¿quién ha de alcanzar, decia el Sabio, lo que está sobre el empireo? *Quæ in prospectu sunt invenimus cum labore: quæ in cælis sunt, quis investigabit?* Quantos se atrevan á escudriñar la magestad de Dios, quedarán oprimidos de su gloria, decia San Bernardo, como quedan deslumbrados los que quieren mirar al sol de hito en hito.

4. No porque la verdad de este misterio se oponga á la razon natural; sino porque la excede, la supera de suerte, que para alcanzarla, es menester que la fe la eleve. La fe ha de ser el báculo que preceda á la razon, la luz que la alumbre: y el evangelista San Mateo ha de ser el ángel, que con la antorcha en la mano nos guie. Aquellas palabras que habeis oido, y que pronunció la magestad de Christo, quando despues de resucitado mandó á sus discípulos que fueran por el mundo enseñando á todos su doctrina, y bautizándolos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*: Estas palabras, digo, nos declaran el misterio de la Trinidad beatísima; porque nos señalan las tres divinas personas, nombrándolas Padre, Hijo, y Espíritu Santo; y al mismo tiempo nos manifiestan que todas tres son un Dios, no diciendo, en los nombres, sino en el nombre: *In nómine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti*. ¡O quanto debe el mundo á la fidelidad con que los discípulos obedecieron á su divino maestro, enseñando y bautizando á todos en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo! Para que mejor lo conozcais, y sea mayor vuestra veneracion, os haré ver en la primer parte de mi plática la gran ignorancia que tuvieron los hombres del misterio de la Trinidad: y en la segunda os daré aquella noticia que nos dexaron los apóstoles.

Primera parte.

5. Es natural en todos los hombres el deseo de conocer á Dios, primer principio y causa de todas las cosas: quién sea, qual su naturaleza, quantos sus atributos. Y con razon; porque si una estatua fuera capaz de sentido y de entendimiento, ¿con quanta ansia desearia ver, bendecir y dar gracias al artífice que la fabricó? Siendo pues nosotros hechura de la mano de Dios, ¿qué puede sernos mas apetecible, ni mas agradable que conocerle? Veo, soberano artífice, Criador mio, veo vuestros cielos, veo el mar, la tierra, el fuego y el ayre, obras de vuestra diestra, obras excelentes y admirables: me miro á mí mismo hecho á vuestra imágen y semejanza: ¿y á Vos no he de veros, que es lo que mas deseo? Lo que habeis hecho y haceis en en el mundo ha de estar descubiertto á mi vista, ¿y Vos, Señor, escondido? ¡Qué pena! ¿En dónde estais? Si voy al oriente, no os veo, si al occidente, no os encuentro. ¿Las tinieblas han de ser las cortinas de vuestro trono? ¹ *Posuit ténébras latibulum suum.* ¡O noche, ó tinieblas que ocultais á mi criador! El pan de cada dia habrán de ser las lágrimas que derramo, quando todos me preguntan: ¿en dónde está tu Dios? ² *Fuerunt mihi lácrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidié: ubi est Deus tuus?*

6. Al oír estas voces con que se lamentaba David, no penseis, Señores, que es difícil conocer que hay Dios, primer principio y causa de todas las cosas. Sus efectos con evidencia lo convencen; y todas las criaturas lo publican con tanta claridad, que segun decia el Chrisóstomo, el scita, el indio, el egipcio, y la nacion mas bárbara, oye sus voces, conoce y adora á algun Dios. Pero quién sea este Dios, qual su naturaleza, si es corpóreo ó incorpóreo, eterno ó temporal, si es uno, ó si son muchos desiguales en el poder, y discordes en la voluntad, es lo que desearon saber, y lo que ignoraron los primeros filósofos y sa-

¹ *Ps. XVII. v. 12.*

² *Ibid. xli. v. 4.*

bios del mundo. Siendo así que para conseguirlo muchos de ellos dexaron su patria, y fueron peregrinando á las mas remotas provincias del oriente. Otros retirados á los desiertos, hechos, digámoslo así, anacoretas de la gentilidad, se entregaron del todo á la contemplacion. Allí registraron los senos de la naturaleza, y penetrando los cielos contaron sus estrellas; pero no alcanzaron aquellas noticias del criador que nosotros tenemos. Fueron vanos sus escrutinios, inútiles sus averiguaciones: ¹ *Defecerunt scrutantes scrutinió*. Porque se levantaron ántes que amaneciera la luz de la fe: ² *Vanum est vobis ante lucem surgere*.

7. Causa lástima, Señores, leer en San Agustín el modo y las razones con que discurrían, ó por mejor decir, deliraban los filósofos gentiles, en asunto de la divinidad. Y aun causa mayor lástima leer la ligereza y el capricho con que el pueblo romano, quando mas poderoso y mas sabio, multiplicaba sus dioses á millares. ¿Y qué dioses? Se avergonzara qualquiera de vosotros de tener por parientes á los que Roma veneraba dioses. Dioses lascivos, crueles, homicidas, ladrones. Dioses de tan limitado poder, que solo para las mieses (; quién lo creyera!) eran menester doce dioses tutelares, como si un solo Dios no bastara á conservarlas. ; Qué ceguedad! ; qué miseria! ; Quan irritado estais, Dios mio, con los hombres por el pecado de su primer padre; pues ni aun os dignais de que os conozcan, y os adoren por su Dios!

8. A solos los estrechos términos de Judea estaba en aquel tiempo reducida la noticia del Dios verdadero: ³ *Notus in Judæa Deus*. Todos los Israelitas creían en Dios una infinita magestad, sabiduría y poder; y sobre todo creían su unidad: porque Dios claramente les reveló por boca de Moyses, que era uno solo, individuo: ⁴ *Audi Israel, Dóminus Deus noster Dóminus unus est*. Y esta fe y aquella adoracion que le tributaban en el templo de Jerusalem, era el carácter y la divisa, que distinguía aquel pue-

¹ *Ibid.* LXIII. v. 7.

² *Ibid.* CXXVI. v. 7.

³ *Ps.* LXXV. v. 2.

⁴ *Deuter.* VI. v. 4.

pueblo escogido de todo el resto de los hombres idólatras. Pero ni los escribas, ni los mas sabios de la ley llegaron á conocer la pluralidad ó Trinidad de las personas de su Dios. David fué el primero que, en sentir de Santo Tomas de Villanueva ¹, mereció que Dios le revelará este arcano misterio: y á lo ménos fué el primero de los escritores sagrados que nombró por sus propios nombres á las personas de la beatísima Trinidad, como es de ver en el Salmó XXII. Por eso él se gloriaba de ser mas sabio que los antiguos: ² *Super senes intellexi*. Despues de David, Isaías y los demas profetas ya tuvieron bastante noticia de este misterio; pero ninguno de ellos tuvo orden, ni licencia de Dios para divulgarle: porque esta gloria estaba reservada á lo apóstoles, que habian de enseñarle á todos, al mismo tiempo de bautizarles en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Segunda parte.

9. Hasta aquí, Señores, haciéndoos ver que todo el mundo ignoró el misterio de la Trinidad miéntras que no le enseñaron los apóstoles, no me expuse al riesgo de errar en un asunto, en que, á juicio de San Agustin, son muy peligrosos los yerros: ³ *Núllibi periculósius erratur*. Pero de aquí adelante, habiéndoos de explicar el inefable misterio que hoy veneramos, quando no me exponga al peligro de errar, me expongo al de no ser entendido. En este estrecho elegiré el partido de hablar, como habló el mismo San Agustin. Oid. Aquel Dios soberano á quien llamamos Padre nuestro; porque nos da el ser que tenemos, y con la gracia que nos comunica nos hace hijos suyos adoptivos: con mayor propiedad se llama Padre de un Hijo que produce dentro de sí mismo. El Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo de este modo.

10. El Padre primer persona de la Trinidad beatísima,

¹ S. Th. Villan. in fest. S. Trinit. Conc. 1. an. fin.

² Ps. CXIII. v. 100.

³ S. Aug. de Trinit. Lib. 1. c. 3.

mas , siendo Dios y espíritu purísimo se conoce perfectísimamente á sí mismo ; y de este conocimiento procede una palabra interior , un Verbo , una imágen que representa y tiene el mismo ser y perfeccion del Padre , á quien es en todo semejante : y por eso se llama Hijo suyo , y es la segunda persona de la Santísima Trinidad. Jamas dexó el Padre de conocerse á sí mismo ; y así desde la eternidad en el principio produjo el Verbo , y el Verbo estaba en Dios , siendo Dios desde el principio. No puede Dios conocerse á sí mismo tan perfecto como es , sin complacerse en sí mismo , y amarse con un amor el mas perfecto , del qual procede el Espíritu Santo. Y como el Hijo no ama ménos al Padre que el Padre al Hijo , el Espíritu Santo procede del uno y del otro , ó del amor de entrambos. De estas tres personas el Padre se llama primera , el Hijo segunda , y el Espíritu Santo tercera : no porque la una sea mayor , ni mas anciana que la otra ; sino porque el Padre de nadie procede , el Hijo procede del Padre , y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo , sin exceso en la perfeccion , ni precedencia de tiempo. Tan perfecto es el Padre como el Hijo , y como el Espíritu Santo. Eterno es el Padre , eterno el Hijo , eterno el Espíritu Santo. Dios es el Padre , Dios el Hijo , Dios el Espíritu Santo. Sin que por eso haya tres Dioses , sino tres personas en un solo Dios : porque el Hijo procede del Padre sin salir del Padre , y el Espíritu Santo procede de uno y otro sin salir de entrambos , siendo una misma la naturaleza en todas las tres personas.

11. Mucho mas , Señores , pudiera deciros de este misterio. No seria difícil explayarme en un asunto tan fecundo. Pero ¿ qué sacariais de oirme hablar de las relaciones que distinguen á las divinas personas , de las nociones que las caracterizan , y de las procesiones que las fecundan , quando despues habria de advertiros que os bastaba creer lo que os he dicho ? Esta fe sola , por rústicos que seais , os hace mas sabios que Platon , y Demóstenes ; porque ni uno ni otro llegó á conocer que habia tres per-

80-

sonas en el criador de la naturaleza que contemplaron: *Hoc Plato nescivit*, decia San Gerónimo, *hoc Demóstheneſ ignoravit*.

12. ¿Quantas gracias debemos dar á Dios, porque se ha dignado revelar á los pequeñuelos lo que escondió á los mas sabios? No tenemos otro maestro de la verdad de este misterio, que al mismo Dios; porque, como decia Jesu-Christo, nadie conoce al Hijo sino el Padre, nadie conoce al Padre sino el Hijo, ó aquel á quien quisiere el Hijo revelarlo: ¹ *Nemo Filium novit nisi Pater. Patrem autem nemo novit nisi Filius, vel cui voluerit Filius revelare*. Por eso el Señor quando Pedro le confesó Hijo de Dios vivo, le dixo: Feliz eres Simon Bariona, porque ni la carne, ni la sangre te han revelado mi divinidad, sino mi Padre que está en los Cielos: mi Padre se ha dignado por sí mismo manifestarte aquella inenarrable generacion, con que me engendra á su semejanza; y aquella inefable procesion, con que de mi Padre y de mí procede el Espíritu Santo, uno en la naturaleza con nosotros, y realmente distinto en la personalidad: ² *Beatus est Simon Barjona, quia caro & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui est in cælis*.

13. Y felices tambien nosotros, Señores, que por medio de San Pedro, y de los demas apóstoles, tenemos una infalible noticia de la revelacion de la unidad y Trinidad de Dios. Creemos firmemente este arcano misterio, que es la basa y el fundamento de todos los de nuestra santa fe. Porque los apóstoles, despues que recibieron al Espíritu Santo en el dia de pentecostes, en cumplimiento del precepto que el Señor les impuso antes de subirse á los cielos, se dividieron por todo el mundo á enseñar la unidad y Trinidad de Dios, y á bautizar en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes docete omnes gentes*. Sin duda Pedro, Juan y Jayme dirian que en el Tabor habian oido la magestuosa voz del Padre: todos que habian visto el infinito poder y gloria del Hijo; y que habian recibido visiblemente los dones del Espíritu Santo: con que ale-

¹ *Math. xi. v. 27.*

² *Ib. xvi. v. 17.*

alegarian tres testigos irrefragables de la verdad que predicaban: ¹ *Tres sunt qui testimonium dant in celo*, decia San Juan, *Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus.*

14. Pero como estos tres eran invisibles testigos del cielo, se valieron los apóstoles de otros tres, que el mismo evangelista señala en la tierra, es á saber; del espíritu, del agua, y de la sangre: *Tres sunt qui testimonium dant in terra, spiritus, aqua, & sanguis.* El espíritu se manifestaba testigo en aquel movimiento ó pia afeccion, con que la voluntad á impulsos de la gracia movia al entendimiento de los judíos y gentiles á que creyeran de repente las verdades que les decian unos pobres desconocidos pescadores. El agua se declaraba en las maravillas y prodigios que como instrumento de Dios obraba en el bautismo. Y finalmente con la sangre que derramaron los apóstoles hechos mártires, que quiere decir *testigos*, rubricaron su propio testimonio. Desde las cruces y cadalsos clamaron con Isaías: ² *Accédite gentes, & audite, & populi attendite.* Gentes acercaos, y oid: pueblos haced reflexion, que morimos, y con una muerte la mas infame y atroz. ¿Muriéramos acaso si no estuviéramos ciertos de la verdad que os predicamos? ¿Si nuestro Dios Trino y uno no hubiera de premiarnos en el cielo, padeciéramos con tanto gusto estos tormentos que no han de tener recompensa en la tierra? Abrid los ojos, desengañaos.

15. A la fuerza de estos testigos se convirtieron los mas obstinados en el error, hasta los mismos verdugos: pudiendo decir con verdad Tertuliano, que la sangre de los mártires era semilla fecunda de christianos, que herederos de su zelo, y de la constancia de los apóstoles, pelearon por mas de trescientos años con las tinieblas de la gentilidad hasta disiparlas con la luz de la fe que esparcieron por todo el mundo. Y aun despues en los siglos inmediatos, ¿quantos con el martirio dieron en oriente y occidente testimonio de la verdadera fe del

Pp 2

mis-

¹ Joan. v. v. 7. & 8.

² Is. xxxiv. v. 1.


misterio de la Trinidad , á pesar de los emperadores Constancio y Valente , pérfidos arrianos ? ¿ Y con qué horror y lástima vió España á su príncipe Hermenegildo víctima de la zaña de su propio padre Arriano ? Mas ¿ qué digo ? ¿ con qué horror y lástima ? Quando debo decir : ¿ Con qué alegría y provecho ? pues San Gregorio ¹ atribuye á los méritos de este esclarecido mártir la conversion de los godos ó españoles, que abjuraron el arrianismo en el tercer Concilio Toletano. Y aun por lo mismo nosotros debemos estar gozosísimos de tener entre otros este testimonio doméstico de la fe que profesamos. Os creemos, Dios mio, Uno en esencia, Trino en Personas ; y os prometemos perder mil vidas en defensa de esta verdad. Admitid el sacrificio que os hacemos de nuestro entendimiento en obsequio de la fe ; y para que os sea mas agradable, os protestamos aborrecer la culpa, las pompas y vanidades del mundo , á que renunciamos por el bautismo. No han de desdecir nuestras obras de nuestra fe. Seremos christianos en el entendimiento para creerlos, y en la voluntad para amaros. Dadnos vuestra gracia , para deciros que nos pesa de haber pecado: dadnos vuestra gracia para veros en la gloria, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

¹ S. Greg. M. Dial. Lib. III.
cap. XXXI.

PLÁTICA LXIX.

DE LA DOMINICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Euntes docete omnes gentes , baptizantes eos in nómine Patris & Filii & Spíritus Sancti : docentes eos servare omnia , quæcumque mandavi vobis. Matth. XXVIII. v. 19.

I. * s admirable el acierto con que la Iglesia nuestra madre nos propone en el discurso del año los misterios que hemos de venerar y creer. Mirándonos como á sus discípulos , me parece que para nuestra enseñanza se acomoda á aquella máxima de que debe comenzarse por lo mas fácil. No porque yo piense que las verdades que creemos puedan llamarse absolutamente fáciles , sino porque quedando todas en los términos de ser naturalmente difíciles ó imperceptibles , unas lo son ménos que otras. Ningun misterio encuentra en nuestra razon natural principios que le demuestren ; pero algunos hallan ménos resistencia para ser creídos. Porque bien se admira nuestra razon al contemplar en la encarnacion á Dios unido con el hombre ; pero luego que repara en los prodigios que obra el hombre , no tiene gran dificultad en creerle Dios. Se suspende nuestra razon al ver á Dios muerto en una cruz ; pero como le mira hombre , no tiene gran dificultad en creerlo muerto. Así en estos y otros misterios que hemos celebrado , tenemos por objeto á un hombre que nos da señas del Dios que encubre. Pero en la tierra no hallamos el menor indicio del misterio de la Trinidad que hoy veneramos.

2 En las pasadas festividades la Iglesia nos propuso para asunto de nuestra gratitud unos misterios que son las obras ó los beneficios que Dios nos hizo en su encarnacion, en su muerte , y en la venida del Espiritu Santo. Y como
las

* 9. de Junio 1743.

9. de Junio 1748.

12. de Junio 1745.

las obras exteriores son mas perceptibles que no-el ser de quien las executa : hoy que la Iglesia nos propone á Dios en sí mismo , es quando la razon del todo se obscurece , y se hace esclava de la fe , con que le confesamos uno en la esencia , y Trino en las personas. Hoy es quando con las voces de los santos padres , tomadas de la boca de los Egipcios ¹ debo exclamar. ; O *ténebræ* , ó *ténebræ* , ó *ténebræ* ! ; O tinieblas , ó tinieblas , ó tinieblas ! no ocurriendo sino tinieblas en el misterio de la Trinidad. Porque ¿ quien llega á descubrir cómo el Hijo procede del Padre , sin salir del Padre ? ¿ cómo el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo , sin salir de entrambos ? ; Procecion sin movimiento ! ¿ Cómo el Padre produce al Hijo , sin causar al Hijo ? ¿ Cómo el Espíritu Santo es producido del Padre y del Hijo , y no es su efecto ? ; Produccion sin causalidad , sin dependencia ! ; Cómo el Padre engendra al Hijo y no de materia ? ; Fecundidad sin corrupcion ! ¿ Cómo el Padre comunica al Hijo su naturaleza , y no su personalidad ? ¿ El Hijo es Dios como el Padre y no es Padre ? ¿ Cómo , digámoslo de una vez , cómo el Padre , el Hijo , y el Espíritu Santo son un mismo Dios , tienen un mismo ser , y son tres personas realmente distintas ? ; Pluralidad sin division ! ; Trinidad en Unidad ! ; Unidad en Trinidad !

3. ; O tinieblas , ó misterio ! debo exclamar una y mil veces , confesando que ignoro el modo cómo se compone en Dios lo que en las criaturas dice absoluta contradiccion , y de ninguna manera puede componerse. Mas no porque ignore el modo ó el cómo , dexo de creer firmemente un Dios en la Trinidad , sin confusion de personas , sin separacion de substancia. La persona del Padre es realmente distinta de la persona del Hijo , y de la del Espíritu Santo ; pero una misma es la divinidad , la magestad , la gloria de las tres personas. El Padre es Dios , el Hijo es Dios , el Espíritu Santo es Dios ; y no son tres Dioses , sino un Dios , y tres personas , de las cuales cada una tiene la misma esencia , los mismos atributos que la otra. El Padre ni es criado , ni hecho , ni engendrado , ni procede de

¹ Ex. x. v. 22.

de otro. El Hijo procede, y es engendrado del Padre, pero no hecho, ni criado. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pero no es ni engendrado, ni hecho, ni criado. Por eso la persona del Padre se llama primera, la del Hijo segunda, y la del Espíritu Santo tercera, sin que entre ellas haya precedencia de tiempo, ni exceso en la perfeccion, siendo como son todas tres cosas iguales y coeternas.

4. Así explica la Iglesia el misterio de la Trinidad en el símbolo que llamamos de San Atanasio, no á fin de que le comprendamos, sino, como en el mismo se dice, á fin de que le veneremos: *Ita ut per omnia & unitas in Trinitate, & Trinitas in unitate veneranda sit.* Conformándome pues con su designio no me detendré en explicar este misterio, para que le entendais; sino que con el conocimiento de que basta que creais lo que os he dicho, intentaré proponérsle incomprendible, para que le veneréis como fundamento, principio, y prueba de la religion christiana que profesais. Porque toda religion, decia San Agustin, se dirige á que los hombres conozcan la grandeza de Dios, y su propia dependencia, y por consiguiente aquella tiene la nota de verdadera, que hace formar la mas alta idea de la magestad de Dios, y el mas justo concepto de la dependencia de los hombres. La religion que profesamos es la verdadera; y el misterio de la Trinidad que creemos, y predicaron los apóstoles, bautizando á todos en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, es la prueba de su verdad. Porque como veréis en el discurso de mi plática este misterio nos hace formar el mas alto concepto de Dios, y de nuestra dependencia.

Primera parte.

5. La sagrada escritura unas veces nos representa á Dios rodeado de tinieblas, y otras veces circuido de luces; pero aun en este caso nos describe inaccesibles las luces que

que le circuyen : ¹ *Lucem habitat inaccessibilem*. No hay pues que esperar, Señores, el que lleguemos á comprenderle, supuesto que ó las tinieblas nos le ocultan, ó las luces que despide nos deslumbran; y así segun el consejo de San Juan Chrisóstomo, ó bien vivamos en la noche de este mundo, ó en el dia del otro, habremos de alabarle y bendecirle con las voces de aquellos tres jóvenes de la tribu de Juda, que en el horno de Babilonia decian : Oscuras noches, claros dias, bendecid al Señor : luces y tinieblas, bendecid al Señor; pues incomprehensible no puede ser sino asunto de alabanza y bendiciones : ² *Benedicite noctes & dies Dómino; benedicite lux & tenebræ Dómino*.

6. Y este desengaño que tenemos, de que no hemos de llegar á comprender á Dios, en lugar de afligirnos debe consolarnos. Porque no podemos formar una idea digna de la magestad y grandeza de Dios, que no nos le represente incomprehensible. Si nos imagináramos un Dios capaz de ser comprendido, fuera un Dios fantástico y fingido, siendo la incomprehensibilidad no ménos esencial al Dios verdadero, que la bondad, el poder, la sabiduría. Porque ¿ no es Dios esencialmente infinito? ¿ Cómo pues ha de caber ó comprenderse en la corta limitada capacidad del entendimiento humano? ¿ Qué escándalo causaron en la Iglesia Eunomio y sus secuaces, quando se atrevieron á decir que conocian á Dios tan perfectamente como Dios se conoce á sí mismo? Fueron tenidos por ateistas; porque San Basilio, San Gregorio Niceno, San Juan Chrisóstomo, y todos los padres del siglo quarto discurrieron que no conocian á Dios los que imaginaban comprenderle.

7. Hasta Sócrates y otros filósofos persuadidos de esta verdad hicieron burla y desprecio de los dioses de los gentiles. Porque como en ellos no advertian sino unos misterios bastos, groseros, fáciles de entender, á primer vista los juzgaron por invenciones puramente humanas. Y no teniendo valor para oponerse públicamente á los errores de

¹ *I. Tim. VI. v. 16.*

² *Dan. III. v. 71, 72.*

de un pueblo hecho á adorar como á dioses las criaturas, allá á sus solas con el beneficio de las demostraciones contemplaron y conocieron la existencia, el poder, la inmensidad, la providencia, y la unidad de Dios. Y sin duda reconocieron también su incomprehensibilidad, de suerte que si se les hubiera revelado el misterio de la Trinidad de Dios incomprehensible, ó le hubieran creído, ó á lo ménos, dice San Agustín ¹, hubieran confesado que nada era mas digno de la infinita magestad, y de la inefable grandeza de Dios.

8. ¿Porqué os parece, Señores, que el real profeta entre tantos atributos y elogios dió á Dios el de grande? ² *Deus magnus*. ¿Porqué crió de la nada á los cielos y elementos? ¿porqué inundó á la tierra con el diluvio? ¿porqué ahogó á los egipcios en el mar bermejo? ¿porqué intimó la ley á los Israelitas entre truenos y rayos? ¿porqué derrotando tantas veces con la fuerza de su brazo á los enemigos de su pueblo, se grangeó el renombre de Dios de las batallas, del Señor de los exércitos? No hay duda que todos estos son ilustres argumentos de su grandeza; pero como no exceden los términos de la esfera de nuestro entendimiento, el profeta Jeremías intérprete del otro, no por ellos le aclama grande, sino porque le reconoce incomprehensible: ³ *Dóminus magnus consilio, incomprehensibilis cogitatu*.

9. Dios es grande, Señores, por muchos títulos; pero por ninguno se ostenta mas grande que por la Trinidad de sus personas, por la qual se conoce incomprehensible. Porque entónces conoceis mejor su grandeza, quando conoceis que no podeis comprehenderla, ó como se explica Job, quando conoceis que excede vuestro conocimiento: ⁴ *Deus magnus vincens scientiam nostram*. Y conforme á esta doctrina es el consejo que nos dió San Agustín ⁵ para

¹ S. Aug. de Civ. Dei Lib.

⁴ Job xxxvi. v. 26.

x. c. 29.

⁵ Vid. S. Aug. de Trin.

² Ps. lxxii. v. 14.

lib. xv. c. 2.

³ Jer. xxxii. v. 19.

Tom. II.

conocer si conocemos á Dios. ¿Quereis saber, dice, si la idea que teneis formada de Dios es verdadera? Reparad si la comprehendéis. Si la comprehendéis, no es idea de Dios, no es idea del criador, sino de alguna criatura. Pero si no la comprehendéis, podeis persuadiros que es idea de Dios incomprendible: que es lo mismo que debeis practicar para conocer al sol verdadero. Algunas veces sucede que el sol con la reflexion de sus rayos forma en la nube una imágen tan semejante que es fácil equivocarla consigo propio. En este caso para distinguir al sol verdadero del que no lo es, debeis mirar al uno y al otro. Si al mirar al uno de hito no parpadeais, no es sol verdadero el que veis, dice Agustino: *Si vides, non vides*. Y si luego volviendo la vista al otro la lastima con sus rayos, os deslumbra, ese es el sol verdadero: *Si non vides, vides*. Pues del mismo modo, Fieles míos, quando os poneis á contemplar á Dios uno en la esencia, Trino en las personas, la misma elevacion del misterio que os perturba, y confunde, os certifica de su verdad, y de la verdad de la religion que profesais. Porque como habeis visto, os hace formar el mas alto concepto de la grandeza de Dios; y como vereis, el mas justo concepto de vuestra dependencia y reconocimiento.

Segunda parte.

10. Despues que nuestros primeros padres intentaron constituirse independientes, sacudiendo el yugo de la obediencia debida á su Dios y criador, se ha hecho en sus descendientes hereditario con la rebeldía el deseo de la libertad. Nada mas apetecen los hombres que la independencia, nada mas aborrecen que la sujecion. Y aun si bien se mira, como nuestros primeros padres nada mas apetecieron que el adquirir por sí mismos un conocimiento universal de todas las cosas, segun les prometia el demonio: ¹ *Eritis sicut Dii scientes bonum & malum*: esta curiosidad, este desordenado deseo de saber es el mas conforme á la depravada inclinacion de los hombres. Dificilmente creen unos lo que dicen otros, sin averiguar las razones y motivos que tienen para decirlo. Y en esto confieso que proceden

¹ Gen. 3. v. 5.

den muchas veces con cordura , despues que está tan introducida en el mundo la mentira.

11. Pero no debemos extender la incredulidad al infalible testimonio de Dios , como executaron los Israelitas , tan incrédulos , que , segun nos dice el real profeta , no creyeron las mismas maravillas que miraron : ¹ *Et non crediderunt mirabilibus ejus.* Por eso tantas veces llama el Espíritu Santo dura á su cerviz , pues no querian doblarla al yugo de la ley , ni al yugo de la fé. Y por lo mismo Jesu-Christo llama obra de Dios el que los judfos le creyeran: ² *Hoc est opus Dei , ut credatis in eum.* Y no se ha de entender que merece llamarse obra de Dios el que creyeran otro misterio que el de la Trinidad beatísima : porque este entre todos , como repara San Agustin , fué el más desconocido de los judfos.

12. Creían en Dios la sabiduría , el poder , la providencia y sobre todo la unidad : siendo esta fé , y la adoracion que tributaban en el templo de Jerusalem á un Dios , el carácter y la divisa que distinguía á aquel pueblo escogido del resto de los hombres idólatras. Pero ni los escribas , ni los mas sabios de la ley llegaron á creer la Trinidad de las divinas personas. David y Isaías tuvieron alguna noticia de este misterio ; pero ninguno tuvo licencia de publicarle , porque Dios se reservó para sí el sujetar la rebeldía del entendimiento humano en obsequio de la fé de este misterio : *Hoc est opus Dei , ut credatis in eum.*

13. Todas las verdades sobrenaturales tienen de sí el que debemos ántes creerlas que entenderlas. Porque si quisiéramos entender ántes , ya no fuera necesaria la fé para creerlas. Por eso alaba San Agustin á los Israelitas quando al referirles Moyses que Dios le habia dado leyes para su gobiernó , ántes de oirlas leer dixerón : Haremos todo lo que Dios manda ³. Porque en esto manifestaron su docilidad y su dependencia de la voz de Dios , y que no querian averiguar lo que habian de creer y hacer. Muy al contrario de aquellos dos hereges Alexandro y Himenco,

Qq 2

que

¹ Ps. LXXXVII. v. 32.

³ Exod. XXIV. v. 3. ad. 7.

² Joan. VI. v. 29.

que San Pablo ¹ entregó al poder del demonio, porque querían entender lo que habían de creer. ¡ Ah blasfemos ! ¡ Ah soberbios ! exclama San Juan Chrisóstomo. ¿ La fé divina ha de estar sujeta al juicio humano ? Estais sin duda decifrados en aquel sacrilego del Apocalípsis ², que montado sobre un caballo negro llevaba en su mano un peso, símbolo del propio juicio, en que pesaba igualmente el trigo y la cebada, esto es, las verdades sobrenaturales y las naturales.

14. Es hacer agravio al testimonio de Dios que revela los misterios de nuestra fé, el quererlos sujetar á la razón humana. Nosotros debemos sujetar nuestro entendimiento, sacrificarle en obsequio de la fé, y mas en obsequio de la fé con que creemos el soberano misterio de la Trinidad, sin pretender registrarle. Porque si Dios nos manda por el Eclesiástico que no escudriñemos lo que está elevado sobre nosotros : ³ *Altiora te ne quæstieris*, ¿ qué misterio mas elevado que el de la Trinidad ? No seamos soberbios. No, Dios soberano. Nos sujetamos á creer sobre vuestra infalible palabra, Uno en la esencia, Trino en las personas. Os damos, Señor, muchas gracias, porque haciéndonos dóciles y pequeñuelos os dignaste revelarnos lo que escondiste á los sabios mas presumidos, y porque nos acordais un gran beneficio, quando nos proponéis este misterio.

15. Los apóstoles siempre miraron la profesion de la fé de la Trinidad, como un medio necesario para ganearnos las mayores misericordias. Por eso si predicaron, si obraron milagros, si bautizaron, fué en nombre de la Trinidad, y fué muy conforme á lo que les mandó Jesu-Christo en el evangelio, quando les dixo, que fueran á predicar y á bautizar á todos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y en su consecuencia enseñan los teólogos, que el bautismo que no se confiere en nombre de estas augustas personas, no es válido, ni fructuoso. Y aun añaden, que aunque no crea este misterio el

¹ *I. Tim. I. v. 29.*

³ *Eccli. III. v. 22.*

² *Apoc. vi. v. 5. & 6.*

el que bautiza, como con intencion profiera las palabras *del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, al tiempo que arroja el agua sobre la cabeza del bautizado, causa en su alma la gracia. ¡O palabras, qué virtud teneis! ¿qué eficacia comunicais al agua?

16. Escribió Tertuliano un libro contra Quintila en alabanza del bautismo; y comienza refiriendo las muchas maravillas que ha obrado Dios en el agua y por el agua. Envuelto, dice, estaba el mundo entre tinieblas en su principio: era todo un disforme caos; y ya el Espíritu Santo se paseaba sobre las aguas, como por recreo, ó las fomentaba como una ave á sus huevos, para sacar de ellas las mas hermosas criaturas. Castiga Dios al mundo en el diluvio; y de entre las aguas toma la paloma un ramo de olivo, anuncio de la serenidad y de la paz. Destina á Moyses por caudillo de su pueblo; y le saca de las aguas del Nilo, en que le habia echado su madre temerosa. Huyen los Israelitas de Egipto; y las aguas del mar bermejo, que divididas en calles les dan paso, sirven á sus enemigos de sepulcro. Entran en Palestina; y divididas tambien las del Jordán asombran á Cananeos y Ferezeos. Sacando agua de un pozo estaba Rebeca, quando fué escogida para esposa de Isaac: no estaba léjos de otro pozo Raquel quando la vió Jacob. Y si esto y mucho mas sucedió en tiempo de la antigua ley, en la nueva, dice Tertuliano, no hallareis á Christo sin agua. En el agua le manifestó su Padre, y le dió á conocer al Bautista. En el agua que convirtió en vino dió las primeras señas de su divinidad. Sobre las aguas anda: en ellas sustenta á San Pedro: agua promete á los que le siguen: en agua lava los pies de sus apóstoles: agua derrama de su costado, despues de muerto: *Numquam sine aqua Christus*.

17. Pues todos estos prodigios que obró Dios en el agua, no pueden compararse con el que causa el agua del bautismo; y no por propia virtud, sino por la que le comunica el nombre de la Trinidad. Ella nos lava de la mancha de la culpa, nos libra de una pena eterna, nos saca de la esclavitud del demonio, nos infunde la gracia que

nos constituye hijos adoptivos de Dios, y herederos de su reyno. Esta sí que es eficacia : este sí que es beneficio. No podeis, Oyentes míos, dexar de confesar que es inmenso, á ménos que no desprecieis la dicha y la honra que os cabe en ser christianos por el bautismo. No podeis dexar de reconocerle apénas suene á vuestros oídos el augusto nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; porque él os acuerda las misericordias que el Señor os ha hecho. Bendecid os diré con las palabras que canta la Iglesia en el intróito de la misa, las mismas que dixo San Rafael á Tobías : bendecid á Dios de cielos y tierra, confesadle delante de todos los vivientes Uno en la esencia, Trino en las personas; pues se ha dignado derramar sobre vosotros tantas misericordias : *Quia fecit vobiscum misericordiam suam.*

18. Revelándonos Dios el arcano misterio de la unidad de su esencia y de la Trinidad de sus personas, nos ha hecho formar la mas alta idea de su grandeza, y el mas justo concepto de nuestra dependencia. Humildes pues adorémosle con el mas profundo respeto : dóciles creamos lo que nos ha dicho : agradecidos correspondamos á los beneficios que nos ha hecho, siendo fieles en executar lo que nos ha mandado. Porque ¿ no reparais, que al mismo tiempo que encargó Jesu-Christo á los apóstoles, que enseñaran á todos las verdades que habian de creer, les encargó tambien que enseñaran los preceptos que habian de guardar? *Docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis.* No seais pues á medias discípulos suyos. Vaya acompañada la fe de sus misterios de la mas exácta observancia de los preceptos. Sí, Dios mio. Quando en el bautismo por boca de nuestros padrinos confesamos vuestra Unidad y Trinidad, prometimos serviros, amarós, renunciar á las pompas y vanidades del mundo. Ahora renovamos la palabra que os dimos : de haberla quebrantado decimos de lo íntimo del corazón, que nos pesa. Pésanos de haberos ofendido, Dios de la magestad y de la gloria. Perdonadnos, Dios de misericordia. Asistidnos con vuestra gracia, para que digamos

en

¹ Tob. XII. v. 6.

² Mat. XXVIII. v. 20.

en los cielos : Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

JACULATORIAS.

19. ; Adorado Dios mio ! Pues os dignasteis comunicarme luz para que os creyera Uno en esencia, Trino en personas, hacedme la gracia de que viva y muera en esta fe, y de que jamás os ofenda, sino que arrepentido os diga de lo íntimo del corazón, que me pesa de haber pecado.

; Soberano Señor ! ; Quantos se condenaron y se condenan por no creer el misterio de vuestra Trinidad beatísima? Yo le creo, ; y he de condenarme por mis malas obras? No, Dios mio. Os amo sobre todas las cosas. Perdonad mis pasadas culpas : misericordia.

; Adorado Dios mios ! Vuestra Trinidad inefable es el objeto de la fe que recibí en el bautismo, y espero que ha de serlo de mi eterna bienaventuranza. He de veros, Señor, claramente : para conseguirlo os prometo servirlos, amaros, y nunca mas ofenderos.

PLÁTICA LXX.

DE LA DOMINICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti. Matth. XXVIII. v. 19.

I. * **N**o solamente debemos creer que fué verdadera y provechosa la doctrina que enseñó la magestad de Christo en el mundo, sino tambien que el modo de enseñarla fué el mas perfecto. Pues aunque no viéramos en la historia evangélica el método, la seguida, y la claridad admirable con que fué proponiendo y explicando á sus discípulos los misterios de nuestra fe, y los preceptos de

nues-

* 31 de Mayo de 1744.

28 de Mayo de 1747.

nuestra santa ley , bastaran á convencernos la perfeccion de su magisterio las palabras que habeis oido , y profirió el el Señor inmediatamente ántes de subirse á los cielos. Id, dixo á los apóstoles, enseñad á todas las gentes , bautizándolas en nombre del Padre , y del Hijo , y del Espíritu Santo : *Euntes docete omnes gentes , baptizantes eos in nomine Patris , & Filii , & Spiritus Sancti.* ¡ O qué leccion esta tan propia de aquel tiempo ! Suponia ya el Señor bien instruidos á los apóstoles en las verdades conducentes al establecimiento de su religion y del reyno de Dios en la tierra , de que les habia hablado muchas veces , y graduándolos de maestros les encargó que las enseñasen á otros : *Euntes docete omnes gentes.* Y á este encargo añadió el otro no ménos importante de que les bautizaran: *Baptizantes eos.*

2. De esta suerte ántes de subirse á los cielos manifestó el Señor el grande amor que tenia á todos los hombres : no ménos que manifestó el que tenia á su madre, quando ántes de morir encargó á San Juan su cuidado. Y sin duda procedió en esta ocasion con los apóstoles del mismo modo que un buen padre con sus hijos , quando al ausentarse de ellos les da el mejor consejo , les acuerda lo que precisamente deben hacer para cumplir con su obligacion. O digámoslo en otros términos : Al modo que un maestro que desea dexar en sus discípulos otros tantos sucesores de su cátedra , á lo último les instruye en lo que deben enseñar y hacer : así Jesu-Christo dixo á los apóstoles , sucesores legítimos de su magisterio , lo que debian enseñar y hacer , para que se difundiera entre los hombres su doctrina y su santidad.

3. Y en verdad ; qué excelentes maestros salieron los apóstoles de la escuela de Jesu-Christo ! ; Qué puntuales en obedecer lo que les mandó al despedirse ! Divididos por el mundo predicaron el evangelio , bautizaron á las gentes. En todas sus partes dexáron sucesores de su apostólico ministerio , por cuyo conducto ha llegado hasta mí la potestad , y la obligacion de enseñar las verdades de la fe que profesais , y de conferir el bautismo que habeis recibido.

do. Uno y otro hicieron los apóstoles ; y segun el órden del divino precepto , primero enseñaron , despues bautizaron: *Docete omnes gentes , baptizantes eos*. Porque entónces , y en muchos siglos posteriores , confiriéndose el bautismo á los adultos , podia precederle la instruccion ó la enseñanza, en cuyo tiempo se llamaban catecúmenos. Pero ahora introducida la universal costumbre de bautizar á los recién nacidos no cabe aquella práctica. Mas no por esto cesa en mí la obligacion de instruir , y en vosotros la de aprender luego que llegais al uso de la razon, lo que Jesu-Christo mandó á los apóstoles , que enseñaran á todas las gentes: *Docete omnes gentes*.

4. Ninguna de las verdades principales de nuestra fe omitian los apóstoles : pero entiendo que entre las primeras que enseñaban á los que querian bautizarse era la del misterio de la Trinidad beatísima , misterio desconocido de los gentiles , oculto á los judíos , y nuevamente revelado á los christianos. Y entiendo que luego pasaban á explicarles el sacramento del bautismo , sacramento que se confiere con la invocacion de la Trinidad , y es una protestaion de su fe. Porque siendo el conocer lo que es Dios , para adorar á su magestad , y el conocer lo que somos por su misericordia , para serle agradecidos : siendo , digo , estos dos conocimientos los dos polos en que estriba la gran fábrica de nuestra religion , ¿qué otro misterio nos propone á Dios mas magestuoso que el de la Trinidad , que nos le representa Uno en la esencia , Trino en las personas ? Y ¿qué otro sacramento nos eleva á mayor dignidad que el del bautismo ?

5. Ya pues que otros años y muchas veces os he explicado del mejor modo que he podido lo que es Dios en sí mismo , Uno en la esencia , Trino en las personas : est a tarde os quiero decir lo que sois , Christianos míos , por el bautismo. En la primera parte de mi plática os haré ver , que por la gracia del bautismo sois hijos adoptivos del eterno Padre: en la segunda que sois miembros de su Unigénito hijo Jesu-Christo ; y en la tercera que sois templos del

Es-

Espíritu Santo. Juzgo que no me aparto del asunto de la presente festividad, y ménos del que me da el evangelio. Y si logro mi designio de haceros conocer lo que sois, espero que correspondereis á las obligaciones, en que os ha constituido vuestra dignidad.

Primera parte.

6. Bien sabida es, y ponderada de los santos padres, la diferencia que hay entre la antigua y nueva ley. Aquella era una ley que amedrentaba en su principio, en su promulgacion, y en su observancia. Pues la dió Dios armado y circuido de rayos y truenos: la promulgaron los profetas entre amenazas, y la observaron los judíos por temor del castigo. Pero al contrario la ley nueva es una ley que enamora en su principio, en su promulgacion, y en su observancia. Pues la escribió en nuestros corazones un Dios humano con la punta de su dedo, con la tinta de su sangre: la promulgaron los apóstoles entre halagos, y la observamos con la dulce esperanza del mejor premio. Y conforme á esta diferencia que hay entre la antigua y nueva ley, es la expresion de que se valió San Pablo en su carta á los Romanos, diciendo, que el espíritu que infundía la circuncision en los judíos, era un espíritu de servidumbre; pero el espíritu que infunde en nosotros el bautismo es un espíritu de filiacion divina adoptiva, pudiendo clamar con gran consuelo nuestro: Dios mio, Vos sois mi Padre: ¹ *Non accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba Pater.*

7. No podemos dudar que por la gracia del bautismo somos hijos adoptivos del eterno Padre: y mas despues que el mismo apóstol en confirmacion de lo que dixo en su carta á los Romanos, nos asegura en la que escribió á los Efesios, que el eterno Padre nos predestinó á la adopcion de hijos suyos por Jesu-Christo: ² *Prædestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum.* Pero ningun concep-

¹ Rom. VIII. v. 15.

² Ad Eph. I. v. 5.

cepto podreis formar de esta filiacion adoptiva, á ménos que no sepais que el adoptar es elegir y tomar por hijo una persona extraña. Quando nacimos éramos extraños, y aun enemigos de Dios; y el Señor por los méritos de Jesu-Christo, con la gracia del bautismo, nos eligió, nos tomó por hijos suyos, y nos constituyó herederos legítimos de su reyno. Esto es, Oyentes míos, ser adoptados de Dios; y esto nos acarrea tanta dicha, que no sabiendo explicarla San Juan, admirado nos dice: Ved, contemplad vosotros mismos, concebid si podeis el exceso con que nos ama un Dios, que no solo quiere que nos nombremos, sino que seamos hijos suyos ¹ *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur & simus.*

8. Quando Dios solamente nos permitiera que tomáramos la calidad de hijos suyos, nos honraría mucho mas de lo que merecemos. Quando solo quisiera que le llamáramos Padre, del modo que quiso que San Juan llamara madre á María santísima, fuera inefable nuestra dicha. Pero no para aquí su dignacion. No solo quiere favorecernos con el glorioso nombre de hijos suyos, sino que quiere que interiormente percibamos la realidad, las prerogativas que trae consigo su filiacion adoptiva. En verdad no pueden percibirla nuestros sentidos, ni aun puede conocerla nuestro entendimiento con las luces de la razon natural; pero con todo aunque adoptiva y sobrenatural, es mas perfecta esta filiacion divina que la filiacion humana. Mas perfectamente somos hijos de Dios, que nos dió su gracia en el bautismo, que del padre, que nos dió el ser en la generacion. Porque ¿no es la paternidad divina, segun decia San Pablo, el origen, la idea y el modelo de todas las paternidades? ² *Ex quo omnis paternitas in celo & in terra.* ¿No deben nuestros padres terrenos llamarse mas parricidas que padres, si miramos con los ojos del Chrisólogo la miseria en que nacimos? ¿Y quién nos saca de aquella miseria, quién nos reengendra, sino Dios, que con su gracia nos da un nuevo ser en el bautismo? No tenéis pues que llamar á alguno padre en la tierra, os diré

Rr 2

con

¹ I. Joan. III. v. 1.² Ephes. III. v. 5.

con las palabras de Jesu-Christo : ¹ *Nolite vocare vobis patrem super terram.* Levantad los ojos al cielo , que allí está vuestro verdadero padre : *Unus pater vester qui in caelis est.* Levantad los ojos , y contempládoos en el número de los hijos de Dios , creed con San Cirilo , que os hallais elevados á la mas alta cumbre de la nobleza : *Fastigium nobilitatis est inter filios Dei computari.*

9. No teneis que envidiar , Fieles míos , las riquezas , dignidades y honras , que el mundo aprecia y venera en sus príncipes , reyes y emperadores. Porque todo eso es nada comparado con la augusta dignidad de hijos de Dios. Y así aunque seais por vuestra fortuna los mas pobres , y por vuestro nacimiento los mas viles , con todo , si estais en gracia de Dios , sois mas ricos , nobles y honrados que los Alexandros y los Césares. No os aflija el desprecio que hacen de vosotros los mundanos : no os sufoque algun falso concepto de vuestro desamparo : ensañad el corazon , explayad el ánimo : alegráos : pues sois ¿quién lo creyera? sois ahora mismo , amados hermanos míos , hijos de Dios : ² *Charissimi , nunc filii Dei sumus.*

10. El gran padre de la Iglesia San Agustin explicando este testimonio de San Juan hace esta reflexion. Si un hombre que no conoce padre , despechado de la pobreza con que vive , y del desprecio con que es tratado en su patria , se fuera á buscar en otra honras y riquezas , y en el camino encontrará quien le dixera que era hijo del mas noble y rico de aquella ciudad , y que iba encargado de volverle á la casa de su padre , ¿qué alegría sentiria en medio de su corazon ? ; Ah , diria , qué mal me conocia á mí mismo ! ; Quan otra es mi suerte de lo que pensaba ! Pues esto es , Oyentes míos , lo que os sucede , segun dice San Agustin. Os creéis infelices , desvalidos : ansiosos andais buscando sin encontrar en la tierra consuelo ; y os sale San Juan al encuentro para deciros que no os aflijais , porque sois hijos de Dios , que el cielo es su casa , y que en ella os aguarda para daros un premio eterno. ¿Qual pues debe ser vuestro regocijo ? ¿Qué provecho pensais sa-

car

¹ *Matth. xxiii. v. 9.*² *I. Joan. iii. v. 2.*

car de tan agradable nueva? ¿Quereis vivir impacientes en los trabajos de esta vida? ¿quereis ser ambiciosos de los bienes de la tierra? Muy poco ó ningun aprecio hicierais del honor de hijos de Dios. Le perderiais infaliblemente, pasando á ser esclavos del demonio. No, Oyentes míos. Penetrados del mas alto concepto de vuestra dignidad, corresponded á sus obligaciones. Vivid y amad al eterno Padre como hijos suyos.

Segunda parte.

11. Otro honor á mas de este nos acarrea la gracia del bautismo, que es el ser miembros de Jesu-Christo, Hijo unigénito del eterno Padre. Bastantes veces me lo habeis oido decir. Mas para su inteligencia debo acordaros que los santos padres distinguen en Jesu-Christo dos cuerpos, uno natural y otro místico. El cuerpo natural es el que fué formado por obra del Espíritu Santo en las purísimas entrañas de María santísima, fué elevado en una cruz, resucitó y está glorioso en los cielos. El cuerpo místico es la Iglesia, cuyos miembros somos los christianos, habiéndonos el Señor unido consigo, haciéndose cabeza de todos. En algun modo se asemeja este cuerpo místico de la Iglesia al cuerpo político de una familia, cuya cabeza es el padre de ella. Pero es notable la diferencia. Porque el padre de familia solamente es cabeza por la superioridad y por el gobierno. Mas Jesu-Christo es cabeza de la Iglesia por el influxo universal que tiene en todos sus miembros. No comunica tan bien la cabeza natural los espíritus vitales á sus miembros, como Jesu-Christo á los suyos. Porque no hay instante en que no inspire castidad á las vírgenes, zelo á los apóstoles, ciencia á los doctores, silencio y recogimiento á los solitarios, mortificacion á los penitentes, caridad á los christianos.

12. Es verdad que no aparece á nuestros ojos la union que hay entre nosotros y Jesu-Christo, como se descubre la que hay entre la cabeza y partes de nuestro cuerpo. Mas no por eso á los ojos de la fe dexa de ser mayor aque-
lla

Illa que esta. Porque las partes de nuestro cuerpo están unidas entre sí, y con la cabeza, no las unas dentro de las otras; pero como la union que hay entre nosotros y Jesu-Christo es espiritual, y el espíritu no tiene partes, es fuerza que sea íntima, perfecta y universal, que sea mas inclusion que union. Oid como se explica el Señor por San Mateo: ¿Conoceis, decia á sus apóstoles, la union que hay entre mí y vosotros? ¿Sabeis lo que vosotros sois, y lo que yo soy? Mi padre está en mí, y yo estoy en vosotros: *Pater in me est, & ego in vobis*. Yo soy lo mismo que mi Padre, y la union, ó por mejor decir, la identidad de mi naturaleza con la suya es en algun modo el exemplar de la que hay entre mí y vosotros.

13. ¿No es este, Fieles míos, exclama San Agustin, justo motivo de dar á Dios eternas gracias? Nosotros que por nosotros mismos somos nada, por la gracia del bautismo nos unimos con Jesu-Christo, que es Dios y hombre. Nosotros, segun se explica aquel santo padre, nos transformamos en otros tantos Christos: *Christi facti sumus*. Nosotros somos unos hombres animados del espíritu divino, divinizados, somos, segun la expresion de San Cipriano, unos hombres mezclados, confundidos con Dios, ó segun la de San Dionisio, somos tan unos con Christo, que no hacemos número con él: *Cum Deo numerum non componit*. ¡O bondad infinita! ¡O felicidad inmensa!

14. Es interminable la distancia, incomprehensible la desigualdad que hay entre Jesu-Christo y nosotros; como que el Señor es el criador y el primer ser, y nosotros las criaturas y la misma nada. ¿Qué de números pueden formarse? ¿Qué de cosas pueden producirse entre nosotros y Jesu-Christo? Pero si le contemplamos en quanto nos anima como á miembros suyos, nos parece que somos una misma cosa. Al modo que aunque las partes de nuestro cuerpo se distinguan entre sí y de la cabeza, como viven una misma vida y están unidas, no son dos sino un todo: así tambien nosotros aunque infinitamente distantes de Jesu-Christo, como vivamos de su espíritu por la gracia del

Joan. XVI. v. 32.

bautismo formamos un solo cuerpo : *Cúm eo número non componit.*

15. No es posible , Señores , penetrar el fondo de esta verdad de que os hablo , de esta union espiritual que nos une entre nosotros y con Jesu-Christo. San Pablo la inculca muchas veces en sus cartas , y siempre á fin de persuadir á los fieles á que amen á Jesu-Christo como á su cabeza , y á que se amen mutuamente como miembros de un mismo cuerpo. Y el mismo fin me he propuesto yo con lo que os he dicho. No quisiera que por un desordenado amor á las criaturas aborrecierais á vuestro criador y á vuestra cabeza. No quisiera que por un vil interes aborrecierais á vuestros próximos. Desde luego , creedlo como si lo vierais , Jesu-Christo retira el espíritu que os vivificaba , y quedais miembros muertos cortados de su adorable cuerpo. Al modo que negais de parientes , arrojais de vuestras casas á los que cometen alguna accion infame : así tambien Jesu-Christo quando indignamente le ofendeis os niega de miembros suyos , os aparta de su familia. Al modo pues que los que sientan plaza en un regimiento viejo , cuyo coronel , cuyos soldados tienen ganado el crédito de valerosos , procuran serlo : así tambien vosotros incorporados en un cuerpo , cuya cabeza es Jesu-Christo , cuyos miembros son los santos , debeis imitarles en las virtudes. Pudiera valerme de otros símiles para haceros ver la obligacion que teneis de vivir como christianos por ser miembros de Jesu-Christo : pero considero que debo acordaros el honor de ser templos del Espíritu Santo.

Tercera parte.

16. Que nuestras almas por el bautismo se consagren templos del Espíritu Santo , nos lo enseñan á cada paso las sagradas letras. Pero San Pablo añade , lo que tal vez no sabreis , que las partes de vuestro cuerpo , vuestros ojos , vuestros oidos , vuestros pies y vuestras manos sirven de templo al Espíritu Santo : *1 Nescitis , quia membra*

1 I. Cor. vi. v. 19.

bra vestra templum sunt Spiritus Sancti? Aquel Espíritu que santificó á la Virgen para que llevara en su seno al hijo de Dios, santificándoos á vosotros os hace templos suyos. Aquel Espíritu que ántes no habitaba en el hombre, porque era carne, reside en la misma carne despues que la lava el agua con la virtud que él propio le dió. Apénas arrojándola el sacerdote pronuncia aquellas palabras: Yo te bautizo en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, quando la mancha original se borra, el vaso de la ira se convierte en vaso de misericordia; y lo que es mas, la carne del pecado, segun dice San Próspero, se transforma en cuerpo de Christo: *In corpus Christi convertitur caro peccati.*

17. Alguno creará, decia San Agustin, que la gracia del sacramento del bautismo se reduce á perdonar los pecados; y éste la conoce á medias. Porque consiste ó lleva consigo una íntima union, una perfecta compañía con las tres personas de la Trinidad beatísima. De esclavos que éramos del demonio nos hacemos libres: y no solo libres, sino hijos del eterno Padre: y no solo hijos del eterno Padre, sino herederos: y no solo herederos, sino hermanos de Jesu-Christo: y no solo hermanos, sino miembros suyos: y no solo miembros de Jesu-Christo, sino templos: y no solo templos, sino órganos del Espíritu Santo. *Non solum liberi, sed filii; non solum filii, sed hæredes; non solum hæredes, sed fratres Christi; non solum fratres Christi, sed membra ipsius; non solum membra, sed templum; non solum templum, sed organum Spiritus Sancti.*

18. Veis ahí, Señores, en las palabras de San Agustin todo mi designio. Considerad atentamente, dice el Santo, las gracias, los favores, las honras que con profusion recibisteis en el bautismo: *Videte quot sunt baptismatis largitates.* Contempladlo bien, que á su ignorancia atribuyo con San Bernardo ¹ la relaxación de vuestras costumbres. Porque ¿si tubierais siempre presente la dignidad de hijos del eterno Padre, de miembros de Jesu-Christo, de templos del Espíritu Santo, degenerarais, os corrompie-

rais,

¹ S. Bern. in Cant. Sermon. xxxvi.

rais, os profanarais por la culpa? No: cierto es que no. Y mas considerando que para alcanzar tanta honra renunciasteis en el bautismo al demonio y sus engaños, al mundo y sus vanidades: prometisteis amar y servir á Jesu-Christo. Estas son las obligaciones de vuestro estado, Christianos míos. De qualquier condicion que seais, pobres ó ricos, nobles ó plebeyos debéis saberlas; y el cumplir con ellas basta para que seais perfectos. En los primeros siglos de la Iglesia no se instituyeron religiones, ni habia necesidad de ellas; porque los christianos, por serlo, se creían obligados á ser santos; y no siéndolo se miraban como sacrílegos, faltando á los votos que hicieron en el bautismo. Acordaos vosotros de los que hicisteis, y postrados á los pies de Jesu-Christo renovadlos ahora mismo. Prometemos, Señor, mortificar nuestras pasiones, emplearnos toda nuestra vida en vuestro servicio. Reconocemos el honor que nos cabe de ser christianos, y arrepentidos de haberle perdido por nuestra culpa, decimos del lo íntimo del corazón, que nos pesa. Pésanos de haber pecado. Restituidnos, dulcísimo Jesus, vuestra gracia, y con ella la mas segura esperanza de veros reynar con el Padre, y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

PLÁTICA LXXI.

DE LA DOMINICA III. POST PENTECOSTEM.

Erant appropinquantes ad Jesum publicani, & peccatores ut audirent illum. Lucæ XV. v. 1.

I. * **B**uscando en el evangelio de este dia asunto á vuestra instruccion, encuentro con mi propia enseñanza. Pues en sus primeras cláusulas veo á la magestad de Christo, que como predicador zeloso, sin desdeñarse de tra-

* 26. de Junio 1740.
Tom, II.

14. de Junio 1744.
Ss

tratar con los mas infames pecadores , se ocupa todo en su conversion. Y pasando mas adelante se me propone ó representa , ya como pastor que ansioso busca las ovejas perdidas : ya como matrona ó madre de familia , que solícita y diligente revuelve toda la casa hasta hallar la preciosa moneda que perdió. Pero mejor que yo os lo dirá nuestro evangelista San Lucas. Se iban acercando , dice , á Jesu-Christo los pecadores y publicanos , que son los que exigen ó cobran los tributos del pueblo , y con el trato ó las usuras se grangean las riquezas. Y al ver escribas y fariseos , que el Señor , no solo los admitia á su compañía , sino que los sentaba á su mesa , le murmuraban. Advertido nuestro benigno maestro de su malignidad , con estas apacibles preguntas satisfizo la calumnia : ¹ ¿ Quien de vosotros , preguntó , pastor de cien ovejas , si pierde una , no dexa las noventa y nueve en el desierto , y va en su busca ? ¿ Y quando la halla , cargándosela sobre sus hombros , no vuelve muy alegre á su choza , y llama amigos y vecinos para que le den muchos plácemes , y enhorabuenas , no por la conservacion de las noventa y nueve , sino por el hallazgo de la perdida ? Pues así se hacen en los cielos mas fiéstas por un pecador arrepenido ó penitente , que por noventa y nueve justos. Y ¿ qué muger , vuelve á preguntar , si pierde de diez dracmas ó monedas preciosas una , no enciende luces , y registra toda su casa ? ¿ Y quando la encuentra , como enagenada del gozo , no convoca amigas y vecinas , para que la acompañen y ayuden á celebrar su dicha ? Pues asimismo celebro yo con mis ángeles la felicidad de un pecador que convierto ó justifico.

2. Con la gran propiedad de estos símiles manifestó la magestad de Christo ser injusto é irracional el cargo que escribas y fariseos hipócritamente mordaces le hacian , porque trataba y comia con los pecadores , y al mismo tiempo me enseñó , y enseñó á todos sus ministros á recibir con agrado y afabilidad á los pecadores , y aun á buscarlos con ansia y cuidado. Pero dexando esta consideracion para

es-

¹ *Luc. xv. v. 4.*

estímulo de mi conciencia , sacaré literalmente del evangelio asunto propio á vuestra instruccion , que será persuadiros á que busqueis , y os acerqueis á vuestro Dios: siendo razon que os mueva el exemplo de aquellos pecadores y publicanos : *Erant apropinquantes ad Jesum publicani & peccatores.* Y os aliente la piedad con que el Señor los recibe : *Quia hic peccatores récipit.* No habeis de ser mas obstinados que ellos ; pues el Señor no es menos benigno con vosotros. Vereis pues en este breve rato , que os es no ménos fácil que útil , encontrar con vuestro Dios si le buscáis ; y que es seguro que el Señor os reciba en su compañía y gracia. Si oís con atencion mis voces , que son las del mismo Dios que os llama , se logró ya mi designio.

Primera parte.

3. Causa lástima , Señores , contemplar el infeliz estado del mundo ántes de la venida de Jesu-Christo. En todas sus provincias , á excepcion de Judea , era desconocido el Dios verdadero , y así cada una elegia por sus dioses á aquellas criaturas que se singularizaron en algunas virtudes ó tal vez en los vicios. Erigian templos suntuosos , consagraban profanamente altares y aras , colocaban en ellas simulacros de oro y de plata , y sacrílegos iban á adorar las obras de sus manos. Pero casi siempre desconfiados de sus propios dioses , imploraban inutilmente el auxilio de los agenos. ¿ Quantas veces envió Roma senadores , y ricas ofrendas á la Grecia , para conseguir la proteccion de Apolo y de Diana ? ¿ Quantas veces , aunque enemiga de novedades , adoptó por dioses suyos á los que llamaba extrangeros ? ¿ Con qué trabajo pasó el grande Alexandro los desiertos de Libia por llegar á consultar el oráculo de Júpiter Amon ? Y aun quando se valian de sus propios dioses , los miraban tan léjos de sí , quanto lo estaban las estatuas que los representaban.

4. Por eso causó una dificultad insuperable á los idólatras sabios , jueces del Areopago , el que Pablo les dixese-

ra , que aquel desconocido verdadero Dios que veneraban , no estaba léjos de cada uno de ellos : *Non longé est ab unoquoque nostrum*. Pero á nosotros fieles debe causar dificultad el que diga el mismo apóstol , que todos los hombres por disposición divina están precisados á buscar á Dios : *Pecitque omne genus humanum querere Deum*. Porque ¿ qué necesidad tenían los areopagitas , ni tenemos nosotros de acercarnos á Dios , si está tan cerca de todos ? ¿ No lo está por su poder , que nos tiene sujetos y dependientes ? ¿ No lo está por su presencia , viendo hasta nuestros mas ocultos pensamientos ? ¿ No por su ser , siendo causa inmediata del nuestro ? ¿ Puede estar mas cerca ?

5. Es cierto , Señores , que Dios como autor de la naturaleza está junto á nosotros ó en nosotros , y que no puede dexar de estarlo : pues en él vivimos , por él somos , y nos movemos : *In illo enim vivimus , movemur , & sumus*¹. Pero tal vez como autor de la gracia está muy léjos de nosotros : porque si por desgracia habeis pecado mortalmente , se ha apartado Dios de vuestra amistad y compañía. Antes de ofenderle á mas del movimiento de la vida , y del ser natural que producía y produce en vosotros , os comunicaba otro ser divino , que os hacia hijos adoptivos suyos , otra vida con que espiritual y sobrenaturalmente viviais , y movia vuestro entendimiento y voluntad á conocer y amar sus infinitas perfecciones. Por vuestra culpa quedasteis lastimosamente muertos é inmóviles : porque cesaron los influxos y impulsos de la divina gracia con que viviais y os moviais. Cesó aquel amor de Dios que le unía íntimamente con vuestras almas , y en su lugar entró á ocuparle la mas justa indignacion. Está su magestad junto á vosotros ; pero está tan ayrado , que al verle perderais la vida , ó como otro Cain pasmados y atónitos fuerais prófugos por el mundo , hasta que acosados en todas partes de la ira de Dios , clamarais con el real profeta : ² *Quo ibo ? Quo à facie tua fugiam ?* ¿ Adónde iremos ? ¿ En dónde nos esconderemos de un Dios inmenso ? Si subimos á los cielos , ellos son su corte y su palacio : si baxamos á los abis-

¹ *Act. xvii. v. 27. & 28.* ² *Ps. cxxxviii. v. 7.*

mos , allí está el tribunal de su justicia : *Quo ibo ? Quo à facie tua fugiam ?*

6. ; Qué horror ! Debe ser mayor vuestro susto que el de un infeliz que condenado á muerte está ya á vista del cadalso , y del suplicio : que el de aquel filósofo que sentado sin poderse mover de una silla , tenia prependicular sobre su cabeza la punta de una espada pendiente de un hilo. Pues bien podeis , miseros pecadores , contemplar levantada contra vosotros la terrible vengativa mano de un Dios enojado , en cuya presencia estais , aunque no le veis. Contempladlo como si le vierais. Esta consideracion mejor que mis palabras debe moveros y persuadiros á que busqueis al mismo Dios amoroso , cuya presencia , cuya amistad , cuya compañía perdisteis por vuestra culpa.

7. Así , Señores , atendidos estos dos respetos se compone muy bien que Dios estando per su inmensidad presente en todas las cosas , esté apartado ausente de los pecadores ; de modo que por disposicion divina , como dixe con San Pablo , están obligados á buscarle ansiosos : será una gran fortuna encontrarle : *Si forte atrectent , aut inveniant eum.* Pero no será difícil conseguirlo , valiéndose del mismo medio que propone el apóstol. Méenos os costará acercaros á Dios amoroso , que os costó apartaros de él , por entregaros al demonio. No es menester , diré con el Chrisóstomo , que abandoneis la salud , la honra , ni la quietud , y sosiego del ánimo , como los que lascivos se entregan á los torpes deleytes del sentido. No es menester que á cuerpo descubierto avanceis una brecha , forseis las líneas que guarnecen tropas enemigas , como los que buscan la gloria militar en las campañas. No es menester que fiando la vida á un débil leño á pesar de las ondas y los vientos surqueis los mares , como los que avaros anhelan por el oro del oriente. Nada de esto es menester. Sin moveros del lugar en que estais , sin mas diligencia que querer , luego , luego podreis gozar de la amable presencia de vuestro Dios : *Velle solum necesse est* , dice el Chrisóstomo , *Et sequuntur omnia.* ; Que dicha ! ¿ Solo querer

go-

Act. xvii. v. 27.

gozar á Dios basta para gozarle ? ¿ El mismo deseo es la posesion y el logro de lo que se desea ? Sí. ¿ Pues cómo, pregunta el mas eloquente de los padres , tan pocos viven y mueren gozando de Dios ? Porque no quereis. Sí, queremos , decís : no quereis de veras , responde el Chrysóstomo. Porque ¿ de qué sirve que la lengua lo diga , si la voluntad con las obras lo desmiente ?

8. Para querer de veras hallar á Dios debéis primeramente abriendo los ojos de la razon conocer la vanidad y el engaño de las cosas terrenas que amais , la miseria en que vivís , el horrible castigo que mereceis , y gustosos voluntarios tomareis el camino del arrepentimiento que Pablo nos enseña : ¹ *Ut omnes, ubique pœnitentiam agant,* y luego hallareis á vuestro Dios. Ofrecedle en sacrificio vuestro corazon contrito y humillado. El fuego del divino amor consumirá la víctima, y al agradable humo de este holocausto volverá el Señor su rostro apacible , y se trocará en agrado su indignacion. ¿ Es posible , Señores , que los enojos y los cariños de un rey de la tierra hagan mas impresion en el ánimo de los mortales , que no los del rey de los cielos ? El caño ayrado de un príncipe hace temblar al mayor vasallo , una demostracion de cariño le llena de gozo : ¿ y que los afectos del omnipotente no produzcan estos efectos en sus esclavos ? ¿ Es posible que los hombres con tanta ansia soliciten el arrimo y el lado de un soberano del mundo ; y que vivan tan descuidados en acercarse al Soberano de los soberanos ? O el mundo es infiel , ó los sentidos predominan á la razon ; pues solo se buscan y apetecen las glorias y los gustos aparentes , que la vista y los sentidos perciben : lo que la fe propone al entendimiento se desprecia. ¿ Qué error ! Ya que por la misericordia de Dios creéis que su amable presencia os importa mas que todas las privanzas de los reyes : y ya que como habeis visto teneis en vuestra mano conseguirla , buscadle, porque es seguro que el Señor os admita en su compañía que es mi segunda parte.

¹ *Act. xvii. v. 30.*

Segunda parte.

9. Si la piedad de Dios no ayudara á los pecadores con las fuerzas y auxilios de su gracia , ni un paso pudieran dar en el camino de su conversion. Si se mueven , si andan , si corren , Dios los lleva ó los trae á sí : *Tráhe me post te ; & curremus.* El divino sol es , como se explica San Macario , quien despide aquellas primeras luces , con que el pecador reconoce la miseria de su estado : con el calor de aquellos rayos se ablanda el corazon ántes endurecido ; y últimamente inflamada la voluntad prorumpe en fervorosos actos de amor y contricion , que son la última disposicion para la gracia. ¿Cómo pues ha de negarle Dios su amistad y su gracia , si él mismo le da todos los medios para conseguirla ? ¿Cómo ha de regatearle su compañía , si él mismo es quien le busca ? En el mismo instante en que el pecador se convierte á Dios , como decia el profeta , infaliblemente se convierte Dios al pecador , y si bien se mira , ántes : porque á aquellos primeros deseos que el pecador tiene de buscarle , preceden los auxilios con que Dios le previene : el Señor se vá acercando , y le vá trayendo , hasta que haciéndole por la gracia su amigo , hace á su alma digna habitacion de su divinidad.

10. Innumerables veces declaró Dios la fineza con que estaba pronto á recibir los mas infelices pecadores ; porque conocia que podian acobardarse á buscarle , á vista de la gran dificultad que hay de llegar á la presencia de los soberanos del mundo. No es menester ir á Constantinopla , cuyo sultan ninguna ó muy rara vez da audiencia á sus vasallos. No es menester ir al gran Mogol , cuyo monarca vive y muere desconocido de sus súbditos. Sin salir de Europa los que frecuentan las cortes hallan inaccesibles á las magestades. Las puertas de sus palacios tomadas de guardias que asustan , sus salones llenos de criados que despiden , y de otros pretendientes que embarazan. No hablo

¹ Cant. i. v. 3.

blo de los pobres , á quienes ni aun se les permite pisar el lindar de la primer puerta. Hablo de los hombres de calidad. ¿Qué antesalas no se llevan ? ¿Qué desayres , qué sonrojos no se sufren , ántes de llegar á poner en manos del rey que pasa un memorial , que luego se arrima ó se sepulta ? Pierden el tiempo , el patrimonio y la paciencia , y de aborrecidos abandonan sus mas justas pretensiones. Así los reyes , por la lisonja de sus áulicos , ó por su propia vanidad , pretendiendo divinizarse , habitan unas tinieblas inaccesibles.

11. Medid pues si podeis la inmensa distancia que hay entre estos hombres reynantes , y el Dios de los reyes , en cuya presencia tiemblan los mas favorecidos serafines ; y confesareis que nadie , y ménos habiéndole ofendido gravemente , se atreviera á acercársele , si no se hubiera dignado declarar que admite gustoso á los mas indignos pecadores. Ya por los profetas nos ofrece que se inclinará hácia todos los que se le acercaren. Ya por San Mateo nos asegura , que le encontrarán quantos le busquen : ¹ *Omnis qui quærit invenit*. Ya por San Juan nos dice , que para llegar á su magestad no hay otra puerta que él mismo , y por San Lucas , que la abrirá á qualquiera que toque : ² *Ego sum ostium :: pulsanti aperietur*. Ya sabemos que se humanó para hacerse mas tratable de los pecadores , y que solo por ellos vino al mundo : ³ *Non veni vocare justos , sed peccatores*. Y últimamente por nuestro evangelio sabemos que trataba familiarmente con los pecadores , que comia con ellos , y que aun á los mas perdidos , á semejanza de un buen pastor , los buscaba ansioso , y cargándoselos sobre sus hombros los traía al rebaño de su Iglesia.

12. ¿ Quereis , Señores , mas seguridad de que Dios recibe cariñoso á quantos buscandole le encuentran ? ¿ Y puede imaginarse dicha mayor que ser admitidos á tanta honra , ó como se explica San Juan , ser posada en donde

¹ *Luc. xi. v. 10.*

Lucæ xi. v. 10.

² *Joan. x. v. 9.*

³ *Matth. ix. v. 13.*

de el Señor se hospeda? ¹ *Et mansionem apud eum faciemus.* Dios, dice el Chrisólogo ², recibe á los pecadores, pero no dexa pecadores á los que recibe. El pecador no profana el sagrado del Dios que busca: porque Dios le santifica quando se le acerca. Debian, dice él mismo, los fariseos mirar, no quales iban á Dios los pecadores, sino como volvian. Por cierto á Pablo, que enviaron fiero cruel enemigo de Dios, le vieron volver luego convertido en apóstol. Tan admirables dichas mudanzas causa Dios en los que recibe. Ea pues, Pecadores, buscadle diligentes; y si no obstante su infinita misericordia os acobarda á acercaros su inmensa magestad, ahí teneis en el gran patriarca San Josef un introductor que os guie, un patrono que os ampare. ¿No es este dueño de la casa del Señor? ¿Quién ha de dificultaros la entrada yendo á su lado? ¿No es padre del mismo Jesus? ¿Cómo ha de desayraros el hijo, negando su gracia á los que el padre favorece? No es posible. Seguros podeis acercaros. No solo os admitirá el Señor á su presencia, sino que, para decirlo con el Chrisóstomo, con abrazos y ósculos de su divino amor, rompiendo la enemistad pasada se reconciliará con vosotros: os dará una prenda que os asegure la herencia de su gloria: mandará á sus ángeles que celebren en los cielos fiestas por vuestra conversion. No defraudeis, Señores, á aquellos celestes espíritus de este gozo, no os priveis de tanta dicha.

13. Desde luego, postrados á los pies del Señor, buscadle con toda el alma, llamadle con tiernos afectos del corazon, diciéndole que os pesa de haberos apartado de su compañía por vuestra culpa: *Peccavi in cælum & coram te*: que os pesa de haber con torpezas manchado vuestra alma rociada con su preciosa sangre, de haber obscurecido el hermoso candor de la inocencia. No somos dignos, decid, de entrar en vuestra casa, como hijos: admitidnos como criados: ³ *Fac me unum de mercenariis*

¹ Joan. xiv. v. 23.

² Serm. i. in hoc Evang.

³ Lucæ xv. v. 18. 19.

riis tuis. Trabajaremos, Señor, en vuestra viña que son nuestras almas, cortando con limosnas lo superfluo que sirve á la vanidad, arrancando con la mortificacion de los sentidos las malas yerbas de las ocasiones que produce la lascivia, para que sean nuestras almas habitacion y recreo vuestro. Esto deseamos, esto queremos: os amamos sobre todas las cosas: compadeceos de nuestra miseria. Misericordia, &c.

JACULATORIAS.

14. ¡Dulcísimo Jesus! Tan grande es el amor que me teneis, que mirais como dicha vuestra mi conversion. Movid de vuestra piedad me convierto á vos, diciendo que me pesa de haberos ofendido.

¡Amabilísimo Jesus! Con la gravedad de mis culpas no puedo moverme. Llevadme sobre vuestros hombros á vuestro rebaño. Tened misericordia de mí.

¡Benignísimo Jesus! ¿Yo he de ser vuestro enemigo por mi culpa? No, Dios mio. Deseo vuestra amistad y vuestra gracia, restituídmela por vuestra misericordia.

PLÁTICA LXXII.

DE LA DOMINICA TERCERA POST PENTECOSTEM.

Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores ut audirent illum. Lucæ XV. v. 1.

1. * **P**or mas que la envidia rabie, y por mas que el falso zelo murmure, la magestad de Christo admite en su compañía, y trata familiarmente con los pecadores. Unas veces les hace la honra de ir á sus casas á comer con ellos: otras les convida á la suya, siendo, en sentir de San Pablo, el padre de familias que hizo aquella gran ce-

na

* 11 de Junio de 1741. 27 de Junio de 1745.
3 de Junio de 1742.

na de que habla nuestro evangelista San Lucas en el capítulo antecedente. Los escribas y fariseos, hipócritamente mordaces, le murmuran: *Scribæ & pharisæi murmurabant dicentes: quia hic peccatores récipit & manducat cum illis.* Pero á nosotros, decia San Agustín, no debe causarnos la menor novedad su conducta: porque sabemos que Jesu-Christo es de los pecadores, y los pecadores son de Jesu-Christo. Su venida al mundo, sus obras, sus palabras parece que solo dicen relacion y respeto á los pecadores. Si viene al mundo, no viene á llamar á los justos, sino á los pecadores: á los pecadores enseña el camino del cielo: por sus pecados muere: por su justificacion resucita; y se sube á los cielos á ser su abogado. En sus parábolas, si el pecador es como la oveja descarriada, él es el pastor que ansioso la busca, y cargándosela sobre sus hombros la restituye al rebaño: si el pecador es semejante á una dracma ó moneda perdida, él es como la muger que solícita la busca por toda la casa hasta encontrarla: si se fatiga, es por convertir á la Samaritana: si se postra en tierra, es para escribir en ella la sentencia que absuelve á una adúltera; y si ve á sus pies á la Madalena, luego la perdona, y forma su elogio y apología.

2. ¡Qué claras, Dios mio, qué eficaces son las pruebas que disteis de vuestra inmensa bondad, y del infinito amor que teneis á los pecadores! ¡Qué locos, qué infelices son los pecadores christianos, si no siguen los pasos de aquellos judíos que se acercaban á Vos! *Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores.* Acercaos, Oyentes míos, acercaos con gran confianza y frecuencia al trono de la gracia. Freqüentad, digo, el sacramento de la penitencia, que es la fuente de bendiciones que dexó el Señor en su Iglesia, lugar de refugio á los delinquentes, y tribunal en donde se absuelven los pecados mortales, que hubiereis cometido ó cometiéreis en adelante. Acercaos.

3. Puede ser que en otra tarde sea mi designio exhortaros á la frecuencia del sacramento de la eucaristía, que

es la sagrada mesa á que el Señor os convida para daros en manjar su propio cuerpo. Porque aunque esta es su mayor fineza , y la mas auténtica prueba de su amor : con todo no es el asunto mas propio de este día , en que el evangelista nos refiere , que Jesu-Christo recibe á los que son pecadores , en cuyo infeliz estado no podeis acercaros á aquella mesa. Y así solo intentaré persuadiros que frecüenteis el sacramento de la penitencia , ó que no dilateis confesar los pecados mortales que hubiereis cometido , ó cometiereis en adelante. Porque el Señor recibe con agrado en aquel tribunal á los pecadores arrepentidos : *Quia hic peccatores récipit*. Y porque los pecadores por su propio bien deben acercarse á aquel tribunal : *Erant appropinquantes ad Jesum peccatores*. Hacen pues una gran injuria al Señor los pecadores que difieren la confesion de sus pecados ; y á mas se exponen á un evidente riesgo de perderse. Estas dos razones os propondré en las dos partes de esta plática , para moveros á la frecüencia del sacramento de la penitencia.

Primera parte.

4. De ninguna manera podemos conocer mejor la injuria que hacen á Dios los pecadores que tardan á arrepentirse y á confesar sus pecados , que contemplando lo que el Señor executa por su conversion. En el evangelio , Yo , dice él mismo , busco á los pecadores quando están mas apartados de mí , y me alegro quando les encuentro. Al modo que un pastor zeloso busca á la oveja perdida , y al hallarla celebra una gran fiesta : asimismo voy corriendo tras del pecador , y él huye de mí. ¡ Qué mayor injuria ! Me alegro quando él vuelve á mi gracia , y él voluntariamente me priva de este gozo. ¡ Qué mayor agravio !

5. No puede dexar de admirarnos , que lo que nosotros debiéramos hacer para nuestra conversion , y no podemos hacerlo , Dios , que puede , pero no tiene obligacion de hacerlo , lo hace por su infinita misericordia. El

hom-

hombre por sí mismo puede apartarse de Dios, ó salirse de su gracia; pero no puede por sí mismo acercarsele ó volver á ella. Dios no está obligado á ir tras del pecador que huye: porque ¿qué es lo que debe hacer el criador por una criatura ingrata? Y con todo Dios es quien busca al pecador, quien le llama. Dios es quien alumbrá su entendimiento, para que conozca la miseria en que se halla, y la dicha que perdió. Dios es quien conmueve su corazón y le inmuta, para que ame el verdadero inmenso bien que aborrece, y aborrezca el falso percedero bien que ama. Dios es, para decirlo con San Agustín, quien con un poderoso secreto atractivo de su gracia le trae á sí. Y el tribunal de la penitencia es el lugar en donde le aguarda, para perdonarle y admitirle á su amistad. ¡Qué injuria, ó Dios de las misericordias, os hacen los pecadores que con su obstinacion inutilizan y malogran los esfuerzos de vuestra benignidad! Los que retardan, digo, á ir á reconciliarse con vos en el tribunal de la penitencia!

6. No quiero deciros, Señores, que peca mortalmente el pecador que desde luego no confiesa su pecado: porque entiendo que absolutamente solo está obligado á confesar quando insta el peligro de la muerte, ó el precepto de la Iglesia. Pero no podreis negarme que el diferir por largo tiempo la confesion de sus pecados, á pesar del deseo y de las ansias que Dios tiene de que luego los confiese, trae consigo un tácito desprecio de su bondad. Me explicaré mejor con este símil. Supongo que yo estoy pronto á perdonar las injurias y ultrages de un enemigo: que le hago saber la benigna disposicion en que me hallo: que quando venga á pedirme perdon, no quiero que haya mas que un testigo, en quien he cedido todo el derecho que tengo á la satisfaccion de sus ofensas, el qual guardará secreto: y para su mayor seguridad, prometo con escrito y con juramento, que luego le perdonaré, y le admitiré á mi amistad: y aun mas, le busco con ansia, le llamo con agrado, y le aguardo con paciencia. Si con todo este hombre, despreciando mi generosidad, no quisiera venir á admitir el perdon que le ofrezco, ¿no diriais (vosotros habeis de ser

los jueces) que es un desalmado , un loco , una fiera ?
 ¿ No diriais que es mas sensible este desprecio , que quantas injurias me ha hecho ?

7. Pues esto es lo que executais quando no quereis confesar vuestras culpas. Y si la comparacion es defectuosa , lo es porque Jesu-Christo es mucho mas generoso, mas benigno con vosotros , pecadores , que los hombres con sus enemigos. El Señor , no solo os busca , sino que os da fuerzas , y os inspira que vengais á buscarle. ¿ Teneis vergüenza de confesar públicamente vuestras culpas ? El Señor os señala un hombre , á quien podeis decirlas con la seguridad de que guardará un secreto inviolable. ¿ Dudais del poder que tiene para perdonarlas ? El Señor pronuncia y jura que serán absueltos en el cielo quantos él absolviera en la tierra. ¿ Cómo podreis pues pretextar el desprecio que haceis de Dios , no confesando vuestros pecados ? ¿ De donde nacen vuestras culpables dilaciones ? Yo os lo diré.

8. Proviene sin duda de que preferís los desórdenes de una vida licenciosa á la regularidad de una vida christiana : los momentáneos gustos del sentido á las eternas delicias de la gloria : el amor de una criatura al amor del criador. Quando las penas del infierno os horrorizan , y vuestra conciencia os remuerde y acusa , quisierais confesar vuestras culpas ; pero conociendo que no teneis un dolor verdadero de haberlas cometido , ni un propósito firme de no cometerlas , diferís la confesion , por no hacerla sacrílega. Quisierais :: así se explica vuestra voluntad , en veleidades , en vanos inútiles deseos , que no pueden cohonestar vuestras dilaciones.

9. Si no pudierais tener un verdadero dolor de haber pecado , os aconsejara que no os confesarais ; pero como el no tenerle es culpa vuestra , ¿ puede acaso ser viros de disculpa ? ¿ Qué diligencias haceis para tener dolor ? ¿ Se le pedís á Dios de veras ? ¿ Pensais muy despacio en la fealdad del pecado , en el fuego del infierno , y en la infinita bondad de vuestro Dios ? ¿ Os apartais de las ocasiones de pecar , mortificais vuestros sentidos ? Nada

ménos que esto. Todo al contrario. ¿ Y quereis que no sea culpa vuestra el no tener dolor de vuestras culpas ? ¿ O que sea disculpa para no confesarlas ? Allá en su corazon dice el lascivo , quando Dios le llama : dexadme , Señor , correr en la juventud las deliciosas campañas del mundo : dexad que ahora tenga el entero dominio y la posesion de mi voluntad una criatura ; que despues , desahogada mi pasion , mas adelante entraré en el camino de la penitencia , y me entregaré á vuestro servicio. El avaro dice : dexad , Señor , que ahora con usuras recoja muchas riquezas , que despues fundaré algunas obras pias para socorro de los pobres. El vano y ambicioso dice allá en su corazon : dexad , Señor , que logre los primeros empleos de la república , que despues seré el mas humilde de vuestros esclavos. Aguardad , dicen todos los pecadores , con aquel impio , aguardad un poco , un poco mas : ¹ *Expecta reexpecta, módicum híc , módicum ibi.*

10. Esto es lo que en realidad pasa , Señores. Y esto es , decia San Agustin , burlarse de Dios , despreciarle , insultarle. No me atrevo á creer que alguno de vosotros sea tan malvado que haga un formal desprecio de Dios ; pero permitidme que os diga , que difiriendo la confesion de vuestras culpas , haceis lo que efectivamente cede en desprecio suyo. Y á lo ménos no podeis negarme que suspendeis el gozo que tendria el Señor de vuestra conversion. Quando un pecador arrepentido confiesa sus pecados , en la corte del cielo se celebra una gran fiesta , segun nos dice Jesu-Christo en el evangelio : *Gaudium erit in calo super uno peccatore pœnitentiam agente.* Y quien mas se alegra es el mismo Señor ; porque ve que á la eficacia de la medicina que dexó en el mundo , recobra la salud un enfermo , ó por mejor decir , resucita un muerto. El pecador acusándose pecador le restituye el honor y la gloria que le quitó pecando ; y exercita los actos de aquellas tres nobilísimas virtudes , fe , esperanza , y caridad , que dicen un inmediato respecto al Señor , y son los sacrificios mas agradables á sus ojos.

A1

¹ Is. XXVIII. v. 10.

11. Al contrario el demonio , dice Tertuliano , se entristece , rabia al ver á un pecador que se arroja á los pies de un sacerdote á confesar sus pecados. Porque pierde el derecho que tenia sobre su alma , y al mismo tiempo envidia la dicha del perdon que él no puede alcanzar. Por esto hace los mayores esfuerzos para impedir que un pecador se confiese : instiga , tienta , asusta : ¹ *Observat , ósudet , oppugnat*. Y si logra con astucia su designio , se alegra al mismo paso que Jesu-Christo se entristece. Ea bien , ¿ qué quereis , pecadores , que se alegre Jesu-Christo de que confesais vuestras culpas , ó que se alegre el demonio de que lo diferís ? No suspendais la eleccion , no trateis mas con injurioso desprecio á vuestro pastor y padre , que os aguarda en el tribunal de la penitencia. Y si por su respecto no os acercais á este tribunal , acercaos siquiera por la conveniencia , que os haré ver en mi

Segunda parte.

12. Exponerse á morir sin confesion , ó sin confesarse bien , es el mayor yerro que puede cometer un christiano , que vino al mundo para salvarse ; y es sin duda el mas ordinario funesto efecto del descuido de confesarse con frecuencia. Sin detenerme á buscar sutiles ingeniosas razones , para convenceros de esta verdad , os propondré las mas vulgares , pero las mas sólidas , que se reducen á la brevedad de nuestra vida , y á la incertidumbre de la hora de la muerte. Al dia de hoy gozamos de la salud mas robusta , y mañana una apoplejía nos mata , ó una inflamacion interna nos sufoca. Estamos muy alegres comiendo á medio dia , y tal vez nos quedaremos muertos con el bocado en la boca , como aquellos de quienes habla David. Mas ¿ para que me canso en deciros lo que puede suceder , si las historias sagradas y profanas nos refieren lo que tantas veces ha sucedido , y lo que es mas , nuestros ojos son testigos de que la muerte cada dia quando ménos pensamos sorprendiendo á nuestros amigos y parientes ? ; Ah qué dolor !

; qué

¹ *Tertul. de Pœnit. ant. fin.*

¡ qué pena ! ¡ cuánto me aflige la representación funesta de los que descuidados en confesar sus pecados , mueren de repente ! ¡ Qué será de ellos ! ¡ Qué temeridad , qué locura será la vuestra , si dilatais la confesion estando en pecado mortal !

13. Nada puede resguardarnos de las sorpresas de la muerte , y de sus fatales consecuencias , sino la tranquilidad de una conciencia purificada de los pecados. Que yo muera dentro de un año , que yo muera en este mes , que yo muera mañana , que yo muera hoy : gracias á Dios, dice quien ha confesado sus pecados , yo no siento cosa que me dé pena. Temo y tiemblo al pensar que he de comparecer en el tribunal de la divina justicia ; pero habiendo hecho lo que he podido , segun mi tibieza , me acojo al seno de la divina misericordia. No es Dios cruel que me inspirara á que le confesase mis culpas para condenarme. Con la misma piedad con que recibió á los pecadores y publicanos para justificarlos , me ha recibido en el tribunal de la penitencia para absolverme. Así lo creo ; y esto me consuela , y me asegura contra las sorpresas de la muerte.

14. No pueden hablar así aquellos que tardan mucho tiempo á acercarse al tribunal de la penitencia , y llegan como por fuerza , mirando á la confesion como un yugo insoportable , y con los mismos ojos con que la miraba Calvino , quando blasfemo la llamaba supersticion ridícula, tormento de las conciencias , inventado por el Papa Inocencio III. Hácia estos infelices corre la muerte , como un torrente para ahogarles , como un uracan para derribarles, como un ladron para despojarles , y como un enemigo para asesinarles. Estos son á los que en verdad sorprende la muerte. Estos son los que ó mueran luego , ó mueren tarde , siempre mueren quando ménos piensan : *Sublati sunt ante tempus suum.* ¿ Y adónde van á parar sus almas ? Adonde fueron las de los Faraones , Saules , Acabes , Jezabels y Baltasares. Porque si mueren en sus pecados , tendrán sin duda el mismo destino ; y segun el descuido que tienen en confesarlos , mucho ha de ser que no mueran en ellos.

Pero

15. Pero bien, demos que no mueran sin confesion: ¿os parece, Señores, que próximos á la muerte se confiesan bien los que muy de tarde á tarde se confiesan? Tened presente todas las condiciones necesarias para hacer una buena confesion; y haced reflexion sobre lo que sucede, quando un pecador impio, indevoto enferma. A los principios, la enfermedad se cree una indisposicion ligera: quando ya se agrava, se oculta al enfermo su peligro: en fin á mas no poder, habiendo mandado el médico que se le administren los sacramentos, entra alguno á darle en los ojos con la luz del desengaño; pero templada con muchas esperanzas de la vida. Luego entre ansias y congojas se confiesa muy de priesa, y despues solo se piensa en aplicarle nuevos remedios para la salud del cuerpo, hasta que desesperada esta vuelve á pensarse en la de su alma quando apenas vive.

16. ¿No es así, Señores? ¿Y con todo os parece que este hombre en tan corto tiempo escudriña bien su conciencia enmarañada? ¿Qué este hombre impenitente por costumbre tienen entónces un verdadero dolor de penitencia? ¿Qué este hombre habituado á vivir una vida licenciosa, en un instante forma un eficaz propósito de no volver á ella? Ello bien puede ser, pero es muy de temer que no sea; porque el mismo Dios que ofrece perdonar al pecador en qualquiera hora en que se arrepintiere, declara que no concede la gracia del arrepentimiento á los que abusan de su misericordia con dilaciones. Y para uno que me señalareis arrepentido en la hora de su muerte, nos acuerda la escritura un sin número de condenados.

17. A lo ménos es cierto que están expuestos á morir sin confesion, ó á confesarse mal los pecadores que tardan á confesarse. Esta fue mi proposicion, que basta para moveros á que freqüenteis el sacramento de la confesion. Las voces que habeis oido de mi boca son las mismas voces con que Jesu-Christo os llama á penitencia: no seais ingratos, iniquos á su benignidad, dilatando la penitencia. En el cielo se prepara una gran fiesta para celebrar vuestra conversion: no priveis al Señor y á sus ángeles de tanta alegría.

gría. La muerte se acerca , ya está sobre vuestra cabeza perpendicular , pendiente de un hilo , la espada de la divina indignación : tened lástima de vuestras almas , confundíos , y postraos ahora mismo á los pies de Jesu-Christo , para pedirle perdon de vuestras culpas. Ofrecemos , Señor , confesarlas luego luego : ya anticipamos el mas verdadero dolor de haberlas cometido. Pésanos , Señor , de haber pecado. Misericordia Señor , misericordia. Y si está irritada , que si lo estará , vuestra justicia por nuestras dilaciones , recurrimos al patrocinio de vuestro amado padre , esperando alcanzar por su poderosa intercesion misericordia. Piedad , Dios mio , piedad &c.

JACULATORIAS.

18. ; Benignísimo Jesus! ; Qué ansioso me buscáis , quando yo me aparto de vuestra amistad y compañía! Quanto mas huyo mas os acercáis. ; Qué piadoso sois! ; Qué loco he sido! Ya os pido una y mil veces perdon.

; Amabilísimo Jesus! Pastor amoroso! Yo soy la oveja que llevasteis sobre los hombros á vuestro rebaño , y ingrato volvia á apartarme de Vos. Pero ya me postro á vuestros pies , para pedir os misericordia. Admitidme á vuestra gracia , tened misericordia de mí.

; Dios soberano! Tan grande es el amor que me teneis , que miráis como dicha vuestra mi propio bien. Fiestas celebráis en el cielo , quando me convierto á Vos. No quiero privaros de este gozo ; y así arrepentido os digo de lo íntimo del corazon , que me pesa de haber pecado. Pésame por ser quien sois de haberos ofendido.

OTRAS JACULATORIAS.

19. ; Dulcísimo Jesus! No he tenido vergüenza de ofenderos ; y he de tenerla de confesar el haberos ofendido? No , Dios mio. Me confieso pecador , y arrepentido os pido perdon de haber pecado.

; Amabilísimo Jesus! A pesar de mi soberbia he de con-

fesar mis faltas enormes á un ministro vuestro. Merezca conocerlas todas á la luz de vuestras inspiraciones, para confesarlas. Merezca la gracia del dolor, para decir que me pesa de haber pecado.

¡Piadosísimo Jesus! Veo mi alma manchada con la lepra de mi culpa: me miro mortalmente herido; y busco en vuestra piedad el remedio. Curadme, Señor: pues prometo confesar y llorar amargamente mis pecados. Misericordia, Dios mio, misericordia.

P. L Á T I C A LXXIII.

DE LA DOMINICA III. POST PENTECOSTEM.

Erant appropinquantés ad Jesum publicani & peccatores ut audirent illum. Lucae XV. v. 1.

Las excelencias ó virtudes, que mas resplandecieron en Christo señor nuestro, y ponderaron mas los evangelistas, fueron el poder y la eloqüencia, por ser las que mas contribuyeron al designio de su venida al mundo. Porque con el poder que ostentó, obrando á millares los milagros, se acreditó Dios verdadero y Mesías prometido; y con su eloqüencia persuadió la verdad y santidad de su doctrina. ¡Qué dulces, Señores, fueron sus palabras! ¡Qué eficaces sus razones! ¡Cómo se concilió la atencion y asenso de sus oyentes! Digan los poetas, que Amfion con la melodía de su lira, y de su canto atraxo las piedras con que edificó los muros de Tebas. Digan, que Orfeo cantando á la cítara amansó, domesticó los tigres, y suspendió el curso de los rios. Válganse enhorabuena de estos hipéboles, para ponderar la eloqüencia del uno y del otro: qué yo podré valerme de testigos mas abonados, para persuadir que fue de clase superior la eloqüencia de Jesu-Christo. Porque ¿no tenemos ahí á María Madalena tan pendiente de la boca del Señor, tan embelesada de oirle, que pue-
ta



ta á sus pies de todo se olvida y aun de sí misma? No tenemos á los apóstoles, que quando su magestad les despidió, le responden: ¿A dónde hemos de ir? ¿cómo hemos de apartarnos de Vos, y dexar de oír las palabras que teneis de vida eterna? Hasta los mas crueles enemigos de Jesu-Christo, aquellos mismos que le buscaban con el ánimo depravado de encontrar en sus obras ó palabras motivo para la acusacion y la calumnia, se volvian diciendo á pesar de su odio, y á fuerza de la verdad: Que jamas habian oido hablar á otro hombre tan bien como el Señor hablaba:

¹ *Numquam sic locutus est homo, ut hic loquitur.*

2. Mas ¿para qué me canso? ¿Para qué es menester acordaros estos, ni otros sucesos de la vida de Jesu-Christo, quando en el evangelio que hoy canta la Iglesia tenemos una prueba convincente de su divina eloqüencia? Pues nos refiere San Lucas, que los publicanos y pecadores se acercaban al Señor para oírle: *Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores, ut audirent illum.* Los publicanos, aquellos avaros que ántes no pensaban en otra cosa, que en enriquecerse exigiendo los tributos públicos, se salian de las aduanas, y se iban á oír como Jesu-Christo les decía, que para seguirle debian desprenderse de quanto poseían. Los pecadores mas escandalosos, aquellos que ántes entregados á los deleytes del sentido hacian burla de los sermones y buenos consejos, dexaban sus divertimientos, y hallaban el mayor gusto en oír como Jesu-Christo los desengañaba y reprehendia: *Erant appropinquantes ad Jesum publicani & peccatores ut audirent illum.*

¿O cuán admirable es la fuerza de la eloqüencia de nuestro salvador! Pues así atrahe y convierte á los pecadores. ¿Y cuánto mas admirable es aun la dignacion de su inmensa bondad; pues no solo habla y enseña á los pecadores, sino que trata familiarmente y come con ellos?

3. Pero estas demostraciones del amor de Dios hecho hombre con los pecadores, que á nosotros nos admiran, á los escribas y fariseos les sirvieron de motivo para que le murmuraran: *Murmurabant scribæ & pharisæi dicentes:*

quia

¹ *Joan. VII. v. 46.*

quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis. Porque todos los fariseos, siendo tan soberbios, y estando tan ufanos con su aparente pretendida justicia, como aquel que nos describe nuestro evangelista al capítulo XVIII. se apartaban de los pecadores, y se desdaban de tratarles; y por eso culparon que Jesu-Christo se familiarizara tanto con ellos. Pero el Señor registrando sus ocultos, malignos pensamientos, para rebatirlos, y justificar su conducta con los pecadores, les propuso estas dos parábolas: Si un pastor pierde una oveja de su rebaño, ¿no la busca hasta que la encuentra? ¿Y si una muger pierde una dracma ó moneda ¿no revuelve toda su casa por hallarla? Pues ¿por qué no he de hacer yo otro tanto por el recobro ó conversion de los pecadores, cuyas almas están perdidas, y son mas preciosas que las ovejas y las dracmas? Dixo Jesu-Christo; y dió otra evidente prueba de su eloquencia. Pues en pocas palabras hizo patente la sinrazon con que le murmuraban los escribas y fariseos, manifestándoles que todo lo que executaba era afecto de su bondad, y en cumplimiento del designio de su venida al mundo, á buscar no á los justos sino á los pecadores.

4. Parece que nuestro divino maestro tomó ocasion de la malicia de los fariseos, para hacer anatomía de las entrañas de su misericordia, y poner de manifiesto los afectos de su corazon. Pues en las dos parábolas del evangelio descubrió su sentimiento al perderse los pecadores, su paciencia en sufrirles, su diligencia en buscarles, su alegría al hallarles, su trabajo en traerles, y su liberalidad en honrarles. No sé, ni nos dice el evangelista, si los fariseos quedaron convencidos de esta verdad; pero bien sé que vosotros, Fieles míos, teneis formado el mas alto concepto del amor y misericordia de Dios con los pecadores. Sin embargo habré de hablaros de ella en el discurso de mi plática, aunque será como en confuso, y con la concision á que me estrecha la brevedad del tiempo, y sin la energía que pide lo elevado del asunto.

ASUNTO.

5. Si contemplamos á los pecadores como pecadores, no podemos dexar de reconocerlos objeto digno del aborrecimiento de Dios. Porque , segun dice el sabio ¹ , Dios no ménos aborrece al ímpio por su impiedad , que á la impiedad misma. Pero esto no impide el que Dios ame á los pecadores en quanto hombres : siendo como son hechuras suyas , y habiéndonos dicho el mismo sabio ² , que el Señor nada aborrece de lo que hizo. Ama pues Dios, decia mi angélico maestro Santo Tomas ³ , á todos los hombres , porque son hombres , y aborrece á muchos , porque son pecadores , amando en ellos la entidad que es obra suya , y aborreciendo el pecado que es obra nuestra. Pero me hago cargo que no debo introducir en lo mas recóndito de la teología , para que aprendais á prescindir con sutileza los respectos con que Dios al mismo tiempo ama y aborrece á los pecadores ; y así dexándoos en esta inteligencia , y buscando vuestro aprovechamiento , comienzo á haceros ver lo mucho que Dios ama á los pecadores por el sentimiento que tiene de que lo sean.

6. No siente mas un pastor vigilante la pérdida de una de sus ovejas : no siente mas una muger codiciosa la pérdida de una de sus mejores alhajas , que siente Dios el que qualquiera de vosotros se pierda por su culpa. Se lamenta , se duele tanto , que las sagradas letras para ponderarlo se valen de la expresion mas figurada , diciéndonos que lo íntimo del corazon de Dios está penetrado y herido de dolor : *Tactus dolore cordis intrinsecus*. Y aunque las palabras que se siguen , y con que amenaza Dios castigar á los pecadores , parece que manifiestan su mayor enojo , en realidad son las que mejor convencen su bondad y misericordia. Porque si Dios quisiera ser , no digo cruel , sino justo con los pecadores , teniendo como tiene derecho y poder para castigarlos , lo hiciera desde luego que pecan,

¹ Sap. XIV. v. 9.³ S. Th. I. p. q. 20. art. 2.² Ib. XI. v. 15.E³ al.

y no diría que lo hará despues. Del mismo modo que un hombre iracundo , quando otro le ofende , inmediatamente se venga , ó á lo ménos oculta y reserva para mejor tiempo la venganza. Pero Dios al contrario suspende el castigo, publica la amenaza , y solamente á mas no poder la executa : *Delebo inquit hóminem , quem creavi á facie terræ* ¹. Al modo que un padre amoroso , al ver que su hijo comete alguna travesura , le dice : mira que si voy haré y contere- ré ; pero nada hace , hasta que contempla ser necesaria para la correccion la pena : así Dios , Pecadores , para que os emendeis , os anticipa la noticia del castigo ; ó si hemos de decirlo con el vulgo : para ámedrentaros ladra , pero no muerde : *Delebo inquit hominem á facie terræ.*

7. Méno's sufridas y mas ayradas se muestran todas las criaturas contra el hombre que se atreve á ofender á Dios, que el mismo Dios ofendido. Porque aquella parábola en que Jesu-Christo nos refiere , que los criados de un padre de familias fueron á ver el campo que habían sembrado , y encontrándole lleno de zizaña volvieron á decirle lo que pasaba , y ofrecerse desde luego á arrancarla : ² *Dómine, vis , imus et collígimus ea ?* Esta parábola , digo , ¿ qué significa , sino que todas las criaturas , verdaderos , fieles criados de Dios , están enojadas y prontas á acabar con los pecadores , zizaña que inficiona el campo de la Iglesia ? El fuego como que dice : Señor , ¿ quereis que los abra-se y consuma ? El ayre ¿ quereis que los sufoque ? El agua ¿ quereis que los ahogue ? La tierra ¿ quereis que los trague y los sepulte ? Todas las criaturas á una voz claman venganza contra los pecadores , y se ofrecen á tomar satisfaccion de las injurias que hacen á su criador : *Vis , imus , et collígimus ea ?* Pero el Señor temple sus iras , y responde : No quiero : *Et ait : Non.* No quiero que los pecadores mueran , sino que vivan para que se arrepientan : *Et ait : Non.* No quiero la venganza. Tened paciencia , supuesto que yo la tengo, hasta el día de la mies ó del juicio, en que siendo inexcusables, incorregibles los pecadores , haya por precision de trocar en justicia mi misericordia : *Et ait : Non.*

Y

¹ Gen. vi. v. 7.² Mat. XIII. v. 28.

8. Y no solamente las criaturas , sino que tambien todos los atributos de Dios , á excepcion de su misericordia , se declaran enemigos de los pecadores. La omnipotencia como que le dice ¿ quereis que los aniquile ? La sabiduría ¿ quereis que invente un nuevo suplicio ? La justicia ¿ quereis que les dé el castigo que se merecen ? Pero la misericordia responde , que no : *Et ait : Non.* Y yo , Dios mio , al oír á vuestra misericordia tan declarada á mi favor , no puedo dexar de aclamarla con el real profeta en cierto modo superior á todas vuestras perfecciones : ¹ *Et miserationes ejus super omnia ópera ejus.* Bien que vuestra omnipotencia me mantenga , y vuestra sabiduría me alumbre y dirija : sin embargo al contemplar que todo es efecto de vuestra misericordia : al contemplar que ella sola me preserva de las iras de vuestra justicia : y al contemplar la paciencia con que á pesar de mis culpas me sufre vuestra misericordia , no puedo dexar de difundirme en su alabanza : *Et miserationes ejus super omnia ópera ejus.*

9. Pero todavía á mas de la paciencia , tenemos otro argumento de la misericordia de Dios en la diligencia con que busca á los pecadores , y en la ansia con que los atrae. Y aquí , para daros á entender la conversion de los pecadores , pudiera discurrir sobre los movimientos de la gracia con que Dios los llama y los trae á sí , y los efectos de la gracia con que los justifica. Pero ¿ qué habia de decirnos ? Quando los filósofos mas curiosos no han podido hasta ahora averiguar en qué consiste aquella virtud natural con que el iman levanta y atrae al hierro : ¿ cómo he de averiguar yo cuál es la fuerza sobrenatural que tiene la gracia de Dios , para convertir y traer á los pecadores mas pesados que el hierro ? Lo cierto es , Oyentes míos , que los pecadores no tienen en sí mismos fuerzas para acercarse á Dios , de quien se apartaron por su culpa , y que Dios es quien les da fuerzas para que se le acerquen : es quien los trae á sí , y por eso se dice con propiedad , que los busca. Bien van los pecadores á Dios , quando se convierten ; pe-

ro

¹ Ps. CXLIV. v. 9.

ro Dios es quien misericordioso , sin que ellos lo merezcan, los trae con las ilustraciones y inspiraciones de su gracia. Porque en el infeliz estado de la culpa los pecadores nada merecen , sino la pena de un eterno suplicio : ni fuera la gracia gracia , decia San Agustin ¹ , si ellos la merecieran. Jesu-Christo solo la mereció , y por sus merecimientos la dispensa Dios á los pecadores.

10. Y esto basta , Señores , para que conozcais los admirables efectos de la misericordia de Dios. Pues veis que no se contenta con sufrir á los pecadores que mas le ofenden , sino que compadecido les socorre , y los saca de tan miserable estado. Pero aun lo conoceréis mejor si poneis los ojos en la parábola del evangelio. Al modo que un pastor , dexando su rebaño , busca la oveja perdida : así Dios, dexando en los alcázares celestes á los ángeles fieles ovejas suyas , baxó á la tierra á buscar á los hombres , ovejas que iban perdidas y descarriadas. ¿ Y qué silvos no dió en su predicacion para llamarlas ? ¿ Qué pasos por desiertos , villas y ciudades para encontrarlas ? Y una vez que las encontró ¿ qué no hizo , que no padeció por restituirlas á su aprisco , y incorporarlas con su rebaño ? Se las cargó sobre sus hombros , como el pastor del evangelio. Porque ¿ qué fue sino llevar sobre sus hombros la oveja perdida , llevando la cruz , y en ella nuestros pecados , para aligerarnos de su peso , y librarnos de la esclavitud del demonio ?

11. No solo podeis llamar á Jesu-Christo pastor de los hombres , sino tambien esclavo suyo. Pues al modo que los esclavos con su trabajo nada se grangean para sí , sino que todo quanto ganan cede á beneficio de sus dueños : así Jesu-Christo con sus inmensos trabajos casi nada para sí , todo el provecho nos le acarreó á nosotros. Porque á excepcion de la gloria de su cuerpo y de su nombre ¿ qué gracia , qué gloria que ántes no tuviese , qué fruto sacó de su passion y muerte ? Para mí , dulcísimo Jesus , por mi bien trabajasteis : para mí llorasteis : para mí sufristeis acerbos dolores : para mí derramasteis vuestra sangre : para mí ofrecisteis á vuestro eterno Padre el sumo sacrificio de vuest-

tra

¹ S. Aug. In Joan. c. xv. Trac. lxxxvi. et al.

tra muerte. Vuestros trabajos me descansan , vuestros dolores me alivian , vuestras lágrimas me lavan , vuestra sangre me redime , vuestra muerte me da la vida eterna. Todo quanto hicisteis hasta morir redundaba en bien mio ; y vos amabilísimo Jesus , tanto me amais que lo mirais como propio , queriendo que os den parabienes como si fuera bien vuestro. ; O abismo de misericordia ! ¿ Con qué voces llamais al abismo de mi miseria , rompiendo las cataratas de los cielos , para que lluevan sobre mí á rios vuestras piedades ? ¹ *Abysus abyssum invocat á voce cataractarum tuarum.*

12. A primer vista qualquiera pensaria que Jesu-Christo entre las angustias de su pasion y muerte no daría entrada en su corazon á la alegría. Pero en verdad entónces la tuvo mayor que nunca ; porque entónces recobrando las ovejas perdidas , pudo decir que le dieran muchas enhorabuenas , y pudo mandar á los ángeles , que hicieran en el cielo las mayores fiestas : ² *Congratulámini mihi , quia inveni ovem meam , quæ perierat.* Mas no se ciñó á aquel tiempo toda su alegría , sino que ahora mismo recibe el Señor en los cielos enorabuenas , y manda á los ángeles que celebren fiestas por la conversion de qualquiera de los pecadores. Ahora mismo si alguno de vosotros movido del amor á la bondad de un Dios que tanto os ama y que os dispensa las misericordias que estais oyendo detesta y llora amargamente sus culpas , inmediatamente las lágrimas desde sus mexillas suben al cielo , y puestas delante de los ángeles les obligan á que celebren una gran fiesta. ¿ Quién creyera , Señores , que habia de conmoverse la corte celestial , por la conversion , y penitencia de un pecador ? O á lo ménos ¿ quién creyera que por ella habian de hacer los ángeles mayor fiesta que por la gracia de que gozan noventa y nueve justos ? Pues uno y otro nos lo asegura la misma infalible verdad Christo señor nuestro en el evangelio. Y de ahí podeis inferir facilmente , que si no es mayor el amor que Dios tiene á los pecadores , que el que tiene á los justos , sin duda es mayor la misericordia que usa con aquellos que la que usa con estos ; y por consiguiente mayor la

Xx 2

¹ Ps. xli. v. 8.² Luc. xv. v. 6.

la alegría que muestra en su conversión , que es toda efecto de su misericordia.

13. Y lo que en general dixo Christo de la conversión de qualquier pecador , lo comprueba con el exemplo del hijo pródigo , por cuyo arribo á la casa de su padre celebró este un convite tan espléndido , que movió la emulacion y la envidia del otro hijo obediente. Y aun si bien se mira, toda la conducta de la misericordia de Dios con los pecadores está decifrada en aquel símile del hijo pródigo , que nos propone nuestro evangelista inmediatamente despues de las del pastor que perdió la oveja , y de la muger que perdió la dracma. Pues todo lo que el padre executó con su hijo pródigo lo executa Dios con el pecador. Apenas este vuelve en sí , y forma un deseo sincero de convertirse , quando Dios , aunque desde léjos , le mira ya , y comienza á compadecerse de su miseria : *Misericordia motus est*. Luego que le ve venir ayudado de sus auxilios , le sale al encuentro , y tomándole entre los brazos de su proteccion le da el ósculo de paz : *Et occurrens osculatus est eum*. Al instante revistiéndole con la estola cándida de la gracia santificante , le restituye toda la belleza que perdió por su culpa : *Cito proferte stolam primam , et induite illum*. Y ultimamente manda poner la mesa , y sentándole á ella le da por alimento el cordero inmaculado de su Unigénito Hijo : *Adducite vitulum saginatum , et occidite , et manducemus et epulemur*.

14. ¿Qué mas puede hacer Dios con los pecadores? ¿Y qué mas puedo añadir yo en prueba , y en elogio de su misericordia? Nada , Oyentes míos. Pero mis voces se trocarán en lamentos , si siendo tan universal , tan inmensa, como es , no os aprovechais de la divina misericordia. Y aun será mayor mi lástima , si la tomais como pretexto para obstinaros en la culpa. Confieso que cada vez que os hablo de la misericordia de Dios , temo induciros á aquella vana pernicioso confianza de que adolecen muchos pecadores. Porque quando se les corrigen sus excesos , les oyo decir frecuentemente , que es infinita la misericordia de Dios,

¹ *Luc. xv. v. 20. ad 23.*

Dios, y que á qualquier hora que se conviertan, alcanzan el perdon de sus culpas; y así como que se acuestan y duermen mas seguros á la sombra de la misericordia. ; Mas ay! que quando ménos penseis, Pecadores, os hallareis en manos de la justicia. Porque ¿ acaso la misericordia puede sufragar á los que os valeis de ella para dilatar la penitencia? ¿ No es eso despreciar las riquezas de la paciencia y de la bondad de Dios? decia San Pablo. No es querer, continua el apóstol, atesorar con la dureza y impenitencia del corazon, la ira para el dia de la ira? Esta es la que encontrareis en lugar de la misericordia que esperais: ¹ *Secundum duritiam tuam, et impenitens cor thesaurizas tibi iram in die iræ.*

15. Verdaderamente, decia el mismo San Pablo, la benignidad, y misericordia de Dios, en lugar de adormecernos en la culpa, nos despierta á la penitencia. Porque en tanto nos arrepentimos, y nos movemos á pedirle perdon de haberle ofendido, en quanto creemos que es misericordioso; y si porque es misericordioso continuamos en ofenderle; no somos infames, villanos, no merecemos los rigores de su justicia? Consideradlo sin preocupacion, Oyentes mios, haciendo la cuenta de que vosotros estais en lugar de vuestro Dios. ¿ Qué diriais, si porque sois misericordiosos, con arrojo y descaro os ofendieran vuestros enemigos? ¿ No echarais mano del rigor para desmentir y castigar el concepto, el abuso que hacian de vuestra misericordia? Pues ¿ porqué no temeis de parte de Dios lo mismo que vosotros justamente executarais con los hombres? ¿ Qué no es justo el Señor? ¿ es insensible á las injurias ó insensato? Deponed pues esa vana confianza, que teniais en su misericordia. Aplaudidla: está muy bien. Imploradla: pero sea luego, luego, y con las lágrimas de la penitencia en los ojos. Al modo que la oveja perdida se dexó hallar y llevar sobre los hombros de su buen pastor: así vosotros dóciles á las voces con que Jesu-Christo os llama á penitencia, y agradecidos á la fineza con que os lleva sobre sus hombros, postraos á sus pies para pedirle perdon de vuestros

tras

¹ Rom. II. v. 5.

tras culpas. No importa , dulcísimo Jesus , que seamos pecadores : pues vos venisteis al mundo á buscar á los pecadores. Nos acercamos con esta confianza al trono de vuestra misericordia , diciendo y clamando , que nos pesa de haberos ofendido , pésanos de haber pecado. Admitidnos en vuestro rebaño , que prometemos no apartarnos jamas asistidos de vuestra gracia. Misericordia , Dios mio , &c.

PLÁTICA LXXIV.

DE LA DOMINICA CUARTA POST PENTECOSTEM.

Præceptor , per totam noctem laborantes nihil cępimus.
Luc. V. v. 5.

I. * **M**uy poco debe la magestad de Christo á los judíos : mucho debe á los galileos. Aquellos aunque paysanos suyos , no bien le piden que obre en su patria Nazareth los prodigios que habia obrado en Cafarnaum , quando obstinados no quieren creer lo que les dice , y crueles intentando precipitarle desde la cumbre de un monte , le obligan á que se haga invencible para librarse de sus manos , y pasarse á la tierra de Zabulon y de Nephtholim, Galilea gentil , que en cumplimiento de la profecía de Isaías ve regocijada la gran luz que el Señor esparce : ¹ *Terra Zabulon , et terra Nephtholim Galilęa gentium , populus , qui sedebat in tenebris vidit lucem magnam.* Sus habitadores admirados del milagro que obró en Caná , y agradecidos á los beneficios que les habia hecho en Cafarnaum , unas veces no le dexan salir de sus ciudades , y otras le siguen á los desiertos con un cariño desmesurado.

2. Nuestro evangelista San Lucas nos describe al Señor circuido , y tan acosado de las turbas en la playa del lago de Genesareth , que se vió precisado á subirse al barco de Pedro , desde donde , como desde un púlpito , las predicó

* 10 de Junio de 1742.

30 de Junio de 1748.

¹ Is. IX. v. 2.

4 de Julio de 1745.

dicó largo rato para satisfacer la sed insaciable que tenían de oírle. Y entónces mismo , segun nos refiere San Matheo , en premio de la fineza con que le amaban los galileos , escogió de entre ellos para discípulos suyos á Pedro, Andres , Jayme, y Juan. Y no paró aquí su empeño en favorecerles ; pues á vista de todos mandó á Pedro y sus compañeros que se engolfaran de nuevo en el mar de Galilea , que arrojaran al agua sus redes , y las sacarian llenas de pescados , en pronóstico de la gran multitud de hombres, peces racionales , que pescarian con el anzuelo de su predicacion : ¹ *Dúc in altum , et laxate retia vestra in capturam.*

3. Pero en esta narracion admirable merecen especial atencion las palabras con que San Pedro manifestó al Señor su desconfianza , escarmentado de la inutilidad de su antecedente pesca. Maestro , le dixo , toda la noche hemos estado luchando con las ondas , arrojando y recogiendo las redes , y nada hemos pescado : *Præceptor per totam noctem laborantes nihil cépimus.* Estas palabras , digo arrebatan toda mi atencion ; porque , á juicio de S. Cirilo Alexandrino , los que están en pecado mortal deben hablar el mismo language con que se explicaba Pedro ántes de ser llamado al apostolado : cuya noticia puede seros muy provechosa. Los pecadores , Oyentes míos , viven y trabajan entre tinieblas , *per totam noctem* : viven y trabajan con fatiga , *laborantes* : viven y trabajan sin provecho , *nihil cépimus.* Así os lo haré ver en las tres partes de mi plática , para que los que estais en el infeliz estado de pecadores procureis salir de él á trabajar con luz , con gusto , y con fruto en gracia del Señor.

Primera parte.

4. De noche era quando Pedro y sus compañeros arrojaron al mar sus redes en ausencia de Jesu-Christo ; y tambien es noche obscura aquella en que viven y trabajan los pecadores. Porque segun se explica el Espíritu Santo , las tinieblas y el pecado como que nacieron de un parto : ² *Er-*

ror

¹ *Luc. v. v. 4.*

² *Eccli. xi. v. 16.*

ror et tenebræ peccatoribus concreata sunt. Y están entre sí tan conexos estos dos funestos males , que si el mas ilustrado de los ángeles ó el mas elevado de los querubines pudiera pecar , en el mismo instante el error tomara posesion de su entendimiento. Y así bien podeis decir que aquel peccador es consumado en las ciencias : que este es un ministro bien instruido en las leyes y costumbres del reyno : que el otro es un político muy hábil : que yo os responderé con San Agustin , que venerando su habilidad , me lastimo de sus personas , y que todo el esplendor de su sabiduría solo sirve para hacerme ver mejor su ceguedad.

5. Bien podeis decir , si gustais , con las palabras del ángel de Laodicea , á quien escribia San Juan , que teneis un perfecto conocimiento de todo lo que os importa , y que nada se oculta á vuestra perspicacia : que como esteis en pecado mortal , os diré con el mismo evangelista , que sois unos ignorantes ; pues no os conocéis á vosotros propios : *Nescis , quia tu es miser , et miserabilis , et pauper , et cæcus , et nudus.* No conocéis que sois miserables criaturas, víctimas del infierno , y objetos de la indignacion de Dios : *Miser.* No conocéis que es tan deplorable vuestra miseria, que os hallais en una fatal imposibilidad de salir de ella : *Miserabilis.* No conocéis que estais ciegos , siendo así que andais á tientas , y no veis las cosas como son en sí : *Cæcus.* No conocéis que la culpa os ha desnudado de los bienes verdaderos , que adornaban vuestras almas , y de las luces que ilustraban vuestros entendimientos : *Nescis , quia tu es miser , et miserabilis , et pauper , et cæcus , et nudus.*

6. El mundo lisonjero es quien con engaños logra encubrir á los pecadores su propia ignorancia y miseria , y hacerles , digámoslo así , invisibles á sí mismos. Porque llama prudentes á los avaros que con el pretexto de contingencias , ó de enriquecer á sus herederos , atesoran grandes caudales , ó les grangean con artificiosos usurarios contratos. El mundo llama agudos y discretos á los que en conversaciones y concursos con equívocos y chistes provocativos

em-

embelesan y entorpecen la voluntad de una incauta. ¿Y lo son en verdad? ¿Qué han de ser? ¿Por donde merecen el nombre de prudentes los que anteponen las imaginarias necesidades á la precisa obligacion de dar de limosna lo superfluo? ¿Cómo han de llamarse sabios los que prefieren los momentáneos torpes gustos del sentido á las eternas delicias del espíritu? ¿Los que no se gobiernan por los principios sólidos de la sabiduría, ni siguen las luces de la fe que recibieron en el bautismo?

7. Esta, en sentir de San Agustín, es la causa de la ignorancia y ceguera de los pecadores. Porque en el mundo no hay otra luz verdadera que la luz de la fe, participacion del entendimiento divino, y capaz de conducirnos al conocimiento y posesion de la verdad eterna. Y como la voluntad depravada de los pecadores no sigue la luz de la fe que reside en sus entendimientos, viven ciegos entre tinieblas. ¿Qué ceguera, estar trabajando por espacio de quarenta ó cincuenta años por irse á los infiernos! ¿Qué ceguera; creer que un instante inevitable de la muerte ha de privarles de todos los bienes de la tierra, y emplear toda la vida por adquirirles! ¿Qué tinieblas! Son mas espesas que las de Egipto, y con todo, aunque las palpan, no las ven los pecadores, hasta que Dios por su infinita misericordia los saca de ellas, para trasladarlos, segun dice San Pedro, á la admirable hermosa region de la luz:

¹ *De tenebris vocavit vos in admirabile lumen suum.*

8. Y aun quando el Señor no se digna alumbrarlos para que se reconozcan y conviertan, llega en fin el dia del desengaño, el dia de la muerte, en el qual constituidos en los oscuros calabozos del abismo, conocen inutilmente su pasada ceguera. Allí como dice el sabio, claman y se lamentan. ¿Ay! ¿Nosotros insensatos teníamos por insensatos á los justos, y hacíamos burla y desprecio de ellos! ¿Ay! No amaneció para nosotros el sol de justicia: envueltos en tinieblas, no descubrimos la senda de la verdad. ¿Ay! Luego errantes hemos caminado los cami-

nos

¹ *I. Petri II. v. 9.*

Tom. II.

Yy

nos de la iniquidad y de la perdicion , caminos ásperos y difíciles en que nos hemos fatigado : ¹ *Ergo errávimus á via veritatis ... lassati sumus in via perditionis , et ambulávimus vias difficiles.* O bien con las palabras de S. Pedro dirán : Hemos trabajado á obscuras de noche ; y hemos trabajado con pena y afan : *Per totam noctem laborantes.* Y entónces dirán verdad , como vereis en mi

Segunda parte.

9. El trabajo , Señores , es una ocupacion que nace con nosotros. Es un yugo impuesto á los hijos de Adan desde que salen del seno de su madre hasta que entran en el del sepulcro. Es una obligacion que comprehende á reyes y vasallos , á ricos y pobres , á justos y pecadores. Pero hemos de distinguir con Hugo de San Victor tres trabajos : trabajo de hombres , trabajo de justos , y trabajo de pecadores. El primero es señal del pecado : el segundo es satisfaccion por el pecado : el tercero es pena del pecado. El primero es efecto de la providencia : el segundo de la misericordia : el tercero de la justicia. El trabajo en el hombre es carga de la naturaleza : en el justo es carga ligera y suave : en el pecador es carga dura y pesada. Así nos lo da á entender el Espíritu Santo , quando hablando por boca de Job del primer trabajo nos dice , que es tan natural al hombre , como el vuelo á las aves : ² *Homo náscitur ad laborem , sicut avis ad volatum.* David hablando del segundo le mira como un trabajo dulce y agradable : ³ *Labores manuum tuarum quia manducabis , beatus es et bene tibi erit.* Pero el mismo real profeta , hablando del tercero , dice , que es un trabajo pesado , un trabajo que abrumba y disipa las fuerzas : ⁴ *Humiliatum est in labóribus cor eorum , infirmati sunt.* Porque como el designio de Dios no es dispensar á los hombres del trabajo , para que vivan ociosos , sino endulzar el trabajo , para que cumplan con las obligacio-

nes

¹ *Sap. v. v. 6.*

² *Job. v. v. 7.*

³ *Ps. cxxvii. v. 2.*

⁴ *Ps. cvl. v. 12.*

nés de su estado : una vez que pecando irritaron su justicia , no merecen los favores de su misericordia , no merecen que el Señor aligere , alivie , endulze sus trabajos , sino que agrave mucho mas sus fatigas.

10. Un exemplo autorizado os hará mas perceptible esta verdad. Contemplad á Adan inocente , y á Adan pecador. En los dos estados ordenó Dios que trabajara ; pero en el de la inocencia , segun el modo con que se explica la Escritura , un Dios misericordioso le puso al trabajo : ¹ *Pósuit , ut operaretur* : y en el de la culpa un Dios ayraado le arrojó al trabajo : ² *Ejecit , ut operaretur*. En el uno el trabajo es una ocupacion que le honraba y le divertia : en el otro es una tarea que le abatia y le fatigaba. En el uno la tierra naturalmente fecunda le abria sus entrañas , para darle copiosos sazonados frutos : en el otro estéril ingrata al cultivo , en lugar de espigas le producía espinas. En el uno oficiosas las criaturas contribuían á su satisfaccion y gusto : en el otro se conjuraron en su ruina. Y no extrañéis , Señores , la diferencia ; porque Dios puso á Adan inocente en el paraíso , para que trabajara como un hijo dócil á los ojos de su amoroso padre ; pero despues de haber pecado , le arrojó á una tierra maldita , para que como esclavo rebelde trabajara baxo las órdenes de un cruel dueño. Pues lo mismo os digo del trabajo de los pecadores , en todo semejante al de su primer infeliz padre.

11. No me digais que conoceis á muchos viciosos que al resguardo de la fortuna y de la abundancia viven sin afan y sin fatiga. Porque Job , que tuvo la vista mas perspicaz que nosotros , nos dixo , que despues de haberla esparcido por todas partes , fixándola en los pecadores , los halló ocupados en sembrar y coger dolores : ³ *Séminant dolores , et metunt eos*. Y el Espíritu Santo , que registra sus corazones , nos asegura que su propia ociosidad les consume , y que su quietud está tan perturbada , es tan corta , como si no fuera : ⁴ *Modicum tamquam nihil in requie*. Y el mismo nos dice , que el furor , los zelos , la

Yy 2

zozo-

¹ Gen. II. v. 13.³ Job. IV. v. 8.² Ib. III. v. 23. et 24.⁴ Eccli. XL. v. 6.

zozobra , los ímpetus de la cólera , el temor de la muerte , y todas las pasiones desenfrenadas son otros tantos golpes que la pesada mano de Dios descarga sobre los pecadores :
 1 *Furor , zelus , fluctuatio , tumultus , timor mortis super iníquos creata sunt hæc omnia.*

12. Yo confieso que el vulgo tiene por feliz á una muger ociosa , que emplea la mayor parte del día en peynarse , y el resto en pasear , jugar y divertirse. Pero si se mira á buena luz , la hallareis abandonada á la inquietud , á los zelos , y al furor. ¡ Qué impaciente , al verse pospuesta á otra ménos hermosa , porque es mas rica ! ; Qué inquieta , de que menoscabada su hacienda , no puede hacerse la gala que quisiera ! ; Qué zelosa , de que en su presencia todos ó muchos cortejen á su émula ó enemiga ! ; Qué triste , de que ya los años van cubriendo de canas su cabeza , y de arrugas su rostro ! Crece en su interior el despecho , y quanto mas oculta su pasion , tanto mas la atormenta. *Furor , zelus , tumultus.* Y lo mismo sucede en los hombres , ó bien sean ambiciosos ó avaros ó lascivos , aunque parezca que están alegres , divertidos y regalados. Porque la zozobra les perturba , la ira les arrebatada , el temor de la muerte les aflige : *Fluctuatio , iracundia perseverans , timor mortis.* Como forzados reman en la galera de sus pasiones , y jamas llegan á la playa. Como el ciego Sanson mueven la muela de una tahona , sin acabar de dar vueltas á su rededor. Como Pedro y sus compañeros trabajan con fatiga toda la noche de su vida , y no sacan fruto alguno : *Per totam noctem laborantes nihil cépimus.*

Tercera parte.

13. Si los pecadores consiguieran por su trabajo alguna recompensa estable y permanente , pudieran fácilmente consolarse con que el trabajo es un mal comun á todos los hombres ; pero trabajar , y á lo último hallarse con las manos vacías , sin haber sacado provecho alguno,

es

es fuerte desgracia ; mas inevitable en los pecadores que no pueden dexar de decir con San Pedro : *Nihil cépimus.* Parece que el mundo debiera premiar con sus bienes el mérito de aquellos que dexan el servicio de Dios por emplearse en el suyo ; pero es un infiel , un ingrato , un miserable. ¿ Quántos despues de haber derramado su sangre en las campañas , van pidiendo limosna por las ciudades ? ¿ Quántos despues de haber empleado su juventud en servir y lisonjear á un poderoso , se ven en la vejez reducidos á la mayor estrechez ? ¿ Quántos despues de haber recogido muchos caudales , los lloran disipados al golpe de una adversa fortuna ? ¿ Quántos despues de haber concebido las mas vastas ideas de un gran ascenso , pierden en un instante hasta las esperanzas ? Yo á estos los comparo con San Juan Chrisóstomo á aquellos matemáticos , que midiendo toda la extension de la tierra , apénas tienen una choza en que recogerse ; ó con mayor propiedad á aquellos locos que puestos de espaldas al sol van tras su sombra : corren y no la alcanzan : se arrojan al suelo , y no la encuentran.

14. Y bien , demos que los pecadores consigan los bienes temporales que apetecen , y por cuyo logro se afanan , con todo habrán de decir : *nihil cépimus* , nada hemos sacado : porque las honras , riquezas y placeres de que gozan , son en verdad nada : son como una mosca en dictámen del profeta Isaías , que compara el trabajo de los pecadores á las telarañas : *Telas aranæ texuerunt.* Raro símile ; pero bien ajustado al asunto. Porque al modo que la araña texe una tela á fin de prender una mosca : así los pecadores trabajan por coger lo que les importa ménos que una mosca. Y así como la telaraña es tan feble que tal vez la misma mosca , ó quando no el ayre basta á romperla : así tambien la felicidad que labran los pecadores con su trabajo es tan quebradiza , que los mismos bienes que la constituyen la quiebran ; y si no , llega la muerte y con su guadaña , rompiendo el hilo de la vida , da al traste con él y con ellos.

¡ Ah

15. ¡ Ah necios ! dice Jesu-Christo por San Lucas á los pecadores. Esta noche los demonios os arrancarán el alma : *Stulte hac nocte animam tuam répetunt á te.* ¿ Qué se hizo vuestra felicidad que os costó tanto trabajo ? ¹ *Quæ autem parasti cujus erunt ?* ¿ Qué se hicieron las honras que gozasteis , las riquezas que recogisteis , las galas que rozasteis ? Nosotros no lo sabemos , responden : solo sabemos que fueron nada , y ya no son nuestras : solo sabemos que fuimos insensatos , que nos fatigamos en vano , y que ahora somos esclavos del demonio , y estamos ardiendo en un fuego eterno , miétras los justos están en los cielos gozando del honor de hijos de Dios : ² *Ecce quómodo computati sunt inter filios Dei.*

16. Aquellos si que trabajaron con luz , con gusto y con provecho. Los justos son , Oyentes míos , los que en presencia del Señor en su nombre , y baxo sus auspicios arrojan al mar las redes , y las sacan llenas de obras de vida eterna : *In nómine tuo laxabo rete.* Y así tambien vosotros á imitacion de Pedro disipadas las tinieblas del pecado , y asistidos de la gracia de Dios , trabajad en su servicio , que el Señor endulzará en esta vida , y premiará en la otra vuestros trabajos con una corona inestimable. Por propia experiencia podeis conocer que estabais ciegos : que el mundo á quien serviais con la misma mano con que os regalaba os heria : que sus delicias son amargas , la fatiga cierta , la recompensa ninguna. Buscad en el Señor la luz , la dulzura , el premio. Confesad con San Pedro que sois pecadores : *Homo peccator sum.* Y postrados á sus pies , pedidle perdon de vuestras culpas. Adorado Salvador , que bendixisteis el trabajo de vuestros discípulos , para que en un instante recompensaran todo el tiempo que habían perdido : echad sobre nosotros vuestra bendicion : disipad las sombras de la noche en que hemos vivido : sacadnos del trabajo con que el mundo nos enreda y fatiga : no permitais que nos empleemos sino en vuestro servicio , para alcanzar vuestra gloria : compadeceos de nuestra miseria. Misericordia , Dios mio , misericordia , &c.

En

¹ *Luc. XII. v. 20.*² *Sap. v. v. 5.*

En la misma plática para otro año se varió la segunda parte , como se sigue.

17. No creo hallareis en el mundo hombres mas atareados y afligidos de penas que los esclavos , cuya dura suerte ó condicion quitándoles la libertad les quita el gusto y satisfaccion que pudieran tener dueños de sí mismos. Pendientes de agena voluntad ni comen , ni duermen , ni pasean sin sustos , debiendo estar siempre sujetos á la voz del dueño , que les quiere puntuales y afanados en su servicio. Y esta pena comun á todos los esclavos se aumenta en aquellos que están baxo el poder de un dueño cruel y desapiadado : como sucede á los pecadores , verdaderamente esclavos , segun declaró Jesu-Christo en el evangelio , y esclavos no de mejor dueño que del pecado : *Qui facit peccatum servus est peccati.* ¡ O sentencia terrible que condena á tal esclavitud á los pecadores ! ¡ O desgracia funesta de los pecadores esclavos , y esclavos del pecado !

18. Todos nacemos esclavos del pecado original , que hizo á la razon de nuestro primer padre , y á la de todos sus descendientes esclava del apetito. Y aunque por la gracia del bautismo recobramos la libertad , volvemos á perderla luego que gravemente pecamos ; y se hace nuestra esclavitud de peor condicion que era ántes. Porque voluntariamente por nuestra propia culpa nos privamos del honor de hijos de Dios , del derecho de heredar su reyno , y de otros dones mucho mas apreciables , que los que señalan y conceden las leyes á los ciudadanos libres de una república. Y para que veais quan dura es la esclavitud de que os hablo , haced una induccion de los pecadores. Poned los ojos en los avaros , y los hallareis siempre ansiosos , afanados en sus ganancias : en nada piensan , en nada se ocupan , sino en como enriquecerse. Con razon las sagradas letras los llaman no ricos , sino varones de riquezas , *virí divitiarum* , que es lo mismo que llamarlos esclavos de las riquezas. Y aun si bien se mira , son esclavos del engaño , de la mentira , del hurto , y de otros feos pecados , que cometen por enriquecerse , cayendo , segun dixo

San

¹ Joan. ix. v. 34.

San Pablo ¹, en mil tentaciones, y en los lazos del demonio que los tiraniza. ¡ Ah miserables esclavos !

19. Pues no son ménos miserables esclavos los ambiciosos, que por conseguir una dignidad, que les haga superiores á algunos, sirven á todos. Como decia San Bernardo ², se envilecen, se abaten : pierden la serenidad y sosiego del ánimo : viven ó mueren inquietos y perturbados. ¿ Y qué diremos de los lascivos ? Salomon experimentado, y no sé si escarmentado confesaba, que habia encontrado á las mugeres mas amargas que á la muerte, á su corazon como á una red, y á sus manos como lazos de cazadores. Y Ciceron preguntaba : ¿ Acaso puede llamarse libre aquel, á quien una muger le manda ? ¿ Y cómo ? ¿ con qué depotismo ? Si pide, se le ha de dar : si llama, se ha de ir : si despidе, se ha de ausentar : si riñe, se ha de callar. Yo, continúa Ciceron, á semejante hombre no solo le llamo esclavo, sino esclavo ruin, aunque sea de la mas ilustre familia de Roma : *Ego vero istum non modò servum, sed nequissimum servum apellandum puto.*

20. Y la misma vergonzosa esclavitud se descubre en los que estan dados al juego, á la glotonería, ó á otros vicios. Porque ¿ cómo pueden reputarse libres los que sirven á tan infames dueños ? ¿ los que tienen la razon sujeta al apetito desordenado ? ¿ los que se atormentan, se afanan por satisfacer á sus torpes pasiones ? Tal vez mirando las cosas por la parte de afuera, juzgareis, que muchos viciosos al resguardo de la fortuna, y de la abundancia viven con gran libertad, sin trabajo y sin fatiga. Pero Job, que tuvo la vista &c. *Sigue como desde el n. 11.*

JACULATORIAS.

21. ¡ Piadosísimo Jesus ! Quantos pasos hemos dado en la noche del pecado, han sido tropiezos. Alumbrad, Señor nuestros entendimientos, para que acertemos á tomar

¹ I. Tim. vi. v. 9.

² S Bern. de Consid. lib. III. c. I. n. 5. et lib. IV. c. 4. n. 10.

mar el camino de la virtud. Perdonad, Señor, nuestros yerros.

; Dulcísimo Jesus! Sin Vos no puede haber gustos: con Vos no puede haber penas. Dadnos, Señor, vuestra gracia, para trabajar en vuestro servicio: pues ya arrepentidos decimos que nos pesa de haber pecado, pésanos de lo íntimo del corazón.

; Benignísimo Jesus! En vuestro seno están los consue- los, derramadlos sobre nosotros. Perciba nuestro espíritu la dulzura de los santos. Perdonadnos las culpas que gra- van nuestra conciencia. Misericordia, Señor misericordia.

PLÁTICA LXXV.

DE LA DOMINICA IV. POST PENTECOSTEM.

Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cépimus: in verbo autem tuo laxabo rete. Et cum hoc fecissent con- cluserunt piscium multitudinem copiosam. Luc. V. v. 5.

I. * **V**a en el principio de su predicacion manifes-
tó Christo señor nuestro la gran propiedad, con que el
profeta Malaquías ¹ le comparó al sol, dexandose ver des-
de luego veloz en su movimiento, resplandeciente por la
luz de su doctrina, benigno por el influxo de sus benefi-
cios. Pues apénas salió de aquel desierto en que estuvo
ayunando por espacio de quarenta dias, fue llevado por
un ángel á Galilea, desde allí pasó á Nazareth su patria,
y luego se volvió á Galilea, dexando por todas partes ma-
nifestas señales de su beneficencia en los enfermos que cu-
raba. Las gentes á tropas le seguian, ó para decirlo con
el evangelista, le atropellavan tanto, que junto al lago de
Genesareth se vió precisado á dexar la tierra, y á tomar

un

* 30. de Junio 1743.

26 de Junio 1746.

21 de Junio 1744.

¹ Mal. IV. v. 2.

Tom. II.

Zz

un barco que estaba en la playa. Tal vez las turbas enamoradas del Señor hubieran llorado su ausencia, como lloran los indios idólatras del sol su ocaso, sino vieran que se quedó á trecho en que podian oír lo que las predicaba; y luego despues vieron que se engolfó, para que las aguas no ménos que la tierra fueran teatro de sus beneficios y maravillas.

2. Quando entró Jesu-Christo en aquel barco, sus dueños Pedro, Juan y Diego estaban muy tristes, porque habiéndose fatigado toda la noche, no habian pescado nada; *Præceptor per totam noctem laborantes nihil cèpinus*. Pero quando despues les mandó que volvieran á arrojar al mar las redes, se pusieron muy alegres; porque inmediatamente las sacaron tan llenas de peces que no tuvieron en donde ponerlos: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam*. ¡O qué apriesa se trocó la suerte de los apóstoles! Antes pudieron ser asunto de la mayor lástima: despues ya pudieron serlo de la envidia. ¡O qué provechosa y qué eficaz fue la presencia corporal de Jesu-Christo! Antes todo fue fatigas, todo penas: despues todo descanso, todo regocijo: Los tres apóstoles se admiraron de la mudanza que experimentaban en sí mismos; y San Pedro sobre admirado, confundido de la magestad del Señor, presente se postró á sus pies, para protestarle su indignidad y su reconocimiento.

3. Pues aun es mayor la diferencia que señala San Cirilo Alexandrino entre la suerte de los pecadores y de los justos, que la que descubris entre la suerte de los apóstoles ausentes de Jesu-Christo, y la de ellos mismos asistidos y acompañados de Jesu-Christo. Porque los pecadores verdaderamente apartados de la compañía y gracia de Dios, sobre trabajar inútilmente, padecen una pena indecible. Pero al contrario los justos unidos íntimamente con Dios, sobre trabajar con fruto perciben un gusto imponderable. Esta idea quisiera que quedara impresa en vuestros corazones, Oyentes míos, para que prefirierais la vida tranquila, apacible de los justos, á la ingrata, laboriosa de los pecadores. Y así en las dos partes de mi plática in-

tentaré haceros ver, qual es en este mundo la desgracia de los pecadores, y qual es la dicha de los justos.

Primera parte.

4. No sin justo motivo los apóstoles Pedro, Juan y Diego luego que llegó Jesu-Christo á su barco le representaron su pena: porque ciertamente la tuvieron grande en aquella noche que precedió á su arribo, ya por la obscuridad de las tinieblas, ya por el trabajo de los remos, ya por la fatiga de haber arrojado al mar las redes, ya por el disgusto de haberlas sacado siempre vacías. Diga Pedro, diga que razon tiene: *Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cèpimus*. Pero al mismo tiempo decid vosotros, Pecadores, con las mismas palabras de Pedro, que es grande la pena que padeceis. Porque estais viendo que en la noche de la culpa trabajais á obscuras, andais afanados, remais en la galera de vuestras pasiones, sin poder llegar á la playa del descanso y de la satisfaccion: *Per totam noctem laborantes nihil cèpimus*.

5. Y aun, si bien se repara, á mas de estos males, que como ponderé en otra ocasion os afligen tenéis dentro de vosotros mismos otra causa fatal de vuestra pena, que es la propia conciencia que os remuerde, os acusa y os condena. Infierno llama San Juan¹ á la conciencia de los pecadores quando dice, que despues del juicio final el infierno sera arrojado al infierno: entendiendo por aquel infierno á su conciencia, que ya con anticipacion al otro infierno los atormenta. Infierno llama otra vez á la misma conciencia, quando dice que vió un caballo flaco amarillo, en que iba montado un caballero, que teniendo por nombre muerte, llevaba consigo los instrumentos de darla, espadas, lanzas, hambres, pestes, y luego tras él vió al infierno: *Infernus sequebatur eum*. Porque así como en sentir de San Gregorio por el caballo flaco entiende San Juan al pecado, por el caballero al demonio: así tambien por el infierno que le sigue entiende la conciencia del pe-

Zz 2

ca-

¹ Apoc. xx. v. 14.

² Apoc. vi. v. 8.

cador. Y es que el pecado lleva consigo, y introduce en el alma al demonio, que la quita la vida de la gracia, y tras él entra á atormentarle el infierno de su conciencia: *Infernus sequebatur eum.*

6. Este repetido modo de hablar se funda, Señores, en que la conciencia es la que más aflige á los condenados en el infierno. Ni la lobreguez de aquellos calabozos, ni la voracidad de aquellas llamas, ni la fiereza de aquellos demonios los atormenta tanto como su conciencia, que les representa clara y distintamente todas las culpas que cometieron. Ella es la que les hace clamar continuamente: ¡Ay que pudimos obrar bien! ¡Ay que no quisimos obrar bien! ¡Ay que justa y eternamente padeceremos el mayor mal! La conciencia es aquel gusano, que segun dixo Isaías, jamas muere y siempre muerde y roe á los condenados: ¹ *Vermis eorum non morietur.* Y como esto mismo executa ella con los pecadores, con razon se llama infierno. La conciencia los remuerde, los amenaza con la ira de Dios, los atemoriza con el castigo del infierno, y hace que en su corazon se hospeden como en su tabernáculo la perturbacion, la ansia, y la zozobra, inseparables compañeras del pecado, y precursoras del infierno: ² *Hábitent in tabernáculo ejus socii ejus, qui non est.*

7. Así lo dixo Job, y así lo persuaden innumerables sucesos que nos refieren las sagradas y profanas historias. Comenzando por Adán, vemos que apenas peca comiendo de aquella fruta prohibida, piensa librarse de la pena y congoja en que se halla escondiéndose, pero no puede lograrlo: porque lleva dentro de sí mismo en su propia conciencia al enemigo que le aflige. Luego en el mismo libro del Génesis encontramos con Cain, que huye hasta de sus propios hijos con el miedo de que el primero que le encuentre le ha de matar en castigo del fratricidio que cometió; pero quando está mas solo es quando mas teme y mas zozobra, porque entónces le acusa mas su propia conciencia. Pasando á la historia eclesiástica leemos en Sofronio, que uno que mató á un niño, arrepentido ó teme-

¹ Is. LXVI. v. 24.

² Job XVIII. v. 14.

meroso se hizo monge ; pero atormentado de la imagen y de la voz del niño , que á todas horas se le representaba y le decia : porqué me mataste , se salió de los claustros, y dió en manos de la justicia. Lo mismo dice Dion Casio, que confesaba Neron que le sucedia con su madre , á quien quitó infamemente la vida ; y de todos los impios ó pecadores en general dixo Salomon , que huyen sin que nadie les persiga : ¹ *Fugit impius , némine persequente.*

8. Pero nadie explica mejor que David los funestos efectos de la mala conciencia. Quien me vea rey , decia, de las doce tribus de Israel me tendrá por muy feliz ; pero yo me reconozco el hombre mas miserable del mundo : ando todo el dia triste y afligido , porque el peso de mis pecados me encorva y me abrumba : su horrible aspecto me asusta y me inquieta : su memoria como un gusano roe y lastima mis huesos : el pecado que cometí es un cruel infatigable enemigo , que á todas horas me acomete. Tened, Señor , decia una y muchas veces , misericordia de mi alma toda conturbada : ² *Miser factus sum et turbatus sum usque in finem. Non est pax óssibus meis á facie peccatorum meorum.* ² *Peccatum meum contra me est semper.* ⁴ *Miserere mei Dómine.* ⁵ *Anima mea turbata est valde.*

9. ; O cómo experimentó , y qué bien manifestó David la pena que le daba su propia conciencia ! ; O qué bueno fuera , que al oír sus lamentos , temiendo incurrirla , procurarais evitar las culpas ! ; O qué bueno fuera , que repararais con San Ambrosio ⁶ , que los pecados de adulterio y homicidio que cometió David , á nuestro modo de entender fueron contra el difunto Urías , inocente marido de la adúltera Bersabé , y con todo él dice que son contra él : *Peccatum meum contra me est semper.* No dice que son en daño de Urías , á quien costaron el honor y la vida , sino en daño propio ; porque juzga que es mayor la

pe-

¹ *Prov. xxviii. v. 1.*

⁴ *Ps. xxx. v. 10.*

² *Ps. xxxvii. v. 7. et 4.*

⁵ *Ps. vi. v. 4.*

³ *Ps. l. v. 5.*

⁶ *S. Amb. Apol. David cap. ix. 7. et x.*

pena que le dan en su conciencia , que la de la infamia y muerte que causaron en Urías. Bueno fuera que lo reparais, vuelvo á decir. Porque quando quitais á vuestros próximos la hacienda con robos ó usuras , el honor con torpezas ó murmuraciones , la vida con venganzas , tal vez pensais que estos pecados son contra ellos , y no contra vosotros. Pues no. Tened entendido que en verdad son mas contra vosotros que contra ellos , como fueron mas que contra Urías contra David los suyos : *Peccatum meum contra me est semper.*

10. Porque ántes de cometerlos la conciencia era un fiel consejero que os advertia su fealdad y vuestra ruina ; pero despues de haberlos cometido ella se construye fiscal y juez contra vosotros : forma , segun se explica San Juan Chrisóstomo ¹ , dentro de vosotros mismos un soberano formidable tribunal , en que como fiscal os acusa , y como juez os condena , á que padezcáis en esta vida indecibles penas , por el temor que os infunde de las eternas que mereceis en la otra. ¡ O qué terribles son vuestras zozobras, avaros , lascivos , vengativos ! ¿ No las sentís ? ¿ Pues cómo no procurais quitarlas ? ¿ Cómo no serenais luego vuestras conciencias con el arrepentimiento ? ¿ cómo no restituís lo mal ganado ? ¿ cómo no rompeis esa amistad torpe ? ¿ cómo no perdonais las injurias ? ¿ cómo vivís entre tantos sustos y congojas ? Sois del número de aquellos infelices, de quienes decia Job , que llevan en su conciencia el infierno : ² *Si sustinúero , infernus domus mea est.*

11. Pero aun son sin comparación mas infelices aquellos pecadores , que gravado su corazon de culpas no sienten los remordimientos de su conciencia. Dadlos por perdidos , Fieles míos. Porque David os dice , que debeis formar de ellos el mismo concepto , que de un hombre que teniendo su cuerpo hecho un harnero de heridas , está durmiendo : ³ *Sicut vulnerati dormientes.* Pues así como el sueño de este es letargo , y argumento de su próxima muer-

¹ S. Joan. Chrys. Hom. 38. et 42 , al. 39. et 43. in Matth. et al.

² Job XVII. v. 13.

³ Ps. LXXXVII. v. 6.

muerte : así tambien la insensibilidad de aquellos es prueba de su condenacion inevitable. Mientras mas se rien y se alégran en la posesion de los bienes terrenos , y deleytes sensuales : lastimáos vosotros mas de su desgracia , y temerosos de incurrir el abandono de Dios , de caer en el profundo de la iniquidad , pedidle al Señor , que aummente los remordimientos de vuestra conciencia , para que despiertos á sus golpes aspireis á conseguir la paz y la alegría verdadera que gozan los justos , y he de haceros ver en la

Segunda parte.

12. No leemos en el evangelio que los apóstoles despues de haber arrojado segunda vez las redes al mar , se quejaron de su pena. Antes gimiendo decian : Hemos trabajado toda la noche. Pero luego que arrojaron las redes sobre la palabra de Christo señor nuestro , todo fue alegría. La dicha de tener á su magestad presente , la reflexion de obrar por su orden , y la seguridad de que nada hacian que no le fuera grato , les daba fuerzas , y aligeraba el trabajo. Y esto mismo nos refiere la sagrada escritura de los levitas. Aunque el arca del antiguo testamento por su magnitud , y por las piezas de oro y plata que la cubrian , fuese muy pesada : con todo los levitas que la llevaban sobre sus hombros , estaban mas ágiles y robustos que los otros israelitas que caminaban á la ligera : no pudiendo ser otra la causa , sino que Dios que tenia á aquella arca por su trono , los ayudaba y los fortalecia. Y aun los hebreos creen , segun nos dice un sabio intérprete , ó que el arca iba por sí misma , ó que Dios le quitaba milagrosamente su peso natural para que no molestara á los levitas.

13. Pues un milagro semejante á este , Señores , sucede en nosotros , quando estamos y trabajamos en gracia de Dios. Cierta suavidad , que no percibíamos ántes , se esparce en el fondo de nuestras almas : cierto disgusto de la vida pasada nos hace parecer dulce y tranquila la nueva vida que emprendemos , y que ántes nos parecia áspera é

insoportable. Y quando cotejamos la una con la otra clamamos con el real profeta : Mas nos vale estar un dia en el zaguan de la casa del Señor , que mil en los tabernáculos de los pecadores : ¹ *Melior est dies una in atriis tuis super millia.* Y es la causa de esta satisfaccion , de este gusto que sienten los justos dentro de sí mismos , la gracia de que gozan. Porque siendo esta semilla y participacion de la gloria , les comunica algunos principios ó vislumbres de aquella felicidad , que poseen los bienaventurados.

14. Pero lo que mas sensiblemente consuela á los justos , en medio de que ninguno puede saber si es digno del amor ó del ódio de Dios , es su propia conciencia. Porque así como diximos que la conciencia es la que mas inquieta á los pecadores , y la que les hace padecer en la tierra preámbulos de las penas que merecen en el infierno : al contrario la conciencia que no acuerda á los justos alguna culpa grave , es la que los sosiega , y la que les hace gozar en la tierra parte de la dicha que les está prometida en los cielos. La misma diferencia , que habia entre los gitanos y los israelitas , se encuentra entre los pecadores y los justos. Gitanos y israelitas vivian en Egipto ; pero á aquellos los cegaban las tinieblas , los mordian los mosquitos , los aterraban las ranas : quando á estos la luz mas resplandeciente los alumbraba , y nada les molestaba.

15. Pues asimismo viven juntos en este mundo pecadores y justos ; pero aquellos viven entre penas y zozobras , y estos entre alegrías y consuelos. Porque llega á ser su gloria , como decia San Pablo , el testimonio de la propia conciencia : ² *Gloria nostra hæc est , testimonium conscientie nostræ.* Por eso el mismo apóstol entre cárceles y azotes sobresalía de gozo. Por eso S. Estévan entre los golpes de las piedras tenia un rostro de ángel. Por eso S. Lorenzo en las parrillas riendo decia al tirano : Infeliz , yo siempre he deseado hallarme en este convite. Por eso San Tiburcio andaba sobre las ascuas como si fueran flores. La paz y quietud de sus conciencias , que les infundia el Señor

¹ Ps. LXXXIII. v. 11.

² II. Cor. I. v. 12.

ñor con su gracia , los tenia con principios de vida eterna entre los tormentos de la muerte temporal.

16. El mundo , que como dixo San Juan , no conoció á Dios , no llega á conocer esta felicidad de que gozan sus hijos : porque es toda interior , como la gloria y hermosura de la esposa : ¹ *Filia regis ab intus , in fimbriis aureis.* Y si vosotros , Fieles míos , hubierais de juzgar de los santos por el informe de los ojos , diriais que son infelices , viéndolos léjos de las diversiones , privados de los gustos que mas apetecen los mundanos , y muchas veces perseguidos , despreciados , desnudos y hambrientos. Así juzgaban de David los que huian de él , viéndole á la parte de afuera triste y afligido : ² *Qui foras viderunt fugerunt á me.* Pero ilustrados con las luces de la fe , con ellas y con sus ojos debeis mirar lo interior de los justos , y envidiaréis la dicha de que gozan.

17. No querais reparar en que soy negra á lo que se vé , decia la Esposa , símbolo del alma santa : ³ *Nolite considerare quod fusca sim.* Me despreciareis por fea. Reparad en que el divino sol despide hácia mí mas ardientes sus rayos ; y yo enamorada le sigo entre el humo de los trabajos que en lo exterior me afean : *Decoloravit me sol.* Pero mi negrura y fealdad no es mas que aparente ; porque en realidad soy cándida como la paloma , y la mas hermosa entre todas las mugeres : ⁴ *Columba mea :: Pulcherrima mulierum.* Y esto mismo dan á entender las palabras con que San Pablo habla de la tristeza de los apóstoles y discípulos del Señor : ⁵ *Quasi tristes , semper autem gaudentes.* Como tristes , dice ; porque su tristeza no era verdadera , sino aparente , como sí fuera tristeza , estando en verdad sumamente regocijados , no solo en fuerza de la esperanza de conseguir gozo eterno , como dixo en otra ocasion : *Spe gaudentes* , sino en fuerza de los consue- los interiores que percibian ; superiores á aquellos gustos

¹ Ps. XLIV. v. 14.

² Ibid. xxx. v. 13.

³ Cant. I. v. 5.

⁴ Ibid. II. v. 10. & I. v. 7.

⁵ II. Cor. VI. v. 10.

con que lisonjea y engaña el mundo á los pecadores , y ellos despreciaban por Jesu-Christo.

18. Porque en sentir de San Bernardo , aquel ciento por uno que promete el Señor á los que por su amor renuncian á los bienes y placeres de la tierra , no aguarda á darle en el cielo. Aquí mismo franquea delicias espirituales , que son cien veces mas apreciables , que las temporales que dexan. Y esta sentencia del melífluo doctor la comprobó un discípulo suyo llamado Arnulfo , que habiendo perdido el sentido á la violencia de un dolor cólico , luego que volvió en sí , comenzó á decir á grandes voces : Verdad es quanto dixisteis , ¡ ó buen Jesus ! Preguntáronle los monges de Claraval ¿ qué queria decir con aquello ? Y él respondió , que habia experimentado entónces entre los dolores de su cuerpo , gozos en su espíritu cien veces mayores que aquellos de que se habia privado en el siglo.

19. Y lo mismo que este santo monge decimos nosotros , ó buen Jesus ! Verdad es lo que dixisteis. Verdad es , que dais á centenares las delicias á las almas de los justos , que se apartan del mundo , por entregarse del todo á vuestro servicio. Por nuestra culpa ó tibieza , Señor , no las percibimos en nuestro espíritu ; pero con todo concebimos que son inmensas , deseamos gozarlas , cansados ya de sufrir los duros golpes que nos dá nuestra conciencia. Con verdad , y á costa de nuestra propia experiencia podemos decir lo que los apóstoles : *Per totam noctem laborantes nihil cépimus*. En la noche del pecado hemos vivido á obscuras , con afan y sin provecho. Pero ya en adelante diremos lo que los mismos apóstoles : *In nómine tuo laxabo rete*. Trabajaremos , Señor , á órden vuestra , en gracia y presencia vuestra. Vos bendicireis nuestros trabajos , para que sean dulces y fecundos. Ya está echada la suerte. Nos entregamos del todo á vuestro servicio , sobre la palabra que nos dais de asistirnos con vuestra gracia. Serenad , dulcísimo Jesus , perdonando nuestras culpas , la borrasca de la conciencia que nos acusa. Tened misericordia de nosotros , que arrepentidos decimos , que nos pesa de haber pecado &c.

El año 1746. en lugar del número 18. se dixo lo que sigue :

20. Con razon pues , y en prueba de lo que os digo, declaró el Sabio : Que las almas de los justos están en manos de Dios , sin que se atreva á acercárselas el temor de la muerte. Y bien , que á los ojos de los ignorantes parezca que mueren , sus almas gozan de la mas perfecta paz : ¹ *Justorum animæ in manu Dei sunt.* Y esto que dixo el Espíritu Santo en general de los justos , lo apropia la Iglesia á los mártires , y lo canta en este dia de San Pablo y San Juan , cuya memoria ó martirio celebramos. En el concepto del mundo estarian tristes , serian miserables , despues que el tirano les condenó á muerte , si dentro de diez dias no adoraban á los ídolos. Pensaria el mundo , ó pensaria Roma su cabeza , que aquellos dos nobles favorecidos de Constantino y de sus hijos , sentirian mucho perder las riquezas , las honras que habian adquirido en su servicio , y que ántes de morir , moririan con la zozobra y miedo de morir : *Visi sunt oculis insipientium mori.* Pero en realidad en el espacio de aquellos diez dias estuvieron muy contentos , ocupados en distribuir las riquezas entre los pobres ; y desprendidos de los bienes terrenos , comenzaron en su espíritu á gozar las primicias de aquella paz y celestiales delicias , que habian de alcanzar con la muerte : ² *Illi autem sunt in pace.* Nosotros , Señor , gravados con las culpas no percibimos en nuestro espíritu las delicias que perciben los justos ; pero con todo creemos que son inmensas , &c.

La plática de 18 de Junio de 1741 contenia resumidas las dos precedentes , con el órden que sigue :

21 En las cláusulas del evangelio , que habeis oido, nos propone S. Lucas á los apóstoles Pedro , Juan y Diego ya tristes y quejosos de que habiendo tendido en el mar sus redes por espacio de toda una noche , no habian pesca-

¹ Sap. III. v. 1.

² Sap. III. v. 2 & 3.

do nada : ¹ *Præceptor per totam noctem laborantes nihil cępimus* : ya muy alegres y admirados de que habiéndolas vuelto á arrojar por órden de su divino maestro , las sacaron tan llenas de peces , que apénas pudieron caber en dos barcos : *In verbo autem tuo laxabo rete ...* *Et concluderunt piscium multitudinem copiosam.* Extraña, notable es por cierto la diferencia entre aquella pesca inútil , ingrata , hecha en ausencia de Jesu-Christo , y esta feliz abundante hecha por su órden , y como dice San Cirilo Alexandrino , á sus ojos , y baxo sus auspicios.

22. Pero á juicio de este santo padre , aun es mayor la diferencia que hay entre los pecadores que trabajan por el mundo , y los justos que trabajan por Dios. Trabajar por el mundo y en pecado , es trabajar de noche y á obscuras , *per totam noctem* : es trabajar con disipacion del espíritu y de las fuerzas , *laborantes* : es trabajar sin ganancia , cansarse sin fruto , *nihil cępimus*. Al contrario trabajar por Dios y en su gracia , es trabajar en medio dia y segun su órden , *in verbo tuo* : es trabajar con libertad y con alegría , *laxabo rete* ; es trabajar con utilidad y cogiendo mas frutos espirituales , que peces cogieron los apóstoles , quando segunda vez arrojaron al mar las redes : *Et cum hoc fecissent , concluderunt piscium multitudinem copiosam.*

23. Creedme , Señores , trabajar por el mundo sin órden y sin gracia de Dios , es un trabajo pesado , inútil : trabajar por Dios , y á su vista , es un trabajo dulce y provechoso. ¿ Qué partido quereis tomar ? ¿ Qué elegireis ? ¿ la vida laboriosa , ingrata de los pecadores , que trabajan por el mundo , ó la vida tranquila , apacible de los justos , que trabajan por Dios ? Para que sea acertada vuestra eleccion , os haré ver claramente en esta tarde , que por mucho que trabajéis por el mundo , no cogereis fruto alguno ; y por poco que trabajéis por Dios , sacareis gran provecho. Estas dos partes darán asunto á mis discursos , y á vuestra atencion.

La

¹ *Luc. v. v. 5. Et 6.*

La primera parte consiste en un resumen de la plática LXXIV, y sigue :

24. Ni aun de parte de Dios teneis que esperar , Pecadores , el premio de la gloria por las obras que hicieréis moralmente buenas. Una vez que ofendisteis a Dios mortalmente , perdisteis inmensos bienes : *Quí in uno peccáverit , multa bona perdet* , Oraciones , limosnas , vigiliass ayunos , mortificaciones hechas en la noche del pecado , son obras perdidas , obras estériles. ¿ Perdisteis á Dios ? Pues con él lo perdisteis todo. ¡ Qué lástima ! A pesar de la confianza que teneis en vuestras devociones , y en las obras de algunas virtudes que exercitais , habreis de decir con sentido mas trágico que los apóstoles : Hemos trabajado por toda la noche de nuestra vida , con gran fatiga , pero sin fruto : *Per totam noctem laborantes nihil cépimus*. Pero si volveis á la gracia de Dios , y en su presencia , y por su órden trabajais en su servicio : vuestro trabajo será dulce y provechoso , pudiendo decir con los mismos apóstoles : *In verbo tuo laxabo rete*.

La segunda parte comienza por los números 12 y 13 de la plática LXXV. Luego alguna memoria de quanto admiraban los gentiles el gozo con que los mártires sufrían los tormentos ; y prosigue :

25. No hay duda , Gentiles. Y es cierto , ó Christianos , que si vosotros trabajais por órden y con el socorro de la gracia de Dios , experimentaréis lo mismo que los primeros fieles. El Señor os hará ver que no es ménos benigno con vosotros que lo fue con vuestros mayores ; y os hará conocer la gran felicidad que trae consigo el arrojar las redes sobre su palabra : *In verbo tuo laxabo rete*. Al imperio de su voz calmará el mar ántes tempestuoso , se mitigará el ímpetu de vuestras pasiones ántes rebeldes , y en las redes que arrojasteis , sacareis tan prodigiosa cantidad de peces , que vosotros mismos os pasmareis : *Concluserunt piscium multitudinem copiosam*. Quiero decir , que trabajando , como los apóstoles , en presencia , y por órden

¹ *Eccles. IX. v. 18.*

den de Jesu-Christo , no solo hallareis dulzura en el trabajo , sino un gran provecho.

26. Quando os dixere que las obras que hicieris en la noche del pecado eran obras perdidas , estériles , solo quisiera deciros que no eran con todo rigor merecedoras de la gracia habitual , ni de la gloria eterna. Pero esto no quita á juicio de mi angélico maestro ¹ , que siendo buenas y por buen fin no sean útiles por muchas razones. Ellas aplacan la divina justicia , y os concilian su misericordia ; y así quando por desgracia os hallareis en el estado de pecadores , arrojados en nombre de Dios las redes de los ruegos , de los ayunos , de las limosnas , que con ellas cogereis los auxilios de su gracia , y hareis que el mismo Señor que interiormente os inspiró y os dixo como á los apóstoles : *Mittite retia vestra in capturam* , se dignará admitiros á su gracia.

27. En este feliz estado trabajareis ya con mas gusto , y con mas provecho. ¿ Qué consuelo es para un soldado que despues de haber peleado con esfuerzo logra que su príncipe le franquee el premio , le alabe y le prometa atenderle en adelante á proporcion de sus méritos ? Pues sin comparacion es mayor el consuelo de un justo que consigue que su Dios desde el cielo , como dice San Cipriano , le mire combatir baxo sus estandartes , le asista con su proteccion , le alabe y premie con inmensa liberalidad sus propios dones. ¿ Qué consuelo es para un labrador , que despues de haber cultivado y sembrado inutilmente en años de esterilidad una tierra ingrata , ve finalmente que á las influencias de los astros ella se fecunda , que el cielo la bendice , para que le rinda ciento por uno ? Pues aun es mayor el consuelo de un christiano , que despues de haber cultivado y arrojado en la ingrata tierra de su alma algunas buenas obras , sin sacar fruto por falta de la gracia , restituido á ella percibe , que Dios derrama sus bendiciones , hace revivir las buenas obras mortificadas por el pecado , añade méritos á méritos , y recompensa con extraordinaria abundancia la infeliz pasada esterilidad.

Ale-

¹ S. Th. III. p. q. 89. a. 6. & al.

28. Alegraos , ó hijos de Sion , decía Dios por Joel ,
 y os daré los frutos de los años que esterilizó la langosta :
Lætámini filii Sion , reddam vobis annos quos comedit locusta. Alegraos , ó Justos os diré yo , pues con vosotros
 habla el profeta : alegraos que ya el Señor fecundó vuestra
 alma con su gracia ; para que produzga copiosos frutos :
 alegraos que ya para decirlo con el evangelista , arrojando
 al mar las redes en su presencia y en su nombre las saca-
 reis llenas de obras de vida eterna. Ya se disiparon las ti-
 nieblas de aquella noche obscura : ya cesó la fatiga : ya
 se desvaneció la desgracia. Tanta es vuestra felicidad
 que basta á hacer felices á vuestros compañeros : pues
 Pedro llenó de peces el barco de los suyos. Pedid á
 Dios que se compadezca de los pecadores , mientras yo
 les digo : Abrid los ojos al desengaño ; á pesar de las
 tinieblas de esta noche , la experiencia os hará ver , que
 el mundo á quien servís , es infiel , es ingrato : con la
 misma mano que os regala , os hiere : sus dulzuras son
 amargas , la fatiga en el trabajo es cierta , el premio
 ninguno : *Per totam noctem laborantes nihil cepimus.*
 Buscad en vuestro Dios la luz , la dulzura y el pre-
 mio : decidle con San Pedro : somos , Señor , pecado-
 res , no os acerqueis á nosotros como severo juez : *Exi
 á me , Domine , quia homo peccator sum.* Venid como be-
 nigno Redentor á alumbrar nuestro entendimiento , á en-
 dulzar nuestros trabajos , y á coronarlos con vuestra gra-
 cia , que ya arrepentidos , &c.

¹ Joel II. v. 25.

² Luc. V. v. 8.

Per totam noctem laborantes nihil cépimus. Luc. V. v. 5.

1. * **O**isteis, Señores, esta mañana publicar la Bula, que expidió el sumo Pontífice á los últimos del año pasado. Pero sin embargo repetiré esta tarde lo que contiene, para que quedeis bien enterados en un asunto que os importa mucho. Porque su Santidad exhortando á todos los fieles al exercicio de la oracion mental ó meditacion, para conseguirlo pondera que es muy útil y en cierto modo necesario. Y aun á mas de la eficacia de su persuacion, se vale del piadoso medio de abrir y derramar el tesoro de indulgencias, que les confió la divina providencia. Pues no solo confirma las que concedieron sus predecesores, sino que concede siete años y siete quarentenas á los que enseñan y á los que aprenden el modo de orar mentalmente. A los que con frequencia se exercitan en la oracion mental, concede todos los meses indulgencia plenaria, y otra á los que cada dia lo practican por espacio de media hora ó de un quarto, entrambas aplicables por sufragio de las almas del purgatorio. Y concluye exhortando á que en las Iglesias catedrales y parroquiales á son de campana se congreguen los fieles para orar, segun lo hacian los christianos de los primeros siglos.

2. A esto se reduce, Señores, el contenido de la Bula de su Santidad, cuya providencia es conseqüente á la otra, que tomó años atrás de restablecer la observancia del ayuno, reprobando los abusos introducidos con la depravacion de los ingenios y de los tiempos. Porque la oracion y el ayuno están entre sí tan hermanados, que rara vez hablan las sagradas letras de la una, que no hablen de la otra. Pues leemos, que Moyses con la oracion y el ayuno de quarenta dias aplacó la ira de Dios ofendido y enojado con

tra

tra su pueblo. Leemos , que Daniel con la oracion y el ayuno adquirió la inteligencia de los divinos misterios. Leemos , que Ana ilustre profetisa ayunaba al mismo tiempo que oraba en el templo. Leemos que la magestad de Christo declaró ser necesarios oracion y ayuno para lanzar de los cuerpos á los demonios : dándonos á entender con esto , que son necesarios , para que nuestras almas resistan los asaltos continuos de tan fieros enemigos : ¹ *Hoc genus dæmoniorum non ejicitur nisi per orationem & jejunium.*

3. Y aun prescindiendo de estos irrefragables testimonios , la razon basta á persuadirnos , que á la oracion debe acompañar ó preceder el ayuno. Porque gravado el cuerpo con el peso de los manjares ; no se abate la alma hácia la tierra, no se sepulta en el sueño, y solo vive ó respira obras, palabras y pensamientos livianos ? Y al contrario , aligerado el cuerpo de la carga de los manjares , ¿ no se eleva la mente veloz á lo mas sublime , así como el gavilan ó sacre hambriento sube rápido , trepa la esfera del ayre , y persigue á la garza ó la paloma ? Y no ménos que la oracion del ayuno , necesita el ayuno de la oracion. Porque segun dixo San Bernardo ² la oracion alcanza la virtud de ayunar , y el ayuno merece la gracia de orar. Y segun dixo San Juan Chrisóstomo , así como no sirven los soldados sin armas , ni las armas sin soldados : así no aprovecha la oracion sin ayuno , ni el ayuno sin oracion.

4. Pero dexando por supuesta la conexión de la oracion y ayuno , y el acierto de los decretos pontificios , sea la oracion el asunto de mi plática , que no será del todo ageno de las palabras del evangelio , que habeis oido. Porque las redes que arrojó San Pedro de órden , y en presencia de Jesu-Christo ¿ no pueden compararse con las meditaciones ú oraciones que nos manda hacer el mismo Señor ? El lago de Genezareth ¿ no se asemeja con el mas profundo de los divinos misterios que meditamos ? Los pe-

ces

¹ *Mat. xvii. v. 20.**iv. n. 2.*² *S. Bern. in Quadrage. Serm.*

ces , que sacó el apóstol con las redes ¿ no nos acuerdan los abundantes frutos que cogemos con la meditacion ? Mas ¿ para que me detengo ? He de hablaros esta tarde de la oracion mental : porque quiero obedecer puntualmente lo que manda la suprema Cabeza de la Iglesia , y quiero luego ganar , y que ganeis los siete años y siete quarentenas de indulgencia que concede su Santidad á los que enseñan y aprenden á orar mentalmente. Extension bastante tiene el asunto para serlo de muchas pláticas ; pero en ésta pienso daros en resúmen una familiar instruccion para principiantes ó rudos en el exercicio de la oracion mental , sin que podais tenerlo á mal los que estais bien instruidos : porque segun dixo San Pablo ¹ los ministros del Señor somos deudores á sabios é ignorantes.

ASUNTO.

5. La oracion , Señores , tomada en general no es de consejo , sino de precepto. Porque suenan á imperio las voces con que el Espíritu Santo por boca de Jesu-Christo, y de los sagrados escritores , nos encarga la oracion. Y en esta inteligencia la Iglesia ántes de comenzar en la misa la oracion dominical, previene, que los fieles advertidos de saludables preceptos , y por institucion divina nos atrevemos á decir : Padre nuestro que estás en los cielos : *Præceptis salutáribus móniti & divina institutione formati audemus dicere : Pater noster.* Y bien que cumplamos con este precepto orando vocalmente ó rezando , con todo para ello es menester que meditemos y contemplemos al mismo tiempo que rezamos. Porque siendo toda oracion elevacion de la mente á Dios ¿ cómo , quando está la mente distraida, y vaga la imaginacion , quando sin recogimiento , sin atencion , sin piedad rezamos , puede sernos provechosa aquella prolacion de palabras , dichas al ayre ? ¿ y cómo puede ser oracion ? De ninguna manera , Oyentes míos. Y por eso muchos que rezais al dia dos y tres partes

¹ Rom. I. v. 14.

de rosario , rezándolas sin meditacion , no cumplís con el precepto de orar.

6. Pero yo no he de hablaros, ni el sumo pontífice nos habla de la meditacion ó atencion que debe acompañar á la oracion vocal , sino de la meditacion sola de los misterios de nuestra fe, cuyo provecho y necesidad pondera bastante-mente nuestro santísimo Padre, acordándonos aquellas sentidísimas palabras con que Jeremías se lamentaba de la ruina de su patria. Toda la tierra , decia , está assolada y destruida , porque no hay quien se pare á pensar con atencion las cosas de Dios : *Desolatione desolata est omnis terra quia nullus est qui recógitet corde.* Pues lo mismo que el profeta de Judea , debo decir yo de España , y de toda la christiandad : llena está de calamidades : la guerra se en- crucece mas y mas de cada dia : á la vista tenemos los per- juicios que acarrea ; y como si estos no bastaran á afligir- nos , las cosechas se malogran , y empobreciéndose los la- bradores , á todos alcanza la necesidad. Y ¿ cuál es la cau- sa de los males que padecemos ? Sin duda lo son nuestros pecados , que en lugar de disminuirse con el castigo de la mano de Dios , se aumentan y multiplican sin medida. Mas ¿ cuál es la causa de este desatinado irracional desen- freno ? No la falta de fe (que por esta parte muy poco ó nada faltamos los españoles) , sino la falta de la medita- cion de las verdades de nuestra fe : *Desolatione desolata est omnis terra , quia nullus est qui recógitet corde.*

7. En efecto las verdades de nuestra fe , Señores , son poderosísimas para inclinar nuestros corazones á lo bueno : mas por no meditarlas con la atencion debida no obran en nuestros corazones lo que pueden obrar. Porque así como para que la medicina aproveche al enfermo , es menester que el calor natural la actue y digiera en su estómago : así tambien para que las verdades de nuestra fe nos sean provechosas y saludables , conviene que nuestro corazon las actue , y digiera con el calor de la meditacion. Y sin esta diligencia serán para nosotros lo mismo que es para el enfermo la medicina en la botica , para el valiente la

espada puesta en la vaina , para el mercader los diamantes cerrados en una arca : nos serán inútiles sin meditacion las verdades católicas. Porque ¿ qué importa , que creamos que Dios hecho hombre murió por nuestros pecados : que juez de vivos y muertos ha de juzgarnos á todos , premiando á los buenos , castigando á los malos ? ¿ Qué importa , que á bulto digámoslo así , y á ciegas , creamos todo lo que la Iglesia nos propone , si no nos paramos á meditar con reflexion lo mismo que creemos ? Yo aseguro , que si lo meditáramos , no nos atreviéramos á pecar. Porque la meditacion de las verdades católicas , y singularmente de los novísimos , es el freno mas fuerte para contener nuestras pasiones rebeldes : es el remedio mas eficaz para curar las dolencias de nuestras almas , segun decia el Eclesiástico : *Memorare novíssima tua , & in aeternum non peccabis.*

8. Y aun para mas confirmaros en el conocimiento de que os es muy provechosa , y necesaria la meditacion de los preceptos de la divina ley , y de los misterios de nuestra santa fe , que es el estudio de la verdadera sabiduría , pudiera alegaros muchísimos lugares de la escritura , en que los profetas , y varones justos encarecidamente la encomiendan. Oid , siquiera , como se explicaba Moyses con los israelitas , despues de haberles promulgado el decálogo. Poned , decia , ² mis palabras en vuestros corazones : traedlas atadas , como por señal en las manos , enseñadlas á vuestros hijos , para que piensen en ellas. Quando anduviereis por el camino , ó estuviereis sentados en vuestras casas : quando os acostareis , ú os levantareis , meditadlas , rumiadlas. Escribidlas en los umbrales y puertas de vuestras casas , para que siempre las tengais delante de vuestros ojos. ¿ Puede con mayor energía persuadirse la continua meditacion de la ley de Dios ? Pues oid como la encargaba Salomon ³ : Traed , decia , á la ley de Dios , como una cadena de oro echada al cuello : acostaos de noche con ella , y por la mañana quando disperteis , poneos

¹ Eccl. VII. v. 40.

² Dent. VI. v. 6. & seq.

³ Prov. VI. v. 21.

á platicar con ella. Bienaventurados, decia el Eclesiástico¹, los que moran en la casa de la sabiduria, y aun bienaventurados los que peregrinos por el mundo la buscan: se paran en el campo á mirar á una parte y otra: entran en las ciudades y arrimado el bordon á la pared azechan entre las rendijas de la puerta, por ver si encontrarán con ella. Y en fin ¿quántas veces llamó David² bienaventurados á los que meditan en los mandamientos de Dios? ¿Y quántas veces prometió meditar en ellos dia y noche?

9. Pues si es así, Señores: si no hay verdad mas incontestable que la de sernos provechosa, y en algunos casos necesaria la meditacion, ú oracion mental, ¿qué excusa podeis alegar, para eximiros de emplear todos los dias algun rato en ella? ¿Las muchas ocupaciones y negocios corporales? ¿Han de ser tantas y tan perentorias, que de veinte y quatro horas no os quedará siquiera un quarto, para destinarle al negocio de vuestra salvacion? ¿La pobreza que os sujeta al mas improbo trabajo? Ella debe ser impulso, para que en medio del trabajo, ó quando le dexais, levanteis vuestra mente á los cielos, para contemplar las inefables riquezas que Dios tiene preparadas para los pobres de espíritu. Y vosotras, Señoras, ¿qué decís? Vosotras que empleais largos ratos, no digo en peynaros y en otros devaneos, sino en rezar muchas oraciones vocales á santos y santas, ¿porqué no dedicais alguno á la oracion mental ó meditacion? ¿Porqué os privais de un medio el mas eficaz, para precaver las culpas y adquirir las virtudes? ¿Porqué habeis de defraudaros de la indulgencia plenaria que os dispensa el Sumo Pontífice? ¿Porqué no sabeis orar ó meditar? ¿Qué ignorancia tan deplorable y tan voluntaria! El Espíritu Santo os enseñará el modo de orar, segun decia San Pablo³. Comenzad vuestra oracion, pidiéndoselo humildemente. Y oid, como continuo la instruccion familiar que os prometí.

10. La oracion mental, á mas de la meditacion, que es su parte principal, tiene otras quatro: dos que preceden

¹ Eccli. xiv. v. 22. & seq.

² Ps. cxviii.

³ Rom. VIII. v. 26.

den á la meditacion , y dos que la subsiguen. Las que la preceden son la preparacion y leccion ; las que la siguen son la accion de gracias y peticion. Antes pues de ponerlos á orar , debeis preparar vuestro corazon. Y no hacerlo así , segun decia el Eclesiástico ¹ , es tentar á Dios , ó querer , que todo es uno , que haga sin necesidad un milagro. Porque siendo la preparacion el medio mas propio , para conseguir la devocion orando , querer sin ella alcanzarla ; no es querer que Dios sin necesidad haga un milagro ? Y mas quando asistidos de su gracia podeis facilmente prepararos , haciendo lo mismo , que se practica en estos santos exercicios , y lo mismo que aconsejó la gran madre y directora de espíritu Santa Teresa de Jesus á un sabio zeloso obispo de la Iglesia de Osma. Primeramente hecha la señal de la cruz , decid la confesion general con un profundo conocimiento de vuestras culpas , con un amargo dolor de haberlas cometido , y con un verdadero deseo de que Dios os las perdone. Y luego por una parte humillados con el peso de vuestras culpas , y por otra alentados con la esperanza en la divina misericordia , decid : Señor , á vuestra escuela vengo á aprender , y no á enseñar : hablaré con vuestra magestad , aunque polvo y ceniza : mostrad , Señor , en mi vuestro poder , aunque vil hormiga de la tierra.

II. Muchas otras consideraciones podeis hacer de lo que sois vosotros , y de quien es Dios , para prepararos á la oracion , que no es mas que un trato ó conversacion familiar con su magestad. Pero en su mismo exercicio podeis adquirirlas , y despues elegir las que os parezcan mejores , para recoger el pensamiento y fixarle en el asunto que habeis de meditar. Mas ántes de esto , quando esteis preparados debeis emplear un rato en la leccion espiritual. Porque mal meditareis , si no teneis asunto sobre que meditar , lo qual se consigue con la leccion de libros devotos. Rara será la casa , en que no haya uno ú otra que sepa leer ; pero muchas serán las casas , en que encontrándose libros de comedias y de novelas no se hallará un libro de saludable

doc-

¹ Eccli. XVIII. v. 23.

doctrina. Porque en este particular está tan estragado el gusto de los hombres, y especialmente de los españoles, que me causa la mayor lástima ver como pierden el tiempo leyendo libros inútiles, que pudieran emplear en leer libros de historia sagrada y eclesiástica, ú otros espirituales, con lo qual conseguirian ser sabios christianos, no comediantes ni noveleros. Y aun apura mi paciencia el que quieran pretextar su ignorancia ó su desidia con el respeto que dicen tener á las verdades de nuestra fe, y que les retira de su meditacion, como si estribaran sobre tan débiles cimientos, que profundizando se encontraran con el error. No. No es así. Quédese ese vil miedo para los gentiles y mahometanos, cuya religion se funda en fabulas, y averiguándose se desvanecen: que la nuestra es tan sólida, que quanto mas se registra su principio en libros de sana doctrina, tanto mas nos fortalecemos en la fe, y tenemos asunto á la meditacion más provechosa.

12. Yo os aconsejara, Señores, que tomarais las obras del venerable y mi venerado maestro Fr. Luis de Granada: así porque son la fuente de donde han tomado las aguas los demas arroyos, y parece que en su origen son mas sabrosas: como porque este gran maestro de espíritus lleva como de la mano á los pecadores al arrepentimiento: luego les pasa á enseñar el exercicio de las virtudes; y ultimamente acomodándose al genio, y al estado de todo género de personas, propone meditaciones propias para principiantes y perfectos. Por eso haciéndome cargo que las meditaciones que he leído hasta ahora en este púlpito, aunque ajustadas á los evangelios, son mejores para perfectos que para principiantes, pienso el domingo que viene, y en algunos otros, leer las meditaciones de Fr. Luis de Granada. Pero esto podrá aprovechar á los que no se paises leer, ó no tengais haberes para comprar sus obras, que los demas debeis tomarlas. Porque en ellas, y singularmente en el libro que trata de oracion y meditacion, hallareis con mayor extension lo que os he dicho.

13. Ya veis, Señores, la llaneza ó familiaridad con que os hablo. Y con la misma, (no tengo otro fin que

vuestra instruccion) continuo diciéndoos : que á la leccion se sigue la meditacion , la qual puede ser intelectual ó imaginaria. La meditacion intelectual es aquella , en que solo tiene parte el entendimiento , como sucede quando meditamos en los beneficios de Dios , en su bondad , misericordia , ó en qualquier otra de sus perfecciones. La meditacion imaginaria es de aquellas cosas que se figuran en nuestra imaginacion , como los pasos de la vida y pasion de Jesu-Christo , el juicio final , la gloria , y el infierno. Todo lo qual podemos figurarnos que sucede delante de nosotros , del modo que sucedió ó sucederá , sirviendo mucho esta representacion , para que sean mas vivos nuestros sentimientos. Pero no debemos fixar tanto la imaginacion , que fatigándose la cabeza demos en los engaños y ilusiones , con que á muchos les parece que realmente ven lo que con vehemencia imaginan.

14. Síguese á la meditacion el hacimiento de gracias. Porque sea el que fuere el asunto de la meditacion , siempre lo es para dar muchas gracias á Dios. Pues si meditamos en la pasion y muerte del Señor , debemos agradecerle el inestimable beneficio de nuestra redencion. Si meditamos en nuestros pecados , debemos darle muchas gracias , de que nos ha dado tiempo para el arrepentimiento. De todo , ménos de nuestras culpas , de que no es causa , debemos dar gracias á Dios. Y en fin debemos concluir nuestra oracion con la peticion de lo que necesitamos , que es su última parte. Pero como muchas veces os he hablado de lo que , y del modo con que debemos pedir á Dios , sin repetirlo concluyo mi plática , rogándoos en Jesu-Christo una y mil veces , que os empleeis con frecuencia en el exercicio santo de la oracion mental.

15. Porque si su magestad dixo , que importaba orar siempre : ¹ *Oportet semper orare* : si San Pablo dixo , que se debia orar en todos tiempos y en todos lugares : ² *Orantes omni témpore , et omni loco* , ¿ porqué alguna vez vosotros no habeis de orar ? ¿ Porqué no habeis de venir los domingos por la tarde al templo ? ¿ Porqué todos los dias

¹ *Luc. XVIII. v. 1.*


² *Ad Ephes. VI. v. 18.*

quando recogéis vuestra familia para rezar el rosario , no habeis de leer un punto de meditacion , que no exceda un quarto de hora ? Porqué no ha de ser vuestra casa algun rato lo que San Pablo ¹ decia ser siempre la de Priscila, un oratorio , una iglesia , ó congregacion de fieles adoradores de Dios en espíritu y en verdad ? Sí : lo hareis , segun lo dispone el Sumo Pontífice , y segun lo pide vuestro provecho. Y ahora mismo postrados delante de Dios , pedidle la gracia de orar , que concedió á los discípulos de su amado Hijo. Baxen , Padre celestial , las luces que alumbren el entendimiento para conocer nuestras culpas, las llamas que ablanden nuestros corazones para llorarlas. Sea este , Dios mio , el principio de nuestra oracion. Oidla por vuestra bondad , y por los méritos de Jesu-Christo. Pues decimos arrepentidos , que nos pesa de haber pecado. Nos acercamos á Vos , para pedir os misericordia , &c.

PLÁTICA LXXVII.

DE LA DOMINICA V. POST PENTECOSTEM.

Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum , et Phariseorum non intrábitis in regnum cælorum. Matth. V. v. 20.

I. *  Algunos advertidos de la vehemencia con que la magestad de Christo reprehende muchas veces á los fariseos , quizá pensarán que eran unos hombres los mas escandalosos , y depravados en sus costumbres ; y así que no será muy difícil entrar en el reyno de los cielos, aunque el Señor nos diga , que es preciso ser mas justos que los fariseos : *Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum et Phariseorum no intrábitis in regnum cælorum.* Pero si vosotros , Señores , os haceis cargo de que

¹ I. Cor. xvi. v. 19.

* 25 de Junio de 1741.

II de Julio de 1745.

que Josefo¹ nos refiere, que ellos eran parcos en la comida, modestos en sus acciones, sabios en su ley, cuerdos en sus consejos, civiles en su trato, y por eso mas queridos y venerados del pueblo judayco, que los Esenos y Saduceos: y aun sin esta noticia, si os haceis cargo que Christo Señor nuestro manda en el evangelio á sus discipulos, para que sean mas justos que los fariseos, que no solo amen á sus amigos, sino tambien á sus enemigos: que no solo no quiten la vida á sus próximos, sino que ni aun con las palabras les injurien: que no solo les presten con liberalidad el dinero, sino que les socorran con misericordia: que no solo sean honestos en las acciones, sino tambien en los pensamientos: y en una palabra que sean tan perfectos como su Padre celestial: ² *Estote perfecti sicut Pater vester caelestis perfectus est*: direis sin duda que es muy dificil entrar en el reyno de los cielos.

2. Y es así, Christianos míos. Ardua es la empresa á que aspirais; y muy elevada la perfección de la vida christiana necesaria para entrar en el reyno de los cielos. Pero no por eso quisiera que fuerais semejantes á aquellos israelitas, que habiendo ido á explorar la tierra prometida, y habiéndola reconocido deliciosa, amena y fértil, acobardados de la dificultad de vencer á sus habitantes gigantes en la estatura y en las fuerzas, elegian ántes que entrar á conquistarla, el partido de volverse á Egipto á ser esclavos de Faraon. No quisiera, digo, que fuerais del número de aquellos, que están á todas horas, diciendo: La profesion ó la vida christiana es admirable, pero austera: es hermosa en la especulacion, pero inaccesible en la práctica: es fecunda en gracias y recompensas, pero pesada en sus exercicios; y así mejor nos estará vivir una vida viciosa, que una vida christiana y mas vale quedarse en el Egipto del pecado, que entrar á costa de tantas penas en la tierra prometida de la gloria.

3. Para quitar esta preocupacion tan arraygada en el mundo: para desvanecer este pretexto de que se valen muchísimos para vivir una vida peor que la de los fariseos,

¹ Lib. xviii. Ant. c. 2.

² Mat. v. v. 48.

una vida , digámoslo así , antichristiana : en consecuencia de lo que os dixé el domingo pasado , os haré ver en la primera parte de mi plática , que aunque sean pesadas las obligaciones de christiano , no es esto motivo para no cumplirlas ; y en la segunda haré ver , que no es tan áspera , como muchos piensan , la vida christiana. Ni pretendo lisonjear á los christianos relaxados , ni acobardar á los tímidos : ántes pretendo confundir á unos , y alentar á otros.

Primera parte.

4. No querer sujetarse al cumplimiento de las obligaciones christianas es no conocerlas , y es renunciar no solamente á la calidad de christiano , sino tambien á la de racional , aun á juicio del mundo. Porque ¿ qué concepto, ni qué aprecio haceis de un hombre lleno ó enamorado de sí mismo , resuelto á hacer en todo su propio gusto , y á no rendirse á la voluntad de otro ? ¿ No le mirais como de un genio rudo insociable ? ¿ No decís de él lo que se decia de Ismael : *Es contra todos , y todos son contra él ;* ¹ *Manus ejus contra omnes , et manus omnium contra eum.* Es menester sin duda para ser tenidos por hombres de bien , y hombres de provecho , hacerse violencia á sí mismos , combatir muchas veces su propia inclinacion , ir contra su dictámen. De otra suerte no es posible que conserveis la fama en el mundo , ni que salgais bien en vuestras pretensiones.

5. Quando veis que uno no tiene valor para vencer la dificultad que encuentra en la pretension que sigue , ó no tiene paciencia para sufrir la dilacion , ó el desayre de un poderoso , y con esto se priva de ser feliz para toda su vida : abominais de él , como de un hombre floxo , inútil , insensato. Pero quando veis que otro , tomando bien las medidas para hacer fortuna , ya vence una dificultad : ya cede á otra insuperable : ya se vale de la proteccion de un ami-

¹ Gen. XVI. v. 12.

amigo : ya se resguarda de los engaños de un enemigo : ya toca á una puerta , quando se le cierra otra : y en fin veis que sacrificando el tiempo , el gusto , el sueño , la libertad al logro de su designio , contra viento y marea sale á la playa , decís : Este es hombre prudente , hábil , como debe ser. Pues , ¿ porqué , Oyentes míos , no habeis de hacer otro tanto por merecer el glorioso nombre de christianos , por salir bien en el negocio de la mayor importancia , qual es el de vuestra salvacion ? ¿ Porqué no procurais vencer las dificultades con el exercicio de las virtudes ?

6. Todas las virtudes sean morales ó evangélicas , civiles ó christianas , encuentran dificultad en sus exercicios ; pues para vencerla se adquieren , ó se infunden en nuestras potencias. Todos los estados traen consigo inseparable la pena y el sufrimiento , pudiéndose decir con el sabio , que esta es una ocupacion universal sin excepcion de personas. Los ricos sufren la importunidad de los pobres : los pobres sufren el orgullo y la dureza de los ricos. Los amos sufren la inobediencia é indocilidad de sus criados : los criados sufren las vexaciones y el importuno mando de sus amos. Querer gozar en el mundo de un reposo imperdurable , es querer alterar el órden de la divina providencia.

7. Llevadme á alguna parte del mundo , en donde os parezca que encontrareis un hombre que no tenga nada que sufrir. Sin duda sin deteneros me llevareis á la corte de Salomon , para que oyga como está diciendo : He recogido inmensas riquezas : he fabricado suntuosos palacios : me he entregado al placer y á las delicias : no hay en el mundo objeto agradable , que no sea posesion de mis sentidos : dedicado á la especulacion y al estudio , no hay arcano que se oculte á mi perspicacia : y en una palabra , siendo mis tributarios la naturaleza y la fortuna , soy el hombre mas divertido , el monarca mas opulento , mas poderoso , mas sabio y mas venerado del mundo.

8. Al oír esto direis , que ya no podré negar , que entre las delicias y opulencias de un palacio no se encuentran las.

las penas. Confieso que me diera por convencido, si el mismo Salomon no respondiera á este argumento, publicando en todo el libro del Eclesiastes su desgracia. Quéjase amargamente de que á cada paso tropieza con la pena y la afliccion de su espíritu. En nada, dice, encuentro satisfaccion ni gusto: hasta la risa y el regocijo me enfadan, de suerte que estoy desesperado y aborrecido de mí mismo: ¹ *Idcirco tæduit me vitæ meæ, videntem cuncta vanitatem et afliccionem spíritus.* Con este desengaño ¿habrá quien piense, que puede ser tan feliz en el mundo, que no tenga nada que sufrir? ¿Habrá quien quiera valerse del pretexto de que la vida christiana es penosa, para no vivir christianamente?

9. Y bien, demos de barato que el camino que llevan los pecadores sea llano, espacioso, y esté sembrado de flores, y que el camino de los justos sea estrecho y escabroso, como en efecto lo es, segun nos dice Jesu-Christo: ³ *Arcta est via quæ ducit ad vitam.* Con todo ¿habeis de tomar aquel, y dexar este? No puedo persuadmelo, Fieles mios. Porque si os dixeran que yendo por un camino ancho á lo último vendriais á parar á una region de tinieblas, cuyo tirano príncipe habia de atormentaros cruelmente; pero que yendo por otro angosto llegariais á un país delicioso en donde seriais bien admitidos, y aun coronados monarcas, es cierto que elegiriais este, y dexariais aquel. Pues valga la razon, valga la fe que profesais. El camino de los pecadores va á parar á un infierno de eternas penas y tormentos. El camino de los justos tiene por término un cielo, una gloria sin término. Dexad aquel: entrad en este. No os amedrenten las penas que teneis tan merecidas, siendo pecadores.

10. Vuestro estado, Señores, es un estado de violencia y de mortificacion, en que Dios quiere que satisfagais á su justicia. Sois delinquentes; y os quejais? Quejaos de vosotros mismos ó de los delitos que dieron motivo á las penas que sufrís, siendo penitentes. Estais enfermos; y teneis horror á los remedios que han de curaros? Para re-

¹ *Eccle. II. v. 17.*

² *Math. VII. v. 14.*

cobrar la salud corporal ¿ qué no sufrís ? ¿ Y para curar las heridas mortales de vuestras almas , no quereis sufrir nada ? ; O inocencia christiana ! ; ó eternidad ! ; ó cielos !
 ¿ En quan poco os aprecian los hombres ? ¿ Quántas veces habeis hecho vuestra voluntad á pesar de la de Dios ? Es pues muy justo , dice mi angélico maestro Santo Tomas que para doblar esta voluntad rebelde , la sujeteis á querer lo que no queria . ¿ Quántas veces habeis obedecido á los deseos y á las inclinaciones de vuestra naturaleza depravada ? Es pues muy justo que sujeteis esa naturaleza á las inclinaciones de Dios , y á los deseos de vuestra santificacion . ¿ Vuestros pecados han sido pecados cometidos en conversaciones indecentes , en banquetes , en placeres infames ? Es pues muy justo , que los satisfagais con el recogimiento , con el ayuno , y con la mortificacion .

II. Y aunque no fuerais pecadores , solo por ser christianos deberiais sufrir y padecer. Un christiano , decia Jesu-Christo ¹ , debe siempre llevar sobre sí la cruz de la mortificacion. Un christiano , decia San Pablo ² , debe crucificar su carne y sus deseos. Un christiano , decia Orígenes , es un hombre , que combatiendo baxo los estandartes de Jesu-Christo , camina hácia la tierra prometida , y llegará á ella como lleve clavados á la cruz sus apetitos y sentidos , que son unos reyes idólatras que á cada paso se atreven á asaltarle en el camino. Un christiano , decia San Agustin ³ , es un peregrino que anda por este mundo desterrado de su patria la gloria. Si no gemís por vuestros pecados , gemid por vuestro destierro. Si no sufrís por haber tenido comercio con los pecadores , sufrid por haber de tenerle con los santos , y con Jesu-Christo , Rey y corona de los santos. Si no sufrís por haber ofendido á Dios , y haber perdido su gracia , sufrid para no perderla , y para satisfacer á las culpas veniales inseparables de vuestra calidad de viadores.

12. Pero no estamos en estos términos. Sois pecadores,
 res,

¹ Luc. ix. v. 23.

³ S. Aug. Serm. cxl. in Evang.

² Ad Galat. v. v. 24.

Luc. xliii.

res, sois christianos : doblados títulos , que os obligan á mortificaros , á pelear con vuestras pasiones rebeldes , á desconfiar de vuestra conducta , á someter vuestra libertad á la gracia , supuesto que habeis abusado de ella. Y así no puede ser pretexto para excusaros de vivir christianamente la pena y la aspereza de la vida christiana. Y mas no siendo tan áspera como pensais , segun os haré ver en mi

Segunda parte.

13. Si para daros una justa idea de la vida christiana me subiera al primer siglo de la Iglesia , y os dixera con Filon Hebreo lo que hacian los christianos de Alexandria : me dixerais que me apartaba del asunto , de suerte que en lugar de persuadiros que no es austera , os haria creer que es insoportable. Y aunque me baxara á los otros siglos inmediatos , me diriais lo mismo ; porque son heroycos los exemplos de su virtud , que nos refieren Tertuliano y los santos padres. Entónces la fe se fortalecia con la devocion : la inocencia se conservaba con el recogimiento : la sencillez se alimentaba de la pobreza : la caridad se fomentaba con la paz mas recíproca. La vida y la muerte de aquellos primeros christianos era ilustre ; porque era igual la piedad con que en la Iglesia ofrecian á Dios el incienso de sus oraciones , á la fortaleza con que derramaban su sangre en las plazas.

14. Yo os confieso que no tenemos obligacion de ser tan perfectos como aquellos , que eran digámoslo así , los originales de la santidad. Pero tampoco quisiera que juzgarais que vuestra vida debe conformarse con la comun de los christianos de nuestro siglo ; porque á juicio de Santo Tomas de Villanueva ¹ , aun á los que ahora se tienen por muy buenos arrojara de su seno como tibios aquella exâcta primitiva disciplina : *Illos óptimos reputamus , quos olim velut tépidos evomeret accurata perfectio*. Si la vida christiana consistiera en exterioridades y ceremonias , no

¹ S. Th. Villan. de S.

Nicol. Conc. 1. post init.

podiera estar mas hermoso de lo que está ahora el semblante del christianismo. Las capillas bien adornadas, los altares ricos, los templos suntuosos, la frecuencia de los sacramentos grande, las misiones continuas. Pero esto es como la corteza, como la hojarasca de nuestra religion, que podrá muy bien compararse á aquella higuera del evangelio muy frondosa, pero sin frutos. Así eran tambien los fariseos, cuya vida no merecia el reyno de los cielos. Mas no ha de ser así la de un christiano, que debe adorar á Dios en espíritu y en verdad: que debe acompañar sus buenas obras con la intencion mas recta.

15. Con todo digo que no es tan austera como muchos piensan. Miradla en sí misma, y la vereis reducida á no obrar mal, y á obrar bien, que es lo mismo que dicta la razon natural, y aun lo mismo que practicaron los gentiles sin las luces de la fe. No os prohíbe Jesu-Christo el dulce trato familiar con vuestros amigos: no os prohíbe el conservar vuestros bienes, y aun el aumentarlos por medios lícitos: no os prohíbe las diversiones honestas: no os prohíbe el cumplir con las obligaciones de vuestro estado: solo os prohíbe el que pequeis y obreis mal. ¿Y en esto encontráis dureza? ¿Es preciso, decia Salviano, que las cosas del mundo estén sazonadas con las culpas, para que os agraden? Si nos hubiera obligado á una contemplacion elevada, á un ayuno continuo, á un recogimiento perpetuo, pudierais quejaros de su rigor; pero habiéndonos impuesto unas leyes, cuya observancia se compadece muy bien con los ejercicios de la vida mas civil, alabad su benigna admirable economía.

16. Es verdad que el christiano, que está en medio del mundo, debe estar como separado del mundo, poseyendo las cosas como si no las poseyera. Pero esto mismo endulza y suaviza la vida christiana, porque quitándonos el apego á las cosas perezaderas, nos libra de la pena que trae consigo su inevitable pérdida. Es verdad que un christiano debe vivir muy sobre sí, en una continua vigilancia, y en una continua guerra contra los enemigos de su alma. Pero tambien es verdad que cuesta ménos pena re-
pri-

primir un deseo torpe ó ambicioso , que no el ponerle en execucion : mortificar las pasiones , que no el obedecerlas : domar la carne , que no el sujetarse á sus gustos. Lo que empieza por condescendencia , viene á parar en esclavitud ; y llega á ser insoportable el dominio de las pasiones que os tiranizan. Una vez que os rindais á ellas , se hacen como invencibles ; y son como aquellas fieras , que mas se enfurecen , quanto mas las halagan.

17. La verdadera paz de un christiano consiste en la continua guerra que se hace á sí mismo. Si dexa de pelear puede darse por vencido ; pero cada combate es una victoria , y la alegría que tiene un hombre de juicio , privándose de un placer prohibido , es mucho mas dulce que el placer mismo. ¿Qué penas padeció Adán, y padeceremos todos por haber abandonado su corazon á un deseo ? Por no haber reprimido David los primeros movimientos de una curiosidad , ¿ qué caro le costó el placer infame de un adulterio ? Turbóse su espíritu , entróse en su familia la discordia , y pasó entre lágrimas de penitencia todo el resto de su vida.

18. Y en fin aunque el yugo del evangelio mirado en sí mismo fuera muy áspero , atendida la ayuda que Jesu-Christo nos da para llevarle , se hace suave. Venid á mí, dice el Señor , todos los que estais gravados , que yo os ayudaré á llevar la carga : ¹ *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis , et ego reficiam vos.* ¡ Qué consuelo, Señores , este para los christianos ! ¡ Qué excusa podeis tener para no tomar sobre vosotros la carga de las obligaciones christianas ! ¿ Su peso , que os parece insoportable ? No es legítima excusa para los que aspirais á un eterno inmenso premio : ni es tan pesada como imaginais. Cargad con ella de buena fe y con gusto , y dentro de poco tiempo la experimentareis ligera : ² *Onus meum leve.* Imponéos el yugo de la ley evangélica , y luego , Jesu-Christo lo dice , os será suave : *Jugum meum suave est.*

19. La primera vez que por orden de Dios tomó Moy-

ses

¹ *Mat. xi. v. 28.*

² *Ibid. v. 30.*

ses ¹ en su mano la vara , se horrorizó al verla convertida en una enroscada culebra ; pero luego que volvió á tomarla , la vió transformada en vara hermosa , en vara verdadera de virtud para obrar prodigios. Y asimismo , Pecadores , aunque ahora os amedrente la vida de la ley christiana , que os obliga á reconciliaros con vuestros enemigos , á socorrer á los pobres con lo que os sobra , á domar el apetito con el ayuno , á evitar los peligros con el recogimiento , y á sufocar la vanidad con el conocimiento de vuestra propia miseria : con todo comenzad á practicarlo , que luego esa misma ley observada será como aquella vara de Moyses que obre maravillas á vuestro favor , que serene el mar tempestuoso de vuestras pasiones , que le divida en calles espaciosas , para que por el desierto de este mundo paseis á la tierra ó al cielo prometido. Creedme , Fieles míos , ó siquiera creed á San Basilio y á San Agustín , que experimentados atestiguan la verdad que os digo. Resolvedos á vivir de aquí adelante como christianos , y arrepentidos de haber vivido como fariseos , decid á Jesu-Christo , que os pesa. No nos contentamos , Señor , con el nombre y las apariencias de discípulos vuestros , sino que inmutado el corazon se derrite en lágrimas de dolor de haberos ofendido. Prometemos mudar de vida asistidos de vuestra gracia , &c.

El año 1742 de la plática precedente se varió el exordio como sigue :

20. Si fue grave la culpa de los judíos fariseos , que por ministerio de Moyses recibieron la ley , y no la observaron : conocieron la voluntad del supremo legislador , y no se sujetaron á ella : ¿ qué enorme será el pecado de los christianos , que mas favorecidos de Dios , ayudados de mas gracias , instruidos por un maestro mas excelente , y honrados con un nombre mas glorioso que los judíos , infieles no cumplen con la ley eyangélica , cobardes no aspiran á ser mas justos que los fariseos para alcanzar el

¹ Exod. iv. v. 3.

reyno de la gloria! Los judíos, decia Salviano, solo tuvieron la sombra de los verdaderos bienes: nosotros poseemos la realidad. Ellos fueron hijos de la esclava: nosotros lo somos de la libre. Ellos gimieron baxo el yugo de pesadas ceremonias: nosotros gozamos de la libertad mas perfecta. Su maestro fue un siervo de Dios: el nuestro su único Hijo, el mismo Dios. Ellos pasaron por el mar bermejo al desierto: nosotros por las aguas del bautismo al cielo. Ellos se alimentaron del maná: nosotros recibimos el cuerpo de Jesu-Christo en el sacramento de su amor. Notable es la ventaja que les llevamos en los beneficios y en la recompensa; y así no es injusta la obligacion, que el Señor nos impone en el evangelio, de ser mas santos que los fariseos, viviendo como christianos: *Nisi abundáverit justitia vestra plusquam scribarum et pharisæorum non intrábitis in regnum cælorum.* Confieso que os parecerá fuerte esa obligacion que os estrecha á ser mas justos que los fariseos, y que es elevada la perfeccion de la vida christiana. Mas no por eso quisiera que vosotros, Oyentes mios, fuerais, &c. como en el núm. 2. y siguientes.

Los números 7, y 8 se mudaron como sigue:

21. Esparcid la vista por todas partes, escribia San Cipriano á su amigo Donato, y no hallareis sino afflicciones y penas. ¿Qué juicio formais de las púrpuras y de las togas? Brillan á vuestros ojos, y os embelesan; pero en efecto no son sino miserias cubiertas con el exterior de una felicidad engañosa. Esos hombres rica y magníficamente vestidos, cortejados de todo el pueblo, ¿á costa de quantas baxeas han llegado á alcanzar los empleos á que les veis elevados? ¿Quántas afrentas y desayres han sufrido y sufren de otros mas poderosos que ellos, á trueque de oler el incienso, que les ofrecen los ambiciosos ó aduladores? Esos hombres opulentos que aumentan su patrimonio, y amontonan tesoros á tesoros ¿no se acarrean con eso mismo mayores cuidados? ¿no se gravan mas con el peso de las cadenas de oro que les esclavizan? Esos hom-

bres glotonos , amigos de banquetes y regalos , ¿ beben sin hastío en copas preciosas vinos esquisitos , duermen sin inquietud en mullidos catres de pluma ? No lo creais , Oyentes mios. No hay , ni ha habido en el mundo , concluye San Cipriano ¹ , hombre tan feliz que no tenga mucho que sufrir ; y así no puede ser pretexto para no vivir christianamente el que la vida christiana es penosa. Y bien, &c. como en el num. 9. y siguientes.

JACULATORIAS.

22. ; Dulcísimo Jesus ! Mis perversas inclinaciones me hacian parecer insoportable el cumplimiento de vuestra santa ley ; pero ya conozco mi yerro , y postrado á vuestros pies , os pido que me impongais vuestro yugo , y que por vuestra misericordia me deis fuerzas para llevarle.

; Dulcísimo Jesus ! Hasta ahora todo mi cuidado le he puesto en buscar pretextos para no vivir como christiano ; pero ya conozco mi desacierto ; y así arrepentido os pido perdon de mi pasada vida : pésame , Señor , de haberos ofendido.

; Benignísimo Jesus ! Mis pecados merecen las penas eternas de un infierno. Para librarme de ellas no encuentro otro medio que el de padecer y sufrir en este mundo ; y así abrazado con vuestra cruz , os pido perdon , y misericordia. Misericordia , Señor , misericordia.

¹ S. Cypr. Epist. 1. ad Donat.

PLÁTICA LXXVIII.

DE LA DOMINICA QUINTA POST PENTECOSTEM.

Si offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversus te, relinque munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo. Matth. V. v. 23. et 24.

1. * **L**as palabras que acabais de oír las pronunció la magestad de Christo en aquel célebre sermon, que comunmente llamamos de las bienaventuranzas, porque le comenzó, diciendo á las turbas, quienes y como serian bienaventurados. Pero luego despues volviéndose á los apóstoles les encargó, que supuesto que eran la sal y la luz del mundo, procuraran alumbrar los entendimientos, y purificar los corazones de los hombres que habian de ser sus discípulos. Porque la santidad, decia, de los judíos mas justos, quales son los escribas y fariseos, es engañosa, aparente, una mera hipocresía, que no basta á introducir á ninguno en el reyno de los cielos, para lo qual es menester que seais de otra suerte justos de lo que lo son ellos: *Nisi abundaverit justitia vestra plusquam scribarum et pharisaeorum non intrábitis in regnum colorum.*

2. Los escribas y fariseos, Señores, todo el cuidado le ponian en ceremonias y exterioridades, no en corregir los afectos depravados de su corazon. Como no llegaron, por exemplo, á poner las manos sobre sus próximos, no hacian el menor escrúpulo de aborrecerlos, injuriarlos de palabra, y ser sus declarados enemigos. Contemplad pues qué santidad era la suya, y cuán léjos estaba de aquella perfeccion que nuestro divino maestro Jesu-Christo queria inspirar en sus apóstoles, y por su conducto en todos nosotros. Por eso en aquel sermon, confirmando la senténcia de condenacion contra los homicidas, la extiende contra los que injurian y aborrecen á sus próximos; y para que se

* 3 de Julio de 1746.

1 Matth. v. v. 20.

se vea quanto desea establecer la mas recíproca caridad entre todos , previene y manda , que si alguno , estando junto al altar para ofrecer un sacrificio á Dios , se acordare de que ha ofendido á otro , que lo dexé , que luego vaya á reconciliarse con él , y que vuelva á cumplir con la ofrenda.

3. Este modo de explicarse no necesita de ponderaciones , para persuadiros quan precisa es la obligacion que teneis de evitar los motivos de enemistad con vuestros próximos , y de reconciliaros con ellos en el caso de que lleguéis á ser sus enemigos. Y lo mismo convencen aquellas otras palabras : *' Diligite inimicos vestros* , que profirió Jesu-Christo en este mismo capítulo V. de San Matheo , y habreis oido repetir muchas veces en el viérnes de la primera semana de quaresma , de suerte que sin duda entendeis estar obligados á reconciliaros con vuestros enemigos. Pero como oigo decir y veo , que muchos christianos y christianas que frecúentan sacramentos , y profesan piedad , tardán largo tiempo á reconciliarse con sus próximos ; y que otros baxo el velo de una reconciliacion aparente , encubren un odio implacable , me temo no haya entre vosotros algunos de estos escribas y fariseos , que con afectados pretextos querais cohonestar dilaciones y engañar al mundo con exterioridades. Y así juzgo , que conforme al designio que se propuso Jesu-Christo , debo manifestaros esta tarde en la primera parte de mi plática , quando insta la obligacion de reconciliaros con vuestros enemigos ; y en la segunda á que se reduce esta obligacion.

Primera parte.

4. Si por enemigos solamente se entendieran aquellos , que haciendo vanidad de serlo se persiguen mutuamente , y se buscan para matarse , no me hubiera empeñado á exhortaros á que ameis á vuestros enemigos. Porque ya , gracias á Dios , cesaron aquellas enemistades ó bandos , que en los siglos pasados fueron el oprobrio y escándalo de

es-

¹ *Matth. v. v. 24.*

estos reynos : ya la divina justicia para castigo ó para remedio de aquellos desórdenes ha quitado las armas de las manos de los que locos las manejaban , no en beneficio de su patria , sino en perjuicio de sus propios paysanos : ya se acabó tan abominable especie de enemigos. Pero quedan otros que en verdad lo son. ¿ No habeis hecho alguna injuria á vuestros próximos ? no le habeis vuelto por desprecio la espalda ? Pues sois su enemigo. ¿ No aborreceis á otro por el pleyto que os ha movido , ó por el desayre que os ha hecho ? Pues ese es vuestro enemigo ; y con esos estais obligados á reconciliaros , y á reconciliaros luego en fuerza de una obligacion no ménos executiva que indispensable.

5. Porque á mas de que la prudencia dicta el que habeis quanto ántes lo que absolutamente habeis de hacer : Jesu-Christo os manda que os reconcilieis con vuestros enemigos , y previene que ha de ser tan apriesa , tan luego , que si estando junto al altar para ofrecer ó recibir su sagrado cuerpo , os acordais de que habeis enojado á vuestro próximo , debeis dexarlo todo , y ir corriendo á reconciliaros con él : *Vade prius reconciliari fratri tuo.* Y lo mismo que os encarga el Señor en su sermon , lo practicó en el ara de la cruz , interrumpiendo en ella por algun tiempo el sacrificio , que ofrecia á su eterno Padre , á fin de rogarle que perdonara las injurias atroces que le hacian sus enemigos. Id pues , Fieles míos , si os reconocis enojados con vuestros próximos , depuesto el enojo , id luego á reconciliaros con ellos. No tengais pereza de hacer lo que Dios os manda. No tengais vergüenza de hacer lo que Dios hizo : *Vade prius reconciliari fratri tuo.*

6. El demonio por su parte alega razones , para que á lo ménos tardeis á reconciliaros con vuestros próximos , razones de bien parecer , razones de pundonor , razones todas diabólicas : y maldita la fuerza que tienen para excusaros de la obligacion que os impuso Dios de reconciliaros con vuestros próximos. Porque ó ellos están enojados con vosotros por las injurias que les habeis hecho , ó vosotros lo estais con ellos por las que habeis recibido. Si ellos

ellos son los ofendidos , ¿ cómo podeis excusaros de pedirles perdon ? Vosotros comenzasteis la querella , y á vosotros os toca dar los primeros pasos para terminarla con una paz verdadera. Vosotros quebrasteis el sagrado vínculo de la caridad , y á vosotros os toca el reparar la quiebra ; y esto quanto ántes , no sea que , segun repara el Espíritu Santo , poniéndose el sol sobre su enojo , obscurecida la razon , forje furiosas tempestades la venganza.

7. Pero demos que vosotros seais los ofendidos. Por lo mismo debeis grangearos el gran mérito de hacer por vuestros hermanos lo que Dios hace por vosotros. Vosotros fuisteis los primeros en reñir , y hacer la guerra á vuestro Dios ; y Dios es el primero que mueve pláticas de paz con vosotros. Vosotros os hicisteis enemigos suyos ; y Dios es el que os convida con su amistad. Vosotros os salisteis de su casa , como el hijo pródigo ; y como buen padre quando volveis arrepentidos , os sale al encuentro y os abraza. Vosotros os descarriasteis de su rebaño , como la oveja perdida ; y él como pastor amoroso os busca , y hallándoos , os toma sobre sus espaldas , y celebra una gran fiesta en prueba de su regocijo. Esto y mucho mas executa Dios ofendido y ultrajado de vosotros ; ¿ y con todo no habeis de hacer otro tanto con vuestros próximos con el pretexto de que sois los ofendidos ? Muy poca veneracion os debe un exemplar tan autorizado como el de vuestro propio Dios : muy poco aprecio haceis del honor de ser hijos suyos.

8. Christo Señor nuestro promete que serán hijos del Padre celestial los que perdonan á sus enemigos ¹. Y S. Juan Chrisóstomo ² distingue en los hombres tres filiaciones respecto de Dios. Una de adopcion , otra de reconciliacion , y otra de imitacion. La filiacion de adopcion es aquella de que habla San Juan , quando dice , que es tan grande el amor que Dios les tiene , que hace , que no solo se llamen , sino que sean hijos suyos : ³ *Ut filii Dei nominemur , & simus*. La filiacion de reconciliacion es la que

¹ *Math. v. v. 45.*

² *S. Joan. Chris. in Ps. IV.*

n. 5. & De Orat. Dom. n. 3.

³ *I. Joan. III. v. 1.*

el evangelio , hablando del hijo pródigo , atribuye al pecador arrepentido , llamándole hijo del padre de familias : *Filius Patris familias*. La filiacion de imitacion es la que pretende inspirar Jesu-Christo á sus verdaderos discípulos , diciéndoles , que sean semejantes á su padre en las perfecciones : ¹ *Estote perfecti sicut Pater vester celestis perfectus est*. Y de estas tres maneras , Fieles míos , sereis hijos de Dios , si perdonais á vuestros enemigos. Lo sereis por adopcion , como los demas justos : lo sereis por reconciliacion , como los pecadores arrepentidos ; y sobre todo lo sereis por imitacion : porque , como dice el Señor , os asemejareis al Padre celestial que hace salir al sol sobre justos y pecadores : ² *Ut sitis filii Patris vestri , qui solem suum oriri facit super bonos & malos , & pluit super justos & injustos*.

9. ¡ Qué felicidad ! ; Qué gloria ! Perdonando las injurias , Señores , haciendo bien á los que os han hecho mal , os haceis por imitacion hijos de aquel Padre de las Luces , que opulento tiene en su seno depositado el inmenso tesoro de todos los bienes , y liberal generoso los derrama á manos llenas sobre sus amigos y enemigos : *Pluit super justos & injustos*. Y ¡ qué desacierto ! ; qué lástima ! que por la etiqueta , por el que dirá el mundo , ó por el triste gusto que trae consigo el desahogo de la venganza , os privarais de una semejanza , de una filiacion tan gloriosa , difiriendo por algun tiempo el perdon de las injurias. Decidme : ¿ estais resueltos á no perdonarles jamas ? ; Qué furor ! ; qué demencia ! Bien pudierais derramar mas lágrimas de vuestros ojos , que gotas de agua tiene el mar : descargar sobre vuestro cuerpo mas azotes que átomos tiene el ayre : que con todo no conseguiriais el que Dios perdonara vuestras culpas , á ménos que no perdonarais las ofensas de vuestros próximos.

10. Y si con el conocimiento de esta verdad infalible estais resueltos á perdonarlas ¿ qué aguardais ? ¿ Quereis que llegue la muerte de improviso , y que Dios poco satis-

¹ *Math. v. v. 48.*

² *Ibid. v. 45.*

tisfecho de los proyectos de una reconciliacion futura , hallando actualmente reconcentrado en vuestro corazon el enojo , os condene á un eterno suplicio ? ¿ Quereis que con el tiempo se haga mas dificil el perdon ? El segundo dia despues de recibida la injuria tendreis mayor dificultad en perdonarla que el primero , el tercer dia mayor que el segundo , y el quarto dia mayor que el tercero. Porque el disgusto que os dió vuestro próximo vendrá á ser aversion, la aversion pasará á ser enemistad , la enemistad llegará á ser odio irreconciliable. ¿ Y entre tanto ? Las inspiraciones se malogran : los ayunos , las limosnas , las oraciones, todas las oraciones , todas las obras buenas son infructuosas : las confesiones y comuniones son sacrilegas.

11. Daos priesa , Oyentes míos , en perdonar las injurias que os hagan vuestros próximos , en reconciliaros con ellos. Sufocad en su principio los naturales movimientos de la ira , y del enojo. Y serenado el corazon , buscad ocasiones en que podais manifestarles que les habeis perdonado. Y oxalá tuvierais la generosidad de San Bernardo para decirles : Haced de mí el juicio que quisierais , que yo estoy resuelto á amaros , aunque me aborrezcais , me desprecieis , me ultrajeis. Miéntas buscáis pretextos y medios para separaros de mí , yo á pesar vuestro anhelo por estar mas unido con vosotros : *Adhærebo vobis , etsi nolitis , adhærebo.* Sin darme por vencido de vuestras injurias , intento venceros con beneficios : *Non vincar injuriis , vincam obsequiis.* No será vuestra ingratitud rémora á mi liberalidad : *Ingratis adjiciam.* Os haré violencia para que recibais mis favores : *Inviis præstabo.* ¿ O qué bien manifestó San Bernardo , quán fino , quán generoso era su corazon , hablando de esta suerte con los que le injuriaban ! ¿ Y con qué claridad nos dió á entender á lo que se reduce la obligacion que tenemos de reconciliarnos con nuestros enemigos ! que es lo mismo que debo hacerlos ver en la

Segunda parte.

12. No os parezca, Señores, demasiado lo que promete hacer San Bernardo por sus enemigos; porque lo mismo os manda Jesu-Christo que hagais con los vuestros, para que llegueis á ser perfectos christianos, supuesto que os dice que os reconcilieis con ellos: *Vade reconciliari fratri tuo*. Que es lo mismo que deciros, que los restituyais á aquel punto de amistad con que ántes los tratabais. Antes los saludabais, les hablabais, les visitabais: pues otro tanto debéis hacer despues de haberos reconciliado con ellos, en fuerza de la obligacion precisa que teneis de amarlos de veras, de corazon. Por esto no creo sincera la reconciliacion de los que dicen, que aman á los que les han injuriado, pero que no se atreven á verlos, ni hablarlos. Porque ¿ cómo he de creer, que les entregan su voluntad, si les regatean una visita, una palabra? ¿ Hacen lo mas, negándose á lo ménos? ¿ Qué ilusion!

13. Dios nuestro Señor, que verdaderamente se reconcilia con sus enemigos los pecadores, no se contenta con decir que los ama, sino que los mira con agrado, los oye con gusto, los llama con dulzura, y olvidado del todo de las injurias que le hicieron, los restituye á la antigua amistad y gracia de que ántes gozaban. Si vosotros pues verdaderamente os reconciliais con vuestros enemigos, no os contenteis con decir que los amais: miradlos con agrado, oidlos con gusto, llamadlos con dulzura; y olvidados de los agravios que os hicieron, no tendreis repugnancia en restituirles á la antigua amistad, que ántes les profesabais. Pero ¿ qué sucede? ¿ O sacrosanta ley del perdón de los enemigos, que mal observada estais en el mundo! ¿ O maldito villano genio de los hombres, que haciendo en su pecho la mas ligera impresion los beneficios, se fixe tanto la memoria de los agravios, que jamas haya de borrarse!

14. Quiero, Señores, que vosotros seais jueces de la razon con que me lamento. Quando estuvisteis gravemen-

te enfermos , el temor de condenaros , los ruegos de vuestro confesor , y de vuestros parientes os induxeron á que llamarais á vuestro enemigo. Al verle le abrazasteis , y con lágrimas en los ojos manifestasteis una gran pena de la enemistad pasada. Pero recobrada la salud , ¿ no volvisteis á apartaros de su comercio , no huisteis las ocasiones de verle y hablarle , no le tratasteis con frialdad , y aun con desagrado ? ; Y quereis que fuese verdadera vuestra reconciliacion , y agradable á los ojos de Dios , que registra los secretos del corazon ? No puede ser : porque el corazon dificilmente se muda , y si quando enfermos hubierais amado de veras á vuestro enemigo , no habiéndoos dado despues motivo alguno de odio , hubierais perseverado constantes en amarle. Fue aparente , falsa , hipócrita vuestra reconciliacion , propia de escribas y fariseos.

15. Y aun si bien se mira negándoos á dar exteriores señas de amistad y de amor á vuestros enemigos , sois peores que los escribas y fariseos ; porque ellos facilmente hacian todo lo que eran exterioridades : solamente encontraban dificultad en amar á los que les aborrecian y injuriaban. Y ciertamente juzgo que en esto consiste toda la dificultad de una verdadera reconciliacion entre los christianos : no en que se visiten , se hablen y se vean. Porque los que llegan á amarse de veras no pueden dexar de tener gusto de tratarse. Y al contrario ¿ cuántos se tratan con la mayor familiaridad , y se aborrecen de muerte ? Esau salió muy alegre á recibir á su hermano Jacob , y le aborrecia desde que perdió la primogenitura. Absalon sufrió con disimulo la injuria , que Amon habia hecho á su hermana Tamar ; y era mortal el odio que le tenia , como manifestó despues en su venganza. Y en los palacios , en las ciudades ¿ qué se experimentan entre los mas nobles , sino envidias , enemistades encubiertas con muchas cortesías , y otras señas del amor que fingen y no se tienen ?

16. Por eso yo no os pido mas , Oyentes míos , sino que ameís de veras á los que os han injuriado , persuadido que de esa suerte cumplís con la obligacion de reconciliaros con ellos ; y espero que habeis de llegar á aquel supremo grado

grado de perfeccion , que señala Jesu-Christo en el evangelio. San Agustin dice , que el primer grado de perfeccion consiste en no hacer mal á quien nos hace bien. El segundo en no hacer mayor mal del que nos han hecho , guardando una sombra de justicia , como querian escribas y fariseos , que daban por lícita la venganza que no excediera á la injuria. El tercer grado consiste en no volver mal por mal ; y este es el primero de la perfeccion christiana : del qual se pasa á otro mas elevado , que es el de desear padecer mayor mal , quando Dios lo juzga á propósito para nuestro bien , ó el de nuestros próximos. Entonces es quando heridos en un carrillo , en lugar de vengarnos ; debemos exponer el otro á nuevo golpe : *Ego dico vobis : non resistere malo.*

17. Finalmente para llegar á ser perfectos como el Padre celestial , debemos aun subir mas arriba en la perfeccion , haciendo bien á los que nos hacen mal , y rogando por los que nos persiguen y nos calumnian. De suerte que así como la mayor iniquidad es hacer mal á quien nos hace bien : así la mayor perfeccion es hacer bien á quien nos hace mal. Entre estos dos extremos hay muchos grados , como habeis visto. No puede la malicia baxar mas que á injuriar á quien le beneficie , ni puede la justicia subir mas que á beneficiar á quien le injurie. Os parecerá muy arduo el subir tan alto. Pero no lo es tanto como pensais , dice San Agustin , si amais de veras á vuestros próximos. ¿ No estais viendo cada dia , que un amigo sufre con gusto el que su amigo enfermo de frenesí le dé de bofetadas , á trueque de que tome el alimento ó la medicina que ha de curarle ? Pues haceos cargo que el que injustamente os injuria , está frenético , y que con la tranquilidad de vuestro ánimo podeis curarle. A ménos que no sea una fiera ha de aplacar su ira apenas os vea sufrir con apacibilidad sus injurias , y mas si al mismo tiempo para llegar á lo sumo de la perfeccion le colmais de beneficios. Ellos serán , segun se explica San Pablo , ascuas de fuego , que derramadas sobre su cabeza encenderán en su pe-

cho la llama de la caridad , que se apagó : ¹ *Hoc faciens carbones ignis cóngeres super caput ejus.*

18. ; Qué gloria , qué mérito tendreis para con Dios, Señores , haciendo amigos suyos á los que eran sus enemigos ! Podeis daros por seguros de su amistad en premio de haber admitido á la vuestra á los que os injuriaron. No queráis pues seguir los movimientos de la ira , que llevándoos al odio , y á la venganza de la injuria , os apartan de Dios. Seguid las inspiraciones del cielo , que induciéndoos al perdon de la injuria, y al amor de quien os la hizo , nos unen íntimamente con Dios. Poned los ojos en su amado hijo y nuestro señor Jesu-Christo , y viéndole compadecido de la infelicidad de los que le crucifican , tened vosotros lástima de los que os injurian ; y tenedla de vosotros mismos si llegasteis á aborrecerlos. Porque estais en desgracia de Dios , en manifiesto peligro de condenaros. Salid luego de este infeliz estado , deponiendo el odio , perdonando á vuestros próximos , y pidiendo humildemente al Señor que os perdone. Son enormes mis culpas , dulcísimo Jesus , y no hay otro medio para alcanzar su perdon , que el perdonar á mis enemigos. Yo los perdono, los amo de corazon, porque os amo á Vos sobre todas las cosas. De haberos ofendido , digo que me pesa. Perdonadme , Señor &c.

PLÁTICA LXXIX.

DE LA DOMINICA V. POST PENTECOSTEM.

Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum , et Pharisæorum non intrábitis in regnum cælorum. Matth. V. v. 20.

1. * **P** resumo , Señores , que los ruegos y las razones de que me valí el domingo pasado para persuadiros , que os exerciteis en la oracion mental ó meditacion , habrán

¹ *Rom. XII. v. 20.*

* 25. de Junio 1747.

brán producido en vosotros algunos buenos deseos de ejecutarlo. Pero tengo por cierto, que nuestro comun enemigo el demonio habrá sembrado en vuestros corazones mucha zizaña, para que aquellos buenos deseos no fructifiquen; porque interesando mucho en que no llegueis á ponerlos por obra, habrá instigado á los mundanos sus secuaces á que os lo disuadan. Sin duda unos habrán hecho delante de vosotros burla de los que piensan dedicar algun rato á la oracion, llamándolos por oprobrio místicos y beatos: como si la burla por sí no fuese sacrilega, y quisieran añadirle la horrible circunstancia de profanar unos nombres, que significan honrosos atributos, dándoles un sentido injurioso; pues *místico* significa lo mismo que hombre instruido en el culto y conocimiento de los arcanos de nuestra religion, y *beato* lo mismo que feliz ó bienaventurado.

2. Otros tal vez os habrán pintado eminentes peligros en el exercicio de la oracion mental, alegando los trágicos exemplos de Molinos y sus sectarios, que con el pretexto de oracion se perdieron y pervierten á los incautos: como si la astucia diabólica no supiera sacar veneno de la mejor triaca: como si el abuso que algunos hacen de lo bueno bastara á hacerlo para todos malo. Muchos os habrán dicho, que la oracion mental es inútil, bastando para salvaros el guardar los mandamientos de la ley de Dios: como si ese muro no necesitara para su resguardo de un antemural: como si la custodia de los mandamientos no pidiera muchas diligencias y precauciones. Ultimamente habreis oido decir, que la oracion mental es imposible á los que viven en el siglo entre negocios y dependencias, y que solamente es propia de religiosos. Luego hizo mal el sumo Pontífice en expedir la Bula, que oisteis el domingo pasado, exhortándoos á la oracion mental. Luego hizo mal San Agustin en escribir el libro de meditaciones para todos los fieles. Luego San Bernardo no acertó en trabajar y ofrecer su libro de consideracion al Papa Eugenio ocupado en los cuidados de la Iglesia. Luego nos engañó David en decirnos, que empleado en el gobierno de Israel no cesaba

de

de meditar en la ley de Dios ; y no tuvo razon de llamar bienaventurados á los que meditan en ella dia y noche :
1. Beatus vir qui in lege Domini meditatur die ac nocte.

3. Fatales conseqüencias son estas , Oyentes míos ; pero legítimas conseqüencias de aquel error , y del descaro con que se explican contra la oracion mental. Y causa esto mayor extrañeza á vista de que los mismos , que alaban á los misericordiosos con los pobres , hablan bien de los sufridos en los agravios , no tienen á mal que sus criados , hijos y mugeres oigan misa todos los dias y rezen una ó mas partes del rosario ; no pueden sufrir que vengan al templo , ó que se retiren en su propia casa á tener un rato de oracion , lo resisten , lo abominan. ¿ Qué es esto , Oyentes míos ? ¿ Qué ha de ser ? La mejor prueba que puedo daros , de que la oracion mental es provechosísima , y de algun modo mas provechosa que otras virtudes. Porque si no lo fuera , los demonios y los mundanos coligados con ellos para perdernos , no se opusieran con tanto teson á su exercicio. Pero sin embargo de que esta sola consideracion basta á convenceros la grande utilidad , que acarrea la oracion mental ; sin embargo de que el domingo pasado me detuve algo en persuadiros la , insisto esta tarde en lo mismo , señalando algunas razones particulares , que acaben de demostraros aquella utilidad , de que os hablé entónces.

4. Porque aunque el esfuerzo que han hecho y hacen los mundanos para desvanecer los buenos propósitos , que formasteis de exercitaros en la oracion , mirado á buena luz , segun dixé , debe confirmaros mas y mas en ellos : con todo me temo , que ha de acobardaros. Y porque confieso , que el exercicio de la oracion mental es trabajoso por el tiempo que ocupa , y por el recogimiento del ánimo que requiere ; y como no es facil que nuestro corazon emprenda algun trabajo , sino con el conocimiento y esperanza de sacar un gran provecho : quiero poner delante de vuestros ojos el que podeis sacar de la oracion mental , haciéndoos ver que ella os facilita y ayuda al exercicio de las

Ps. 1. v. 2.

virtudes. Bien conozco , que comprenderlas todas en una breve plática es imposible ; por cuyo motivo en su primera parte os hablaré de las virtudes teologales , y en la segunda de la devocion , que es la raiz de las que llamamos morales. Y no pienso apartarme del asunto del evangelio ; porque si consigo , que dedicándoos á la oracion seais virtuosos ; sin duda excediendo vuestra justicia á la de los escribas y fariseos , entrareis en el reyno de los cielos : *Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum et Pharisæorum non intrábitis in regnum œelorum.*

Primera parte.

5. La fe , primera virtud entre las teologales , es , segun la definicion de San Pablo , el principio y fundamento de la vida christiana. Porque nos mueve á creer , que Dios es nuestro criador , gobernador , redentor , santificador y glorificador : que es nuestro primer principio y nuestro último fin. Nos enseña que hay otra vida despues de esta , y un juicio final , en que han de ser juzgados buenos y malos , aquellos para recibir un premio eterno , y estos una pena eterna. Y en su conseqüencia ¿ no es la fe la que refrena nuestros corazones , la que tiene á raya nuestros deseos , la que nos contiene en el temor de Dios ? ¿ Qual seria nuestra vida , si no estuviera por delante la fe ? Con razon dixo el profeta Habacuc , que el justo vive por la fe ¹ : *Justus in fide vivit* : no porque la fe baste á darnos la vida espiritual , sino porque nos induce á vivir bien ; y porque segun decia el Apóstol ² , es el mas fuerte escudo contra las saetas encendidas de nuestros enemigos , esto es , contra las vehementes tentaciones con que el demonio nos induce á vivir mal.

6. Pero la fe no causa en nosotros estos admirables efectos , á ménos que no meditemos atentamente lo que nos enseña. Porque así como una carta cerrada , por mas que sean alegres ó tristes las nuevas que nos trae , si no

¹ *Habac. II. v. 4.*
Tom II.

² *Ad Eph. VI. v. 16.*
Fff

la abrimos y leemos , no nos mueve á la alegría , ni á la tristeza : así tampoco , si con la consideracion no abrimos y leemos la carta de la fe , en que Dios nos escribe , prometiendo una gloria inefable á los buenos , y amenazando con una pena indecible á los malos , nada nos conmueve : tan insensibles quedamos como si no lo creyéramos. Fuerza pues será , Señores , que meditemos lo que la fe nos enseña , si queremos vivir bien ; sin que pueda parecernos dura la ley de la meditacion que os impongo. Porque comenzando por el primer artículo , ¿ qué razon teneis para no meditar el beneficio de la creacion , gobierno y conservacion vuestra y del mundo ? Si acaso un hombre poderoso os prometiera haceros muchos beneficios , con la condicion de que pensarais en él y en ellos , mientras os los hiciera ¿ no admitierais la condicion gustosos ? Pues ¿ porqué mientras Dios os hace continuos beneficios , dándoos y conservándoos el ser que os dió , no habeis de pensar en vuestro bienchor ? A mas de ser justo , de esta meditacion sacareis , con el conocimiento de vuestra dependencia , y de la soberanía del Señor , el mas firme propósito de guardar su santa ley. Igual provecho sacareis de la meditacion de los demas artículos de la fe.

7. Pues no ménos que á la fe , ayuda la meditacion á la esperanza. Y aun , si bien se mira , ayudando á la fe , ayuda á la esperanza. Porque siendo la esperanza un afecto de la voluntad , tienen su motivo y apoyo en la fe del entendimiento , segun nos lo dió á entender el apóstol , diciendo : Todas las cosas que están escritas , se escribieron para nuestra doctrina , y para que con la paciencia y consolacion , que nos da la sagrada escritura , tengamos esperanza en Dios. La escritura pues , libro que contiene las verdades reveladas que creemos por la fe , es la fuente en donde bebemos el agua del refrigerio , con que se alienta nuestra esperanza en Dios. Porque en ella vemos la grandeza de los merecimientos de Christo , que es el principal estribo de nuestra esperanza. Vemos en mil lugares patente la bondad , la suavidad , la omnipotencia de Dios , el cuidado y providencia que tiene de los suyos , la benignidad

dad con que recibe á los que se acogen á su amparo , las palabras que tiene dadas de no faltar á los que se ponen baxo su patrocinio. Vemos que ninguna otra cosa mas á menudo repiten los salmos , prometen los profetas , y cuentan las historias , que los favores , regalos y beneficios , que el Señor hizo á los suyos : como ayudó á Abraan en su peregrinacion , á Jacob en sus peligros , á Josef en su destierro , á Job en sus enfermedades , á Tobias en su ceguedad , á David en sus persecuciones , á Judith en su empresa , á Ester en su peticion , á los Macabeos en sus batallas , y finalmente á quantos con humilde y religioso corazon impleraron su socorro. Todos estos sucesos y otros muchos son los que alientan nuestro corazon en los trabajos , y le llenan de esperanza. ¿ Pero cómo ? Contemplándolos y meditándolos con atencion. Porque con la meditacion como que tomamos con la mano esta medicina , y la aplicamos á la parte del corazon que desfallece. Quiero decir con la meditacion traemos á la memoria la grandeza de las misericordias que Dios ha usado con otros , y representándola al corazon , vuelve del desmayo , y se alienta con la esperanza de que el Señor será con nosotros tan misericordioso , como lo fue con los demas.

8. Tambien ayuda la meditacion á la caridad , que es en el órden la última de las virtudes teologales , pero la primera en la perfeccion , y la mas excelente de todas las virtudes. Porque como dixo San Pablo , es el cumplimiento de toda la divina ley : es la que hace suave el yugo de Dios , ligera su carga : es la medida de la porcion de gloria , que á cada uno compete : es la que agrada á Dios , y la que le hace agradable todo lo que es agradable : pues sin ella ni la fe , ni la profecia , ni el martirio tiene precio delante del Señor. La caridad es la alma , la vida , la fuente de todas las virtudes , por el imperio y dominio que tiene en ellas para mandarlas , habiendo dicho por eso el apóstol : ¹ La caridad es apacible , benigna : no es envidiosa , no hace mal á nadie : no es soberbia , no ambiciosa ,

no

¹ I. Cor. XIII. v. 4. et seq.

no busca su interés : no se goza en la maldad , se alegra de la verdad : todo lo sufre , todo lo cree , y todo lo espera.

9. Pues para alcanzar esta joya tan preciosa , aunque ayudan todas las virtudes y buenas obras , ayuda mas que todas la consideracion ó meditacion. Porque bien sabeis , que la voluntad es una potencia ciega , que no puede dar paso , sin que el entendimiento vaya delante alumbrándola y enseñándola lo que ha de querer , y quanto lo ha de querer. Y así para que nuestra voluntad se incline á amar á Dios es menester que el entendimiento le proponga quan amable sea Dios en sí , y quan amable para nosotros : esto es , quanta sea la grandeza de su bondad , benignidad , misericordia , mansedumbre , liberalidad , poder , sabiduría , y de las demas perfecciones que le adornan. Luego es menester que el entendimiento represente á la voluntad , quan piadoso ha sido Dios con nosotros , quanto nos amó , quanto por nuestra causa hizo y padeció desde el pesebre hasta la cruz : quantos bienes actualmente nos dispensa , quantos nos tiene aparejados , y de quantos males nos ha librado , con quanta paciencia nos ha sufrido , con quanta benignidad nos ha tratado , con otros innumerables beneficios que nos ha hecho. Y considerando , y abundando mas y mas en la profunda meditacion de tanto abismo de bondad , se va encendiendo en nuestros corazones , como decia David , el fuego de la caridad ó del amor de Dios : ¹

In meditatione mea exárdescit ignis. Porque si las bestias fieras aman á sus bienhechores : si las dádivas , como solemos decir , quebrantan peñas ; y si como dixo un filósofo , quien halla beneficios , halló cadenas para prender los corazones : ¿ qué corazon habrá tan duro , y tan de fiera , que considerando la inmensidad de los beneficios de Dios , no se inflame en el amor de su bienhechór ? Mucho mas pudiera deciros en prueba de lo que conduce la meditacion al exercicio de la caridad , ó del amor de Dios , y en prueba de que es imposible el exercicio de la caridad , sin que preceda la consideracion de la divina bondad ; pero bastan-

¹ Ps. xxxiii. v. 4.

tando vuestra reflexion para conocerlo , paso á hablaros de la devocion.

Segunda parte.

10. El mayor impedimento , que tenemos para conseguir la última felicidad ó bienaventuranza , es la perversa inclinacion de nuestro corazon á obrar mal , y la dificultad y pesadez que sentimos para obrar bien. Que es aquella misma ley de los miembros , que reconocia San Pablo efecto del pecado original , y que opuesta á la ley del espíritu le llevaba como arrastrando al cautiverio del pecado. Sin este impedimento fácil nos fuera correr por el camino de las virtudes , y alcanzar la eterna bienaventuranza , para que somos criados. Pero ¿quien diré con el apóstol ¹, nos libraré de las manos de esta muerte? ¿Quién nos aligerará del peso que nos abrumba? La devocion , Oyentes míos , es el medio mas á propósito para este fin. Pero no aquella devocion que conoce el vulgo ignorante. No la devocion que consiste en estar presente en el cuerpo á una ó muchas misas , teniendo el ánimo voluntariamente distraido : en mover los labios y la lengua , rezando muchas oraciones delante de esta ó de la otra imágen , ó en otras ceremonias exterioridades. Porque semejantes prácticas , destituidas del espíritu de religion , son devociones engañosas , en que muchos falsamente afianzan su salvacion : devociones propias de escribas y fariseos , que no pueden llevaros , ni introducirs en el reyno de los cielos.

11. Yo no me canso de declamar contra un engaño tan universal y tan pernicioso. Y con particular gusto os repito una y muchas veces con mi angélico maestro Santo Tomas ² , que la devocion verdadera no es otra cosa , que la pronta disposicion de la voluntad para querer todo lo que sea del servicio de Dios. Por eso con razon dixé , que la devocion es la que quita aquella dificultad que sentimos para obrar bien , la que sacude la pesadez , que nos detie-

ne

¹ Rom. VII. v. 4.

² S. Th. II. II. q. 81. a. 1.

ne en el camino de los divinos mandamientos. Porque , segun se explica San Bernardo ¹ , es una refeccion espiritual , un rocío del cielo , un soplo ó aliento del Espíritu Santo , un efecto sobrenatural , que inmuta nuestro corazon , y le da gusto y esfuerzo para lo bueno , disgusto y hastío para lo malo.

12. Pero ¿ cómo se alcanza , me direis , esta devocion verdadera ? Con la oracion mental ó meditacion , Oyentes mios , os respondo con Santo Tomas. Porque la consideracion y conocimiento de las cosas divinas causa en la voluntad aquellos afectos y sentimientos que la inclinan á amarlas , y á aborrecer las cosas terrenas. Vosotros lo sabeis por experiencia , almas verdaderamente devotas. Porque ¿ qué propósitos , qué determinacion , qué fervor de obrar bien habeis sentido dedicados á la oracion mental ? ¿ Qué deseos habeis tenido de agradar á un Dios , que se os ha mostrado tan bueno y tan dulce ? ¿ Qué ánimo de padecer nuevos trabajos , y aun de derramar vuestra sangre por su amor ? ¿ Cómo reverdeció y se renovó la frescura de vuestra alma ? ¿ Cómo de la meditacion salisteis , á impulsos de la devocion , veloces para correr por el camino de todas las virtudes ? Bien lo sabeis , vuelvo á decir , almas piadosas , y sin alegar propiás experiencias , por no desvaneceros , podeis exhortar á vuestras familias á que por medio de la oracion mental adquieran la devocion , y por medio de esta todas las virtudes.

13. Porque no hay verdad mas cierta , que el que la oracion y devocion son los mejores medios para adquirir las virtudes. Y bien sabido es el testimonio del Seráfico Doctor San Buenaventura , en que las promete á todos los que tienen oracion. Si quieres , dice , sufrir con paciencia los trabajos de esta vida , seas hombre de oracion. Si quieres alcanzar fortaleza para vencer las tentaciones de los enemigos de tu alma , seas hombre de oracion. Si quieres con la templanza mortificar tu carne y tus apetitos , seas hombre de oracion. Si quieres humillarte con el conocimiento de tu miseria , seas hombre de oracion. Si quieres

ca-

¹ *S. Bern in Cant. Serm. x. et al.*

caminar con suavidad y alegría por el camino de la penitencia, seas hombre de oracion. En fin si quieres desarraigas de tu alma todos los vicios, y plantar en su lugar todas las virtudes, seas hombre de oracion. Y además, si quieres subir al monte de la perfeccion christiana, para percibir en brazos del esposo la dulzura de los santos... Pero no estamos tan adelante, ni me contestais, que es propia de los santos la oracion: ántes bien por lo mismo creéis, que no os toca á los principiantes exercitaros en ella.

14. Mas si tal pensais, caeis en el error que apunté al principio, y que será en vosotros culpable despues de haberme oido, y haber oido el testimonio del Seráfico Doctor. Porque ¿ó quereis ser virtuosos ó viciosos? Si quereis como supongo ser virtuosos ¿qué medio mejor para serlo podeis elegir que el de la oracion mental? ¿Y qué os detiene para echar mano de él? ¿El que no sabeis el modo de orar? Pedidle á Dios que os le enseñe, y ayudaos con su exercicio, que hombres mas rudos que vosotros lo han sabido y exercitado con perfeccion. ¿El que no podeis fixar la imaginacion, para meditar el punto que os proponeis? Emplead ahora en los principios un buen rato en la leccion, y interrumpidla de quando en quando para el desengaño y desprecio de las cosas terrenas, y para el aprecio de las celestiales: ó si no luchad con vuestra imaginacion para recogerla á la meditacion, como luchó Jacob con el ángel; y aunque os parezca que no lo lograis, aunque quedeis fatigados, el Señor os dará luego ó con el tiempo el premio de vuestra batalla. Y finalmente ¿cómo se adquiere el arte de pintar, sino pintando? ¿como el de escribir, sino escribiendo mucho y con cuidado? Pues adquirireis la facilidad de orar, orando. Forzoso es que á los principios encontreis dificultades en la oracion; mas las vencereis con el exercicio, y con la ayuda de Dios; y vencidas percibireis en la meditacion una dulzura, que ahora no percibe estragado vuestro gusto.

15. Ea buen ánimo, Oyentes míos, al exercicio de la oracion: á manejar las armas mas poderosas contra el
mun-

mundo , y contra el infierno , que por lo mismo intentan por quantos medios les son posibles desarmaros de ellas. Mas no han de lograrlo , sino que continuando la meditacion de la multitud y gravedad de nuestras culpas , postrados á los pies del Señor , digámosle enternecidos : ¡ Dios soberano ! No somos dignos de hablar con vuestra magestad , pecadores ; pero en vuestra mano está el hacernos justos : dadnos la gracia del arrepentimiento. Quisiéramos rebentar de dolor de haberos ofendido. Perdonadnos , Señor , compadeceos de nuestra miseria , &c.

PLÁTICA LXXX.

DE DESPIDIDA EN EL DOM. V. POST PENTECOSTEM.

Nisi abundáverit justitia vestra plus quam scribarum & pharisæorum non intrabitis in regnum cælorum. Math. V. v. 20.

1. * **N**o subo , Señores , á este púlpito á hacer una vana ostentacion de la dignidad que he obtenido. Porque fuera profanarla ; y fuera no conocer que los grados de honor en la Iglesia de Dios , segun decia San Bernardo ¹ , escribiendo al Papa Eugenio , son gradas por donde baxamos , para acercarnos en la imitacion á Jesu-Christo, centro y exemplar de humildad. De suerte decia el santo, que los ministros del Señor quanto mas elevados , tanto mas inmediatos están á su persona , tanto mas obligados á imitarle en las virtudes , y por consiguiente tanto mas deben ser pobres de espíritu y humildes de corazon. No permitais pues , humildísimo Jesus , que me desemeje y aparte de vos : quitadme mil veces la vida ántes que me desvanezca ó me inmute interior ó exteriormente lo que debe humillarme y confundirme en vuestra presencia.

2. Ni subo con la serenidad y sosiego del ánimo , que

* 7. de Junio 1748.

¹ S. Bern. Ad Eug. Epist. 238. et de Consid. lib. II. c. 6.

en los domingos antecedentes. Porque una vez que la divina providencia declinándome á otro ministerio me separa del de párroco vuestro, ilustres Parroquianos de esta insigne parroquia, que ya no puedo llamaros feligreses, me siento conmovido y perturbado del dolor, y del conocimiento de mis faltas. Bien quisiera poder hacer lo que en semejante ocasion executaron Samuel ¹ y San Pablo. Aquel dexando la direccion y gobierno que habia tenido de los israelitas, los convocó á todos, les expuso su conducta, se sujetó á su juicio, se ofreció á responder á quantos cargos le hicieran, y no pudiendo hacerle ninguno, le aclamaron zeloso inocente juez de Israel. Y San Pablo ² ausentándose de la Iglesia de Mileto hizo otro tanto que Samuel; alegó sus méritos y sus servicios, y resultando incontestables, se justificó llenamente delante de todos.

3. Pero yo no puedo imitar estos ilustres exemplares. Porque me reconozco y confieso reo de muchas culpas. Y aunque quisiera negarlas, vosotros me desmintierais: siendo testigos de mi floxedad, tibieza, y descuidos, y haciendo justicia, no podeis dexar de pronunciar, que he sido indigno ministro del Señor. Yo propio me doy la misma sentencia; y no apelo sino al tribunal de vuestra piedad, alegando para conseguirla, las razones del tierno afecto que os profeso, y de los deseos que he tenido de instruirlos, socorremos y edificarlos. Verdad es que no han correspondido las obras á mis deseos. Y por lo mismo os ruego que desistais del derecho que teneis á acusarme en el tribunal de Dios. Os ruego una y mil veces, que me perdoneis, y no cesara de pedirlos perdon, si el mismo tierno asunto me dexara hablar, y no fuera preciso desempeñar el encargo que he merecido al que dignamente regenta el ministerio pastoral de esta Iglesia, explicándoos el evangelio de este dia del mejor modo que pueda, y lo permita mi angustia.

En él la magestad de Christo declara á sus discípulos que para entrar en el reyno de los cielos, deben ser mas jus-

¹ I. Reg. XII. v. 3. et seq. ² Act. XX. v. 17. et seq.

justos que los escribas y fariseos, &c. *De la plática LXXVII.*

4. Jesu-Christo lo dice, y no os engaña, ni pienso yo engañaros quando me despido de vosotros, Feligreses mios. (Permitidme que todavía os llame con este dulce nombre.) Porque al modo que un padre amoroso al ausentarse de sus hijos les da las mas provechosas instrucciones: así yo por lo que os estimo y por último debo encargaros la perfecta observancia de la ley evangélica. Y si os lo persuado, puedo dar por cumplidos los deseos que mostraba San Pablo ¹ á los Militenses de que se lograra en ellos el designio de su predicacion y del evangelio de la gracia de Jesu-Christo. Pero no debo deciros lo que decia el apóstol, que me ausento de modo que ya mas no me veréis. ¡Ay! se me partiera el corazon de dolor, y derramara mas lágrimas que los oyentes de Pablo afligidos de aquel último á Dios que les dixo. No, Feligreses mios, os veré muchas veces: y me vereis siempre que me busqueis para vuestro consuelo, y os hablaré desde este púlpito siempre que permitiendolo mis propias ocupaciones, se me encargue. Pero no habiendo de ser con la frecuencia que hasta ahora, y ausentándome de algun modo de vosotros, bien puedo concluir vaticinándoos que en mi ausencia en lugar de los lobos rapaces, que temia San Pablo habian de asaltar á Mileto, tendreis siempre zelosos sabios pastores, que os apacienten con el pasto de la divina palabra. Y os prometo con el mismo apóstol encomendaros á Dios en todo el discurso de mi vida: *Commendo vos Deo.* Pero al mismo tiempo os pido que me tengais presente en vuestras oraciones, singularmente en las que hicieris en este templo delante de Christo Señor nuestro sacramentado, y de las imágenes del arcángel San Miguel, y del apóstol San Bartolomé. Y en su eficacia espero, ¡ó benéficos Titulares de esta Iglesia, que habeis de ser siempre mis patronos. Y os ruego que lo seais de este Reverendo Clero, y Ilustre Parroquia, de modo que por vuestra intercesion derrame el cielo las mas abundantes bendiciones. Así lo confiamos de vuestra bondad, ó Padre de las misericordias,

¹ *Act. xx. v. 18. et seq.*

y postrados á vuestra presencia os pedimos mas con sollozos que con palabras que perdoneis nuestras culpas. Misericordia , Señor &c.

E X O R D I O

DE OTRA PLÁTICA SOBRE LA MISMA DOMINICA.

Ego autem dico vobis , quia omnis qui iráscitur fratri suo , reus erit iudicio. Matth. V. v. 22.

5. **N**o solo debemos contemplar en Christo señor nuestro el respecto de Redentor , sino tambien el de legislador del género humano. Pues Isaías hablando en profecía del Señor , dixo abiertamente que seria nuestro rey y nuestro legislador : ¹ *Dóminus rex noster , Dóminus legislifer noster.* Y manifestó bastantemente serlo en sus obras y en sus palabras. Pues al modo que Moyses ántes de promulgar la antigua ley ayunó por espacio de quarenta dias , y despues desde el monte Sinaí la dió escrita en dos tablas , y resumida á diez preceptos : así tambien Christo señor nuestro ayunó otros quarenta dias , y despues desde un monte de Galilea comenzó á promulgar su santa ley , poniéndose á predicar aquel célebre sermon , de que tantas veces os he hablado , y que puede llamarse un compendio de la nueva ley , como lo fué el decálogo de la antigua.

6. No teneis mas que leer aquel sermon , y sabreis , Señores , lo que debeis hacer para ser justos , y mas justos que los fariseos , y salvaros. Pues Jesu-Christo señor nuestro en él nos acuerda los principales preceptos del decálogo , dándoles con esto mayor recomendacion y fuerza de la que tenían promulgados por Moyses. Y por si acaso alguno pensaba que habia venido á abolirlos , declaró que no : ántes bien dixo , vine á cumplirlos , y á hacer mas precisa la obligacion de observarlos : ² *Non veni legem*

¹ *Isai. XXXIII. v 22.*

² *Math. v. v. 17.*

solvere sed adimplere. Pero ademas de intimar á sus discípulos , y á quantos le oían los antiguos preceptos del decálogo , les impuso otros con que hizo mas fácil y mas segura la observancia de aquellos. Porque al modo que el príncipe que quiere fortificar una de sus ciudades , no se contenta con circuir la de muros , sino que la rodea de fosos , y manda construir baluartes , rebellines , medias lunas , y otras obras exteriores que la hacen inaccesible : así tambien Jesu-Christo , aunque contempló á los preceptos de la ley natural ó del decálogo , como fuertes muros que defienden á nuestras almas de los asaltos de sus enemigos ; sin embargo para su mayor custodia añadió muchos antemurales en los preceptos y consejos evangélicos , que nos dió en el discurso de su predicacion , y especialmente en aquel sermón del monte.

7. Pongo el mismo exemplo que se contiene en las cláusulas del evangelio que hoy canta la Iglesia. A vuestros padres , dixo el Señor , se les mandó que no mataran : *Dictum est antiquis : non occides.* Pero yo os digo mas : Que no os enojeis contra vuestros próximos : *Ego autem dico vobis : quia omnis qui irascitur fratri suo reus erit iudicio.* ; O qué admirable documento este , Oyentes míos ! ; O con qué acierto procura nuestro divino legislador hacer inviolables las sacrosantas leyes del decálogo ! ; Cómo de golpe tira á corregir las pasiones que nos mueven á quebrantarlas ! Porque la cólera , el enojo , ó la ira es la mas fecunda fatal causa de los odios , injurias , homicidios y otros delitos que cometemos contra la caridad que debemos tener , y la justicia que debemos guardar á nuestros próximos. De suerte que me atrevo á aseguraros , que si no dais entrada en vuestro corazón á la ira , no faltareis á la caridad , ni á la justicia.

8. Y así como en esta , en todas sus lecciones procuró Jesu-Christo aclarar y corroborar la fuerza de los preceptos naturales , enseñando quan conformes son á la razón , y quan opuestos á nuestra voluntad por la depravacion de sus afectos. Lo cierto es que el Señor altamente persuadido de

¹ *Math. v. v. 21.*

la raíz de nuestros males espirituales , acudió al remedio , declarando , que seremos en lo exterior buenos , si lo somos en el interior ; y que siéndolo en lo exterior , si en lo interior no lo somos , seremos hipócritas como los escribas y fariseos , incapaces de entrar en el reyno de los cielos : *'Nisi abundáverit justitia vestra plus quam Scribarum , et Phariseorum non intrábitis in regnum celorum.* Pero yo no he de dar esta tarde tanta extension á mi asunto ; debiendo ceñirme al designio que se propuso Jesu-Christo hablando de la ira. Y así en la primera parte de mi plática os haré ver , quan terrible mal es la ira ; para que advertidos de su daño procureis aplicar los remedios , que os daré en la segunda.

Primera parte.

9. Del mismo modo que los médicos dividen las enfermedades corporales por los diferentes grados de su aumento , dividió Christo señor nuestro á la enfermedad espiritual de la ira. Y según el modo con que se explicó en el evangelio , la ira en su primer grado se oculta en el pecho de quien la tiene. En el segundo se manifiesta por algun lamento , amenaza , ó interjeccion , que es lo que significa en sentir de San Agustin la voz *Racha*. En el tercer grado la ira se conoce por las palabras injuriosas contra el próximo en que prorumpe el que la tiene. Y á la ira en cada uno de sus grados señala el Señor distinta determinada pena , con que bastantemente declara la diversidad de la culpa. Pero aunque digamos con mi ángel maestro Santo Tomas , que la ira en el primer y segundo grado no sea pecado mortal , á ménos que no vaya acompañada del aborrecimiento del próximo : sin embargo estando tan cerca de pasar al tercer grado , en que ciertamente es mortal , debe horrorizarnos. Porque ¿ quien no se horroriza de tener una enfermedad en primero ó segundo grado , por el motivo de que solamente en el tercero es mortal ? ¿ No basta á afligirle el próximo peligro de que

lib-

llegue á serlo? Y ¿quién no conoce quán fácil es que sa corazon una vez airado se salga por la boca, 6 quán difcil el que la lengua no siga sus movimientos, prorumpiendo en palabras injuriosas  su próximo? Pues en llegando este caso ya es mortal la ira, &c. *Vyase  la plática xxi.*

PLÁTICA LXXXI.

DE LA DOMINICA VI. POST PENTECOSTEM.

Cum turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis ait illis: Misereor super turbam. Mar. VIII. v. 1. et 2.

1. * **C**on mucha razon decia el apóstol San Pablo ¹, que qunto se halla escrito en los sagrados libros se escribió para nuestra instruccion: pues en ellos encontramos motivos y ejemplos, para creer lo que Dios nos revela, obedecer lo que nos manda, y exercitar las virtudes que nos inspira. Porque si nos obliga á creer lo que parece increible: all tenemos  Abraan que creyó y esper contra toda esperanza. Si quiere que guardemos una castidad inviolable, nos pone delante de nuestros ojos  Josef que conservó la suya en la coyuntura mas delicada, y á pesar de la tentacion mas vehemente. Si nos condena  una áspera penitencia, nos acuerda David la de un gran rey. Si nos previene que nos armemos de paciencia en las desgracias, nos describe la de Job labrada  golpes de la mas adversa fortuna. Y finalmente quando Dios nos encarga que seamos misericordiosos, nos propone en el evangelio de este dia por exemplar de misericordia  su unigénito Hijo Jesu-Christo.

2. Luego que el Señor ² viniendo de Tiro y de Sidon llegó á la costa del mar de Galilea, se subió  un monte

* 2. de Julio de 1741.

2 de Julio 1747.

14 de Julio de 1743.

¹ Rom. xv. v. 4.

² Math. xv. v. 29.

vecino. Pero no quisieron dexarle solo sus paysanos ; pues le siguieron cerca de unos quatro mil hombres , acompañados de muchas mugeres y niños , llevando consigo cojos, mancos , ciegos y otros enfermos incurables , que arrojados á sus pies se levantaron de repente sanos. Ellos ó atónitos de las maravillas que miraban , ó agradecidos á los beneficios que recibian , como olvidados de sí mismos no acertaban á apartarse de su omnipotente bienhechor, dándole con esto motivo á una nueva maravilla , y á un nuevo beneficio. Pues su magestad viendo la hambre que padecian , llamó á los apóstoles y les dixo : Yo me compadezco de estas gentes , que ha tres dias que estan conmigo, y no tienen que comer. Si los despido ayunos , han de perecer en el camino ; porque algunos de ellos estan muy léjos de sus casas. Ya lo vemos , Señor , respondieron los apóstoles ; pero ¿ cómo y quién ha de encontrar en este desierto comida bastante para tantos ? ¿ Quántos panes teneis ? preguntó Jesu-Christo. Siete , Señor , y unos pececillos. Ea bien , dixo , mandad que todos se sienten , y tomó en sus débiles manos aquellos pocos panes y peces , los multiplicó de suerte , que sobraron muchos pedazos despues de saciados todos , y así los envió á sus casas : *Et dimisit eos.*

3. Este es , Señores , el suceso de nuestro evangelio, que se parece mucho al que nos refiere el evangelista San Juan al capítulo VI. y habreis oido ponderar en la dominica quarta de quaresma. Pero nó es el mismo : porque aquel segun repara el Chrisóstomo aconteció en el desierto , este en un monte. Allí Christo señor nuestro alimentó con cinco panes á cinco mil hombres : aquí con siete panes á quatro mil. Allí de las sobras se llenaron doce canastas : aquí siete espuestas. Y así hemos de decir , que dos veces obró el Señor este estupendo prodigio , para que haciendo dos veces una tan pública admirable ostentacion de su misericordia , tuviéramos duplicados exemplos y motivos para ser misericordiosos. Entrambas veces exercitó con heroicidad los dos actos propios de esta virtud , que son,

como enseña mi angélico maestro ¹ con San Agustín, compadecerse de la miseria agena, y socorrerla. Se compadeció de la necesidad de las turbas: *Miséreor super turbam*: y acudió pronto á su socorro con un milagro: *Accipiens septem panes dabat discipulis, ut apónerent turbæ*. A su imitacion pues debéis, Oyentes míos, compadeceros de la miseria de vuestros próximos, y debéis socorrerlos. A uno y otro estais obligados, como vereis en las dos partes de mi plática, si me estais atentos.

Primera parte.

4. Es tan propia de los hombres la compasion que se equivoca con su naturaleza: siendo la humana que nos constituye hombres la misma que nos denomina humanos ó compasivos. Todos convenimos en un mismo ser racional; y por eso estamos naturalmente unidos con un estrecho vínculo de amor, que nos hace entristecer de los males agenos, porque nos los hace mirar como propios. Quiso nuestro criador que todos fuéramos amigos, que tuviéramos un trato de perfecta sociedad ó compañía, que hiciera comunes las pérdidas y las ganancias, las penas y los gozos. Y así es muy conforme á nuestra naturaleza la obligacion que prescribe San Pablo á los Romanos, quando les dice, que siendo unos mismos sus sentimientos y sus afectos, deben alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran: ² *Gaudere cum gaudéntibus, flere cum fléntibus: id ipsum invicem sentientes*.

5. Segun esto los que no tienen lástima ó compasion de las agenas miserias se hacen violencia á sí mismos. No quieren registrar en su corazon sus inclinaciones naturales: que si las siguieran no dexaran de compadecerse. Pues sabemos que los gentiles naturalmente exercitaron este primer acto de la virtud de la misericordia; y sabemos que Julio César la poseyó en tan alto grado, que Ciceron la tuvo por la mas excelente de todas sus virtudes. Ni la for-

¹ S. Th. I. p. q. 21. a. 3.

² Rom. XII. v. 15.

II. II. q. 30. a. 1.

taleza militar con que se hizo dueño de la república romana, ni la justicia, ni la prudencia, con que la gobernó, le hicieron tan admirable al mundo, como la misericordia con que vencedor se compadeció de la calamidad de los vencidos. Mas gloria le dieron las lágrimas que derramó compasivo al ver muerto á su enemigo Pompeyo, que todos los laureles con que triunfante coronó sus sienes.

6. No penseis, Señores, que en solas las oraciones de Ciceron he leído aplaudida la misericordia de aquel gentil. El gran padre de la Iglesia S. Agustin ¹ la engrandece, su discípulo S. Tomas de Aquino ² la celebra; y entrambos con sus elogios nos demuestran, cuán agena y cuán indigna es de un christiano la impiedad. Mas ¿qué digo? ¿Hay en el mundo, christiano, que no se lastime de las miserias de sus próximos? ¿Hay christiano, que no mire como propios los males agenos? ¿Cómo si los hay? Aunque quisiera negarlo la lengua, lo desmintieran los ojos; pues vemos á tantos christianos desapiadados. Unos no quieren ver, ni aun oír los males que otros padecen: porque bien hallados con su felicidad, temen que la funesta noticia de la miseria agena ha de perturbar la quietud que gozan. Fíngense muy tiernos y compasivos, miéntras aborrecen tener motivos de compadecerse. ¡Ah crueles! Otros miran á los mas afligidos miserables, como si no los vieran: ó los ven padecer con la misma serenidad y indiferencia, que si no fueran próximos. Ni se enternecen sus ojos al ver el frio que sufre el desnudo, ni su corazón se conmueve al oír los gemidos del hambriento. Vanos soberbios piensan que no les toca lastimarse de los males de los pobres, por ser de otra naturaleza que ellos. Y no se engañan, porque su impiedad, vicio brutal, como enseña Santo Tomas, despojándoles de la humanidad, les transformó en brutos: su fiereza les hizo fieras. Está en ellos violenta la racionalidad, perturbada la razón ó apagada aquella luz natural, con que los gentiles conocieron

la

¹ S. Aug. Epist. cxxxviii. ad Marcel.

² S. Th. II. II. q. 30. a. 3.

la obligación que tenían por ser humanos de ser compasivos.

7. Y no solo, señores, el amor natural, con que debemos amarnos todos los hombres, nos obliga á compadecernos de sus males; sino que tambien el amor de caridad obliga especialmente á los christianos á ser compasivos. Porque todos, segun decia San Pablo, componemos un cuerpo con Jesu-Christo: ¹ *Multi unum corpus sumus in Christo*. Y así como una parte de nuestro cuerpo no puede dexar de sentir el mal de las otras, miéntras esté unida con ellas: tampoco ningun christiano puede dexar de padecer ó compadecer la pena que aflige á otros, sino es que haya deshecho la union que le unia con ellos. ¡O si conocierais, Señores, quán estrecho, quán sagrado es el vínculo de la caridad que os une entre vosotros, y con Jesu-Christo! ¿Cómo os amarais, y cómo mutuamente os compadecierais de vuestros males?

8. Quisiera que leyerais con atencion el capítulo IV. del libro del Eclesiástico, para que aprendierais á ser compasivos. Hijos, dice el Espíritu Santo (y habla con vosotros fieles míos) Hijos no apartéis la vista, ni mireis con desprecio á los pobres. Ni con el ceño y con la aspereza de las palabras añadais una nueva afliccion á la afliccion que padecen vuestros hermanos. Oid con paciencia, con agrado, con afabilidad sus ruegos; y así aun quando no podais socorrer sus necesidades, merecereis por vuestra compasion sus bendiciones. Pero si tratáis con crueldad á los pobres, en la amargura de su espíritu os maldecirán; y Dios oye sus maldiciones, segun nos dice el Espíritu Santo en el mismo capítulo del Eclesiástico: ² *Maledicentes tibi in amaritudíne animæ, exaudietur deprecatio illius*.

9. Poco ó ningun temor tendrán á las maldiciones de los pobres, ni á las iras de Dios aquellos ó aquellas, que desde sus carrozas apénas ven ó saludan á los que van á pie por esas calles. La loca vanidad, que les hace pasear por los espacios imaginarios, al mismo tiempo que á ellos injustamente los engrandece y eleva, disminuye y abate á los

¹ Rom. XII. v. 5.

² Eccli. IV. v. 6.

los otros. Ni ménos espéro que haga impresion en los ánimos de tales hombres , si pueden llamarse hombres , el exemplo de afabilidad y de compasion , que nos dexó la magestad de Christo en nuestro evangelio , aunque debiera hacerla : porque los grandes , ricos , y poderosos del mundo no podrán negarme , que Jesu-Christo es mas grande , mas rico , mas poderoso que ellos , sino es que me nieguen que sea Dios verdadero , y con todo se compadeció de las pobrecitas turbas : *Miséreor super turbam*. Era hombre verdadero , y á fuer de hombre , como dice el Venerable Beda , se compadeció de los demas hombres. Vosotros , Oyentes míos , sois hombres , y sois christianos ; y así debeis compadeceros de la miseria de los próximos : y debeis socorrerla , que es el asunto de mi

Segunda parte.

no 10. Los que al parecer se lastiman de las miserias que padecen otros , sin remediarlas pudiendo , no son en verdad misericordiosos ni compasivos. Deben llamarse pusilánimes : porque aquella lástima que cada dia vemos en algunas mugeres , y en otros viejos muy avaros , es efecto de su pusilanidad , no ejercicio de la virtud de la misericordia. Esta consiste en sentir de San Agustin , en la compasion del ánimo que nos impele á socorrer la miseria agena pudiendo : ¹ *In corde nostro compassio , qua útique si póssumus subvenire compéllimur*. Los que no pueden subvenir á la necesidad de sus próximos , como se compadecan de ella , són perfectamente misericordiosos. Y aun á veces será mas meritoria la lástima , con que un pobre mira la miseria del otro , con verdaderos deseos de remediarla si pudiera , que la abundante limosna con que un rico la socorre : porque Dios mas atiende al afecto , que al don , como dicen los teólogos con Santo Tomas : ² *Deus non tam censum aestimat , quam affectum*.

Gran

¹ S. Aug. Lib. ix. de Civ. cap. 5.

² Vid. S. Th. II. II. q.

11. Gran consuelo este para los pobres , y gran desengaño para muchos ricos , que piensan ser misericordiosos sin ser limosneros. Uno y otro acto de la virtud de la misericordia exerció en este dia la magestad de Christo. Se compadeció de las turbas hambrientas , y acudió al remedio , multiplicando los panes y los peces. Si su compasion como os dixé con el V. Beda , fue argumento de su humanidad , su socorro lo fue de su divinidad : y si aquella os movió á ser compasivos , este debe excitaros á ser limosneros , y de serlo ó no serlo depende vuestra salvacion ó condenacion eterna.

12. No quiero decir que las limosnas que hagais han de justificaros , y han de bastar por sí solas para salvaros ; sino que ellas son los medios mas eficaces para quitaros los impedimentos del pecado , y llevaros á la gloria. Porque ¿ qué son los pecados , Señores , sino los soberbios muros de Jericó , que impiden al pueblo de Dios la conquista de la tierra prometida ? Pero ¿ qué es la limosna , diré con San Ambrosio , sino una fuerte batería que los derriba , ayudada de las oraciones ó clamores de los pobres ? ¿ Qué son los pecados , sino las cadenas con que nos tiraniza el demonio ? Pero ¿ qué es la limosna , diré con el mismo , sino una feliz redencion que nos libra de aquella esclavitud ? ¿ qué son los pecados , sino opacas nubes que nos impiden la vista de Dios ? Pero ¿ qué es la limosna , diré con San Cipriano , sino una hermosa luz que las disipa y nos alumbrá ? ¿ Qué son los pecados , sino un fuego que abrasa nuestras almas ? Y ¿ qué es la limosna diré con el Eclesiástico ¹ , sino el agua que apaga aquellas llamas ?

13. Pero dexando ya otras alusiones que engrandecen á la limosna , os diré con San Bernardino de Sena , que á las obras de misericordia suele Dios vincular los auxilios de su gracia , y el tiempo para hacer penitencia. Si el hombre corresponde á aquellas inspiraciones que Dios le envía , para socorrer á los pobres , el Señor añade nuevos y eficaces auxilios , para que finalmente consiga el don incomparable de la penitencia. Parte tu pan con el pobre-
ci-

¹ Eccli. III. v. 33.

cito , decia el profeta Isaías , te amanecerá una clarísima luz , y conseguirás presto la salud : ¹ *Frange esurienti panem tuum ... tunc erumpet quasi mare lumen tuum , & sánitas tua citius orietur .* ; O misericordia ! ; O virtud poderosa y saludable ! Tú quitas los impedimentos , tú introduces las disposiciones necesarias á nuestra salud eterna . Tú destruyes la soberbia y la avaricia : tú nos haces obedientes , humildes , mortificados : tú...

14. Mas interrumpo mi oracion ; porque parece que oigo como me decís , que estais bien advertidos del mérito y de la eficacia de la limosna ; pero que por la calamidad de los tiempos estais mas en términos de pedirla , que de hacerla . ; Qué astuto es el demonio ! ; qué falaces son sus argumentos ! ; y cuán opuestos á las máximas del evangelio ! A todos alcanza en este tiempo la necesidad : ¿ luego los unos no estamos obligados á socorrer la de los otros ? Es universal la miseria : ¿ luego ya no tiene lugar la misericordia ? Se ha disminuido mi renta , pero ni en el comer , ni en el vestir ha de conocerse la falta , y así nada me sobrará : ¿ con que no estaré obligado á dar limosna ? ; Qué conseqüencias tan fatales ! ; Qué error ! ; qué impiedad !

15. Yo no leo en el evangelio de San Lucas , que aquel rico que comunmente llamamos avariento , hiciera otra cosa que vestir y comer rica y esplendidamente , al mismo tiempo que Lázaro desnudo y hambriento estaba pidiendo limosna á su puerta : ² *Erat quidem dives qui induebatur púrpura & bisso , & epulabatur quotidie splendide* : él se condenó : luego es culpable la opulencia en el vestido , y en la comida en unos , miéntras es extrema la necesidad en otros . Yo no oigo de la boca de Jesu-Christo , juez de vivos y muertos , quando pronuncia la sentencia de condenacion contra aquellos , que no dieron de comer al hambriento , de beber al sediento , y de vestir al desnudo : no oigo , digo , que distinga ni circunstancia , ni tiempos : luego siempre debéis ser misericordiosos , y mas quando es mayor la miseria .

16. Muy otras son , Señores , estas conseqüencias ,
que

¹ *Is. LVIII. v. 7. & 8.*

² *Luc. XVI. v. 19.*

que legítimamente se infieren de antecedentes evangélicos, que las que saca el demonio de las estrecheces del tiempo. No consulteis con el maestro de la falsedad : no consulteis con vuestro amor propio en un asunto de tanta importancia : ni menos tomeis el dictámen de aquellos que solo estudian como lisonjear vuestro gusto y vanidad : que usurpándose el nombre de profesores de la ciencia mas sagrada , se atreven á hacerla cómplice de su vil condescendencia , ó de su ambicion desordenada ; y con sus laxédades dan motivo á que se diga que para todo se encuentran teologías.

17. No , Christianos míos , vuestras obras para ser rectas deben ajustarse á la regla invariable del evangelio, imitando á vuestro divino maestro , que en este dia hizo el estupendo milagro de multiplicar los panes y los peces, para socorrer la hambre de las pobrecitas turbas. Bien puede vuestra misericordia hacer milagros , moderando en este tiempo los gastos que en otro creisteis necesarios. Ahora la gran miseria de los pobres los hace supérfluos , y desagradables á Dios. Si se quejaba San Bernardo ¹ que resplandeciera la Iglesia en sus paredes , y llorara en los pobres ¿ cuánto se quejará Dios de que brille el oro y la plata en vuestros vestidos , quando el pobre no puede salir de casa por desnudo ? ¿ Cuánto sentirá que se doblen los platos en vuestra mesa , quando la hambre consume á vuestro próximo ? ¿ Cuánto se irritará de que tengais millares de doblones cerrados en vuestras arcas , quando están para cerrarse los hospitales , y las casas de misericordia ?

18. Yo me confundo quando oigo decir , que algunos dexan tantos mil doblones á sus herederos , sin que pueda consolarme la noticia de que han muerto con todos los sacramentos. Mas me consolara si murieran de repente despues de haber enviado sus doblones á los cielos por manos de los pobres : porque sin duda hubieran encontrado abiertas sus puertas , y allí bien guardado el tesoro de sus limosnas. Salgan ellos del sepulcro á deciros si es verdad lo

que

¹ S. Bern. Apol. ad Guil. Abb.

que pronuncio. Pero no es necesario su testimonio : porque Jesu-Christo está clamando. ¹ *Thesaurisate vobis thesaurum non deficientem in celo.* Recoged en el cielo un tesoro inestimable , distribuyendo entre los pobres parte de vuestros bienes. ² *Misericordiam volo* , dice , *non sacrificium* : Mas que las oraciones , ni los sacrificios , me agrada la misericordia. Exercitadla , Oyentes míos : compadeceos de la gran miseria de vuestros próximos : que una vez que os compadezcáis de veras , yo me prometo que piadosamente ingeniosos buscareis modo , y hareis esfuerzos admirables para socorrerlos. Os lo ruego por las entrañas de la misericordia de aquel Dios , que humano y benigno vino á visitarnos desde lo mas alto del empireo , como clamaba Zacarías en presencia de su huésped María señora nuestra : ³ *Per viscera misericordiæ Dei nostri , in quibus visitavit nos oriens ex alto.* Os lo ruego por las entrañas de la misericordia de aquel Dios , que desde el vientre de su madre se dignó en este dia enriquecer de gracias y dones á su primo el Bautista , y enriquecerá vuestras almas , si os resolveis á ser misericordiosos. Si , Dios mio, seremos misericordiosos , para que Vos lo seais con nosotros. Somos pobres : necesitamos de los auxilios de vuestra gracia : dispensádnosla , Señor , para que arrepentidos, os digamos de lo íntimo del corazon &c.

OTRO EXORDIO

DE LA MISMA PLÁTICA.

19. La misma queja , que pudiera haber tenido la abstinencia , si hablando de la oracion no os hubiera dicho algo de ella , por ser virtudes , que están entre sí conexas, y por ser la abstinencia la que mortificando al cuerpo, dispone para la oracion al espíritu : la misma queja , digo, pudiera tener la misericordia , si no hiciera alguna mencion de ella. Porque no ménos hermanada está la oracion

con

¹ *Luc. XII. v. 33.*

² *Mat. IX. v. 13.*

³ *Luc. I. v. 78.*

con la misericordia , que con la abstinencia. Pues el ángel dixo á Tobías , que es buena la oracion con el ayuno , y con la limosna , y mejor que el atesorar riquezas. Y la razon convence , quan bien nos dispone la misericordia para el exercicio de la oracion. Porque el mayor estorbo, que encontramos para fixar el pensamiento en las cosas eternas ¿ no es el apego y asimiento á los bienes terrenos? ¿ y cómo mejor nos desprendemos de ellos , que distribuyéndolos misericordiosos entre los pobres? ¿ cómo mejor nos podemos acercar á tratar con Dios en la oracion , y de modo que nos atienda , que llevando en las manos las obras de misericordia que hacemos con nuestros próximos? Ya pues que en los domingos antecedentes os he exhortado á la oracion , en este os exhortaré á la misericordia , poniéndoos delante el exemplo de nuestro divino maestro misericordioso con las turbas &c.

J A C U L A T O R I A S .

¡ Benignísimo Jesus ! La gran necesidad de las turbas os movió á hacer un estupendo milagro para remediarlas. Nosotros necesitamos de vuestra gracia , y no podemos alcanzarla con nuestras fuerzas. Dádnoslas pues , Señor , para recobrarla : tened misericordia de nosotros.

¡ Dulcísimo Jesus ! ¿ Si somos misericordiosos con los pobres , sereis misericordioso con nosotros? ¡ O qué contrato tan ventajoso ! Ya ofrecemos , Señor , socorrer las miserias de nuestros próximos : compadeceos de las nuestras ; pues ya os pedimos perdon. Misericordia , Dios mio, misericordia.

¡ Benignísimo Jesus ! Ya que fuisteis tan misericordioso con las pobrecitas turbas , sedlo con nosotros , que estamos hambrientos de vuestra gracia. Haga vuestra misericordia un milagro perdonando nuestras culpas : pues ya arrepentidos os decimos de lo íntimo del corazon que nos pesa de haber pecado. Misericordia , Señor , misericordia.

PLÁTICA LXXXII.

DE LA DOMINICA VI. POST PENTECOSTEM.

*Ecce jam triduo sústinent me , nec habent quod manducent
 ::: Et manducaverunt , & saturati sunt , & sustulerunt
 quod superáverat de fragmentis septem sportas. Mar.
 VIII. v. 2. & 8.*

1. * **P**or poca reflexion que hagamos sobre las palabras que habeis oido , y sobre todo el admirable suceso que nos refiere San Marcos en el evangelio de este dia, facilmente conocerémos , que no fue el deseo de la comodidad , ni el amor de los bienes terrenos , ni ménos el temor de los males el que movió á la tropa ó turba de quatro mil hombres , á seguir á Jesu-Christo. Sin duda fue la fe la que los sacó de sus casas : pues altamente persuadidos de la verdad de aquel oráculo , que no vive el hombre con solo el pan , sino con la palabra de Dios , la escucharon atentos y embelesados de la boca de Jesu-Christo. Sin duda es la templanza la que les mantuvo constantes en su compañía : pues por espacio de tres dias , ni comieron ni pensaron en comer , y aun quando el Señor multiplicó milagrosamente los panes y los peces para alimentarlos , se contentaron con lo preciso de suerte que de lo supérfluo se llenaron siete espuertas.

2. Y no son solas la fe y la templanza las virtudes que exercitaron en esta ocasion las turbas : son otras muchas las que merecen particular alabanza. Unos aplauden la santa curiosidad que tenian de ver los prodigios que obraba Jesu-Christo : otros aquella gran confianza que tenian de su providencia. Estos ponderan la docilidad en obedecerle : aquellos la fidelidad en seguirle. Así se difunden los santos padres en los elogios de las virtudes de las turbas ; pero yo reconociéndolos justos , sin poder mas , fixo toda mi aten-

* 5. de Julio 1744.

atencion en su templanza : templanza admirable en todas sus circunstancias : templanza que condena y combate los cinco desórdenes ó especies de gula de que habla San Gregorio ¹, y suelen comprehendirse en aquel verso : *Præpropere , laute , nimis , ardentèr , studiose*. Porque si la gula consiste en anticipar con impaciencia , y sin necesidad la hora de la comida , ¿ no vemos que las turbas estuvieron tres dias sin comer ? Si la gula consiste en buscar raros exquisitos manjares , ó en prepararlos con mucha delicadez ¿ no vemos que las turbas se alimentaron de pan y pescado ? Si la gula consiste en exceder en la cantidad de la comida ¿ no vemos que las turbas se contentaron con lo preciso , y dexaron lo supérfluo ? No hay que buscar , que no encontraremos en las turbas la menor seña del desordenado apetito de la comida y bebida : ántes bien nos dexaron pruebas y exemplos de la mas perfecta templanza : y me dieron asunto para que esta tarde declame contra el brutal vicio de la gula.

3. El médico , el filósofo , el teólogo conspiran conmigo al mismo fin. El médico con aforismos , el filósofo con máximas , y el teólogo con los preceptos de la ley de Dios , persuaden ser contraria la gula á la conservacion de la vida natural , de la vida racional , y de la vida christiana. Escuchad , Señores , á estos tres maestros , que aunque muchas veces entre sí opuestos , están conformes y unánimes en abominar de la gula , y en alabar á la templanza. La gula acorta la vida , la templanza la alarga , dice el médico. La gula obscurece la razon , la templanza la perfecciona , dice el filósofo moral. La gula enferma al alma , la templanza la cura , dice el teólogo por la boca del Eclesiástico : *Sánitas est animæ & corpori sóbrius potus*. Escuchad , vuelvo á decir , que yo no tengo reparo de alegar estas razones , una vez que los padres de la Iglesia griega y latina las santificaron , valiéndose de ellas , para predicar contra la gula.

Pri-

¹ S. Greg. Mag. in cap. xxxix. Job lib. xxx. n. 60.

² Eccli. xxxi. v. 37.

Primera parte.

4. Aunque los hombres naturalmente hagan un sumo aprecio de su propia salud , sin la qual los placeres , las honras y las riquezas mas fastidian que satisfacen : con todo muchos como si hubieran jurado su propia pérdida , mas se ocupan en destruirla que en conservarla : ó bien sea porque no conocen lo que vale la salud , quando la gozan , ó sea porque juzgan poderla mantener á todo trance , como si fueran dueños despóticos de ella : lo cierto es , que por lo comun la sacrifican á su gula ó destemplanza. Aquellos que mas desean una larga y feliz vida , voluntariamente pierden uno y otro por sus excesos en comer y en beber.

5. No hay casa ó familia que no suministre bastantes pruebas de esta verdad. ¿ No oís cada dia , Oyentes mios , como el marido riñe á su muger por sus golosinas : como la muger reprehende la gula de su marido : como el marido y la muger gritan por el mismo motivo contra sus hijos y sus criados ? ¿ No habeis visto quando entran los médicos en socorro de la razon , y amenazan que por sus manos pasarán infaliblemente al sepulcro , si no corrigen los excesos en la comida , ó no se abstienen de ciertos determinados manjares ? Pero ¿ qué efectos habeis visto que produzgan reprehensiones , consejos y amenazas ? Los mas dóciles por otra parte , son en este particular inflexibles. Las mugeres que hacen voto de obedecer á sus confesores , y que en realidad hacen quantas obras de piedad las mandan , teniendo obligacion de obedecer al médico no lo hacen , falsamente persuadidas de que no dañará á su salud lo que por su antojo ó por su gula apetecen.

6. No quiero decir que sean infalibles los pronósticos de los médicos , ni que debamos siempre á ojos vendados hacer lo que por conjetura juzgan conveniente. Pero quando á mas de los principios incontestables de su facultad se gobiernan por la experiencia , debemos obedecerles , como sucede quando nos prescriben templanza ó parcimonia. Por-

que no hay en la medicina remedio mas eficaz , ni medio mas seguro para conservar la salud , y alargar la vida , que la templanza ; y á ella atribuye S. Basilio el que los patriarcas ántes del diluvio vivieran setecientos , y novecientos años. Así como al contrario no hay cosa mas cierta , que el que la gula es el mayor enemigo de la salud y de la vida. ¿ Quién no sabe , (hablaré en términos de la medicina antigua , por ser los mas vulgares é inteligibles) quién no sabe , que la abundancia de los manjares causa indigestiones y crudezas en el estómago ? ¿ que la diversidad sufoca el calor natural , no pudiendo obrar con igual fuerza contra qualidades desiguales ? ¿ que el excesivo uso del vino y de otros licores generosos apura el húmido radical , irrita la bÍlis , y inflama las partes mas nobles del cuerpo ? ¿ Quién no sabe que de los desórdenes en la comida y en la bebida provienen la debelidad de los nervios , la gota , los cólicos , el temblor , la apoplejía , y todos aquellos efectos que los médicos llaman soporosos ?

7. Sin embargo vosotros sereis , Oyentes míos , los primeros que dexándoos llevar de la corriente , atribuireis las enfermedades y las muertes , á la intemperie , á la decadencia de la naturaleza. Dificilmente confesareis que es la gula la causa. Pues sabed , que desmentís no á los médicos , sino á San Basilio , que declara que vuestra gula es el mayor enemigo de vuestro cuerpo : que es la que os pone en vuestras manos los manjares , armas con que os matais : que es quien persuade á vuestra naturaleza que se venga de ella misma , y la destruya : *Naturæ in se ipsam insanire persuadet*. Y no solo desmentís á San Basilio , sino al Espíritu Santo , que coloca á la enfermedad junto á la multitud de los manjares : *In multis escis infirmitas*. Desmentís al Espíritu Santo , que pronunciando ser una cruel mano la que introduxo en el mundo á la muerte , y ser los pecadores los que se la acarrean , habla , en sentir de San Agustín , de los glotones , que con sus continuos excesos abrevian los dias de su vida , y hacen su naturaleza bastantemente industriosa , ó bastantemente bárbara para castigarlos con la muerte.

8. No quiero pasar adelante sin que hagais reflexion, que es cosa bien extraña, que siendo christianos, para hacerlos parcos y moderados en la comida, sea menester valermé de una razon tan humana, como es la conservacion de la propia salud; y es cosa lamentable, segun decia San Bernardo ¹ el enviaros á los aforismos y remedios de Hipócrates, para que cureis de la gula los que haceis profesion de seguir las máximas del evangelio, y de obedecer los preceptos de Jesu-Christo. Reparad que son innumerables las veces que prescribe el Señor la templanza á los christianos. Y aun sin salir del asunto, quando os prohíbe el que os mateis á vosotros mismos, os prohíbe los desórdenes de la gula, que como habeis visto, son causa de la muerte. Cuidado, no os engañe el amor propio. Permitid que vuestra conciencia os acuerde, y os acuse las veces que por vuestros excesos en comer ó beber habeis enfermado, ó os habeis expuesto á peligro de enfermar: porque pecasteis mortalmente. Pero me direis que no lo preveíais. Mas; ah! que me temo que sí, ó que vuestra ignorancia ó inadvertencia era culpable, nacida de la misma gula, que obscurece á la razon, como vereis en la segunda parte de mi piática.

Segunda parte.

9. El mismo Dios que crió á los ángeles y á los brutos, produjo tambien á los hombres, y los constituyó en medio de unos y otros, haciendo que tuviesen algo de ángeles por la parte espiritual y racional, y algo de brutos por la parte terrestre y animal. Pero no obstante esta natural situacion del hombre inferior á los ángeles, superior á los brutos, así como puede con sus virtudes elevarse sobre los ángeles, así tambien puede por sus vicios hacerse de peor condicion que los brutos. Es verdad que el hombre por sus virtudes espirituales jamas puede exceder á los ángeles. Por mas que ame á Dios, siempre el fuego del amor de los serafines es mas ardiente que el suyo. Por mas

que

¹ S. Bern. Epist. 345. § 440.

que conozca á Dios , y á las criaturas , las luces de su sabiduría comparadas con las de los querubines son sombras. En esta parte es el hombre algo ménos que los ángeles , segun decia David : *1 Minuisti eum paulo minus ab angelis. Pero por otra parte les excede , segun dixo el mismo : Gloria & honore coronasti eum , & constituisti eum super ópera manuum tuarum.*

10. No hay duda que literalmente hablaba David en espíritu profético del honor y de la gloria , que acarrearía á la naturaleza humana la encarnacion ó union del divino Verbo. Pero aun sin este respecto puede el hombre , ya que no por sus virtudes espirituales , por sus virtudes carnales elevarse sobre los ángeles , executando en su carne ciertos heroycos designios que no pueden ellos. Los ángeles son puros ; ¿ pero su pureza iguala á la virginidad de aquellas almas escogidas , que renuncian á los placeres de la misma carne de que están revestidas ? El zelo del honor de Dios , en que se abrasan los ángeles , es grande , ¿ pero pueden , como los mártires , darle la vida por la vida , la sangre por la sangre ? Los ángeles ni comen ni beben ; pero los hombres que saben reducirse á una justa moderacion en el comer y beber ¿ no tienen con mérito , y por virtud lo que aquellos espíritus por una feliz necesidad ? ¿ No tienen , decia San Gerónimo , la ventaja de vivir tan desasidos de los deleytes del cuerpo , como si no lo tuvieran , y de triunfar con su precaucion y vigilancia de un enemigo pérfido , alojado dentro de sí mismos ? Sea en hora buena la virtud de los ángeles mas dichosa : que la de los hombres será mas fuerte , y por consiguiente mas admirable.

11. Aspirad pues , Oyentes míos , al inefable honor de ser por vuestra templanza superiores á los celestiales espíritus ; y temed el haceros por vuestra gula de peor condicion que las bestias. Porque la templanza y la gula son las que graduan vuestra gloria , ó vuestra infamia , pudiendo decirse que si por aquella sois mas que los ángeles , por esta sois ménos que las bestias : que si por aquella sois

es-

¹ Ps. VIII. v. 7.

espirituales en el cuerpo , por esta sois carnales en el espíritu. ¿ Qué tienen , qué hacen las bestias , que no tenga , y haga un gloton embriagado ? Aquellas no tienen razon , tampoco este. Aquellas obran por instinto , tambien este , dexándose llevar hácia los objetos que primeramente perciben sus sentidos. Y aun si bien se mira los borrachos son mas infames que las mismas bestias. Porque si estas no tienen razon , no fueron criadas para tenerla : quando aquellos teniéndola , voluntariamente la pierden. Las bestias con una natural templanza se contentan con la comida precisa : quando para los glotonos nada hay superfluo. Aquellas por lo regular , segun observa San Gerónimo , no caen segunda vez en un mismo lazo : quando estos cada dia se ahitan , y se embriagan. Las bestias jamas pierden el uso de sus sentidos : quando los embriagados no tienen el menor ejercicio de los suyos. ¿ No veis turbada su vista , balbuciente su lengua , torpes sus pasos , palpitante su corazon , trémulo su cuerpo , y todas sus potencias inmoles ó violentadas ? Ya duermen , ya lloran , ya rien , ya cantan , ya baylan , unas veces se enfurecen , otras se sosiegan , ya bomitan , ya :: ¿ qué de gestos , qué de bestialidades , qué de abominaciones no cometen , y describe con eloqüencia el gran Basilio ?

12. Dispensadme , Oyentes mios , de que os las refiera ; porque son tan odiosas é infames que los mismos paganos no pudieran sufrirlas. Las leyes de los romanos permitian á los maridos el matar á sus mugeres encontrándolas embriagadas. Y segun escribe Tertuliano , se introduxo entre ellos la costumbre de que los hombres besaran á las mugeres para poder percibir con el olfato si se tomaban del vino. Tal es el horror que tenian á la embriaguez ; y no era menor el que en los siglos pasados tenian los Españoles á este brutal vicio. Mas no sé si me diga de España lo mismo que se dixo de Roma , que fue tomando los vicios de las naciones que fue venciendo : pues oimos quejar á nuestros padres que con las guerras de este siglo se haya introducido en las mugeres una libertad , una inmodestia ántes desconocida , en los banquetes la profusion , has-

hasta en muchos españoles ha prendido el brutal vicio de la embriaguez. Bien puedo exclamar con un Venerable Ilustrísimo de Toledo : ¡ Ah tiempos ! ¡ Ah costumbres ! ¡ Ah España !

13. No tengo dificultad en creer que vosotros , Señores , estais inmunes de los vergonzosos excesos en la bebida del vino ; pero no me atrevo á creer otro tanto de vosotros en los excesos de la comida. Porque estoy viendo cada dia , que los ricos gastais muchas horas , y muchos doblones en los convites , y que los pobres consumís los jornales de una semana en las huelgas. ¿ Y no son estos desórdenes de la gula , sostenida de la prodigalidad ? ¿ Y no bastan ellos á obscurecer la razon ? No podeis negarlo, Oyentes míos. Porque así como la templanza , en sentir del sabio , es la mas fiel compañera de la sabiduría : así tambien la gula lo es de la ignorancia ; y porque , segun enseña Santo Tomas ¹ con Hipócrates , los humos ó vapores de los manjares elevándose del estómago á la cabeza la perturban. En efecto ¿ qué señas de racionalidad se descubren en los convites ? ¿ Falta jamas en ellos la risa descompuesta , la loquacidad malignante , la truhanería desvergonzada , la inmundicia , la tontería , que son las hijas que atribuyen los filósofos morales á la gula ? ¿ Faltan jamas fomentos á la ira , á la blasfemia y á la lascivia ? Pero esto me toca reprehenderlo en la tercera parte de mi plática.

Tercera parte.

14. Los teólogos pueden levantar la voz contra la gula mejor que los médicos y filósofos morales. Tomando en su boca las razones de que estos se valen , las hacen christianas y mas eficaces : porque enseñan que los excesos en la comida y en la bebida son pecados mortales , siempre que llegan á dañar á la salud , ó á perturbar la razon. Por sí , ó por su género , la gula , ó desordenado apetito de comer y beber , no es pecado mortal , sino venial , á mé-

¹ S. Th. II. II. q. 148. a. 5. §. 6.

nos que no tengais tal anhelo , tal gusto en los deleytes del paladar , que pongais en ellos vuestro último fin : que en ese caso pecais mortalmente y os haceis del número de aquellos insensatos , de quienes decia S. Pablo , que tienen por su Dios al vientre : ¹ *Quorum Deus venter est.*

15. Pero siempre es la gula un pecado muy pernicioso , y como original , que tiene corrompida toda la naturaleza humana. Porque ¿ no fué el apetito de aquella manzana lo que hizo á Adan , y nos hizo á todos pecadores ? Siempre es la gula un pecado capital , fuente y origen de innumerables pecados. Porque así como la templanza mortifica las pasiones : así la gula las irrita y las inflama. Y así como la templanza multiplica y mantiene á las virtudes : así la gula engendra y perpetua los vicios. ¿ Qué fácilmente pasan los glotones á ser lascivos , idólatras , crueles ! Dígalo Loth que una vez embriagado llegó á ser incestuoso con sus propias hijas. Díganlo los israelitas , que ahítos adoraron el becerro de oro. Dígalo Herodes , que entre los platos y sobre la mesa pronunció la injusta sentencia de la muerte del Bautista , á quien creía profeta. Dígalo Alexandro , que se levantó del convite para quitar la vida á su mayor amigo Clito.

16. Si vosotros , Oyentes míos , no habeis cometido semejantes horribles excesos , gracias al cuidado que habeis puesto en refrenar vuestra gula. Pero si la soltais las riendas , temed , que sereis peores que Loth , que los israelitas , que Herodes , que Alexandro , y que aquel desalmado de quien refiere San Agustin ² que mató á su padre , y á su madre , que violó á una de sus hermanas , y hirió gravemente á otras dos. Con el motivo de este trágico suceso predicó el Santo Doctor y Obispo á su pueblo de Hipona tres sermones contra la gula , concluyendo en todos ellos ser necesaria á un christiano la sobriedad , y la templanza. ¹ Y estaba tan temeroso de caer en las tentaciones de la gula , tan persuadido que es universal su conta-

¹ *Ad Philip. III. v. 19.*

² *V. S. Aug. Epist. xxii. et xxix. et in App. t. v. Serm. 294. et 295.*

tagio , que decia en el libro de las confesiones : ¿ Quién es el que no excede en la comida ó en la bebida ? Es el mas feliz , y el mas perfecto de todos los hombres. Yo por lo que toca á mí pecador no me atrevo á lisonjearme de tal felicidad , y temo tanto que el deleyte no me haga exceder en lo que basta para mi alimento , que me veo obligado, Dios mio , á implorar todos los dias vuestro socorro , á fin de contenerme dentro los límites de la sobriedad , que vos me prescribís.

17. Pues si de esta suerte se explicaba un San Agustín , ¿ cómo podemos nosotros hablar otro language ? Nosotros que nos dexamos arrastrar de los placeres , y estamos tan léjos de aquella mortificacion , y rigurosa abstinencia que observaba el santo ¿ cómo podemos no confesar los excesos de nuestra gula ? ¿ Pero cómo son raros los hombres , rarísimas las mugeres , que se acusan de ellos en el tribunal de la penitencia ? ¿ Qué el tener un apetito tan desordenado de la comida ó de la bebida , que por satisfacerle esteis dispuestos á quebrantar los preceptos de la ley de Dios , no es pecado mortal ? ¿ Qué , hagamos mas práctico el discurso , qué no pecáis mortalmente los que perdeis la salud por comer y beber con demasia ? ¿ No pecáis , Señores , mortalmente los que consumís vuestro patrimonio , y empobreceis á vuestros hijos , por no querer sujetaros á una justa regular moderacion ? ¿ No pecáis mortalmente , Señoras , las que alborotais la casa , perturbais la familia , porque mal contentas no encontrais tan sazónada y sabrosa la comida como quisierais ? ¿ No pecáis venialmente comiendo mas de lo que habeis menester , ó comiendo y bebiendo hasta saciaros por solo el deleyte ?

18. No queráis decir que causo escrúpulos en vuestras conciencias. No es escrúpulo lo que acabo de deciros : no es rigidez : es teología sólida : es una doctrina canonizada , despues que la Santidad de Inocencio XI. condenó la proposicion de aquel casuista que decia , no ser pecado el comer y beber hasta saciarse por solo el deleyte , como no dañe á la salud. Ea vaya el gloton que tal diga á ser discípulo de Epicuro , que no merece serlo de Jesu-Christo.

to. Y vosotros , Hijos míos , si quereis ser buenos christianos , tened siempre presente : que Dios puso en las operaciones el deleyte para que las hagais , no para que las hagais por el deleyte : se hizo cargo que el comer os era necesario para vivir , y que si no encontrarais deleyte en el comer no comierais : puso pues gusto ó deleyte en la comida , no para que comais por el deleyte , sino para que comais para conservar en su servicio la vida que os dió. Alabada sea , ó Dios mio , vuestra sabia benigna providencia. Nos conformamos con vuestro designio. Nos contentamos , Señor , como las turbas con lo preciso : aborrecemos lo superfluo. Y desengañados y arrepentidos de los excesos de nuestra gula , decimos de lo íntimo del corazon que nos pesa , &c.

PLÁTICA LXXXIII.

DE LA DOMINICA VI. POST PENTECOSTEM.

Cum turba multa esset cum Jesu , nec haberent quod manducarent , convocatis discipulis ait illis : Misereor super turbam. Mar. VIII. v. 1.

I. * ¹⁰⁰ La vida espiritual y toda la felicidad de un christiano estriba en que se una perfectamente con Jesu-Christo su cabeza. Porque , segun él mismo declara por el evangelista San Juan , los que se unieren con su magestad , lograrán quanto quisieren. Y por consiguiente se harán de algun modo semejantes á Dios , de quien es propio el hacer todo lo que quiere. ¡ Qué mayor dicha ! ¹ *Si manseritis in me :: quodcumque volueritis fiet vobis.* Pero ¿ cómo lograremos , me direis , el unirnos perfectamente con Jesu-Christo ? Por medio de la fe juntamente con la caridad , Oyentes míos. La fe sin la caridad nos une con Chris-
to

* 18. de Julio de 1745.

¹ Joan. xv. v. 7.

10. de Julio 1746.

to imperfectamente , y del modo que los miembros muertos se unen con el cuerpo , del qual ni derivan sentido , ni movimiento alguno. Pero la fe formada con la caridad nos une con Christo perfectamente , y del modo que los miembros vivos con su cuerpo. Por eso así como la cabeza da virtud natural á los miembros vivos , así Christo nos la da sobrenatural á los que le estamos unidos con la caridad. Que es lo mismo que decirnos , que la Iglesia es un cuerpo místico : Christo su cabeza : los pecadores sus miembros muertos : y los justos sus miembros vivos.

2. La fe y la caridad , Señores , nos unen con Jesu-Christo , y esta union es la que nos vivifica y nos salva. Por eso el Señor , como autor de nuestra salvacion , cuida desde los cielos , y procuró tanto en la tierra unirnos consigo. Pues á este fin , si Dios ántes de hacerse hombre obró milagros que le hicieron creer omnipotente : despues de hecho hombre obró milagros que al mismo tiempo eran beneficios , para que así con lo milagroso se conciliara la fe de sus oyentes , y con lo benéfico les moviera á la correspondencia , al amor , y á la caridad. Y sino decidme : ¿ La resurreccion de Lázaro no fue un beneficio ? ¿ no lo fue tambien la del hijo de la viuda de Naim ? ¿ no fueron otros tantos beneficios quantos innumerables milagros obró curando á unos , y lanzando á los demonios del cuerpo de otros ? Y decidme : ¿ De esta suerte Jesu-Christo no difundió la fe en los entendimientos , no encendió la caridad en los corazones de los hombres , no se hizo creer y amar ?

3. Poned la vista en el suceso del evangelio de este dia , y vereis que aquellos mismos que arrojaron á los pies del Señor una gran muchedumbre de mudos , ciegos y coxos : aquellos mismos que admiraron como de repente hablaban los mudos , veian los ciegos , andaban los coxos , atraidos de la fuerza de los milagros y beneficios le siguieron al desierto. Y mas vereis que en aquel mismo desierto para alimentar á las turbas multiplicó unos pocos panes y peces que tenian sus apóstoles , cuyo admirable beneficio bastó á hacerlas mas fieles en creerle , mas finas en amarle. Y aun entiendo que su memoria basta á excitaros , Oyen-

tes míos , á la fe y á la caridad , que os una íntimamente con Jesu-Christo. Este ha de ser el principal designio de mi plática ; pero resuelto á hacer una breve homilia ó exposición del evangelio , me tomaré la licencia de mezclar las reflexiones que me parecieren convenientes á vuestra instruccion.

Primera parte.

4. La primera diligencia que practicó Jesu-Christo para socorrer á las turbas que no tenían que comer , fue la de llamar á sus discípulos , y consultarles lo que debía hacer : *Cum turba multa esset cum Jesu , et non haberent quod manducarent , convocatis discipulis.* Porque aunque su infinita sabiduría no necesitaba de tomar consejo de los hombres , sin embargo quiso con su exemplo , segun dice San Juan Chrisóstomo , enseñar á los prelados de la Iglesia á que no se desdénaran de pedirle , y de tomarle de sus inferiores , en los importantes negocios de su ministerio. Y así lo practicó el mismo Chrisóstomo : así lo practicó San Agustín , y decia , que aunque anciano y obispo , estaba pronto á que le enseñara un niño. Y así lo practicaron , y se explicaron los antiguos venerables padres de la Iglesia , que nada hacian que no lo consultaran con sus presbíteros. Porque sabian , que á mas del exemplo que les dió Jesu-Christo , Moyses , que tenia á Dios por consejero , pidió y tomó el consejo de su suegro Jetro ; y sabian que Dios , para humillar á los mayores sabios , les esconde lo que revela á los pequeñuelos.

5. Pero especialmente quiso el Señor consultar con sus discípulos lo que habia de hacer , para probar su fe. Pues pocos dias ántes queriendo alimentar á unos cinco mil hombres , que tambien le siguieron al desierto , preguntó á San Felipe : ¿ De donde compraremos pan para que coman ? Con el fin de explorar su fe , segun declara el evangelista San Juan : *Hoc autem dicebat tentans eum.* Y aunque sin duda San Felipe debiera haber tenido mas

fe

¹ Joan. vi. v. 6.

fe de la que tuvo : debiera no haber respondido dudando del poder de Jesu-Christo , en atencion á los estupendos milagros que le habia visto obrar : sin embargo no puede negarse que fueron en esta ocasion mucho mas culpables los discípulos en dudar del infinito poder de su divino maestro. Porque ¿ no se acordaban que en los mismos términos, en la misma estrechez , en otra soledad como aquella , con cinco panes , y tres peces habia alimentado á mayor número de gentes ? ¿ No se acordaban que ellos por sus propias manos habian recogido las sobras , y con ellas llenado doce canastas ? ¿ Pues cómo no responden ahora consultados : Vos , Señor , sois el mismo que erais ántes : repetid el milagro que entónces obrasteis , y se acabó la dificultad, y la hambre de las turbas ? ¿ Cómo se atrevieron á responderle : Quién y de dónde ha de encontrar en esta soledad pan para saciar á tantos ? *Unde illos quis póterit híc saturare pánibus in solitúdine ?* ; O falta de fe ! ; ó ignorancia ! Pero mejor exclamaré : ; O sabia providencia de nuestro gran Dios ! que de estudio escogió los hombres mas rudos y mas flacos , para confundir á los sabios del mundo para burlar las iras de los tiranos , para derribar de las aras á las estatuas de oro y plata , y colocar sobre ellas al crucificado. Pues quanto mas improporcionados instrumentos fueron los apóstoles para convertir el mundo , tanto mas resplandece la virtud de la causa principal , que es Dios, y tanto mas creibles se hacen las verdades de nuestra fe.

6. Mas fieles , Señores , descubro en el evangelio á las turbas que á los apóstoles. Pues veo , que muchos de aquellos hombres vinieron de países muy distantes á oír, y á acompañar á Jesu-Christo. Veo que todos dexando la comodidad de sus casas en aquel despoblado no tienen otra cama que el duro suelo , otro techo que el cielo. Y veo, que así expuestos á las inclemencias del tiempo perseveran por espacio de tres dias : *Ecce jam triduo sústinent me.* Grande era la fe , que les movia á tal perseverancia : y seguro tenían el premio de la misericordia de Dios ; pues nadie ha perseverado en creer y pedirle socorro que no le

haya

¹ *Marcí VIII. v. 4.*

haya conseguido. Perseveró la Cananea en pedirle á Christo la salud de su hija , y insistiendo en ello , á pesar de las repulsas , logró lo que deseaba con el elogio de que era grande su fe : ¹ *O mulier magna est fides tua : fiat tibi sicut vis* Perseveró Maria Magdalena sola en el sepulcro del Señor , y mereció verle resucitado ántes que los apóstoles. San Gerónimo tentado muchas veces del inmundo espíritu de la lascivia , perseveró día y noche en la oracion ; y segun él mismo elegantemente pondera en su carta á Eustoquio , no cesaba de golpear su pecho , hasta que vencía la tentacion : *Mémini me clamantem diem crebró junxisse cum nocte : nec prius á pectoris cessare vulnéribus , quam rediret Dómino imperante tranquillitas.* En fin perseveraron las turbas por espacio de tres dias en seguir á Jesu-Christo , y consiguieron el alivio por medio de un milagro. Y si nosotros buscamos á Dios en la oracion , perseveramos en ella con la fe de que nos socorrerá en nuestras necesidades espirituales ó temporales , sin duda experimentarémos propicia su misericordia.

7. Porque volviendo á poner los ojos en el evangelio encuentro á la magestad de Christo conmovido de la perseverancia y de la fe con que le siguen las turbas. Ya pregunta á sus discípulos : ¿ Quántos panes tienen ? Y respondiéndole que siete , tómalos en la mano , manda á las turbas que se sienten. Pero ántes de pasar adelante , quiero , que reparando la poca prevencion de comida que habian hecho los discípulos , conozcais la gran pobreza de nuestro Salvador. Y no solo nos la dió á entender en esta ocasion , sino que lo mismo nos manifestó en el discurso de su vida. Pues nació en un establo : se reclinó en un pesebre : murió desnudo en una cruz : fue enterrado en un sepulcro prestado ; y él mismo dixo por boca de San Mateo , que siendo así que las zorras tienen sus cuevas , y los pájaros sus nidos , él no tenia un palmo de tierra en donde poner sus pies , ni su cabeza : *Vulpes foveas habent , et volúcres cæli nidos ; Filius autem hóminis non habet ubi caput suum reclinet.*

¹ *Mat. xv. v. 28.*

8. ¡ O gran Dios ! siendo el mas rico , el dueño absoluto de todas las riquezas , hecho hombre quisisteis ser el mas pobre , para enriquecer con vuestra pobreza á los hombres , y singularmente á aquellos que la apreciaron mas que todos los tesoros de la tierra. ¿ Quántos en los primeros siglos de la Iglesia , en que estaba reciente la memoria de la pobreza de Jesu-Christo , y de sus apóstoles , vendieron opulentos patrimonios , y se retiraron á los desiertos ? No solo se desprendieron del dominio , sino tambien del uso de sus bienes : porque se hacian cargo que la pobreza que no llevaba consigo á la incomodidad , no era pobreza de Jesu-Christo. ¡ O quán léjos están de la perfeccion de aquellos nuestros siglos , en que tenemos por perfectos á los que desprendiéndose del dominio se reservan el usufruto , ó á los que tienen lo preciso , y solamente les falta lo superfluo ! ¿ Qué diria San Gerónimo ¹ que corriendo la Tebayda y la Palestina encontró en todos sus monges el mayor desabrigo y parsimonia ? ¿ Qué diria habiendo visto que todos haciendo esteras , ó canastillas de mimbres , ganaban con que comprar un poco de pan para su alimento ? ¿ Qué diria ? Lo mismo que poco ha dixo Santo Tomas de Villanueva , que aquella exâcta primitiva disciplina arrojara de su seno como tibios á los que nosotros reputamos muy fervorosos. Yo ciertamente diré , que las turbas eran en algun modo anacoretas : pues estaban en un desierto hambrientas y muy incomodadas , pero tan desasidas de los bienes terrenos , tan olvidadas de sus cuerpos , que solamente pensaban en aprender la celestial doctrina , que Jesu-Christo les enseñaba para bien de sus almas. Y sin duda por eso , como tambien por su gran fe y confianza en la divina providencia , se movió Jesu-Christo á alimentarlas. Y con este beneficio unió consigo en caridad á las turbas , que ya estaban unidas por medio de la fe.

Se-

¹ S. Hier. Ep. xcvi. ad Rusticum , et al.

Segunda parte.

9. Para hablaros del modo con que Christo señor nuestro obligó á las turbas á que le amaran , será menester volver á las primeras cláusulas del evangelio en que dixo : *Misereor super turbam*. Porque la misericordia que explicó tener de su hambre fue la que mas arrebató sus voluntades. Y en verdad ¿ no es lo que mejor suena á nuestros oídos , no es lo que nos hace á Dios mas amable , su misericordia ? Sea el poder de Dios asunto á nuestra admiracion : sea su justicia motivo de nuestra admiracion : sea su justicia motivo de nuestro temor : y quédese para su misericordia el conciliarse nuestro amor ; y baste que Jesu-Christo diga , tengo misericordia de las turbas , para que le aman : *Misereor super turbam*.

10. Y si bien lo reparamos no encontraremos solamente una , sino tres misericordias en Jesu-Christo. Una propia de Dios , la qual , segun decia David , llena toda la tierra : ¹ *Misericordia Dómini plena est terra*. Otra propia de hombre , que es aquel natural tierno afecto que expresó en el evangelio : *Misereor super turbam*. Y finalmente hay en Jesu-Christo una misericordia propia de un hombre afligido de trabajos , que son los que mas la mueven á misericordia : pues el apóstol para alentar nuestra confianza nos dice , que tenemos en Christo un pontífice , que atribulado sabe compadecerse de nuestras tribulaciones : ² *Non habemus Pontificem , qui non possit cómpati infirmitatibus nostris : tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato*. Y es tan cierto que las propias calamidades nos enseñan á tener misericordia de las ajenas , que ya lo cantó el Poeta : *Haud ignarus mali miseri succurrere disco*. Como al contrario la opulencia hace á los hombres crueles , y desapiadados , como lo eran aquellos , de quienes decia el profeta Amos , que no se compadecian

de

¹ Ps. cxviii. v. 64.² Hebr. iv. v. 15.

de los trabajos de Josef : ¹ *Nihil patiebantur super contritione Joseph.*

11. No fue así Christo señor nuestro , que no hizo en su vida sino padecer. Y en el suceso del evangelio sin duda sufrió la misma hambre que las pobrecitas turbas. Por eso de la compasion pasó desde luego al socorro. Tomó, como decia ántes , los panes en sus manos , dió gracias , y rompiéndolos los dió á sus discípulos , para que los distribuyeran entre las turbas. ¡ O qué misterios , y qué instrucciones se encierran en estas palabras ! Reparad , que Christo siendo por su divinidad tan dueño de todas las cosas como su eterno Padre , le dió en quanto hombre las gracias del pan que tomaba en sus manos , y conoceréis facilmente que al sentaros á la mesa , viéndola tan llena de manjares , como de beneficios de Dios , debeis reconocerlos y bendecirlos. Y esta no solo es obligacion de vuestra gratitud , sino una christiana diligencia para ahuyentar los demonios. No querais pues que os suceda lo que á aquella monja , de quien refiere San Gregorio ¹ , que habiéndose comido una lechuga sin bendecirla con la señal de la cruz quedó endemoniada , y corriendo á librarla el Abad San Equicio , comenzó á clamar el demonio : ¿ Yo qué hice ? ¿ yo qué hice ? Estaba en aquella lechuga , vino ella , y me mordió. Y así ántes de ponerlos á comer bendecid la mesa , como bendixo Jesu-Christo el pan en este dia.

12. Y reparad asimismo que el Señor quiso dividir el pan en pedazos , para que los discípulos los distribuyeran entre las turbas ; y vereis patente su humildad , y el trabajo que quiso tener en aquel convite , haciendo mas de ministro que de convidado , segun habia dicho por San Lucas. Pero todavía podeis sacar mayor provecho de aquellas palabras , en que se nos proponen Christo multiplicando con su virtud el pan , y sus discípulos distribuyéndole : pues claramente se nos da á entender la gran diferencia que hay entre Christo Señor nuestro , y los ministros de sus sacramentos. Aquel es quien confiere la gracia , que

¹ *Amos. vi. v. 6.*

² *S. Greg. Mag. Dialog. Lib. 1. cap. 4.*

mereció en la cruz : y estos son los que la reparten. Porque ¿ acaso puede un puro hombre con quatro palabras perdonar vuestras culpas , libraros de la esclavitud del demonio , y haceros hijos de Dios , y templos del Espíritu Santo ? No por cierto. Dios es la causa principal de vuestra dicha , y Jesu-Christo quien os la mereció en el sacrificio de su pasion y muerte , no siendo los sacerdotes mas que ministros suyos.

13. Ea pues , vuelvan á sus casas las turbas saciadas , y enamoradas de Jesu-Christo , que nosotros aun tenemos mas poderoso motivo para amarle en la misericordia que usó con nosotros. ¿ Pudo hacer mas que perder la vida por darnos vida ? ¿ Pudo hacer mas que dexarnos muriendo siete sacramentos , para que sean otras tantas fuentes de beneficios ? ¿ Pudo hacer mas que dexarnos en uno de ellos , en ese augusto sacramento su propio cuerpo y sangre para alimento de nuestras almas ? ¿ Pudo hacer mas ? No bastaran mil lenguas , ni mil años á referir lo que Jesu-Christo hizo por nosotros. No pudo hacer mas de lo que hizo, Oyentes míos : ni nosotros podemos hacer ménos que corresponder á las finezas de su amor. ¿ Qué habíamos de mirarlas con frialdad ó indiferencia ? Amamos á los hombres que nos aman ¿ y no habíamos de amar á un Dios que hecho hombre se excedió en amarnos ? ¿ Qué trastorno ! ¿ Y qué especie de sinrazon es la de aquellos christianos , que no solo no aman , sino que ofenden á su mayor bienhechor Jesu-Christo ? Son , decia Isaías , mas irracionales que las fieras , las quales halagan , y en cierto modo acarician á los que los apacientan.

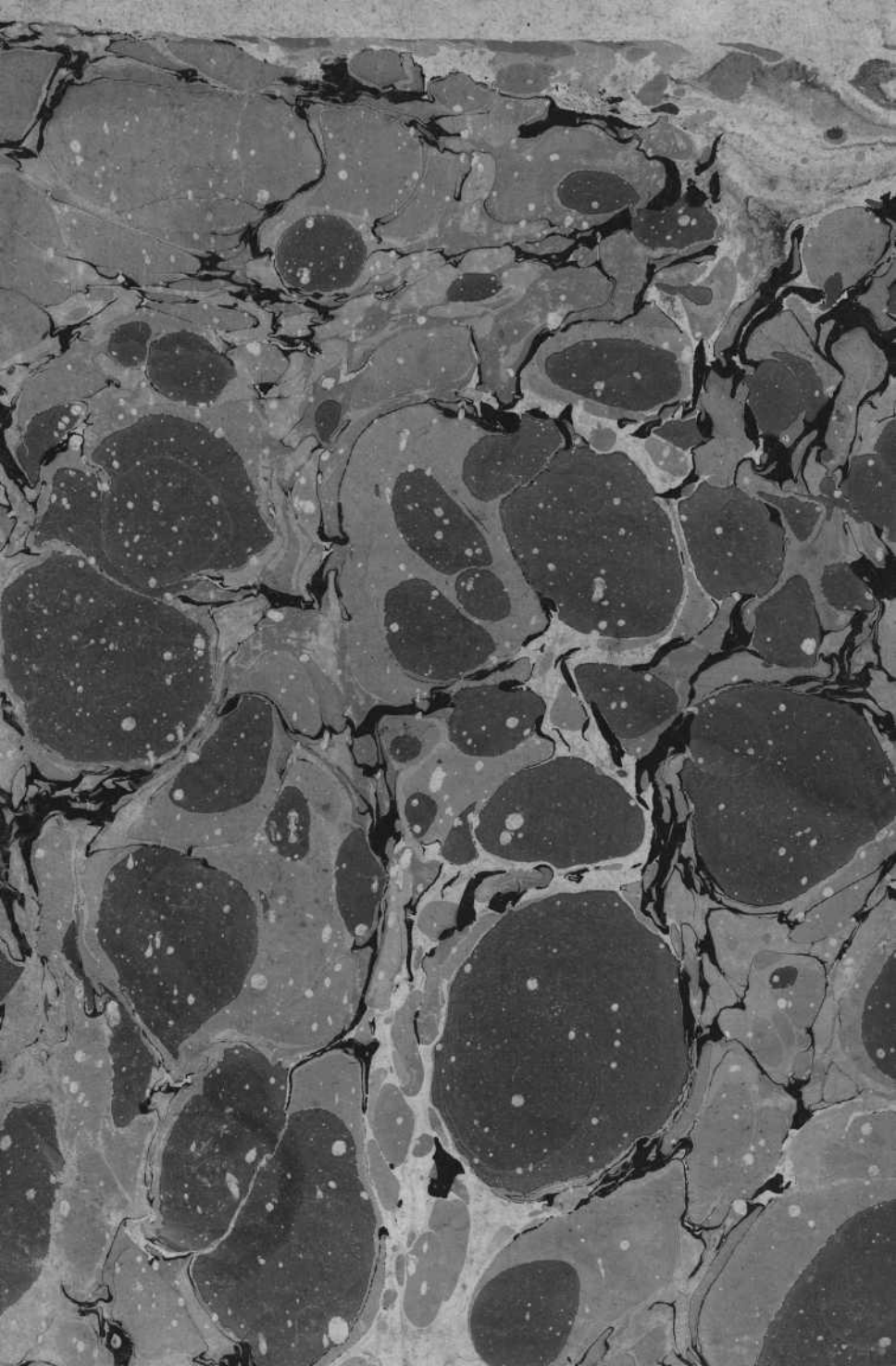
14. Tal vez muchos del mismo concepto que haceis del amor , y de la misericordia de Dios tomáis ocasion para ofenderle con mayor arrojo , creyendo que porque es bueno ha de salvaros aunque seais malos. Y ciertamente con ese concepto , y vana confianza le herís en lo mas delicado de su honor : porque le haceis como un ídolo insensible á las injurias. Y al mismo tiempo faltáis no solo á la obligacion que teneis de amar á Dios , sino que practicamente faltáis en la fe con que debéis creer que no os da-

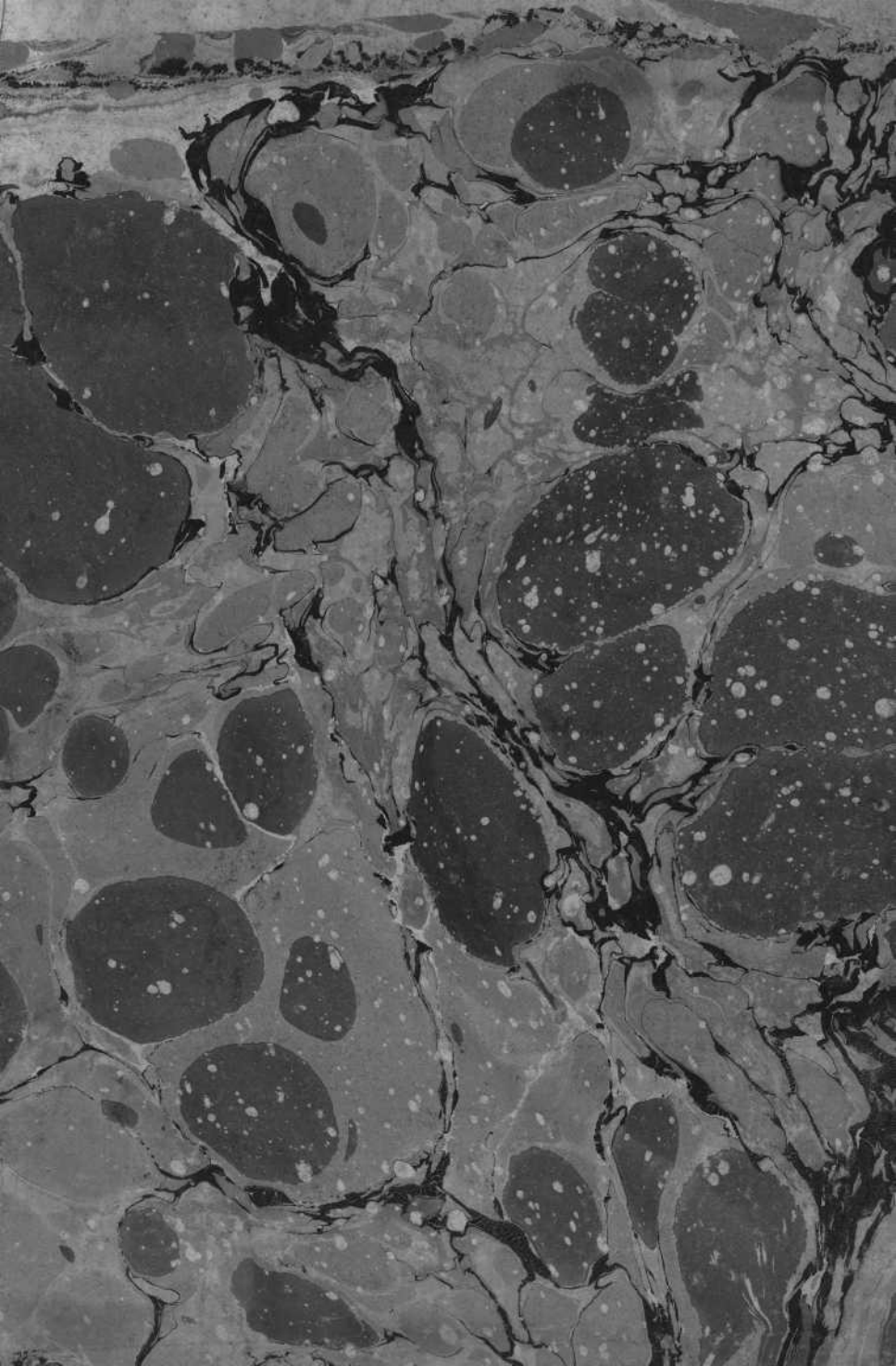
rá la corona de la gloria que os mereció Jesu-Christo , sino como una corona de justicia , y como un premio de vuestras buenas obras. Estas son las que han de dar testimonio de que estais unidos con Jesu-Christo por medio de la fe y de la caridad. Y los pecados son los que rompen este sagrado vínculo : los que os separan de vuestro Redentor : los que inutilizan y frustran su sangre derramada , sus méritos , sus beneficios : y aun hacen que sean estos en el dia del juicio los mayores fiscales contra vosotros. No queremos , dulcísimo Jesus , oír en aquel dia la terrible sentencia , que nos separe para siempre de vuestra amable compañía. Deseamos unirnos con Vos por la fe , y la caridad. Creemos quanto habeis revelado ; y como todo es á beneficio nuestro , agradecidos os amamos de todo corazon. Pésanos , Dios mio , de haberos ofendido. Perdonadnos por vuestra infinita misericordia , &c.

ERRATAS.

- Pag. 9. lin. 10. executarlo lee executarlo.
 — 120..... 7. nacimimiento nacimiento.
 — 131..... 2. avenguenza averguenza.
 — 148..... 11. he resucitar he de resucitar.
 — 154..... 8. retucitado resucitado.
 — 162..... 7. Todo podero..... Todo poderoso.
 — 195..... 19. mestro..... maestro.
 — 200..... 23. eufermades..... enfermedades.
 — 212..... 6. oma ama.
 — 213..... 23. creis..... creeis.
 — 255..... últ. geuero..... genero.
 — 371..... 19. insipientium insipientium.
 — 394..... 30. na no.
 — 411..... 31. martirio..... martirio.









CLIMENT
PLATICAS
DOMINICA

2

ANT

3